

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

DEPARTAMENTO DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA



TESIS DOCTORAL

La crisis de la restauración en Toledo (1917-1923)

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Ana María Gómez Basco

DIRIGIDA POR

Isidro Sánchez Sánchez

Madrid, 2002

ISBN: 978-84-8466-055-2

© Ana María Gómez Basco, 1993

ANA MARÍA GÓMEZ BASCO

LA CRISIS DE LA RESTAURACIÓN EN TOLEDO (1917-1923)

VOLUMEN I

Tesis Doctoral dirigida por el Dr. Isidro Sánchez Sánchez,
profesor titular de Historia Contemporánea.

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
Facultad de Geografía e Historia
Departamento de Historia Contemporánea
Año 1993

ÍNDICE

	<u>Págs.</u>
I.- INTRODUCCIÓN	3
II.- LA CRISIS ECONÓMICO-SOCIAL	23
1.- EL IMPACTO DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL EN ESPAÑA. NUE- VA SITUACIÓN ECONÓMICO-SOCIAL	24
2.- LA SITUACIÓN ECONÓMICA	39
3.- EL MOVIMIENTO SOCIAL	423
III.- LA CRISIS POLÍTICA	1183
1.- OBSERVACIÓN GENERAL	1184
2.- LAS FUERZAS POLÍTICAS	1188
3.- LA POLÍTICA MUNICIPAL	1236
IV.- LA SALIDA A LA CRISIS: HACIA LA DICTADURA	1681
1.- LA SITUACIÓN GENERAL	1682
2.- LA SITUACIÓN LOCAL. TOLEDO	1696
V.- CONCLUSIONES	1738
VI.- APÉNDICES	1746
VII.- FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	1829
- ÍNDICE GENERAL	1848

I.- I N T R O D U C C I Ó N

Mucho se ha escrito sobre lo que tradicionalmente se conoce con el nombre de "crisis de la Restauración", época bastante conflictiva y problemática encuadrada en los últimos años del período histórico que lleva su nombre. Los años fuertes del decaimiento del sistema político de esta etapa histórica, abarcan un septenio -1917 a 1923- muy crítico, presentando un gran declinar de la monarquía parlamentaria que llevó a todo un desajuste y desequilibrio del sistema político hasta su suspensión en 1923.

1917 fue un año clave al respecto, percibiéndose ya, incluso, por muchos de sus contemporáneos como Fernando Soldevilla o Marcelino Domingo. Y es que este año, aunque no barrió lo antiguo, proporcionó una advertencia -seria: los parlamentarios se negaron a que el Gobierno les mandase, revelándose y organizándose sin el permiso de aquel -fue la Asamblea de Parlamentarios de Barcelona-; el Ejército hasta entonces signo de estabilidad, también se revela organizando Juntas de Defensa, que conllevaron una obediencia diferente a la del Estado y dictaron disposiciones al rey y al Gobierno; junto a ello, las masas proletario-republicanas, contra órdenes concretas -del Gobierno, iniciaron, según F. Díaz-Plaja, "la primera huelga revolucionaria de carácter nacional en la España contemporánea". A partir de esta fecha los Gobiernos intentaron guardar un equilibrio, pero muchos hechos demostraron su descomposición. Siguiendo al referido autor, "la Monarquía no podía seguir apoyada en un grupo de partidos que se turnaban a ciencia y paciencia del electorado que, a menudo ofrecía resultados sorprendentes; cuando el Gobierno se encontraba con dificultades parlamentarias cerraba el Congreso y gobernaba por decreto; así se había hecho desde los tiempos de la monarquía constitucional de Alfonso XII, y así pensaba seguir haciendo el grupo dirigente". Grupo dirigente que duraba poco en el poder, como lo reflejó el importante número de crisis totales y parciales surgidas a lo

largo del referido septenio; hecho palpable que revelaba la descomposición del régimen de la Restauración, dando lugar a un desconcierto político imperante entre la minoría dirigente, a la que se unía toda una serie de rasgos que fueron características fundamentales del período: creciente participación del país en las elecciones, imposibilidad de lograr mayorías gubernamentales sólidas y coherentes, disgregación de los partidos turnantes, falta de personalismos políticos nacionales, proliferación de mandos regionales, aumento del poder del Estado y debilidad del Gobierno. Y en medio de toda esta tambaleante situación política, los diferentes Gabinetes en sus continuas idas y venidas tuvieron que hacer frente a toda una batalla económico-social que será otro de los puntos más sobresalientes del periodo, - junto a otros problemas.

En el conjunto de todo este engranaje que caracterizó la vida nacional de este periodo de la "crisis de la Restauración", se encontraba Toledo que, lógicamente, tendría que percibir todo este tambaleo de las estructuras de la Nación, haciéndose partícipe de ellas y a la vez siendo una parte en la configuración del todo; en medio de toda esta crítica situación será vista más de cerca la zona toledana, ya que este trabajo pretende analizar la historia de la crisis de la Restauración en Toledo y provincia, enmarcada en esos años de 1917 a 1923, años en los que España, como he dicho, pasa por un periodo crítico. Para ello me planteo toda una serie de interrogantes, de hipótesis de trabajo: ¿cómo incide en la zona la problemática económica y política?, ¿qué reacciones toman las clases sociales ante esas crisis?; y los Gobiernos, ¿qué directrices toman ante ello?, ¿qué estructura interna presentan?; ¿es quizá la zona toledana pasiva ante unos cambios que están cuajando en esos momentos?, ¿tiene respuestas particulares ante estímulos comunes que se están dando en toda la Nación?. En definitiva, ¿cómo -

X
Hip
interna
gerente

X/ vive Toledo esta época y qué respuesta tiene?...

Exhaustivo

Para llegar al análisis de todos ellos, he dividido el período en dos grandes apartados: "La crisis económico-social" y "La crisis política", división que se hace necesaria para estudiar el período, pero que nos demostrará que tanto la crisis económica como la social y la política están estrechamente relacionadas, ya que si la situación de crisis económica llevó a una crisis social, tanto una como otra fueron incapaces de salvarlas los Gobiernos, profundamente sumidos en una importante crisis política.

Para el primer apartado, "La crisis económico-social", ha sido imprescindible partir de un acontecimiento trascendental que repercutirá directamente en las estructuras económico y sociales de la Nación: la Primera Guerra Mundial. Aunque España no participa en la guerra, la neutralidad permite atravesar una situación excepcional que se traduce en una alteración de los mecanismos tradicionales de equilibrio en la economía española mejorándola en general (banca, marina mercante, determinados sectores industriales, comercio, balanza de pagos etc., presentaron un gran auge), pero de otro lado, toda una serie de hechos como el vertiginoso aumento de los precios interiores, la desigualdad de los ingresos que colocó de un lado a los beneficiarios de la coyuntura y de otro a la inmensa mayoría de los españoles, - la inflación etc., también consecuencia de la guerra, unido a una deficiente política monetaria, a una nula reforma del sistema tributario y a una incapacidad para salvar la estructura laboral por parte del Gobierno, desembocó en una fuerte crisis social. Aunque en Toledo no se nota como en otras zonas el colapso de industrias y todo lo que ello conllevó tras la guerra, por ser una zona poco industrializada, sí en cambio todo un conjunto de factores económicos que directamente repercutieron en ella dando lugar a un im-

portante movimiento social; así el grave "problema de las subsistencias" - consecuencia de la guerra, con el incremento de precios, carestía, inflación etc. derivados de él; órdenes, circulares, creación de nuevos organismos, medidas locales por parte de las autoridades por las que en ocasiones se llegó al enfrentamiento con la Corte ..., intentaron frenar la elevación del precio de los artículos de consumo que, como es lógico, repercutieron - en las clases sociales más necesitadas, pero la acaparación, el fraude, el caso omiso a las leyes etc. continuaron, y la ansiada baja de los artículos no llegó tras la guerra; el malestar era constante desde que el final de la Primera Guerra Mundial trajese como consecuencia el alza, pero cuando aquella acabó y fue precisamente en 1918, aunque en un principio se habló de baja, no se llegó a la baja deseada, continuando durante bastante tiempo este lamentable problema que fue una constante en todo el periodo estudiado.

Pero si de un lado estaba el grave "problema de las subsistencias", unido a ello se encontraba algo que también se estaba dando a nivel nacional, el bajo nivel de vida, con una situación cada vez más deteriorada -siendo más grave en el campo que en la ciudad-, los precios subían pero no los salarios, y muchos no llegaron ni a percibir estos, ya que las crisis de trabajo, otro elemento a destacar en esta época, fueron graves a pesar de las medidas tomadas por las autoridades locales: medidas como el tradicional "jornal de Pascuas" en Toledo capital, trámites para la emigración laboral interna o para incrementar trabajos en obras públicas donde se empleaba a un importante número de trabajadores tanto en la capital como en la provincia, sólo fueron medidas pasajeras que no lograron salvar de raíz la situación; pero es que muchas veces esta era más difícil cuando el caciquismo imperante o simplemente el asociacionismo ideológico, negaba trabajo por el

hecho de pertenecer un trabajador a sociedades socialistas o sindicatos católicos, dependiendo del caso. Y si a todo esto se unía una deficiente política tributaria, impuesta sobre todo para ciertos sectores de los más necesitados, el ambiente lógicamente puede pensarse estaría bastante tenso, como así fue. Aunque desde Toledo y provincia se quiso luchar para salvar toda esta negativa situación económica, las medidas del Gobierno Central que eran las que de forma más directa podían salvar el sistema, no llegaron a ser lo suficientemente eficaces y el malestar social pronto se tradujo en movimiento.

Efectivamente, esa problemática económica repercutió en una problemática social que desencadenó el movimiento social de la época tanto en Toledo capital como en la provincia, encuadrado a su vez dentro de un ambiente general de malestar y protesta sociales; para ello, partiendo de aspectos demográficos se adentrará en un análisis pormenorizado de los aspectos sociales toledanos más relevantes, fuerzas y clases sociales más importantes del momento y las salidas de estas últimas como respuesta a una crisis económica.

Las clases más desamparadas fueron sobre todo las bajas, los obreros, en general, tanto en el sector agrícola, industrial, como en el de servicios (en la zona toledana el mayor porcentaje lo registraban los agrícolas, ya que su población activa era mayoritariamente agraria); de otro lado, también las clases medias se vieron desamparadas en esta época, y dentro de su gran abanico, los funcionarios, sujetos al inmovilismo de los sueldos, fueron sobre todo en los que más incidió el malestar económico. Por todo ello estas clases serán las que tendieron a buscar soluciones a través de varias vías, fundamentalmente: la de la unión ideológica, la de la emigración, la

del asociacionismo y la de la huelga; a pesar de todo, estas clases también tuvieron organismos, entidades, personalidades que velaron por sus intereses, incluso el Gobierno dictó leyes laborales muy acordes con el momento, algo que también será analizado.

La unión ideológica fue sobre todo una vía para el obrero, enmarcado dentro de un ambiente favorable a ello. En Toledo, y dentro del contexto general del momento, el movimiento social de la izquierda fue bastante importante, aunque el anarquismo fue prácticamente nulo y el comunismo, aparecido más tarde, no tuvo la suficiente fuerza, no así el socialismo que marcó importantes directrices en la zona, intentando conseguir la propagación y a fianzamiento de sus ideas; en 1917 ya existía un apreciable movimiento en este sentido, pero en los años que nos ocupa y sobre todo de 1917 a 1921 el auge será importante; a través de las Casas del Pueblo y Centros Sociales - hará que el movimiento se afiance y cuaje instituyendo y robusteciendo sociedades obreras, incrementando afiliados etc., ya no sólo en Toledo capital sino en la provincia, donde este movimiento fue considerable gracias - sobre todo a la labor de importantes propagandistas. De otra parte, también existía una Federación de Trabajadores Agrícolas de carácter socialista, - con un Comité Central de dicha Federación que en determinado momento llegó a convertirse en Federación Única, y que anualmente celebraba Congresos dentro de la zona toledana, entre otras cosas. Por medio de todo ello, el obrero socialista podía encontrar la defensa y salvaguardia de sus derechos amparados en esta vía ideológica que fundamentalmente tenía como enemigos al caciquismo, importante plaga en esta época, y al clericalismo.

De otro lado, y dentro igualmente de la unión ideológica, el catolicismo también se alzaría como directriz y defensa del obrero a través del movimiento social que la Iglesia ya había impulsado desde tiempo con el lema

del catolicismo social, por medio de importantes figuras entre las que se - había encontrado el propio León XIII. En nuestra época de estudio esta labor de los cardenales Guisasola, Almaraz y Reig desde Toledo fue grande en este sentido, existiendo importantes entidades u organismos eclesiásticos - de la Diócesis -Junta Diocesana, Dirección de Acción Social Diocesana, Legionarios de la Diócesis, Federación Católico Agraria de la Diócesis ...- que lucharon por ese movimiento social católico donde incluso la figura del más simple párroco tuvo importantes repercusiones. Dentro de este movimiento, una considerable labor se centró sobre todo en miras al obrero, así la labor de los párrocos e importantes propagandistas de dentro y fuera de la zona consiguieron la creación de un gran número de sindicatos católicos, - siendo en un mayor porcentaje agrícolas, por medio de los que el obrero podía conseguir grandes mejoras y beneficios.

Otra salida ante el problema económico fue la emigración, sobre todo como vía también para las clases bajas, mediante la cual podían encontrar - trabajo o salarios más elevados, y así elevar su bajo nivel de vida. En estos años se reflejó en España un importante éxodo rural que se venía produciendo a lo largo de todo el siglo, que experimentó no sólo un movimiento - de salida hacia el exterior, sino un movimiento interno que se reflejó en - el trasvase hacia la urbe; algo que también se dió en la zona toledana.

De otra parte, la vía del asociacionismo de grupo será otra salida - más ante el problema económico en Toledo, también dentro del contexto general, que sobre todo se dió en las clases medias; en los primeros años de la crisis de la Restauración (1917-1918) este asociacionismo de grupo lo marcaron sobre todo las Juntas Militares de Defensa del Arma de Infantería, juntas de ese determinado sector militar que, como su nombre indica, se unieron para defensa de intereses comunes, y como imitación a ellos otros gru-

pos de características afines -empleados administrativos del Estado, funcionarios de Hacienda, funcionarios de Correos y Telégrafos, contribuyentes...- también intentaron la defensa de sus propios intereses creando o intentando la creación de sus propias juntas, denominándose a imitación también de las militares como Juntas Civiles de Defensa.

Poco a poco, tras esta época de furor en la creación de Juntas Civiles de Defensa, las creadas tendieron a desaparecer nominativamente, aunque el asociacionismo de grupo, de unión profesional, continuó marcando una de las características de los últimos años de la crisis de la Restauración, uniéndose también como defensa y salvaguardia de sus intereses, que fundamentalmente fueron económicos como consecuencia de la época de crisis económica que tocaba vivir; alguno de estos grupos fueron: el comercio y la industria, los recaudadores del Estado, los empleados de las diputaciones provinciales y ayuntamientos, los secretarios municipales y funcionarios y empleados de juzgados municipales, el clero, los educadores, los subalternos etc.

Como última vía a esa salida de crisis económica, el trabajador en general, tanto de la clase baja como de la media, tendió hacia la huelga. Uno de los rasgos característicos de esta época lo marcó la conflictividad social: alteraciones de orden público, mítines, algaradas, se produjeron como reacción al "problema de las subsistencias", como reacción contra el fisco, como reacción también ante las crisis de trabajo; sin embargo, la huelga en medio de este proceso de alteración social, fue una vía legal en la que el trabajador pudo luchar por sus intereses y sobre todo el socialismo con su lema de lucha de clases abogó por ella; se buscaba un mayor nivel de vida, los salarios debían ir parejos a los precios de los artículos de consumo, -por eso una de las principales demandas de este periodo en las huelgas, será la económica, aunque también existieron otras de regimen interno o por -

causa de las leyes laborales impuestas en la normativa general vigente etc.

En la práctica del movimiento social obrero toledano de aquel periodo, se veían claramente dos fases, igual al plano nacional, una de ascenso y otra de declive, situando en 1921 el punto de inflexión de la curva, momento en el que se consolida la recuperación económica en Europa y se acentúa la recesión en España; aunque 1921 se caracterizó por ese declive de lucha social después del gran movimiento social de 1919-1920, en 1922-1923 no significa que no se planteasen conflictos, ya que estos continuaron, aunque sin llegar a alcanzar las elevadas cifras anteriores.

De esta forma, analizando todo este proceso se plantea para este primer apartado una metodología de hechos concatenados y consecuentes unos de otros -la problemática económica llevará a una problemática social- permitiéndonos un análisis profundizado de la situación a través de unos puntos concretos que nos adentran en el marco local, aportando importantes y específicos datos de la zona, encuadrada a su vez dentro de una óptica general; sin descartar otro punto importante que aquejó a la sociedad española del momento, el regionalista, como movimiento social de salida a toda una ineficacia gubernamental; presente en Castilla y más concretamente en Toledo, no presentará el rasgo característico de separación de otras zonas.

En cuanto al segundo apartado, "La crisis política", se ha partido de los partidos políticos, para después adentrarse en la política municipal, - con un sistema de personalismos políticos, oligarquía, caciquismo ..., reflejado directamente en la vida municipal en la que se incluye el movimiento electoral dentro de la misma dinámica que se estaba dando en la Nación, fiel reflejo de una política central que cada vez veía más deteriorado su sistema político.

Al igual que las fuerzas políticas centrales, Toledo presenta una si-

militud en la trayectoria de sus fuerzas políticas locales. El bipartidismo que había polarizado la vida política nacional, creando un depurado artificio representativo, empezó a presentar momentos de emergencia, siendo uno -- de estos 1917-1918, con fragmentaciones internas, ruptura de coexistencia , unido a los demoledores efectos que origina la Ley de 1907 en los consensos de participación.

Conservadores y liberales disgregados dentro de la política local, -- con importantes cabezas de partido, presentaron una línea de actuación fiel a los representantes nacionales; fragmentación política que se estaba vi- viendo en toda España y que partía, como he dicho, del poder central. Esta tendencia, que podemos llamar "tendencia centro" y que había presentado has- ta entonces un mecanismo monopolizador, se presentaba cada vez más deterio- rada por esas divisiones de los partidos del turno y el fracaso de coexis- tencia entre ellas, pero también porque veía en sus extremos otras fuerzas políticas que pretendían poder, a través de su debilitamiento y el apoyo de las masas; me estoy refiriendo a los partidos de la "tendencia izquierda" , que en Toledo se centraron en los republicanos, reformistas y socialistas , ya que, como dijimos, la fuerza anarquista fue nula y la comunista no llegó a ser demasiado importante; aunque republicanos y reformistas, en general , pasan por una situación cada vez más crítica, en Toledo tuvieron grandes in- tentos de pervivencia; la fuerza socialista presentará una importante acti- vidad societaria y política. En el otro extremo, la "tendencia derechista", también fragmentada --carlistas, jaimistas, católicos ...-- y con intentos de poder, no llegó a tener gran fuerza, a pesar de la unión pretendida por la fuerza tradicionalista.

Con todas estas importantes líneas de actuación, la política se pre- sentó como un importante eje en la vida local, pudiéndose afirmar que la ac

tividad municipal de la zona toledana, fiel reflejo de la nacional, al margen de otras características, como deficiencias en las haciendas etc., estuvo centrada en la política, minando la verdadera dinámica municipal para la tan ansiada regeneración de la patria; las sesiones municipales se convirtieron en una verdadera lucha de personalismos y de partido, y la labor de los municipios estuvo ligada a la labor de elecciones donde, aparte de los conjuntos de personas pertenecientes a los partidos y grupos políticos, dos figuras clave, gobernador civil y alcalde, hicieron una importante trayectoria en este sentido, tanto es así que, desde el Gobierno estas figuras podían cambiar en vísperas de elecciones según la "conveniencia" del poder central.

Con un sistema de oligarquía y caciquismo procedente de todo el periodo de la Restauración, la organización de partidos y una red que iba desde la oligarquía central al caciquismo local constituían todo un sistema entrelazado; y el caciquismo para llevar a cabo su acción se apoyaba en dos instrumentos, el encasillado y el pucherazo. De otra parte, la legislación electoral se regía por la Ley de 1890 que, aunque implantó el sufragio universal, su aplicación y control quedaba en manos de la burguesía de los Ayuntamientos y de los caciques, y por la Ley de 1907 que, aunque pretendió erradicar el caciquismo, su efecto fue contrario, introducía en España el voto obligatorio y el artículo 29, pero la obligatoriedad del voto no redujo la apatía electoral en la actividad absentista, y el artículo 29 dio lugar a un importante absentismo inducido; de otra parte, la creación del candidato iba a socorrer y favorecer la intervención de los partidos.

Con todo este sistema se procedió a las elecciones de este periodo de la crisis de la Restauración, en las que los signos de estabilidad de los a

ños anteriores empiezan a tambalearse aunque el sistema siguió dándose; en las elecciones generales los Gobiernos que ya no eran de un sólo partido, intentan por todos los medios mediante importantes atropellos electorales su triunfo, produciéndose escandalosas elecciones de las que fue un año clave 1923; Toledo también fue una víctima de todo este atropello, y en medio de él se notaba la debilidad de los Gobiernos, así en 1918, por ejemplo, el triunfo moral de la izquierda -socialistas- en Toledo capital, fue un signo de esa debilidad. Aparte de estos años, también en 1919 y 1920 tuvieron lugar elecciones generales donde el fraude igualmente fue la nota sobresaliente.

Por lo que se refiere a las elecciones municipales, llevadas a cabo - en 1917, 1920 y 1922, se notó también un cambio; aunque en 1920 el triunfo fue para la candidatura monárquica, y en 1922 para liberales y conservadores, 1917 significó un triunfo para la fuerza socialista en Toledo capital, cuestionándose esta misma fuerza el resultado de las otras en esos dos años.

Junto a las elecciones generales y municipales, se llevaron a cabo - las de senadores en 1918, 1919, 1921 y 1923 y, las de diputados provinciales en 1917, 1919, 1921 y 1923, en las que las fuerzas liberales y conservadoras tuvieron mayor equilibrio, y en las que importantes veces se aplicó - el artículo 29; no obstante, en distritos como el de Torrijos-Escalona de - claro cacicato liberal, por ejemplo, en las elecciones de diputados provinciales de 1923 las derechas pudieron "removerlo".

Pero en el ambiente general electoral, empezaba a cuestionarse esta - estructura de oligarquía y caciquismo, donde a pesar de seguir con instrumentos como el encasillado y pucherazo, los sistemas de presión sobre el elector eran cada vez menos violentos, y la compra de votos y las protestas

contra los caciques cada vez más numerosas.

El sistema de trabajo que se ha seguido en este segundo apartado ha sido el mismo que en el primero; toda una sucesión de hechos desembocan en un deterioro del sistema político, siguiendo una misma trayectoria que engloba lo local en lo general, aportando hechos, sucesos, datos concretos y específicos de la zona.

Para terminar, se hacía necesario un tercer apartado, "La salida a la crisis", donde se analiza sintéticamente la crisis del sistema político de la Restauración, que desemboca ante una conjunción de hechos "insalvables" en otro sistema político distinto, la Dictadura; apartado en el que se engloba a Toledo aportando sus reacciones ante los últimos años de la crisis y ante el golpe militar.

Se ha seguido, pues, en general, una metodología lógica y consecuente en la que se analiza esa triple vertiente económica, social y política, que demuestra claramente la crisis del sistema que terminará desapareciendo, permitiendo adentrarnos en la vivencia toledana, analizando todos los problemas que más directamente se vieron reflejados en esta época, y que nos demuestran que, como otras zonas locales que son resaltadas en el estudio de esta época, Toledo también podrá ser resaltada a partir de ahora y con sus propias características de respuesta ante esa crisis.

La bibliografía para el estudio de este periodo, aunque es bastante densa, presenta una deficiencia a la hora de enfocar el tema desde una óptica global; de esta forma, así como se han escrito en nuestro país diversas obras que tratan de la época de la Restauración, enfocadas las más a aspectos concretos del periodo -elecciones, Sindicalismo Cristiano, Juntas de Defensa ...-, lo mismo ha sucedido en las obras que determinan los últimos años de dicho período histórico, o sea, los años de la crisis; así, las obras

de Montoya Melgar sobre leyes laborales, Seco Serrano destacando la trayectoria política del monarca -aunque parte de años anteriores a la crisis-, - Maurice con la figura de Joaquín Costa, o autores como Elorza, Arranz, del - Rey, que hablan sobre liberalismo y corporativismo, Suárez Cortina sobre republicanos y reformistas, nos lleva a comprobar que en España se adolece de un estudio más amplio y directo de toda esta época de la crisis de la Restauración.

Igualmente sucede con la bibliografía regional y local, limitada también a aspectos concretos de toda la época de la Restauración, con aportaciones tan importantes como la de Lorena Saltó sobre Canarias, Martínez López sobre Almería, Frías Corredor y Tristán Casals sobre Alto Aragón, Arcas Cubero y Ramos Palomo sobre Málaga, Panadero Moya sobre Albacete, Aubert sobre Cádiz, Domínguez Cabrejas sobre Zaragoza, García-Sanz Marcotegui sobre Pamplona, López Casimiro sobre Badajoz y Granada, Candeira Mosquera sobre - Galicia, Pose Antero sobre Santiago, Gutiérrez Lloret sobre Alicante, Mir - Curco sobre Lérida, Calero Amor sobre Granada, o las aportaciones sobre Toledo de Sánchez Sánchez y López López, o sobre La Mancha de Barreda Fontes, etc.; obras todas, citadas en el apartado correspondiente de bibliografía.

Quizás el estudio de esta época sea demasiado amplio para abarcar el proceso histórico total en todas sus vertientes, haciéndose necesaria una aportación más parcializada que después lleve a un estudio total del periodo; pero lo que sí se ha demostrado en estos últimos años, es el interés de investigación sobre esta etapa desde el punto de vista regional y local, aunque sean estudios parcializados de aspectos concretos, sus aportaciones serán muy valiosas para una futura investigación globalizada del periodo.

Mi estudio sobre esta etapa histórica estaría englobado en esta aportación geográfica local, con el caso específico de Toledo, aunque pretendien

do no una delimitación parcializada de este periodo de la crisis de la Restauración, sino un estudio que abarque en general ese período histórico en marcado dentro de un contexto general del que estaría formando parte Toledo, eso sí, resaltando aquellos aspectos más sobresalientes de la zona.

De esta forma, para el análisis de este estudio y de acuerdo con los objetivos y metodología expresados, aparte de una bibliografía general y específica del periodo que ayudan a encuadrar el contexto general y particular, se ha hecho necesaria la consulta de un buen número de fuentes tanto impresas como no impresas, que han ayudado a abordar el estudio aportando importantes datos locales, aunque no en el máximo porcentaje pretendido para algunos aspectos concretos.

Dentro de las fuentes impresas fundamentalmente se ha consultado la prensa; un importante número de ejemplares locales ubicados tanto en la Biblioteca Pública y Archivo Municipal del Ayuntamiento de Toledo y Hemeroteca Municipal de Madrid, nos llevan a conocer situaciones y hechos específicos de toda la vida toledana -política municipal, movimiento social, aspectos económicos ...- e incluso con temas y opiniones de la vida nacional, en general aportando muchos su impronta ideológica, enfrentándose alguno de ellos en ciertas ocasiones, me estoy refiriendo a periódicos como El Castellano y El Pueblo de caracter católico; los independientes Juventud y El Zoco; El Día de Toledo defensor de los intereses de la provincia; Heraldo Obrero, periódico de caracter socialista, órgano de la Casa del Pueblo de Toledo cuyo director, Domingo Alonso, fue importante figura dentro del socialismo toledano; El Eco Toledano, diario de información, cuyo fundador y principal sostenedor, Antonio Garijo, también fue importante figura del momento; Renovación, semanario independiente de caracter político liberal; El

Porvenir, semanario carlista, o Castilla, revista regional de caracter de in-
formación. Aunque todos no abarcan todo el período de estudio, su aporte ha
sido esencial dentro de las fuentes impresas, como así mismo otra prensa -
más general para situaciones concretas, así El Ejército Español y Correspon-
dencia Militar en la Hemeroteca Municipal de Madrid, Ejército y Marina y -
Mundo Militar en la Biblioteca de la Academia de Infantería de Toledo; El -
Socialista -órgano del P.S.O.E.- en la Biblioteca de la Fundación Pablo I-
glesias; determinados números de La Antorcha -órgano central del P.C.E.- y
El Comunista -órgano oficial del P.C.E.- en el Archivo del Comité Central -
del P.C.E. o La Agricultura Nacional y El Progreso Agrícola y Pecuario en -
la Biblioteca Nacional, nos han aportado también bastantes datos a nuestro
estudio.

Junto a la prensa y dentro de las fuentes impresas, se ha consultado
toda una serie de boletines, congresos, anuarios, censos, memorias y dispo-
siciones que nos han llevado también a destacar y profundizar aspectos del
momento.

Dentro del grupo de boletines, se ha visto el Boletín Oficial de la -
Provincia de Toledo y la Gaceta de Madrid, en el Archivo Municipal del Ayun-
tamiento de Toledo; el Boletín Oficial del Arzobispado de Toledo, en el Ar-
chivo Diocesano de esta ciudad; El Agricultor Toledano, órgano de la Federa-
ción Católico Agraria de la Diócesis de Toledo, con caracter profesional, -
de agricultura, en la Biblioteca Municipal de la ciudad, y el Boletín del -
Instituto de Reformas Sociales y Boletín del Ministerio de Trabajo, Comerdo
e Industria, en la Biblioteca del Ministerio del Trabajo.

Los anuarios consultados, han sido: el Anuario Estadístico de España,
en el Servicio de Publicaciones del Instituto Nacional de Estadística (Ma-
drid) y la Delegación Provincial de Estadística de Toledo; el Anuario Mili-

tar de España en la Hemeroteca Municipal de Madrid y Archivo Militar de Segovia y el Anuario Diocesano de Toledo, en el Archivo Diocesano de esta ciudad.

Por lo que se refiere al resto de las fuentes impresas, se han visto los Censos de Población de España de 1910, 1920 y 1930, en el Servicio de Publicaciones del Instituto Nacional de Estadística (Madrid) y Delegación de Estadística de Toledo; la Memorias del XIV Congreso Ordinario de la UGT (1920) y del XV Congreso Ordinario de la UGT (1922) en la Biblioteca de la Fundación Pablo Iglesias; el Congreso Extraordinario del PSOE (1921), también en la referida Biblioteca; y las Disposiciones provisionales para la práctica del Servicio de Inspección, por el Instituto de Reformas Sociales, en el Archivo Municipal de Toledo.

Referente a la consulta de documentos no impresos, tanto manuscritos como mecanografiados, se ha centrado en actas, documentos propiamente dichos y expedientes.

Por lo que respecta a las primeras, las Actas de la Junta Local de Reformas Sociales de la ciudad de Toledo y las Actas de Sesiones del Ayuntamiento de Toledo, en el Archivo Municipal de esta ciudad, junto a las Actas de Sesiones de la Junta Provincial del Censo Electoral de Toledo, en el Archivo de la Diputación igualmente de esta ciudad, nos han aportado importantes datos a nuestro estudio.

En cuanto a los documentos y expedientes, fundamentalmente han sido militares: Documentos sobre las Juntas de Defensa, donde se incluyen las "Breves notas para la historia de las Juntas de Defensa y de la Dictadura", obra inédita de Jorge Vigón Suero Díaz, en el Servicio Histórico Militar de Madrid; o los Expedientes Militares Personales, en el Archivo Militar de Segovia. Esta documentación se hacía necesaria a la hora de comprobar la im-

plicación en el movimiento juntero de personas clave en este, en Toledo, pero después de cierto estudio, a dicha zona se la vió dentro del engranaje general por carecer de documentación más específica, carencia que previamente se había visto en ciertos archivos y bibliotecas locales de la Academia de Infantería y Gobierno Militar de Toledo, así como en el Archivo Municipal Toledano, donde se revisó la Documentación e historial sobre el Colegio de María Cristina para huérfanos de Infantería, cuyo estudio no condujo a nada positivo.

De otra parte, también se pretendió a través de las fuentes impresas, la investigación de otros puntos concretos, como la trayectoria de los partidos de izquierda en estos años, documentación sobre agricultura, comercio e industria, o el papel del Arzobispado en el movimiento social de la época enfocado a la fundación de sindicatos católicos tanto en la ciudad como en la provincia; pero también me encontré gran deficiencia en esto: de un lado, al no poseer las sedes locales del PSOE y PCE, archivo del periodo a estudiar, debido a la gran devastación llevada a cabo en la guerra y posguerra civil, así como por la misma causa, falta de documentación en la Cámara de Comercio e Industria de Toledo a pesar de estar fundada ya desde 1911; del otro, ante la carencia en el Archivo General Diocesano de documentación referente a lo expresado.

No obstante, la primera deficiencia referida, se pudo salvar con -a parte de la prensa- documentos de carácter más general en el Archivo y Biblioteca Centrales del PCE y PSOE de Madrid respectivamente, así a través - de datos de Memorias de Congresos de la UGT, se pudo recoger el número de a afiliados en Toledo, o a través de datos del Informe del Partido Comunista - de España de 1922, y Congresos de este Partido, se averiguó algún aporte es pecífico del comunismo en la zona toledana; por lo que se refiere a la se-

gunda deficiencia, la prensa la solventó, y en cuanto a la última, los Boletines del Arzobispado de Toledo y El Agricultor Toledano, ya referidos, pudieron salvarla en una gran parte.

En cambio, si se aprecian ciertas lagunas, que no se han podido salvar por ninguna fuente escrita, de estadística, para ver la evolución cuantitativa de las crisis de trabajo, o incluso un mayor aporte de datos para estudiar la emigración toledana del periodo que ni siquiera cuantitativamente recoge el Servicio de Publicaciones del Instituto Nacional de Estadística; no obstante, la prensa ha hecho, en general, un importante aporte de datos al respecto.

Antes de terminar la relación de fuentes, decir que, aunque también se pretendió averiguar cierta investigación a través de la fuente oral, esta no pareció muy fidedigna, ya que las personas entrevistadas dudaban demasiado intentando clarificar ciertos datos, por ser un periodo algo lejano a ellos.

Pero, al margen de estas deficiencias, este trabajo de investigación ha resultado bastante favorable, pudiendo aportar a partir de las fuentes y bibliografía referidas una gran riqueza al tema, contribuyendo a conocer más de cerca un periodo de nuestra historia local del que faltaba ciertas aportaciones, que nos han podido llevar a conocer al pueblo toledano y sus reacciones ante un contexto histórico nacional desfavorable, aportando situaciones, personajes, ambientes concretos, desde la óptica de la metodología ya expuesta; por ello invito a leer las páginas siguientes, que nos adentran y profundizan en esta importante e incierta etapa histórica de "La crisis de la Restauración en Toledo".

I I.- LA CRISIS ECONÓMICO-SOCIAL

1.- EL IMPACTO DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL EN ESPAÑA. NUEVA SITUACIÓN ECONÓMICA-SOCIAL

Durante los primeros años del siglo XX y hasta el comienzo de la guerra europea, el país conoció un gran desarrollo económico tras pasar la crisis final del siglo XX; pero será a partir de la guerra cuando España entre, - según expresión del propio J.A. Lacomba, en el "boom económico de la neutralidad" (1).

La economía de España se benefició de la neutralidad durante el conflicto mundial. Siguiendo a R. Carr, una vez pasados los primeros momentos de desconcierto, la demanda de los países beligerantes se hizo insaciable, dando lugar a un gran aumento en las exportaciones en un país que presentaba un débil mercado interior, el cual se encontraba de momento "protegido" por la guerra; pero a la vez ocasionó una sustitución de importaciones, por ejemplo, en las industrias químicas y eléctricas cuando cayeron las importaciones alemanas. Fue una época de enormes beneficios conseguidos sin esfuerzo y de altos dividendos para la industria naval, la siderurgia y la minería. Tal situación dió fuerza al dominio de los bancos vascos. Las fábricas catalanas trabajaron sin interrupción para abastecer a los ejércitos franceses. Los precios agrícolas aumentaron (2). En este sentido J. Vicens Vives apuntaba, "una cascada de oro riega la agricultura y la industria, libera a España de las deudas contraídas durante el siglo XIX, y aún deja un remanente considerado en las arcas de los bancos y de los particulares. Gracias a ello y a la evolución internacional de la coyuntura, conocerá un periodo de bienestar y prosperidad durante el decenio subsiguiente que puede caracterizarse como la época del capitalismo peninsular (3).

En realidad, la neutralidad permitió a España conocer una situación ex-

cepcional que se tradujo en una modificación que procedente del exterior ter-siverjó la orientación económica del país y alteró, según expresión de J. L. García Delgado, "los mecanismos tradicionales de equilibrio de la economía española" (4); y así, como he dicho, la banca, la marina mercante, determinados sectores industriales -siderurgia, carbón y papel-, conocerán un fuerte auge durante estos años (5); también la agricultura conocerá un auge, pero lo experimentará de forma desigual.

El comercio español creció y pasó de un saldo negativo de unos 100 a - 200 millones de pesetas en los años anteriores a la guerra, a unos 200 a 500 millones en sentido positivo (6); y ya a partir de 1915 y hasta 1919, se registró "un saldo favorable de 2.131 millones de pesetas, lo que constituyó - una singular excepción en la historia de la economía española durante los siglos XIX y XX" (7). Y es que una vez iniciado el conflicto bélico, se produjo en España una fuerte demanda procedente del exterior, que dió lugar a un "proceso de auge de las exportaciones, debido a las necesidades de los países beligerantes, dando lugar a un acomodo por la anormalidad del mercado mundial, ocasionando un fuerte incremento de las exportaciones de muchos productos cuyo destino tradicional era el mercado interior, y de otros que, aún contando con cierta tradición exportadora, no rebasaban hasta ese momento unos niveles de producción y venta muy reducidos" (8). En este último caso podría citarse el de la minería de hierro vasca "que vió multiplicar por catorce sus cifras de negocios"; y en el primer caso estaría el carbón asturiano "que por sus difíciles condiciones de explotación no resultaba en absoluto competitivo de, por ejemplo, el inglés" (9). Sobre el tema del auge del carbón, comentaba J. Tussell:

" Antes de la guerra en España se consumían alrededor de siete millones y medio de toneladas de carbón de las que tres eran de importación extranjera. A partir de su inicio la producción aumentó anualmente del orden de un 10-20% hasta llegar a un total de siete millones de toneladas en 1918, e incluso exportarse parte del car-

bón nacional. En Asturias el número de mineros pasó de 17 a 40.000 y los beneficios de la empresa "Duro-Felguera" se multiplicaron por ocho" (10).

Pero la balanza de pagos mejoró aún más, a causa de "cuantiosas entradas procedentes de fletes y la llegada de capitales extranjeros, con objeto de ponerse a salvo en España, país neutral" (11).

Otra industria nacional afectada por la guerra mundial fue la de los fletes, consecuencia de la demanda mundial y las dificultades creadas por el bloqueo submarino alemán; así, siguiendo al referido autor, "en 1918-1920 se crearon seis nuevas empresas de este tipo: los precios de los transportes marítimos habían ascendido tanto -un 700% en algunos casos-, que los dividendos pudieron ser en algún caso del orden del 520%" (12).

Hubo sectores de crecimiento espectacular aunque efímero, y otros sectores que lograron mantenerse después de haber tenido un crecimiento menos rápido, pero en general toda la actividad económica española se vió muy avivada -por la guerra mundial, como demuestra estas cifras también citadas por el referido autor, "para el índice 1900 = 100, 1918 suponía 1.072 en lo que respecta a la producción siderúrgica, y 560 en producción eléctrica" (13).

De otra parte, siguiendo también a J. Tusell, la guerra además trajo como consecuencia otros importantes elementos para la economía nacional. Favoreció la nacionalización de la economía española, de una parte, rescatando una parte importante de las empresas mineras y de las ferroviarias que estaban en manos del capital extranjero, algo que pasó de forma similar con la Deuda pública exterior; de la otra, "como pasó en todos los países del globo" interviniendo el Estado "en las materias dejadas hasta entonces al libre juego de la economía privada". Y junto a esto, la guerra además supuso el gran salto de la banca española, sobre todo de la vasca; a comienzos de siglo surgieron algunos bancos españoles de los más importantes y en este momento otros -el Urquijo y el Central-, "pero el cambio más importante consistió en el cambio

de centro de gravedad de la banca española, su progreso considerable y su papel de ahora en adelante financiador de la industria nacional" (14). Dicho autor se refería de la siguiente manera a ello:

"Así como a principios de siglo el capital de la banca catalana era unas tres veces superior al de la vasca, ahora cambió por completo la situación: aunque también los industriales textiles catalanes se beneficiaron de la guerra, el rico por excelencia en los años veinte era el vasco, entre otras cosas, porque la banca catalana había sido - incapaz de superar su organización familiar, o cuasifamiliar, que la llevaría a importantes dificultades en los años de la posguerra. En cuanto al crecimiento de la banca española unas cuantas cifras bastarán para darnos idea de su magnitud: los recursos - propios triplicaron, los ajenos se multiplicaron por cuatro y la cartera de valores - por cinco, mientras que en ocasiones los beneficios eran superiores a un 20%. A partir de este momento, además, la banca desempeñará un papel creciente en la industria: los consejeros de los siete bancos más importantes, estaban en la inmediata posguerra representados en un total de 274 sociedades que suponían el 49% del capital desembolsado. Esta vinculación entre banca e industria es, desde luego, un hecho que todavía perdurará" (15).

De otra parte, centrándonos en el sector agrícola, el aceite y la remolacha azucarera presentaron un fuerte auge de demanda. Sin embargo, algunas exportaciones tradicionales de productos agrícolas como eran los agrarios, experimentaron una brusca caída produciéndose un nuevo acomodo en el comercio; - fuertes ganancias fueron percibidas por los "terratenientes olivareros -175% del aumento del precio del aceite-, las empresas remolacheras -246%- y los ganaderos; en cambio fue bastante irregular la suerte de los vinos y catastrófica la de la naranja, único producto cuyo precio cayó verticalmente durante - los años de guerra, hasta el punto que se mermó la superficie del cultivo al arrancar 800 hectáreas de plantaciones" (16).

Debido a la fuerte demanda exterior de determinados productos se produjo un alza de precios en los productos exportados, incremento de beneficios etc., que desencadenaron un "fuerte proceso de acumulación de capital" (17), pero también se produjo "la especulación desenfrenada, el contrabando y todo género de negocios al socaire de las necesidades de los beligerantes y de los vacíos que habían dejado en los mercados mundiales" (18).

Pero si de un lado estaba la expansión de exportaciones, en el otro es-

taba la disminución de las importaciones, lo que provocó a la vez "la elevación de los precios en el mercado interior" (19). En el campo, el aumento de producción agrícola debido a la expansión de la superficie cultivada en algunos productos, compensó en gran medida la disminución de importaciones necesarias en años anteriores para cubrir las necesidades del consumo nacional (20), produciéndose dicho encarecimiento; pero este, no era explicable sólo por la caída de importaciones, sino que debía ponerse en relación, como J. L. García Delgado expresa, "con las condiciones de especulación a que da lugar la naturaleza y las características del sistema de producción y distribución de mercancías, así como en relación con las exportaciones fraudulentas que se realizan durante los años de guerra" (21).

La acumulación de capital en el campo se debía precisamente a ese aumento de la producción, al ir acompañado de incrementos en su valor, produciéndose sobre todo en las grandes explotaciones que se beneficiaban de rentas diferenciales, como consecuencia de la puesta en cultivo de tierras marginales (22).

El encarecimiento del comercio interior y la necesidad de productos que los países en guerra tenían, repercutió en ese aumento extraordinario de los precios; el mercado interior encareció por la situación excepcional de exportaciones e importaciones. Decía J. A. Lacomba, "en especial salieron del país productos alimenticios y materias primas, lo que repercutió sobre los consumidores y agravó la situación del país; así la oligarquía realizó con la guerra un enorme negocio, a costa de la población española; y el comercio fue prospero, a expensas de un paulatino aumento de dificultades interiores" (23). Pero si el capital comercial se benefició de la coyuntura, en cambio según añade M. Tuñón de Lara, "la escasez de medios de transporte y la tendencia a obtener por la exportación el máximo beneficio, incidieron desfavorablemen-

te en el mercado interior" (24).

Lo esencial, según alude el mencionado autor, era "la excepcional coyuntura económica provocada por la guerra, el incremento de los negocios claros u oscuros y la agravación desmedida de la desigualdad de ingresos, que situaba a un lado a los beneficiarios de esa coyuntura, y de otra a la inmensa mayoría de los españoles" (25). Esta mayoría, por tanto, iba más allá de lo puramente económico; se iba, por una parte, a la ampliación de los centros de poder y de interés sobre los que se establecía la clase dirigente española, y por otra, hacia el avance del movimiento obrero.

El cambio comercial ocasionado por la guerra, produjo alteración en el precio de los productos, pero fue más aguda en los pueblos que en las capitales, con lo cual el nivel de vida del obrero agrícola se presentó calamitoso.

A partir de 1915 se produjo ese hecho fundamental en la situación económica: "la subida vertiginosa de los precios a que los exportadores españoles colocaban sus productos en el mercado mundial, la dificultad de importar de los países proveedores, y la inevitable repercusión en el aumento de los precios interiores (26). Estos precios alcanzaron un aumento vertiginoso durante los años de la guerra, siendo más elevados en el campo que en la urbe, situación que continuó tras el periodo de guerra; el índice de precios al por menor de productos alimenticios básicos, se elevó en 67'7% en las capitales, y en 78'5% en los pueblos, acentuándose dicha divergencia cada vez más, en los años de desenfreno económico" (27), después de los primeros años de guerra.

Pero salvo casos aislados, el aumento de precios no conllevó el incremento de producción, y naturalmente como expresa M. Tuñón de Lara, "el inevitable aumento de medios de pago produjo la inflación, cuyas consecuencias principales se hicieron sentir cuando, terminada la situación anormal de la guerra, los grupos financieros e industriales de España cesaron de disfrutar

de su privilegiada posición" (28).

J.L. García Delgado, comentaba así el proceso inflacionista en estos años de guerra:

"El origen del alza de precios, conecta con el desplazamiento de la demanda exterior por una parte, y por otra, con las dificultades de todo tipo a las que son ajenas determinados intereses y grupos de presión para realizar importaciones de productos deficitarios. Pero cualquier desplazamiento de la demanda exterior, genera también ingresos y rentas suplementarias, que se traduce a la vez en una creciente demanda interior dando lugar a un salto en la demanda efectiva. Este salto no es compensado por el aumento de disponibilidades real de bienes y servicios, no puede olvidarse el recorte que experimenta la oferta de muchos productos, como consecuencia de la exportaciones mantenidas a lo largo de toda la guerra. Ello da lugar a la formación de un "gap inflacionista" entre una demanda creciente y un nivel de disponibilidades limitado, desfase que se agrava sensiblemente a partir de 1917" (29).

La política monetaria agudizó el proceso inflacionista. El saldo de la balanza comercial durante los años de guerra fue muy favorable, lo que permitió "el aumento de reservas del Banco de España -en 1901, 350 millones de pesetas, en 1919, 2.500 millones de pesetas-" (30). El momento de mayor valor para nuestra peseta estuvo en los años de 1917 y 1918 (31), iniciándose a partir de aquí el descenso; pero la política monetaria durante la segunda mitad de los años diez, se ejercía "autorizando sistemáticamente la ampliación del tope de emisión del Banco de España" de una parte, y de otra, a través de "la ampliación y monetización de la deuda pública, resultado de la agravación del déficit presupuestario, lo que guardaba relación con la exposición de la circulación fiduciaria, siendo a partir de 1917 cuando la monetización de la deuda pública se realice a través de un procedimiento indirecto con efectos inflacionistas" (32). Desde ese año, según alude M. Tuñón de Lara, "se puso en marcha el peligroso mecanismo de inflación, consistente en hacer emisiones de deuda pública que la banca privada tomó para pignorarla inmediatamente en el banco de España, contra nuevas emisiones de billetes" (33).

El sistema tributario no se reformó a pesar de la situación excepcio-

nal por la que atraviesa España, y la Hacienda siguió actuando sobre la base de la reforma de 1910. Por ello, a partir de 1909 y con la sola excepción de 1911 y 1912, se vuelve "a reproducir el déficit crónico de la Hacienda pública, agravándose especialmente en los años de posguerra, 1919, 1920, 1921-1922" (34). La política fiscal vió frustrados los intentos de reforma, y la clase agrícola, sobre todo, continuó percibiendo directamente todo su sistema.

Los efectos de la conflagración se habían dejado sentir en España. Durante la coyuntura, esta propició grandes negocios, pero en absoluto fueron aprovechados para "cambiar o renovar al menos la estructura económica del país; cuando la guerra pasó, se perdieron los mercados exteriores ocasionales y se produjo la crisis europea de posguerra; no sólo se perdió el terreno ganado, sino que se fue hacia el desbarajuste económico" (35). La agricultura que atravesaba una lamentable crisis estructural, acusó con más fuerza aún - las dificultades que surgieron a partir de 1917. La subida de los precios y el encarecimiento de los artículos afectaron a las capitales y concentraciones urbanas, pero en el campo su repercusión más neta tuvo lugar desde comienzos de 1918, cuando los efectos de la inflación se hicieron sentir por todas partes (36). La agricultura mantenía su estructura atrasada habiendo producido sólo en los propietarios grandes beneficios, y al final cayó en crisis; "la estructura social de los campos de España -como M. Tuñón de Lara alude-, permanecía inalterable y la incuria de los terratenientes también inalterable" (37), y la crisis en que cayó al final de la guerra, se apreciaba por varios hechos, la subida de los precios de las subsistencias, la fuerte migración del campo a las ciudades y la migración exterior (38).

El mercado interior se resintió por la escasez de productos y por la subida más alta en los precios ante la demanda de productos agrícolas por -

parte de Europa que estaba en contienda, por lo que a pesar de que el rendimiento del campo fue débil durante los años de la guerra, "la fuerte demanda, interior y exterior, permitió a los productores fijar precios cada vez más altos y obtener fuertes beneficios" (39), pero no existía relación entre el ritmo de la producción y el ritmo de los precios.

La conflagración mundial "fue una momentánea solución para la demanda de productos agrícolas y materias primas, el mercado interno se resintió y los precios subieron; en 1917 con la implantación del bloqueo alemán, el horizonte se ensombreció y la crisis campesina alcanzó extremos de enorme agudeza" (40).

1917 fue, para la agricultura española, un año de fuerte crisis. El problema cerealícola fue inmediato, la demanda hizo fijar a los productores precios muy altos y obtener, por tanto, fuertes beneficios; "en la campaña de 1916-1917, la relación entre producción y consumo de trigo mostró un claro desequilibrio, España fue deficitaria, y así, esta crisis triguera incidió sobre el problema de subsistencias; y la carestía y el encarecimiento afectaron fuertemente a los presupuestos familiares de las clases obreras" (41).

1917 fue también el año del descenso de producción de arroz, resintiéndose en ello el mercado interno cuando los productores de arroz, los arroceros levantinos, presionaban al Gobierno para sus exportaciones, y el problema de subsistencias se agravaba; la producción de leguminosas, vino y aceite continuaba en progreso (42), pero tras los años de guerra descende.

La crisis de cereales fue palpable para el trigo, como anteriormente expuse, pero también para el centeno, la avena y el maíz que representaron más baja producción, sin embargo, el valor de las cosechas fue alto, las clases "menesterosas" fueron las verdaderamente afectadas (43). Pero a pesar de la baja producción de este año, los años de guerra fueron muy favorables pa-

ra la producción de los cereales como el trigo, la cebada, el centeno y la avena, y para la producción de garbanzos, lentejas, arroz y aceite (44).

Con respecto a las zonas, Levante y Andalucía fueron las dos áreas más afectadas por la crisis. Levante, debido a la crisis naranjera que "se originó a consecuencia del bloqueo, que impidió la exportación de las frutas y la importación de fertilizantes", y Andalucía, debido a su constante sistema latifundista (45); además, los latifundistas del Sur que durante la guerra cultivaban la tierra entera, por resultarles más rentable, al llegar 1917 empezaron de nuevo a practicar su antiguo sistema, cultivar la tierra más buena y dejar el resto en baldío, por lo que de nuevo se volvía a la restricción de tierras cultivables.

El problema de las subsistencias fue acuciante durante el proceso bélico y posbélico. Su origen estaba en el mismo comienzo de la conflagración mundial, como apunté, y fue una constante durante estos años a pesar de que el Gobierno trataba de aminorarlo. "Nada remedió, y el precio de las subsistencias con el desarrollo de la guerra, fue en aumento"; la consecuencia de todo ello fue un malestar social, -protestas, alteración de orden público-, que unido a la agravación de la crisis se 1917 que "redujo la importación del trigo incidiendo sobre la cosecha exigua, encareció el pan y agravó la situación" (46). Pero este malestar social se hacía más evidente ante ese ritmo descompasado de precios con respecto al de los salarios. J. A. Lacomba, -vió en el proceso de aumento de precios "un aumento paulatino entre abril de 1914 y marzo de 1917; segundo, entre abril y septiembre de 1917, la subida fue brusca; y tercer, entre octubre de 1917 y marzo de 1918 hubo otra fortísima alza" (47). Es por esto, por lo que a través del elevado nivel de vida, se iban advirtiendo las dificultades de la clase obrera; sin embargo, la subida de los precios y el encarecimiento de los artículos, afectaron princi-

palmente "durante los primeros años en las capitales y concentraciones urbanas, en el campo su repercusión más neta tuvo lugar desde comienzos de 1918 cuando los efectos de la inflación se hicieron sentir por todas partes" (48).

"Conviene tener en cuenta -dice M. Tuñón de Lara-, esa diferencia cronológica en el empeoramiento del nivel de vida, al reflexionar sobre la relativa escasa participación de los trabajadores del campo en las importantes huelgas de 1916 y 1917, que contrastó con la amplitud y violencia de la lucha campesina particularmente en Andalucía durante los años de 1918 y 1919" (49). Se produce como resultado de este proceso, a parte de "la redistribución de rentas a escala nacional" (50), "la agravación progresiva de las tensiones campo-ciudad; la emigración forzada y masiva de la población campesina a los nuevos centros industriales donde se concentra el capital; el mayor contraste, producto de la división social del trabajo, entre la industria y una agricultura atrasada en que se producen relaciones de producción que limita fuertemente el crecimiento y asimismo, la agudización de la contradicción centro-periferia, que también caracteriza la formación de la sociedad industrial en España" (51).

La nueva coyuntura económica, por tanto, trajo consigo una serie de cambios en la estructura social, viéndose afectada.

El país venía sufriendo una estructura social tradicional, donde "los poderosos a la antigua usanza era el grupo dominante; la casta de los caciques se oponía al cambio, aferrándose a los usos y costumbres de la comunidad autosuficiente y a las satisfacciones de una preeminencia adquirida por todos" (52). Sin embargo, este grupo aristocrático paulatinamente entraría en decadencia, no ya por el ambiente social conflictivo que por causa de la guerra tambaleaba su estructura, sino porque otras fuerzas sociales durante aquella, financieros, especuladores, industriales, aumentarían sucesivamente

(53). Era una nueva clase social, la de los "nuevos ricos", la "nueva raza - de explotadores de la guerra(54).

El proletariado se afianzaba cada vez más y más a lo largo del siglo , " a partir de 1900 se produjo un tremendo aumento de asociaciones obreras; - el nuevo sindicalismo de las sociedades de resistencia, primero socialista y posteriormente anarquista, no solamente cambió la naturaleza de los conflictos laborales, sino que difundió esos conflictos a nuevas zonas y a nuevas - industrias " (55).

Durante la guerra, el proletariado agrario aumentó un 60%; la mano de obra agrícola pasó a la industria (56). El sufrimiento de la mano de esta - clase fue grande, "porque todo se encarecía y sus ingresos se mantenían al - mismo nivel, así que todos los que basaban su economía en una renta fija-los asalariados: obreros, empleados, funcionarios-, no podían vivir" (57). Por - lo tanto, el desnivelamiento de la sociedad fue claro.

El proletariado -el del campo "inculto, hambriento, sin trabajo", el - de la ciudad "siempre en precaria situación"-, sin poder llegar nunca a un - mediano nivel de vida, ante su estado "buscó en el sindicalismo una vía que solucionase sus problemas, y se afilió en masa a los socialistas -con su sin dical la U.G.T.- y a los anarquistas - con su sindical la C.N.T.- (58).

La clase trabajadora que "hasta 1917 marchó a remolque del republica- nismo pequeño-burgués, a partir de este año será factor decisivo del proceso histórico español" (59).

A partir de 1917 y en años sucesivos, se irían configurando las trazas de una conciencia proletaria que paulatinamente desembocaría en fuertes y - violentas tensiones revolucionarias no sólo en la urbe, sino también en el - campo; los problemas planteados por la guerra se dejaron sentir hondamente - en nuestro país, el problema de las subsistencias, inflación etc., producirí an un profundo malestar social que tuvo como punto algido la conflictividad

del llamado "trienio bolchevique" a partir de 1918 y siguientes. Todos estos conflictos de posguerra presentaron la repercusión del proletariado de la revolución rusa (60).

Se iría consolidando el proletariado como grupo social, la burguesía - como clase rectora y la oligarquía que se veía relegada por aquella, sin aceptarlo; burguesía y proletariado serían, pues, los dos grandes grupos que integraban la sociedad, y desde ellos se intentaría una revolución que junto con el ejército trastocaría el sistema político en amplia decadencia (61).

La burguesía intentó realizar su revolución unida al proletariado, pero al verse rebasada por la izquierda, se encerró en su postura reaccionaria (62). Esta burguesía presentaba clara delimitación sobre todo a partir de 1917; estaba integrada en diversos núcleos, "el nuevo rico, reaccionario y egoísta enriquecido de la noche a la mañana, capaz de traficar con todo; la burguesía entroncada con la aristocracia latifundista; la burguesía con negocios en Europa y América, ligada financieramente a los capitales ingleses, franceses, suizos, alemanes y belgas; y la masa burguesa neutra, que apoyaba el orden público mantenido por gobiernos de fuerza que garantizaban el bienestar (63).

La burguesía pudo ser decisiva en 1917, pero, "por su vinculación al latifundismo, y para apoyar su inseguridad frente al movimiento obrero, buscó el apoyo del ejército, buscó el orden -tradicional meta burguesa-, para acelerar su desarrollo económico; pero incapaz de entenderse con el proletariado, sobre cuyas privaciones y angustias se enriquecía, provocó que, a partir de 1917, se descompusiera el frágil equilibrio" (64).

Dentro de la clase media, los industriales y comerciantes quedaron políticamente al margen; de sus tres componentes básicos, intelectuales, funcionarios y militares, estos últimos serían el apoyo de la burguesía, y adquirirían gran importancia en la época siguiente (65).

Toledo no fue una zona industrial en la que se pueda hablar de un negocio en tiempos de guerra; sin embargo, siendo un área fundamentalmente agraria, va a percibir de la guerra todo el grave "problema de las subsistencias -elevación de precios, carestía, inflación, escasez-, dentro del cual el abuso, la acaparación, el fraude, la exportación ilegal etc., serán una constante en el Toledo de la época de la crisis de la Restauración, desencadenando en las clases medias y bajas -debido a ese encarecimiento de la vida y a la inflación-, un profundo malestar que desembocará en conflictos obreros, tanto en el medio rural como en el urbano, en busca de mejoras salariales; aunque esto no quiere decir que faltaran huelgas motivadas por otras causas, que también formaron parte del ambiente, como las referentes a asociados, jornadas laborales etc., o las motivadas simplemente por algún conflicto de orden interno.

Por lo que se refiere a la práctica del movimiento obrero de aquel periodo, permite distinguir dos fases; una primera hasta 1921, que refleja un mayor número de huelgas, y otra a partir de ese año, en la que el número de huelgas es menor. En cierta forma, coincidía con la práctica del movimiento obrero a nivel general, en la que se diferencian esas dos fases "una de ascenso y otra de declive, situándose en 1921 el punto de inflexión de la curva, justamente cuando se consolidaba la recuperación económica de Europa y se acentuaba la recesión en España", lo que corroboraba "el número de huelgas y de huelguistas en crecimiento constante desde 1918 a 1920, y la caída brusca de la cuota de conflictividad en 1921, y, de forma más paulatina, durante el bienio posterior" (66). También, dentro de la clase media, funcionarios y militares intentaron una búsqueda de mejoras, y sobre todo salariales en estos años tan críticos de la crisis de la Restauración. Buscaron el asociacionismo con sus iguales, para que les diese mayor fuerza en el logro de

sus metas.

La crisis social, fue una crisis fundamentalmente económica, y así lo vieron muchos, incluso de aquella época. El señor Maestre, ministro de Abastecimientos, decía: "Yo estoy convencido que el problema social es un problema que podríamos titular de despensa. Abaratemos las subsistencias, hagamos que el pueblo pueda comer con poco dinero y la mayoría de los conflictos habrán desaparecido" (67).

Pero en general se desprendía una falta de confianza en los gobiernos de la época, dado sus continuas idas y venidas que malamente resolvían la problemática existente, y que estuvo en el ambiente general de la Nación de la que sólo Toledo fue un eco, una pequeña zona del mapa nacional.

Pero si la política del Gobierno fue un fracaso en cuestión económica, no así en política social, donde muchos gobernantes intentaron adaptarse a las circunstancias del "protagonismo de masas". Socialismo, UGT, CNT, aumentarán con gran fuerza sobre todo en los primeros años de la crisis de la Restauración, desencadenando un gran movimiento obrero en el que también entrará Toledo, sobre todo por la labor del Socialismo y de las Casa del Pueblo en esta zona. También la labor social de la Iglesia, tuvo una gran importancia en el Toledo de la crisis de la Restauración, gracias a la cual la sindicación fue apreciable. Sociedades, desde el Socialismo, y sindicatos, desde la Iglesia, con todo su movimiento llenaron toda esta época de nuestro estudio.

Y en medio de todo este movimiento social, el Gobierno fomentará las bases de un Derecho al Trabajo; pero también importantes organismos ayudarán al bienestar social de forma más particularista, por ejemplo, organismos agrícolas en bien de esa clase.

2.- LA SITUACIÓN ECONÓMICA

2.1.- Las subsistencias

2.1.1.- La incapacidad del Gobierno para afrontar el problema de las subsistencias

Los diferentes gobiernos que se fueron sucediendo a lo largo de la época de la crisis de la Restauración, llevaron acabo una "política de subsistencias" que se orientó -siguiendo a J. L. García Delgado- en varias direcciones: de un lado "hacia el control o gravamen de las exportaciones de bienes considerados de primera necesidad -entre ellos el carbón-"; del otro, como complemento de lo expuesto e intentando poner en seguro el suministro del mercado interno, "hacia la rebaja o supresión de los derechos arancelarios a la importación y hacia un determinado control de los medios de transporte marítimo"; también otra vía dentro de dicha política fue la de "hacer frente a las elevaciones de precios de las subsistencias, mediante determinados expedientes y medidas de toda índole encaminados a la tasación de los precios y a la organización de la producción y distribución de los bienes de primera necesidad" (68).

Pero esta "política de subsistencias", marcada por los diferentes gobiernos, no fue eficaz. En la valoración completa de toda esa suma de medidas y trayectorias a seguir de política económica, resalta de manera acusada la gran inoperatividad del conjunto. Las numerosas disposiciones que iban sucediéndose, muchas de ellas opuestas o contradictorias; el acusado número de organismos -Comisarias, Comisiones, Juntas, Comités, Consejos etc.- que intentaban obligar una supuesta regulación de la oferta o de la demanda, muchos de ellos ampliamente criticados por la opinión, etc., son muestra clara de toda esa inoperatividad. J. L. García Delgado señalando y enumerando esa fal-

ta de operatividad del Gobierno, decía: "falta de operatividad que de modo -
arquetípico se refleja en la política de tasa, ineficaz ante la imposibilidad
de disponer de una información estadística adecuada sobre consumo, produc-
ción y precios; ineficaz ante la incapacidad real de controlar las exporta-
ciones fraudulentas; ineficaz ante la insuficiencia y encarecimiento de los
medios de transporte; ineficaz, asimismo, ante la resistencia en una u otra
medida, de los diversos grupos patronales navieros a facilitar los medios ma-
teriales necesarios; política inoperante, en fin, ante la ausencia de facul-
tades ejecutivas y medios coactivos para controlar los diversos escalones -
del proceso de distribución y comercialización de las mercancías sujetas a -
la política de subsistencias" (69). Todo ello mostró de forma explícita el
fracaso de dicha política.

Desde agosto de 1914 comenzó el clamor popular a demandar el aba-
ratamiento en los precios de las subsistencias, y estos en vez bajar fueron
subiendo escandalosamente sin que las disposiciones de los diferentes gobier-
nos que tuvieron en sus manos los destinos de la Nación hubieran servido pa-
ra nada. El abuso en todos los artículos fue in crescendo, hasta el punto de
hacerse imposible la vida para las clases humildes y medias, es decir, para
aquellos que dependía su bienestar de la nómina o del jornal cotidiano. "El
aceite, el arroz, el trigo, la patata -comentaba un artículo de septiembre -
de 1917 en El Eco Toledano-, lo más necesario, lo único quizá con que se a-
limenta el pueblo del trabajo, sube de precio sin cesar y amenaza no parar -
en su elevación que lo pone fuera de los alcances del mezquino bolsillo de -

los que viven de sus amargos sudores, de sus agotados esfuerzos" (70).

Junto a este aumento de carestía en los artículos de consumo, se daba un gran descontrol. "En el mercado de abastos de la ciudad de Toledo, así como en los de la provincia, había constantemente una gran fluctuación de precios siempre con tendencia al alza, a pesar de estar muchos artículos tasados, cosa que refleja en parte los precios de los artículos de consumo recogidos en el Boletín del Instituto de Reformas Sociales -veanse cuadros, números 1 al 6-, ya que en muchas ocasiones, en la vida real, llegó a ver un mayor descontrol en esos precios, algo que fue reflejado en la prensa del momento. Pero lo que a nivel local sucedía en Toledo, lo estaba también viviendo el resto de la Nación, marcándose también grandes irregularidades de precios entre unas y otras provincias.

En este aumento de precios se encontraban varias causas. Existía una fuerte acaparamiento, los acaparadores retuvieron en su poder los géneros, pero además existía un gran egoísmo y avaricia de los productores.

Isidro López Cobos, de la Federación Gremial Española, demostraba el encarecimiento fijándose en ese último aspecto a través de algunos artículos de consumo en 1919 -cosa que podía aplicarse a gran parte de la época de nuestro estudio-. Decía:

"El azúcar : Abusiva y descaradamente están vendiendo los fabricantes y negociantes 25 céntimos más el kilo que el precio fijado por la tasa vigente (Real Orden, 24 de mayo de 1919). En el precio de tasa ya obtenían los fabricantes 18 céntimos en kilo de lo que resulta hoy ¡¡43 céntimos en kilo!! Corroborar este codicioso beneficio la subida del ¡¡80 por 100 las acciones de la Sociedad General Azucarera!! El comercio detallista compra el azúcar en los almacenes, hoy a 1,72 kilos, lo vende a 1,75 o 1,80 y gana por tanto de 3 a 8 céntimos en kilo. Se paga el azúcar caro porque así lo exige la codicia de los fabricantes.

El aceite: Este artículo está tasado 3 pesetas más en arroba que su justo precio. Ganan los olivareños un 40 por ciento aproximadamente, y el pequeño comercio, 3 céntimos en litro. ¿Quién tiene la culpa de que el aceite esté caro?. Los productores.

Garbanzos: Los labradores han empezado la venta de esta legumbre con 35 y 40 céntimos más caro en kilo que en anterior cosecha. Los más poderosos pretenden mayor sobreprecio y han suspendido ventas. Pagando estos precios al pequeño comercio

¿a cómo ha de vender?.

Alubias: Las de mayor consumo en Madrid proceden de Barco de Ávila y León. La pasada cosecha se adquirían alubias, en esta época, del Barco de Ávila a 0,88 pesetas y hoy a 1,16, se han elevado 28 céntimos kilo. Las pintas de León, cosecha 1918, a 70 pesetas saco de 100 kilos, este año igual clase, o sea ¡24 céntimos más en kilo!. Estos precios son en los puntos de producción.

Vinos: El vino que actualmente se consume procede de la cosecha de 1918. Empezó este artículo a 3,50 arroba. Hoy igual vino de la misma bodega, se cotiza en el punto de producción a 6 pesetas arroba, tiene un sobreprecio de 86 por ciento.

Conservas: Cotizan los fabricantes con un alza de 10, 20, 30 hasta 50 por ciento. La hoja de lata, que era la que el año pasado recargaba el exagerado precio, este año la han adquirido con ¡¡200 por 100 más barata!! y sin embargo elevan los precios en la proporción citada" (71).

También se dió junto a esto, una gran exportación. En un número de La Liga Agraria de primeros de 1920, se recogían los siguientes datos: En junio de 1916 exportó España substancias alimenticias por valor de 28 millones de pesetas; en el mismo mes de 1919, ascendía la exportación a la cifra de 80 millones; en la primera mitad del año de 1918 valía 134 millones lo exportado, y en igual periodo de tiempo de 1919 llegaba a sobrepasar el número de ¡300 millones!. El precio del aceite, se dijo en este año de 1920, había subido por no haber suficiente y, sin embargo, los datos estadísticos oficiales demostraban lo contrario; en el primer semestre de 1918, el aceite exportado valía 6 millones de pesetas; el valor de lo exportado durante el mismo semestre de 1919, alcanzó la cifra de 56 millones. Con el arrz ocurrió algo parecido, ya que si el exportado el primer semestre de 1918 apenas pasaba de medio millón de pesetas, llegaba a 3 millones y medio ya en el primer semestre de 1919. Con respecto al pan, se hablaba de la carestía del trigo en España, y en 1919 se exportó más de millón y medio de kilos de grano y el doble de harina. En cuanto al ganado, se decía que no había reses, no había carne, y los datos oficiales decían que los exportadores logreros habían ganado 500.000 pesetas durante el primer semestr de 1919, por sus remesas al extranjero (72).

Diferentes datos oficiales y de otras fuentes, demostraron toda esa -

excesiva exportación que muchas veces fue mayor ya que la exportación ilegal era clandestina. Acaparación y exportación abusiva llevaron a una escasez - que produjo la alteración de los precios. Escasez que también estuvo presente Toledo, ya que en ocasiones tuvo que abastecer a otras provincias, sobre todo en cuanto se refiere al trigo, o a las patatas, aún existiendo escasez de esos productos en la zona, puesto que también en esta ciudad, la acaparación, el abuso, la exportación clandestina estuvieron presentes, y en nada - las medidas del Gobierno controlaron la situación que incluso llegó a importar de otras naciones, es más, en nada pudo atajar el "comercio de contrabando" establecido en estos años. "Durante la guerra y aún después de la lucha -decía Eduardo Navarro Salvador en El Castellano en 1920- ha habido un enorme "comercio de Contrabando", una crecidísima cantidad de importaciones y seguramente de mucho más todavía de exportaciones o salidas todas ellas ilegales, y por tanto, sin que ese inmenso tráfico inmoral y antipatriótico figure en las estadísticas oficiales. De modo -seguí diciendo-, que solamente - por este concepto del comercio llamado clandestino, aunque gran parte de él no se ocultó mucho, hay partidas grandísimas de entradas y sobre todo de salidas que no se anotarán en los registros aduaneros"; y veía el extraordinario incremento del comercio exterior, una gran parte de él ruinoso para la economía nacional y para 4 ó 5 millones de hogares españoles (73).

Acaparación, excesiva exportación, "comercio de contrabando" etc., durante todos esos años muchos vieron estas causas como producto del grave problema de la carestía de las subsistencias al producir escasez, pero también hubo otras causas provocadoras de escasez. Alvaro Calzado, figura de la época, por ejemplo, vió en dicha escasez de productos dos causas fundamentales: la insuficiencia de la producción y el aumento del numerario circulante, o - sea, de los billetes de banco que en todos los países incluyendo a España ha

bían acrecentado con su masa la facultad de adquirir de la colectividad."Como en España -decía dicho señor en 1919- circulan antes de la guerra 1890 millones de pesetas y hoy circulan 3.870 millones, resulta que es doble de lo que hace cinco años el dinero disponible para comprar mercancías. ¿No es lógico que en estas condiciones aumente el precio de todo?. Nos encontramos, -por consiguiente, ante dos problemas: un problema de producción y un problema monetario". Y seguía diciendo: "No pueden resolverlo ni los obreros ni -los patronos. Lo único que pueden lograr los primeros, es el alivio momentáneo, gracias al aumento de jornales que al cabo de poco tiempo resultan insuficientes. En cuanto a los patronos, sufren como los asalariados la consecuencia de una situación que no han creado y aumentan los precios de sus productos a medida que sus gastos son mayores" (74).

Pero también, otra de las causas que actuaron a favor de ese encarecimiento fue la de los transportes, en tanto en cuanto tarifas, aranceles, etc., subían incrementando el precio de las subsistencias.

Durante la guerra y después de esta, el regimen arancelario en nuestro país continuaba vigente desde 1916, lo cual quedaba desfasado en demasía; los grandes cambios provocados por la guerra hacían adoptar un nuevo arancel, pero este había sido siempre perjudicial sobre todo para la agricultura; en nuestro arancel de importación se concedía protección generalmente escasa, y en varios casos nula a los productos agrícolas que necesitaban, y en cambio se concedía protección muy grande a gran número de productos industriales (75).

Además, por este regimen arancelario, muchos de nuestros productos agrícolas venían sufriendo los perjuicios de la competencia de los extranjeros. Según El Progreso Agrícola y Pecuario, toda la producción padecía las consecuencias del encarecimiento que el arancel determinaba en lo que el pro

ductor necesitaba para vivir y trabajar, y los productos de exportación carecían de mercados exteriores por no consentirlo la política económica, al no tener tratados de comercio con las naciones del centro y Norte de Europa, cuya producción era complementaria a la nuestra (76).

El regimen de convenios después de la guerra fue bastante difícil, la normalidad que se trataba imponer en tiempo de paz en estos años no llegaba a alcanzarse, y los convenios eran dificultosos para aquellos productos que necesitaban exportarse y que habían sido tradicionales en su exportación - (77).

El convenio con los EEUU era el convenio base de los demás que entonces eran tres -con Francia, con Inglaterra y con Italia-, pero los convenios con estos países jamás alcanzaron regularidad. España revocó sus tratos de comercio en los primeros meses de 1919 con Suiza, Alemania, Dinamarca y Noruega, países con los que había reglamentado su comercio antes de la guerra; todos los demás países eran en esta época tratados sobre la base de la nación más favorecida, una doctrina que fue interpretada según las normas europeas (78).

Pero todos los convenios dejaron de tener efecto el 20 de septiembre de 1919, y después de esta fecha el comercio de todas las naciones estaba su jeto a la aplicación máxima de los aranceles en vigencia, sino eran firmados nuevos tratados antes de la fecha (79).

Durante 1919 existía un Real Decreto que revocado el 8 de enero de - 1920, con otro Real Decreto que revisaba convenientemente la utilidad para - el mercado nacional de artículos prohibidos o no para la exportación, teniendo en cuenta las nuevas circunstancias al termino de la guerra (80).

Pero todo el regimen de intercambio presencio una fuerte elevación de precios. Los acusados gravámenes consecuencia de la guerra siguieron siendo

graves tras de esta, por lo que se intentó proyectar una reforma arancelaria que se hizo evidente durante el Gobierno de Dato, sin que se tuviera en cuenta una información general, pero dicha reforma no tendió hacia la baja sino todo lo contrario (81). A pesar de todo, se intentó una regularización.

Relacionado también con el aumento del precio de las subsistencias, estaba el alza de los fletes de la Marina Mercante. Las dificultades del transporte marítimo presentaron en primera instancia ese alza de los fletes de la Marina Mercante durante toda la guerra, y por eso el alza de las mercancías aumentó considerablemente.

El alza de los fletes dió lugar, "por una parte, a una inadecuación entre el valor del producto transportado y el precio del transporte, y por otra, entre el precio de las mercancías en los lugares de origen y el precio de las mismas en el punto de destino, provocando en los propios países productores incrementos en los precios de aquellos productos objeto de comercio". Sin embargo, a partir de 1919 empezaría el descenso al restablecerse, una vez terminada la guerra, la normalidad en el tráfico marítimo y en el abastecimientos de productos, aunque hubo que esperar a los años 1921, 1922 y 1923 para que se pusiesen de manifiesto de forma inequívoca la caída de los precios de los productos marítimos (82).

Al termino de la guerra se presentaron todavía síntomas de anormalidad, no obstante, se fueron adaptando algunas medidas rebajando los fletes por Real Decreto (83). -Uno de ellos que dictaminó la carga de trigo embarcada en los EEUU en buques españoles debía pagar a partir de primeros de enero y hasta el final de mes 330 pesetas ó 357,50 según los puertos de destino; fue un Real Decreto algo curioso puesto que la tasa del flete de EEUU que se impuso a 71 duros, ni siquiera llegó a ese precio en los momen

tos más algidos de la guerra, lo cual nos demuestra la gran elevación en - que estaban sumidos artículos de primera necesidad (84)-.

La regularización de esos precios fue un proceso paulatino a través de toda una serie de Reales decretos, pero la situación fue difícil.

También relacionado con el aumento de las subsistencias estaba el de las tarifas ferroviarias, que al ser un problema nacional, repercutió como los demás lógicamente también en Toledo, donde en más de una ocasión se alzó la voz contra aquellas considerándolas enemigas del comercio, la industria y la agricultura, y como no, enemigas del pueblo en tanto en cuanto - hacían elevar los artículos incrementando toda esa carestía de vida característica del periodo.

La tarifa se impuso desde el primer momento que surgió el ferrocarril en España, y desde entonces hasta los años de posguerra no había habido niguna modificación que rebajase la tarifa de ferrocarriles; las tarifas para los productos de la tierra, por ejemplo, para los cereales, eran generalmente de 15 cm. tonelada y kilómetro, y era la más cara que existía en Europa (85).

Pero las tarifas no se rebajaron, al contrario, en 1918 hubo un aumento; el 10 de diciembre se reunió en el Congreso la Comisión Permanente de - Fomento, para emitir dictamen del proyecto de ley aumentando en un 15% las tarifas ferroviarias (86), saliendo como Real Decreto el 26 de diciembre de 1918 (87). Las modificaciones que se producían en el dictamen, sólo tenían por objeto dar mayores facilidades al Gobierno para que desapareciese el aumento en cuanto cambiaran las circunstancias (88), pero la rebaja no llegaría en todos estos años; es más, se intentó un nuevo aumento. Se trabajaba para obligar al Gobierno a que concediese mayor elevación de las tarifas ferroviarias.

Aparte de la elevación del 15%, en la práctica aún mayor (89), hubo - otras distintas tarifas de las compañías que ejercieron grandes abusos (90). La situación era muy crítica y el tema de las tarifas ferroviarias se presentó como uno de los temas más principales para el Gobierno; en 1919 hubo en - general muchas protestas frente a las tarifas (91), pero cuando se intentó de nuevo el aumento del 35% en ellas, entidades económicas y la inmensa mayoría de la Nación se opuso a ello, incluso algunos ministros (92).

Fue una situación bastante problemática que estuvo candente en todos - estos años por lo que ello conllevaría; pero en agosto de 1923, la Gaceta publicó un Decreto de Fomento prorrogando por 3 meses los efectos del 26 de diciembre, que autorizó a las empresas ferroviarias para elevar las tarifas a un 15% (93).

La resolución de toda esta problemática de la carestía de las subsistencias atajando las causas que la provocaban, la debía llevar a cabo el Gobierno a quien correspondía gran parte de culpabilidad de lo que estaba pasando.

Efectivamente, fuesen las causas que fuesen, el Gobierno era el que debía tomar cartas en el asunto, pero la política gubernamental en estos años en cuestión de subsistencias, como estamos viendo, fue pésima. Pero había más aparte de lo redactado; nuestra red de transportes era muy deficiente; el - crédito comercial no se conocía; las prácticas mercantiles y agrícolas de la vida moderna tampoco; no había servicio de estadística; no había capacitación en los municipios para abordar esa clase de crisis y hacerla frente; y en tales condiciones el Gobierno no resolvía el problema económico, ni acertaba a orientarlo.

De otra parte, el productor y el consumidor tenían normalmente intereses distintos, a veces antagónicos. En el caso del trigo, por ejemplo, se -

veía con claridad. El interés del cultivador era que el trigo alcanzase un - precio elevado, no por codicia, sino por necesidad, ya que se encontraba subido el precio del abono, el del ganado, el de la maquinaria, subidas todas las necesidades propias, y subido el pienso con el que habían de mantener - las yuntas de labor; el interés del consumidor, que advertía como la vida en - tera se le hacía imposible, como disminuía la capacidad adquisitiva de la mo neda y adquiriría la mitad de productos que hacía tiempo atrás con el mismo di nero, era el que le vendiesen bueno y barato. Entre estos terminos de la ca - dena, había varios eslabones; estaban el acaparador, la multiplicidad de la molinería, el fabricante de pan y el tahonero detallista. Ante todo esto el Gobierno, si atendía a que no faltase trigo había de colocarse al lado de - quien lo producía y en ese caso, el pan sería caro; si atendía al consumidor tenía que tasar el trigo, pero la tasa disminuía el cultivo porque los la - bradores preferían sembrar otros cereales o plantar leguminosas a seguir sem brando trigo, y enseguida tenía que irse a la incautación de existencias y - al racionamiento. Pero como la organización no servía para eso, el consumi - dor era el que protestaba. El Gobierno se movía en un círculo vicioso, sin a cierto.

Pero esto que he referido sobre el trigo, podía decirse de cualquier - otro artículo, con el agravante, en ciertos años, de que no se podía contar con los mercados extranjeros ya que estaban cerrados, o los fletes eran tan elevados que encarecían extraordinariamente los productos.

En realidad la actuación del Gobierno fue pésima para cortar de raíz - toda la problemática de las subsistencias. Un gran número de disposiciones fueron dictaminadas a lo largo de estos años por los organismos oficiales en cargados de ello, pero nada llegó a atajar la situación, -muchas normativas no eran ni obedecidas-, y muchos vieron la ineficacia de esos organismos mo -

tivando en los años de 1919 y 1920, sobre todo, una gran ola crítica hacia ellos hasta su total desaparición. "Seguramente -decía José García Porta en El Eco Toledano- no habrá otro país que aún estando en peores condiciones, en la cuestión de subsistencias, se hayan dictado tantísimas disposiciones como en el nuestro, muchísimas de ellas contradictorias; reina una verdadera anarquía administrativa en esta materia, cada ministro se cree en la obligación de inundarnos con reales decretos y reales decretos; pues ya que en la práctica todos los productos siguen encareciendo, quieren darnos la sensación de se desviven y conseguir el abaratamiento" (94).

Toledo, como el resto de las provincias españolas, se adaptaba a las directrices marcadas por la Corte y las disposiciones de los ministerios, el de Abastecimientos, el de Fomento, y a nivel provincial a las de las Juntas -provinciales y locales de Subsistencias, incluso se intentó en 1919 la creación de una nueva Junta Especial de Subsistencias patrocinada y dirigida por la Cámara de Comercio de Toledo.

Pero existió todo un gran desbarajuste a pesar de toda una política de tasas, restricciones, guías de circulación etc., de unas a otras provincias, causada por esas Juntas provinciales; no obstante, el problema también incluía otros factores ya marcados, por un lado, el desconcierto de los gobernantes demostrado con varios años de pruebas infructuosas, y por otro, el desate de la avaricia de acaparadores, logreros y contrabandistas a los que no se les ponía coto, a pesar de las zonas, restricciones en la circulación, acordonamiento de fronteras, nombramientos de delegados, castigos etc., habían puesto en el trance de no vivir. Y es que las normas, las leyes dadas, no se obedecían; por ejemplo, la Ley llamada de Subsistencias de fecha 11 de noviembre de 1916 era bastante completa, pero no tenía más inconveniente que no se cumplía; lo mismo sucedía con las prohibiciones de las exportaciones,

su incumplimiento fue tan escandaloso que hizo al Gobierno ocuparse de ello en algunos Consejos (95) etc.

Poco a poco las críticas se fueron volcando en muchas de las disposiciones, y sobre todo en contra de los organismos de subsistencias por su gran ineficacia.

Aparte de otros, fuerte crítica recibió la labor de los Sindicatos harineros, incluso por parte de importantes personalidades; así, por ejemplo, el consejero de la Asociación General de Agricultores de España, Alonso Castriño, publicó en 1919 un trabajo referido al problema del pan en Madrid, - donde acusó a dichos sindicatos de ser únicos culpables de la carencia de harina en la capital de España, ya que habían estado durante un mes sin hacer compra de trigo alguna, como era su deber, para hacer presión sobre el Gobierno, y que les autorizase a ellos, los harineros, a aumentar el margen de beneficios en 3 pesetas los 100 kilos. Para los trigueros no hubo ventaja alguna, por la falta de energía siempre manifiesta de los señores que representando en el Congreso y el Senado distritos agrícolas, presenciaban cruzados de brazos el espectáculo de los representantes en Cortes (96).

Pero como dicho consejero, otras autoridades y organismos -Asociación de Agricultores de España-, así como la opinión pública y la prensa en general, criticaron la actitud de estos sindicatos siempre en busca de sus intereses, repercutiendo su labor negativamente en toda la Nación. De la zona de Toledo, por ejemplo, se quejaron organismos como el Consejo de Fomento de la ciudad, o importantes personalidades como el senador por Toledo Angel Conde, quien el 29 de julio de 1919 dirigió un ruego al ministro de Abastecimientos para la supresión de esos Sindicatos harineros (97).

También la crítica se orientó hacia el Ministerio de Abastecimientos. Este Ministerio llevó a cabo una política nada positiva para la Nación, que

cortase de raíz todos los problemas heredados de la guerra. Desde que se creó la Comisaría de Abastecimientos, hasta la supresión del Ministerio de Abastecimientos, habían pasado por este puesto muchos señores, Conde de Colombí, - Francos Rodriguez, Silvela, Ventosa, Argente, Garnica, Rodriguez etc., sin conseguir nada efectivo. Muchos vieron esto, pero también la prensa fue reflejo del malestar del momento; gran parte de los periódicos de entonces dieron su visión del fenómeno criticando al referido Ministerio. El Imparcial, por ejemplo, decía en 1919:

"¿Qué sería de una empresa, en que el personal director cambiara cada momento? ...

¿Y que diría de los dueños o accionistas de ella, escogiesen a los sucesivos directivos entre hombres de ninguna competencia para el arduo cargo que han de ejercer?.

Hay que estar desposeídos de sentido común para advertir enseguida que la empresa estaba condenada a un irreparable desastre, tanto mayor cuanto más grande fuese ella y la complejidad de sus elementos y funciones.

Hasta hoy han pasado varios por el cargo de ministro de Abastos y cada uno ha deshecho lo que el anterior tejió, recomendables de uno a otro. Hoy es el Ministerio más político de nuestra baja política, y de tal modo la encargada en el caciquismo de bajo vuelo, que en los pueblos se hacen mangas y capirotos con el paño del pueblo pagano - que sigue ese Ministerio, y los oligarcas a su sombra colocan amigos y paniaguados que a la sombra de sus representaciones autorizan a acaparar, vender y comprar, a medida y conveniencia de los adinerados y en perjuicio del que vive del trabajo diario y del recibo, y por estos procedimientos se resucita lo que parece ser quiere matar, que es el acaparamiento en favor de que encarece los elementos de primera necesidad.

Hay que suprimir ese Ministerio, porque cuesta caro y no resuelve nada a favor del pueblo ni del comercio, la industria y menos de la agricultura, a la que corta los vuelos para producir; en vez de crear destruye; en vez de administrar, malgasta, y por hacer administración, hace una covachuela, que es el amparo de la gente inútil que ha resuelto el medio de vivir sin trabajo, y hace pesar su funesta influencia ..." (98).

Dicho Ministerio de Abastecimientos, empezó a ser ampliamente criticado desde el referido año de 1919, actitud crítica en la que también se encontró Toledo (99). Creado para regular todo lo concerniente a las subsistencias durante la guerra, para atender múltiples problemas que en la Nación como todo el mundo originaba el conflicto europeo y lo que entonces era indiscutible urgencia, -dificultades que se advertían en los transportes por la rapidísima elevación de precios en todos los artículos y muy especialmente en los de primera necesidad, por la conveniencia de evitar abusos de los acaparadores, re-

gular la exportación y atender al aprovisionamiento de los pueblos víctimas de las codicias de traficantes sin conciencia-, poco a poco se empezó a transformar en una pesadilla. No sólo no supo crear una política acorde a las circunstancias del momento, sino que muchas veces las figuras de sus representantes hicieron aún más crudo el problema practicando ilegalidades. "Una ola negra, sucia y pestilente -decía un artículo del 17 de julio de 1919 en El Eco Toledano- ha caído sobre el Ministerio de Abastecimientos. Desde hace un año lo que empezó siendo murmuración ha ido condensándose en protestas y acusaciones escandalosas. A la hora presente un grito unánime de indignación y vergüenza resuena en todo el país demandando justicia y ejemplares castigos. No hay quien dude de que acaso estamos en presencia de un colosal latrocinio" (100).

También fueron un hecho las críticas directas a determinados representantes de Abastos, entre otros a Ventosa; así en una de las sesiones de la Corte, el diputado socialista Indalecio Prieto fulminó contra aquel gravísimos cargos; la prensa, por su parte, demostró a su tiempo que Ventosa, comisario general y ministro de Abastecimientos, había ocasionado profundos daños al interés nacional por su torpeza y egoísmo político (101). Los sucesos del ministro tampoco supieron llevar a cabo una política eficaz, favoreciendo el desbarajuste legislativo y el acrecentamiento de los amigos predilectos (102). Aquel mismo artículo añadía:

"(...)

¿Quiere algunos de estos exministros o el ministro actual que hablemos de los inícuos negocios del arroz y de los carbones; del régimen durante la guerra de los transportes terrestres y marítimos, de las exportaciones clandestinas ...?

Nos limitamos a coger escuetamente la acusación clara y precisa que con la autoridad de un centro oficial -la Dirección General de Aduanas- corre hace días de boca en boca en todo el país y por las columnas de todos los periódicos, con este sólo comentario ¿qué hace, en que piensa el fiscal del Tribunal Supremo?, ¿es qué también dormita la Justicia?

El Ministerio de Abastecimientos "compró" y "pagó" en la Argentina "doscientas cuarenta y una mil doscientas veintiocho toneladas de trigo", y la Dirección Gene-

ral de Aduanas declara que de ese trigo solamente han entrado en nuestro territorio 124.510 toneladas, de donde resulta que han perdido, después de "compradas y pagadas" 116.718 toneladas de trigo que representan el valor de muchos millones de pesetas y una fabulosa cantidad de hambre, miserias, dificultades, desesperaciones y lágrimas que ha sufrido y derramado el pueblo español.

No hubo mayor vergüenza ni escándalo en la conducta de aquel ministro imbécil - que simulaba contratas para acopio de piedra, con el fin de regalar un millón de reales a cierto favorito; y aquel ministro fue procesado y acusado ante el Parlamento.

Si los que ahora aparezcan culpables no son procesados, acusados y castigados, - los periodistas tendrán que decir algún día que la mayor de las vergüenzas es la de vivir en España.

(...) (103).

Pero pronto el Ministerio de Abastecimientos y la Comisaría de Subsistencias llegaron a su fin. Respecto al primero, desde que en 1919 encontrase esa crítica tan abierta, se vió clara la pronta supresión de dicho Ministerio, y se pensó en su transformación en otro nuevo, el de Trabajo, que sería el encauzador de una política social firme que combatiría el problema de abastos, siendo innecesaria la de aquel (104). En 1920 sería creado el referido Ministerio del Trabajo, pero la opinión desconfiaba de él así como de otros que se intentaban crear. El 11 de agosto de dicho año, El Castellano decía al respecto:

"Esto es el acabose, se acaba de crear el Ministerio del Trabajo instituido sobre las ruinas del de Abastecimientos, que no sirvió prácticamente para otra cosa que para encarecernos la vida y enriquecer a unos cuantos vividores, y ya se habla de la fundación de otro departamento ministerial: el de Industria y Comercio, el cual afirmamos de antemano que no será más útil para el desarrollo y la administración de esos ramos de actividad nacional que lo que lo son actualmente las Direcciones que los tienen a su cargo.

Estamos confundiendo deplorablemente el continente con el contenido, no está el remedio de los males que padece el país en multiplicar los ministerios, sino en poner a su frente capacidades administrativas que sepan regentarlos.

(...).

Lo propio ocurre con el del Trabajo, cuyo titular señor Cañal, desconociendo totalmente cuanto en el mundo existe sobre legislación y organización del trabajo, se ha limitado a transplantar los organismos y servicios que habían cedido los demás ministerios, respetando su organización y funcionamiento de tal manera que todo continúa igual que cuando dependía de Gobernación, de Fomento, etc., etc. Es decir, igual no, - puesto que se han aumentado considerablemente los gastos de presupuesto y se ha creado un nuevo vivero de exministros, exsubsecretarios y jubilados que pasarán sobre una losa de plomo sobre el presupuesto nacional (...) (105).

Por lo que se refiere a la Comisaría de Subsistencias, el 7 de julio -

de 1920 por Real Orden de Fomento, se reorganizaba, componiéndose de cuatro secciones, Secretaría General e Inspección, Abastecimiento de Subsistencias Alimenticias y Primeras Materias, Transportes e Intervención y Contabilidad (106); pero dos meses después sería suprimida, supresión que salió en la Gaceta del 13 de septiembre, por la cual se distribuían los servicios entre los diversos organismos del Ministerio de Fomento (107), disponiéndose además que las Juntas provinciales y el Servicio de Inspección mientras rigiese la Ley de Subsistencias, radicasen en el Ministerio de la Gobernación (108).

En la supresión de esta Comisaría se vió el fracaso del Gobierno. Murió definitivamente a manos de su mismo autor, el señor Dato, equivaliendo dicha supresión al fracaso del Estado que no había sabido "ni estimular la producción, ni estorbar la exportación, no poner freno a la codicia de los traficantes y de los acaparadores" (109). Lo único que hizo fue crear un ejército de empleados que no sirvió para evitar los fraudes, en cambio sirvió "para que en muchos casos la trampa se hiciera con mayor impunidad (...) y para que unos resolviesen el problema de la vida" (110).

Corta y poco victoriosa fue la vida de dicha Comisaría. "Se dijo primero que no daba los resultados apetecidos porque el comisario tenía poca autoridad. Se erigió la Comisaría en Ministerio, y siguió empeorando la situación. Al fin el Ministerio tornose otra vez en Comisaría, y esta desaparece ahora -decía El Castellano- tras efímera vida de tres años, durante los cuales hemos escuchado muchas promesas, que ni por excepción han llegado a ser realidad" (111).

El hecho es que aún en 1920 continuaba el encarecimiento. Y mientras persistía en España este, las noticias del extranjero demostraban el abaratamiento de ciertos artículos de consumo y de utilidad de la vida en él, abaratamiento que estaba causando perturbación en todos los grandes mercados co-

merciales (112). Después de varios años de alzas ininterrumpidas en todos -- los mercados y en todos los artículos, la prensa extranjera advertía que se había producido en Norteamérica y corría hacia Europa una "ola de la baja" (113).

En España, a pesar de no haber participado en la guerra, aún estaba -- presente la carestía de las subsistencias; y en la opinión estaba el atajar esto y provocar la baja general de los precios, y como siempre la prensa se hizo eco de ello. El Día de Toledo, comentaba en ese referido año:

"(...)

Se hace , pues, necesario, urgente o inaplazable una revolución de las cosas, un -- cambio de táctica en los procedimientos, una penetración pacífica en los espíritus, -- que mate en flor la revolución bárbara del desastre por la revolución santa de la justicia rebelde y revelada contra la iniquidad que amenaza asfixiarnos. Para conseguirlo, y siendo la causa principal de la intranquilidad de directores y dirigidos la -- cuestión del alimento, el vestido, el calzado y la habitación, urge tomar medidas -- coercitivas contra los traficantes, negociantes y acaparadores que ocultan y exportan los géneros de consumo a pretexto de tener sobrante que los necesitados no podemos adquirir por excesivo precio; urge que ese sobrante se emplee en abaratar el mercado nacional, en lugar de emplearlo para enriquecer más y más a unos pocos canallas a costa de la necesidad e intranquilidad de muchos y de los odios de no pocos" (114).

También El Eco Toledano comentaba en 1920:

"(...)

Más en esta empresa deben proceder mancomunadamente los gobernantes y los ciudadanos: aquellos reprimiendo las exportaciones y persiguiendo severamente las ocultaciones y acaparamientos, y éstos reuniéndose en cooperativas de consumo que supriman el agio de los intermediarios; dedicando más tiempo al trabajo, porque el trabajo es -- fuente de riqueza; restringiendo el uso de todo aquello que entra en la categoría de superfluo y sobre todo moderando ese lujo que, después de haber invadido las clases e levadas y pudientes de la sociedad, arrastra en su corriente a la clase media y a la misma clase obrera" (115).

La realidad fue que, según lo deseado por El Eco Toledano, gobernantes y ciudadanos tomaron cartas en el asunto; el Gobierno promovió algunas medidas como la acordada en el Consejo de Ministros celebrado el último día de junio, en que se trató de las exportaciones, acordando que debía quedar perfectamente asegurado el consumo interior, y para ello se obligaba a los exporta

dores a dejar un depósito equivalente al 50% de la cantidad exportada (116). Este acuerdo como otros, iban a solventar muchas dificultades en caso de ser cumplidos, pero muchos lo ponían en duda visto ya anteriores fracasos.

Por lo que se refiere a los ciudadanos, fue puesta en práctica la idea de creación de cooperativas de consumo. En mayo de 1920, la Cooperación General Económica de los Funcionarios de España pensando en el abaratamiento de la vida, dió a conocer en una sesión de propaganda celebrada en el salón de actos del Ateneo de Madrid, las bases y fundamentos en que había de tener su apoyo el proyecto de crear en todas las provincias de España cooperativas - que tendieran a dicho abaratamiento para mejorar la situación económica en - todos los funcionarios civiles y militares del Estado, Diputación y Ayuntamiento y clero secular (117). En esta sesión el comandante de Infantería e - ingeniero industrial Miguel Martínez Setiem, vicepresidente de la Comisión - de Propaganda creada en Burgos, expuso cuanto en la empresa acometida tenía relación, y la marcha de los trabajos encaminados al desenvolvimiento de la idea urgía para llevarla a la práctica en beneficio del vivir de indicadas - clases sociales (118).

El 21 de diciembre, Dato sometió a la firma del rey un Decreto creando cooperativas de consumo para los funcionarios públicos, con la protección y el auxilio del Estado, y un proyecto de Estatuto dictando normas para el funcionamiento de aquellas (119). Pero este Decreto de cooperativas implantado por el Gobierno, fue rechazado por la Cooperativa General Económica de Funcionarios (120).

No obstante, en medio de este ambiente ya no sólo serían creadas cooperativas de consumo a nivel nacional, sino también local; en Toledo, por ejemplo, se creó la Cooperativa Toledana de Consumidores de Nuestra Señora del - Sagrario para el vecindario toledano, la Cooperativa de Funcionarios de la - Provincia de Toledo intervenida por el Estado o la Cooperativa fundada por -

la Liga Nacional de Defensa de Clero de Toledo para su clase, algo a lo que nos referiremos más tarde.

Pero como había pasado con las medidas del Gobierno que se pusieron en entredicho, esta medida de fundación de cooperativas de consumidores para abaratar la vida, también causó recelo en algunos que pensaban no llegaría al objeto marcado, sobre todo por la práctica social del despilfarro. Este artículo de Juan de Aragón en La Correspondencia de España, en 1920, lo demuestra claramente:

"En casi todo el mundo, se han formado poderosas ligas de consumidores, no nominales y ridículas como en España, sino efectivas y muy serias. Las gentes se han dado cuenta exacta de que era preciso oponer una resistencia tenaz a la sórdida avaricia de los productores y de los intermediarios, y han adoptado el único procedimiento capaz de darles el triunfo: no consumir.

A excepción de las "cocottes" y de unos centenares de señoras que aún siendo señoras se esfuerzan por parecer "cocottes", casi todas las mujeres del extranjero secundaron con entusiasmo y con fe el movimiento iniciado por los hombres, entronizando como programa único no dejarse robar.

Inglaterra y EEUU dieron el saludable ejemplo de la abstención, y damas y caballeros de las más altas clases sociales se pusieron al frente del movimiento, predicando con el ejemplo en el vestido, en la alimentación, en cuanto representaba gasto, reduciéndolo a lo más imprescindible.

El ejemplo produjo excelentes resultados y muchos millones de productos elaborados se han perdido por falta de compradores. Consecuencia de ello fue un pánico tremendo en los negociantes, y desde hace una semana se ha iniciado una notable baja en casi todos los artículos de consumo, desde los zapatos hasta la carne.

(...).

En España, por desgracia, está sucediendo lo contrario, y los síntomas demuestran que la locura del despilfarro ha invadido precisamente a las clases que menos pueden despilfarrar. El afán de imitar a quienes tienen una gran fortuna lo ha invadido todo, y es frecuente ver a "niñas" y "niños" pertenecientes a familias muy modestas, vistiendo como si tuviesen grandes fortunas. El insano vicio de aparentar, de hacer una vida más costosa se va difundiendo en todas las clases sociales, y no es raro ver en los lugares a la moda a personas que viven del milagro. Gentes que no comen, que regatean hasta el pan, lo sacrifican todo a que las vean a donde van los poderosos, acaso por hacerse la ilusión en aquel momento de que también son poderosos. La media de seda, el zapato caro, el vestido de reto precio (...).

En estas condiciones, es muy difícil que vea España descender los precios de los artículos, a menos de que las clases directoras no varíen de conducta dando saludable ejemplo como lo han dado en Inglaterra y en los EEUU. ¿Lo darán? (...). Mientras todos quieran hacer lo que hacen los millonarios no hay remedio posible. El vicio del orgullo, de la apariencia, puede más que la virtud de la modestia, de la verdad" (121)

En medio de todo esto, y a pesar de la baja en los mercados extranjeros, la baja en nuestro país en los últimos años de la crisis de la Restauración

ción, no se presentó de la forma deseada, ni fue rápida, ni fuerte, y mucho menos alcanzó de la misma forma a toda la Nación.

2.1.2.- El reajuste económico

Desde que en 1918 finalizase la guerra, la baja se presentó en los precios de los artículos de consumo pero bastante desigual de unos sitios a otros. Salamanca fue una de las primeras zonas donde se notó dicha baja (122), pero también Vascongadas, Navarra, Castilla la Vieja y Aragón en las que las Juntas de Subsistencias acordaron el abastecimiento de los géneros (123).

En Toledo también se laboró para la baja; el 21 de noviembre se reunió en el Gobierno Civil la Junta Provincial de Subsistencias, asistiendo además de todos los elementos oficiales, el representante de la Junta de Consumidores, tratándose de la baja en ciertos artículos -carbón, patatas, carne ...- (124); también el 16 de diciembre celebró sesión la Junta de Subsistencias, para tratar del precio de la gasolina cuya venta había sido declarada libre (125) como antes de la guerra, -el alcalde llevó una lista de precios que regían en otras provincias- (126). La provincia toledana también intentó la baja en ciertos sitios como en Cedillo (127). Pero la baja efectiva en toda la zona toledana, así como en otras zonas, aún tardaría en llegar.

Aunque 1918 lógicamente debía suponer cambio en toda esa problemática de las subsistencias, aún no sería hasta 1921 cuando se entrase en un reajuste económico, y no sin problemas que hicieron que la baja no se presentase en la forma debida. 1921 significó un cambio en la situación económica, es -

por ello que nos adentramos a analizar más de lleno este año del reajuste económico.

Efectivamente, 1921 se caracterizó porque aquel trastorno universal de los reajustes de precios y mercados, entraba en cauces de normalidad, "no - tanto por la calma aneja a la expectativa de los productores, como por el - cambio de métodos de discusión y el empeño en restaurar la vida económica de los contendientes (128).

Era clara la intensidad de la crisis industrial sentida en todos los - países que, de una parte se inclinaban "a sostener sus necesidades con recur - sos propios, y de otra parte reorganizaban la producción y las clientelas, a - cudiendo a la conquista de mercados, hecho que dió lugar en España, no sólo a la pérdida de los que eventualmente se surtieron de nuestros mercados, si - no también a la limitación del consumo interior, así por reducción de ganan - cías, como por la prudente expectativa del comercio que se veía amenazado - de las bajas consiguientes al reajuste y fijación de precios" (129).

Todas esas excepcionales ventajas que España gozó como productor neu - tral cayeron con la paz. "La normalidad -decía R. Carr- puso al descubierto la debilidad de una prosperidad basada en la explotación de una capacidad in - frutilizada. Ahora se consumieron las ganancias de tiempos de guerra" (130).

Todo cayó. Las navieras vascas se hundieron; las minas cerraron; "las - nuevas empresas siderúrgicas pasaron a trabajar media jornada; cerraron 140 fábricas textiles catalanas poniendo en la calle a unos veinte mil obreros; terratenientes que habían roturado tierras marginales permitieron que se con - virtieran en pastizales de la mala calidad, bajaron los salarios y despidie - ron hombres; los desocupados de la agricultura no pudieron seguir emigrando por más tiempo para buscar trabajo en una industria deprimida" (131). Junto a esto, otros fenómenos económicos como "la conmoción de los cambios, el en -

carecimiento del crédito, la desconfianza comercial, las protecciones aduaneras, los gravámenes y cargas fiscales progresivos etc." contribuyeron al "desequilibrio" y al "trastorno de la vida" (132).

Y en medio de todo este trastorno que la finalización de la Guerra Mundial trajo a España, se encontraba también el referido problema de las subsistencias que también presentaba un nuevo cambio, el cauce de normalización en los reajustes de precios y mercados que se venía dejando sentir desde el término de la mencionada guerra, se hará ahora mucho más evidente a escala universal con las consecuencias para España. Dentro de esas consecuencias se encontraba la baja de los precios, que muchos industriales vieron de mala gana demandando proteccionismo.

Durante la guerra y después de ella se hicieron grandes negocios, de los cuales el Estado no percibió nada. Se aprovecharon los altos precios de fuera para vender carísimos los artículos de producción nacional, pero se presentó la baja en el extranjero con la necesaria reposición de España, y los que entonces no se cuidaron de moderar sus ganancias, ahora en 1921 pedían al Estado que pusiera una barrera a los artículos importados para que nuestros industriales y productores, sin miedo a la competencia, pudieran señalar precios según su capricho. Con buen acuerdo creyó el ministro de Fomento que eso no podía hacerse; así como en España no fue una excepción en el mundo cuando los precios subían, no debía serlo tampoco cuando los precios bajaban (133).

En este estado de cosas, ante la aproximación de la baja y las medidas del Gobierno, existió gran disgusto, como he dicho, por parte de muchos de los que se podían referir ejemplos. Así la Azucarera española estaba irritada contra el Gobierno por haber suprimido los derechos del arancel sobre el azúcar que venía de fuera. El elevado precio que durante la guerra alcanzó -

el azúcar en los mercados extranjeros, permitió a los azucareros españoles - sanear sus averiadas acciones. Pero el Gobierno suprimió el arancel y además el azúcar experimentó en Cuba una rebaja enorme, lo cual fue causa de que - entrasen en España muchos miles de toneladas de azúcar, hasta el punto de que se decía en febrero, que estaba asegurado ya el consumo para dos años. Esto fue lo que ocasionó un conflicto, incluso llegando a asegurar que la Azucarera había resuelto cerrar durante un año sus fábricas y despedir al personal; como solución se pedía la protección oficial para la industria azucarera, y de especial manera el restablecimiento del arancel (134). Los derechos que - reclamaban los azucareros hubieran importado para los consumidores la suma - de 50 millones de pesetas; muy bien decía el ministro que el arancel había - de manejarse con mucha discreción (135).

Poniendo otros ejemplos, en el caso de los mineros aprovechando la ausencia de carbones extranjeros en el mercado nacional, vendieron carbón de - ínfima clase a precios elevadísimos, obteniendo ganancias fabulosas. "¿Con - qué derecho -decía El Castellano- pueden pedirnos ahora que renunciemos a la ventaja de adquirir carbón extranjero si lo ofrecen en mejores condiciones - que ellos?, ¿no se rieron de las tasas que el Gobierno señaló?, ¿por qué ha de imponer el Estado a los consumidores tasas que a los industriales rechazaron cuando esas tasas mermaban sus ganancias?". Poniendo más ejemplos, el - mismo periódico añadía: "Además muchos pagan ahora las consecuencias de una codicia desmedida. ¿No han alcanzado el trigo y el aceite precios elevadísimos?. ¿Por qué no los vendieron oportunamente los productores y almacenistas?. No fue seguramente por falta de compradores, pues sobraban. Fue una codicia de ganar más. Luego ahora no tienen derecho para pedir al Gobierno medidas - en contra de los consumidores, que, a su tiempo, se resignaron a pagar todo lo que se les exigió. Esas son las consecuencias de la libertad de mercado y

y de la ley de la oferta y de la demanda. Ha habido además imprevisión. Los que ahora se lamentan, debieron pensar que tenían que llegar estos momentos críticos, y destinar una parte de sus ganancias a organizar mejor sus industrias, a intensificar la producción, a ponerse en condiciones de sostener la competencia. Si no lo hicieron, ¿a quién pueden culpar?"(136).

Los que no supieron no ya imponerse sacrificios en favor del consumidor pero ni siquiera refrenar la codicia desatada, carecían de derecho para pedir en esos momentos se sacrificase el consumidor para que ellos siguiesen prosperando. Ayudar dentro de límites racionales a la producción nacional era justo, ayudar a la creación de grandes fortunas con perjuicio de la Nación era censurable.

Durante la guerra subieron fabulosamente los precios porque subían en el extranjero, ahora cuando sobrevenía la baja en el extranjero, pedían que se impidiese toda competencia, porque a ellos les convenía seguir vendiendo caro.

Pero lo mismo que ocurría con los precios ocurría con la exportación. Durante la guerra no se cansaron en exportar fraudulentamente lo que hacía falta, con lo que si obtuvieron pingües beneficios, pusieron "a dieta a los consumidores". Vino la paz y, creyendo que aún duraría muchos años más la época de las "vacas gordas", guardaron sus productos y no los quisieron vender ni a precio de tasa, ni a precios todavía más elevados. Pero cuando menos lo esperaban sobrevino la baja y, trigueros y aceituneros clamaban ayuda para que se les dejase enviar al extranjero lo que les sobraba prometiendo no subir los precios que regían en el mercado (137).

Ahora sobraba trigo, aceite etc., antes no se hallaba ni aún pagándolo a precio de oro; las necesidades juradas arrojaban cantidades que no bastaban para cubrir las necesidades de la Nación, tenían ocultas grandes cantida

des de trigo, mientras el Estado se veía obligado a traerlo de la Argentina, tenían grandes depósitos clandestinos de aceite y fingían estar casi agotadas las existencias, etc. Aceiteros, trigueros y otros suplicaron, pero bastó una promesa para que los señores del margen subieran el precio del trigo, del aceite y otros productos (138). El Gobierno tuvo que poner medidas, -en el mes de marzo La Cierva envió un telegrama a los gobernadores para cortar tal situación ...-

En todo este problema se intentó la dimisión de algunas figuras políticas desde principios de año. Se llegó a rumorear que al ministro de Fomento, Espada, se le quería hacer imposible su gestión honrada y eficaz en cuestión del abaratamiento de las subsistencias obligándole a dimitir; parecía ser - que los consejeros de las grandes empresas productoras, pretendían formar en las Cámaras un bloque contra Espada, obligándole a salir del Ministerio o a dejar la campaña que tenía entablada contra acaparadores y demás logreros a favor del consumidor (139). En muchos, no obstante, estuvo la idea de celebrar actos de simpatía por la obra del ministro, como expresión de protesta contra la codicia de los acaparadores y de aliento en su actuación (140).

Dicho ministro manifestaba en febrero, que se hacían enormes presiones desde el Gobierno para que cerrase mediante el arancel las puertas a los productos extranjeros. El Gobierno creía que no podía acceder a tales deseos y con él toda la Nación, menos los que veían en peligro sus ganancias. "Les faltó la previsión -decía El Castellano- y ahora claman al cielo. Los consumidores -segúa- no somos heroes hasta el punto de sacrificar nuestras vidas para que salven su situación industriales y comerciantes. Hagan lo que no supieron hacer a tiempo, pero no pidan cosas absurdas al Gobierno. En algún caso razonable puede darse la protección a alguna industria, pero pedir en - globo que se contengan por medios artificiales la baja de precios" (141).

El Gobierno parecía se encontraba en un callejón sin salida, oyendo - los razonamientos, por un lado, de los industriales, y por otro, de los consumidores.

Junto a esto, más problemas desde principios de año. La campaña que un periódico de París había encaminado contra el Gobierno español por la política social que seguía Cataluña, aconsejaba a los franceses declarasen el boicot a las mercancías españolas, porque estaban "manchadas con sangre de obreros"; pero en esta cuestión, como sabemos, no estaba implicado el Gobierno - sino los sindicalistas (142). Era un boicot como protesta al trato que nuestro Gobierno daba al proletariado español (143).

También la CNT cuya discrepancia con la UGT era bien notoria, se había erigido en organismo independiente arrogándose la representación del Sindicalismo español, y en nombre de este, enderezó a todas las organizaciones revolucionarias del mundo un manifiesto con el que los requería a declarar el boicot a todos los productos españoles, oponiéndose al embarque y desembarque de mercancías (144).

En febrero, el movimiento de protesta contra el aumento de tarifas ferroviarias cundía por momentos con intensidad creciente. En la Cámara Popular no se había definido claramente todas las posiciones. Muchos opinaban - que debía atascarse en el Congreso, ya que de no ser así, el trastorno en la economía nacional iba a resultar inmenso y la vida se encarecería en grado incommensurable (145). Etc.

Frente a todos estos problemas, el Gobierno trataba de atemperarlos mediante disposiciones. Hubo disposiciones arancelarias -el 10 de marzo el director de Aduanas anunció que tomaría su labor la Comisión Permanente de la Junta de Valoraciones para la revisión del arancel, sólo se aumentarían algunas partidas de las industrias pequeñas que estuvieran abandonadas durante -

largo tiempo (146); también en marzo en la Cámara Popular se presentó una proposición incidental pidiendo que la reforma arancelaria fuese presidida por una información pública (147); en abril apareció una Real Orden de Fomento por la que se restablecía el arancel sobre trigos y harinas (148); el 19 de mayo publicaba la Gaceta el nuevo arancel de aduanas que empezaría a regir al día siguiente, por el que quedaba España en libertad para tratar separadamente con cada Nación (149); en el Consejo de Ministros celebrado el jueves 26 de mayo se acordó mantener la cifra de aranceles, si bien se elevarían los derechos de importación de algunos artículos (150) ...- Disposiciones suprimiendo ciertos organismos y personalidades poco eficaces -el 19 de abril La Cierva suprimió los comisarios de Abastecimientos, a los cuales había de agradecer que las subsistencias se hubieran mantenido tan caras; el 20 del mismo mes suprimió la Delegación de Transportes y la Hullera, "una y otra -decía El Castellano- debían de ser muy necesarias a juzgar por el desorden de los transportes y por el elevado precio del carbón" (151); el 23 también del mismo mes la Gaceta publicaba una Real Orden de Fomento suprimiendo el Comité de Pielles (152) ...- Así como otras muchas disposiciones en relación a todo el problema de las subsistencias dependiendo de la situación y - el momento -en febrero en Consejo de Ministros se acordó suspender las compras de trigo extranjero, almacenando el ya adquirido por si volvía a producirse el alza (153); el 23 de abril junto con la disposición de la supresión del Comité de Pielles, se autorizaba la exportación de calzado con el gravamen que fijase el Ministerio de Hacienda, se preveía en la Real Orden que sería prohibida la exportación del calzado cuando los precios corrientes del mercado aumentasen, también se autorizaba la exportación de 150 toneladas de curtido, con gravamen de 25 céntimos kilo (154); la Gaceta de 11 de noviembre publicaba un Decreto prorrogando la Ley de Subsistencias por un año -

(155) ...- Etc.

Por lo que se refiere a la baja de los artículos, desde primeros de año a pesar de toda la conflictividad en torno a ella, empezó una enérgica - campaña iniciada en Barcelona por Martínez Anido en pro del abaratamiento - de las subsistencias, que fue imitada por los gobernadores de otras provin- cias, con gran contento de la opinión pública (156). Otras veces eran otras personalidades las que intentaban dar solución a este problema de las sub- sistencias, así en febrero una Comisión en pro del abaratamiento de las sub- sistencias presidida por Ricardo Gasset, visitó al ministro de Fomento para tratar del problema de las pieles, del azúcar y del pan (157).

En muchas zonas españolas se produciría la baja de algunos artículos desde primeros de año, como ocurrió en Pamplona, Bilbao, Zaragoza, Vitoria, Palencia, Alicante, Jaén, Cádiz, Almería ... (158), o a lo largo de él, co- mo pasó en Oviedo (159) y otras. Pero la cosa no fue fácil para algunas en - las que se produjeron problemas. Así la persistente baja del trigo empezó a alarmar a los labradores de las principales provincias trigueras; a prime- ros de febrero Palencia se preparaba para una Asamblea a agricultores (160); también los agricultores de Valladolid preparaban una Asamblea magna para to- mar acuerdos relacionados con el precio de los cereales (161); desde el Go- bierno el ministro de Fomento ordenaba a los gobernadores que excitasen el celo de los alcaldes, para que hiciesen notar en el precio del pan la baja - del de los trigos (162). En otros sitios se celebraban asambleas de olivare- ros, como en Córdoba y Sevilla ese mismo mes (163); o por motivo de sobree- xistencia de trigos, como fue el caso de Salamanca, donde la Liga de agri- cultores y ganaderos celebró en abril una asamblea para tratar de las enor- mes existencias de trigo existentes en la provincia, haciendo ofertas al Go- bierno (164). En otros lugares, sin embargo, se encarecían artículos o habí

a escasez, así ese mes de abril encareció la harina en Valencia, donde el - Gobernador tomó el criterio de incautarse de las fábricas; también en Málaga decían solo había existencias de harina para cuatro días (165). En otras zo nas se producirían conflictos etc., etc.

Por toda esta situación uno de los temas más manipulados en este año de 1921 fue precisamente este de las subsistencias y su consiguiente baja - que todo el mundo esperaba, porque así como creó conflictos el alza repenti na de precios de las subsistencias, así podía crearlos la baja también re- pentina y dentro de una órbita general. Con razón decía El Castellano, "más que la política apasiona actualmente el problema de las subsistencias, es - este el tema universal, el que preocupa aquí y en el extranjero, porque se trata de un fenómeno general" (166).

Durante los años siguientes a 1921 y hasta la nueva atapa política - -la Dictadura de Primo de Rivera- en 1923, se continuó en la pretensión del reajuste de los precios qué en nada fue uniforme en todas las zonas ni en - los diversos productos; medidas y gestiones continuaron para suprimir en ge neral la "problemática de las subsistencias", pero en muchas ocasiones no - alcanzaron la situación deseada.

Todavía en 1923 se laboraba por ello, así unido a la labor de la Junta General de Subsistencias, se emprendió en este año una campaña para hacer - bajar esas subsistencias, lo mismo que estaba sucediendo en otros países co mo Portugal o Francia; en España, Gasset dijo que continuaría el camino em- prendido sin contemplación de ningún género, y buena prueba era el pánico - que había entrado entre los "intermediarios y comerciantes de mala fe" (167) Pero los abusos continuaron, así como las gestiones gubernamentales.

Dentro de esas gestiones podemos destacar algunas: el 24 de marzo el ministro de Fomento reunió a la Junta Central de Abastecimientos, creyendo

se acordaría una reducción importante de los precios del carbón para servicios domésticos, bacalao y otros artículos de mayor consumo (168); el 30 de mayo la Junta General de Abastecimientos se reunió el 30 de mayo para tratar el medio de rebajar el precio del azúcar (169); también dicho día la Gaceta publicó una Real Orden de Hacienda prorrogando hasta el 30 de junio la exportación de patata temprana sin variar el cupo de 30.000 toneladas fijadas, y anunciaba que el Parlamento alemán había aprobado el "modus vivendi" comercial entre España y Alemania y que el Gobierno argentino había prohibido la exportación de ganado bovino español (170); en mayo, también Gasset había pedido datos al director general de Aduanas relativos a la represión del contrabando (171); en agosto, para frustrar el acaparamiento del azúcar que se realizaba, el ministro de Fomento interesó del de Hacienda que breve plazo dictase una resolución facilitando la importación de azúcar a España hasta que pudiera cortarse con el rendimiento de la nueva cosecha (172); también en agosto fue firmado un decreto sobre circulación de mercancías sujetas a los requisitos de guías (173); etc.

En Toledo, como en otras provincias españolas, también se laboraba para atajar el problema de las subsistencias, y dentro de este, sobre todo, la baja en el precio de los artículos, aún pendiente en 1923. De este año también se destacan importantes gestiones en Toledo, así como del resto de los años de estudio que, a lo largo de las páginas siguientes, pasamos a ver más detenidamente.

2.1.3.- La cuestión de las subsistencias en Toledo

Una de las "repercusiones más inmediatas que a nivel económico a carreó la Primera Guerra Mundial fue, como sabemos, el encarecimiento de - las subsistencias, que trajo como consecuencia una repercusión social que a fectó profundamente a las clases sociales menos acomodadas, obreros industriales y proletariado agrario, así como también a los funcionarios del Estado que estaban "sujetos al inmovilismo de los sueldos" (174).

Desde que se iniciase la Primera Guerra Mundial, España negoció con - los extranjeros y suministradores que "hacían su agosto" en época de crisis. La mayoría de los periódicos de la época veían de forma clara y alarmante - este proceso. El Eco Toledano en uno de sus artículos publicados en el año de la crisis -1917-, con el título "Las dificultades del vivir. ¡Cuidado - con los negociantes!", decía así:

"Si el encarecimiento de las subsistencias y sus cotizaciones rayaban ya en el es cándalo, parece ser que andan por España bastantes comisionados extranjeros enter-
diendoselas con nuestros "insaciables negociantes" en busca de toda clase de víveres y artículos que contratarán a precios elevados, y esto dará lugar a un nuevo conflic
to si por las autoridades -lo mismo de la capital que de la pequeña aldea de la Na-
ción- no se evita que salga trigo, aceite, legumbres etc., y otros artículos que son
indispensables a la vida del país. Para que el abaratamiento de las subsistencias -
sea un hecho, es preciso una vigilancia a todos los acaparadores de especies, los -
que durante dos y medio años vienen campeando a sus anchas y poniendo los precios -
que le da la gana al amparo de la vista gorda de quienes no los convendría hacer res
petar las disposiciones gubernamentales. Como se ha indicado en la prensa aquellos -
que ejercen cargos públicos en algunos o ... en muchas localidades, se dedicarán a -
ser partes en el chanchullo después de mandarse fijar por ellos mismos los bandos en
los tableros municipales (...)" (175).

Toledo y su provincia, como el resto de la Nación, también se vieron
afectados por ese alarmante encarecimiento de las subsistencias. Todas las
subsistencias vieron disparar sus precios, y toda una elevación del nivel -
de vida que la mayoría de las veces no iba parejo al aumento de los salarios,

hizo que el malestar de las clases sociales menos acomodadas fuese evi-
dente. En una época como esta, mientras los negociantes y acaparadores se -

enriquecían más y más, las masas sociales llegaron a pasar momentos de gran penuria.

A pesar de que dicho encarecimiento fue general en todas las subsistencias, sin embargo, fueron los primeros artículos de consumo lógicamente los que más gravedad revistieron en las masas sociales: la carne, el aceite, el carbón pero sobre todo el trigo, artículo de primera necesidad, produjeron una fuerte conflictividad a nivel social que el Gobierno quiso atajar con medidas, unas veces impuestas por él, otras por distintos organismos dependientes de él, pero la mayoría de las veces no llegaron a respetarse.

En estos artículos de primera necesidad es donde se ve de forma clara toda esa problemática existente de carestía, inflación, así como toda una serie de normativas dadas por parte de los diferentes organismos oficiales, que la mayor parte de las veces nada alcanzaban y a nada conducían, es decir, una "política de subsistencias" nada eficaz.

2.1.3.1.- El trigo, la harina y el pan

1917-1918

El trigo fue uno ^{de los} artículos más conflictivos en esta época de acaparamiento y negocio, tanto por su carestía como por su escasez, ocasionando serias repercusiones en todo el mapa nacional en el que incluimos a Toledo, donde paradójicamente a pesar de ser una zona cerealística importante, estuvo sumida en fuertes conflictos producidos por la problemática desencadenante de ese artículo de primera necesidad.

Desde que la Primera Guerra Mundial trajo como consecuencia el aumento de precios de los productos, el trigo también se vió afectado en este aumento. Las autoridades toledanas trataron de llevar a cabo una buena política, pero tenían que atenerse a la política de los organismos oficiales que no atajaban los problemas heredados de la guerra: la acaparación continuaba, la ineptitud de las Juntas de Subsistencias era un hecho, la demanda de trigo de Toledo por parte del Gobierno de Madrid, producía malestar no sólo a las autoridades sino a la masa popular etc., y todo ello creó muchas veces un ambiente tenso y alarmante. Pero a pesar de todo, las autoridades toledanas tomaron cartas en el asunto intentando resolver problemas, contando siempre con el Gobierno central.

En abril de 1917, estando como alcalde de Toledo Alfredo Maymó, presentó una posición muy enérgica para no saliera trigo de la ciudad por la posible escasez del artículo, quejándose de que se consintiera ^{la salida de} lo que el había detenido, a pesar de que la actitud del Gobierno era optimista, afirmando que había grano suficiente para el abastecimiento de la capital (176).

No obstante, al hablar Maymó el 17 de abril con el ministro, en unión del diputado por Toledo y el gobernador, se llegó a una solución. El trigo que procedente de "Los Lavaderos" era conducido a Madrid, volvería a su destino, negándose su salida; cosa que también se haría con todo el trigo que pretendiese ser sacado de la población ante las órdenes enérgicas del alcalde, quien no consentiría se extendiese guía en este sentido. El ministro entonces recomendó que fuese hecha una estadística de trigo por las autoridades locales, al objeto de hacer de él una incautación, para en caso de haber sobrante consentir su salida (177).

Tras esto, el alcalde y el gobernador civil de Toledo, Alfredo Maymó y Emilio de Iñesón, fueron llamados por el Gobierno para que se atuvieran

a la orden de que no saliera ninguna cantidad de trigo de la capital, hasta que fuese realizada dicha estadística de las existencias y se viese si era posible sacar el mencionado sobrante para otros sitios (178).

A raíz de dicha orden, el gobernador civil Emilio de Iñesón, publicó una Circular en el Boletín Oficial de la Provincia con fecha 26 de abril (179) ante la necesidad de que el Gobierno necesitaba conocer con precisión el trigo que quedaba en la provincia, y puesto que esto obligaba a formar nueva estadística, deberían los señores alcaldes atenerse a una serie de instrucciones. Estas que formaban una total de tres eran las siguientes:

- "1.- Harán constar las existencias en kilos el día 1º de mayo próximo, para lo cual deberán realizar los trabajos necesarios para conocerlos en su mismo día.
- 2.- Me remitirán además de este dato, el consumo que ha de hacer el público hasta el 31 de julio próximo, calculándose a razón de 450 gramos por día y habitante.
- 3.- Si por resistencia de uno o varios propietarios no pudieran completarse los datos, me remitirán notas de sus nombres y se practicará para conseguirlo un aforo, aplicando lo establecido para este caso en los artículos 18, 19 y 20 del Reglamento de 23 de noviembre último" (180).

Y agregaba Iñesón en dicha circular, que tales datos deberían recibirse antes del 5 de mayo de dicho año, sin pretexto de ningún tipo, siendo multado en 1.000 pesetas aquel alcalde que no lo efectuara. Daba carácter urgente a la circular, y el día 16 daría cuenta al Juzgado de Instrucción para que esto lo hiciese efectivo. ⁽¹⁸¹⁾ Por la secretaría del Gobierno Civil con referencia al día 1º del mes de mayo, existía en la provincia 18.469,657 kilos de trigo, y como el consumo de la misma hasta el 31 de junio ascendía a 17.420,323, quedaba para la exportación un sobrante de 1.049,352 kilos (182)

A pesar de esto existía alarma. El Gremio de Fabricantes de Pan, estaba interesado en proveerse del trigo necesario para la elaboración de tan indispensable artículo, hasta la llegada de la siguiente recolección. Con objeto de estas pretensiones, una numerosa Comisión de panaderos acompañada del alcalde, visitó al gobernador civil en la mañana del 2 de mayo, dirigiéndose

este telegráficamente al ministro de la Gobernación, solicitando se atendiese las necesidades de la capital en tan importante cuestión (183).

Pero la alarma también se estaba dando en puntos de la provincia. En ese mismo mes de mayo, el día 21, en Valdiverdeja un grupo de 300 personas en su mayoría mujeres, se había estacionado en las eras del pueblo para impedir a toda costa se sacara trigo y comestibles para los segadores forasteros que trabajaban en otros términos (184).

El 22 de mayo conferenciaba telefónicamente el gobernador con el ministro, manifestándole este prohibiese la salida de trigos de Cañete y verificase su incautación (185).

Mientras, la Junta Provincial de Subsistencias había intentado una solución. El Boletín Oficial de la Provincia del 23 de mayo de 1917, publicaba una Circular con los acuerdos tomados en dicha junta el 19 de mayo y que firmaba el gobernador.

La Junta Provincial de Subsistencias tras celebrar su sesión el 18 de mayo de 1917, y enterada del resultado de la estadística anteriormente mencionada y de ese sobrante de 1.049,352 kilos, adoptó una serie de acuerdos que regulaban los sobrantes y déficit del trigo (186).

Los acuerdos firmados por el gobernador el 19 de mayo eran los siguientes:

"1.- Que se publique en el Boletín Oficial el sobrante y déficit de cada pueblo - para que los que tienen el primero sepan a quienes pueden venderlo, y los que les - faltan sepan donde pueden adquirir la cantidad que necesitan.

2.- Que para poderse exportar fuera de la provincia y con arreglo a las instrucciones recibidas del Excelentísimo señor ministro de la Gobernación, se hace preciso que los interesados les soliciten a este Gobierno por conducto de los alcaldes, para que previo informe de la Junta Provincial, pueda mi autoridad solicitar de aquel la guía correspondiente, y de poderse autorizar la salida del trigo a quien se refiera, será devuelta con nota que lo indique y sello de este Gobierno.

3.- Los trigos que deben circular dentro de la provincia, no necesitan más requisitos que la guía expedida por el respectivo alcalde sea visada por el comandante - del puesto pertenezca, al cual se le remitirá por correo y le devolverá en igual forma, de no requerirse la urgencia, en cuyo caso podrá llevarsele personalmente para -

el mismo fin; y

4.- Los trigos que tengan necesidad de conducirlos a fábricas o molinos de harina que no estén situados dentro del término municipal, requieren además del requisito anterior, el de que el dueño del trigo haga constar en la guía el compromiso de volver al pueblo las harinas que aquellos produzcan y la diligencia del fabricante, en la misma guía, de tales harinas son las que corresponden a ella, si no hubiese facilidad de recabar nueva guía para conducir las" (187).

Con estas ordenes se regulaba la forma de llevar a cabo no sólo la movilización interior del trigo dentro de la provincia, sino también las normativas a seguir para su exportación dentro de la Península.

Con estas medidas, por tanto, se regulaba el comercio del trigo a escala local y nacional, pero existía latente otro importante problema, el de las tasas. La carestía de la vida hacía injusta la tasa del trigo -como la de otros muchos artículos-, produciendo un malestar general entre la mayoría de los labradores. Este malestar que ya se había dejado sentir años atrás, continuó durante 1917 y siguientes.

A primeros de 1917 desde San Bartolomé de las Abiertas, surgió la idea de protestar contra la tasa del trigo. En esta localidad fueron citados por la Alcaldía los agricultores, al objeto de dar cumplimiento a la Circular del gobernador civil de la provincia inserta en el Boletín Oficial de la Provincia del 23 de enero (188), y en virtud de lo dispuesto por el Excelentísimo Presidente de la Junta Central de Subsistencias, en su consecuencia acordar la cantidad de trigo que pudiera venderse para el abastecimiento de otras provincias, fijándose un precio inferior al vendido tiempo atrás en la localidad (189).

Esto que se produjo a nivel provincial, provocó la indignación de muchos labradores, pero el hecho de destacar a este pueblo, San Bartolomé de las Abiertas, se debe a que como consecuencia de la orden anteriormente citada, se reunieron en Junta general en el mes de enero de 1917, y confeccionaron un documento donde se protestaba de la tasa, y excitaba a los compa

ros de la provincia para que nombrasen un individuo en cada localidad, a fin de que reunidos formasen una Comisión General que asistida de sus representantes en Cortes y en la provincia, concurriesen ante el Gobierno a exponer su razón (190).

Sobre la injusticia de la tasa en relación a la carestía de la vida, exponía el documento lo siguiente:

"(...) la tasa que se nos impone para la venta de nuestros trigos, es a nuestro concepto injusta e insoportable, mediante a las muchas cargas y gravámenes que sobre nosotros pesan, como también al gran aumento que han tenido las rentas por los terrenos que se llevan en colonia, sueldos, jornales de los operarios y carestía de todos los artículos e instrumentos necesarios para el cultivo; creemos de necesidad protestar y reclamar ante los Poderes Públicos por la tasa a la que nos somete y obliga para la venta de nuestros productos, cuando sólo han obtenido un aumento de un 3% sobre el valor que en épocas normales y de un quinquenio a esta fecha han tenido, mientras que otros muchos artículos conceptuados de primera necesidad para las subsistencias han llegado a exceder de un 50% sobre su valor en el periodo antecitado (...)" (191).

La carestía de la vida en injusta equiparación con la tasa produjo el lamento de muchos agricultores, pero aquella era mucho más insoportable cuando las clases menos pudientes sufrían crisis de trabajo. Estas crisis obreras las intentó paliar la Alcaldía y el Ayuntamiento toledanos de diversas maneras, así como las Alcaldías de distintos pueblos de la provincia, a las que después me referiré.

Así las cosas, y los primeros meses del año transcurrieron caracterizados por ese aumento de las subsistencias. Más tarde, en el mes de junio, próxima ya la recolección y de conformidad con la subida de las subsistencias, los obreros del campo se hallaban propicios a demandar de los patronos un decoroso aumento de sus salarios durante las operaciones veraniegas: en algunos pueblos de la Sagra, habían tenido lugar importantes y discretas reuniones en tal sentido (192); en algunos otros puntos de la provincia debido a la resistencia manifiesta de los segadores, a las "cuadrilleras" se las pagaba más que en años anteriores, ya fuese el trato a "seco" o "mojado"

(193); pero no por ello dejó de existir una fuerte conflictividad social en muchos otros puntos donde fueron negadas las demandas obreras.

Cuando la cosecha llegó, 1917 se presentó como un año agrícola bueno, pero, a pesar de esto, la rebaja que demandaba justamente el consumidor no llegaba. Mucho de ello se debía a la consentida exportación en gran escala que se produjo en la Nación; el fuerte abuso que se estaba llevando a cabo, hacía que en regiones donde ciertos artículos se producían en abundancia, estaban más caros que en las plazas o puntos donde se dirigían (194). En Valencia, sólo por poner un ejemplo a escala nacional, ya en el mes de junio se hacía sentir la escasez de arroz tan productivo en esta zona, y no se debía precisamente a la disminución de la producción, sino a la descarada exportación consentida por el Gobierno que se traducía en la elevación del precio. Durante este mes se había autorizado la salida de 72.000 kilos de Alsacia y Suecia, quedando sin arroz sus habitantes, vendiéndose en el extranjero a buen precio; los exportadores no descansaban por el buen margen de beneficios. También la exportación de patata temprana -40.000 toneladas- de esta zona, por parte del Gobierno, fue grave. El ministro de Fomento, Vizconde de Eza, daba sus razones aduciendo que la patata temprana tipo "Rioja-Santander", se echaba a perder enseguida y que la producción había subido por encima de 90.000 toneladas, pero a pesar de esto, no se rebajaba en las plazas el precio de las patatas (195).

Esto que se produjo en Valencia con el arroz y la patata temprana, se produjo también en otras zonas con otros artículos, y Toledo también se verá envuelta en esta especulación fundamentalmente con productos como el trigo.

La especulación avarienta de los negociantes y acaparadores no satisfechos con improvisar cuantiosas fortunas aprovechándose de la Gran Guerra,

continuaron amasando aquellas y se negaban a regularizar el salario con relación al aumento de los precios en los artículos necesarios para la vida. Y todo esto se traducí^a en un fuerte caos, las tasas la mayoría de las veces no servían para nada, los panaderos subían el pan, los labradores no daban todo el trigo que les correspondía, las leyes no eran cumplidas: muchas veces se llevaba a cabo la exportación sin las guías requeridas, otras se decomisaba el pan por fraude, etc., etc.

El 13 de julio de 1917, de Chozas de Canales y firmado con el nombre de "Un burgués", apareció un artículo en El Eco Toledano donde se reseñaba parte de éste caos citado, tras de haber subido el pan, los panaderos, a 5 céntimos kilo:

"(...) Los panaderos han subido el pan 5 céntimos en kilo; y ahora pregunto yo: ¿Tienen derecho los panaderos a subir el pan comprando el trigo a precio de tasa? ¿Han dado todos los labradores el trigo que les correspondía para abastecer al pueblo? ¿Cumple el señor alcalde y hace cumplir el acuerdo firmado por panaderos y labradores?

Antes de que puedan ocurrir serios disgustos en el pueblo, en cuyo caso la culpa no sería de este, sino de quien pudiendo hacer cumplir la ley, no lo hace" (196).

A pesar de que aquí se criticaba a la autoridad, la mano de esta se dejó sentir en otros lugares. Desde Toledo capital, el celo de Alfredo Maymó primero, y después de Filiberto de Lozoya durante este año de 1917, hizo controlar la conducción de los trigos así como la de su fraude.

Casos como el último aparecían en la prensa constantemente y sobre todo en aquel verano: el 31 de julio fueron decomisados 8 kilos de panecillos por falta de peso al industrial Cirilo Bertolín (197); el 10 de agosto, 6 kilos de pan por falta de peso, al industrial panadero Valentín Sánchez (198); el 31 de agosto, 30 kilos de pan faltos de peso, a un vecino de Bargas, Lázaro Carrasco (199); el 7 de septiembre se decomisaba 41½ kilos de pan faltos de peso, al industrial Juan Lorente (200); etc.

En otros lugares la Guardia Civil controlaba las guías para la conduc

ción de cantidades de trigo. A mediados de agosto, la Guardia Civil de servicio en la estación de Villaseca y en la inmediata fábrica de Aceca, obligaba a regresar^a su procedencia a varios individuos, vecinos de distintas zonas de la provincia (201), que conducían cantidades de trigo sin las guías que determinaba la ley (202); etc.

Pero aparte de todo esto, también en dicho mes de agosto se encontraba por parte de Madrid la demanda de pan de Toledo, pero el gobernador argumenta^{que lo fabricado} en Toledo era lo necesario estrictamente para el abastecimiento de la población; asimismo, en otros sitios como Talavera, donde también se demandaba pan para Madrid, fue clausurada la Casa del Pueblo porque se intentaba hacer coacción por oponerse en dicho envío (203).

Aquel mismo verano, en el Boletín Oficial de la Provincia del 24 de agosto, salieron publicadas una serie de órdenes con relación al problema del trigo, para que los alcaldes actuaran con rigor en las medidas acordadas. Una de las Circulares referentes al referido problema decía así, firmada por el gobernador-presidente de la Junta Provincial de Subsistencias, Vicente - Sabastián Erice, y con fecha del 23 de agosto:

"El Excmo. Sr. Mtro. de la Gobernación, entelegrama circular de ayer, ordena a esta Junta lo siguiente:

1º- Que los alcaldes hagan aforos de las subsistencias de trigos, consignando separadamente los que procedan de la cosecha anterior y los que han sido recolectados en el presente.

2º- Sitios donde se encuentran depositados.

3º- Reclamo de los propietarios relación jurada de la cantidad de que disponen.

4º- Consumo que ha de hacer el público durante el corriente año agrícola.

Para verificarse servicio, y toda vez que ya estaba ordenado en parte, deberán ampliarlo los señores alcaldes, ampliándolo en la forma que la superioridad indica, y los prevengo además, que los datos deberán expresarse en kilos como existencias en 31 del corriente, y que los referentes al consumo deberán comprender desde el día siguiente hasta el 31 de julio del año próximo; bien entaendido que los estados que se reciban incompletos y tengan que ser devueltos, se consideran como no recibidos, a los efectos de imposición de multas con que estoy decidido a corregir a todo aquel que no los haya remitido antes del 5 de septiembre próximo, como plazo improrrogable, ya que también a esta Junta se le ha señalado otro, dentro del cual ha de remitir la estadística de esta provincia" (204).

Se intentó que todas las órdenes o medidas tomadas con respecto al trigo, se llevase a cabo, pero la escasez de tan importante artículo, hizo en muchas ocasiones guardarlo como un preciosos tesoro.

El presidente de la Asociación de Fabricantes de Harinas de Barcelona, hablaba después de la cosecha de 1917, de la insuficiencia de abastecer el mercado nacional, y como esta insuficiencia se incrementaba por la actitud de - Castilla, "donde públicamente -comentaba-, en letra de molde se ha excitado a los cosecheros a encerrar el grano bajo siete llaves, alegando ser el trigo "mercancía muy apreciada, de la que habrá solicitud desusada dentro y fue ra de España", y añadiendo que, "quien guarda trigo este año y los siguientes en que dura la guerra, será como si guardase perlas y brillantes, cuyo valor aumenta con la vejez". Despréndase claramente de las manifestaciones - de quienes dirigen o aconsejan a los cosecheros castellanos, que preferirán estos poseer trigo a contar el dinero producto de su venta" (205).

Los gobernantes pretendían, la mayoría de las veces, mejorar el stock propio con trigo extranjero. A esta medida se recurrió durante el año 1916, procedente de la Argentina, pero incluso el proporcionado llegó a ser insuficiente. En este año de 1917, el Gobierno estuvo dispuesto a negociar de nuevo la adquisición de trigo extranjero; de los EEUU no era fácil adquirirlo, de Argentina se tenía que esperar a la recolección de aquel país. A todas estas dificultades para la exportación de trigo en el orden internacional, se - incrementaban las del interior desde que el Gobierno dictase la ley de 28 de mayo de 1917, denominada irónicamente de "libre circulación", por la que se obligaba, a cuantos remitían procedentes de la provincias del interior a las del litoral o fronterizas, a interesar del gobernador civil solicitase de la provincia respectiva la correspondiente salida del cereal, disposición que, junto a otras dictadas después, suponía en todo tiempo una dificultad grandí

sima para realizar las transacciones, y en época de anormalidad como la estudiada, prestaba a abusos y a anomalías que redundaban a menudo en el perjuicio del precio del trigo (206).

La cosecha producida en 1917 fue excelente, se hablaba incluso de que con ella se podía abastecer el mercado nacional hasta la próxima, pero los abusos que estaban a la orden del día, eran un acoso y un problema en la vida nacional: Un artículo de El Eco Toledano hablaba de ello después de realizada la recolección nacional:

"(...) Parece ser -decía-, que ahora se trata de bajar el precio de los granos, especialmente el del trigo, fundándose los industriales en la abundancia del cereal.

No puede menos de alegrar la noticia si se lleva a la práctica. Pero ¿no pudiera -ser ello un complot o combinación muy estudiada entre los negociantes, a fin de que -el labrador -sobre todo el mediano cosechero que se va apremiando de pesetas- no tenga más remedio que vender sus productos deprisa y corriendo ante la amenaza de continuar la baja full, y de la noche a la mañana -en cuanto el comprador tenga el grano -en sus atropes- echarse encima con una subida escandalosa?. Porque una vez que los industriales se hagan cargo de los cereales vendrán las autoridades de los pueblos recolectores hablando de carestías, o lo que es lo mismo, diciendo que en su demarcación no queda ni un grano para hacer pan; y los gobernadores comunicarán a los Poderes superiores esa escasez, en tanto que los explotadores tendrán guardado todo el trigo -que pagaron a bajo precio, y esperan la feliz ocasión de dar el golpe.

(...)" (207).

Este era el gran círculo vicioso en que se encontraba España en esta época de grandes acaparadores.

A iniciativa de las Juntas Provinciales, se intentó llevar a cabo una reunión magna para tratar sobre el tema de la tasa de trigo, harina y pan y evitar la subida, y a la cual podrían acudir cuantos agricultores, harineros y panaderos estuviesen conformes con lo propuesto. Todo ello iría en beneficio del consumidor, procurando un margen ganancial suficiente a la subsistencia de los industriales que intervenían en la producción a fin de no hacerles imposible la vida, además, si algunos elementos se opusieran, las Juntas apelarían a otras medidas para lo que se había consultado al Gobierno (208).

A pesar de que se intentó esta iniciativa, el precio del pan subió. En

general las Juntas de Subsistencias fueron organismos muy criticados por no haber logrado nada eficaz, por no haber actuado con todo el rigor que las leyes recomendaban, en una palabra por su nula labor. Y así, cuando fue creado el Departamento o Comisaría de Abastecimientos, llegaba en un momento crítico, en un momento en que tropezaría con muchas dificultades (209).

Como he dicho anteriormente, el precio del pan subió. En octubre ya había subido dicho precio; muchas veces este mal redicaba en los propios pueblos donde se amparaba la ocultación del trigo. Uno de los redactores de El Eco Toledano, Santos, comentaba al respecto:

"El mal nace de los pueblos donde por los Ayuntamientos se está amparando la ocultación del trigo y haciendo a todo la vista gorda. ¡Como no; si la mayoría de los con-
jales que tienen esos municipios suelen ser labradores y, por tanto, acaparadores y -
negociantes en sus granos y ... hasta en los de otros! ... ¡Para qué decretos, reales
ordenes, circulares o amonestaciones a los alcaldes, si en gran parte de ellos puede
aplicarse en este y en muchos casos, el satírico refrán de "pondré a la zorra a guar-
dar gallinas"! (...). Mientras en los centros de producción, que son los pueblos, se
sigue ejerciendo el escandaloso -que es abuso intolerable- comercio de trigos, sin -
que las autoridades lo vean, no hará nada la Comisaría de Subsistencias de reciente -
implantación" (210).

Las cosas llegaron a extremarse hasta tal punto, que el 16 de octubre -
en el mercado de Toledo, se acentuó la carestía en la mayoría de los artícu-
los de consumo, poniéndose el precio del trigo de 68 a 72 reales fanega (211).

Tras de esto, en la reciente implantada Comisaría de Subsistencias, Con-
de de Colombi después de presidir la Reunión de Delegados Sociales de Agri-
cultura para recoger las opiniones sobre las tasas de los trigos, harinas, -
piensos y forrajes, había dicho se proponía también oír detenidamente la opi-
nión de los productores, consumidores e industriales para fijar de una vez -
tasa general y tener absoluto conocimiento de las necesidades que experimen-
tasen (212).

Pero las autoridades de Toledo no estaban impasibles. El sábado 20 de
octubre, a las 12, el alcalde de Toledo, Filiberto de Lozoya, en unión de -

veinte concejales del Ayuntamiento (213), fueron en Comisión a entregar al - gobernador civil, para que este se las transmitiera al Gobierno, las conclusiones a las que habían llegado en su última sesión en tan preocupante problema de las subsistencias, que se agrababa cada vez más por los elevados precios que adquirirían los artículos de primera necesidad. La Corporación Municipal - presentó las conclusiones al Gobierno para que este dictase disposiciones ante el "agobio" de las circunstancias por las que se atravesaba, que no "admitían dilación" alguna; se protestaba en ellas contra la exportación, se pedía más mano dura para perseguir y castigar a los que sacaban a escondidas de la Nación los productos que ella necesitaba, se pedía una estadística de productos realizada con la mayor exactitud y un profundo estudio de las necesidades de consumo, así como también se pedía la intesificación y normalización del tráfico de las compañías ferroviarias (214).

Con estas justas peticiones, en el fondo se pedía la lucha contra la acaparación y la regularización y normalidad del consumo nacional. Pero la mano dura que se pedía para llevar a efecto esto no se consiguió. El Gobierno, y en concreto el nuevo ministro de Hacienda, Ventosa, firmó una Real Orden - sobre adquisición de granos de América, a pesar de que se tenía certeza de - que sobraba trigo en España, lo que hacía más factible la acaparación en esos negociantes nunca hartos del abuso (215).

Esta acción no fue bien vista por muchos. El redactor de El Eco Toledano, señor Santos, comentó que el primer acto del ministro de Hacienda, señor Ventosa, había sido desacertado, y como él opinaban otros muchos. Dicho redactor comentaba así la acción el 22 de noviembre:

"No hay razón alguna que justifique la compra de trigos de la Argentina como no - sea el propósito de influir en el mercado de nuestra moneda. Cuando todos los países prohíben las exportaciones de oro, y sobre todo a España, el señor Ventosa con senejante medida, decreta una sangría de ese metal hacia los mercados americanos.

El Día dice: "En la misma Real Orden que se dispone la compra de trigo extranjero, se dice que la producción de ese cereal en España en 1917 ha sido de 38,9 millones - de quintales, y según datos oficiales recientes, el "stock" en el mes de septiembre último era de 5 millones, y siendo las necesidades de consumo de 38 millones, resulta todavía un sobrante bastante apreciable, que en modo alguno puede justificar la inopinada compra de trigos. Mala orientación se inicia (...)"

Nosotros no estamos de acuerdo en esto ... siempre hemos reclamado la mano enérgica de un ministro de Hacienda que saliese al encuentro de los acaparadores o industriales en grano, a fin de que por los medios que fuesen se hiciera la guerra a esa ocultación de trigo en las diferentes provincias de España" (216).

Con esto, el abuso continuó a nivel nacional, y en la provincia toledana también se dejó sentir su eco. La alarma y el malestar estaban a la orden del día por la vital cuestión de las subsistencias, pero en ese mes de noviembre hubo un caso a destacar en la provincia. El pueblo de Torrijos se amotinó el día 20 de ese mes, con motivo de ponerse desde esa fecha el precio del pan a 40 céntimos los 700 gramos:

A las 7 de la tarde se presentó en el Ayuntamiento una Comisión compuesta por Wenceslao del Campo, Eugenio Rico y Pedro Pérez, y en unión de estos unas 300 personas, manifestando al alcalde que ellos sólo proponían - se vendiese panes de 1000 gramos a 50 ó 55 céntimos, pero con su peso justo, y además que el pan llevase el sello de la casa, para si era necesario una denuncia, saber de quien dependía la falta.

A las 9 de la noche quedó acordado con el alcalde y los panaderos, que desde el día 20 se hiciese todo el pan de 1.000 gramos al precio de 55 céntimos.

Al día siguiente, al no estar conforme con ello el público, a las 11 - de la mañana aproximadamente se presentaron unas 200 mujeres en el Ayuntamiento, a las que recibió el alcalde en unión de los concejales, en el salón de sesiones; pedían que se pudiese el precio del pan de 1.000 gramos a 50 céntimos, y que los jornales fueran subidos a 22 pesetas -estaban a 7 reales-, para estar a la altura de las circunstancias, a todo lo que el alcalde dió esperanza para su efecto (217).

Mientras, en la ciudad, el Gremio de Panaderos se sentía muy decepcionado. Esto demuestra el Comunicado que, firmado el 7 de diciembre por su presidente, se leía en el "periódico El Eco Toledano.

Desde el mes de octubre, dicho Gremio -siguiendo el referido Comunicado-, había llamado la atención a las autoridades para que dentro de aquella vigente legislación, se les diese facilidades a la hora de adquirir el trigo necesario para la elaboración del pan, que exigía el consumo de la localidad al encontrar serias dificultades en la compra de dicho producto en los pueblos productores, "llegando en algunos -según José Conde, presidente de dicho Gremio- al extremo de impedir su vecindario la salida del cereal ajustado y pagado, empleando para esto medios tan violentos como la rotura de los envases ya cargados, y amenazas a nuestros carreros, sin perjuicio de que los días inmediatos siguientes y en los mismos lugares, se permitiese la salida de trigos, acarreado por portadores de allí, y a facturar en la estación férrea de Toledo con destino fuera de la provincia". Esta "constante y consentida exportación" -según diciendo el presidente- causó la subida de los precios, lo que vino a aumentar la suma de las dificultades, "llegando los labradores en los contados pueblos donde se nos quería vender, a pedir - 82 reales fanega" (218).

Por todo ello, y previniendo el encontrarse sin trigo ni harina, se presentaron ante el alcalde Lozoya, exponiéndole toda su situación. Siguiendo dicho Comunicado, a pesar de las buenas palabras del alcalde, pasó el mes de octubre y entrado el de noviembre no se llegó a nada práctico, por lo que el día 19 de este último mes, presentaron un escrito a la Junta Municipal de Subsistencias, comunicando que si continuaban sin encontrar trigo, agotarían las existencias de harina, viéndose obligados a cerrar los establecimientos. Se esperó una respuesta, pero la única respuesta dada fue el silencio (219).

Ante esto, y siguiendo el mismo Comunicado, el 22 de noviembre acudieron al Gobierno Civil, y al gobernador interino se le rogó prohibiera la exportación y se les facilitase trigo. Misma petición que fue hecha el 27 a la misma autoridad, que prometió contestarles el sábado día 1 de diciembre, pero este día se posesionaba del cargo el nuevo gobernador propietario, Victoriano Ballesteros, por lo que a este lo visitaron el día 3, prometiéndoles reunir a la Junta Provincial de Subsistencias para acordar la incautación, y contestarles el día 5. Esta junta contestó ese día que había acordado la incautación, pero que esto no podía hacerse efectivo sin la autorización del comisario regio de Abastecimientos, por lo que se telegrafió a Madrid pidiendo al gobernador la autorización. Acudieron el día 7 al Gobierno Civil, varias veces, para saber la respuesta del organismo central, encontrando mil dificultades para la entrevista con el gobernador, quien al fin, dijeron, había marchado de viaje (220).

Así las cosas, este Gremio se encontraba lo mismo que en el mes de octubre, pero en esta fecha con mayor escasez de harinas, teniendo sólo para el consumo 6 ó 7 días, pasados los cuales, si no se les facilitaba la compra de trigo en precios de tasa acordada mediante la incautación, prohibición absoluta de exportación de tan importante producto y demás medios autorizados por la legislación especial, cesarían en la fabricación del pan (221).

Tras esto, el Gobierno Civil recibía un telegrama del comisario general de Abastecimientos, donde declaraba la prohibición en las estaciones del ferrocarril de la provincia, de toda clase de exportación que no llevase la correspondiente guía en diferentes artículos de consumo, incluido el trigo (222); por lo que el gobernador-presidente, Ballesteros, dictó una Circular que los alcaldes debían hacer público, para que con arreglo a la

Real Orden de 25 de noviembre e instrucciones publicadas en el Boletín Oficial del 30, no se admitiese en las estaciones ferroviarias ninguna expedición para facturar trigo, centeno, maíz y sus respectivas harinas, judías, lentejas, arroz, garbanzos, aceite y patatas, sin la correspondiente autorización escrita y guía, que los mismos deberían expedir, previa instancia - que deberían dirigirles donde se hicieran constar los datos que en aquellas disposiciones se señalaban (223).

Esta Circular fue firmada el 13 de diciembre, pero junto a esta y en la misma fecha salió a la luz otra, firmada también por el gobernador, en la que ordenaba la "más exacta y rápida observación de mis mandamientos para lo sucesivo, pues de lo contrario será inexorable no sólo para corregir esa falta, sino también para exigir el cumplimiento del servicio que se trate, y la exacción de la multa impuesta como correctivo" (224).

Con esto se intentaba que las órdenes se cumplieran a rajatabla, pero el conflicto de los panaderos continuaba.

El Gremio de Panaderos presentó un Comunicado a las Juntas Provincial y Municipal de Subsistencias, exponiendo su difícil situación que le obligaría a cerrar los establecimientos en plazo de 5 días; cesarían en la industria, obligados por carecer de harina y no encontrar trigo. Pero el plazo - fue prorrogado de nuevo por los panaderos por otros 5 días más, con lo cual dicho plazo terminaría el 23 de diciembre por la mañana (225).

Con motivo de esta cuestión del pan y cierre de las tahonas, había - cundido la alarma entre la población toledana; en algunas casas se tomó como medida de precaución más provisión que de ordinario de este artículo, originando algunas colas en las puertas de los establecimientos de pan, sobre todo en la Casa Ratié y Compañía. No obstante, Villarreal, encargado de la Alcaldía, veía en ello una alarma infundada, ya que el término de plazo

puesto por los dueños de las tahonas cumplía el 23, y para caso de no solucionarse el conflicto, se encontraban en Madrid el alcalde Hormaechea y tres concejales mas el 13 de diciembre, con la intención de conseguir de la Comisaría General de Abastecimientos, la orden suspendiendo la salida de trigos de la provincia. Además, ese día 13, entraba en Toledo gran número de fanegas de trigo, con lo que quedaba solucionado este conflicto para bastante tiempo (226).

No obstante, el jueves día 20, por la tarde, se reunieron en el despacho del gobernador, las Juntas Provincial y Municipal de Subsistencias, los fabricantes de harina y el Gremio de Panaderos para resolver el problema del pan; todos estaban dispuestos a un arreglo al principio de la reunión, pero por intervenir un concejal, procurador, no se pudo llegar a ese acuerdo. La petición y solución de los harineros, era la incautación de trigo necesario para satisfacer las necesidades de la capital hasta la próxima cosecha, era el incurrirse de 40.000 fanegas de trigo al precio que tasaban las Juntas, pero la oposición de ese concejal, hizo que no se llegase a una solución, ya que pretendía que fuesen abastecidas antes, las ciudades de Madrid y Barcelona (227).

No podía exigirseles a los panaderos que cocieran, si los harineros no les facilitaban harinas, y estos no la podían facilitar, si no tenían trigo para moler. Y a la vez era lamentable, ver impasibles pasar trigo facturado para Madrid, encontrándose sin ello Toledo.

Con la intención de poner solución al conflicto, hubo varias reuniones: el viernes 21, a las 12, se reunió el Concejo en sesión extraordinaria (228); el sábado 22 por la noche, volvió a reunirse el Ayuntamiento; para el lunes día 24, a las 11 de la mañana, estuvo citada la Corporación Municipal, con objeto de celebrar sesión extraordinaria para llegar también a una solución,

pero esta reunión no pudo celebrarse (229).

En esta última sesión, se iba a tratar de discutir la proposición que los panaderos habían presentado al Ayuntamiento, y que era la siguiente:

"Teniendo en cuenta la incautación del trigo del término municipal de esta ciudad, el Gremio de Panaderos somete a la consideración del Excelentísimo Ayuntamiento, la siguiente proposición:

- A.- Elaborar piezas de pan de 1 kilogramo, cuyo precio será 4 céntimos más barato que el que tenga el kilogramo de norma, y estará en venta en el Mercado Municipal de Abastos, contribuyendo cada una de las panaderías con 25 piezas de esta clase (230).
- B.- El pan denominado de libreta en la forma de bonete, barra, etc., etc., será vendido en las tahonas 2 céntimos más barato el kilogramo, que el que tuviera el kilogramo de harina.
- C.- El mismo pan del apartado B, cuando sea servido a domicilio el precio del kilogramo, será el mismo que el que tenga el de harina (231)" (232).

Otra sesión extraordinaria se fijó para el miércoles 26 a las 11 de la mañana, pero tampoco pudo celebrarse. No obstante, a las 3 de la tarde de es mismo día se reunieron los fabricantes de harina y de pan en el Ayuntamiento, esperando el alcalde el resultado de la reunión para dar cuenta de su resultado en la sesión extraordinaria de por la noche (233). En ella, la Alcaldía dió cuenta, por tanto, del resultado de las gestiones hechas por el Ayuntamiento. Eran estas:

"Los panaderos, como conclusiones a lo que han decidido y acordado exponen:

Que con arreglo a los precios de las harinas y sujetándose a las circunstancias actuales, el precio del pan que establecen es de 50 céntimos kilo en los despachos del Mercado, 52 en las tahonas o panaderías y 54 lo que reparta a domicilio.

El Ayuntamiento expone que, no estando conforme con estos precios establecidos, está trabajando sin descanso y esperando que el pan se venda al precio que hoy está, por lo menos hasta el día 1º del próximo mes de enero, sin dejar sus negociaciones, para ver si es posible que no se eleve el precio desde esta fecha en adelante" (234).

El sábado 29 se firmó el contrato o acuerdo tomado por el Gremio de Panaderos, en el que figuraba el precio a que había de venderse el pan hasta el 31 de diciembre (235).

De otra parte, la Comisión de Subsistencias del Municipio, en las distintas reuniones habidas con el Gremio de Panaderos, había convenido -

De otra parte, la Comisión de Subsistencias del Municipio, en las distintas reuniones habidas con el Gremio de Panaderos, había convenido, sin perjuicio de que obtuviera este convenio su sanción por parte del Ayuntamiento, en la sesión municipal de la noche del 31 de diciembre, elevar el precio del pan desde el 1º de enero de 1918 en esta forma:

"Que el Gremio se compromete a elaborar piezas de pan de 1 kilo, cuyo precio será cuatro céntimos más barato que el que tenga el kilo de harina, y que se expendirá en el Mercado de Abastos en cantidad suficiente a la que el público demanda; el de libreta, bonete, barra etc., será vendido en las tahonas 2 céntimos más barato que dicho precio de harina, y a domicilio, el que tenga dicho kilo.

En su consecuencia, y dados los precios actuales de harinas desde el día de mañana, 1 de enero de 1918, se expendirá: el pan de familia en el mercado a 50 céntimos, en piezas de libreta o panecillos en las tahonas a 52, y a domicilio a 54, cuyas piezas se alterarán en la forma indicada si variase el precio de dicha primera materia" (236).

Mientras, continuaba en algunos sitios el fraude del pan. En este mes de diciembre, por ejemplo, fue denunciada Juan Lumbreras de Ajofrín, y los panaderos Mariano López y Félix Téllez de Illescas, por expender pan falto de peso (237); al mes siguiente, en enero de 1918, fueron recogidos 39 kilos de pan faltos de peso a Pablo Marín, y 3 kilos, por la misma causa, a Juan José Díaz ambos industriales de la capital de Toledo (238); etc. Pero las infracciones que se cometieran por cualquier causa, por falta de peso o negativa en cumplir tasas y ordenes establecidas, serían castigadas inexorablemente con multas (239).

La problemática continuó en ese año siguiente, 1918. En vista de que algunas Juntas provinciales habían autorizado la elevación del precio de trigos, harinas, pan y carbón -asunto este último al que luego nos remitiremos-, prescindiendo de la tasa establecida y sin remitirlo a la Comisaría, el gobernador recibió de la Comisaría General de Abastecimientos un telegrama, para que rogase a esa Junta Provincial de Toledo el inmediato restablecimiento de la tasa acordada por el Gobierno, "castigando sin contemplación

alguna a los que pretendan infringirla por cualquier medio -decía-, esperan do así mismo con objeto llegar a unificación posible en precio artículos - consumo primera necesidad, se comuniqué previamente, informándoles debida- mente cuantas peticiones reciban en demanda precios, regulando mantenimien- to de cualquier clase que sean" (240).

Con motivo de este telegrama, Ballesteros citó en su despacho particu lar a la Junta Provincial de subsistencias de la capital en la tarde del dí a 8 de enero de 1918 (241), tratando del telegrama recibido, quedando ente- rados del mismo y acordando dirigirse a dicho señor (242).

Además, también de ese mes fue la instancia que recibida por el alcal de subscribían los funcionarios de la Delegación de Hacienda de la provin- cia, a fin de que interpusiera su influencia como perteneciente a la Junta de Subsistencias, al efecto de que se fijase la tasa en algunos artículos, remitiendo una relación comparativa de tasas existentes en otras provincias, por lo que podía verse existía gran diferencia con las establecidas en la - de Toledo (243).

En febrero de este año de 1918, se concedió otra importante medida; u na Circular del comisario general de Abastecimientos, abría a una relación en la que podían tomar parte productores y consumidores de los artículos de primera necesidad para regular la tasa de los precios, por lo que el gober- nador civil envió comunicados a las diferentes entidades de Toledo, como la Casa del Pueblo, la Cámara de Comercio, la Comisión Municipal de Abasteci- mientos, para que concurriesen a la información abierta durante el plazo de 8 días (244).

Aparte del problema de la tasa, existía el de las incautaciones, y - estas debían de llevarse a cabo si se quería resolver el problema de las e- xistencias.

El 15 de enero de 1918, se reunió la Junta Municipal de Subsistencias en el despacho del alcalde Villarreal, para tratar de la incautación del trigo en la provincia. Según la última requisita se tenía asegurada la fabricación de pan en Toledo hasta últimos de febrero; además de que se tenía que llevar a cabo la incautación de trigo en la provincia, para asegurar a la capital - este artículo hasta la próxima cosecha. Se esperaba que los cosecheros de la provincia, al igual que los del partido, cederían sus existencias en interés de la capital toledana (245). Das después, el 28 de enero volvió a reunirse la Junta Municipal de Subsistencias para tratar de los trabajos de incautación de trigos en la provincia por parte de la Alcaldía (246).

Se temía la falta de existencias, y esto daba lugar a todo tipo de precauciones sobre todo mediante esa incautación de la provincia; pero incluso en esta había pueblos con grandes carencias como en Sonseca, pueblo en el - que hacía falta trigo para el consumo en estas fechas, motivo por el cual el 30 de enero una Comisión Municipal se lo comunicaba personalmente al gobernador civil, Victoriano Ballesteros, quien autorizó solicitar dicho artículo - del alcalde de Noez, en donde existía en más abundancia (247).

Pero las precauciones para dicho abastecimiento también venían del Gobierno. En este año de 1918, se temía que la cosecha fuese menor, por lo que el conde de Colombi, excomisario de Abastecimientos, hacía toda una serie de observaciones calculando un millón de quintales de déficit, y aconsejaba la - adquisición de 250.000 toneladas de trigo; de manera que aunque España tu- viera de propiedad en la Argentina 65 toneladas de lo que hablaba el presidente del Consejo, aún faltaba mucho para llegar a las previsiones de la Co- misaría de Abastecimientos, y dada la fecha y los compromisos adquiridos en los países de la Entente en aquel mercado, hacían muy lamentable que se hubiese perdido el tiempo por el afán de buscar, antes que el abastecimiento, la

la baratura y una serie de contratos que dejasen a salvo la maledicencia a ministros; y entretanto los ocultadores y acaparadores se estaban aprovechando en perjuicio de la vida nacional, consintiéndoles la compra a sus anchas (248).

La situación era conflictiva y se empezaron a tomar precauciones. Una de ellas, en febrero, fue que la Comisaría General de Abastecimientos y el gobernador civil de la provincia de Madrid, ordenaron para que el gobernador interino de Toledo, Ramirez de Arellano, dictaminase una circular para evitar la salida de trigos de pueblos distintos al correspondiente a donde existía la estación férrea de embarque, a pesar de constar en las órdenes de salida y expedición que eran de "tal localidad", siendo otro pueblo el verdadero exportador. Fue una hipótesis bien meditada (249). También en febrero, el gobernador recibía por parte telegráfico del comisario general de Subsistencias, para que multase con la cantidad de 50 pesetas diarias a los alcaldes que no hubiesen remitido a ese Gobierno el resumen de las existencias existentes en sus respectivos pueblos; Comunicado que sería publicado en el Boletín Oficial de la Provincia de Toledo (250).

Con todo esto se pretendía ver la realidad de existencias en cada sitio para luego poder amoldar las deficiencias y las existencias sobrantes del artículo. Y en todo esto también laboraba dentro de su provincia el gobernador civil y el alcalde de Toledo. Fue a primeros de ese mes de febrero cuando la Alcaldía de Toledo tuvo conocimiento de que en el pueblo de San Pablo de los Montes había contratado para exportar 3 ó 4 vagones de trigo, y al ver que en el Gobierno no constaban existencias sobrantes, Villarreal dió orden para que no pasaran expediciones de ese grano, deteniendo una de ellas de 50 fanegas; para librarse de la aplicación de la Ley de Subsistencias, vendió dicha cantidad a este Ayuntamiento con destino de las mismas al consu

mo de la capital (251); días después, 11 de febrero, Villarreal comunicaba - que se habían hecho cargo los harineros de las 240 fanegas de trigo detenidas en la Puerta de Bisagra procedentes del referido pueblo (252).

Otra expedición de 10.000 kilogramos presentada el 5 de febrero, también se detuvo en la Puerta de Bisagra hasta consultarse con el acaparador; iba destinada a la fábrica de harinas de Getafe (253). Al día siguiente, un representante de dicha fábrica llegó a Toledo con objeto de solucionar el asunto, solicitando el paso de las cantidades, pero al final, de común acuerdo con la Alcaldía, se resolvió que el trigo quedase depositado en el fieltro del Puente de San Martín, entretanto se negociaba la venta del mismo; el alcalde manifestó que poseía esperanzas de canalizar tal enajenación antes de acudir a los medios que estaba dispuesto a poner en práctica de conformidad con la Ley de Subsistencias (254).

Todas estas medidas, eran medidas plausibles, por cuanto que en Toledo existían bastantes establecimientos del Estado, de la provincia y del municipio que había que abastecer, y cuya primordial medida, concordaba con lo citado en el Boletín del 15 de diciembre de 1917 (255).

Según datos obtenidos y activas gestiones de Villarreal, existían en Villaminaya 220.000 kilogramos de trigo, y en Valmojado 54.000 que se podrían utilizar para la incautación, y surtir a la capital de trigo suficiente para su consumo. El 11 de febrero además, estaba por llegar trigo de Noez, Polán, Galvez y otros pueblos más, habiendo en este último un número de 1.200 fanegas en disposición de Toledo. -Aparte había detenidas dos cargas de judías en la Puerta de Bisagra, hasta que se encontrasen compradores dentro de Toledo, y en la estación de ferrocarril se había prohibido la facturación de artículos de primera necesidad como patatas, trigo, judías y otros (256)-. La traida del cereal de Gálvez, Noez y Villamiel, comenzaría

desde el 19 de marzo, negociándose con otros pueblos como Rielves (257).

El 16 de febrero por la tarde, se reuniría la Junta Municipal de Subsistencias para tratar "de la recogida del trigo en el término municipal de Toledo (258).

Hacia finales de febrero, según los datos enviados por 187 pueblos de la provincia, quedaba un total de 41.774 quintales métricos de trigo, faltando los datos restantes de 18 pueblos que no habían enviado al Gobierno - Toledo sus resúmenes (259).

Mientras tanto, el fraude continuaba. El 7 de marzo fueron recogidos por falta de peso, por la autoridad municipal, 9 kilogramos y medio y 37 kilogramos y medio de pan, a los industriales Daniel García y Pablo Marín de Toledo (260); el 13 de marzo, por falta de peso también, fueron recogidos - 41 kilos y medio y 8 kilos y medio de pan, a los industriales de Toledo Bautista Pérez y Benito Gutiérrez, con respectivas multas (261); etc.

Pero si este fraude era causa de disgusto, más lo era para los elementos agrícolas de la provincia, las manifestaciones hechas por el comisario general de Abastecimientos que disponían fuese llevado a Madrid el trigo de sus provincias limítrofes -Toledo, Guadalajara y Cuenca-, y de los pueblos de la provincia madrileña. El conflicto en que se veía la Junta de Subsistencias de Madrid, y por tanto el alcalde de allí, Francos Rodríguez, porque se acababan las existencias de trigo en la capital, ya se había venido observando y anunciando oficialmente desde tiempo atrás, con el cierre de - las tahonas etc., lo que hizo tomar medidas de incautación de trigo de las zonas próximas a Madrid, y una de estas zonas -como he dicho- era Toledo. Pero el trigo de Toledo hacía falta en esta zona (262).

Si esto era grave, también lo era la elevación de los precios de distintos artículos unida a la acaparamiento y otros tantos problemas como la ta

sa etc. La voz del pueblo ya se había dejado sentir con respecto a ella. El 25 de febrero de 1918, el Sindicato Agrícola de Santa Cruz de la Zarza, elevó al presidente del Consejo de Ministros un Manifiesto en defensa de los intereses de sus asociados, que hacía ostensible a la clase agrícola del país con el fin de exponer "enérgica y razonada protesta contra la tasa en general del precio de los artículos alimenticios y en especial del trigo (263).

Pero el problema continuó. Ni siquiera se respetaban las ordenes de la autoridad. El 4 de marzo -publicada en el Boletín Oficial del día 5-, el Gobernador civil de la provincia lanzó una Circular en la ^{que} exponía el Excelentísimo Comisario General de Abastecimientos el incumplimiento de lo dispuesto en la Real Orden de 3 de febrero de 1917. No se podía elevar la venta de ningún artículo de consumo sin dar cuenta de ello (264).

La acaparación continuaba. A primeros de abril, en las primeras horas de la noche, era difícil y hasta imposible poder conseguir en ningún sitio - la compra de pan. Las quejas del vecindario eran grandes y nadie sabía a - que atribuir la escasez, aunque se pensó era porque no recibían harinas los fabricantes (265); no obstante, la realidad era que la ocultación y la acaparración no habían cesado. A todo esto se unía, además, que el trigo extranjero con que el Gobierno contaba, había llegado en menor proporción que lo acordado -sólo llegaron 35.000 toneladas de trigo argentino- (266).

En la zona toledana, la acaparación estaba resultando excesiva. "De las dudosas condiciones en que para algunas provincias se presenta la cosecha del actual año agrícola -comentaba un artículo de El Eco Toledano-, se están aprovechando los negociantes. De la nuestra, tenemos entendido, que está saliendo trigo a diestro y siniestro, comprando a descarados precios; y se espera siga el abuso de la adquisición y venta, por tanto, de ese grano no declarado y que aguarda la hora del exagerado negocio" (267).

Todo esto se agravaba aún más ante el problema de la incautación del trigo aprobado por la Comisaría de Abastecimientos. Se esperaba fuera a Madrid una Comisión a gestionar el pronto despacho del mismo, a parte de cuanto y activamente estaban realizando los senadores del Reino, Buenaventura Muñoz, Conde de Casal y Arturo Taramona, que habían escrito cartas al alcalde de Toledo en las que se decía se habían reunido los tres para que fuese activado el asunto (268).

La necesidad de trigo toledano en su propia zona, hacía lamentable la incautación. Cuenca y Guadalajara habían protestado de ello en bien de su zona, y en Tóledo, las autoridades seguían gestionando; Villarreal y el presidnte de la Diputación, Ledesma, habían escrito a todos los diputados a Cortes por la provincia, a fin de que ante el comisario de Abastecimientos hiciesen comprender que si persistían en la petición de autorización para que el gobernador autorizase salidas de trigo para Madrid, resultaría que Toledo no podría adquirirlo, aunque a la incautación se le concedía el número de 90 vagones que se precisaban -doble cifra que en un sólo día pedía el comisario- (269).

Villarreal comentaba con respecto a ello: "Si, es cierto que Madrid sufre un conflicto con la cuestión de granos y harinas; pero como la caridad -bien ordenada empieza por uno mismo, nosotros hemos de fijar mas la vista -en Toledo, y de esto como alcalde he de hacer todo lo que de mis fuerzas dependa" (270).

Mientras, se intentaba tratar la nueva tasa del trigo y harinas. Con este fin se reunió el lunes 15 y martes 16 de abril en el Gobierno Civil la Junta Provincial de Subsistencias (271). Un telegrama del comisario general de Abastecimientos, daba lo acordado después de estas reuniones, y el día 17 decía así: "La Junta Provincial de Subsistencias, en sesión de ayer, por no

haber asistido el día anterior la mayoría de los asesores citados, acordó - tasar en 42 pesetas los 100 kilogramos de trigo y harinas, a 53, debiendo - sumarse los arrastres, "que para la capital están calculados en 1,50, y por ello quedarán valoradas en 54,40 pesetas los 100 kilogramos" (272).

Con estos precios, panaderos y harineros perdían 0,50 céntimos de pe seta cada gremio en los 100 kilogramos; y con esos precios también, se garan tizaba la no elevación del precio del pan (273).

En mayo, gobernador civil y alcalde, así como el delegado del goberna dor, Brunete, ponían solución momentánea al conflicto del pan en la ciudad. Se conseguían de algunos pueblos productores de la provincia, cantidades de trigo contratadas al precio de tasa -La Guardia, por ejemplo, cedió una can tidad de 1000 fanegas-; sólo existía el inconveniente de los arrastres en - los pueblos más lejanos a Toledo, arrastres que traerían la subida del pan, por lo que el Ayuntamiento de Toledo tenía que hacerse cargo de la cuestión, pagando la diferencia (274).

De otra parte, el gobernador civil, Ballesteros, también estaba al - tanto de que se cumplieran las normas para la circulación del trigo. En Vi llasequilla, el alcalde negaba la guía necesaria para que la Casa Ratié se hiciese cargo y condujese a Toledo 8 vagones de trigo que ya estaban contra tados con anterioridad; Ballesteros facilitó esta guía poniendo a disposi ción fuerzas de la Guardia Civil, para garantizar estas dos operaciones - (275).

El sábado 18 de mayo a las 12 de la mañana, se reunió en el despacho del gobernador la Junta Provincial de Subsistencias, donde Ballesteros leyó una Comunicación recibida del comisario general, en la que autorizaba la in cautación de trigo hasta 600.000 kilogramos para el consumo de la población. Por unanimidad se acordó el dar facilidades al alcalde para que se encarga-

se de la incautación (276).

En la sesión del Palacio Municipal del miércoles 22 de mayo, se dió - conocimiento de la resolución del Excelentísimo Comisario General de Abastecimientos autorizando para incautación de trigos en la provincia, haciendo mención de las diferentes localidades sobre las que había de adquirirse dicho cereal, entre las que contaban Santa Olalla, Villanueva de Bogas, Barcience, Mazarambroz, Camarenilla, Yuncler, Totanés, explicando el alcalde - accidental, Mateo, cuantas gestiones se habían hecho, deduciendo parecer es tar el conflicto solucionado de momento. La Corporación se manifestó conforme (277).

Mientras todas estas gestiones se estaban llevando a cabo, la Diputación de Toledo había tomado entre otros el acuerdo de asociarse a la Diputación de Ávila, que proponía se tasase en 50 pesetas los 100 kilogramos de - trigo, y caso de que no, que se tasasen todos los aperos de labor (278).

De otra parte, se había celebrado el día 15 de mayo la Asamblea Agrícola que había presentado una sexta conclusión, por la cual "se solicitaba la derogación de la tasa impuesta a los trigos, mientras no tasasen también con equidad los elementos necesarios para la producción agrícola y los artículos de consumo"; y junto a esta conclusión, se puso una enmienda firmada por los asambleistas, fijando la tasa de los trigos en 50 pesetas los 100 - kilogramos. En cuanto a lo redactado en la primera parte de su texto, estuvieron conformes todos los asistentes, pero no así con el precio de la tasa; "esta según la opinión del ingeniero jefe del Servicio Agronómico y exdiputado a Cortes, Manuel Basarán- debía estar armonizada con la producción, - porque el labrador había de sacar sus beneficios en relación a ella" (279).

Ello era equiparar nivel de producción con el producto, más cuando - los granos, sobre todo los trigos, no se tasaban por volumen y sí por peso,

pero habría comarcas que saldrían más beneficiadas que otras. El señor Lozoya defensor de la enmienda, juzgaba absurda la derogación de la tasa, y opinaba que siendo más costumbre medir que pesar, era aquello lo que había de estar en armonía con la susodicha tasación. El señor Conde no veía con buenos ojos la enmienda, según él quizá no fuese remuneradora la tasa de 50 pesetas, y en cambio lo pudiera ser la de 35 ó 40, pues todo dependía de que las circunstancias variasen o no, o de la producción (280).

La preocupación por solucionar el problema del pan y de la tasa del trigo era constante como estamos viendo, y siguió siendo una constante durante mucho tiempo. Había medidas de todo tipo. En Talavera, el señor Beruete en la Casa del Pueblo, representante en Cortes, se proponía fundar una panificadora donde todos encontrasen el artículo común, y de primera necesidad, con mejora de calidad y economía en su precio en momentos como los que se atravesaba, en que las necesidades del hambre requerían economía por la carestía de la vida (281).

Para el viernes 31 de mayo, se tenía previsto en la Diputación de Toledo una Asamblea magna de Agricultores, donde se invitaba a las altas personalidades de la provincia e incluso a los representantes en Cortes, para tratar de esa ardua cuestión de la tasa e incautación de granos en la provincia de Toledo (282).

A pesar de que se intentaba atajar el problema del trigo por muchos medios, sobre todo el de su escasez, hasta la nueva recolección de este año de 1918, las quejas se fueron agudizando antes de que aquella llegase. En el mes de junio se decía que, las principales panaderías de Toledo andaban escasas de harinas para la elaboración de pan necesario para el consumo; de la Casa Ratié se quejaban muchos parroquianos de no poderse surtir de lo necesario; la Casa Ratié a su vez, se lamentaba de que las autoridades no la pro-

porcionaban trigo al precio de tasa con arreglo a la venta que venían haciendo, por lo que llegaría el día en que no podrían fabricar, si las autoridades no se adelantaban a proporcionar el trigo necesario (283).

Los harineros de Toledo manifestaban que se encontraban sin trigo suficiente para abastecer de harina a su población, lo cual causaba extrañeza al ver los datos oficiales demostrando otra cosa. Se decía en un artículo de El Eco Toledano -que veía con extrañeza esta actitud de los harineros-:

"Desde el día 16 de mayo al 13 de junio, han entrado en Toledo 5.564 fanegas de trigo, o sea 255.944 kilogramos, estando descompuesta esta partida en dos partes, que se entregarán a los señores Castro y Sierra, y Castro, habiéndole correspondido a la primera casa 2.988 fanegas y a la segunda, 2.594, según los diarios que constan en la Alcaldía como justificantes.

Según el mismo Villarreal nos manifestó no ha hace mucho tiempo, el día 9 de junio había en Toledo 489 sacos de harina y 96 de trigo. Con este abastecimiento según personas técnicas, había suficiente hasta fin de mes, calculándose que con el aumento de 2.000 fanegas más de trigo, estaba solucionado el conflicto hasta la próxima recolección. Y con lo que ya ha entrado desde ese día, y con lo que está por entrar por encontrarse contratado en los pueblos y a disposición de los harineros, se llega a dicha cantidad, por lo que se creía como era natural, que ya habría suficiente pan hasta la cosecha venidera" (284).

Durante el 20 y 21 de junio, se presencié en Toledo el espectáculo tantas veces repetido de las colas de compradores en las puertas de las panaderías; además, había bastantes familias a las que no se les había servido el pan por los panaderos que repartían ese artículo a domicilio. La alarma era tal, que el vecindario adquiriría más cantidad de pan que necesitaba (285).

El alcalde de Toledo, Villarreal, hizo unas manifestaciones a los periodistas en la mañana del 20 de junio asegurando estar abastecida la capital:

"Con la excepción de las casas Ratié y Pablo Marín, los tahoneros gastan 54 sacos de harina diarios, según relación firmada por los mismos, de los cuales están abastecidos hasta mañana, por hoy.

El señor Sierra ha manifestado a esta Alcaldía, que responde del mantenimiento de pan hasta el 15 de julio con las existencias de su fábrica, pero con relación a su clientela que es menor que la que surte la fábrica del señor Castro.

Considero que no habrá conflicto, pues mañana se empieza a molturar el trigo incautado a Villanueva de Bogas, en donde hay dos vagones sobre estación en Casar de Es

calona; otro vagón que se esperaba de Añover de Tajo, otro de Yuncos, y 600 fanegas de Azafra, para cuyas entregas y favorecer su gestión del delegado designado por estos pueblos, existen fuerzas de la Guardia Civil.

Hoy se ha dado el caso de que en la Plaza de Abastos ha sobrado el pan, ahora el que produce la alarma, es el mismo vecindario que quiere más cantidad de pan que necesita para el consumo diario, y esto es lo que yo quiero evitar, a todo trance, para lo que he dado severas ordenes a mis agentes.

Sólo en la Casa Ratié se fabrica menos pan que de ordinario (286) (...).

Mi interés y el del gobernador, es disipar cuanto antes esta incertidumbre para llevar al convencimiento al vecindario de que no ha de faltar pan en Toledo para el consumo de la población, a cuyo efecto se ha mandado un delegado a los pueblos de la Mancha toledana, para que proporcionen 10 ó 12 vagones de trigo que es lo que se necesita hasta la próxima cosecha " (287).

El 21 de junio se esperaba, por tanto, de aquellos pueblos cantidades de trigo que solventarían la situación; además, el delegado designado por la Alcaldía, Tomás Sánchez Brunete, de acuerdo con el gobernador, tenía a su consignación facturados los envases para 6 vagones más. También el gobernador civil había solicitado el día 20 del gobernador militar, Martín Sedeño, alguna cantidad de trigo de la Intendencia, que dicha autoridad puso inmediatamente a disposición de los harineros, con destino al público, 50 sacos de trigo (288).

Las gestiones para abastecer de pan a Toledo, parecían resolver la situación que se avecinaba de no haber sido así, pero en la provincia muchas zonas daban la voz de alarma:

- En Torre de Esteban Hambrán, a mediados de junio, de modo urgente comunicaban al gobernador civil que aquel pueblo carecía de trigo, temiéndose un conflicto de orden público al faltar el pan. El gobernador telegrafió a los alcaldes de los pueblos inmediatos, para que facilitasen todo el referido cereal posible a dicho pueblo (289).

- De Consuegra, días más tarde, recibía el gobernador un telegrama, donde se comunicaba que negándose la Fábrica de Pan Viuda de Merino, a fabricar este artículo por falta de trigo, se temía llegase a faltar aquel en el vecindario; el alcalde tuvo que gestionar la manera

de evitar el conflicto (290).

- En Ocaña la falta de trigo hubiera ocasionado un fuerte conflicto de - no haber sido por la labor de su Ayuntamiento, al frente del cual se - encontraba como alcalde Eduardo Rodríguez Sánchez Rico.

Por las buenas gestiones de su Municipio, Ocaña llegó a tener el trigo que le hacía falta. Se adquirió ese grano en Dosbarrios al precio de - 25 pesetas fanega, que con medida y otros gastos ascendía a 25,50 pesetas; el vecindario aplaudió a su Ayuntamiento, cuya Corporación a pesar de estar satisfaciendo pagos de distintos conceptos correspondientes a 6 trimestres, de la deuda que tenía adquirida desde hacía veinte años, había sabido dar solución a tan importante problema de abasteci-mientos. Además, el alcalde dió ordenes enérgicas a los panaderos, pa-ra que no subiesen el artículo de más de 5 pesetas fanega, cuando se - estaba dando a 40 y 42 céntimos los 800 gramos.

El Consistorio ocañense recibió muchas felicitaciones, de las que tam-bién participó el síndico del mismo Sánchez Prieto (291).

A principios del mes de julio, apareció un conflicto de panaderos en - Madrid (292). El día 5, el señor Baraibar, designado por el alcalde mayor - del Ayuntamiento madrileño, se encontraba recorriendo los pueblos toledanos que reunían buenas vías de comunicación y cercanos a la capital de España. - De ello había tenido aviso telegráfico el gobernador civil de Toledo, señor Ballesteros, ya que en vista de las circunstancias difíciles que el conflic-to panadero había creado en Madrid (293), necesitaba saber aquel Gobierno Ci-vil la cantidad que, de dicho artículo podría suministrar la provincia de To-ledo (294).

Mientras, el alcalde de Toledo Justo Villarreal, había dado un Manifies-to el 2 de julio, donde recordaba a los agricultores de su término municipal,

ante la recolección, las circulares dictadas por la Comisaría General de Abastecimientos para que hiciesen declaraciones juradas de lo recolectado. -

Decía así:

"ALCALDÍA DE TOLEDO

A los agricultores de su término municipal.

Iniciadas las operaciones de la próxima recolección, en las fincas rústicas enclavadas en este término municipal, recuerdo la obligación que tienen los agricultores, conforme a las recientes circulares dictadas por la Comisaría General de Abastecimientos, de presentar las relaciones juradas de las especies que recolecten, base de la estadística definitiva, de la existencia de la avena, cebada, maíz, centeno, trigo, habas, algarroba y leguminosa.

A tal propósito, esta Alcaldía, teniendo en cuenta el número excesivo de eras existentes en el término municipal, y su distancia de la ciudad, y con objeto de no entorpecer ni dificultar la recolección, autoriza a los cosecheros, sin perjuicio de las comprobaciones que en su día habrán de practicarse por la Comisión Municipal, para que sucesiva y semanalmente presenten declaraciones juradas, por triplicado - cuyos ejemplos podrán recogerse del Negociado de Subsistencias establecido en la secretaría de este Ayuntamiento-, de los productos que vayan recolectando y retirando de las eras en que se realicen tales operaciones.

Las expresadas partes parciales, inexcusablemente se formalizarán y presentarán los sábados o domingos en este Municipio, y al final de la recolección entregarán las declaraciones juradas, también por triplicado, con el resumen del total obtenido por especies.

No dudo se atemperarán en este importante servicio a las advertencias expuestas, para no verme obligado, en caso de contravención, a tener que aplicar la ley, que - estoy dispuesto, sin benevolencia de ninguna clase, a hacer cumplir" (295).

El 9 de julio dictaba la Comisaría General de Abastecimientos una Circular que luego publicaría la Gaceta, firmada por el comisario Ventosa, al objeto "de resolver -decía- las consultas formuladas por diversos interesados, acerca del modo y forma en que pueden vender el grano en las eras, ajustando el procedimiento a lo dispuesto en la Circular e instrucciones dictadas en esta Comisaría, en 31 de mayo y 12 de junio último, respectivamente", y daba las siguientes prevenciones:

"Primera - Cuando el labrador venda en la era los productos de su cosecha, además de hacer la declaración de lo que ha recogido en la forma que disponen la circular e instrucciones precitadas, debe igualmente consignar ante la Alcaldía respectiva - las ventas que realiza, expresando el nombre y el domicilio del comprador, quien también queda obligado a declarar los productos que haya adquirido.

Segunda - Si estos son trasladados a otra localidad, para lo cual deberán ir acompañados de la correspondiente guía, la declaración del comprador deberá hacerse - ante el Ayuntamiento del término municipal donde las especies sean conducidas.

Tercera - La circulación de los productos dentro del término donde radiquen, no necesita guía; pero de todas las transmisiones que se verifiquen deberá siempre tener conocimiento la autoridad local, sin perjuicio de dar en todo caso cumplimiento a lo prevenido sobre el particular en el Real Decreto de 21 de diciembre último" (296).

Pero de nuevo volvió a surgir el problema del pan en Toledo. En la casa panadera de Pablo Marín que cocía todos los días aproximadamente 1.300 - kilos de pan, comunicaba el 12 de julio al alcalde que le faltaba harina para las cochuras del día siguiente. Villarreal le contestó que no existían - más existencias en disposición de ser entregadas a los panaderos que 45 sacos de harina, que además se distribuirían entre el resto del Gremio, sin - que Marín pudiera disponer de ningún saco de dicho número. Según este señor, en su casa no se cocerían más que 200 kilos con destino al consumo de su parroquia para el día 13, de los 1.300 que fabricaba diariamente, lo que ocasionaría un déficit de 1.100 kilogramos de pan en Toledo (297).

Como consecuencia de ello, el día 13 volvieron a aparecer largas colas de compradores en Toledo a las puertas de las tohonas, en espera de pan para sus domicilios. Lo que ocurrió fue que, el barrio de Covachuelas que - se surtía de este artículo en la Casa Marín -frente al Hospital de Afuera-, a causa de no haberse cocido en esa panadería, se encontraba falto de pan, habiendo subido a las tahonas centrales para proveerse de este artículo, - por lo que se había anormalizado el asunto (298).

Así las cosas, el Municipio toledano celebró el lunes 15 de julio, sesión extraordinaria para tratar sobre el asunto del pan. La cuestión fue la siguiente: con la incautación de 600.000 kilos de trigo autorizada por el - Gobierno, estaba asegurado el abastecimiento de la capital en todo el mes - de julio, pero no pudo ser efectiva la incautación de unos 163.000 kilos - -25 vagones-, porque había desaparecido trigo de algunos pueblos, y ese "déficit" era la causa del conflicto (299).

El Municipio optó por una elevación en el precio del trigo. Al no ser posible la adquisición de ese cereal al precio de la tasa vigente, la única solución que vieron era la de proponer a la Junta Provincial de Subsistencias, que elevase la tasa del trigo a 44 pesetas los 100 kilos, y en igual proporción la de la harina, para que el pan con el alza subsiguiente fuese vendido a 58 céntimos, lo que produciría una gran insatisfacción en el público (300).

Ante esta solución, el 15 de julio a las 6 de la tarde, se reunió en el Gobierno Civil la Junta Municipal de Subsistencias, para tratar sobre las resoluciones tomadas por el Ayuntamiento en su sesión extraordinaria, y se acordó pedir enérgicas explicaciones a los pueblos que no habían entregado a esta Corporación la cantidad de trigo incautada con el fin de atender el abastecimiento de la población, además de telegrafiar al comisario general de Abastecimientos, pidiéndole la elevación de la tasa del trigo según solicitaba el Ayuntamiento (301).

Mientras, se convocaba a reunión por Villarreal, en el Ayuntamiento, a la Junta Municipal de Subsistencias en la tarde del 19, a la que asistiría a una Comisión de panaderos y harineros (302).

El 21 de julio a las 11 de la mañana, tuvo lugar en la Casa del Pueblo un mitin organizado por las minorías obrera y republicana que ocupaban escaño en el Ayuntamiento, para justificarse ante el auditorio de su actitud respecto al problema de las subsistencias, especialmente del trigo; ni los concejales obreros ni el Ayuntamiento eran culpables de la carestía del trigo en la ciudad. Para ello hablaron los señores Villasante, Garrido, Pedraza, Muro, Ortega y Fernández Villarrubia (303).

Mientras tanto, seguían las colas en las puertas de las tahonas y en los puestos donde se vendía pan, cada vez en mayor número. Los repartidores

de pan a domicilio, habían suspendido sus tareas porque en las calles eran asaltados por las mujeres, arrebatándoles el pan que conducían para sus respectivos parroquianos "(304). Y mientras la Casa Ratié facilitaba harina al gobernador -17 sacos el 23 de julio, 20 el 22 de julio ...- (305). Pero según las manifestaciones del alcalde interino Rafael Alegre días después, -concretamente el 27 de julio, la alarma del vecindario era infundada en lo referente a esa carencia de pan, ya que esa misma mañana, después de la venta ordinaria había quedado en el mercado de 75 a 80 kilogramos de dicho artículo. No obstante, se cometían abusos que hacían más difícil la situación; parece ser que distintas mujeres habían comprado mucho más pan que del que era necesario y lo vendían -tal vez a menor precio- en algunas tiendas de -ultramarinos, algo que quería averiguar González Alegre (306).

Pero también parece ser que estaba infundada la escasez de trigo. El Eco Toledano ese mes de julio, comentaba que se estaba engañando al pueblo, perjudicándole y burlándose de él, por los abusos que se estaban cometiendo:

"Hoy hay trigo en todas las eras y en todos los graneros a dos pasos de Toledo. Hay fábricas de harina dentro de su radio y alrededores, para fabricar en un día lo que se haya de consumir en un mes, y, sin embargo, al público se le da pan malo, es caso y poco, y teniendo que pedir por favor lo que religiosamente paga.

Y siempre, pero hoy más que nunca, la culpa es de los que intervienen en lo que -no es su misión, porque el proporcionar lo necesario al consumo de los pueblos, es de lo que pagan contribución para ello, las autoridades tienen la misión de vigilar y corregir los abusos, no cometerlos, abusando de lo otro.

Toledo tiene y ha puesto todos los elementos porque no haya colas de ninguna clase, y al paso que vamos habrá que hacerlas para poder respirar, pues va a escasear hasta el aire" (307).

No obstante, así como existía una gran acaparación, un gran abuso, -también hubo personas generosas que ofrecían sus trigos. A finales de julio el oficial de Artillería, señor Español, hermano del conde de Guevara, visitó al gobernador en nombre de este para ofrecerle todo el trigo que el conde poseía dentro del término municipal, consistente en 2.000 fanegas, in-

cluso dejando a la iniciativa la fábrica en donde se había de cultivar (308).

Pero la acaparación era más intensa que este tipo de ofrecimientos, y la capital se encontraba con un clima bastante tenso dadas las circunstancias, circunstancias que se incrementaban al comprobar que incluso tampoco se podía contar con el trigo importado. Las grandes cantidades de trigo de la Argentina no ascendían sino a 64 toneladas, y de ellas la mitad a la ciudad de Barcelona. En Castilla, desde el mes de noviembre de 1917 a julio de 1918 -fecha a la que se refieren los anteriores datos-, no había entrado otro trigo extranjero que unas 30.000 toneladas, lo suficiente para el consumo; pero Toledo tenía otras medidas (309).

Por lo que se refiere a la provincia, en esta situación también estaba tensa. En Torrijos surgió un pequeño alboroto por intentarse subir el precio del kilogramo de pan a más de 0,60 pesetas, ante la actitud de los propietarios de trigo que se negaban a venderlo para el consumo del vecindario al precio que marcaba la tasa (310); en Carmena se expedían guías ilegalmente (311); etc.

El nuevo gobernador civil Díaz Moreu, intentó tomar medidas drásticas. En la provincia, por lo que se refiere a Torrijos, después de haber sido visitado por el alcalde de dicho pueblo, le dió órdenes severas con el objeto de que hablase con los propietarios de trigo, para que depusieran su actitud sin que tuviera que obligarle a que les multase o tomase medidas aún más enérgicas (312).

En cuanto al hecho de Carmena, impuso al alcalde de aquí una multa de 1.000 pesetas por extender guías ilegalmente, pero demostrando aquel que el trigo cuya salida autorizó iba a una fábrica de molturación, dejó en suspenso el pago de dicha cantidad (313).

De Santa Olalla recibió la deuda de trigo que aquel pueblo tenía con

la capital, en virtud de la última incautación, y que ascendía a 3.000 kilos, y había hablado con los alcaldes de los otros 11 pueblos restantes para que no faltase trigo para el consumo de Toledo. Además, dió ordenes para que todo el trigo que se cogiese en el término de Toledo, fuese para el consumo de la capital, y así, no ocurriera en 1919, lo de 1918 (314).

En Mesegar, ante tanta escasez de trigo en esta zona, se elevó el precio del kilo de pan a 0,80 pesetas, por lo que el gobernador tomó algunas medidas para que fuese bajado el precio del pan en dicho pueblo, así como en otros pueblos de la provincia donde se había elevado considerablemente (315).

Por lo que se refiere a Toledo, Díaz Moreu organizó un stock de harinas para que en un momento dado no faltase el pan en la capital, y convocó para el lunes 29 de julio a la Junta Provincial de Subsistencias, con el fin de tratar del suministro de trigo en Toledo, del que sería la base la producción del término municipal, completándose el resto a prorroteo entre los pueblos de la provincia (316).

En dicha reunión se acordó que el trigo de todo el partido municipal de Toledo, fuese destinado para el consumo de la capital, pero como los agricultores estaban pendientes de que subiera la tasa, sólo entregarían la mitad de la cosecha al precio de tasa; por lo que respecta al prorroteo, no se acordó nada, sólo se nombró a un ingeniero agrónomo, al delegado de Hacienda, al alcalde y al gobernador para que se encargase de hacer cálculos necesarios para que aquel resultase justo (317).

Con motivo de la subida de la tasa, el pan tenía que subir lógicamente. El gobernador telegrafió a finales de julio con este motivo al comisario de Abastecimientos, solicitando la autorización para la subida del pan que aumentaría en 2 céntimos el kilo de dicho artículo (318).

Por lo que respecta a las harinas, Emilio Díaz Moreu estaba conferenciando con los harineros, para conseguir de ellos se comprometieran a tener un stock de harina, capaz de evitar el conflicto en un momento dado, si faltase el pan para Toledo (319).

Pero la tranquilidad en la provincia no llegaba:

- A finales de julio en Mora los panaderos se negaban a cocer el pan, por existir algunos disgustos entre ellos (320).
- De otros puntos de la provincia, propietarios de trigo se negaban a vender el cereal a precio de tasa; en ellos telegrafió Díaz Moreu, notificando daba un plazo de 24 horas a los propietarios que seguían en resistencia, pasado el cual multaría a cada uno de ellos con 5.000 pesetas (321).
- También se había sacado trigo de la provincia con destino a Aranjuez, sin guía correspondiente, por lo que el gobernador también tomó medidas, dando un plazo o multando con 2.000 pesetas (322).
- A primeros de agosto en Talavera, los propietarios estaban vendiendo el trigo a 52 pesetas en lugar de a 44, como señalaba la tasa. Díaz Moreu telegrafió al alcalde para que lo prohibiera (323); así como también envió un telegrama-circular a los jefes de todas las estaciones de ferrocarril de la provincia, ordenándoles no dejasen facturar trigo ni harina sin su autorización, ya que necesitaba saber exactamente el trigo de la provincia (324).
- En Consuegra los propietarios del pueblo seguían en su actitud de rebeldía para vender el trigo nuevo a precio de tasa; además los panaderos se resistían a cocer con este motivo. El alcalde de aquel pueblo junto a los obreros estaba trabajando para que el precio del pan no sufriera alteración alguna. Díaz Moreu telegrafió al comandante del pues

to de la Guardia Civil de Consuegra, como delegado de su autoridad, - para previniese a los panderos que ^{si} no habían cumplido con la ley, pasaría el tanto de culpa al Juzgado, y además ordenó, si siguiesen resistiendo unos y otros, de acuerdo con el alcalde, adoptaría las medidas necesarias para que no se encontrase el pueblo sin pan en un caso extremo (325).

- En Puebla de Montalbán se vendía el trigo a 24,50 pesetas fanega, muy superior al precio de tasa. Jerónimo San Miguel, presidente de la Sociedad Obrera de aquel pueblo, recurrió también al gobernador civil - (326). Tras una serie de medidas, días más tarde, se compraba el pan en dicho pueblo a 52 céntimos kilogramo (327).

- En Portillo, donde el conflicto había surgido en los últimos días de julio, parecía haberse resuelto a primeros de agosto. A finales de julio, los panaderos de aquel pueblo anunciaron que iban a subir el precio del pan, fundándose en que no encontraban quien les vendiese el trigo, y por lo poco que encontraban, era imposible seguir vendiendo el kilogramo de pan a 0,50 céntimos; la consecuencia de ello fueron - los actos de protesta y violencia que se produjo en el vecindario - (328).

El alcalde reunió en su despacho a los tahoneros, y creyendo que esa causa no era suficiente para elevar el precio del pan, les ordenó que siguieran elaborando y vendiendo al mismo precio que tenían, dispuesto a castigar, estableciendo para ello una inspección escrupulosa para el repeso del pan, anunciando reuniría al Gremio de Labradores para hacerles saber la obligación que tenían de suministrar trigo al precio que ordenaba el Boletín Oficial de la Provincia. También, con las mismas, citó en el Ayuntamiento a todos los que tenían existencias de

cereal, pero no asistieron a la reunión, por eso ordenó a un delegado suyo, para que uno por uno visitase a los poseedores del trigo, para ver si estaban dispuestos a suministrarlo para el consumo del pueblo a precio de tasa; unos respondieron afirmativamente, otros decían no darlo a ningún precio; se hizo una lista de los que negaban venderlo, que según órdenes del gobernador debían remitirle para les impusiera el correctivo correspondiente (329).

Mientras, se estaba llevando a cabo algunas disposiciones. El gobernador civil publicó una Circular que fijaba fuese vendido el trigo a precio de tasa para el consumo de cada pueblo; en ninguno podría excederse el precio del kilo de pan de 55 céntimos, ni elevarlo si estuviera a precio inferior, ya que para cualquier modificación debería solicitarse previamente la oportuna autorización, enviando los datos o justificantes en que se fundase la elevación del precio que se pretendía (330).

Sin la autorización de la Junta Provincial de Subsistencias, quedaba absolutamente prohibida la exportación de trigos y harinas de la provincia; para solicitar aquella, era condición indispensable que, el vendedor justificase haber reservado y tener disponible la parte que le correspondiera para el abaratamiento del pueblo productor, y el 10% de la cosecha a responder del consumo de la capital y pueblos que lo necesitasen, para que pudiera ser concedida (331).

El día 3 de agosto, expiraba el plazo para enviar los resúmenes de altas y bajas de subsistencias alimenticias del mes de julio; sin embargo, varios pueblos todavía no habían remitido las ocurridas en el mes de junio, por lo que para los alcaldes que figuraban al descubierto, se les daba un plazo que, si pasado el cual no se cumplía, se les impondría la multa de 1.000 pesetas (332).

Al margen de estas disposiciones, en la provincia siguieron surgiendo problemas durante el mes de agosto. Entre los propietarios del término de Toledo, existía cierto retraimiento en declarar la cosecha de trigo conseguida ya en este año de 1918, por esperar a la subida de la tasa; sin embargo, cualquier intento por parte de los propietarios esperando un resultado práctico era inútil, puesto que se iba a hacer una estadística del trigo que a cada uno de los propietarios les correspondiese del prorroteo, lo que haría que todos cobrasen al mismo precio sus cosechas, lo mismo los que ya habían declarado, que los que esperaban hasta el último momento (333).

En Almorox, se estaba vendiendo el pan a 60 céntimos, porque los tahoneros habían adquirido una partida de harina a un precio bastante superior al marcado por la tasa. Díaz Moreu, dió ordenes para que los panaderos en plazo de 8 días, se deshicieran de esa partida, pasado el cual, había de estar a más bajo precio el kilo de pan en dicho pueblo (334).

Mientras tanto, como ya ocurrió en el año anterior, el viernes 9 de agosto, una Circular del gobernador encarecía a los alcaldes y secretarios de los pueblos de la provincia, para que en el momento de que cada propietario labrador terminase las tareas agrícolas, le exigiesen que autorizase declaración jurada y resumen triplicado de los productos recolectados, con cuantos requisitos recomendaba la orden (335).

Además, se habían estado llevando a cabo una serie de multas, a labradores de distintos pueblos por haber sacado trigo, imponiéndose con gran energía por mandato del gobernador (336).

De otra parte, la Presidencia del Consejo de Ministros, previo informe de la Comisaría General de Abastecimientos, establecía por Real Decreto en la Gaceta el régimen para la venta de harina y de pan y los precios máximos de algunos cereales, cuyo extracto de este Real Decreto nos lo presenta

ba El Eco Toledano en estos términos:

"En el preámbulo se expone que, esta medida la exige la necesidad en el régimen para la venta de harina y de pan y los precios máximos de algunos cereales.

La solución del problema de abastecimientos se busca, no en el sacrificio de las clases menesterosas, sino en la sumisión de todos los ciudadanos a un mismo régimen y a una misma disciplina.

Para evitar los intermediarios, se establece la organización de los compradores sindicando a los fabricantes de harinas por regiones o provincias, constituyendo un Comité Central que sea el órgano asesor de la Comisaría de Abastecimientos.

Además, y para que no tengan, en relación con el trigo, contrato de favor, se fijan los precios máximos para la avena, cebada y centeno, que serán de 37,39 y 40 pesetas respectivamente los 100 kilos, a partir del día de la publicación del Decreto en la Gaceta.

Desde el 20 del corriente no se permitirá fabricar más que una clase de harina de trigo, con un promedio de rendimiento no inferior al 75%, tipo que podrá alterar el comisario de Abastecimientos, si las circunstancias se aconsejaren.

Se fabricará una sola clase de pan: pero se permitirá la elaboración en las formas que determine en cada localidad la autoridad municipal.

No se permitirá la elaboración y venta de pan de lujo, y la de pasteles, bizcochos, pastas para sopa etc., quedará sujeta a las restricciones que establezca la Comisaría.

La harina que en la fecha de entrar en vigor este Real Decreto esté cernida en proporción inferior a la señalada, podrá destinarse a la panificación, declarando los fabricantes antes del 20 de agosto, las cantidades que tengan y los locales en que estén depositadas, notificando semanalmente a la autoridad municipal la cantidad consumida, y expendiendo el pan al precio que la autoridad haya fijado.

Dentro del plazo de 8 días de publicada esta disposición, se sindicarán en cada provincia los fabricantes de harinas, a cuyo efecto se reunirán bajo la Presidencia del Gobierno Civil, para designar un Comité, compuesto de 3 de ellos, encargado de representar al Sindicato provincial y de ejercitar sus acuerdos.

Desde que quedan constituidos los sindicatos provinciales, éstos, por medio de los delegados que designen, se encargarán de modo excesivo de comprar todo el trigo necesario para las fábricas de las provincias respectivas. No se autorizará, sin permiso especial de la Comisaría, expedición ni facturación alguna de trigo que no esté destinado a un sindicato, quedando terminantemente prohibido a los alcaldes facilitar guías para la salida de sus respectivos municipios, si no es con expresión clara del sindicato comprador.

Las compras de trigo se efectuarán al precio que haya autorizado o autorice la Comisaría, previo informe de las Juntas provinciales respectivas.

Los contraventores de este Real Decreto incurrirán en las sanciones establecidas en la Ley de 11 de noviembre de 1916. En caso de reincidencia, los gobernadores civiles podrán imponer a los contraventores el cierre de sus establecimientos" (337).

Tras este Real Decreto y para su efectivo cumplimiento, el viernes 16 de agosto fueron citados en el Gobierno Civil los fabricantes de harinas de Toledo que se constituyesen en sindicato (338).

El día 17 a las 6, en el despacho del gobernador, con los fabricantes

de harinas en reunión, quedó constituido el Comité ordenado por dicho Real Decreto, con las siguientes personas: Sierra, de Toledo; Merino, de Torrijos; y Martínez, de Villacañas; y como delegado del Comité de Madrid, Branda. (339).

Hasta el día 27 de agosto, no empezó a regir el Sindicato de Harineros, considerándose como fábricas de molturación todos los molinos de la provincia (340).

También el gobernador civil llamaba la atención mediante una Circular a los alcaldes de la provincia, para el cumplimiento exacto de cuanto prevenía la Orden del día 2 de agosto sobre abastecimientos, y que las Juntas de Subsistencias no constituidas se formasen inmediatamente (341).

Pero sin duda alguna otro hecho bastante importante caracterizaría este mes de agosto del año de 1918: la Asamblea de Agricultores del día 21.

Fueron convocadas las Asociaciones Agrícolas y los labradores toledanos por los Consejos Directivos y significadas personalidades, pues se precisaba hacer un acto de presencia ante el Gobierno para reclamar medidas de carácter urgente que exigía la presente situación de los labradores, por ello se reunieron el día 1 de junio en el Palacio de la Diputación de Toledo, representaciones de la mayoría de los pueblos de la provincia, siendo lamentable no enviaran más número de ellos. No obstante, y a pesar de la apatía de los labradores de la provincia, hubo varias adhesiones de nuestros representantes en Cortes, tomándose algunos acuerdos, siendo uno, el de convocar a una Asamblea magna el día 21 de agosto, para que unidos se llegase al verdadero adelanto de la clase agraria (342).

En la convocatoria firmada por Visitación Celestino, presidente del Sindicato Agrícola de Ventas con Peña Aguilera, aparte de lo referido se decía:

"(...). Demostraremos que antes que labradores, somos españoles nacidos en la no ble provincia de Toledo.

Nuestro cometido a de ser:

Trabajar por el bien de la comunidad, matar egoísmos y ambiciones y nunca depender de una política, cualquiera que sea lo que lesione los intereses, los derechos y el bienestar de la profesión agrícola.

Si los organismos agrarios no acuden en el día señalado y dan un alto de indiferencia en asunto de tan gran interés, no merecerán que nadie se preocupe de su - suerte.

Todo por la Agricultura y la Agricultura por la Patria" (343).

En dicha Asamblea se presentaría el proyecto de Reglamento reformado de la Cámara Oficial Agrícola, discutido y aprobado por la Cámara de Agricultores de Toledo para su aprobación definitiva (344).

Pero, antes de esta Asamblea del día 21, organizada por los labradores y con la cooperación de las autoridades del distrito de Illescas, tuvo lugar otra el día 19 de agosto en el Palacio de la Diputación Provincial, en la que se trató de la defensa de los intereses agrícolas, tasas, incautaciones y cuantas medidas afectaban a la clase (345).

A las 11 de la mañana del referido 19 de agosto se celebró dicha Asamblea de elementos rurales de la provincia, para protestar de la tasa del trigo. Presidió Torremocha con los alcaldes de Illescas y Yuncillos, figurando entre los concurrentes el representante en Cortes por Illescas, Elorrieta, y otros varios diputados provinciales; el público lo componían cerca de 1.500 personas, y enviaron adhesiones los diputados a Cortes De la Mo ra, Leyún, Díaz, Cordovés, Rodríguez -Adelaido- y Taramona -Manuel-, los se nadores Benayas, Muñoz -Buenaventura- y Taramona -Arturo-, los diputados - provinciales López Ocaña, Paramo y Ledesma, todos los labradores de Turleque y los alcaldes de Villarrubia y Orgaz y Andrés García y Constantino Lain (346).

Las conclusiones a las que se llegaron fueron las siguientes:

"1º- Que por deberes de humanidad y patriotismo, los agricultores están dispuestos a facilitar, tanto a la capital como a cualquier otro -

pueblo de la provincia que lo necesite, el trigo sobrante de cada una de las localidades, y si algo les quedara, se deje al agricultor en completa libertad para la enajenación.

- 2º- Que esto ha de ser siempre que todos los pueblos de la provincia - que tengan sobrante lo hagan en la debida proporción, y en cada pueblo por todos los agricultores también proporcionalmente, para que no se de el caso injusto de que unos pueblos o individuos no contribuyan, mientras otros fueran sacrificados.
- 3º- Que por unanimidad protestan enérgicamente de que única y exclusivamente se ponga tasa a lo que el labrador produce y no se haga lo mismo con cuanto este necesita para producir, pidiendo que sean derogadas las que se han implantado o que se implanten inmediatamente en los demás productos.
- 4º- Como de que la tasa la considera el Gobierno de absoluta necesidad, que sea justa y remuneradora, y dadas las circunstancias actuales, el mínimum sea de 55 a 60 pesetas los 100 kilos de trigo.
- 5º- Si por las mismas causas el Gobierno tuviera que incautarse de los trigos y sus harinas, sea siempre con la intervención de agricultores que esta Asamblea designe.
- 6º- Que la Comisión que nombre esta Asamblea, estudie y proponga a las autoridades y Junta Provincial de Subsistencias los medios de que las personas que por su industria o negocios disfruten de los beneficios generales, consecuentes al sacrificio que a los agricultores se impone, contribuyan por su parte al abaratamiento del pan.
- 7º- Protestar del privilegio recientemente concedido a los fabricantes de harina, por merced del cual quedan totalmente sometidos a ello los agricultores, y solicitar de la Comisaría General de Abastecimientos que los deje en libertad tanto a estos como a los fabricantes de pan, para molturar los trigos donde tienen mayores beneficios.
- 8º- Comprometer a no entregar ni un sólo kilo de trigo a 44 pesetas - los 100 kilos, no yendo la Guardia Civil a cada granero.
- 9º- Y por último, que cada distrito nombre dos representantes para que tengan intervención en todo cuanto a los agricultores afecta"(347).

Por ausencia de Díaz Moreu, recibió la manifestación el secretario Ramírez de Arellano. Además, también la Comisión designada por la mañana, se

reunió por la noche en la Diputación para tomar nuevos acuerdos (348).

En cuanto a la Asamblea del 21, en el salón de Quintas del Palacio de la Diputación Provincial se celebró por la mañana a las 11, siendo convocada por la Cámara Agrícola Oficial de la Provincia de Toledo, y presidiendo el acto su presidente Arturo Relanzón Almazán, que tenía a su lado a los señores Conde, Medina, Rodado, Espada, Muro y otros. El secretario de la provincia Heliodoro Díaz, leyó las adhesiones recibidas de: los diputados a Cortes Leyún y Zancada, senador Benayas, diputado provincial Loarte, labradores de Casar de Escalona, el pueblo de Mesegar, el alcalde de Alcañizo, el alcalde de Orgaz, Torralba, y de Constantino Lain, de Yuncler; y después el mismo secretario dió lectura a unas cuantas cuartillas enviadas por Elías Montoya, excitando a los agricultores para que se asociasen en defensa de sus intereses, y dándose también lectura del proyecto de Reglamento para la Cámara Oficial Agrícola de Toledo, cuya presentación a la Asamblea era el principal motivo de la reunión. A continuación hablaron el presidente de la Junta dimisionaria, Relanzón, y Federico Díaz, y se pasó a las candidaturas y escrutinio, acordándose reunirse también por la tarde a las 4, en el mismo salón (349).

En esta última nueva Asamblea, sólo se trató de la aprobación de las conclusiones llevadas al Ministerio por la Asamblea del día 19, pronunciándose con este motivo entusiastas discursos excitando a la unión de los labradores toledanos. También se nombró una Comisión que se encargaría de entrevistarse con la Junta nombrada el día 19, para la defensa de los intereses agrícolas de la provincia (350).

Las Juntas de Subsistencias tanto locales como provinciales, habían dado un resultado pésimo; el descontento era general. Los procedimientos empleados para hacer cumplir las leyes y decretos elaborados conforme a las

circunstancias que se iban presentando, y tal vez copiándose de otros pueblos o comarcas diferentes en necesidades, no llegaban a atajar las preocupaciones y problemas existentes en la zona toledana. Con la Junta nombrada el día 21, y con la Junta nombrada el día 19 por los labradores de los 12 grupos de los distritos judiciales -Junta de Defensa de los Intereses Agrícolas de la Provincia-, como organismos nuevos y creados al calor de la necesidad de defender los intereses de todos, se pensaba llegar a mejorar, y dentro de esta mejora abaratar muchos artículos de primera necesidad (351).

Los representantes de los partidos judiciales de la Junta de Defensa de los Intereses Agrícolas de la Provincia designados, fueron estos: por Toledo, Federico Díaz y Filiberto Lozoya; por Talavera, Ramiro Alonso Castriello y Antonio Machuca; por Puente del arzobispo, José Gómez Grande y Julio Gómez Grande; por Torrijos, Blas Cano y Cirilo Calderón; por Quintanar, Lisardo Villarejo y Alfonso de Lara; por Navahermosa, Venancio Muñoz y Angel Conde; por Madridejos, Florencio García y Manuel María Aguilar; por Ocaña, Félix Alia García y Antonio Saenz Bravo; por Lillo, José Román y Alfonso Sánchez; por Orgaz, José María Puillos y Emilio Cruz; por Escalona, Longino Montero y por Illescas Victoriano Navarro y Vicente Aguado (352).

La renovación de la Junta Directiva de la Cámara Oficial Agrícola quedó como sigue: presidente, Arturo Relanzón; vicepresidente primero, Angel Conde; vicepresidente segundo, Honorio López Ocaña; tesorero, Elías de Montoya; contador, Félix Ledesma; secretario general, José Rodado; secretario adjunto, Heliodoro Alvarez y vocales, Eduardo Carmena, Filiberto Lozoya, Federico Díaz, Leopoldo Díaz, Alfredo Pastrorroyo, Lino Encinas, Federico Castaño, Nicolás García de la Hijas, Manuel Martínez Espadas y Ambrosio Borja (353).

Tras la configuración de las nuevas Juntas, el 22 de agosto los harí

neros se reunieron en presencia del gobernador para cambiar impresiones acerca de los asuntos de su competencia (354).

El 23 se reunió a las 11 de la mañana, también en el Gobierno Civil, - la Junta Provincial de Subsistencias para ver si se procedía pedir la elevación de la tasa, ya que era muy difícil el aprovisionamiento de trigo a la población, por resistirse mucho los propietarios a vender el cereal en espera de la elevación de aquella (355). El gobernador presentó una cuestión - previa, en la que preguntaba si la Junta era competente para proponer a la - Comisaría la modificación de la tasa. Hablaron con este motivo, el ingeniero del Servicio Agronómico, el señor Lozoya en nombre de los agricultores - defendiendo este criterio, el delegado de Hacienda y el representante de la Audiencia, acordándose por último que los agricultores eran los que tenían que presentar la modificación, y que la Junta de Subsistencias se encargaría de informarla solamente (356).

Por otra parte, el Sindicato Harinero de la provincia había hecho una nota del trigo que consumían los pueblos que cada fábrica tenía que surtir, para con ese cereal comprar al precio de la tasa actual y no producir perjuicio a los agricultores, a fin de que estos no creyesen que el Comité Harinero tratase de comprar trigo con la tasa actual, para luego una vez que aquella fuese variada por la Comisaría, vender la harina a más alto precio (357).

Pero la tasa al fin subió. El martes 27 de agosto se celebró en el Gobierno Civil una reunión de la Junta de Subsistencias, con asistencia de una representación de los agricultores y del Sindicato Harinero, para tratar de la elevación de la tasa para el trigo; cuestión de la que ya había hablado Díaz Moreu con el comisario de Abastecimientos, contestándole que las - Juntas podían proponer la elevación de la tasa hasta 44 a 50 pesetas (358).

En la reunión que empezó a las 11 de la mañana, después de escuchar - los razonamientos expuestos ante la Junta de los dos gremios -agricultores y harineros-, aquella acordó marcar en 47 pesetas el precio de los 100 kilogramos de trigo, concediéndoles como arrastres a los harineros, 1,50 pesetas en vez de 2,50 como solicitaban (359).

El aumento que suponía en el pan el nuevo precio de la tasa, era el - de 4 céntimos y medio el kilo.

El gobernador civil había pedido autorización telegráfica al comisario, para que la nueva tasa rigiese desde el día 1 de septiembre; además, - había tomado disposiciones para que se diesen toda clase de facilidades a - los agricultores que quisieran facturar en los ferrocarriles de la provincia el trigo con destino a los pueblos de la misma, sin necesitar otra guía que la del alcalde del pueblo respectivo; también tomó otras disposiciones para que el conflicto del trigo y del pan fuese solucionado lo mejor posible en la provincia; y además, publicaría una Circular en el Boletín Oficial contestando a todas las consultas hechas por los labradores que, habiendo perdido las cosechas o ampliando la labranza, necesitaban trigo para sembrar (360).

Con respecto a las disposiciones de la libre circulación por las Circulares del Gobierno Civil en sesión de 28 de agosto, se acordó la libre - circulación de cereales y demás subsistencias alimenticias, siempre que fueran acompañadas de guías expedidas por los alcaldes, con excepción de los - trigos, que deberían además de acompañarles tales documentos, ser consignados exclusivamente a nombre de un sindicato de fabricantes de harinas, legalmente constituido. Las harinas podrían circular libremente sólo por la provincia. Y además, todo productor que se encontrase en carencia de semilla - de trigo para siembra, lo debería participar debidamente documentado al go-

bernador, a fin de que diese las órdenes oportunas (361).

El 28 de agosto, además, el gobernador fue visitado por la Asamblea - de Agricultores del día 19, para entregarle las conclusiones aprobadas en - junta tenida por aquella, y las hiciera pasar a la Comisaría. En ella se pe día como sabemos, una elevación de la tasa del trigo mayor que la acordada por la Junta de Subsistencias el día 27, se solicitaba el permiso necesario para que los panaderos pudieran molturar por su cuenta, y, por último, se pro testaba de los harineros de la provincia (362).

La Comisión entregó al gobernador las conclusiones, pero además esta iría a Madrid para hablar directamente con el Comisario General de Abastecimientos, y así hacer manifestaciones semejantes a las que constaban en aquella (363).

Pero la tasa de trigo fue elevada en la provincia de Toledo por el comisario general de Abastecimientos, a la cantidad de 48 pesetas los 100 kilogramos, o sea, 1 peseta más de lo solicitado por la Junta de Subsistencias, y comenzaría a regir el día 1 de septiembre (364).

Mientras tanto, se había estado procediendo a llevar con rigor todas las órdenes legales. El gobernador había ordenado a la Guardia Civil de toda la provincia, que persiguiera a todo comprador de trigo que no fuese lo - suficientemente autorizado (365).

A pesar de ello, tuvo algunos problemas, pero sobre todo merece mención la exportación que se estaba llevando a cabo por el Sindicato Harinero de Madrid, cuyos delegados estaban comprando cantidades de trigo en la provincia, al precio de 50 pesetas los 100 kilogramos. El gobernador dió cuenta a la Comisaría de Abastecimientos, para que pusiera remedio inmediato, a demás de las medidas adoptadas por él para evitar que el trigo fuese exportado de la provincia (366); una de esas medidas fue que se detuviera a los

enviados por el Sindicato de harinas de Madrid, por comprar trigo de nuestra provincia a precio más alto que el mercado por la tasa (367).

Tras la subida de la tasa por el comisario general de Abastecimientos, empezó a incrementar el descontento general que ya existía por cuestión de subsistencias.

El primer acto de descontento se produjo en el Ayuntamiento de Toledo. El alcalde Villarreal al enterarse de las disposiciones adoptadas por dicho comisario, citó en la mañana del sábado 31 de agosto a sesión extraordinaria, a fin de protestar de la resolución de Ventosa, por el acuerdo de elevar la tasa del trigo para la provincia de Toledo en 48 pesetas los 100 kilos, esto es una peseta más sobre lo adoptado por la Junta Provincial de Subsistencias (368).

Al acto que comenzó a las 11 y media de la mañana, asistieron el alcalde mayor, Hernaez, Marín, Sancho, Muro, Maymó, Ortega, Fernández, Villarubia, Pedraza, Sánchez, Mateo, Alegre, Marina, Mora, López, Garrido y Villasante. Maymó fue quien propuso al Ayuntamiento quedase constituido en sesión permanente, acordándose, y asimismo se citaba a que la Junta Municipal se reuniese y estudiase las conclusiones para elevarlas a la Provincial, y después al comisario de Abastecimientos (369).

A raíz de esto, la Alcaldía de Toledo dictó y mandó fijar un bando en el que razonadamente exponía al vecindario toledano, la necesidad de elevar el precio del pan como consecuencia del aumento de la tasa del trigo a 48 pesetas los 100 kilogramos acordado por la ex-comisaría de Abastecimientos, que ya a primeros de septiembre estaba transformada en Ministerio (370).

Desde la mañana del 3 de septiembre de 1918, los precios de pan que habían de regir en la ciudad hasta que el recurso entablado para procurar el abaratamiento se resolviese, fueron los siguientes: en el mercado de a-

bastos, piezas de kilogramo, 0,56 pesetas; en las tahonas y puestos de venta, el kilogramo, fraccionado, 0,58 pesetas y a domicilio, 0,60 (371).

El comisario general de Abastecimientos manifestó al gobernador civil de Toledo, que había marcado el trigo de Toledo a 48 pesetas los 100 kilos, para evitar las competencias con los compradores de trigo de Madrid, y además porque así lo creía justificado después de hallar el término medio de la tasa del resto de las provincias. El gobernador a su vez le contestó que para evitar alteraciones en el mercado de Toledo y atender a su regularización, convenía que la cantidad de trigo que correspondía a la provincia para Madrid, se la llevasen cuanto antes los enviados del Comité Harinero - (372).

La tasa estaba trayendo complicaciones a Toledo. El Ayuntamiento fue el primero en protestar, pero junto a esta protesta, surgieron otras.

La Junta de la Casa del Pueblo de Toledo, había acordado un paro general de 24 horas en la ciudad para el día 9 de septiembre, como protesta por la elevación de la tasa del trigo y el general encarecimiento de las subsistencias. También se había preparado por la Diputación antes de ese día, para el día 6 de septiembre, una asamblea, que invitaba a todos los elementos de la capital con el fin de tratar sobre el abaratamiento de las subsistencias (373).

Los actos que, en realidad fueron llevados a cabo -tratados más ampliamente en otro punto-, fueron la Asamblea del día 6 y un mitin y una manifestación el 8, la cual entregó las conclusiones, a las que se había llegado - en el mitin, a la superioridad. El paro general del día 9 fue suspendido.

Todas estas acciones reflejaban el malestar que en Toledo el asunto de las subsistencias traía consigo, y sobre todo después de la subida; pero también en la provincia el malestar estaba presente.

Desde el mes de septiembre se había elevado el precio del pan en Toledo, lo mismo que había sucedido en la mayoría de las poblaciones de España, no siendo aquella de las más caras comprando el artículo, incluso en bastantes pueblos de la provincia estaba cotizándose desde hacía tiempo el pan - más caro que en la ciudad. La Sagra "uno de los graneros más famosos del mundo", tenía pueblos donde el pan se adquiría a 58 céntimos los 850 a 900 gramos, situación lamentable traída por la avaricia del acaparador y por el amparo que a esta en muchas ocasiones prestaba el caciquismo (374).

En otros puntos eran los labradores los causantes de problemas. Mientras en Toledo se había pedido a la Asamblea del día 6 la rebaja de la tasa a 44 pesetas, precio a que estaba antes, hubo pueblos como Villanueva de Alcardete, en que los labradores se negaban a dar trigo ni a 48 pesetas, y - donde el gobernador no tuvo más remedio que tomar medidas (375).

Pero en otros puntos de la provincia, la elevación del precio del pan trajo como consecuencia protestas, conflictos; este fue el caso de Talavera y Consuegra, que ya analizaremos más detenidamente.

Mientras, desde principios de septiembre continuaron las gestiones. Una Circular del gobernador civil, prevenía a los alcaldes, que debían expedir harinas sin esperar órdenes, pero al mismo tiempo que expedían las guías, debían comunicar quienes las remitía, cantidad consignada y punto de destino (376).

Con la creación del Ministerio de Abastecimientos, su ministro Ventosa recibía también a primeros de septiembre en su despacho, a los delegados de los Sindicatos harineros de España con quienes cambió impresiones acerca del problema de los trigos y las harinas, reuniéndose también con el Comité Central de Sindicatos; reunión a la que también asistió el subsecretario de Abastecimientos (377).

Según manifestó Ventosa, la impresión predominante de la Junta, fue - la de que se observaban mayores facilidades en las transacciones que se efectuaban en los mercados trigueros y algún descenso en los precios; a partir de esto, la labor se reducía -según él-, a determinar los precios que - habían de regir en las diversas zonas trigueras, tendiendo siempre a la baja de precios para cesación libre de trigos (378).

Pero la creación del Ministerio de Abastecimientos, que suprimió la - Comisaría, no fue muy bien visto desde el principio. Su labor también dejó mucho que desear. Un artículo de El Eco Toledano comentaba: "Más que organismos encargados de regular o restringir los consumos, hacen falta organismos encargados de promover o estimular la producción en todos sus órdenes, sobre todo la producción de los artículos más indispensables a la alimentación y a la industria. Crear un Ministerio para restringir un día el fluido eléctrico, otro el carbón y otro distribuir más o menos equitativamente esta o la otra primera materia, nos parece un error, o mejor dicho, persistir en una errónea orientación el problema de las subsistencias" (379).

También llegó a un acuerdo el Consejo de Ministros, ofrecería una prima de 25 pesetas a los agricultores por cada hectárea complementaria dedicada a la siembra de trigo en este mismo año de 1918 (380).

En algunas zonas los propietarios desalojaban a los colonos, prefiriendo que sus tierras quedasen sin cultivo. Frente a esto, se pretendía - con dicha prima, por tanto, resolver el problema agrario, pero también aumentar en unas cuantas toneladas el problema de la producción triguera(381).

Muchos criticaron dicha medida, que pensaron "se convierta en un semillero de disgustos y ambiciones, ya que siendo muchas las pesetas, resultarán insuficientes y mal repartidas, y lo probable es que sean causa de disgusto y fomento de caciquismo en los pueblos"; además de que en ese año de

1918, no podía surtir efecto, porque la tierra que ya estaba preparada para la siembra, no podía prepararse por falta de tiempo (382).

Pronto apareció en la Gaceta una Real Orden del Ministerio de Abastecimientos, referente al precio de esas 25 pesetas que se concedía por cada hectárea complementaria destinada al cultivo del trigo:

"Se dispone prorrogar hasta un mes, a contar desde la publicación de esta Real Orden en la Gaceta de Madrid y en los Boletines Oficiales de las provincias respectivas, el plazo de 15 días concedido por el número 1 de la Circular de la Comisaría General de Abastecimientos de 17 de agosto próximo pasado, para que todos los agricultores que aspiren a obtener los estímulos a la producción que acuerden las Cortes, presenten en la Alcaldía de los términos municipales en que radiquen sus fincas, declaraciones juradas en que harán constar las superficies que hubieren destinado al cultivo de trigo durante el año agrícola de 1917 a 1918. Se recuerda a los ayuntamientos, que deben formar en estas declaraciones una relación que remitirán a la Junta Provincial de Subsistencias, y se recuerda asimismo a los interesados, que cualquier inexactitud de las declaraciones hará perder a los falsos declarantes todo derecho a estos beneficios, sin perjuicio de la responsabilidad a que se haya" (383).

Pero más tarde apareció otro nuevo plazo hasta el 24 de octubre, para que los agricultores presentasen esas declaraciones y pudieran acogerse a los beneficios que votase el Parlamento (384).

Hacia finales de septiembre, el ministro de Abastecimientos, Ventosa, hacía declaraciones a la prensa de que no se autorizaría la exportación de ninguna materia de subsistencias, para evitar las grandes compras de subsistencias alimenticias por los compradores, compras que hacían para venderlas cuando se autorizaba la exportación, ya que las prohibiciones de exportación habían sido temporales y servían de incitativo a la codicia de los acaparadores: mientras la prohibición, se compraba la mayor cantidad que del artículo en cuestión había en el mercado, y cuando a los 2 ó 3 meses se alzaba la prohibición, todo estaba dispuesto para llevar la materia exportable a la frontera (385).

A pesar de tanta disposición, pretendiendo atajar el problema de las subsistencias, ahora y antes y sobre todo por lo que respecta a las tasas y

precios del trigo en este año de 1918, siguiendo a El Progreso Agrícola y Pecuario, la situación del mercado triguero nacional estaba marcada por una desorientación tal, en las compras y ventas no sólo ya de trigo sino también de cebada, centeno y avena, que se daba el caso que, en una misma localidad se realizaban transacciones con una enorme diferencia de precios: mientras unos cosecheros se veían obligados a vender a precio de tasa, otros más afortunados o listos, conseguían vender sus existencias o parte de ellas a precios más elevados o remuneradores; otros con grandes existencias y necesidad de venderlo, no podían hacerlo por impedirselo las autoridades, siguiéndole las guías protestando que sus granos se precisaban para el consumo local (386).

Según el mismo periódico, existía, por tanto, una dificultad muy grande a la hora de dar un reflejo fiel de la situación de esos precios en todo el mercado nacional, y como siempre el agricultor, más que ninguna otra clase productora, era el que más aguantaba. Se multiplicaban las órdenes, circulares etc., y el labrador seguía sin libertad de disponer de sus granos recolectados con gran trabajo y tan elevado precio de coste (387).

Un artículo de El Eco Toledano de 20 de septiembre, comentaba la labor de Ventosa en lo que respecta a trigos y harinas, criticándola, y lo tachaba de centralista después de poner el ejemplo de Toledo, que se había regido independientemente, como zona local, en dicha cuestión de trigos y harinas:

"Real Decreto 10 de agosto dado por el señor Ventosa, demuestra la incapacidad de la función del señor "es hija del empírico arbitrista prisionero en las redes de la más desenfrenada plutocracia".

Antes del 10 de agosto, la tasa oficial del trigo era de 44 pesetas los 100 kilos, y su comercio por la Península enteramente libre. Los harineros comprando el trigo a tasa oficial, tenían un margen de 11 pesetas como pago a su conversión en harina. resultaban así los 100 kilos de harina a 55 pesetas, y el kilo de pan a 55 céntimos. Dejar a los harineros 11 pesetas de margen más el valor de los piensos, es ya una enormidad, pues si la molienda de una fanega en los pueblos cuesta 0,50 -

pesetas, será fácil deducir el precio de máquina correspondiente a los 100 kilos de harina. Añádase el valor de los piensos resultantes de la molienda de 100 kilos de trigo —próximamente unas 7 pesetas calculando a 0,35 pesetas kilo— y tendremos idea aproximada de la ganancia del harinero. Conviene señalar que muy especialmente los harineros de Madrid y con mayor eficacia los de Barcelona, son de todo punto intangibles. Los decretos firmados por el rey no son para los consumidores, aún cuando así hábilmente se aparente: parecen dictados exclusivamente en su honor.

Lo de las 44 pesetas los 100 kilos de trigo o lo de las 55 los 100 de harina, establecidas como precio de tasa por aquella Comisaría, jamás rigió (...).

A pesar de tan graves dificultades, alteraciones y ordenes contradictorias, enanadas a la vez de la propia Comisaría, hubo provincias, y aquí tenemos por ejemplo a la de Toledo, que usando de un sano regionalismo, grato, creemos, a los ojos del propio señor Ventosa, había creado su régimen particular de compra, distribución y consumo de trigo, harina y pan. El gobernador de Toledo logró poner el pan a 52 céntimos kilo.

El señor Ventosa ha acabado con todo esto. Cuando los pueblos se habían acordado desu espíritu local y usaban, por primera vez útilmente, de su regionalismo, gobernándose así mismos, sin concomitancias vitandas con el odioso Poder Central, un úkase —vesánico del centralismo lo derroca todo.

Sangrienta es la paradoja de que el más tiránico golpe centralista provenga de un definidor del intransigente regionalista catalán" (388).

La situación en Toledo, como en cualquier otra región de España, era un gran desbarajuste en aquella época.

En la provincia el descontento fue general. En muchos sitios aquel —se vivía con resignación; en otros fue causa de protesta, como ya comentamos en los pueblos de Talavera, que llegó a hacer huelga en contra de las subsistencias, o en Consuegra donde se produjo una manifestación por el mismo motivo.

En la Sagra también había descontento. A pesar de ser una comarca rica en cereales, los obreros se quejaban de la carestía del precio del pan y el de otros muchos artículos, así como de sus jornales. En Villaseca, —por ejemplo, hacía finales de agosto el precio del pan se encontraba a 55 céntimos los 99 gramos, y además había pocos jornales; esto era causa de malestar en los obreros, pero los amos también se quejaban de la situación: "Si el gobierno no nos deja vender el trigo que tenemos, no tendremos dinero para pagar salarios suficientes, y habrá que suprimir personal de gañanía, ganado, disminuir precios de siembra, en fin, que nos aguarda un año

de prueba" (389).

Aunque la fábrica "La Sagraña" de Ratié y Compañía -Aceca-, expedía el pan a 45 céntimos el kilogramo, de este sólo eran partícipes los vecinos del barrio, si no se pertenecía a este, costaba 66 céntimos el kilo de pan (390).

A mediados de septiembre el descontento de los labradores de Villaseca era muy grande ante el temor de que no se elevase la tasa del trigo, ya que en otras provincias como Zamora y Salamanca, por ejemplo, se cotizaban los - 100 kilogramos de dicho cereal a 50,87 y 52,03 pesetas respectivamente (391).

El público, además, se mostraba con cierto recelo por los rumores de - que en la fábrica Ratié y Compañía se rebajaban 10 pesetas cada saco de harina de 100 kilos a los tahoneros que de la localidad lo adquirían, y estos, - sin embargo, no abarataban el precio del pan, ya que continuaban expendiéndolo a 900 gramos (392).

Pero este descontento que existía en Villaseca, se traducía al resto - de la comarca sagraña; en toda esta comarca, la preocupación constante de - los labradores era la situación en que los ponía el Gobierno, acerca de la - venta de los granos.

Era muy reducida relativamente a años anteriores, la cantidad de trigo que esos labriegos tenían en proyecto destinar a siembra, si no se les aumentaba la tasa. La consecuencia de ello fue que una numerosa Comisión de Harineros y Almacenistas de la Sagra, visitó al ministro de Abastecimientos, Ventosa, solicitándole que sin demora fuese tasado de manera eficaz el precio - del trigo de su zona, que debía según ellos ser igual al de Madrid, o sea, a 50 céntimos los 100 kilos de compra voluntaria, a lo que el ministro respondió estudiar el asunto (393).

Mientras tanto, se continuaron dando más normativas en cuestión de harinas y trigos, sobre todo en el mes de octubre:

- El Boletín Oficial del 4 de octubre, publicó una Circular sobre subsistencias relacionada con la estadística de recolección y el uso del trigo y harinas dedicado a la manutención del ganado, que quedaba absolutamente prohibido (394).
- Por el Gobierno Civil de Toledo, se publicaba otra Circular para evitar que en las secretarías de los ayuntamientos fuesen cobrados derechos - por extender guías para la circulación de subsistencias alimenticias; - hecho que al descubrirse sería sancionado por el Código Penal (395).
- La Gaceta de Madrid, también publicó una Real Orden acerca de la contratación de trigo por los Sindicatos harineros, a fin de suprimir lo antes posible, los acaparadores e intermediarios (396).
- Además, también se dictaron disposiciones, atendiendo a reclamaciones y razones de los agricultores, en la Gaceta de Madrid (397).
- Pero también ese mismo mes Ventosa leía en el Parlamento un Proyecto para fomentar los cultivos básicos de abastecimiento de la Nación, que decía: "Para la cosecha de 1919, se concederá una prima de 25 pesetas por hectárea suplementaria destinada al cultivo del trigo en el año agrícola de 1918 a 1919, en comparación con las que cada agricultor hubiese - destinado al mismo cultivo en el año agrícola de 1917 y 1918. Para atender al pago de las primas, se concede un crédito de 10 millones de pesetas. Se autoriza al Gobierno para adquirir por cuenta del Tesoro Público, abonos químicos, y para venderlos o cederlos en las condiciones que estime más conveniente, con objeto de estimular y fomentar los cultivos esenciales al abastecimiento nacional" (398).

En virtud del Real Decreto del Ministerio de Abastecimientos, anteriormente referido, de fecha 4 de octubre, y convocados por el gobernador civil de la provincia en Real Orden nº 244, el 15 de octubre se reunieron por la -

mañana en el Gobierno Civil, varias representaciones agrícolas de la provincia para la constitución del Comité que ordenaba el Ministerio de Abastecimientos en todas las poblaciones donde existía Comité Harinero. Después de una larga discusión quedó formado por los siguientes señores: como presidente de la Cámara Agraria de Toledo, Arturo Relanzón, y como vocales, Eduardo Car^umena, José Gómez Granda, Manuel María Aguilar y José Rincón en representación de entidades agrarias de la provincia (399).

Días más tarde, el exalcalde de Torrijos, Cirilo Calderón, presentó a Díaz Moreu el nombramiento de su nuevo cargo de delegado oficial del Comité Harinero de Madrid, para comprar trigo en toda la provincia con destino al abastecimiento de la Corte, expedido con fecha 16 de octubre por el gobernador civil de Madrid, López Ballesteros (400).

La creación de los Sindicatos harineros fue un error para la agricultura de toda la Nación y de todo el país, además de haberse creado sin una base legal.

El diputado a Cortes, Daniel Riu, dijo en aquel entonces, referente a toda esta situación de ilegalidad:

"El señor Ventosa, atribuyéndose facultades que la ley no le concede, organizó los Sindicatos harineros otorgándoles la exclusiva para la compra-venta de trigo. Con la creación de estos Sindicatos, el señor Ventosa infringe la Ley de Subsistencias, de la que emanan sus facultades, se erige en dictador y sienta las bases de una crítica situación para la agricultura nacional y el país entero.

No tiene facultades el Gobierno para crear, como ha hecho, el monopolio del trigo en favor de unos Sindicatos de fabricantes, porque la creación de esta clase de monopolio requiere una ley especial (...).

Sin embargo el señor Ventosa ha creado este monopolio, que hasta hoy ha tenido estos efectos: paralizar el comercio triguero, beneficiar a algunos fabricantes, perjudicar a los agricultores y restringir el cultivo de este cereal. Y si subsiste este absurdo e inmemorial régimen, creado solamente en beneficio de determinados fabricantes, serán considerables los perjuicios causados al país y a la agricultura nacional" (401).

Y seguía diciendo respecto al funcionamiento de dicho monopolio:

"Los Sindicatos harineros tienen marcada una zona para surtirse de trigos. Nombran

sus delegados en las comarcas y pueblos de esa zona para la adquisición del trigo, y estos delegados son los únicos autorizados para comprar, percibiendo una comisión para este servicio. Tienen facultades -que abusivamente les concede el Sindicato- para impedir que ningún otro comerciante se dedique a compra-venta de trigos. Es, pues, la creación de un monopolio con todas sus consecuencias. Los trigos que adquiere el delegado, son transportados donde ordena el Sindicato provincial. De este funcionamiento resulta que el agricultor no puede vender más que a una sola persona, o sea, al delegado del Sindicato. Por un decreto se ha suprimido la libertad de comercio, el libre ejercicio de una profesión. Es pues, evidente, que este régimen perjudica y lesiona -los intereses de la agricultura, que ha tenido que soportar y soporta todos los efectos del alza extraordinaria de los elementos indispensables para la producción; y ahora, una vez recolectado el fruto, se encuentra con las abusivas disposiciones del Gobierno.

Si no beneficia al agricultor el régimen actual, ha de producir beneficios al consumidor, porque habrá de bajar el precio del pan: pero esta era la teoría del ministro de Abastos; más la realidad es otra. Sino véase. Desde la implantación del monopolio del trigo, ha bajado el precio de la harina, ¿como ha de bajar el precio del pan? Luego el régimen actual no beneficia al consumidor de pan, y en cambio perjudica al agricultor.

Son los fabricantes, administradores del monopolio más inmoral que existe, los únicos que de este absurdo régimen se benefician. Este monopolio les asegura el trigo a precio de tasa, tienen amplia libertad de fabricación, porque nadie cuida de que se cumpla el decreto sobre la fabricación de harina única; pueden establecer las mezclas que les convenga, y fijan un precio arbitrario a las harinas.
(...) (402).

Todo este largo párrafo del señor Riu, nos ayuda a comprender detalladamente la situación planteada por los Sindicatos harineros, monopolio exclusivo de ellos.

Este mismo señor, también observaba como todo esto produjo efectos negativos. La protesta de los agricultores fue tan general que, en la mayoría de las comarcas trigueras se propusieron no sembrar trigo mas que para las necesidades locales. "Todos los países -según comentando Riu- han procurado aumentar el área del cultivo del trigo, para lo cual han acudido a diversos sistemas. Los mismos países en guerra han aumentado la superficie sembrada de trigo en cantidades considerables. Sólo España, por la absurda política -que ha seguido el régimen de este cereal, acusa una disminución en la superficie sembrada. Y esta disminución de superficie en España será mayor, si subsiste el régimen actual (...) (403).

En efecto, en el mes de octubre los propósitos de los agricultores pa-

ra el año agrícola de 1918-1919, que principiaba, a pesar del proyecto de la prima para el cultivo, eran los de sembrar menos superficie de cereales que el anterior, y principalmente restringir el área ocupada por el trigo. Tasas, incautaciones, dificultades de transporte y circulación y abandono de medidas para mejorar la conflictiva situación del pequeño labrador, dieron por resultado dicha determinación (404).

Todo esto también se dió en la zona toledana. A pesar de todas las medidas, de todos los nombramientos, existía un fuerte malestar que hizo elevar al Gobierno una protesta. En la segunda quincena de octubre, el Comité de Agricultura de la provincia toledana, fue a la Corte para protestar ante Ventosa contra el régimen de excepción a que estaban sometidos los agrarios toledanos en beneficio del Sindicato Harinero de Madrid: mientras en la provincia toledana la tasa de trigo era de 48 pesetas los 100 kilos, en la de Madrid era de 50; y debido a esta, aquel sindicato tenía nombrados representantes en la mayor parte de los pueblos toledanos, para que comprasen trigo a 48 pesetas y molturar después a 50, lo que no dejaba de ser un beneficio para los harineros y un perjuicio para los labradores toledanos (405).

El domingo 27 de octubre salía para Madrid el gobernador civil Díaz Moreu, para hablar al ministro de Abastecimientos de este asunto, o sea, de las compras ilícitas de trigo que hacían a la provincia los delegados del Comité Harinero de Madrid (406).

Como consecuencia de este viaje, Díaz Moreu citó en el Gobierno Civil a los delegados del referido Comité que compraban -como sabemos-, trigo en la provincia de Toledo con destino a aquella zona (407).

Esta entrevista que había sido plantada entre el gobernador y el ministro de Abastecimientos, hizo reiterar a Díaz Moreu, otra vez a los delegados, que no hiciesen sus compras sino en los pueblos que tuvieran sobrante de ce-

real (408).

Dichos delegados manifestaron que no les era posible comprar trigo, - sino en los pueblos en que había facilidad de transporte hasta Madrid, pues el Sindicato a que pertenecían sólo les daba de comisión 50 pesetas por ca da vagón que le proporcionaban, sin que se pasase a consignar desde donde - se había de conducir el trigo (409).

El gobernador ante estas manifestaciones, telegrafió al ministro de A bastecimientos explicándole el asunto, para que él ejerciera la influencia necesaria sobre aquel Sindicato harinero. Se quejaba el gobernador de que - en Madrid querían dejar el margen de diferencia que existía entre el precio de compra, 48 céntimos kilo, y el de venta, 60; reparando, sin embargo, en dar más facilidades a los delegados, para que hiciesen las adquisiciones - de cereal en todos los pueblos de la provincia (410).

Además de todo esto, los delegados del Sindicato de Madrid denuncia- ron al gobernador que los delegados de Ciudad Real estaban comprando el - trigo en la provincia a más alto precio del que marcaba la tasa, con lo que Díaz Moreu pensó en castigar a los contraventores de la ley (411).

Pero las quejas no sólo procedieron del gobernador civil de la provin- cia; el Comité de Agricultores implantado en el mes de octubre, también ac- tuó como representante de las entidades agrarias de la provincia, elevando sus quejas al ministro de Abastecimientos. El 30 de octubre recibidos en el despacho oficial de dicho ministro, expusieron a este el malestar que reina- ba entre los agricultores de la provincia, ya que debido a la escasa cose- cha de 1918, el precio de la tasa indicado como remunerador en 1917, era - ruinoso para el de 1918. Pero las manifestaciones del ministro demostraron gran falta de consideración ante esa clase, la agrícola (412).

Junto a este hecho que uno de los vocales de dicho Comité, José Rin-

cón, manifestó en un Comunicado con fecha 4 de noviembre, comentaba también otras cosas, entre las que destacaba la tasa en la provincia de Toledo, y - que presentaba con un futuro realmente pésimo. Decía:

"(...). Es indudable que nuestros productos agrarios en general no son los más afortunados en cantidad, pero no así en calidad; de siempre sabemos que nuestros trigos candeales, y especialmente los sagraños y manchegos, se han cotizado siempre de 2 ó 3 pesetas los 100 kilogramos con exceso a los del resto de España -excepción hecha de una región aragonesa que, a cambio de mejor calidad, prescinde de cultivar lo aclimatado y de mayor producción-. Pues bien, estos trigos son los que hoy se cotizan a más bajo precio, y en su consecuencia, como las demás provincias tienen aceptada - la tasa máxima de 50 pesetas, acuden como enjambre los delegados de sus comités harineros que adquieren nuestros trigos a 48 pesetas, negociándolos en las suyas a 50, y además, con los márgenes que sin intervención de nadie han señalado los harineros en tre el valor del trigo y sus derivados.

Y si la existencia del nuevo organismo tiene la finalidad de intervenir en la fijación de la tasa provincial, dentro de los límites permitidos, organización de - compra-venta de trigo y precios de sus productos y demás asuntos relacionados con - los intereses generales del consumidor y productor, hora es ya de suspender estas di laciones de tiempo y abandonemos desidias que fácilmente pudieran perjudicar sagra- dos intereses que legalmente nos tiene encomendados.

De seguir así, nos expondremos a despojar de trigo a la provincia, siendo de lamentar -por si la tasa provincial es susceptible de reforma-, que el que hoy vende - trigo a 48 pesetas, es obligado por sus circunstancias económicas, vislumbándose en lo futuro que de no variar las cosas, la única capital que tendrá que acometer la em presa de la incautación de trigos para su abaratamiento, será la de Toledo, y de es te caso de verdadera resonancia y que implica poco interés por la principal riqueza de nuestra provincia, se debe huir" (413).

Mientras tanto, se prorrogaba hasta el 30 de noviembre, la autorización para circular los trigos destinados a siembra, debido a lo solicitado por los labradores, por el retraso de la sementera, estado sanitario etc. (414), y continuaba la paralización de los mercados trigueros, debido principalmente a la poca demanda; encomendada la compra de trigos a los sindica tos harineros, y siendo estos casi los únicos que adquirirían dicho cereal, - los mercados estaban desanimados (415).

Pero en esta época empezaba a notarse la baja de las subsistencias co mo consecuencia del término de la Primera Guerra Mundial, principal causante de la carestía.

En zonas como Salamanca, Vascongadas, Navarra, Castilla la Vieja y A-

ragón, las Juntas de Subsistencias acordaban el abaratamiento de los géneros (416).

Toledo no fue la "pionera en llegar a la baja de las subsistencias; no obstante, poco a poco se trató de llegar a la baja, aunque el trigo no fue el primero en alcanzarla. Tampoco era la situación como para que llevase a dicha baja. Un artículo de El Eco Toledano de 2 de diciembre firmado por un tal S., comentaba así la situación:

"(...)

Y decimos, y sostenemos que el trigo español no puede ni debe bajar de precio, - ya que la tasa actual -50 pesetas los 100 kilogramos- que ha parecido excesiva a - los que sin estudiar el problema atendían a la inmediata solución de la carestía, a nosotros nos pareció escasa, ¡como que apenas cubría los gastos de producción!. Así, pues, por este lado, la paz para España ha de costar más lágrimas que costó la guerra, puesto que los Gobiernos a trueque de que los lamentos de la calle no les molesten, han de sacrificar a los agricultores y obligarles a bajar el precio del trigo. Eso en cuanto se refiere a la cosecha en paneras, de la cual hay existencias - porque las disposiciones gubernamentales han impedido al labrador disponer libremente de su producto.

Y en cuanto a la cosecha próxima, el problema sigue siendo grave para el agricultor, porque las labores preparatorias se hicieron a precios carísimos, con abonos - más caros todavía, y casi fueron apremiados los labradores para que sembraran, costándole cada fanega de simiente, o mejor dicho cada 100 kilos de trigo de simiente al precio de tasa, de 50 pesetas.

No hablen de los jornales ni del coste de alimentación de los obreros del campo, que es excesivo.

Y preguntamos que va a hacer el Gobierno en apoyo de las clases labradoras. ¿Ha de seguir la opresión, el desamparo, la vejación de la clase verdaderamente sostenedora del pueblo?

(...) (417).

Además, en la provincia todavía se estaban cometiendo algunos abusos por parte de las autoridades locales. Este fue el caso, por ejemplo, de Cebolla, donde después que el gobernador civil oficiase al alcalde de dicho - pueblo, de dejar en completa libertad a los labradores para que pudieran vender su trigo dentro de las leyes, o sea, a quien tuvieran por conveniente - siempre que fuese del pueblo -porque no había trigo suficiente-, y que la - venta fuese al precio de tasa, no se llegó a cumplir (418).

Un artículo de El Eco Toledano hablando de esto, recogía la voz de es

te pueblo para el gobernador y decía:

"(...). Pues bien, la orden por V.S. circulada no solamente no ha sido cumplida, puesto que nada en absoluto se ha comunicado a los agricultores, sino que en cierto día fueron convocados por el alcalde a una reunión para pedirles: primero, dinero para que el Ayuntamiento -en este caso el panadero Benaya-, compre el trigo que falta en los pueblos comarcanos que les sobra, y después para que además firmaran el compromiso de no vender trigo a ninguna persona del pueblo, mientras se consume el pase de otros sitios traídos. Con esta medida que parecía entenderse querer tener cubierto el consumo del pueblo durante todo el año, no se ha pretendido más que sorprender la buena fe de los labradores para cortarles con una firma la doble venta, y de esa manera contribuir todos a que el acaparamiento por el citado panadero sea completo. ¿No le parece exagerado el procedimiento?.

No le parece a V. S. que primero debe atender a que el pueblo goce de lo que produce, sin monopolio ni acaparamientos, y que mientras tanto las autoridades vayan estudiando el medio de asegurar el consumo para el resto del año.

(...)" (419).

Además también seguían existiendo abusos con respecto al peso; algunos industriales daban el artículo con falta de peso. En otras ocasiones el problema procedía del precio; en Cedillo, por ejemplo, en el mes de noviembre el pan se expedía a 55 céntimos kilo, porque los labradores daban el trigo a 44 pesetas los 100 kilogramos antes de poner la tasa (420).

Hacia finales de año, la Gaceta insertaba una Real Orden del Ministerio de Subsistencias, en la que atendiendo a las peticiones por los Comites de sindicatos harineros, se modificaban las zonas de compra de trigo en los sindicatos de Burgos, Segovia, Logroño, Albacete y Cuenca. A la zona toledana le afectaba el sindicato de Albacete y Cuenca en dicha modificación; en estos sindicatos la Real Orden decía:

- "Sindicato de Albacete:

Habiendo originado, dada la ampliación de zona de compra asignada a este Sindicato por Real Orden de 14 de octubre último, se declara dicha modificación en el sentido de que queda ampliada su zona de compra, además de con los pueblos de San Clemente y Belmonte -Cuenca-, con todos los situados en la parte sur de los mismos, entre los que se encuentran Mota del Cuervo, El Pedernoso, Pedroñeras, Las Mesas, Pozoamargo, El Provencio, Casasimarro y Quintanar".

"Sindicato de Cuenca:

Se amplia su zona con los pueblos de Santa Cruz de la Zarza y Cabeza mesada -Toledo- y con el partido judicial de Casas Ibañez -Albacete- (421).

De otra parte, la injusticia por parte de los Sindicatos harineros se guía latente. En diciembre se hizo notar una fuerza mayor de protesta contra el abuso de aquellos. La Asociación de Agricultores de España, presidida por el marqués de Alonso Martínez, dirigió al ministro de Abastecimientos una moción protestando de los beneficios abusivos de que gozaban los Sindicatos harineros con perjuicio de los agricultores. En la moción presentaron varios artículos, fijando las atribuciones que, según los agricultores, eran imprescindibles para la vida de su asociación. El documento había sido estudiado detenidamente por el ministro de Abastecimientos, señor Argente (422).

Con este y demás problemas arrastrados se presentó 1919, año en que a pesar de que la Guerra Mundial ya había llegado a su fin, el problema de las subsistencias continuó.

1919

Durante este año de 1919, siguió la problemática del trigo, harinas y pan.

Con respecto al trigo, su escasez fue manifiesta, y como en años anteriores se tuvo el recurso de la importación; así desde finales de 1918 y comienzos de 1919, llegaron a España cantidades de trigo procedentes de América para hacer frente a las deficiencias de dicho cereal, ⁽⁴²³⁾ situación que también continuó a lo largo del año; tan sólo en enero, según datos de la Dirección General de Aduanas, arribaron a las costas españolas 7 buques que -descargaron 15.417.616 kilogramos de trigo, todo él cargado en Buenos Aires y descargado en Barcelona (424).

Pero es que además, en enero, para subvenir a esas necesidades de trigo argentino -como de carbón-, Argente dispuso que por las Comandancias de Marina no fuese despachado buque alguno para el extranjero, y que quedasen -requisados todos los barcos mayores de 4.000 toneladas para transportes de granos argentinos, organizando el servicio de forma que, mensualmente viniera un mínimo de 40.000 toneladas de dicho cereal (425).

Toledo, mientras, continuaba intentando la baja del pan. En este mes -de enero, según manifestaciones de Argente, como consecuencia de la nueva tasa de los granos, decía debería de bajar el pan en varias ciudades, entre ellas Toledo' (426); y en esta ciudad, para esta baja, trabajaba la Junta Provincial de Subsistencias que se reunió en la tarde del sábado 4 de enero en el Gobierno Civil para tratar sobre la baja sufrida por el trigo que, por lo tanto, traería como inmediata la baja de la harina (427).

En otra reunión de la Junta Municipal de Subsistencias, se dió cuenta de que la harina se vendería desde el 17 de enero a 57 pesetas los 100 kilos, lo que daría lugar a un cambio en el precio del pan: el pan se tenía que vender, por tanto, desde ese día, a 57 céntimos el kilogramo si se servía a domicilio, a 55 si se compraba en las tahonas y a 53 si se compraba en el mercado municipal, de los 100 kilos que se destinarían a ese fin. Y además, desde el día 10, el trigo se vendería a 40 pesetas los 100 kilos en granero, y a 48 sobre vagón o en fábrica, si se conducía por carrtera (428).

A parte de estas reuniones, también hubo otras en el mes de enero, en las que se continuó hablando del asunto; el Sindicato harinero de la provincia anunció una visita al gobernador civil (429) con dicho objeto; también se volvió a reunir el jueves 16 de enero en el Gobierno Civil, la Junta Provincial de Subsistencias para tratar de la nueva Real Orden sobre el precio de trigos (430).

El criterio sostenido durante esta última reunión por el gobernador civil, marqués de Linares, había sido el de cumplir estrictamente la referida Real Orden para lograr "que en la capital se vendiera el pan más barato, -ga rantía que había conseguido el Gremio de Panaderos- (431), mientras que el -alcalde sostenía voto particular en virtud del criterio de la Junta Municipi- pal (432); no obstante, al final, el acuerdo adoptado fue el de señalar el -precio de las tahonas en 59 pesetas los 100 kilos, desde el lunes 20 de ene- ro; los panaderos expenderían el pan a 57 céntimos el kilo en tahonas, y a -58 a domicilio; quedaría suprimido el puesto en el mercado municipal, que e- ra convenio con la Alcaldía, y que los expendedores no pudieron continuar -cumpliendo a consecuencia de los gastos que originaba el arbitrio; y además, la Compañía "Panificadora" vendería el pan a 56 céntimos kilo en tahona y a 58 a domicilio, respetando el ofrecimiento hecho por uno de sus socios en la reunión de la Junta mencionada (433).

Si la cuestión de la tasa de tan importante cereal se reguló un poco, también se seguía intentando la regulación de su abastecimiento, que seguía el mismo camino que años anteriores.

Ya hemos visto como desde el principio del año se procedió al recurso de la importación, pero también mediante reales ordenes se intentaba regular tan apreciada mercancía:

- En enero, según ordenes de la Subsecretaría de Gobernación, el Gobierno Civil de la provincia recomendaba a los alcaldes de la misma, remitie- sen sin demora nota del sobrante o déficit del trigo que existiera en - sus respectivas localidades (434).
- También en dicho mes, se publicó una Real Orden de Abastecimientos esta- bleciendo: Primero, las zonas en las cuales podrían adquirir trigo los Sindicatos de fabricantes de harinas creados por Real Orden de 10 de a-

gosto de 1918, correspondiendo al Sindicato de Toledo, en su provincia y en la de Ávila; en segundo lugar, conforme a lo que se estableció en el artículo 4º de la Real Orden de 9 de septiembre de 1918, la delimitación de las zonas podría ser modificada cuando el Ministerio lo estimase conveniente; y además, en tercer lugar quedaban derogadas las Reales Ordenes de 9 de septiembre, 14 de octubre y 5 de noviembre de 1918, en cuanto se opusieran a la presente (435)

- En enero también el gobernador ordenó a los alcaldes le comunicasen cada 10 días los datos que fuesen necesarios para conocer la situación en que se encontraba la provincia, con referencia al abastecimiento de la misma sobre trigo y harina, y por tanto de pan (436).

Para que pudiese formar y trasmitir el juicio conveniente y más exacto posible sobre el particular, los alcaldes de las cabezas de partido y los de los pueblos de más de tres mil habitantes, le comunicarían los días 8, 18 y 28 de cada mes lo siguiente: "1- Precio real en el mercado, del trigo, harina y pan. 2- Tendencia del mercado sobre abundancia o escasez de ofertas de venta por los poseedores de trigo. 3- Si existe mucha o poca demanda de comprar por los sindicatos harineros; y 4- Causas que las justifiquen y cuanto fuere conveniente conocer sobre tales abastecimientos" (437).

- Otra Real Orden de Abastecimientos dictaba reglas encaminadas a obviar gran parte de las dificultades que encontrasen los labradores para realizar la venta de los trigos. Se disponía que los labradores que no encontrasen en los sindicatos de fabricantes de harina las necesarias facilidades para realizar el todo o parte de sus existencias del indicado cereal, podían dirigirse al Ministerio de Abastecimientos para que este, en su nombre, lo ofreciera a los sindicatos de otras provincias que necesitasen o hubiesen solicitado adquirirlo. También podían dirigirse al

Ministerio de Abastecimientos en solicitud de adquisición, los sindicatos que no hallaban facilidad para adquirir trigo en sus respectivas zonas de compra (438).

Referente a la primera orden mencionada sobre el envío de nota del sobrante o déficit de trigo de las localidades, el gobernador marqués de Linares tuvo que dar un plazo de 15 días para aquellos alcaldes que no habían enviado dicha nota, y si después de ese plazo no lo efectuaban, irían a aquellos unos comisionados que la recogerían con dietas a cargo personal de los morosos (439).

Tras la reunión de la Junta Provincial de Subsistencias el 11 de febrero, se paralizaba la exportación hasta no estuviera confeccionada la estadística (440) que al fin pudo hacerse, no sin incidentes.

Antes de que se hubieran recibido las notas de todos los pueblos, el gobernador dió orden de que podían exportarse de la provincia hasta 5.000.000 de kilogramos de trigo, y el 11 de febrero conferenció con el ministro de Abastecimientos y con el gobernador civil de Madrid (441).

Tras una reunión de la Junta Provincial de Subsistencias, se acordó negar la exportación de trigo de la provincia hasta fuese conocido el total que de ese cereal había en Toledo por la estadística que se estaba haciendo en el Gobierno Civil (442).

El delegado de Hacienda temiendo que la provincia se pudiera encontrar algún día sin trigo, hizo constara en acta su más enérgica protesta ante la idea de la exportación. En nombre de la capital, el alcalde Justo Villarreal protestó también de que el trigo se sacara de la provincia con destino a Madrid o cualquier otro sitio. Todo esto obedecía a que dos señores sabían que en la capital había un déficit a cubrir de unos 30.000 fanegas de trigo (443).

En el puente de Alcántara se dió orden por el Ayuntamiento de prohibir

la salida de la capital de ninguna cantidad de trigo ni de harina; pero vino entonces la insistencia del gobernador de Madrid y del ministro de Abastecimientos, para que se enviase a la Corte cierta cantidad de cereal, saliese - de donde saliese; y ante esto, anulando las disposiciones municipales, salieron 100 fanegas para Madrid (444).

En la sesión municipal del 19 de febrero en el Ayuntamiento,⁽⁴⁴⁵⁾ varios concejales se ocuparon del asunto sin que nada en concreto se sacase; no obstante, hubo una crítica bastante fuerte al respecto por parte de Ortega y Villarrubia; este último decía: "Todos son iguales: lo mismo da el gobernador actual que el otro, señor Díaz Moreu; aquel era de García, y este romanonista (...). El marqués de Linares, el 11 de febrero corriente publicó una Circular en el Boletín prohibiendo en absoluto la exportación de trigos y harinas (446), y a los pocos días vagones y más vagones para Madrid (...). Efectivamente -según diciendo- se ha prohibido la exportación con carros, pero se ha autorizado con vagones, que salieron el martes". Para justificarlo leyó un suelto de la prensa de Madrid, y citó el caso de que cuando era alcalde el señor Maymó le dijo el ministro: "Habiendo trigo para Madrid no tenga cuidado; si en Toledo protestan se saca la Guardia Civil". De otra parte señaló los conflictos de las poblaciones de España, sin saber si en Toledo también llegaría a ello; lamentaba la falta de sinceridad de la Junta Provincial de Subsistencias, y dijo que otra cosa sería si esta cuestión fuese exclusiva del Municipio; insistió en que fuese rebajado por los tahoneros el pan a 52 céntimos el kilo, como sucedía con la Casa Ratié en la Fábrica de Armas, pues era señal fehaciente de que podía hacerse (...); por último terminó entregando un escrito con su firma a la presidencia, para que Alegre hiciera - de él entrega al gobernador, donde le denunciaba que sólo de la Sagra habían ido para Madrid 70 vagones de trigo (447).

Pero no queda aquí todo esto, el marqués de Linares siguió manifestándose y justificando su actitud. El siguiente escrito lo entregaba en la mañana del día 20 de febrero a El Eco Toledano, ante un suelto escrito por este un día antes:

"Al hacerme cargo del Gobierno de esta provincia, prohibí terminantemente las salidas de trigos y harinas fuera de la provincia, hasta tener una estadística de las existencias que había en esta.

Una vez hecha, y dándome como resultado que tenía un sobrante de 9 millones, empecé a autorizar la salida con preferencia a Madrid, por tener esas órdenes del Ministerio de Abastecimientos; en estas circunstancias se repitieron órdenes tan terminantes y muy justificadas, pues se aproximaba a Madrid un grave conflicto por la carencia de esos artículos; y entonces rogué a los sindicatos de esta localidad, que siempre que no faltase para el abastecimiento de la capital, me dieran el trigo que pudieran, proporcionándome el señor Sierra 5 vagones, y el señor Castro 3, telegraphiando a las demás fábricas, para que mandaran al ministro de Abastecimientos la mayor cantidad que pudieran, siempre sin desabastecer la provincia; y como todavía no han salido más que tres millones, quedan dos para poder exportar sin desatender para nada la provincia de Toledo.

La prueba de que hay muchísimo trigo, es que todos los días estoy recibiendo cartas de personas que quieren vender, y los sindicatos no les compran sus existencias.

Los pueblos tienen reservados el 10% para la capital, y creo señores, que con lo dicho es suficiente, siendo mi labor plausible, pues teniendo órdenes superiores de salvar de un gran conflicto a Madrid, cuido de no desabastecer a Toledo, ni a su provincia" (448).

Mientras todo esto ocurría a nivel provincial, en el Ministerio de Abastecimientos su ministro Argente dimitía, designando como sustituto a Leonardo Rodríguez, militante del partido conservador a las órdenes de Besada, y cuya jura tuvo lugar el viernes 21 de febrero (449).

Argente envió una carta a Castrovido tras su dimisión (450). En su lugar se designó como sustituto al referido partidario conservador, lo que planteó en el Congreso un debate en el que el presidente del Consejo se vio en la precisión de leer la carta del dimisionario. En esta carta se contenían afirmaciones y detalles muy interesantes que demostraban que, la actitud de Argente fue la principal razón de su incompatibilidad con el resto del Gobierno (451).

Según Juan del Campo, redactor de El Eco Toledano, la acción fundamen-

tal que determinó la dimisión fue, "el criterio de que en las compras y ventas del trigo a los agricultores y a los harineros, no debía haber más intermediario que el propio "Gobierno; es decir, que el Estado fuese el único y exclusivo comprador y vendedor de trigo". Era contrario a que siguieran funcionando los sindicatos harineros, que no habían hecho sino "caciquear con la - misma arma del abasto que en sus manos puso el Gobierno" (452).

De otra parte, también se dió a nivel nacional un Decreto de Hacienda, el 6 de marzo, contra los acaparadores. La acaparación continuaba siendo un mal lamentable en España, y aquel mediante 5 artículos intentaba cortar este abuso. Decía:

"De acuerdo con mi Consejo de Ministros, y a propuesta del de Hacienda.

Vengo a decretar lo siguiente:

Artículo 1º- Los que con infracción de las disposiciones vigentes, trataren de exportar al extranjero sustancias alimenticias, serán considerados como reos del delito de contrabando, definido en el artículo 3º, nº 9 de la Ley de 3 de septiembre de 1904, y comprendidos además en el conexo del nº 3, artículo 9, de la referida ley, quedando, por tanto, incurso en la pena de 6 meses a 3 años de prisión correccional.

Artículo 2º- Las causas se substanciarán ante los Juzgados competentes con procedimiento sumarísimo, limitado a la declaración del acusado y de los aprehensores y a la práctica de aquellas diligencias de prueba que el juez reputé absolutamente imprescindible, procurando que de todas suertes el sumario quede elevado a la Audiencia en el - plazo de 15 días, y justificando, caso contrario, ante el Ministerio de Gracia y Justicia, por conducto del fiscal del Tribunal Supremo, las causas que lo hayan impedido.

Artículo 3º- En este procedimiento sumarísimo no se admitirá la libertad provisional bajo fianza del procesado, a menos que su substanciación se hubiese demorado mas - de un mes y la Audiencia así lo acordase.

Artículo 4º- Las Audiencias establecerán, desde luego, un turno de preferencia para la vista y fallo de esta clase de causas.

Artículo 5º- Los abogados del Estado cuidarán de que se cumplan las disposiciones de este Real Decreto, personándose desde su comienzo en estas causas y dándose semejante cuenta a la Dirección General de lo Contencioso de todo lo que en cada una de ellas se actua" (453).

También el 7 de marzo publicó el Ministerio de Abastecimientos un Real Decreto prohibiendo la tenencia clandestina de trigo y otros artículos -cebada, maíz, centeno, arroz, judías, lentejas, habas, garbanzos, avena, harina de estas especies, aceites de oliva, patatas, huevos, azúcar, carbón de todas clases, granos y semillas destinadas a la alimentación del ganado distintin

tas de las anteriormente expresadas, nitrato de sosa, sulfato de amónico, - superfosfatos de cal, cloruro y sulfato de potasa, azufre y, en general, to dos los abonos químicos-. Hablaba también de las tres clases de penas que po dían imputarse contra los acaparadores -principales, accesorias y subsidia- rias-, y también de que las autoridades podían incautarse de las especies - denunciadas, poniendo los hechos en conocimiento de la Junta administrativa y las mercancías a disposición de esta y de la Junta Provincial de Subsisten- cias (454).

Siguiendo con Toledo, aquí se seguía intentando controlar todo lo con- cerniente a las subsistencias.

Después de todo lo sucedido, el gobernador comunicó a Madrid que no - daría guías de exportación de trigo nada más que en los pueblos en que exis tía sobrante según la estadística realizada (455).

Además, el domingo 23 de marzo a las 11 de la mañana, se celebró en - el salón consistorial una reunión iniciada por el entonces nuevo presidente de la Cámara de Comercio e Industria de la capital, Adolfo Aragonés, con el fin de que fuese creada una junta especial patrocinada por dicho organismo, que procurase el abastecimiento del artículo, fomentase el trabajo y diese impulso a las juntas locales de los pueblos que habían de moverse de acuer- do con el de Toledo (456).

Mientras, ya habían tomado posesión como inspectores de Subsistencias para la provincia, Mauricio Molina, Pedro Escudero y Antonio Ruiz, el 20 de marzo (457).

Junto a esto, las incautaciones, detenciones y multas por la acapara- ción y ocultación del trigo, así como el fraude del pan etc., estuvieron a la orden del día. Ocultación, acaparación y fraude que ya venían de años an teriores.

Numerosos artículos en la prensa de la época, reflejan toda esta situación que no sólo estuvo presente en estos primeros meses del año, sino a lo largo de él. Las noticias no sólo se refieren a Toledo sino también a la provincia, donde sobre todo se dió un fuerte abuso en ese sentido -Ajofrín(458), Mora (459), Oropesa (460), Santa Olalla (461), Los Navalmorales (462), Villatobas (463) etc.-, incluso en algún caso viéndose implicado algún alcalde, - como el de Chozas de Canales, quien facilitaba guías para la salida de trigo con dirección a otras provincias, sin la correspondiente autorización gubernativa (464), o impedían la salida de trigos. En este último caso, el gobernador respondió, dictando una Circular que imponía multa de 1000 pesetas al incumplimiento de sus órdenes (465).

Pero también se llevaron a cabo otras medidas. A cuantos sustrajesen - indebidamente de los mercados sustancias alimenticias del consumo corriente o se ofreciesen a precios más altos de tasa, el gobernador quedaba autorizado para imponer el máximo de multas y realizar incautaciones provisionales, ello en evitación de acaparamiento. También se multaba a los alcaldes que no habían remitido datos de subsistencias reclamadas (466).

En abril, volvió a plantearse el problema del abastecimiento de Madrid. Madrid necesitaba de ciertos artículos de consumo, y Toledo era siempre uno de sus abastecedores, no sólo de trigo, sino también de otros artículos como patatas etc.

El Ministerio de Abastecimientos había hecho una nueva delimitación de zonas de compra para los sindicatos de fabricantes de harinas, disponiendo - que se considerasen provincias productoras de trigo con existencias suficientes para su consumo, a parte de Toledo, Albacete, Ávila, Badajoz, Cáceres, - Cádiz, Ciudad Real, Córdoba, Cuenca, Granada, Guadalajara, Huesca, Jaen, Lérida, Logroño, Navarra, Palencia, Salamanca, Segovia, Sevilla, Soria, Teruel,

Valladolid, Zamora y Zaragoza; todas las demás provincias se consideraban no productoras. De otra parte, los sindicatos de fabricantes de harinas de las provincias señaladas como productoras, no podrían adquirir trigo más que en su propia provincia, y los sindicatos de las provincias consideradas como no productoras de trigo, podrían adquirirlo en las zonas de compra que se determinaban. Junto a esto, el Ministerio de Abastecimientos podía conceder permiso especial a los sindicatos de provincias productoras o no, para que adquiriesen el trigo indispensable a su abastecimiento; y los gobernadores no permitirían que saliera de sus provincias más cantidades de trigo adquirido, - que el que figurase en las relaciones (467).

En abril, la Gaceta insertó una Real Orden de Abastecimientos sobre la compra de trigos por el Sindicato Harinero de Madrid, que decía que transitoriamente y mientras la citada entidad adquiriese 1.000 vagones de trigo, que dase en suspenso la autorización que los sindicatos tenían para comprar en - provincias; en la de Toledo, los de Ciudad Real y Cuenca -pueblos de Santa - Cruz de la Zarza y Cabezamesada-. Y además:

- El Comité de compra del Sindicato Harinero de Madrid, quedaba obligado a adquirir a precio de tasa de trigo que le presentasen los tenedores - de este cereal.
- Si algún labrador no tenía aceptación de sus ofertas por el Sindicato, podría acudir al Ministerio, quien lo adquiriría, quedando obligado a hacerse cargo del trigo a precio de tasa.
- Si alguna oferta se refiriese a trigo que no siendo candeal fuera de - clase que no tuviera aplicación para el consumo de la provincia de Madrid o de producción, el Ministerio concedería las autorizaciones de sa lida para otras provincias.
- Las diferencias que se ofreciesen entre compradores y vendedores sobre calidad del trigo ofrecido, serían sometidas a la resolución del Ministerio. (468)

Se estaba preparando la salida de algunos productos para Madrid. En u-

na visita que en este mes de abril realizó el subsecretario marqués de la - Frontera a Toledo, tuvo buenas impresiones ante la salida de trigo y patatas de la provincia. Del problema planteado por las patatas, ya me ocuparé en otro punto. En cuanto al trigo, tras esa visita del subsecretario del ramo a Toledo, dejó a dos inspectores de Abastecimientos para que se enviase trigo -además de patatas- a Madrid, actuando con insistente demanda, lo que irritó al gobernador (469); en otro momento incluso, se opuso a la salida de trigo de la provincia con destino a Ciudad y Cuenca (470). Pero no por eso dejaron de salir remesas de ese cereal, que unas veces por ocultación, y otras legalmente, reducían las existencias.

Por lo que se refiere a salidas legales, una de ellas, por ejemplo, se llevó a cabo en el mes de mayo, cuando el comisario regio de trigos y harinas vino en Comisión extraordinaria del servicio delegado por el ministro de Abastecimientos, para tratar de llevar trigo a Madrid. Tras de celebrar dos sesiones con la Junta Provincial de Subsistencias y los fabricantes de harinas sindicados de la provincia, llegaron a un acuerdo en lo referente a las salidas de trigo para la Corte, que se podían considerar sobrantes. Con este fin, dispuso este comisario la salida del inspector de Abastecimientos, Mauricio Molina en funciones delegadas, a varios pueblos, para que se incautase y autorizase la salida de varios vagones de trigo (471).

A Mauricio Molina, secretario de la Delegación de Hacienda de Toledo, se le concedió al igual que a los jefes de sección del Ministerio, por Real Orden de 10 de mayo, facultades omnímodas para expedir autorizaciones y guías de circulación de trigo, y para que la movilización de dicho cereal ^{quedase} desde esa fecha sometida a gestión en la provincia de Toledo (472).

Pasados unos días, hacía el 20 de mayo, los inspectores Molina y Ruiz de Villa se habían incautado ya de 840.000 kilos de trigo en 5 pueblos de la

provincia para el sostenimiento del abastecimiento de Madrid, y esta Comisión extraordinaria del servicio que se le encomendó a Molina, siguió prosiguiendo su actuación puesto que el gobernador había autorizado mayor cantidad para dar salida (473), y sobre todo después de la autorización de dar mayor movilidad a la circulación de trigos y harinas:

- El 21 de mayo se recibió un telegrama del subsecretario de Abastecimientos, autorizando al inspector Molina suspendiese su visita que venía girando por los pueblos, con el propósito de incautarse de 250 vagones de trigo con destino a Madrid (474).
- Días más tarde, se reunió la Junta Provincial de Subsistencias acordando, en vista de los informes dados por Mauricio Molina sobre la situación de la provincia en existencias de harinas y trigos y dificultades en la circulación, telegrafiar al ministro del ramo anunciándole que salía para Madrid este señor, con el objeto de informar, con el ministro y con el comisario regio de trigos y harinas, sobre este particular y otros asuntos de orden privado (475).
- Tras la conferencia de Mauricio Molina con el ministro y el subsecretario de Abastecimientos, el comisario regio de harinas y trigo y el Sindicato Harinero de Madrid, regresó de la capital tras una Real Orden para llevar a la práctica la normalización de la circulación de trigos y harinas en la provincia y autorizar la salida de ambas especies(476).
- También se quiso llevar a cabo el control de existencias, para lo cual el alcalde de Toledo Justo Villarreal y Villarrubia, dictó un bando el 25 de junio por el que los labradores y todos los tenedores de habas, cebada, avena, lentejas, trigo, centeno, maíz, judías y garbanzos, debían declarar las existencias de la cosecha anterior y las procedentes de las nuevas cosechas conforme fuesen recogiendo los productos referidos, y donde se daba la normativa a seguir (477).

- Siguiendo con la labor de los inspectores Ruiz de Villa y Molina, tras lo anteriormente apuntado, practicaron en la provincia un gran servicio de movilización de trigo, manteniendo además una fuerte vigilancia en la zona; en Ocaña, por ejemplo, levantaron acta de infracción de la ley en la fábrica de harinas de los señores Rodríguez y Monje, imponiéndoles 500 pesetas de multa porque no habían justificado debidamente la existencia en su poder de 524.272 kilos de trigo (478); etc.

Ya a primeros de julio, el día 4 en concreto, había puesto en circulación 229 vagones de trigo (479).

- Pero no terminó aquí todo, la urgente necesidad de abastecer de trigos y harinas a Madrid, hizo al marqués de la Frontera convocar en el mes de julio al gobernador civil y al inspector Molina, quienes después de celebrar una conferencia telegráfica dispusieron saliera Molina por los pueblos de la provincia para que diese un mayor impulso posible al envío de trigo y harina, además de autorizarle para incautarse de los trigos en la recolección presente (480).

La fuerte salida de trigos y harinas de la provincia, ya había causado alarma en la población, y pronto las autoridades también concienciadas de la fuerte exportación que después de varios meses había existido, decidieron reunirse el 24 de julio. En esta fecha se reunió en el Gobierno Civil bajo la presidencia de Entrambasaguas, la Junta Provincial de Subsistencias que por unanimidad acordó, en vista de la poca cantidad de trigo que existía en la provincia, suspender la exportación de cereal; como consecuencia de ello se comunicó a los jefes de estación para que no permitiesen la facturación de trigo, y al ministro de Abastecimientos el acuerdo para que lo sancionase oportunamente (481).

A raíz de esto fueron muchos los periódicos de Madrid que dirigían -

cargos al gobernador civil de Toledo, Gascón, ya que ante el peligro que amenazaba a aquella ciudad por falta de primera materia para la fabricación de pan, culpaban de ello a las provincias obligadas al racionamiento, y en primer término a la de Toledo, cuyo gobernador, según ellos, se negaba a - dar salida a los trigos bajo pretexto de estadísticas etc., que aquel estaba confeccionando (482).

El gobernador civil de Toledo tuvo que remitir a los principales diarios de la prensa madrileña un Comunicado, donde se defendía de dichos cargos y aludía a la ignorancia que el alcalde de Madrid, Garrido Juaristi, reveló en el seno de la Junta al hablar del grave problema del comercio del cereal, manifestando:

- "Primero- Que la causa originaria de esas alarmas, arranca de la existencia de los sindicatos agrícolas.
- Segundo- Que el monopolio ejercido por los mismos, es causa de la carencia alarmante de la primera materia para Madrid.
- Tercero- Que esos sindicatos que obtienen fabulosas ganancias, no solamente son la causa eficiente de estas alarmas, sino que también perjudican grandemente al público, por el enorme interés que el fabricante obtiene de su capital.
- Cuarto- Que el regimen de compra y venta de las harinas es la causa de semejantes vergilenzas.
- Quinto- Que es verdad que el gobernador de Toledo se opone y se opondrá, cueste - lo que cueste, a que venga a Madrid trigo alguno sin tener allí asegurado el consumo interior y garantizada la existencia en el porvenir con todas las reservas necesarias y las previsiones que aconseja la prudencia.
- Sexto- Que se ha dado el caso en Toledo mismo de que la Guardia Civil favorezca la incautación ignominiosa del trigo.
- Séptimo- Que el gobernador de Toledo, conociendo todos los escondrijos, filtraciones y explotación del problema cereal, se opone y se opondrá a servir de instrumento para que esos sindicatos y los que no sean sindicatos, aumenten en volumen las bolsas de oro a expensas del labrador" (483).

Muchos vieron y seguían viendo el lamentable error de que siguieran - funcionando esos sindicatos, pero la cruda realidad fue que continuaron. - Contra ellos protestaron importantes personalidades y organismos -la Junta Directiva de la Asociación de Agricultores de España, el señor Conde Arroyo en el Senado etc.-

Pero continuando con la labor del gobernador civil de la provincia, - Gascón, esta fue muy elogiada desde el principio en toda la población, por esa enérgica aptitud adoptada en el asunto de las subsistencias (484).

El 2 de agosto por la noche, reunió a la Junta Provincial de Subsistencias declarando la sesión permanente, y acordando dirigir un telegrama - al Ministerio de Abastecimientos exponiéndole la gravedad de las circunstancias en la provincia, a causa de la escasez de trigo debida a la excesiva - exportación (485).

Después, al tener noticias de que sin su consentimiento habían salido de la provincia con destino a Madrid 125 vagones de trigo y 200 de harina, Gascón dispuso telegrafiar de nuevo al Ministerio, solicitando que se ausen - tasen de la capital los delegados especiales de Abastecimientos que se en - contraban en Toledo contratando trigo para Madrid (486).

También dió cuenta en un telegrama de la inminencia de una alteración de orden público en Mora, a causa de la falta de harina (487).

Con motivo de todo esto, fue llamado a Madrid Gascón, saliendo el 4 - de agosto por la mañana para esa dirección (488). Y el resultado de ello - fue que se siguió dando la exportación de trigo ante las órdenes mandata - rias.

El 8 de agosto telegrafió el subsecretario de Abastecimientos al go - bernador civil, para ver si convenía al Ministerio molturar trigo por su - cuenta y arrendar las fábricas de harinas; para ello debía comunicar por es - crito la capacidad de todas las de la provincia, y el precio del arrendamien - to o de la molturación por cada 100 kilogramos de trigo (489).

Además, se siguieron enviando vagones de trigo y harina para Madrid, por órdenes recibidas del Ministerio de Abastecimientos. Según estas, se de - bían facilitar a la capital de España 50 vagones de trigo y otros tantos de

harinas, diariamente (490).

El gobernador se lamentaba de que estos envíos que tanto perjuicio - del abastecimiento de la provincia se hacían, sirviesen para remediar los - fracasos de Garrido Juaristi, alcalde de Madrid, y del anterior ministro de Abastecimientos, Maestre, que torpemente, con agravio de los intereses nacionales, habían liberado los barcos requisados por el Estado para el transporte de España del trigo controlado en los puertos argentinos (491).

Toda esta gran exportación de trigo - junto con la clandestina- estaban agotando de forma alarmante las existencias en la provincia de Toledo, a pesar de ser la segunda provincia de España en producción de trigo (492).

Mediante el sacrificio no sólo de la provincia de Toledo, sino también de las de Guadalajara, Segovia y Ávila, estaba abastecida de trigo y harina la Corte, siendo creencia general que forzosamente tenía que sobrar con abundancia el trigo en Madrid, ya que aquel mercado se cubría con treinta y cinco vagones diarios, escasamente la tercera parte de lo que se exportaba entre las cuatro provincias castellanas (493).

El 22 de agosto, el ministro de Fomento manifestaba que los datos estadísticos que de la cosecha entonces actual de trigo se tenían, acusaban - déficit de 4 millones de quintales métricos, puesto que la cifra total que arrojaba la recolección era de 36 millones, y el consumo de 40. De esta forma, con objeto de enjugar el déficit, se había adquirido 190.000 y se buscaba la manera de comprar lo que faltaba (494).

De otro lado, también en este verano se trató de la elevación del precio del pan, asunto que llevó a diferentes reuniones. En la sesión de la - Junta Local de Reformas Sociales celebrada el 17 de julio, el alcalde invitó a representantes de los patronos y obreros panaderos, con el fin de que la Junta conociera un pacto que ambas partes tenían convenido con motivo de

la implantación del Reglamento del 10 de junio de ese año de 1919, para la aplicación del Real Decreto de 3 de abril también del mismo año suprimiendo el trabajo nocturno en las panaderías, manifestando que como consecuencia - del cambio de jornada y la mejora de los salarios, los patronos habían hecho saber a la Junta de Subsistencias la necesidad de subir el precio del pan, y como el alcalde quería evitarlo interesó a dichas representaciones acudir a la Junta para expresar sus razones (495), pero se llegó a la conclusión de que ^{no} se podía evitar la subida del precio del pan (496).

Tras esta, otras reuniones. El 11 de agosto por la noche, estuvo reunida la Junta Municipal de Subsistencias estudiando la proposición de los patronos y panaderos. Se habían tomado acuerdos reservados, y nada se había resuelto en definitiva (497).

El 21 de agosto acudió al Palacio Municipal una Comisión del Gremio - de Panaderos de Toledo, protestando del acuerdo de los harineros que les exigían desde ese día 1 peseta más en saco de harina (498).

En efecto, la Ley de Abastecimientos había concedido a los sindicatos esa subida, pero no era menos cierto tampoco que estaban gastando los trigos de la tasa. Esperaban que Villarreal y la Junta de Subsistencias estudiasen el caso y lo resolviesen con la fórmula más factible a los intereses de todos, pues de lo contrario no podrían adquirir harinas, y por tanto tampoco fabricarían pan (499).

Eso fue lo que motivó que ese mismo día por la noche, se reuniese en la Alcaldía una Comisión del Gremio de Panaderos compareciendo ante la Junta General de Subsistencias, pidiendo la elevación del precio del pan y estableciendo como único el de 70 céntimos el kilo -una peseta más en saco- (500).

La Junta después de examinar detenidamente las pretensiones de los fa

bricantes de pan, deliberó en el sentido de que el alcalde usando de las facultades que le concedía el artículo 15 (501), estableciese a regir desde el día 23 la siguiente tarifa en el pan: expedido en tahonas y sucursales, 58 céntimos kilo; a domicilio, 60 céntimos kilo. Proposición que se tenía en cuenta según lo convenido en el acuerdo que el Gremio de Panaderos autorizó con el alcalde en instancia a él dirigida con fecha 19 de enero de 1939. Es decir, el pan debía de estar al precio máximo de coste de la harina, pero con el término medio a fin de que favoreciese en lo posible al público consumidor (502).

Pero tanto el alcalde como la Junta consideraban no haber motivos a que desapareciera el pacto acerca de la cotización a que estaba el pan sobre venderse a 75 céntimos en tahonas y a 59 a domicilio, ello de conformidad con el precio máximo de las harinas (503).

Pero el pacto no se estableció, ya que después de otra reunión mantenida en el Gobierno Civil, la Comisión Municipal de Subsistencias reunida bajo la presidencia de Gascón, tuvo necesariamente que acordar que el precio único del pan quedase establecido desde el 27 de agosto a 60 céntimos en tahona, como en sucursales, puestos de venta al público y reparto a domicilio (504).

Esta solución es la que demandaban con insistencia los patronos panaderos, apoyados en la disposición legal de que el precio del pan tenía que estar equiparado al de la harina, quedando por tanto roto el convenio que dicho gremio tenía establecido con el Ayuntamiento conseguido en beneficio del público, que podía adquirir dos céntimos más barato este artículo en tahonas, plaza de abastos y sucursales de panaderías; determinación que no pudo evitar el gobernador, el alcalde, ni la Comisión de Subsistencias, porque los patronos fundaban su resolución en el quebranto que para su industria -

suponía la transformación del nuevo sistema de trabajo en las panaderías, y el aumento de jornales que desde el día 27 disfrutarían los obreros destinados a la fabricación (505).

Con esto se salvó un posible conflicto, ya que la cuestión antes de que degenerase en un conflicto grave de insistencias de ambas partes en sostener sus distintos puntos de vista, la Comisión Municipal creyó conveniente no aferrarse a solicitar que los industriales panaderos sostuvieran el primitivo pacto, puesto que manifestaban no podían seguir favoreciendo al público con la diferencia de precio que venían cobrando, por las razones antes expuestas (506).

En septiembre, el día 1, la Gaceta insertó una Real Orden disponiendo podían hacerse peticiones dirigidas al Ministerio, solicitando concesiones de entrega o circulación de subsistencias, alimentos o material ferroviario para el transporte, para que se presentase al presidente de la junta interesada en caso de ser competencia, o si no remitiese peticiones informadas al departamento (507).

Mientras, la batalla contra el gobernador civil de Toledo continuaba en Madrid, a pesar de que el gobernador seguía cumpliendo con su deber en cuanto a la exportación, incluso llegando a ser trasladado.

En una carta, parece ser del 23 de septiembre, el gobernador, ya como gobernador trasladado, escribía al director de El Eco Toledano sobre el tan debatido pleito del trigo y de las patatas, mostrando la injusticia que se hacía al respecto y aportando cifras. En uno de sus párrafos decía:

"(...) para prestigiar los grandes éxitos alcalde Corte, debo contestar que sólo de febrero a la fecha han salido a Madrid 6.527 vagones trigo y más de 4,500 harina, y que mientras la Junta de Subsistencias afirmaba esto faltando sabiendas verdad diciendo que el gobernador de Toledo trasladado se negaba facilitar salida trigo, este gobernador trasladado remitía a esos desdichados dos días antes de tales afirmaciones, su última limosna de 1.200.000 kilos de trigo, representativos de 120 vagones autorizados a espaldas y con protesta de lo acordado por la Comisión de compras

de esta provincia, que fue lo que motivó la consulta al Ministerio y el retraso del envío" (508).

Además de esta carta, el gobernador escribió el siguiente telefonema al ministro de la Gobernación:

"Para que usted pueda desmentir insidiosa campaña autoridad local y provincial, le comunico que en este momento sobre los 1.200.000 kilos de trigo remitidos esa - Corte el 18 corriente para una desdichada aplicación, salen hoy 270.000 kilos más - que me acaba interesar ese gobernador sin contar los 6.527 vagones trigo remitidos a Madrid desde febrero a la fecha, mas 4.500 de harina.

Ofrezca V. E. a esas autoridades esas cifras aterradoras que causarán asombro el día que yo las puntualice y avalore" (509).

De esta forma, pronto dejó de actuar como gobernador civil de Toledo, Juan Francisco Gascón. El 25 de septiembre, fue sometido a la firma del rey el Decreto por el que se le trasladaba a Zamora (510).

Tras esto, la exportación siguió siendo un hecho; no obstante, las autoridades municipales continuaron haciendo presión en bien de la provincia.

Después de ser dictada una Circular por la Secretaría del Ministerio de Abastecimientos, por la cual se ordenaba a los gobernadores civiles hicieran público que para la circulación de trigos y harinas a otra provincia, - los alcaldes no tenían que expedir guía alguna ni dar consentimiento ninguno, ya que lo tenían con la autorización expedida por el gobernador civil - que era suficiente para indicada circulación y facturación, pasó a discusión en la sesión de miércoles 1 de octubre; sesión en la que los concejales Mateo y Sánchez manifestaron su disconformidad a esa Circular creyendo conveniente que el Ayuntamiento ante el conflicto de subsistencias que se avecinaba, debía reunirse en sesión secreta para adoptar un acuerdo. Estando todos conformes se deliberó para que al día siguiente, 2 de octubre a las 11 de la mañana, fuese la Corporación en pleno a protestar ante el nuevo gobernador, Figuerola, con el fin de que dicha actitud del Concejo fuese comunicada a los Poderes, toda vez que hasta la nueva recolección se calculaba exis

tían unas 14.000 fanegas de trigo, siendo necesarias hasta esa fecha unas - 44.000. En caso de no solucionar el Gobierno este conflicto de subsistencias de trigo y de otros artículos, el Ayuntamiento lo resolvería de un modo definitivo en defensa de la capital, cuya vida iba siendo cada vez más imposible a las clases humildes, sobre todo (511).

Días más tarde, Justo Villarreal y Villarrubia, alcalde de Toledo, se entrevistó con el ministro de Abastecimientos, conde de San Luis, quien estuvo conforme con la petición hecha por aquel en nombre del Municipio toledano, respecto al establecimiento en la capital de un "stock" que fuese capaz de retener 30 vagones de trigo. Fue autorizado para que el asunto estuviese de común acuerdo con el gobernador civil, Figueroa, y pudiese ir segregando partidas, proporcionalmente, del trigo que pasase exportado a Madrid. Regresó a Toledo el 10 de octubre (512).

Por las negativas a la exportación del alcalde de Toledo, el Gobierno llegó a dictar una disposición por la que se rescataba a los alcaldes el derecho a intervenir en las exportaciones, -a propósito de una negativa del - alcalde interino de aquel momento-. Esta actitud de despojar a los alcaldes de su autoridad por parte del Gobierno, se hacía para poder seguir sacando las mercancías; e incluso destituía a gobernadores -como fue el caso toledano- porque podían restringir la exportación (513).

El 10 de octubre se reunió a las 12 y media de la mañana en el Gobierno Civil la Junta de Compras de trigo (514), acordando nombrar delegados de compras a todos y cada uno de los fabricantes de harinas de la provincia, - es decir, 47 en total (515).

De otra parte, la Junta de Subsistencias había acordado celebrar dos sesiones semanales (516).

El 1 de noviembre se reunió la Junta Provincial de Subsistencias, nom

brando los delegados para la compra de trigo con destino a las fábricas de la provincia (517).

También en noviembre con motivo de un telegrama del presidente del Sindicato Harinero de Toledo, Sierra, dirigido al ministro de Abastecimientos, ascendió la Comisión de Compra de trigo de Valencia a no volver a contratar grano en la provincia de Toledo, ya que esto causaba grandes trastornos al abastecimiento de la provincia (518).

Pero el problema del primer artículo de consumo en Madrid, no llegaba a una solución definitiva, hasta tal punto de tener que exportar pan elaborado.

El 22 de noviembre salieron de Illescas 1.000 kilogramos de pan con destino a la Corte, para que fuese remediado en lo posible la carestía del artículo que allí se estaba sufriendo. Desde ese día en adelante, hasta que el conflicto de panaderos se solucionase, saldrían de Illescas con dirección a la Corte de 1.500 a 2.000 kilos de pan (519).

Todo esto trajo sus consecuencias a Toledo, donde incluso llegó a faltar pan el 24 a causa de que salieron panes para Madrid, y a causa de que los obreros no querían fabricar para que el pan saliera de Toledo. Al día siguiente, había pan escaso en la ciudad y además mal elaborado (520), cosa que fue tratada en el Municipio.

En la sesión del miércoles 3 de diciembre, Matso denunció en general la calidad del pan que se estaba expendiendo en la capital, lo cual obedecía a las harinas. Esperaba que con las gestiones de los tenientes de alcalde, fuesen analizadas aquellas en el laboratorio, para lo cual precisaba una rigurosa inspección en tahonas y panaderías (521).

Mientras, a finales de noviembre Villarreal había realizado gestiones en el Ministerio de Abastecimientos, en las que referentes a la exportación

de trigos con destino a Madrid, sólo saldría el sobrante y lo procedente - de las ocultaciones que se descubriesen (522).

Pero la demanda era mucha, y a nivel nacional. Era una demanda muy activa de día en día, y las entradas no respondían a las exigencias, por lo que los precios tendían a elevarse más y más. Esto hizo que para que fuese contenida la subida, la tasa fuese impotente, ya que nadie la respetaba y - cada cual compraba o vendía como podía.

Y con toda esta situación se entró en 1920, arrastrándose los mismos problemas de años anteriores.

1920

En este año, uno de los problemas heredados de los precedentes fue la necesidad de abastecer Toledo antes de la llegada de la recolección; desde principios de 1920 esto fue evidente, y más ante la alarma de que la provincia era zona de compra de dicho cereal. Madrid, como sabemos, no dejaba de sacar trigo de aquella para su destino, y como otros años esto fue - causa de gestiones.

El 28 de enero visitaba al gobernador el Comité Especial de Compra de trigo de Madrid, para pedirle que autorizara la conducción de dicho cereal, con destino a la Corte, en cantidad que no perjudicase el abasto de la provincia de Toledo. Figuerola ante esto, decidió que se celebrase un cambio de impresiones sobre el asunto entre el Comité madrileño y el Sindicato Harinero de la provincia, al objeto de precisar si podía ser atendido en su demanda el primero (523).

Pero la Comisión Municipal vió el inminente peligro ante la escasez - que de dicho cereal se presentaba, y remitió una carta al gobernador; carta

y después respuesta de este, que copio a continuación, en la que se ve muy bien el estado de alarma producido por dicho asunto:

- "NUMERO 1 - Toledo, 31 enero de 1920. Sr. alcalde pte. del Excmo. Ayto. de Toledo.
Muy distinguido Sr. mío: Las circunstancias me obligan a dar la voz de alarma a esa Alcaldía en evitación del conflicto que pudiera originar la falta de harinas de esta población.
Durante todo el año vengo procurando el abastecimiento, para lo cual, compré cuanto trigo encontré en venta, llegando a conseguir un stock de alguna importancia. Ahora bien, hace ya unos días que a pesar de mis constantes gestiones y de recorrer mis encargados los pueblos de esta provincia, no encuentro trigo de venta en ninguno, mejor dicho, no me lo venden porque compradores de Madrid, lo pagan más caro de la tasa. En estas condiciones manifiesto a esa Alcaldía que en el día de hoy tengo 255.512 kilos de trigo de existencia en esta fábrica; y que terminadas estas si no se me proporciona trigo, terminaré de abastecer a las panaderías de esta población.
Con la debida antelación le pongo en conocimiento de esa Alcaldía al fin de no sorprendan o evite posibles conflictos.
Con este motivo se reitera afectísimo s.s., q. e. l. m., Juan de Castro.
- NÚMERO 2 - Contestación del Sr. gobernador al traslado de la carta del representante de la Fábrica de Harinas de "San José".
Junta Provincial de Subsistencias.- Toledo.- Secretaría.- Nº 84
Esta Junta en sesión del 7 del corriente, acordó contestar su oficio del 2, en que se traslada el escrito que ha dirigido el representante de la Fábrica de Harinas de "San José", en el sentido de que se "inhibe" de conocer en el asunto a que el mismo se refiere y decir a V. S. que resuelva sobre el particular la Junta Local de su presidencia.
Dios guarde a V. S. muchos años.- Toledo, 10 febrero de 1920, José Figueroa.
- NÚMERO 3 - Dado cuenta de la atenta comunicación de V. S. fecha 10 del actual, a la Junta Municipal de Subsistencias, esta acordó reclamar de esta presidencia, una resolución de las existencias de trigo en los pueblos más inmediatos a la capital con el fin de adquirir unas 25.000 fanegas de dicho cereal al que se consideran precisas para el consumo de la población desde 1º de marzo a 31 de julio del corriente año, pues existe una gran alarma y esta Comisión demanda con urgencia se faciliten dichos antecedentes con la exactitud y realidad que sea posible, a fin de procurar resolver inmediata y favorablemente el conflicto que se avecina, y de cuyas consecuencias la Junta de mi presidencia declina la responsabilidad en que haya podido incurrirse, toda vez, que si llegase el caso de que la población quedase desabastecida en el mantenimiento de que se trata, tal situación no nacería de la negligencia de la Comisión que presido, pues sobradamente constan a V. S. las reclamaciones y protestas que constantemente he venido produciendo en la Junta Provincial, ante la abusiva exportación de trigo reclamada con apremio, tanto por el Ministerio de Abastecimientos, como por la Comisión y Comité de Compras de Madrid, aparte de las autorizaciones de salidas de trigo para otras provincias que también han resultado en número crecido.- Toledo, 12 de febrero de 1920.- Justo Villarreal.
Sr. gobernador civil - presidente de la Junta Provincial de Subsistencias" (524).

También el Ayuntamiento continuó tomando cartas en el asunto, ante este problema de suministro de trigo en Toledo.

El 19 de febrero Villarreal se entrevistó con Salinero, quien manifestó no podía suministrar harinas a menos de 60 pesetas, debido a que el agricultor como mínimo, expendía el cereal a 55 pesetas los 100 kilogramos. El alcalde insistía en que la tasa fuese de 48 pesetas porque opinaba que el caso de Madrid era circunstancial (525).

En la sesión extraordinaria del 20 de febrero, se reunió el Cabildo - convocado por el alcalde presidente del Ayuntamiento, Villarreal, a fin de - solicitar de dicha entidad el acuerdo unánime para incautar trigos en distintos puntos de la provincia, donde tenía entabladas gestiones.

En esta sesión, Villarreal expuso a sus compañeros las dificultades - que se presentaban para el suministro de trigo a la población de Toledo, como asimismo las manifestaciones anteriormente expuestas sobre la entrevista con Salinero.

Después de deliberar, se acordó fuese una Comisión de la Junta Municipal de Subsistencias al Gobierno Civil a visitar a Figueroa, y poner en su conocimiento el conflicto que pudiera traer a la ciudad si faltaba trigo para su abasto, en virtud de lo cual, y habiendo existencias suficientes en distintas localidades de la provincia hasta la inmediata cosecha, el gobernador civil comunicase al ministro de Abastecimientos la necesidad imperiosa - de que no se considerase como zona de compra de repetido cereal nuestra provincia, por la razón de que Madrid contaba con esta subsistencia y a Toledo podía llegar a faltar. Fue tal este deseo por parte del Consistorio, que se acordó que en caso de que el ministro del ramo, Terán, se negara a conceder lo que se solicitaba, el gobernador se vería en el caso de presentar la dimisión de su cargo, y esta iría al Gobierno acompañada de la del Excelentísimo

Ayuntamiento en pleno. También se trató de que fuera preciso, asimismo, la presencia en la Corte de una Comisión del municipio toledano, a la que pudieran acompañar representantes de la provincia en el Parlamento, entre ellos - el senador Conde Arroyo (526).

Al día siguiente, el sábado 21, en el Gobierno Civil se reunieron bajo la presidencia del gobernador, el alcalde, el senador Conde y los representantes del Sindicato Harinero, para darles cuenta del acuerdo adoptado en el Ayuntamiento -anteriormente expuesto- sobre pedir al gobernador autorización para incautarse de 25.000 fanegas de trigo que asegurasen el abastecimiento de la capital. Y caso de que esa medida no se pudiera llevar a efecto, por - las múltiples dificultades que surgían o por la falta de trigo, constituir una comisión formada por el alcalde y dos concejales, que con el apoyo del gobernador y la cooperación de los representantes en Cortes, fuese a Madrid para solicitar del ministro de Abastecimientos que prohibiese la compra de trigo en la provincia a los delegados del Sindicato Harinero de Madrid (527).

Los reunidos aprobaron la propuesta del Ayuntamiento, acordándose que la Comisión se entrevistase con el ministro Terán, el día 24 (528). Y así fue. El martes 24 de febrero salió para Madrid la Comisión integrada por el gobernador, el alcalde y dos concejales, al objeto de entrevistarse con el ministro de Abastecimientos y solicitar se retirase de la zona de compras de trigo con destino a Madrid, a la provincia de Toledo. -La Comisión, a la que acompañó el senador Conde, antes de visitar a Terán se reunió en una sección del Congreso con los representantes en Cortes de la provincia- (529).

Antonio Garijo, director de El Eco Toledano comentaba de toda esta situación, que también era opinión del pueblo:

"(...). Lo malo es que toda esta abundancia de productos, nos la dejamos arrebatat, sin darnos libertad para defendernos, y por esto es por lo que andamos de cabeza, pi

diendo permiso para poder comernos un pan que es nuestro, y hemos de dejar que otros lo puedan adquirir en condiciones que a nosotros se nos niegan, es voz popular y - voz del pueblo, voz de Dios (...)" (530).

Como decía, la Comisión, que contó con el apoyo de los representantes en Cortes de la provincia, saludó al ministro de Abastecimientos en el Congreso el 24, y al día siguiente por la mañana celebró una prolongada entrevista con Terán (531).

El 27 por la tarde, se reunieron en el Gobierno Civil las Juntas Provincial y Municipal de Subsistencias, Conde y los representantes del Comité Harinero, para dar cuenta los comisionados del resultado de las gestiones - que habían sido practicadas cerca del ministro de Abastecimientos, y cambiar impresiones sobre tan importante asunto. Se iba a hacer una rectificación de estadística de trigos, para ver con los datos si estaba asegurado - el abastecimiento de la provincia, y en caso de ser así vender grano para - Madrid y el resto de España (532).

La reunión llegó a los siguientes acuerdos:

- 1º- Que por espacio de 15 días quedase suspendida la exportación en la - provincia de Toledo.
- 2º- Que diariamente pudiesen exportar dos vagones con destino a Madrid y uno para Toledo, al precio de 62 pesetas los 100 kilogramos, a fin - de que fuese vendido el pan a 62 céntimos.
- 3º- Y por último, que este precio comenzase a regir desde el día 1º de - marzo. (533)

Se había podido, por tanto, conseguir a 66 pesetas el pan.

El día 28 por la tarde, el alcalde Villarreal citó a los concejales para ponerles en conocimiento de estas gestiones, las llevadas a cabo en Madrid, y la resolución aceptada en el Gobierno Civil (534).

Pronto salió a la luz por Figueroa, un escrito pidiendo nota expresiva de las cantidades de existencias de trigo en la provincia, que de forma

detallada decía:

"Con el fin de conocer con la mayor urgencia posible las actuales existencias de trigo en la provincia, se servirán los señores alcaldes remitirme, en plazo máximo de 8 días, nota expresiva de las cantidades a retener para el consumo local hasta el 31 de julio próximo, y cantidades sobrantes o déficit que resulte; bien entendido - que por la Inspección de Abastecimientos se procederá a efectuar con la misma urgencia las correspondientes comprobaciones, y que las cantidades que no aparezcan incluidas serán incautadas al precio que establecen las disposiciones vigentes.

Asimismo les prevengo que toda demora en cumplimentar este servicio, será corregida con multa que será impuesta sin contemplación alguna.

Toledo, 1º de marzo de 1920.- El gobernador, presidente José Figueroa" (535).

No obstante y a pesar de todo, continuaron las reuniones en pro del a bastecimiento de trigo en Toledo y provincia. Era una cuestión vital.

El 5 de marzo se celebró una reunión en el despacho oficial del gobernador para tratar de dicho abastecimiento. A ella fueron invitados los fabricantes de harinas de la provincia, el Ayuntamiento, la Diputación, los directores de todos los centros militares de la plaza, los presidentes de las cámaras y centros de recreo y entidades y representaciones de toda la prensa local (536).

En la reunión presidida por Figueroa hablaron:

- El gobernador civil.- Hizo historia de todas las vicisitudes de abastecimiento de trigo en Toledo y provincia, y habló de las condiciones desfavorables actuales y de la necesidad de una compacta unión entre las fuerzas vivas de la capital para solucionar el problema.
- El alcalde.- Aseguró que con la provincia de Toledo se estaba ejerciendo un castigo, por resistencia que la Junta de Subsistencias estaba haciendo en contra de los ministros de Abastecimientos. No ocurría así con las de Cuenca, Ávila, Segovia en donde apenas sí se compraba trigo con destino a Madrid.
Dió como solución la de que se municipalizase la molturación del trigo y fabricación de pan para el consumo de Toledo.
- El gobernador otra vez.- Estaba dispuesto a imponer la ley de forma contundente para que se cumpliese su última disposición que publicó el Boletín Oficial, ordenando una rectificación de la estadística de las existencias de trigo en la provincia, solicitando el apoyo

y la influencia de los diputados provinciales para que los alcal
des de los pueblos ampliasen fielmente sus órdenes.

- El señor Sierra.- Se quejó de las vejaciones que sufría el Comité Har
nero de Toledo por parte del ministro de Abastecimientos.

En nombre del resto de los fabricantes de harinas sindicados di-
jo, darían los 100 kilos de harina a 66 pesetas con envase, aun-
que este precio atacase a sus intereses.

- El señor Basarán -ingeniero jefe de la sección Agronómica-.-- Consignó
enfocar el asunto por cauces de posible acuerdo, opinando que se
debía hacer una rectificación de la estadística oficial para co-
nocer si existía suficiente trigo, y que después, sin perjuicio
de los intereses del productor, fabricante y consumidor, fijar -
el precio a que debían componer el grano, pagar la moltura y ven-
der al público el pan.

Señaló como posible precio el de 51 a 52 pesetas los 100 kilos -
en granero.

- El señor Relanzón -por la Cámara Agrícola-.-- Se adhirió a la opinión -
del señor Basarán.

- El señor Constantino Vega -presidente de la Diputación-.-- Ofreció el a
poyo que de los diputados solicitó el gobernador.

- El señor Figueroa.- Propuso que se nombrase una comisión que tuviera -
la confianza plena de toda la Asamblea, y que se encargase de -
buscar la mejor solución posible al importantísimo problema. En
ella figurarían, la Junta Municipal de Subsistencias, en repre-
sentación del Ayuntamiento; el presidente de la Cámara Agrícola,
en la de los productores; el Comité Harinero, en la de los fabri-
cantes; y los presidentes de la Cámara de Comercio y Casa del -
Pueblq, que representarían a los consumidores.

Esto último fue lo que se acordó por todos los reunidos, que esa mis-
ma tarde acudirían al Gobierno Civil para escuchar las soluciones acordadas
por la Comisión que a su vez también iba a reunirse (537).

Efectivamente, por la tarde se reunió, a las cuatro, dicha comisión -
para deliberar, presentándose luego a la Asamblea que se reunió en el despa-
cho del gobernador a las cinco. Se acordó por unanimidad a propuesta de la

Comisión, que la Inspección de Subsistencias facilitase 90 vagones de trigo al precio de 54 pesetas los 100 kilos en granero, para entregarlos a las fábricas de más potencia de la provincia; estas quedaban obligadas a abastecer a la capital durante los tres meses que faltaban para la cosecha, a partir del día 15 de marzo; y los 100 kilos de harina, debían valer a 66 pesetas con envase, para lo que se podía dar el pan a 0,64 céntimos el kilogramo (538).

De otra parte, para pagar los portes de la harina desde las fábricas a Toledo, se abrió una suscripción que encabezó el gobernador civil Figueroa, con 500 pesetas, imponiendo igual cantidad el presidente de la Diputación - Constantino Vega, Manuel Basarán, Gregorio Ledesma, Colegio de María Cristina, Fábrica Nacional de Armas, Academia de Infantería, los fabricantes de harina Moreno y Cabañas, de Yuncos y otros (539).

Pero se hizo evidente desde el principio, la poca participación en esta suscripción para adquirir trigos y harinas, a fin de que tal subsistencia no faltase en tanto llegase la próxima recolección. El alcalde no obstante, esperaba la participación para llegar a las 20.000 pesetas que se precisaban para hacer frente al problema, de lo contrario tendrían que completarla con los fondos consistoriales (540).

A mediados de marzo, el alcalde declaraba: "Lamento que la suscripción capitalista abierta para adquirir trigos y harinas con el fin de abastecer suficientemente la capital, avance tan poco; pues sólo han ingresado 2.500 pesetas, necesitándose como dijimos hace días, unas 20.000 aproximadamente. Es triste que las personas pudientes no contribuyan en ocasiones como la que se trata de ayudar al Ayuntamiento para salvar el conflicto en beneficio de todos; y más triste aún, que después de haber tenido que subir el precio del pan necesariamente, tuvieron las arcas municipales que poner pe-

setas para completar la suma total que hubo de calcularse para indicada suscripción" (541).

Pero el alcalde "confiaba, como he dicho antes, en el toledanismo de aquellos que estaban más llamados a prestar su ayuda en casos como el mencionado, para que la ciudad no careciera de pan antes de la recolección de este año.

No obstante, pronto esa confianza se vino abajo. Pocos días después - el alcalde confesaba la apatía y falta de entusiasmo por la suscripción, declarando esta como paralizada (542).

A pesar de todo, gracias a la labor de González Alegre se pudieron conseguir harinas para abastecer Toledo. De pueblos como Talavera, Villaseca de la Sagra etc., se pudo abastecer la ciudad (543).

También la labor del inspector provincial de Subsistencias, Escudero, al respecto, fue importante, gestionando en pueblos como La Guardia, Tembleque etc. (544); o la labor del también inspector provincial, Antonio Ruiz de Villa (545).

Pero el pan consumido era pésimo. Antonio Garijo, director de El Eco Toledano, comentaba al respecto:

"En Toledo se está comiendo o desperdiciando un pan tan pésimo, de tan malas condiciones, mucho peor que aquel pan de segunda que se elaboró en tiempos como pan barato, y que al público, conservando el buen gusto que siempre tuvo, no compró, y hubo que dejar de elaborarlo; el pueblo de Toledo tiene derecho a comer buen pan; lo primero es porque como no sea premeditada, no puede hacerse, porque sus trigos y como consecuencia sus harinas, son de lo mejor de España para elaborar pan, y que aun que el panadero quiera no pueda hacerlo malo; podrá tener otras faltas, hasta de elaboración, pero malo como el que se come de harinas mercenarias, eso no sucedió ni cuando costaba el trigo a 110 reales la fanega"

Y agregaba en contra de las autoridades:

"Sentimos tener que repetirlo; la intervención de las autoridades en estos momentos, pone a Toledo y a sus industriales en el compromiso de comer el pan caro y malo; es decir, pésimo.
(...)" (546).

Efectivamente, la acción de las autoridades, la acción del Ministerio

de Abastecimientos llegó a ser verdaderamente indignante, hasta el punto de autorizar por Real Orden la mezcla del 20 por 100 de harina de cebada con la del trigo, para elaborar pan.

"Pero esa Orden, -comentaba indignado Garijo-, ¿se ha dado por necesidad o por resguardar a algunos fabricantes y corredores de harinas autorizadas, de delitos que pudieran comprobarse de haber dado al pueblo gato por liebre?". Tras de lo cual agregaba el referido director:

"Cada día vemos más turbia la actuación de ese Ministerio; es que no hay en el - empleados técnicos o calculadores de que estando el trigo a 25 pesetas fanega, y - sin razón que la abone, llega la cebada a venderse a 15 y 17 pesetas, grano que en España se recolecta sobrado para el consumo de animales de labor y hasta de cebo, - que cuando llegó a venderse a 30 reales, antes de esta maldecida guerra, ya se creían los labradores suficientemente remunerados; siempre sobró cebada, porque de subir de ese precio se la sustituía con otras semillas, con forrajes, henos y otros alimentos para la ganadería; la cebada y las algarrobas nunca llegaron a los precios que hoy alcanzan, y la razón lo indica la práctica y la experiencia, que es como decir que la harina de esos granos se mezcla con la del trigo y se la comen las personas, mezclada al 20 o 40 por 100; la cuestión era legalizarlo, y ya parece que lo han logrado los poderosos, los grandes influyentes.

Si fuera para abaratar el pan, aún se explicaba tal medida, pero ¡que casualidad! hoy ha subido otra vez el precio del pan en Toledo.

(...)" (547).

Así fue. El pan subió en Toledo a mediados de marzo como consecuencia de la elevación de las harinas. De las autoridades toledanas, de la opinión etc., iba surgiendo una idea cada vez más firme contra la política del Ministerio.

Figueroa estaba intentando una enérgica campaña de subsistencias, para lo que esperaba contar con el concurso de los productores y consumidores, y en especial de todas las autoridades (548).

En este mes de marzo proyectó un viaje a Madrid en compañía del alcalde de Villarreal y del ingeniero jefe de la sección Agronómica, Basarán, para entrevistarse con el jefe del Gobierno y con los ministros de Gobernación y Abastecimientos, con el objeto, entre otras cosas, de solicitar del ministro de la Gobernación el regreso a la provincia de Toledo, de la Guardia Ci

vil de esta Comandancia que se encontraba en las de Barcelona y Jaén, al objeto de organizar un activo servicio de subsistencias y dar vigilancia a las carreteras, fábricas y líneas férreas, para evitar exportaciones clandestinas y otros hechos que intentaban burlar su política de subsistencias; para esto se pondría de acuerdo con el teniente coronel jefe de la Benemérita de la provincia (549).

En la sesión municipal del 10 de marzo, dado cuenta al Concejo de la subida del precio del pan, se sometió el asunto a la deliberación; y en ella fue unánime la observación de la poca efectividad de los organismos encargados para ello, proponiendo realizar una fuerte protesta ante el Gobierno.

En la deliberación discutió la mayoría de los ediles, siendo la impresión general favorable a la actuación del alcalde Villarreal. Todo el Ayuntamiento se puso en mayor empeño y actividad, a fin de que no rigieran altas tasas para la provincia de Toledo ni se consiguiese la escandalosa exportación que, -según Villarreal, Mateo y Maymó- tampoco pudo evitar el gobernador civil Figueroa, quien tenía que acatar órdenes superiores del Gobierno.

- La presidencia explicó sus gestiones cerca del Ministerio de Abastecimientos, imputando a este las culpas de la situación de la vida por la carestía de las subsistencias, estimando que Toledo y provincia nunca debían haber pasado por la situación que las había colocado dicho departamento por su mala eficacia.

También dijo que, en el mismo, se miraba con "cierto reparo" a la provincia toledana, y que en la última visita que hizo la Comisión toledana al Ministerio de Abastecimientos, quedó palpablemente demostrado el interés que llevaban todos los miembros que la componían porque no se

elevara para Toledo el precio de las harinas.

Propuso al Concejo realizar la más enérgica protesta ante el Gobierno.

- El señor Mateo estuvo de acuerdo con las manifestaciones del alcalde, considerando que lo que él vió cerca en su viaje a Madrid con esa Comisión fue, que las dificultades estaban en dicho departamento ministerial, habiendo empleado aquella todos los medios y energías para conseguir no se alterase la tasa en cuestión y cesara de exportarse el trigo a la provincia.

Hizo ver el peligro que corría la capital de verse de la noche a la mañana sin pan, por las causas indicadas, pues si algún trigo existía, - correspondía a partidas no declaradas en los pueblos y que se ocultaban para aprovecharse productores y acaparadores cuando llegase la propia ocasión.

También fue partidario de que se protestase ante los Poderes, por el Ayuntamiento en pleno.

- El señor Maymó, hizo resaltar la ineficacia de los inspectores de abastos, pues con su creación nada favorable se había resuelto; lo mismo - que sucedía con el Ministerio a que pertenecían.
- Los concejales de las minorías obrera y republicana, Ortega, Sánchez y Villasante, formularon las más enérgicas protestas en el asunto.
- Se acordó participar al Gobierno, cuanto quedó sentado.
- A parte de esto, merece destacar también dentro de esta sesión, la solicitud del concejal Mora -dentro de la sección ruegos y preguntas- de que el Ayuntamiento de Toledo pidiese al Gobierno la supresión del Ministerio de Abastecimientos, que la experiencia venía demostrando no servía, estando peor la cuestión vital desde que aquel fuese creado(550)

De este mes fue también la disposición de Figueroa, referente a la -

rectificación de la estadística de trigos, y que fue publicada en el Boletín Oficial; motivo este por lo que fue visitado por numerosos alcaldes de la - provincia, a los que interesó cambiar impresiones sobre citada disposición - (551).

Pero tras dicha disposición tuvo que dictar una Circular el día 23 de marzo, a causa de que muchos agricultores se reservaban una parte de dicho - cereal. Circular que salió publicada en el Boletín Oficial de la Provincia - del 24 de marzo. Decía así:

"Vistas varias consultas elevadas a esta Junta Provincial a incidentes sometidos a su conocimiento por varios señores alcaldes de esta provincia sobre cuestiones suscitadas con motivo de la responsabilidad en que se hallan incursos algunos agricultores, que habiendo declarado la producción de trigo recolectado y especificado en su "expresada declaración jurada" que se reservan las cantidades de dicho cereal que autoriza la ley y "la que corresponde a la necesidad de abatecer a los no productores".

Resultando: que es motivo de los incidentes de referencia la negativa de los agricultores a entregar esa parte de cereal que obra en su poder en calidad de depósito - para atender a la necesidad del abastecimiento de los productores.

Resultando: que las negativas de referencia tienen como fundamento el que los interesados han vendido el producto o el que pretenden que se les abone a mayor precio de la tasa.

Considerando: sin prejuzgar la cuestión, y como caso general, que es de la competencia de las Juntas Locales de Subsistencias de resolver esos pequeños incidentes y exigir las responsabilidades debidas, según los casos, toda vez que bajo su custodia obran las declaraciones juradas y demás elementos de juicio que acreditan la existencia del trigo que en cualquier momento debe obrar en poder del agricultor, según la - contabilidad que debe llevarse para tal efecto.

La Junta Provincial ha acordado hacer público, para general conocimiento, que no - conocerá de esas cuestiones mientras que las locales no hayan resuelto lo precedente en cada caso y se eleve reclamación contra el fallo que hubieran dictado" (552).

En el mes siguiente, en abril, las gestiones para asegurar el abastecimiento de pan en Toledo hasta la recogida de la recolección, continuaron por parte de la Junta y del gobernador (553), mientras en España entraban 129400 toneladas de trigo extranjero (554) criticándose la labor del Gobierno.

Pero en mayo, al surgir la huelga de panaderos en Madrid, la situación fue más difícil para Toledo, ciudad que se "sangraba" constantemente, aún en las circunstancias más normales.

En mayo -como he dicho- tuvo lugar en Madrid una huelga de panaderos.

Las manifestaciones que en la madrugada del 20 de mayo hizo Bergamín a los periodistas fueron optimistas; el abastecimiento de trigos y harinas en Madrid estaba asegurado "por 16 días; se estaban consiguiendo operarios para trabajar, e incluso se esperaban kilos de las provincias para la fabricación; pero temía porque algunas "fuerzas vivas", hicieran causa común con los huelguistas (555).

La realidad era que en general en toda España había clima adverso por toda esta cuestión de las subsistencias, que el propio ministro de la Gobernación, Bergamín, también reconocía, incluso con la idea de que la causa del conflicto residía en el sindicalismo. De las manifestaciones hechas por él a los periodistas, el 21 de mayo, referido en El Eco Toledano, decían aquellos:

"El ministro de la Gobernación nos dijo al recibirnos esta madrugada, que tenía la creencia de que las causas del actual conflicto estaban en los trabajos ocultos del sindicalismo, secundados por elementos de la Casa del Pueblo de Madrid.

La presencia -según el ministro- de gentes extrañas a las verdaderas manifestaciones contra la carestía de subsistencias, explica tales manejos del que llama el señor Bergamín societarismo revolucionario.

Primero la huelga de Valencia -siguió diciendo el ministro-, luego el plante del hambre en Barcelona, y los sucesos de Orense, Lugo y Béjar, hacen creer en un plan habilísimo que hay que destruir a toda costa.

En Béjar, las masas que asaltaban los establecimientos de comestibles hacían grandes piras con los artículos que sacaban de las tiendas, en vez de huir con ellos, lo cual prueba que no guiaba a los asaltantes un móvil permanente de necesidad.

(...)" (556).

Pero fuesen o no causas del sindicalismo, el asunto es que la situación estaba candente y aunque el ministro aseguraba que había trigo y harina, muchos no lo veían así. El Día hablaba de la escasez de estas en la Corte, asegurando que el 22 de mayo la Compañía Madrileña de Panificación, la Nueva Panera Industrial y la Compañía Triguera, las de mayor producción de Madrid, no pudieron rendir todo el trabajo de que eran capaces por carecer de harinas; caso en el que se encontraban casi todas las tahonas (557). Y -

esto unido al "vergonzoso espectáculo" de las "colas", desde el día 19(558).

Dejando de lado más detalles sobre dicha huelga, veamos de que forma repercutió en Toledo. "

Como otras veces sucedió ante la escasez de artículos, Toledo siempre aportó su sacrificio en bien de la Corte, y este fue también el caso en estos momentos.

Con motivo de los disturbios sucedidos allí por la huelga de panaderos y la escasez de harinas, las autoridades madrileñas enviaron a las provincias de Cuenca, Guadalajara, Ávila y Toledo, o sea, las limítrofes, inspectores de abastos para que de forma urgente se remediase la angustiosa situación del pueblo madrileño (559).

Pero a parte de las partidas de harina enviadas a la Corte, también existieron encargos de compra de pan realizados a través del ferrocarril e incluso compra de aquel por parte de muchos madrileños que bajaban a Toledo con tal fin, como lo demuestra muy bien el siguiente artículo escrito por - "Manolo del Tajo" en El Eco Toledano del día 24:

"(...). Además de Toledo y pueblos convecinos de la línea férrea, han abundado - los encarguitos de pan enviados a familias, amigos y compromisos residentes en Madrid.

¡Ah, si fueran nuestras pesetas que ayer se invirtieron en compra de pan para - llevarlo a Madrid! (...).

La mayor parte de los viajeros que en el día anterior con billete de ida y vuelta adquirieron para la partida del Manzanares, todo el pan que pudieron y ocultaban en maletas. Los agentes de la autoridad -según hemos oído- pudieron hacer algunos - descubrimientos.

(...)" (560).

Las autoridades mientras tanto intentaban adoptar medidas de prevención, pero las dificultades encontradas por culpa de la escasez eran graves. El 26 de mayo el alcalde accidental Rafael G. Alegre, visitó al gobernador civil, Figueroa, poniéndole en su conocimiento dichas dificultades que habría que vencer para abastecer la ciudad, pues sólo disponía de 68 sacos de

harina y eran necesarios unos 92, sintiendo el temor de que llegase a faltar pan (561).

No obstante, existía el recelo y resistencia por parte de muchos de los que tenían trigo; hecho que hizo al gobernador civil de la provincia dictar una Circular el 27 de mayo, por la que pretendía salvar la situación (562).

Situación que también se dió a nivel general. Hablando de las cotizaciones del trigo, decía El Eco Toledano: "Las cotizaciones de este cereal a cusan gran firmeza en todos los mercados de la Península, por ser muy abundante la demanda de las diversas fábricas y muy reducidas y aún casi nulas las entradas; pues la mayoría de los que disponen de algún trigo procuran reservarlo hasta abril o mayo, a ver el aspecto que presenta el negocio" (563).

En contra de esta reserva, el gobernador de Toledo dictó la referida Circular, que decía:

"Viene observando esta Junta de mi presidencia que, por parte de los tenedores de trigo se ofrece una resistencia poco correcta y humanitaria, y que los fundamentos que la motivan son producidos por codicias desmentidas e injustificadas, ya que, afortunadamente, se puede asegurar que la próxima cosecha es por demás próspera y beneficiosa.

Como la situación se agrava por las razones antes dichas, formulo la presente un llamamiento general y cariñoso para todos los señores que se encuentran en el caso anteriormente expresado, en el deseo de armonizar todos los intereses, y con el ruego de que den facilidades para que sean atendidas todas las necesidades de consumo de la provincia, evitándose el disgusto de tener que hacer uso de la facultad reglada que determinan las siguientes disposiciones, y muy particularmente el Reglamento de 14 de noviembre de 1919, en lo que se refiere a las negativas de venta del cereal de referencia y a la incautación de la especie por causas como las que pueden producirse, si persiste esa actitud sistemática a que al principio me refiero.

Sírvanse todos los señores alcaldes de la provincia dar la mayor publicidad a la precedente Circular.

Toledo, 27 de mayo de 1920.- José Figueroa" (564).

Durante el mes siguiente, en junio, se siguieron haciendo gestiones para que Toledo recibiese harina y no se quedase sin pan. Además, la Junta Local de Subsistencias también se reunió para tomar medidas de garantía, para que el suministro de pan a la capital se pudiera efectuar con normalidad

hasta la llegada de la cosecha (565).

La derogación de limitaciones en las zonas de compra que había aparecido en la Gaceta del 20^o de mayo, tampoco alivió el problema (566).

En la sesión municipal celebrada el 19 de ese mes, algunos señores entendieron que como los gobernadores quedaban facultados para la autorización o no de las salidas de grano, quedaba todo en la misma situación, pues podía darse el caso de ir a adquirir dicho cereal a otra provincia donde abundase, y la autoridad en cuestión no concediera guía o permiso para exportarlo (567).

Y mientras en Toledo se veía de nuevo a primeros de julio, la aproximación de la falta de abastecimiento de trigo. "Agotado ya el "remiendo" -decía a El Castellano del día 2-, que se echó al asunto hace unas semanas, toma otra vez el peligro en el abastecimiento de trigo a Toledo. Pero, como se ve, la solución es momentánea. El peligro se repetirá en sucesivos días, y Dios quiera que a uno de estos amagos siga el temido conflicto (...)" (568).

Pero como en la ciudad ocurría en casi toda la provincia. En varios pueblos de ella, las mujeres se habían lanzado a la calle pidiendo pan (569).

El día 2 de julio visitaba al gobernador una Comisión de Valdeverdeja acompañada del presidente de la Diputación, Vega, para exponerle el peligro en que se hallaba aquel pueblo si quedada desabastecido de pan. También de Novés, Herencias y otros puntos, se dirigieron a Figuerola en términos análogos (570).

De otra parte, además, a través de la prensa se percibía la carestía en la provincia; en Mazarambroz, por ejemplo, al empezar a recolectar el trigo de la nueva cosecha, subió el pan, -en hogazas de 3 libras, 35 céntimos - sobre el excesivo precio que tenía- (571).

La escasez llegó a ser en ocasiones extrema, cuando los agricultores - por temor a incautaciones o por otras causas semejantes detenían la recolec-

ción, y esta circunstancia agravaba considerablemente el conflicto (572).

El gobernador preocupado ante dicho problema, esperaba una resolución - del Gobierno, y caso de que esta no llegase convocaría a una reunión para - que en ella se acordasen soluciones; pero por lo que a Toledo se refería, Figueroa esperaba que la Comisión Municipal de Subsistencias se decidiese a adoptar los oportunos remedios que de ella se esperaban (573).

Días más tarde se producía una catástrofe, tras ser destruída por un - incendio la Fábrica Ratié y Compañía establecida en Aceca, que incrementó el conflicto de el abastecimiento de harinas y privó a muchas familias de trabajo (574).

Mientras tanto se hacían gestiones para solucionar el conflicto del - pan. El 13 de julio el gobernador manifestaba que esperaba los acuerdos que se adoptasen en el Consejo esa tarde para reunir a la Junta Provincial de - Subsistencias, y organizar, con arreglo a lo que resolviera el Gobierno, el nuevo régimen de abastecimientos de trigos y harinas en la provincia; manifestando también que para asegurar el abastecimiento sería indispensable la elevación del precio del pan (575).

Pero el 14, en Madrid, Ortuño visitó a Dato exponiéndole la conveniencia de aplazar la publicación de la disposición que hacía referencia al nuevo régimen de producción y consumo de trigos (576), cuyas bases aparecerían en la prensa (577).

El día 15 por la mañana, el gobernador reunió a la Junta Provincial de Subsistencias, para estudiar los medios de seguir asegurando el abastecimientos de trigos, y el alcalde por la tarde, convocó a la Comisión Municipal de Subsistencias, al objeto de tratar la próxima subida del precio del pan. Las autoridades consideraban absolutamente indispensable esta subida, pero para que no alcanzase la cuantía correspondiente a la cotización del trigo, el A-

yuntamiento abonaría la diferencia entre el precio mínimo que podía fijarse al pan y el que habría de señalarse, de no atenuar el alza el Municipio en su desembolso. Esto era al menos, lo que el alcalde pensaba proponer a la Comisión Municipal (578).

Con respecto a esto comentaba El Castellano:

"La tasa del precio del trigo - que el Gobierno en su último Consejo ha acordado - mantener provisional-, sigue siendo una ficción, una entelequia, una filfa. El Ayuntamiento va a invertir en estos menesteres de subsistencias todas sus consignaciones para obras y reformas, para el progreso urbano de Toledo. Y a pesar de ello va a subir el precio del pan" (579).

La escasez de pan pronto asomó en Toledo, así como las "colas" en las panaderías y los apuros para el abastecimiento en los pueblos de la provincia. "Sucede -decía El Castellano- que, fracasado el antiguo régimen de abastecimiento de trigos y harinas, y anunciado otro nuevo por el Gobierno, transcurren los días en plena confusión. En espera de las resoluciones ministeriales, los agricultores no quieren vender; si algunos quieren vender los harineros se abstienen de comprar; las autoridades no saben a que atenerse, y los consumidores sufren las consecuencias de semejante anormalidad. También alcanzan las consecuencias a los pequeños labradores que necesitan vender urgentemente sus productos para pagar los gastos de producción". La resolución del Gobierno era esperada, ya que si persistía la tasa, los labradores seguirían asistiendo a vender; si se acordaba el libre comercio, la cotización de los trigos alcanzaría precios muy elevados; y si se elevaba la tasa vigente, habría que aumentar el precio del pan (580). Estos eran los términos del problema, no sólo en Toledo, sino en toda España; pero veamos el caso de Toledo.

En dicha ciudad, el gobernador esperaba el acuerdo definitivo del Gobierno, y en caso de que este no fuera adoptado en el Consejo del día 20 de julio, reiteraría al ministro de la Gobernación la gravedad del momento y le

pediría autorización para resolver por su cuenta, en lo que respecta a la -
provincia toledana, el problema del abastecimiento (581).

Y es que en Toledo ya existía un ambiente desfavorable. Ya me he referido a la escasez, escasez que se inició el sábado 17 de julio, y que obedecía a que una vez agotadas las partidas prometidas, las autoridades pasaban los mayores apuros por agenciarse la cantidad necesaria para el consumo del día. El alcalde reducía todo lo posible el reparto de las existencias de harinas disponibles, a fin de que mientras se normalizase la situación no llegase un día en que tuviera que suspenderse la fabricación de pan (582).

Y junto a la escasez, el sufrimiento de las "colas" por parte de los -
compradores, y el pensamiento de la futura subida del pan, que dependía del precio que se fijase al trigo. De momento, entonces, se sabía que por consecuencia de los nuevos jornales, el precio del pan aumentaría a 2 céntimos, y a este aumento se añadiría el que correspondiera con arreglo al nuevo régimen de trigo (583).

El gobernador al objeto de evitar que estallase un conflicto no sólo -
en la capital sino también en los pueblos, prohibió la exportación de trigos; no estaba dispuesto a atender a ninguna petición de trigo hasta que el Gobier no resolviese sobre el particular en la disposición anunciada (584).

Sin embargo, el ambiente estaba caldeado, y en Toledo, a parte de lo -
referido, se unía la demanda de los obreros panaderos que solicitaban un aumento de jornal, desde hacia varias semanas (585); además, desde el 17, como sabemos, se venía observando escasez y "colas" en las panaderías (586).

En la provincia surgió un conflicto en La Guardia, motivado por la falta de harinas (587). En Valdeverdeja, ante la carestía de trigo y mientras -
terminase la recolección, el alcalde resolvió incautarse diariamente de todo el pan que se elaboraba para el consumo del vecindario, y venderlo al públi-

co al precio de tasa, en la Casa Consistorial; medida con la que quedó resuelto el problema (588). Etc.

Y junto a esto, el abuso y la acaparamiento seguían siendo lamentables, como lo demuestran muchos artículos de la prensa.

Un vecino de Quismondo, José Arenas Esteban, remitió un comunicado a El Castellano sobre las anomalías que observaba en el abastecimiento del pan en aquel lugar, y que puede ser un ejemplo claro de toda esta situación, como otros muchos tantos de los que ocurrieron. El comunicado del que entresaca El Castellano algunas líneas, creo que es digno de ser leído:

"Desde hace unos días las mujeres del pueblo tienen que acudir a las casas particulares para que las vendan pan, pues no lo encuentran en las tahonas.

Y es el caso que hay en la villa un sobrante de trigo de muchas fanegas, después - de descontada la cantidad precisa para el consumo del vecindario.

Sobrando, pues, trigo, los consumidores carecen de pan.

(...).

Sabe nuestro comunicante que, en el periodo de un mes -desde el 14 de junio al 14 de julio-, han medido los panaderos cerca de 300 fanegas de trigo, incluido lo rebuscado por las espigadoras, y con destino al consumo público fueron almacenadas en los graneros de varios labradores.

Puesto que el consumo diario de pan, calculado con largueza, es de 80 fanegas al mes, con esa cantidad de trigo almacenado hubiera habido suficiente hasta el mes de octubre.

Esto, suponiendo que el pan fuese de primera calidad; es decir de trigo puro, y además estuviese bien pesado.

No ocurre así. El pan que en alguna panadería se viene expendiendo, contiene sin duda, harina de salvado y cebada.

¿Qué ha sido de esa partida de trigo medida, supuesto que para el consumo público sólo han podido venderse 80 fanegas?

Se dice en el pueblo que se ha vendido a los pueblos necesitados de cereal a doble precio que el de coste; que diariamente han salido cargas de pan para otras localidades, que no hace muchos días, durante la noche, fueron sorprendidos 3 individuos con 3 caballerías cargadas de pan.

Con un dato curioso termina nuestro comunicante: que casi diariamente se ha venido pesando el pan en el Ayuntamiento, y que no obstante cada día el pan está más falto - de peso.

¿Qué hace, o qué dicen a todo esto las autoridades? -pregunta el señor Arenas-

Y advierte, como elemento necesario para enjuiciar sobre la cuestión, que determinado concejal del Ayuntamiento es panadero.

Consignado quedan los hechos que enumera nuestro comunicante" (589).

Desde el punto de vista nacional, el Gobierno intentó resolver el problema del trigo, como ya dijimos, y el 13 de julio acordó un nuevo régimen -

de producción y consumo de trigos (590), aunque el jefe de Gobierno, el día 15 asegurase que ^{no} había redactado ninguna disposición sobre el asunto (591).

Para el día 23 de julio se anunció la Real Orden de Gobierno estableciendo dicho regimen; pero antes de salir a la luz ya estaba siendo objeto - de críticas.

La Época, órgano del Gobierno, escribía muy discretamente sobre la -
cuestión :

"Tan pronto como el Gobierno dió señales de querer modificar, para la cosecha de - trigo que empieza a recogerse, el vigente sistema de distribuciones y consumo, surgie- ron por todos lados quejas, advertencias y hasta amenazas por lo que se va a disponer, o creen ellos que es lo acordado.

La materia es muy delicada, por ser muchos los intereses en juego, y ante la posi- bilidad de salir perjudicado, nadie habla con sinceridad.

Los de la izquierda todo lo supeditan a que el pan este barato, aún a truke de me- ter al tesoro en un déficit de miles de millones.

Los harineros no quieren soltar el margen diferencial y el privilegio de compra - que conquistaron en tiempos del señor Ventosa.

Y los agricultores más o menos auténticos, quisieran ver la tasa en las 100 pesetas como si fueran 100 francos.

Se ha protestado del sistema actual; se está protestando contra lo que va a acor- darse. Y se protestará contra todo lo que se intente.

(...)" (592).

Por fin la Real Orden sobre el nuevo régimen de trigos y harinas, se - publicó el referido 23 de julio. Un día antes comentaba El Castellano como - anticipo a ella, lo que iba a ser esa Real Orden, y decía:

"A lo que parece, la disposición proyectada no establece un régimen de tasa, sino un régimen de convenio, tiende a proteger al labrador y a intensificar la cosecha de cereales.

Los agricultores obtendrán el abono necesario, a razón de 300 kilos de superfosfa- tos, al precio de 15 pesetas los 100 kilos.

Como premio ó interés al capital representado por la inmovilización del trigo, el precio señalado de 56 pesetas será aumentado a partir del 1º de noviembre en 0,25 pe- setas por mes cada 100 kilos.

El precio de 56 pesetas lo garantiza el Estado por 3 años.

Para los agricultores que no declaren y ofrezcan su cosecha hasta el 1º de noviem- bre, se establece una penalidad: la de que el Estado podrá incautarse rebajando el - precio de 56 pesetas 1 peseta por 100 kilos cada mes transcurrido.

La Comisaría de Subsistencias se encargará de la distribución entre las provincias del sobrante de trigo que resulte después que los municipios se reserven el necesario.

En los sindicatos de fabricantes de harina se fabricará, según la clase, al precio de 72 pesetas los 100 kilos en fábrica, que se elevará a 0,30 por portes y 100 kilos

a partir del 1º de diciembre.

Toda venta de harina será intervenida por el Estado, que no permitirá su circulación sino una vez comprobada la venta al precio de tasa.

El Estado vigilará la fabricación y ~~regulará~~ las harinas.

Las fábricas se considerarán para todos los efectos como depósitos de harinas a disposición del Estado.

A las fábricas del litoral, el Estado las perjudicará directamente el trigo nacional que deban molturar y favorecerá las importaciones de trigos exóticos, interviniendo su compra y abonando a los fabricantes la diferencia de precio que en cada caso se estipule.

Se prohíbe, bajo ningún pretexto, todo embarque de harinas por ningún puerto español, con excepción de Algeciras y Málaga cuando sea destinado a las posesiones de África.

Para Canarias y Baleares se señala un régimen especial, que queda al arbitrio de la Comisaría" (593).

Tras esta disposición, el comisario de Subsistencias, Mendez Vigo, manifestó que aquella era el principio de una nueva serie de disposiciones encaminadas a regular las compras de trigo por la Comisión nombrada al efecto y vigilar la fabricación de harinas. Con respecto al conflicto del pan dijo, que el Gobierno opinaba que esa cuestión era por completo un problema municipal, que cada municipio debía resolver según sus circunstancias (594).

Pero esta Real Orden transformadora del régimen de trigos y harinas, no fue acogida gratamente, ni antes de ser publicada, como ya hemos dicho, ni después de su publicación, tras de la cual fue motivo de muchas críticas.

Heraldo Obrero comentaba de ella:

"Si resultan ciertos los augurios que se hacen sobre el nuevo régimen de tasa de los trigos, es tanto como provocar un conflicto serio a la Nación española, porque creemos que no se tolerará por más tiempo, que sigamos siendo instrumento de burlas y explotación de la gente capitalista.

Se ha fijado mayor tipo de tasa que el que no regía en la actualidad, pero además esta tasa irá aumentando periódicamente desde el mes de noviembre en 25 céntimos cada mes, y el precio de molturación aumentará también en 30 céntimos mensuales desde el mes de diciembre.

Nos parece esto absurdo, pero no tanto como lo que sigue: Este régimen será garantizado por el Gobierno por 3 años, aunque en los mercados extranjeros sufra esa mercancía bajas considerables.

Así es, que en los momentos de recolección se eleva el precio una barbaridad; a medida que avancemos hacia la crisis de trabajo se irá aumentando, y la esperanza que nos puede tranquilizar es que esta angustiosa situación la garantiza el Gobierno por 3 años, aunque los mercados extranjeros vendan barato.

El precio de tasa fijado nuevamente es de 56 pesetas los 100 kilos de trigo hasta

1º de noviembre y diciembre respectivamente, porque a partir de estos meses empieza a subir el trigo 25 céntimos en cada 100 kilos , 30 y la harina.

De consiguiente que en el mes de julio del próximo año, valdrán los 100 kilos de - trigo 57,75 pesetas, y los de la harina 74,10 mas 2,50 de arrastres, pues para esa fecha se habrán llevado todas las existencias locales, importarán 76, 60 los 100 kilos de harina, y se puede suponer el pan a 90 céntimos, con sus correspondientes adulteraciones y fraudes.

Pero hay que advertir que los acaparadores y harineros no se conforman con esto, y se niegan a vender los unos y a molturar los otros; activamente están reuniéndose estos elementos para coaccionar al Gobierno y hacerle rectificar su ya censurable conducta.

(...)" (595).

Y es que si dicha Real Orden no fue recogida en general gratamente, menos aún por ningún elemento interesado en la cuestión. Contra ella -siguiendo a El Castellano- protestaron los agricultores, amenazando con reducir el cultivo; los harineros, que anunciaron el cierre de sus fábricas; y los consumidores, para los que una inmediata consecuencia de la resolución era el alza del precio del pan. Además, los harineros alegaban que no se les concedía un margen remunerador, a pesar de haberse elevado a 16 pesetas, frente a las 11 pesetas anteriores a la disposición; los productores, tras no conformarse con la tasa, a pesar de ser mejor que la que regía, acogieron con gran desconfianza la promesa del Gobierno de facilitarles abonos a 15 pesetas los 100 kilos, pues aseguraban que no existía en España cantidad suficiente de superfosfatos para que el Estado pudiese cumplir su compromiso; y los panaderos por su parte, decían que con ellos no rezaba la Real Orden, pues con arreglo al precio a que se les daba la harina, así venderían ellos el pan; pero acto seguido anunciaban que tendrían que elevar el kilo en cuantía que excediese al tipo de harinas. "Es el fruto de la politiquilla española -decía El Castellano-, que no acomete en firme, con imparcialidad y con entereza, - la resolución de los problemas" (596).

Pasemos a ver algunas de esas protestas contra dicha Real Orden.

Por lo que respecta a los harineros de Toledo, una Comisión de fabrican

tes marchó a Madrid para tratar de la cuestión (597). Por lo que se refiere a nivel nacional, se llevó a cabo una Asamblea de Sindicatos Harineros del Interior, a la que asistió una representación de los harineros toledanos, para tratar también sobre el asunto. Tuvo lugar en Madrid, celebrándose, tras ser aplazada, el 30 de julio (598).

El día 31 publicaba la Gaceta una Circular de la Comisaría de Subsistencias, dictando disposiciones para proceder a la aplicación de los preceptos de Real Orden sobre el nuevo régimen de trigos y harinas, y ampliando las reglas de la disposición sexta, referente a las harinas (599).

Pero las quejas continuaron a lo largo del mes siguiente. Se pueden destacar:

- A nivel nacional una Comisión de las Cámaras Agrícolas, entregó las conclusiones después de celebrada una Asamblea sobre el régimen de trigos y harinas, que según decían les causaba perjuicios. El jefe del Gobierno hizo ver a la Comisión la necesidad de aceptar ese régimen transitorio, establecido en todos los países, y ofreció serían estudiadas en el Consejo las observaciones formuladas. También la Comisión visitó con igual objeto al ministro de Fomento (600).
- En la provincia de Toledo, en Villacañas concretamente, los agricultores se reunieron en Asamblea acordando dirigirse al presidente del Consejo, manifestándole que si no se modificaba la Real Orden relativa a la tasa y venta de trigo y harinas, se verían en la precisión de emprender una enérgica y activa campaña de protesta. Agregando además, que procurarían que se restringiera la siembra del trigo en toda la provincia (601).
- En Toledo capital, en el salón de sesiones de la Diputación Provincial, se celebró, el viernes 20 de agosto, una Asamblea de agricultores del

distrito de Quintanar de la Orden, para protestar contra las disposiciones del Gobierno, transformando el régimen de trigos. Presidió el diputado provincial por Quintanar-Ocaña, Eminiano Muñoz, y asistieron los diputados provinciales del distrito, representantes de las entidades agrícolas y numerosos agricultores que llenaban totalmente el salón. Hablaron entre otros Relanzón, Moya, Pérez, Moreno, Martínez Espada, Zazo y Lozoya, todos los cuales se expresaron en términos enérgicos contra las disposiciones del Gobierno, y encarecieron la necesidad de que los agricultores se resistiesen a cumplirlas, llegando a votar las siguientes conclusiones:

- "Primera- Libertad de contratación de todos los productos agrícolas, suprimiendo los sindicatos harineros, zonas de compra y demás trabas que se oponen a esta libertad.
- Segunda- Nos adherimos en un todo a las diferentes conclusiones formuladas por los agricultores en las reuniones que han tenido a este efecto en distintas regiones de España.
- Tercera- Que en cada uno de los pueblos, para el régimen de consumo interior, se organicen libremente, según lo exigen las circunstancias, los productores de trigo.
- Cuarta- Sindicación de todos los pueblos y federación de todos los sindicatos por distrito.
- Quinto- Invitar a todos los partidos judiciales de la provincia para que estas organizaciones locales y de partido refundan en la Cámara provincial de la capital.
- Sexta- Dirigirse a la Presidencia del Consejo, ministro de Fomento y Comisaría General de Subsistencias protestando de la Real Orden de 27 de julio y de las demás disposiciones vigentes en materia de subsistencias.
- Séptima- En relación con las disposiciones dictadas, se acordó no admitirlas ni cumplimentarlas en ninguno de sus extremos por considerarlas injustas y grandemente lesivas para los intereses del producto español" (602).

Terminada la Asamblea, una numerosa Comisión visitó al gobernador para entregarle las conclusiones, y aquel ofreció transmitírselas al presidente - del Consejo y al ministro de la Gobernación, y rogó a los comisionados que, mientras el gobernador resolviese en definitiva sobre la cuestión, diesen facilidades a las autoridades de cada pueblo para el abastecimiento de los respectivos vecindarios; y agregó que entretanto, él cumpliría la orden de evitar a todo trance la salida de trigos y harinas de la provincia (603).

También la Diputación acordó en sus sesiones, que la Corporación se adhiriese a la protesta de los agricultores de la provincia, contra las disposiciones del Gobierno sobre el régimen de trigos y harinas (604).

Mientras tanto el Gobierno anunció que para el día 23 de agosto, se reunirían los ministros en Consejo para tratar entre otras cosas de la cuestión de los trigos y harinas, ya que el Gobierno seguía recibiendo reclamaciones contra la Real Orden sobre el régimen de trigos (605).

Además, también aparecieron algunas disposiciones oficiales como la de la Gaceta del día 23, que publicó una Circular de la Comisaría de Subsistencias dictando las reglas a que había de ajustarse la intervención en las fábricas de harina (606).

Ni siquiera la tan mencionada disposición sobre el régimen de trigos y harinas fue respetada por parte de los logreros, como ocurrió también con otras disposiciones. Ellos continuaron con su sistema de negocios (607).

Pero si el nuevo régimen de trigos y harinas trajo consigo el descontento general de las clases interesadas, también trajo el descontento en los consumidores que iban a percibir un aumento en el precio del pan, en el que Toledo, donde se siguieron repitiendo las "colas" el domingo 25 de julio (608), muy pronto empezó a gestionar.

Era una cuestión irremediable; o se elevaba el precio del pan, o se -

suspendía la fabricación de este artículo por falta de trigos y harinas, que no se encontrarían a precios con los cuales se pudiese evitar o aminorar la subida del pan. Y además, contra lo que se supuso, el Ayuntamiento no la atenuaría con ningún desembolso, ya que consideraba ruinoso este procedimiento que había venido poniéndolo en práctica, habiéndole costado más de 8.000 duros (609).

El 29 de julio por la tarde, se reunió la Junta Municipal de Subsistencias para emitir un informe acerca del nuevo precio que había de fijarse a dicho artículo de consumo (610).

El 3 de agosto por la mañana, se celebró en el Ayuntamiento una reunión preliminar con los productores de trigo del término municipal de Toledo, para tratar de la cantidad que estos deberían suministrar para el consumo del vecindario; y por la tarde aunque el alcalde convocó a sesión extraordinaria al objeto de acordar el nuevo precio del pan (611), no pudo celebrarse por falta de número de concejales (612).

Tras no poderse celebrar dicha sesión, se convocó otra para el jueves, día 5, a las 7 y media de la tarde (613), en la que después de un debate por las discrepancias entre el Gremio de Panaderos y el de la Comisión, el Municipio fijó el precio del pan en 74 céntimos, o sea, 10 céntimos más caro, acordando empezaría a regir dicho aumento desde el sábado, día 7 de agosto; además, en caso de que los panaderos no la aceptasen, el municipio, incautándose de las tahonas, tomaría a su cargo el abastecimiento (614).

No obstante, la subida no se efectuaría hasta el lunes día 9, tras la reunión que el gobernador llevó a cabo en su despacho el día 6, con la Junta Provincial de Subsistencias, los harineros y panaderos y los representantes del Ayuntamiento; reunión esta en la que "los harineros y panaderos que comenzaron rechazando el acuerdo adoptado el día 5 por el Municipio, acabaron

después de una larga discusión por aceptarlo, pero haciendo constar que sólo podía ser para ellos provisional, el precio de 74 céntimos fijados al pan", acordándose que la subida comenzase el lunes inmediato y no el sábado, como había sido la decisión del Municipio (615).

De otra parte, se habían tomado medidas en Toledo a causa del temor de posibles incidentes con motivo de la subida del pan, concentrando en la ciudad fuerzas de la Guardia Civil de Infantería y Caballería (616).

Pero el público toledano acogió con resignación dicha subida, que El - Castellano comentó dando tres razones que tenían una gran carga de verdad: - "La primera porque las continuas alzas en los precios de las subsistencias - han insensibilizado -decía- a la gente, acostumbrada a la resignación; la se gunda, porque sabe el público que no están al alcance de su enojo los culpables del régimen general de especulaciones, determinante de este encarecimiento de artículo de consumo; y la tercera porque a los directores de la Casa - del Pueblo de Toledo, tan diligentes otras veces en aprovechar las subidas - del pan para armar ruido, a pretexto de defender el interés general de los - consumidores, no les conviene en ocasión promover ninguna algarada, porque - el interés público es ahora incompatible con el particular de los obreros pa naderos asociados a dicha colectividad, los cuales merced a esta subida, ven desde hoy aumentados sus salarios en cuantía considerable" (617).

Pero esta subida del pan no era definitiva; en el bando del alcalde fi jado el sábado 7 de agosto, se anunciaba la elevación del pan a 74 céntimos como medida provisional, ya que el día 23 se haría una revisión con harineros y panaderos que acordarían el precio definitivo (618).

El 23 por tanto, el pan sufriría un nuevo aumento; y como este, otros, cuando la tasa de la harina comenzase a ser objeto de periódicos aumentos - con arreglo a la disposición del Gobierno (619).

Pero la nueva subida anunciada para el día 23, era ajena a esta disposición general, obedeciendo, por el contrario, a un afán de sobreganancia de harineros y panaderos toledanos como lo afirmaron el alcalde, la Comisión Municipal de Subsistencias y los concejales que impugnaban el dictamen de ella en la sesión municipal extraordinaria celebrada para fijar el precio del pan; pero luego en la reunión del Gobierno Civil, panaderos y harineros convencieron al Ayuntamiento. ¿Qué pasó?. Quizá la "política" de harineros y panaderos atajó a la del Ayuntamiento (620).

A partir de aquí se empezaron a dar por parte del Gobierno, toda una serie de órdenes:

- El 10 de agosto, el gobernador de Toledo recibió el siguiente telegrama del comisario de Subsistencias:

"Teniéndose noticias en esta Comisaría de que fabricantes de harinas intentan suspender la molturación, so pretexto de no tener hechas adjudicaciones de trigo, sirvase transmitir orden a la Comisión ejecutiva para que, con los gastos que posea, verifique dichas adjudicaciones, o, en caso de faltar ofrecimientos de trigo, proponga las incautaciones de este grano que sean necesarias conforme preceptua la regla primera de la Circular de 30 de junio último.

Asimismo, haga saber a los fabricantes su obligación de no poder suspender la molturación de su fábrica sin cumplir lo preceptuado en la regla décima de la Circular correspondiente a la fecha antedicha, incurriendo caso contrario, en las responsabilidades que estoy dispuesto a hacer efectivas" (621).

- En otro telegrama, el comisario de Subsistencias comunicaba al gobernador lo siguiente:

"Sirvase hacer público por los medios oficiales y la prensa, que el plazo establecido en la Circular de 30 de junio último para el comienzo del régimen de intervención de las fábricas y colocación de los precintos necesarios para la circulación de harinas, se entenderá prorrogado por 8 días más, necesarios para ultimar detalles que activamente se llevan a cabo para implantarlo" (622).

- El 27 de agosto publicó la Gaceta una Circular de la Comisaría de Subsistencias con disposiciones sobre la circular de harinas y producción nacional (623).
- El 30 de agosto, también publicó la Gaceta otra Circular de la misma Co

misaría , dictando disposiciones a los Ayuntamientos sobre la calidad, venta y precio del pan, el cual no podía exceder del precio de las harinas (624).

- El 6 de septiembre los ministros tuvieron un Consejo, en el que se aprobó un nuevo régimen de circulación y venta de trigo, prohibiéndose la exportación de este cereal (625), publicándose en la Gaceta del día 8 de septiembre -Real Orden sobre venta y circulación de trigos- (626).
- También en septiembre apareció en la Gaceta una Real Orden de Fomento sobre el libre comercio del trigo (627).

A raíz de esta última Real Orden, el representante de las harinas toledanas visitó al alcalde para conferenciar con él, del cumplimiento de dicha disposición en el extremo relativo al precio de la harina fijado por el Gobierno en 82 pesetas (628).

El 9 de septiembre, Villarreal reunió particularmente en su despacho a los concejales para tratar del asunto; reunión a la que también asistieron los representantes del Gremio de Panaderos. "El alcalde expuso los términos en que se planteaba el problema. El precio del pan había que acomodarlo al de la harina, y por tanto, era indispensable elevarlo como mínimo a 82 céntimos kilo. Pretendía Villarreal que, de acuerdo con los fabricantes de pan, se estudiase el medio de reducir esa consideración subida sobre la única base factible: el eludir la adquisición de la harina en las fábricas dedicadas a esta industria". Todo ello fue examinado por concejales y panaderos, pero no se llegó a una solución (629).

Al día siguiente, el 10 de septiembre, se celebró una sesión municipal extraordinaria convocada por el alcalde para resolver dicho problema.

No a 82 céntimos, sino a 84 céntimos pretendían los tahoneros vender el kilogramo de pan. No obstante, el Ayuntamiento encontró al fin una fórmula

la, mediante la cual el alza quedaría reducido a 6 céntimos. Se fijó el precio del pan corriente en 80 céntimos, y a cambio de ello, se autorizaría a los fabricantes pan para vender a peseta, en fracciones de 100 y 200 gramos, el kilogramo del llamado pan de lujo. Es decir, se recargó la subida a las clases menos necesitadas, para aminorarsela a las más necesitadas.

Los panaderos se resistieron a aceptar semejante solución, entre otros motivos, porque recelaban que el consumo de pan de lujo, en cuyo precio de venta se les ofrecía la compensación, se redujera sensiblemente (630).

El domingo 12 de septiembre, celebraron una reunión en la Junta Municipal de Subsistencias, aceptando al fin, el acuerdo municipal, pero con la condición de que el Ayuntamiento investigase la administración de cualquier tahona, para que se persuadiera de que los panaderos no podían vender según ellos- el artículo al precio que se había fijado. También se acordó que el precio de venta a domicilio tuviera un recargo de 2 céntimos en kilo, y que sólo en las tahonas fuese vendido el pan a 80 céntimos (631), ya que el precio de venta a domicilio era un arreglo entre compradores y panaderos (632).

Con esto, el lunes empezó la subida a ponerse en práctica con el natural disgusto por parte del vecindario, a quien el alcalde aconsejaba resignación en el bando que, publicado el domingo 12 de septiembre, anunciaba dicha subida (633).

Pero también estaba el pan de los establecimientos benéficos. El diputado Martínez Espada, visitador de dichos establecimientos, estudió los medios de conseguir la mayor economía posible en el coste de pan para los acogidos, y así a pesar de que este artículo fabricado por los asilados, resultaba 8 céntimos más barato que el del mercado, con el fin de abaratarlo más todavía gestionó y consiguió de la fábrica de harinas de San José, propiedad del señor Castro, rebajase 1 peseta cada 100 kilos de las que suministraba -

para la tahona del Hospicio; y además gestionó de los diputados provinciales y de otros amigos suyos, cosecheros de cereales, adquisiciones de trigo a precios más baratos que los corrientes (634).

Ante la subida del pan, se tomaron medidas tanto en algunos sitios de la provincia como en la ciudad.

En algunos puntos de la provincia los ayuntamientos compraban el trigo en condiciones favorables de precio, e imponían a los panaderos un precio razonable (635). En otros como en Talavera, la Junta Local de Subsistencias, y en su nombre el alcalde, publicó un Bando anunciando al público que el precio del pan subiría de 70 a 80 céntimos kilogramo, y recomendando a jefes y patronos, en general, mejorasen en cuanto fuese posible los haberes de sus obreros y empleados, dado el elevadísimo precio a que alcanzaba dicho artículo; unido a esto, el alcalde también propuso realizar un empréstito como en el año anterior, que permitió adquirir trigo para el consumo de la localidad hasta la cosecha venidera (636).

En Toledo, su Municipio no dejó de estudiar el grave conflicto del pan, que podía sufrir nuevas subidas al ser aumentada la tasa de la harina, que, con arreglo a la Real Orden de Fomento, podía ser mensualmente modificada; y así en septiembre, el alcalde convocó a reunión en el Ayuntamiento a los representantes y personalidades toledanas, al objeto de exponerles una iniciativa que evitase lo expuesto anteriormente. La reunión fue escasa.

La iniciativa o proyecto de Villarreal era que, mediante un empréstito de 250 ó 500.000 pesetas, podían efectuarse compras de trigo en cantidad suficiente hasta la próxima recolección, realizándose al efecto incautaciones a precios que fluctuasen entre los 60 y 66 pesetas. De este modo el precio de la harina no podría exceder nunca de 82 pesetas; se evitaría así la subida del pan, y además, en la molturación del trigo, quedaría al Ayuntamiento

un beneficio de 3 pesetas, con el cual subvendría al pago de los intereses - de la operación proyectada. Además se abriría una cuenta corriente a nombre de una Junta administradora del suministro del pan, que fuese garantía de - la acertada relación del proyecto.

La iniciativa fue aceptada por los reunidos, y el senador Angel Conde y el exdiputado provincial Gregorio López ofrecieron, si otros secundaban su ejemplo, su cooperación material al proyecto (637).

Tras esta reunión, en el mismo mes de septiembre se celebró otra nueva de mayores contribuyentes, a fin de ultimar el asunto y llevarlo a cabo -evitar el encarecimiento del pan y asegurar el consumo preciso de trigo hasta a gusto del año siguiente-.

A esta segunda reunión asistieron unas 50 representaciones y personalidades, en la que la iniciativa ya expuesta y aceptada en la anterior reunión por varios señores, también fue favorablemente acogida en esta otra más amplia. Se acordó, con el apoyo de gran parte de los asistentes, que podían - prestarlo y lo ofrecieron gustosamente, reunir un crédito en el banco por valor de 500.000 pesetas, o de mayor cantidad si fuese preciso para la adquisición de trigo, previas las incautaciones que fuesen necesarias en cantidad - suficiente para el consumo hasta la siguiente recolección. A tal fin se consiguió una Comisión que recogiese las firmas de garantía ya ofrecidas, y aquellas otras que precisasen para completar la cantidad expresada. Efectuada la operación en el banco una junta se encargaría de realizar las compras de trigo, y la referida Comisión se reuniría en el Ayuntamiento un día después, a fin de comenzar a poner en práctica este proyecto que mereció afortunadamente la acogida que era de desear, ya que con él podía evitarse que, al finilizar septiembre, y en los sucesivos, el precio del pan sufriera nuevos aumentos con grave daño para los consumidores necesitados y peligro cierto pa-

ra el orden público (638).

Al fin se imitó por parte del Ayuntamiento y de las clases de referencia, los ejemplos ofrecidos por otras provincias en lo que se refería al problema del abastecimiento del pan. Pero el Ayuntamiento debía celebrar sesión para acordar la coacción del expediente de incautaciones de trigos, pues de no recurrir a ese procedimiento, se llegaría a carecer de trigo, aún contando con dinero (639).

Tras los acuerdos de la reunión, de Belvís de la Jara un modesto agricultor ofreció trigo en la cantidad que correspondiera, en telegrama al gobernador, el cual esperaba que dicho ejemplo tuviera muchos imitadores, ya que los agricultores contra el recurso de las incautaciones, tenían el de exportar sus trigos antes de que las incautaciones fuesen acordadas; y este recurso lo estaban utilizando algunos trigueros de la provincia, prevalidos de la plena libertad de comercio que entonces les fue concedida, ante el anuncio de que el Ayuntamiento se disponía a promover la cantidad de trigos a precios razonables (640).

El Castellano hablando de esta situación a nivel nacional, comentaba - que el problema radicaba no en obtener trigo más barato, sino en tener trigo para el abastecimiento nacional, ya que incluso no se iba a poder contar con grandes importaciones, porque las naciones productoras cerraban sus puertas, y además porque gran parte de la cosecha no estaba ya en poder de los labradores, y la parte que conservaban la retenían en espera de precios más elevados que la abundancia de compradores no tardaría en provocar. El abuso seguía siendo un hecho, y el Gobierno no lo solucionaba; pero además, el régimen de libertad que a los labradores les fue concedido, produjo en el precio del trigo un alza que era de esperar, y el precio del pan podía llegar a ser extremo (641).

En cuanto a la situación toledana se refiere, El Castellano comentaba:

"Pensando en esto hemos acogido la solución que se propuso y aceptó en Toledo.

Urge comprar trigo en cantidad suficiente para abastecer a la población durante todo el año. Habiendo trigo abundante como por fortuna lo hay todavía en nuestra provincia, sería abandono imperdonable esperar a que se lo lleve fuera, como muy pronto ocurriría si no procedemos con rapidez y con la energía que sea necesaria.

(...). Pero van pasando los días, y cada momento que dejamos transcurrir se traducirá en un aumento de precio y en una dificultad más para el abastecimiento.

Repetimos pues nuestra voz de alerta. Es preciso activar las gestiones y comprar -- inmediatamente el trigo que Toledo necesita. El ofrecimiento hecho por la Federación Agraria Diocesana facilitará la operación. Y sería muy sensible que por dilaciones burocráticas tuvieramos que pagar a doble precio ... o despedirnos de tan indispensable alimento como de un artículo de lujo reservado a los grandes capitalistas" (642).

Al fin el miércoles 29 de septiembre en la adición a la orden del día para la de 'la sesión municipal de la noche, decía en sus números 11 y 12:

- "11.- Informe de la Comisión de Subsistencias proponiendo se solicite la incautación de trigos para el abastecimiento de la ciudad.
- 12.- Moción verbal de la Alcaldía para designar un señor concejal que forme parte de la Junta administrativa de suministro de trigo que ha de constituirse por los mayores contribuyentes" (643).

En dicha sesión se abarcaron los siguientes puntos sobre el asunto:

- "- A propuesta de la Comisión de Subsistencias, se acordó solicitar del ministro de Fomento autorización para realizar en la provincia incautaciones de trigo en cantidad de 76.000 fanegas.
- Fue designado el concejal Mateo para formar parte de la Junta Administrativa constituida por los mayores contribuyentes, que había de encargarse del suministro del trigo.
- El ofrecimiento de la Federación Católico Agraria mereció la más entusiasta acogida.
- Se acordó aceptarlo con el mayor gusto y expresar la gratitud del Municipio a la Federación Católica por el valioso concurso que espontáneamente brindó para resolver el problema del abastecimiento del trigo" (644).

Después la Gaceta publicaría una Circular de la Dirección de Agricultura, fijando en octubre el precio de 100 kilos de harina de trigo, sin mezcla de ningún género, en 82 pesetas (645).

En Toledo seguían las gestiones. En octubre tras una reunión celebrada en el Ayuntamiento toledano, la Junta administrativa para la adquisición de trigos adoptó los siguientes acuerdos:

- "- Solicitar de los fabricantes de la provincia con el concurso del gobernador, que proporcionalmente faciliten harinas para formar un "stock" como remanente para los últimos meses del año agrícola.
- Invitar a los agricultores del término municipal de Toledo y de la provincia para que ofrezcan trigos para la capital al precio convenido como máximo.
- Invitar a todos los centros y corporaciones a que tomen parte en la suscripción que ha de abrirse para responder de las pérdidas si las hubiera.
- Y que la suscripción sea encabezada por los mayores contribuyentes de la capital y sea por acciones de 100 pesetas" (646)

El 11 de octubre en el despacho del gobernador, se reunía la Junta Provincial de Subsistencias, acordando, según lo había solicitado el Ayuntamiento de Toledo, la incautación de 76.000 fanegas de trigo en la provincia; y el 12 se determinaría el precio que seguramente se fijaría en 64 pesetas los 100 kilos, para los labradores que voluntariamente entregasen el trigo, y en 58 para aquellos otros a quienes hubiese que aplicar el acuerdo de incautación, ya que el día 11 no se adoptó sobre esto acuerdo alguno, en espera de un informe escrito anunciado por el ingeniero agrónomo Basarán, asesor de la Junta (647).

Después de que la Comisión encargada de la compra de trigos para el abastecimiento de la capital fijase el precio de 64 céntimos el kilo, se registraron algunas ofertas como la del agricultor toledano Francisco Navarro Vargas, que ofreció espontáneamente a dicha Comisión la cantidad de 1.000 fanegas al precio fijado (648).

El ministro de Fomento aprobó el criterio del Ayuntamiento respecto a

ese precio para la adquisición de trigos con destino al consumo de Toledo; el 15 de octubre recibía el gobernador un telegrama del señor Espada, comunicándole que en vista de las reclamaciones que recibía y ante el peligro de - que faltase el abastecimiento, resolvió que se invitase por el plazo de días a los agricultores para que cedieran voluntariamente el trigo a precio de 64 pesetas los 100 kilos; y añadía, que el Gobierno estudiaba las medidas relativas a la incautación, cuyos expedientes deberían ser elevados al Ministerio para su aprobación (649).

El ingeniero agrónomo Basarán, asesor de la Junta Provincial de Subsistencias, entregó al gobernador el informe que tenía prometido, y en el cual sostenía que el trigo ofrecido voluntariamente podía ser adquirido al precio de 65 pesetas, con cuyo margen la harina se compraría a 82 (650).

Hacia mediados de octubre, salió a la luz la siguiente nota en pro de esa adquisición de trigos y harinas:

"La Comisión administrativa para la adquisición de trigos y harinas con destino al consumo de Toledo, ha acordado, desde esta fecha, se abra una suscripción por acciones de 100 pesetas, para responder a las pérdidas si las hubiera, en las operaciones que se realicen en la compra de trigos hasta el mes de agosto próximo.

Los que deseen suscribirse pueden hacerlo en la Secretaría municipal, durante las - horas de oficina" (651).

A pesar de la buena voluntad de las gestiones, y del celo de Villarreal, fue lamentable la situación para abastecer de trigo a Toledo.

Algunos agricultores habían prometido trigo a 64 pesetas fanega, pero los pueblos donde sus fincas radicaban se habían opuesto a dejarlo salir, en forma tal, que había sido preciso desistir del empeño (652).

Hacia el 20 de octubre, en la ciudad, la fábrica de Castro disponía de una muy pequeña cantidad de harinas y de la que había hecho entrega; se igno

raba la cantidad que tendría disponible Sierra, pero por mucha que fuese no podría resolver por mucho tiempo el conflicto. En vista de ello Villarreal, fundándose en la entonces reciente disposición del Ministerio de Fomento, o fició al gobernador para que le facilitase el medio de adquirir harina a 82 pesetas ó trigo a 64, ya que de esta manera no era preciso el alterar el - precio del pan (653).

Se hicieron algunos ofrecimientos como el del propietario Tomás Berue te, ex diputado por Talavera de la Reina, poniendo a disposición del gobernador para el consumo de la capital 1.500 fanegas de trigo al precio de 64 céntimos kilo; cosa que fue participada al gobernador a través de un oficio del alcalde de Illán de Vacas (654).

A pesar de todo, el 30 de octubre en las primeras horas de la tarde, no había harina suficiente para el consumo del día siguiente, pero gracias a la labor del gobernador pudo resolverse de momento el conflicto. Por la - tarde reunió el alcalde a la Junta administrativa de suministro de trigos, acordándose facilitar un cheque de 25.000 pesetas al secretario de la Junta Provincial de Subsistencias para que adquiriese harina, y este, señor Molina, realizó inmediatamente las gestiones precisas consiguiendo 5 vagones de Pantoja y Yuncos (655).

Pero en muchos estaba la opinión de que el alcalde hacía política con las incautaciones. Entre los señores que formaban la Junta administrativa - del suministro de trigos -mayores contribuyentes todos ellos- se acentuó la contrariedad por la forma en que el alcalde llevaba los asuntos de abasteci mientos; por otra parte, los pueblos de la provincia se quejaban por consi- derar que Villarreal hacía política con toda esa labor, como lo acreditaba según ellos, el hecho de estar libres de ellas los pueblos del distrito de Taramona; finalmente, en el Gobierno Civil se había facilitado a la prensa

una nota demostrativa de que el alcalde, pese a los frecuentes apuros en que este se hallaba, no se le regateaban medios para atender las necesidades del consumo de la capital; nota según la cual, merced a las gestiones personales del gobernador, se habían facilitado al alcalde en pocos días las siguientes cantidades de trigo: de El Toboso, 8.800 kilos; de Carriches, 9.680; de Gamonal, 4.400; y del sur, Beruete, 60.000; total, 88.880 kilos (656). Frente a esta nota el alcalde replicaría con otra en El Castellano, al artículo que este periódico comentaba de lo expuesto (657).

Mientras se seguían facilitando más trigos y harinas a la capital. El 26 de octubre fueron facilitados al alcalde de Toledo los trigos procedentes de Carriches y Gamonal, ofrecidos al precio de tasa para el consumo de la capital, mediante gestiones (658). El 3 de noviembre fueron puestos a disposición del alcalde de Toledo, 8.170 kilos de trigo ofrecidos al gobernador por la Alcaldía de Chueca (659). También la fábrica "La Sagreña" de Pantoja-Alameda, cedió para el consumo de la capital tres vagones de harina, libres de todo gasto, puestos en la estación de Toledo (660).

Pero en todo este servicio de abastecimientos, existió un ambiente bastante enrarecido, como lo demuestra los hechos del pueblo de Carriches y del señor Beruete.

En el caso primero, al ir a recoger 220 quintales métricos de trigo, ofrecidos por el alcalde de Carriches, y poner este dificultades injustificadas para entregarlo, el gobernador interino le puso una multa de 5.000 pesetas si no entregaba la referida cantidad de cereal en el plazo de 5 días (661). Pero el 5 de noviembre, Felipe del Pino, alcalde de dicho pueblo, fue a Toledo para desvanecer según él, el equivoco de que había sido objeto, asegurando que estaba totalmente infundada la denuncia de Villarreal, explicando detalles. El gobernador interino le levantó la multa, y le ofreció además

remitirle un oficio dejándole en el lugar que le correspondía (662).

El caso de Beruete también resultó ser otra "farsa". Según dije, dicho señor había ofrecido una cantidad de trigo para el consumo de la capital; pero al tratar de recogerla, el señor Beruete se negó a entregarla, diciendo - que no había hecho semejante ofrecimiento al alcalde de Illán (663). Detrás de todo esto, ¿qué había?, ¿tuvo Beruete ocasión de venderlo más caro para otros sitios?.

La verdad de todo esto no se sabe, pero como he dicho, hubo un grave ambiente. Comentaba respecto a ello El Castellano:

"(...). Pero no nos interesa tanto consignar este hecho (...) como subrayar el san to horror a la publicidad que, en materia de subsistencias, tienen cuantos intervienen en ellas. Nos explicamos que se pretendan silenciar, cuando reparamos en el desbarajuste que impera en asuntos de abastecimientos, como lo demuestra entre otras cosas, la constante contradicción entre los informes del Gobierno Civil y los del Municipio. No nos explicamos, cuando pensamos en el ambiente de rumores, de recelos, de sospechas, creado en torno a estos servicios. Quizá nuestra ingenuidad nos lleve al extremo de creer que, al menos los que en ellos procedan rectamente, debieran actuar, no - en herméticas covachuelas, sino en transparentes recintos de cristal (...)" (664).

A pesar de todo, la labor en pro del abastecimiento de trigo a la capital, continuó mediante las gestiones del inspector de Abastecimientos, Escudero, así como a través de la Junta administrativa para el suministro de trigo y de la Junta ejecutiva de compra de trigos (665); y junto a esto, la espera en la baja de los precios.

A primeros de noviembre, refiriéndose a los precios del trigo, el presidente dijo que se había producido baja en los precios de producción, y que esta baja repercutiría necesariamente en la venta al detall (666), pero la situación siguió siendo la misma.

El 11 de noviembre salió publicado en la Gaceta un Decreto de la Presidencia prorrogando por un año la Ley de Subsistencias (667), instrumento eficaz en manos del Gobierno, pero con la triste realidad de que muy poco había resuelto -a pesar de tasar algunos artículos estos habían encarecido, no cor

tó la acaparación, etc.- "El poder público ha usado de esa ley -decía El Castellano- con una parquedad que casi ha hecho inútil y que las circunstancias no justifican" (668).

La situación nacional, por consiguiente, iba a ser igual, y Toledo era una pieza más que sufría toda la problemática de las subsistencias; pero en el caso del trigo parecía raro sobre todo en este año en que la cosecha fue mayor que la del año anterior (669); el Estado seguiría comprando trigo americano (670).

El problema en aquellos momentos en Toledo, era el abastecer la ciudad, por lo que se siguió gestionando.

En el deseo del gobernador no sólo estaba el del abastecimiento diario de las harinas, sino también de asegurar un "stock" de ese producto. En los días anteriores al 10 de noviembre se obtuvieron para la capital 28 vagones de las siguientes fábricas: de Yébenes, 3; de Consuegra, 6; de Madrideojos, 4; de Villacañas, 7 y de Quintanar, 8. El 11 de noviembre, fue visitado el gobernador Suca por el alcalde Villarreal, a quien le aseguró que encontraría en el Gobierno Civil toda suerte de facilidades en lo que se refería a las subsistencias. También la Junta ejecutiva de compras de trigo prestaba gran ayuda a la solución de estos problemas (671).

A pesar de todo, las "colas" de compradores continuaron a las puertas de las panaderías. A mediados de noviembre se produjeron aquellas sin motivo, según afirmó el gobernador; afirmaciones que aparecieron en El Castellano del día 15:

"Hoy también las hubo, y es el caso que ayer, según el señor Suca, se facilitaron a los tahoneros para la fabricación de hoy, 90 sacos de harina, de los cuales no correspondió ni uno sólo a la panificadora, siendo de notar que el consumo diario de Toledo sólo exige 82 u 84 sacos.

Añadió que el inspector de Abastecimientos, Molina, contrató ayer en Bargas más de 3 vagones de trigo; que de Guadamur han sido traídas 300 fanegas; que se ha comprometido otro vagón en Santa Olalla, y que en sucesivos días se traerán a Toledo nuevas -

partidas de cereal" (672).

El abastecimiento pues, estaba asegurado para el gobernador, pero lo cierto es que desde hacía algunos días, se observaba cierta escasez de pan y que el público sufría molestias y apuros para adquirirlo. Según parecía, ello era debido a que el gobernador había tratado de evitar la salida clandestina de parte de la harina que diariamente se suministraba a los panaderos, reduciendo el racionamiento a la cantidad precisa para el consumo del vecindario. No obstante, continuó esa salida, y naturalmente se fue produciendo el "déficit" entre la fabricación de pan y la demanda de consumo, agravándolo la alarma de los vecinos formando "colas" (673). Se añadía a todo ello también, la deficiente calidad del pan que se obligaba comer a los toledanos.

Por lo que se refiere a esos fraudes del pan, en los meses anteriores, en septiembre concretamente, se repartió profusamente por Toledo una hoja republicana en la que se imputaba la responsabilidad de dichos fraudes a los obreros (674); -también manifestaron su actitud ante los problemas de otros artículos de consumo- (675).

Por tales hechos, el presidente de la Junta directiva de la Sociedad de Panaderos, Abdón Calera, hizo público en Heraldo Obrero un escrito, en el que trató de demostrar el poco conocimiento en el asunto. "Porque es evidente -decía dicho presidente- que la hoja que motiva estas nuestras aclaraciones, está vacía completamente de fundamento y refleja un carísimo desconocimiento en la materia de que se quiso hacer crítica" (676).

En noviembre, según noticias recogidas de El Castellano, el pan aparecía cocido y hasta quemado por fuera, sin estar hecho por dentro. Esto era una ventaja para los panaderos, proporcionándoles grandes ganancias, ya que el pan en estas condiciones pesaba más (677). Ante ello, el alcalde Mateo pidió al laboratorio municipal un dictamen sobre los grados de humedad que de-

bía tener la masa cocida, con objeto de exigir de los tahoneros una mejor elaboración (678).

Y complicando aún más la situación, también en este mes de noviembre, se produjo un fuerte problema de pan en Madrid, que trajo como siempre las respectivas consecuencias a Toledo. Gracias a las previsiones del alcalde, a poyadas por el gobernador, no salió pan para la Corte en cantidades considerables, pero no pudo evitarse en muchos casos que vecinos de Toledo remitieran individualmente piezas a sus familiares residentes en Madrid, con lo que se inició algún déficit entre la producción y la demanda (679).

El 28 de noviembre, el alcalde tuvo que redoblar sus medidas y dar severas órdenes a sus agentes, ya que por ferrocarril y en automóviles llegaron de Madrid muchas personas con el doble objeto de pasar el día en Toledo y llevarse cuantas piezas de pan pudiesen agenciarse; los viajeros acudían a los despachos solicitando pan en grandes cantidades, para cargarlo en automóviles unos, y otros en sacos y maletas, pero la Policía urbana impedía toda venta, para los forasteros, que excediese de dos piezas. "Sin embargo -comentaba El Castellano- algunos de ellos lograron agenciarse en diversas panaderías buen número de libretas; pero los guardias, practicando registros a la llegada de los viajeros a la estación para emprender el viaje a Madrid, recogieron cargamentos de cierta importancia, en ellos varias maletas llenas de libretas y panecillos. Algunos automóviles fueron también registrados al salir de la ciudad ocupándoseles pan. Previamente el gobernador había ofrecido al alcalde los medios de policía necesarios para impedir la salida de dicho artículo" (680).

Gracias a toda esta labor se mermó en gran medida la exportación de pan, de lo contrario hubiese producido grandes dificultades en el abastecimiento local. No obstante, tanto ese día 28, como el siguiente, 29, hubo lar

gas "colas" de compradores en algunos despachos, motivadas en parte por una gran demanda de vecinos, que pretendía remitir pan a sus familias de Madrid, y en parte también por "la alarma del público ante el temor de que la salida clandestina del artículo originase escasez del mismo (681).

Sobre las "colas" de estos dos días nos daba explicación el alcalde, - quien dijo:

"Son inexplicables las colas, que aunque no numerosas, se habían formado ayer y - hoy. Se fabrica pan con exceso al que ordinariamente requiere el consumo de la ciudad y términos, y se han adoptado medidas de extrema vigilancia para evitar que salga el pan para Madrid y para otros sitios, habiéndose detenido bastantes cantidades que se han devuelto al consumo de la población.

Es preciso que el público se convenza de que la prohibición de sacar pan para Madrid y otros sitios se lleva a efecto con todo rigor, y por ello se evitará molestias, no pretendiendo incumplir las órdenes de la Alcaldía, pues no se dejará exportar pan.

Y debe también convencerse el vecindario de que con exceso hay para Toledo, y constituirse en guardador de sus propias subsistencias, pues si unos u otros favorecen o consienten la salida, se puede establecer el desequilibrio en tanto en cuanto exceda lo que se saque del sobrante que para las atenciones de Toledo se fabrican.

Además hoy había en todas las panaderías y en panificadora, pan sobrante, y el público con obstinación se situaba en la puerta de la tahona de los franceses, formando la cola innecesaria, por cuanto podía abastecer en otra tahona cualquiera" (682).

Mientras, a nivel nacional, a finales de este mes de noviembre, apareció en la Gaceta una disposición de la Presidencia preceptuando que pasaban a depender directamente de la Dirección de Agricultura las Juntas Provinciales de Subsistencias e Inspecciones Central y Provinciales (683).

Durante el mes siguiente, a nivel local, siguieron apareciendo suscripciones de aportación de contribuyentes toledanos al esfuerzo del Ayuntamiento - para evitar la subida del pan, para compra de trigos. A primeros de mes dos importantes políticos, Lequerica y Leyún, se subscribieron con 25.000 pesetas y 20.000 pesetas respectivamente (684).

También se proporcionó trigo a más bajo precio del que regía en el mercado, como fue el caso, hacia mediados de mes, del conde de Guevara. Proporcionó mil fanegas de trigo, al precio de 28,50 pesetas la fanega, estando el precio del trigo a 30 ó 31 pesetas, con lo cual se privó de una legítima ga-

nancia (685).

De otra parte, el gobernador de Toledo gestionaba por propia iniciativa y a requerimiento del alcalde para conseguir el envío de harinas a Toledo. El siguiente telegrama del ministro de Fomento, fue recibido por él en este mes de diciembre en respuesta a sus gestiones. Decía:

"Con esta fecha se interesa de la Compañía de Madrid, Zaragoza y Alicante que facilite materiales en Villacañas al objeto de que pueda abastecerse de harinas a esta capital con toda la rapidez que sea posible, según se pide en su telegrama" (686).

En la provincia, en pueblos como Sonseca, la Alcaldía había dado órdenes para mientras siguiera escaseando el pan en la población, se impidiera terminantemente su salida fuera de la misma, aplicando una multa de 25 pesetas a los contraventores (687).

A pesar de todo, en los últimos meses de 1920 se iniciaba la baja de algunos artículos -según comentó Dato-, debido a las restricciones de la compra de ellos, y al aumento de producción de otros; y se esperaba que aquella iría acentuándose (688).

Por lo que se refería a los precios del trigo extranjero, la baja del trigo y la harina en el mercado mundial, según la cual las entonces últimas ofertas recibidas por el Gobierno eran de 58,80 pesetas los 100 kilos de trigo en puerto español, y 81,50 igual peso de harina de flor envasada, eran informes que permitían esperar la baja en nuestro mercado durante el mes de diciembre, en que llegarían a nuestros puertos los cargamentos de dichos productos adquiridos por el Estado español (689).

No obstante, aún continuaban los problemas. A mediados de diciembre se reprodujo en Madrid el conflicto del pan, aparecieron las "colas", y se anunció otra vez la huelga como cosa probable (690). Toledo veía de cerca todo esto con el temor de poder repercutirle.

El último día de diciembre, publicó la Gaceta una Real Orden de la Di-

rección de Agricultura, fijando para enero el precio de los 100 kilos de harina de trigo sin mezcla, en 80 pesetas en fábrica y con envase excluido(691).

1921

Con toda la referida panorámica arrastrada de 1920, se entró en 1921, año en que a pesar de que la situación económica cambiaba hacia cauces de normalidad -ya iniciados desde 1918 tras el final de la guerra- no fue del todo eficaz y paralela en toda la zona toledana. En la provincia, en sitios como Puebla de Montalbán, la baja de artículos de consumo si fue efectiva (692), pero en otros como en Mora, por ejemplo, no lo fue porque hubo abusos incluso por parte de la autoridad; en este pueblo, el alcalde estaba, según Heraldo Obrero, más "atento a la defensa de los intereses particulares - antes que a los del pueblo", y decía:

"Cuando los trigueros exportaban u ocultaban trigo para aprovecharse del elevado precio que mantenían los traficantes en el mercado nacional, el Ayuntamiento se previno y adquirió varias cantidades de este cereal.

Al iniciar la baja, empezó a aparecer trigo donde no lo había y a menos precio, pero el pan mantiene la misma cotización hasta consumir las existencias.

El alcalde está comprando trigo al precio anterior a los que lo habían ocultado - por motivos de codicia, y del que el Ayuntamiento no consume con el fin de que no se produzca la baja hasta que los potenciados hayan realizado su mercancía con la enorme ventaja que lo venían haciendo anteriormente.

De nada han servido las protestas de los concejales populares, pues se ha propuesto que no se consuma el trigo del Ayuntamiento hasta que los explotadores del vecindario no le hayan sacado el jugo posible.

En vista de esto, un concejal se ha propuesto abrir por su cuenta una tahona que - regule esta anomalía, y el alcalde le pone obstáculos que le impiden realizar su propósito, y el pueblo sigue pagando el pan caro" (693).

Por lo que se refiere a Toledo, ciudad en la cual nos centraremos, a primeros de año la situación parecía ser la misma de antes, aunque poco a poco se intentó regular y bajar el precio del pan, así como la situación de su escasez y de su mala calidad, que fueron tratadas desde primeros de este año de 1921

en la sesión del 12 de enero.

En dicha sesión, Garrido preguntó si había escasez de harina, afirmando que se formaban "colas" en la tahona de la calle de la Sillería; contestando el alcalde que estaba asegurado el consumo de momento, que el reparto de harina a los tahoneros se venía haciendo con normalidad, y que por consiguiente, no había motivos para "colas". También se habló sobre la mala calidad del pan; a ello se refirió Pedraza, pero Mateo le respondió que la calidad del pan dependía de que las harinas procediesen o no de la zona de Quintanar, y que esto resultaba inevitable, porque había que traer las harinas - de donde las hubiese (694).

Pero ya no sólo era la mala calidad del pan, sino también su mala elaboración, que como otras veces, era objeto de comentarios; El Castellano afirmaba, "porque si las harinas son de mala clase, ya comprendemos que no está en la mano de los panaderos el fabricar buen pan; pero esto no podrá disculpar el que nos lo den a medio cocer; a esto no tienen derecho, ni es tolerable que las autoridades sientan ese abuso en un mes y otro mes (695).

En esa misma sesión, Gamero atacó a los tenientes de alcalde por no vigilar debidamente la calidad del pan castigando en su caso la deficiente elaboración de este artículo (696).

Junto a esto, también desde primeros de año parecía que la regulación del precio podía llegar; este era al menos el ambiente general que se percibía y que se hizo claro cuando el 8 de febrero la Gaceta publicó una Real Orden circular de Fomento disponiendo que, los gobernadores excitasen el celo de los alcaldes, en vista de la baja del trigo en los mercados reguladores, con objeto de que se llegase con la mayor rapidez a la reducción del precio del pan. Además también disponía la Real Orden, que las Juntas Provinciales de Subsistencias estudiasen los medios de hacer llegar a los consumidores -

los beneficios de la baja obtenida en las demás sustancias alimenticias de primera necesidad (697).

A pesar de esa baja del precio del trigo, la situación de momento en Toledo siguió igual con respecto al precio del pan (698). De hecho, se comentó entonces que en algunas panaderías se había intentado bajar el precio del pan, y no había sido posible porque no se molía el trigo que los panaderos compraban, obligándoles en cambio a comprar harinas que seguían vendiendo al mismo precio (699).

Las razones de todo ello, estaban en que en Toledo se había constituido una Comisión encargada de abastecer de pan al vecindario y de evitar que este artículo excediese de 80 céntimos el kilo. La Comisión tuvo que prevenirse para cumplir en todo momento su compromiso y al efecto adquirió con la mejor buena fe una cantidad considerable de trigo. Pero lo que entonces se hizo en favor del vecindario, resultaba en estos momentos, por las circunstancias del mercado, un perjuicio suyo. La Comisión tenía entonces adquiridos 20 vagones de harina al precio de 82 pesetas, y venía sufriendo un quebranto de 20.000, y de vender dichos vagones al precio de 75 pesetas, ese quebranto resultaría en 14.000, pérdida que supondría vender tales vagones; por todo ello se esperaba venderlos. Por todo esto, el precio del pan no podría ser rebajado hasta primeros de marzo (700).

Justo el 1 de marzo, se adoptó por parte de los panaderos el acuerdo relativo a la anunciada baja en el precio del pan. Desde el viernes 4 de dicho mes el pan candeal se vendería a 74 céntimos kilo, 6 céntimos más barato que en ese momento y 1 menos que el tipo de la tasa vigente. El pan de lujo que se vendía a 20 céntimos la barra, se vendería a 18, es decir, 10 céntimos más barato el kilo. El panecillo de viena se expendería a 10 céntimos porque de venderse a 9, que sería el precio debido, esta baja no llegaría al

consumidor, y porque de este modo resultaba algo compensado el céntimo que - en kilo de pan se rebajaba en exceso, en relación con el precio de la harina. He aquí pues, los precios del pan que regirían desde el día 4: kilo de pan - candeal 0,74, pieza de 200 gramos 0,18 y pieza de 100 gramos, 0,10 (701).

Pero ese mismo día 1 de marzo, publicaba la Gaceta una Real Orden de - Fomento fijando en 70 céntimos el precio para el mes de marzo de los 100 kilogramos de harina de trigo (702), por lo que en sesión municipal de 2 de - marzo se acordó aún más rebajar los precios del pan, que serían desde el día 4: kilo de pan candeal 70 céntimos, colón de 200 gramos, 0,15 y colón de 100 gramos, 0,8' (703).

El mismo día que bajaba el pan en Toledo, salía también en la Gaceta - una Circular de Fomento dirigida a los gobernadores, para estimular en la actuación en los Ayuntamientos, interviniendo cerca de ellos para que la reducción del precio del pan estuviese en debida proporción a la del precio del - trigo, imponiendo en caso necesario las sanciones que autorizaba la Ley de - Subsistencias a las autoridades municipales morosas en el cumplimiento de esta orden (704).

Pero cuando después de pasados unos días el ministro de Fomento expresó el propósito del Gobierno de no adquirir mas trigo extranjero para el consumo nacional (705), esta declaración de La Cierva tuvo una inmediata consecuencia. Los agricultores castellanos, entre ellos los de la provincia de Toledo, habían elevado el precio de la fanega de trigo que venía cotizándose a 19 pesetas, hasta 27 (706).

Como era lógico, tal subida iba a modificar la tasa de la harina, y, - como última consecuencia, elevaría muy pronto el precio del pan.

Por todo esto, el gobernador de Toledo recibió el lunes 28 de marzo el siguiente telegrama circular del ministro de Fomento:

"Deseo proteger a la Agricultura, facilitando la venta del trigo para el consumo nacional, y por eso retengo el trigo extranjero adquirido en grandes cantidades para no perjudicar a los productores; pero de alguna provincia recibo noticia de que las 50 pesetas, aproximadamente, a que se vendían los 100 kilos de trigo, han sido elevadas a 65, apenas anuncié que los fabricantes de Barcelona se proponían adquirir trigo nacional, por no serles entregado el extranjero.

Ruego a usía que haga propagandas, y excito a las personalidades importantes, para que los agricultores ofrezcan el trigo a precios moderados, que les permitan tener ganancias, pero no influyan en la elevación del precio del pan.

Ruego me de cuenta del resultado de sus gestiones. Le saludo." (707).

Después de esto, se reunieron trigueros y harineros a gestionar; en una de esas reuniones, concretamente en la del 5 de abril mantenida entre los representantes de aquellas con La Cierva, en Fomento, el ministro se mostró propicio a complacerles en cuanto fuese posible, pero siempre que se comprometiesen a no elevar el precio del pan. Quedó designada una Comisión que estudiase una fórmula y la presentase a La Cierva (708).

Y al fin, quedó resuelto el pleito que se agitaba entre trigueros, harineros ... y consumidores, tras una Real Orden publicada por el ministro de Fomento. Para que los labradores pudiesen subir el precio del trigo, se restablecían los derechos del arancel, pero se prohibía que se encareciese el entonces actual precio del pan, y para llegar a ese fin, se fijaba la cantidad que debían percibir los harineros (709).

Tras esto, algunas provincias ponían resistencia a esta Real Orden de 6 de abril, por lo que La Cierva extendió el siguiente telegrama circular, que el gobernador de Toledo recibió el 14 de abril:

"Ministro de Fomento a Gobernador civil.

Advierto que en varias provincias ponen resistencia a ceder el trigo al precio que resulta de la Real Orden de 6 del actual. Esa actitud puede comprometer sus propios intereses, y dar lugar a que los fabricantes de harinas aleguen que no encuentran medios de cumplir la Real Orden.

Ruego a V.S. que con las Cámaras Agrícola y de Comercio y con manifestaciones de prensa y toda clase de propaganda, haga comprender a los agricultores que son los primeros interesados en dar facilidades al Gobierno, y que tengan en cuenta que ya se ofrecen cargamentos a embarcar en América, en agosto próximo, al precio de 41 pesetas los 100 kilos, puestos, libre de todo gasto, en puerto español; de suerte que, si dan lugar al desabastecimiento de las poblaciones, el Gobierno tendrá necesidad -

de adoptar medidas para evitarlo, y con gran sentimiento verá las consecuencias que pueda tener para los agricultores" (710).

El gobernador civil contestó al precedente telegrama con el siguiente:

"Presidente de la Junta Provincial de Subsistencias a ministro de Fomento:

En virtud de su respetable orden telegráfica, nº 14.244, tengo el honor de participar a V.E. que insiste de nuevo cerca de alcaldes, presidentes, Cámaras Agrícola y de Comercio y prensa local, haciendo gestión con objeto de armonizar intereses y de que tenga verdadera eficacia la finalidad de la Real Orden de 6 actual sobre trigo y harinas.

A tal fin y con el propósito decidido que me impongo, secundando sus afinadas iniciativas, me permito rogar a V.E. se sirva manifestarme si podría contar con trigo argentino y precio a que lo podría adquirir.

Le saludo respetuosamente" (711).

Y es que en la sesión municipal del 6 de abril en ruegos y preguntas, Sánchez Martínez hizo notar la falta de existencias de harinas en las fábricas, añadiendo que según referencias de los panaderos, de continuar la escasez de ese producto, sufriría muy pronto alteración el precio del pan (712).

En este mes de abril, también destacó el discurso pronunciado en el Congreso por el diputado conservador por Quintanar Angel Conde y Arroyo, al intervenir con fortuna sobre la interpelación de Prieto acerca del nuevo régimen de trigos y harinas. Daba datos para que pudiera ser objeto de comprobación y se llegase al convencimiento de ello.

La Real Orden reconocía que era un regimen transitorio. Daba un tipo normal de 13 pesetas de margen, que podía llegar a 14 pesetas, así como también podría ser inferior previa consulta.

Conde habló de que el margen de molturación que se concedía en la Real Orden al fabricante de harina, era un margen exagerado que perjudicaba al productor de trigo de un lado, al consumidor de otro o a uno de ellos con exageración, demostrándolo con datos.

Aparte de esto, habló de otros importantes asuntos sobre la materia. Según disposición legal, los panaderos tenían el máximo de no poder vender -

a precio superior al de la harina, pero en aquellas localidades en donde co rrientemente fuese más barato el pan que la harina, se conservaría la diferencia; ese vender el pan al mismo precio que la harina según Conde era una exageración, pero además estaba el que a los panaderos se les seguía amparando ya no sólo por esta disposición sino porque también se les reconocía el derecho a los envases; es decir, que de manera indirecta se les aumentaba ese beneficio. De otra parte, la disposición tampoco era respetada en muchas zonas.

Todo esto también fue analizado por Conde, así como el que no había que temer la escasez de harinas en Madrid, Barcelona y Valencia si sólo se atendía a la fabricación de pan -no a otras industrias como la confitería, pastelería y pastas para sopa-; o sobre los precios de los trigos; etc.(713).

Pero sigamos con la regulación del precio del pan en Toledo, que llegaría en meses sucesivos. El 6 de julio, en sesión municipal, el alcalde accidental Gonzalez Alegre, reunió a la Junta de Subsistencias para gestionar la rebaja del pan en vista del abaratamiento de las harinas. En esta reunión de panaderos celebrada en la Alcaldía, Alegre les hizo saber que varias fábricas de harina de la provincia, entre ellas la de Santa Cruz, facilitarí an harinas a 64 pesetas, con envase, o a 63 sin él, puesta en Toledo, debiendo expendirse el pan por tanto, a 64 céntimos kilo. Los tahoneros comentaron que se reuniría el gremio para adoptar el acuerdo más conveniente; y el alcalde les expresó su decisión de publicar el sábado día 9 un bando aconsejando al vecindario que, a partir del domingo, no pagase el pan a precio su perior a 64 céntimos kilo (714).

Cumpliendo el acuerdo adoptado en dicha sesión municipal, el alcalde interino Gonzalez Alegre, reunió el día 8 de julio a la Junta Municipal de Subsistencias, para redactar un bando que sería fijado en los sitios públi-

cos, anunciando que, como he dicho, desde el día 10 sería vendido el pan a 64 céntimos (715).

Algunos panaderos gestionaron el día 8 del gobernador, que la rebaja no comenzase a regir hasta que ellos agotasen las existencias de harinas - que habían adquirido a precios superiores a los vigentes; pero cuando el gobernador no rechazó en principio esta solución, el alcalde, y con él la Junta Municipal de Subsistencias, insistieron en que la baja del pan fuese inmediata, prevaleciendo al fin su criterio (716).

Mientras toda esta baja del precio del pan dió situación de calma a - Toledo, algunas otras zonas estaban atravesando o habían atravesado momentos difíciles. En Madrid hubo conflicto de pan en enero (717) y en julio (718); en Sevilla en mayo (719); en Jaen carestía de trigo en la provincia en mayo (720). También el Gobierno estaba pasando por malos momentos, al sufrir - grandes pérdidas con ocasión del estacionamiento del trigo extranjero; así, a primeros de marzo, se hallaban depositadas en el muelle de Cartagena 3000 toneladas de trigo extranjero en descomposición, lo que suponía una pérdida de 280.000 pesetas (721); a finales de agosto a Barcelona fue enviado un ingeniero agrónomo para que estudiara el modo de dar salida al trigo extranjero que se estaba pudriendo en varios puertos de la Península (722). Las demandas de este cereal que llegaban al Gobierno eran de poca consideración; además por el bajo precio que se solicitaban, el Gobierno se veía obligado a no aceptarlas (723). También el Gobierno perdía grandes sumas por el favoritismo dado a la industria panadera y al sostenimiento del precio del pan de las importantes ciudades; el régimen establecido en Madrid para la industria panadera había ocasionado al Estado, -y son cifras de El Castellano - del mes de julio-, una pérdida de 29.650.000 pesetas (724).

Pero había más. En el mes de octubre, los trigueros de Navarra y Lérida

da telegrafiaron al Gobierno pidiendo la imposición de derechos arancelarios al trigo extranjero. En cambio, los harineros de Cádiz, en otro telegrama, - se oponían a tal pretensión por temor a que la medida influyese en el precio del pan (725). También en octubre, la Federación de Agrarios de Castilla-La Vieja telegrafió al Gobierno, pidiéndole que aumentase en 5 pesetas los derechos de aduanas para el trigo extranjero, y que fuesen pagadas en oro (726).

El 28 de octubre convocados por el ex-ministro Rafael Gasset, se reunieron en el Congreso los representantes en Cortes de las regiones agrícolas con objeto de acordar una acción común en favor de la producción, especialmente la cerealista, que estimaban gravemente amenazada en aquellos momentos. De la provincia de Toledo asistieron los diputados Quintín Escobar y Angel Conde, y se adhirieron, el gobernador Conde de Casal y los diputados Lequerica, Taramona y Díaz Cordovés. Todos estudiaron el problema para cristalizase en una proposición que sería presentada en el Parlamento al término de estas - reuniones , ya que al día siguiente, el 29, los mismos representantes volverían a reunirse en el Congreso (727).

La Asociación de Agricultura de España, también dirigió al ministro de Hacienda una exposición en la que extensamente razonaban las causas del alarmante descenso que en la cotización de los trigos se advertía en los mercados nacionales, y especialmente en los castellanos. Asociación que pedía de momento lo siguiente:

"Primero- La inmediata aplicación de un recargo transitorio de 7 pesetas a la importación de los 100 kilogramos de trigo.

Segundo- Aumento de 2 pesetas en los derechos arancelarios de la cebada y del maíz.

Tercero- Regularización del régimen de transportes.

Cuarto- Abstención de ofrecer el trigo extranjero de que dispone el Estado, procurando su venta a otros países" (728).

Los acuerdos adoptados en esas reuniones celebradas en Madrid por los diputados y senadores de las regiones cerealistas, fueron comunicados a Maurra en una razonable carta. En sustancia deseaban los trigueros españoles que, sin dilaciones y sin trámites burocráticos, fuese impuesto el arancel a la importación de trigo extranjero. Creían los cerealistas que la agricultura y hasta la industria española sufrirían un gravísimo quebranto si el Gobierno no tomaba esa medida en brevísimo plazo (729).

A raíz de esto, deliberó el Consejo el 1 de noviembre muy extensamente. Se convino en él, que había que favorecer dentro de la justicia los intereses de los agricultores, pero siempre que se tradujese en la elevación del precio del pan. Reconocía el Gobierno que los trigueros españoles podían competir con los importadores de trigos extranjeros, porque el precio de este último era más bajo del que podía establecer tan módica retribución el cerealista español; pero también comprendía el Gobierno que entonces el pan debía estar más barato del precio a que se expendía. Y al fin el Consejo autorizó al ministro de Fomento para que celebrase una conferencia con los representantes de los trigueros; entrevista que se verificó al día siguiente, el día 2 de noviembre, y con el resultado de la misma, y para que Maestre diese cuenta de ella a sus compañeros de Gabinete, se celebraría un Consejo de Ministros dedicado exclusivamente a esa cuestión (730).

También de noviembre fueron otros acuerdos, como el de la cuestión de los transportes que había quedado resuelto mediante la fórmula de dar preferencia a los artículos de primera necesidad (731); el acuerdo de Maestre de crear nuevamente el Comité de Transportes encargado de solucionar los conflictos hulleros y trigueros, siendo designado para dirigirlo a Valeriano, que ya durante la guerra desempeñó el mismo cargo (732); o el Decreto publicado en la Gaceta del 11 prorrogando la Ley de Subsistencias por un año (733), co

mo ya referí.

1922

En medio de todas esas gestiones y normativas gubernamentales, Toledo continuó laborando al año siguiente en pro de la rebaja del precio del pan. Las autoridades hacían todas las gestiones necesarias cerca de los trigueros y harineros para introducir nuevas rebajas, y en muchas de las sesiones municipales se tocó este punto como tema preferente. Así en 1922, en la sesión municipal del miércoles 8 de febrero, García Ortega rogó al alcalde que gestionase la baja del precio del pan por haber disminuído el de la harina, y Castaño en contestación a este ruego ofreció reunir a la Comisión de Subsistencias para tratar del asunto (734).

También en la sesión municipal del miércoles 22 de febrero, se trató sobre lo mismo, haciéndose una propuesta acerca de la rebaja del precio del pan de 58 a 54 céntimos el kilo (735).

En otra sesión municipal, en la del 1 de marzo, García Gamero explanó una moción declarada urgente, también con la finalidad de conseguir la rebaja del precio del pan. Recordó que hacía dos semanas presentó otra moción proponiendo que gestionase dicha rebaja, moción a la que se contestó, después de conferenciar la Comisión Municipal de Subsistencias con harineros y panaderos, que no era posible de momento conseguirla; en vista de esto, Gamero pidió notas de los precios de la harina a diferentes fábricas de la provincia, y una de estas, la de Alameda, le contestó anunciándole que podía hacer al Municipio el ofrecimiento de suministrar a Toledo hasta el 31 de junio próximo, harina de 1ª clase y con todo género de garantías al precio de 60 pesetas sobre vagón. Proponía Gamero que fuese aceptado este ofrecimiento

que permitiría fijar el precio del pan en 60 céntimos, beneficiando así al consumidor en 5 céntimos kilo. La moción fue ampliamente examinada, acordándose que, antes de resolver en firme sobre el particular, el alcalde y Gamero conferenciasen con el dueño de la referida fábrica, y luego la Comisión Municipal de Subsistencias informase al Ayuntamiento, especificando principalmente la duración del suministro de esa harina (736).

Tras el referido acuerdo, el alcalde accidental, Muro, conferenció en su despacho con el fabricante de harinas de Alameda, y a la mañana siguiente reunió a la Comisión Municipal de Subsistencias (737).

Persónas autorizadas aconsejaban que el Municipio estudiase detenidamente la cuestión antes de resolver, pues, según afirmaban, la harina había de sufrir pronto una baja muy sensible a consecuencia de la cual el pan podría venderse aún más barato (738).

En la sesión municipal del miércoles 8 de marzo, el alcalde informó al Concejo de la reunión que la Comisión Municipal de Subsistencias tuvo con el representante de la fábrica de harina de la Sagra, Gamero y los panaderos toledanos, para gestionar la rebaja del precio del pan, y que tuvo lugar en la noche del 7 de marzo. Gamero ofreció harina a todos los tahoneros a 60 pesetas los 100 kilos, ofrecimiento que permitiría expender el pan a 60 céntimos, y además se acordó ceder un local a dicho señor, para que almacenase 5 ó 6 vagones de harina disponibles, y anunciar al público que desde el lunes inmediato se concedería el pan a 60 céntimos (739).

A consecuencia de estas gestiones realizadas por la Comisión Municipal de Subsistencias presidida por el alcalde Castaño, desde el lunes, pues el pan se expendería a los precios siguientes, implicando una rebaja de 5 céntimos: pan candeal, kilo, 60 céntimos y medio kilo, 30; piezas de 200 gramos, 15 céntimos y de 100, 7 (740).

Tras este logro, se intentaron otros, continuando las gestiones. En la sesión municipal del miércoles 3 de mayo, Gamero rogó que se reuniese la nueva Comisión Municipal de Subsistencias, por si había medios de conseguir la rebaja de algunos artículos (741). En agosto se firmó una Real Orden regulando las relaciones de los municipios con las subsistencias (742). Etc.

Pero la esperanza de una mayor rebaja en el precio del pan no fue tan rápida, a pesar del ánimo de la población que llegó a censurar al alcalde, debido a las circunstancias. Así, en septiembre el alcalde accidental, Félix Sánchez, recibió anónimos excitándole a que gestionase la rebaja del pan, - pero Sánchez poco podía hacer ante el precio de las harinas de las fábricas de la provincia: en Mora la harina se cotizaba a 60, 61 y 63 pesetas los - 100 kilos; en Oropesa, a 59 y 60; en Escalona, a 59; en Consuegra, a 60 y - 61; en Torrijos, a 58 y 61; este último precio, puesto el producto en Toledo. Los panaderos toledanos adquirirían la harina a 60 pesetas, pero era de - notar que, aunque algunas fábricas de la provincia lo suministraban a 58 y 59, a estos precios había que añadir el costo de los transportes; y si al - precio de la harina correspondía el del pan, era evidente que de momento carecían de justificación las censuras contenidas en los anónimos (743).

Un mes después, en octubre, Pinies refiriéndose a un anunciado Decreto sobre subsistencias, manifestó que el Gobierno no intervendría en lo que eran facultades privativas de cada Ayuntamiento. Por el referido decreto, - se fijaban distintas normas, siendo protestativo de los municipios adoptar aquellas más pertinentes, dentro de la normalidad caracteriática de cada lo calidad (744).

Y precisamente en la localidad toledana, seguían las gestiones por - parte del Municipio en pro de la rebaja del precio del pan y en evitación - de abusos; así, en la sesión municipal del miércoles 15 de noviembre, La -

Flor dijo que era un abuso el que cometían los panaderos con el público toledano, ya que hacía varios días que venían adquiriendo los 100 kilos de harina a 57 pesetas con el saco, y a l menos sin él, y no obstante vendían el pan a 60 céntimos. Por esto solicitó del alcalde que llamase a los panaderos, encargándoles que procediesen a la rebaja del precio del artículo; y el alcalde prometió tomar con interés el asunto y hacer que se cumpliese - por parte de los panaderos el acuerdo tomado relativo al precio a que tenían que vender el pan en relación al que pagasen por la harina (745).

En este fecha este problema era el mismo que se presentaba en Talavera. En sesión municipal celebrada el jueves 16 de noviembre por el Ayuntamiento talaverano, el concejal L. Carrasco pidió que urgentemente se reuniese la Junta Local de Subsistencias, para determinar el precio a que los fabricantes habían de facturar las harinas a los panaderos, para que la venta del pan pudiese hacerse a precios más económicos que los que regían, pues existía una enorme diferencia -según dijo Carrasco- entre el precio del trigo y el precio a que los panaderos adquirirían harina (746).

A pesar de todo, las gestiones tuvieron que continuar para hacer algo efectivo. En Toledo en la sesión municipal del 13 de diciembre, Gamero explanó una moción encaminada a que en los precios fijos de venta de pan se expendiese este al peso, en vez de efectuarlo por piezas como se hacía entonces, proponiendo González Alegre que esta moción pasase a la Comisión de Subsistencias (747); de otra parte, en la sesión municipal del día 20 de diciembre, García Gamero se ocupó del precio del pan en relación con el del trigo, solicitando una gestión del alcalde para conseguir una rebaja de aaquel (748). También existió un cierto celo hacia el fraude; pero la comprobación periódica de las pesas y medidas y aparatos de pesar existentes en el partido judicial de Toledo, daría principio el 2 de enero de 1923 (749).

A parte del precio y fraude del pan, otros de los grandes problemas - que también continuaron en 1922, fueron el de la importación y el contrabando, que a nivel nacional el Estado continuaba queriendo atajar.

El lunes 13 de febrero publicaba la Gaceta un nuevo arancel (750).

El 2 de marzo en la sección segunda del Congreso, se celebró una reunión de parlamentarios presidida por Gasset, para promover una acción enérgica en defensa de la producción agrícola nacional con motivo del nuevo arancel. De Toledo asistieron los senadores conde de Casal, Taramona -Arturo- y Rodríguez -Adelaido- y los diputados Leyún, Díaz Cordovés, Velez Hierro, Conde -Angel-, Escobar y Taramona -Manuel- (751).

Días después, por Real Decreto de Hacienda de 28 de marzo -Gaceta del 29-, se dispuso que a partir de la fecha en que se levantaba la prohibición de importar trigo, los derechos de dicha importación serían de 42 pesetas - los 100 kilos por la primera tarifa, y 14 pesetas por la segunda (752).

En octubre la Confederación Nacional Católico Agraria -CNCA-, en nombre de todas las entidades agrícolas que la integraban, dirigió al ministro de Hacienda una respetuosa pero enérgica súplica, para que impidiese la importación de trigo y se castigase con mano dura al contrabando (753), pues - de lo contrario la ruina de los labradores españoles era inminente, por la - razón del gasto enorme que les suponía criar sus cosechas , y por la imposibilidad de poderlas vender debido a la competencia del trigo importado (754). Obedecía tal súplica a la depreciación que entonces sufría el trigo, lo que de no poner remedio, ocasionaría la ruina de los agricultores; por eso, caso de no ser atendido el ruego de la citada Confederación, se organizarían en - toda España actos de protesta para hacer llegar a las altas esferas las justas quejas de la agricultura nacional (755).

El Gobierno tuvo en cuenta la exposición de la CNCA, y dictó una Real

Orden prohibiendo la importación de trigo y dictando severas sanciones para el contrabando. Se prohibió la entrada de trigo extranjero, mientras el precio del trigo no rebasase el de 53 pesetas los 100 kilos (756).

Pero El Castellano, daba la voz de alerta ante ello:

"Este límite puede servir a los especuladores para burlar tal disposición y, por lo tanto, a los labradores españoles. Tengan en cuenta estos la siguiente consideración: A los especuladores, los sindicatos harineros etc., les es fácil, con los poderosos medios de que disponen, contratar en el extranjero enormes cantidades de trigo y luego provocar aquí en España una rápida y ficticia alza del trigo, hasta rebasar el precio de 53, con lo que quedarían autorizados a importar el trigo extranjero.

Rápidamente traerían el trigo de antemano contratado y excusado, es decir, el cataclismo que tales manejos sobrevendría a los agricultores españoles.

Estén pues, alerta, no se cieguen por el interés y no caigan en el lazo.

De ninguna forma les conviene que pase de 53 pesetas los 100 kilos de trigo" (757)

En diciembre, el ministro de Fomento dispuso que no se importase a España ninguna cantidad de trigo, y si que se proporcionasen vagones para que el cereal que se recogiese en el centro, pudiese ser transportado al litoral para abastecer el mercado español (758). Pero a pesar de esta medida el problema no se subsanó, ya que siguieron existiendo muchos manejos; cuando ese mismo mes después de la disposición, el ministro de Fomento fue visitado por una Comisión de la Cámara Agrícola de Madrid para exponerle la crítica situación porque atravesaban los cerealistas, pues en Madrid no había ni oferta - siquiera a pesar del bajo precio a que se cotizaba el trigo, no se explicaba como al acabarse los "stock" en los puertos, no se hubiesen hecho pedidos en los centros del interior, máxime cuando no desembarcaba ningún trigo extranjero (759).

1923

Con toda la situación referida se entraba en 1923, continuando con el tan lamentable problema de las subsistencias que, a pesar de la baja, se centraba en la mala regulación de los precios debido a los abusos. A primeros de dicho año, el ministro de Fomento se refería respecto al trigo: "Se da el caso que en el año 1921, cuando el trigo estaba en 21 pesetas los 100 kilos, el pan se vendía mucho más barato que se expende hoy que cuesta casi la mitad de aquella cantidad" (760). Era por tanto, algo grave que en España a mayor baratura de trigo correspondiera un alza mayor en el precio del pan; la realidad es que existía un gran abuso.

En general se demandaba la baja del precio del pan, pero incluso esta demanda conllevó en algunos sitios conflictos, como en Madrid, lugar donde a primeros de año se planteó uno por parte de los patronos y obreros panaderos, unidos como protesta a esa baja del precio del pan (761). En otros sitios como en Toledo, la necesidad de la baja llevó a gestiones que no llegaron a ser efectivas, quizás por la política planteada.

Centrándonos en esta última ciudad, en Toledo, con la baja que habían experimentado las harinas no había razón para sostener tan subido el precio del pan. En enero, en los pocos días que Jaime García Gamero estuvo en funciones de alcalde, intentó llevar a cabo una mejora en la rebaja del precio del pan, pedida con urgencia por el vecindario toledano y aconsejada por multitud de circunstancias (762). El 25 de enero por la mañana, reunió a los panaderos para estudiar dicha rebaja, y al no acudir en número suficiente para adoptar acuerdos, puesto que el alcalde estaba decidido a que el pan bajase por existir diferencia de 3 ó 4 céntimos entre el precio del kilo de harina y el del pan, volvió a citar a los panaderos por la tarde (763), pero en esta última reunión, estos se negaron a la reducción del precio, alegando cau-

sas, muchas de las cuales más tenían de pretexto que de verdaderas razones; según parece, antes de ponerse al habla con la autoridad municipal, los industriales panaderos habían celebrado una reunión preparativa para llegar a un acuerdo firme y unánime: el de que el pueblo siguiera pagando los precios - que ellos querían imponer. Firme también el alcalde accidental en su deseo - de servir los intereses de Toledo en cuestión tan importante, se hallaba dispuesto a que el precio del pan se rebajase, si no por voluntad de los panaderos, por imposición de la ley y de la autoridad, y esa misma tarde del 25 de enero visitó al gobernador acompañado de Ruiz de los Paños para darle cuenta de sus gestiones, pero aunque Castelló valoró la iniciativa, la vió inoportuna con relación al momento, pues este asunto debía resolverlo la Junta Provincial de Abastecimientos creada hacía poco tiempo, y además temía que, al negarse los industriales a aceptar la comunicación del alcalde, se produjera un conflicto por caer la disyuntiva de que la ciudad quedase sin pan al día siguiente; tras esta visita el gobernador recibió otra, la de la Comisión - del Gremio de Panaderos que se mostró decidida a someterse a los dictados de la Junta Provincial (764).

El alcalde Muro a su vuelta de la Coruña, continuó con el mismo asunto, pero nada eficaz se hizo para atajarlo. El 30 de enero acudió a una reunión celebrada en el Gobierno Civil para constituir la Junta de Subsistencias, en la que se aportarían soluciones (765).

Constituída interinamente en Junta Provincial de Abastecimientos, sus principales acuerdos fueron los de nombrar a los inspectores de Abastecimientos y a los consumidores que a título de tales habían de formar parte de ella. Como el gobernador tenía interés en que las decisiones del nuevo organismo se adoptasen con meridiana claridad, solicitó de la representación obrera que, por la Casa del Pueblo se le indicara un nombre de un afiliado a

la misma para indicar el cargo de inspector de Abastecimientos. También se - dedicó la Junta a estudiar el Real Decreto que la creó, pidiendo Castelló a todos los gremios, con "objeto de examinar detenidamente el problema antes de adoptar determinaciones, una relación de precios de los artículos, lo mismo de los procedentes de fábricas y almacenes que los que ya los industriales - tenían fijados para la venta al detall, con objeto de relacionarlos con los que regían en otros puntos; la intervención de la Junta no quedaría reducida a vigilar los precios de artículos de consumo, sino también los de ropa, calzado etc. (766).

Días 'después, el 7 de febrero, el Ayuntamiento en sesión municipal volvió sobre el asunto del precio del pan. Previa declaración de urgencia, habló Gutiérrez, quien viendo el acierto de las gestiones de Mateo y García Gamero, solicitó que el Ayuntamiento se pronunciase a exigir la rebaja del pan a la mayor urgencia, contestándole Muro con negativa por no considerar el momento oportuno, "en mayo, junio o julio -dijo- podría haberse hecho, pero no ahora que las heladas están causando perjuicio inmenso a la siembra y al trigo, elevándose el precio por esta circunstancia, no conviene imponer una rebaja en el pan a los tahoneros para después tener que soportar una nueva subida del precio". Tras Muro intervinieron Villarreal, Rodríguez, del Campo, Mateo, García Gamero, García Ortega, quienes en contra de lo referido por aquel se pronunciaron a favor de la baja del pan, viendo algunos de ellos la poca efectividad que tendrían las Juntas de Subsistencias. Sánchez, último - en hablar, contestando a las manifestaciones de todos los concejales, aseguró que dedicaría todo el entusiasmo para responder a la actitud de la Corporación y hacer que el pan se vendiese en Toledo al precio que correspondía - (767).

Pero la baja tardaría en llegar a pesar de la ansiedad con que la es-

peraba el pueblo toledano. El Castellano achacaba en esta época, el que esta lamentable situación era debida al cambio político; de él sacamos las siguientes líneas:

"Fue movidita la última sesión municipal, y hubo en ella un debate interesante acerca de la rebaja del precio del pan (...).

(...). Actualmente no hay razón ninguna para que el pan se sostenga en los precios que pagamos (...).

La carestía del pan en Toledo, es sencillamente una manifestación de ese abuso general al que aludía el señor Gasset, y que estaría evitado hace ya tiempo si el trastorno político ocasionado por este Gabinete no alcanzara también en nuestra ciudad a los sillones presidenciales de la Alcaldía y del Gobierno Civil. Sin duda ninguna la renovación del alcalde y del gobernador es la causa inmediata de este daño que sufrimos los toledanos.

Como indicaba oportunamente el concejal derechista señor Rodríguez Morejón, indicador, del referido debate, de haber continuado unos días más en su puesto, el que le pertenecía por derecho de elección y por consentimiento del pueblo el señor Mateo, o de haberse prolongado unas horas más la presidencia accidental del señor Gamero, el pan se comería hoy en Toledo al precio correspondiente al de las harinas y no en el que nos quieren imponer los señores panaderos.

(...).

Claro que para disimular las verdaderas intenciones, se prometió gestionar la rebaja inmediatamente (...).

(...) promesas (...) pero se puede asegurar que el tiempo pasará también sin que aquellas se cumplan (...).

Ni hay que esperar nada de las Juntas de Subsistencias (...) serán un organismo oficial más de los innumerables completamente inútiles que existen, cuando no envuelva su creación un doble intento político con vistas a próximos escrutinios (...).

Por de pronto, y en nuestro caso concreto, el pan se sigue comiendo caro en Toledo, porque una política sin arraigo y sin prestigios que la representen, vino en mala hora a sustituir a la que, orientada dentro de una bien entendida significación, atendía principalmente a resolver con rectitud y con éxito los problemas de la vida local. (...)

(...) (768).

Poco después de la sesión municipal del 7 de febrero, Muro telegrafió pidiendo los precios vigentes de la harina a todas las fábricas de molturación de la provincia; también el 10 de febrero reunió a la Junta Local de Subsistencias para estudiar el problema de la rebaja del pan con objeto de que las resoluciones de la Junta sirviesen de base para llevar el criterio del Ayuntamiento a la Junta Provincial; asimismo se reunirían también ese día 10 las Comisiones de Obras y de Régimen Interior (769).

En general, lo mismo que sucedía en Toledo, sucedía en el resto de la -

Nación. Según datos oficiales no había una correlación entre los precios del trigo, de las harinas de este cereal y del precio del pan, lo que demostraba que en materia de subsistencias existía una "vituperable anarquía" (770). Y - junto a esto el fraude, también presente en Toledo; la Gaceta publicaba el 7 de febrero de este año frente a aquel, una Real Orden de Gobernación en la - que se decía que ante la queja del ministro de Fomento de que se cometía con - tinuamente adulteración y fraude en la cantidad y comercio de harinas, se - disponía que por los gobernadores civiles se excitase a los alcaldes de los puntos donde se fabricaban harinas, para que recogiesen muestras de estos - productos y los remitiesen a los laboratorios municipales y provinciales, pa - ra que en vista del reconocimiento procediesen a castigar severamente cuantas faltas de adulteración y fraude se descubriesen (771).

Suscrito por Mariano Matesanz, presidente de la Cámara Agrícola de Madrid, apareció un llamamiento a los agricultores, parece ser que en el mes - de abril, para que defendiesen intereses contra los harineros que pretendían la importación de trigos extranjeros, etc. Y es que la acaparación continuaba (772). En dicho mes la demanda de trigo era activa, si bien no escaseaba la oferta aunque bastante regulada, parecía que continuaba la intención de - conseguir la importación de trigo exótico extranjero. Esto demostraba que la situación era en cierto modo ficticia, puesto que dependía única y exclusiva - mente de la voluntad de un ministro, y no del valor real del producto, muy - en competencia con el extranjero (773).

Pero en general en este año, como ya he dicho, se pretendía sobre todo una regulación de los precios de trigo, harinas y pan en los que predominaba un gran desbarajuste. Toledo en concreto continuó con sus juntas y reuniones para tratar sobre este asunto, pero se llegó a la época de la Dictadura de - Primo de Rivera, sin haber conseguido algo efectivo. A parte de las reunio-

nes ya mencionadas, la Junta de Subsistencias del 21 de febrero (774) o la del 10 de septiembre (775), las sesiones municipales (776), o las reuniones de la Comisión Permanente de la Diputación Provincial para fijar precios a que había de abonarse a los pueblos los suministros hechos a las fuerzas - del Ejército y Guardia Civil (777), pretendieron una regulación de precios, pero en general la baja no fue alcanzada en las proporciones deseadas.

En septiembre, ya próxima la Dictadura -a pesar de que en los campos de secano hubo mal año agrícola debido a la sequía del invierno (778)-, hablaba desde El Castellano Eduardo Navarro Salvador de que las recolecciones de los cuatro cereales importantes de España, trigo, cebada, centeno y avena, eran muy satisfactorias y había fundados motivos para que los precios - descendiesen y que bajase también el precio del pan que sin motivos racionales era más alto del que tenía que tener en casi todas las capitales y pueblos de la Nación. Este era un urgente problema que el Gobierno y los Ayuntamientos debían de haber planteado bien y resolver inmediatamente porque - se padecía hambre en España sin necesidad (779); pero sería un problema que pasaría como otros a la siguiente etapa política, ya que tampoco los últimos Gobiernos de la Restauración llegaron a atajarlo.

2.1.3.2.- Otros artículos

Como el trigo, la harina y el pan, otros muchos artículos -como ya dijimos- entraron dentro de esa problemática de las subsistencias.

En 1917, en los tres años que iban de guerra, el "problema de las subsistencias", su carestía en general y la escasez de algunos artículos de con

sumo y de productos precisos al funcionamiento de algunas industrias, se había planteado constantemente en la prensa determinando a los Gobiernos dictar medidas que en la mayoría de los casos no llegaron a cortar de raíz el problema ocasionando el malestar social. A pesar de las leyes, decretos, disposiciones de Policía, creación de organismos, campañas periodísticas, mitines, huelgas etc., la realidad era que los precios habían seguido en aumento y la acción del Gobierno cuando se decidió intervenir resultó ineficaz; el espectáculo se repetía en cada momento y la prensa venía pintando esta situación como una de las más negras, no sólo en 1917, sino en los siguientes, ya que aún después de la finalización del conflicto mundial en 1918, el reajuste hacia cauces de normalización en todo este "problema de las subsistencias" no fue lo rápido que debiera. Aunque 1921 fue un año clave para ello, no se dió de manera uniforme en todas las zonas, ni se consiguió atajarlo de raíz.

En Toledo como pasaba con el trigo, la harina y el pan, las autoridades gestionaron para una eficaz solución, pero el abuso, la acaparación, el enfrentamiento a determinadas personas que luchaban por sus intereses etc., causaron grandes obstáculos.

Veamos ahora, después de haber visto el trigo y sus derivados, esos otros productos o artículos conflictivos en la zona toledana.

a)- El carbón

El carbón como otros artículos atravesó por toda esa lamentable situación de escasez, carestía, tasación etc., y como también pasó con otros, se recurrió a la importación para salvar parte de esa problemática.

Antes de la guerra y durante la guerra buena parte del carbón que con-

sumía España venía procedente de Inglaterra. Pero la guerra obligó a aquella a destinar a fines propios la totalidad de su Marina mercante y así, a pesar de sus necesidades aún podía exportarnos algo de carbón, ^{pero} no había de hacerlo en sus propios barcos. Había para poder traerlo que reunir a los españoles; pero la campaña submarina había hecho subir los fletes y eso trajo sus consecuencias (780).

Después de la guerra la importación continuó. Tan sólo en el mes de abril de 1919, por ejemplo, fueron embarcados en distintos pueertos del Reino Unido con destino a España, 19.165.400 kilos de carbón, 1.276.000 de coque y 6.832.000 de briquetas, o sea, un total de 127. 273.400 kilos de combustible (781). Pero hubo grandes dificultades, no obstante, en muchos momentos dadas no sólo por la importación, sino también por el stock de minas nacionales y sobre todo por el retraimiento comercial, algo que se dejó sentir en el veraño de ese año de 1919 y que fue recogido por la prensa; así, El Eco Toledano en un artículo del 29 de agosto, nos daba toda una serie de datos bastante evidentes:

"Pasado mañana termina el mes de agosto, y este hecho del calendario justifica que alguno de los colegas de Madrid o importantes capitales de provincia hayan dado la alerta o voz de alerta sobre el importante problema del carbón en relación con el invierno que se aproxima. El stock existente en las minas nacionales, singularmente en las de Asturias, aún no evaluándolo en las 800.000 toneladas de que hablan algunos, - sino sólo en 500.000 ó 605.000 no se ha producido por el paro de muchos focos de actividad siderúrgica, ni por las importaciones de carbón extranjero, sino también por un fenómeno de retraimiento comercial, y ese retraimiento es lo que constituye el gravísimo peligro que ya han señalado para el invierno como decimos algunos colegas.

Ese retraimiento es natural. Se produce no sólo en el carbón sino también en otros muchos productos. Todo el mundo confía en que los precios bajen, y retrasa sus compras todo lo posible mucho más de lo conveniente. Justifica en que llegue en eso incluso - la temeridad, el miedo a las inversiones del poder público.

Es urgentísimo resolver esto, pues basta pensar en la inminencia de la zafra remolachera y en el material de transporte a fecha fija que ella absorbe, para comprender que ha de resultar así.

Que la tristísima y lamentable política de abaratar, no vaya a producir una vez mas un fenómeno de absoluta carencia y de la consiguiente parálisis" (782).

Pero la situación de anormalidad continuó durante tiempo después de -

1919. El problema del carbón después de haber sido la causa inicial de todas las alzas de precio durante la guerra, amenazó con perturbar durante la paz y retardar indefinidamente la vuelta a la normalidad económica.

Tres aspectos esenciales formaban parte de la cuestión, bajas considerables en la cantidad extraída de las minas, mayores exigencias de consumo y elevación de precios de la mercancía. Pero es que además al terminar la guerra, países como Alemania, Inglaterra, EEUU, tampoco actuaron para salvar la situación; imitaron la conducta de los mineros neutrales, y al exportar carbón no pensaban que a ellos les costaba extraerlo 1 libra ó 5 dólares la tonelada, sino que sus clientes estaban acostumbrados a pagarlo a 150 francos, liras o pesetas, y a ese precio lo vendían, por lo que en consecuencia los obreros aumentaron los jornales en proporción (783).

En medio de toda esta situación general, se encontraba cada una de las provincias españolas, pero centrémonos en el caso toledano.

En Toledo, en 1917, escaseaba el referido artículo. Los industriales se quejaban de que no podían venderlo al precio marcado por las Juntas de Subsistencias y aseguraban que sus existencias escaseaban hasta tal punto de que acabarían en poco tiempo para el consumo de la población (784).

Esta era una situación que ya venía de atrás. A primeros de año el problema era bastante crudo debido a la tasa -1,25 pesetas arroba- y a la escasez, y esto se incrementó cuando el Gremio de Carboneros de Toledo, en febrero, concretamente el 24, supo que se habían presentado 6 carretas de dicho artículo en Toledo por las que se pedían 1,50 pesetas arroba para su compra, y de no ser así se las llevarían a Madrid (785).

En Toledo existían 32 carbonerías, de las cuales se hallaban cerradas 26 por falta de carbón. Cuando se le pidió al Gremio de Carboneros por la compra de carbón mayor precio que el marcado por la tasa, dicho Gremio nom-

bró una Comisión que visitó al gobernador civil para exponerle el asunto, y este dijo que no podía autorizar más precio que el de la tasa; pero los carreteros hicieron estas conclusiones ante el gobernador:

"1- Que no pagándoles a 1 peseta arroba, se lo llevarían a Madrid, pues - les había costado a ellos 85 céntimos en la dehesa del Excelentísimo Señor Conde de Romanones.

2- Que habían tardado 15 días en el viaje, y esto había sido penoso"(786)

El gobernador mantuvo su postura y los carreteros se llevaron dicho artículo a Madrid (787).

El conflicto era grave. Pero la culpa no era de los carboneros, no podían expender a 1,30 pesetas el carbón en los establecimientos, cuando lo - compraban a 1,50 ó 1,40; el problema procedía de la Junta de Subsistencias.

El 9 de marzo se reunió dicha Junta de Subsistencias donde estuvo representado el Gremio de Carboneros acordándose los siguientes precios: la - arroba de carbón vegetal servida a domicilio, a 1,40 pesetas y los 2 kilos - de lo mismo, a 0,25. El Gremio de Carboneros, pues, merecía elogios, ya que - ellos compraban este combustible a 1,30 pesetas arroba y a este mismo precio lo expendían al público (788).

Tras esto parece ser que la situación estuvo mas regulada, incluso se pudo conseguir artículo; en mayo por ejemplo, el día 19, tras de reunirse en el Ayuntamiento el día anterior, se repartieron más de 40 sacos de dicho com bustible (789).

Después de unos meses, ante la llegada del nuevo invierno, se volvió a gestionar. El 17 de diciembre el Gremio de Carboneros y Carretilleros portadores de carbón, celebraron audiencia con el gobernador civil, al objeto de armonizar los intereses de unos y otros en beneficio del público (790).

Pero la escasez continuó, haciéndose muy evidente a primeros del siguiente año -1918-, época en la cual en casi todas las carbonerías de la ca-

pital se habían establecido colas de compradores (791), y amañazaba terminarse.

No obstante, el 5 de enero, el alcalde Villarreal aseguró que había tomado las medidas necesarias para que no faltase el artículo, habiendo existencias en la población y esperándose más para el consumo de la misma. Pero esa misma mañana hasta muy avanzada hora, largas "colas" de compradores esperaban a las puertas de las carbonerías, a pesar de que se decía que ese día habían llegado a Toledo 15 carretas de carbón que se quería poner al elevado precio de 9 reales la arroba, precio que los carboneros de Toledo no podían aceptar, pero el gobernador exigió a los dueños de dichas carretas que vendiesen al precio de 7 reales arroba que era la tasa oficial (792).

Días mas tarde siguieron entrando en nuestra ciudad más carros de dicho artículo. El 9 de enero comunicaba el alcalde que iban camino de Toledo 20 carretas de carbón, y que se estaban haciendo gestiones para que se quedase en la población toledana (793); el 16 de enero llegaron a Toledo otras 7 carretas, pero sus conductores como siempre, ponían dificultades para su venta al precio de tasa, dificultades que se intentaron solucionar esa tarde (794).

Dicha tarde se celebró una reunión para tasar el precio del carbón -a parte de la alfalfa-, reanudándose la Junta en la tarde del 17 para ultimar este asunto (795), acordándose modificar la tasa establecida señalando los siguientes precios con respecto al carbón vegetal: los 10 kilos serían vendidos al precio de 1,70 pesetas, resultando a 0,17 pesetas el kilo, y la arroba a 1,95 pesetas, con lo que salía beneficiado el público, pues antes se vendía el kilo a 0,20 pesetas. Además el gobernador pidió a la Alcaldía que fijase en las puertas de las carbonerías un anuncio con esos precios, y mandó publicar un bando, dando disposiciones sobre lo que debía hacer el Gremio

de Carboneros (796).

El 19 de enero llegaron a Toledo 12 carretas de dicho artículo, y los carreteros lo dejaron a precio de tasa, en cuyas condiciones no lo quisieron comprar los expendedores de carbón; el alcalde les manifestó que podían dejarlo a ese precio por cuenta del Ayuntamiento, incautándose de ello el mismo en esas condiciones (797).

También las leñas para el carboneo fueron tasadas (798).

En febrero siguieron las gestiones para evitar la escasez. Por petición del gobernador civil de Toledo, Victoriano Ballesteros, la Comisaría General de Abastecimientos actuó en este sentido, recibiendo aquel de esta un telegrama donde manifestaba que ella había teleografiado al delegado regional de Suministros, para que este indagase cerca de las compañías hulleras el abastecimiento del carbón a los pueblos de la provincia de Toledo, según había solicitado diferentes veces el gobernador (799). También recibió otro telegrama ese mes de la misma Comisaría, en el que decía había dado órdenes al delegado regio de los establecimientos hulleros, para que acordase enviar a Toledo carbón de las minas de Peñarroya para el surtido de la Fábrica Nacional, según lo solicitado por el gobernador (800).

En marzo existió falta de carbón vegetal en varios establecimientos toledanos, lo que se debía en parte al siguiente caso que Villarreal intentó corregir: varios almacenistas de carbón vegetal, salían a esperar a los carretilleros más allá del llamado "Cerro de los Palos" y pasaban el género más caro que la cota, de forma que un modesto industrial que se bajaba hasta el Puente de San Martín en busca de carbón vegetal, cuando llegaba allí ya estaba vendido (801).

De esta forma, esos almacenista que se las entendían en el "Cerro de Palos" con citados carretilleros, eran los que tenían interrumpido el nego-

cio a otros, y a ellos se debía la falta de dicha subsistencia en varios establecimientos, lo que iba a ocasionar que los dueños de estos se diesen de baja, si el alcade no ponía correctivo, máxime cuando lo tenía ordenado el presidente de la Sociedad de Almacenistas de Carbones, -que bajase al Puente de San Martín e hiciese el reparto del artículo allí donde se reclamase demostrativamente la falta de existencia- (802).

Pero este problema del carbón también se estaba dando en otras zonas españolas. Ese mismo mes de marzo en Madrid, por ejemplo, se había agravado el problema del carbón hasta el punto de que los carboneros habían agotado todos los recursos de suplica para solucionar el conflicto, sin haber sido atendidos, y resolvieron cerrar los establecimientos y entregar las llaves a las autoridades para que ellas resolvieran el problema que habían planteado. En tal situación y por lo que respecta al carbón vegetal, Silvela se propuso llegar a la incautación en el mismo monte, obedeciendo esta medida al fin de evitar el alza de combustibles que preparaban los carboneros(803).

Volviendo a Toledo, pasados unos meses, en noviembre, el problema del carbón se planteó de nuevo; pero antes de pasar a ver esto, cabe mencionar algunos hechos. En septiembre el Ministerio de Abastecimientos aprobó el nombramiento del Comité Carbonero que actuaría bajo la presidencia del gobernador civil en los asuntos de su competencia (804). En octubre el gobernador conferenció con Santisteban, arrendatario de montes, para tratar sobre la subida del carbón vegetal que se fabricaba en los montes de la provincia (805), lo que provocaría variaciones en la cotización; de esta forma, al mes siguiente, concretamente el día 8 de noviembre, empezaron a correr rumores en la mayor parte de las expendedurías de la capital, de que sólo quedaban existencias de carbón para 3 días, a consecuencia de que los carretilleros transportadores no transigían en venderlo a 1,75 pesetas(806).

Con todo ello, la situación empezó a ser tensa; pero el hecho era que ya desde principios de noviembre, había sido presentada por los carboneros - una instancia a la Junta Provincial de Subsistencias diciendo que no podían vender el carbón a un precio menor que el de 2,15 pesetas, dados los gastos de adquisición y acarreo de este artículo (807).

La Junta no quiso resolver esta petición, hasta tanto que el alcalde - Villarreal no facilitase los datos necesarios, con objeto de imponer una e-quitativa tasa a dicho artículo. En consecuencia, el alcalde creyó necesario adquirir con exactitud aproximada, un resumen de las existencias que tuvie- sen almacenadas los detallistas y vendedores al por mayor (808).

Al mismo tiempo, el primer teniente de alcalde, Luis Mateo, hacía una detenida investigación por los establecimientos de su distrito, de la que resultó que, sobre todo en 2 ó 3 carbonerías del centro, había considerables existencias del combustible (809).

Corroborados estos datos, el alcalde creyó conveniente obligar a los - industriales que tenían esas existencias, a que las expendieran hasta su ex- tinción para evitar que este carbón almacenado se vendiese a precio más supe- rior del que tenía entonces, porque a su juicio esa era la tendencia que en- contraban los carboneros de la localidad; de otra parte, también el alcalde aseguró días después que había carbón en Toledo para bastantes días, ya que el 9 de noviembre habían llegado 3 carretas, colocándose dos de ellas en es- tablecimientos de menos importancia, que era donde en realidad escaseaba el combustible (810).

La tendencia de la Junta de Subsistencias y el alcalde, era que bajase el precio del carbón vegetal en monte, que era de donde arrancaban todas las variaciones de la cotización. Se trabajaba para que el precio en el monte - fuese el de 1,30 en arroba, y de esta forma no se alterase la venta en la ca

pital (811).

En la reunión del 13 de noviembre en las Casas Consistoriales, por la Comisión de Subsistencias, a fin de fuese tratado este asunto del carbón, y donde las carbonerías tuvieron representación, se trató de elevar el precio del combustible. Los de Venta con Peña Aguilera se avinieron a venderlo al por mayor a 2,05 pesetas, para que se expendiese al público a 2,25, pero el alcalde pretendía que los precios fuesen de 1,90 al por mayor, y de 2,10 al menudeo (812).

Una nueva reunión se celebró el 21, en donde estuvo presente la Junta Provincial de Subsistencias y todos sus elementos oficiales, además del representante de la Junta de Consumidores. Al tratarse del asunto del carbón, se acordó se vendiese en las carbonerías de Toledo al precio de 2,20 pesetas la arroba, dejando a los industriales un margen de producto de 10 céntimos en cada una de estas. Con ello se salvaba un poco la situación, pero las ocultaciones del combustible continuaron (813).

Al año siguiente, en octubre de 1919, los expendedores de carbón desea ron aumentar el precio del mismo y venderlo a 2,05 arroba y a 20 céntimos ki logramo, pero las Juntas Provincial y Municipal denegaron tal petición, fundando su negativa en virtud de que las circunstancias no habían cambiado o insistían en mantener los precios porque se venían rigiendo; esto es, a 1,75 en compra y 1,95 en venta -los 11 kilos-. Ante esto, trató la Alcaldía, caso de carestía de género y de persistencia por los industriales, de establecer puestos de venta de carbón en beneficio de las clases menesterosas (814).

A finales de octubre, el alcalde en contestación a las peticiones hechas por los industriales carboneros solicitando esa elevación de la tasa, de 17 a 20 céntimos el kilo de carbón, envió a cada carbonería una comunicación advirtiéndole que, en caso de no ajustarse a la vigente para la venta

de combustible, se vería obligado a clausura del establecimiento (815).

Al año siguiente, en 1920, la exigencia a elevar el precio del carbón -artículo que también fue objeto de lamento ese año a causa de su pésima calidad (816)-, fue manifiesta de nuevo en el verano de ese año. Así, en julio existía entre los carboneros gran agitación al no encontrar en los pueblos -productores bastante carbón para el abastecimiento, queriendo elevar el precio de la mercancía en 10 ó 20 céntimos, y aunque el alcalde les había negado la subida (817), pronto se dió cuenta que para que el abastecimiento continuase era indispensable tal subida.

Al mes siguiente, las dificultades de abastecimiento del referido artículo en Toledo, habían desencadenado un continuo ajetreo en el vecindario. Había cierta escasez de carbón en los centros productores de la provincia, y, de otra parte, los elementos de transporte eran empleados en los arrastres -de trigo; por tales causas no llegaba carbón vegetal a Toledo. Además, algunos expendedores locales tenían almacenadas importantes cantidades de este artículo, pero a pesar de los apuros que observaban en el vecindario, se absténían de venderlos en espera de que fuese elevado el precio, pero los agentes municipales registrando estos depósitos, obligaron a poner a la venta el carbón almacenado (818).

A parte de esos registros, otras gestiones por parte del alcalde llegaron a solventar el problema. A finales de agosto Villarreal gestionó con el alcalde de Ciudad Real, para que no se pusieran dificultades para la salida de la finca "La Toledana" de aquella provincia, de cantidades de carbón vegetal que habían de ser transportadas a Toledo; lo que fue contestado en términos satisfactorios. De otra parte, de la provincia toledana le habían ofrecido carbón a diferentes precios: de San Pablo a 2,10 pesetas, cuando la hubiere; y de Ventas a 2,25, pues en los puntos de producción exigían 1,60, y a -

esto había que añadir los gastos de transporte. A juicio de Villarreal, para que no continuase ininterrumpido el abastecimiento, era totalmente conveniente subir el precio del artículo; se propuso establecer un convenio con los abastecedores, mediante el cual, y con los precios que se fijasen a partir de entonces, no sufriese modificación alguna en todo el invierno; de este modo, según el alcalde, el abastecimiento quedaría asegurado para todo el invierno (819).

Pronto, a primeros de septiembre, se propuso por la Comisión Municipal de Subsistencias, la subida del precio del carbón para resolver el problema de abastecimiento del artículo, y se celebró sesión. Sesión que originó un largo debate, en el que se produjeron algunos incidentes entre el alcalde y los concejales Gamero y García Ortega. Villarreal sometió a la aprobación del Concejo un bando fijando los nuevos precios del carbón vegetal a 2,55 la arroba, 0,45 los 2 kilogramos y 0,23 un sólo kilogramo, pero los concejales García Ortega, Gamero, Mateo y Garrido, consideraron excesivos tales precios y censuraron al alcalde, acentuando la censura García Gamero, que arremetió enérgicamente contra ese género de alzas que veía escandalosas; no obstante, por mayoría de votos, se aprobó la propuesta del alcalde, acordándose que los nuevos precios fuesen provisionales mientras una Comisión de concejales investigase en Ventas con Peña Aguilera las verdaderas razones de la subida del carbón (820).

Pero en la sesión municipal del 8 de septiembre, la Comisión designada para estudiar el problema del precio del carbón, renunció a su cometido tras oír las explicaciones del alcalde (821).

También, este mismo mes de septiembre, la Junta Provincial de Subsistencias tomó el acuerdo de fijar transitoriamente los precios de la venta -

del carbón (822).

A primeros de noviembre, no obstante, parecía que la baja del carbón iba a llegar, ya que se había producido una baja en los precios de producción, y esta baja repercutiría en la venta al detall necesariamente (823). Además desde primeros del mes siguiente, el ministro de Fomento firmó una Real Orden nombrando una Comisión que sería la encargada de proponer los precios que ha**u**bían de regir para el carbón en las distintas cuencas españolas (824).

A pesar de la inquietud por la baja, esta no se presentó en Toledo, introduciéndonos en 1921 con la misma problemática, a la que se añadía igualmente la de la escasez, por la que se siguió gestionando.

El 11 de enero de este nuevo año de 1921, se reunió en el despacho del gobernador interino la Junta Provincial de Subsistencias, adoptando el acuerdo de prohibir la circulación sin guías en la provincia del carbón y los huevos; medida que tendía a evitar que, en daño para el abastecimiento de Toledo, se exportasen innecesariamente a Madrid dichos artículos cuya escasez se venía notando (825).

Por lo que se refiere al carbón, seguían existiendo, por tanto, dificultades de abastecimiento en la capital, pero también quejas por parte de los abastecedores a los concejales; este fue el caso de Visitación Celestino, - presidente del Sindicato Católico de Ventas con Peña Aguilera y representante de la "Sociedad de Transportes de Nuestra Señora del Aguila", que venía - surtiendo de carbón a Toledo, y se quejaba de lo poco apreciada que era su - larga y constante gestión en ese asunto por algunos concejales (826). De otra parte, también se siguió denunciando a carboneros que cometieron fraude; así, ese mismo mes de enero fueron denunciadas las carbonerías de Victoriano Bar**u**budo y de Forentino Pérez (827).

Junto a todo esto, las "colas", debido al problema de escasez, y con e

llas los alborotos e incidentes. El 16 de enero, por ejemplo, en la "cola" - de una carbonería del Corral de Don Diego, se produjo un alboroto a causa - del trato de favor dado por el guardia municipal de servicio en aquel punto, a una de las compradoras que hacían espera. Ante la actitud adoptada por estas, el guardia ordenó cerrar la carbonería, y ellas protestaron al gobernador civil, quien mando abrir el despacho. Después, por acuerdo del gobernador, se efectuó una requisa en las carbonerías acreditándose la existencia - de 400 arrobas de carbón (828).

La venta había sido limitada a 3 kilos para cada comprador, y el 17 ha bían sido más numerosas las "colas" en los despachos. Por eso, con el temor de que se agotasen las existencias al día siguiente, se reunió en la mañana de ese día 17 en el despacho oficial del gobernador interino, la Junta Provincial de Subsistencias para estudiar los medios de resolver este conflicto. Se acordó que esa misma noche saliera para Ventas con Peña Aguilera un autocamión, con objeto de llevar a Toledo con toda urgencia 4.000 kilos de carbón vegetal y atender con esta partida a las necesidades del momento, mientras - el Municipio contratara el abastecimiento en Oropesa, Malpica y otros puntos donde el carbón se cotizaba a precios más baratos. La tendencia de la Junta era no aumentar el precio de dicho artículo. Anochecido de ese día, se reunió el Municipio en sesión extraordinaria para el indicado efecto. La dificultad que ofrecía el problema era que el carbón que se contratase había que pagarlo en el acto (829).

El 22 de enero llegaron a Toledo 37 carretas de carbón, y con las que había en la capital, las cantidades de carbón se elevaron a 60 carretas; pero el precio de venta al público sufrió un aumento de 2 céntimos kilo, ya - que los vendedores de la capital se negaron a admitir las partidas de combustible llevadas a Toledo, si no se les autorizaba el aumento del precio de -

venta (830).

A partir de aquí, existió por parte de algunos la preocupación por llegar a la baja del precio del carbón; así, en la sesión municipal del 6 de abril en ruegos y preguntas, García Ortega se ocupó del precio del carbón vegetal, requiriendo del alcalde para que gestionase la baja de este producto (831).

Al mes siguiente, el ministro de Fomento publicaba una Real Orden regulando el precio del carbón y de los productos siderúrgicos. Fracasado el régimen de tasas, era quizás el único método eficaz para evitar abusos, el que el Gobierno señalara los precios, pero cuidando que las disposiciones fuesen cumplidas y evitando los fraudes (832).

Pasados unos meses, con la llegada del nuevo frío, se volvió a plantear la escasez de carbón vegetal. Las autoridades continuaron sus gestiones para remediar aquella.

En la mañana del 9 de septiembre obligaron a los carboneros procedentes de Las Ventas a dejar en Toledo 10 carretas (833).

En octubre se observaron dificultades en el abastecimiento de carbón vegetal, con las consiguientes quejas, y ello obedecía a una serie de situaciones que fueron planteadas en la sesión municipal del 5 de dicho mes; sesión en la que el concejal Gamero y el alcalde expusieron una serie de afirmaciones con diferente visión:

- Gamero decía haber una existencia de 4.000 arrobas de carbón, y a pesar de esto faltaba este artículo en 7 u 8 carbonerías. Según dijo, el precio del indicado combustible había sido elevado por los abastecedores sin autorización del Ayuntamiento. La tasa era de 2,25 pesetas y lo vendían los carretilleros a 2,40. Luego los expendedores al detall lo expendían al público a 2,55. Es decir, sólo obtenían una remuneración de

15 céntimos. En la Cooperativa de la Fábrica de Armas, donde los artículos se expendían a precio de coste, el carbón se vendía a 2,75. Tal a normalidad originaba, de una parte, una desigualdad en los precios que exigían los detallistas, y de otra, la escasez del combustible.

- El alcalde de otra parte, decía no faltar el carbón aunque no lo hubiese en abundancia, y en cuanto a la desigualdad en los precios de venta al público, sólo conocía un caso. La tasa en general no había sido elevada por los abastecedores según aquel, aunque lo hubiese sido en determinados casos, cuando los detallistas adquirían el artículo sabiendo al precio a que lo habían de vender al público, señal de que no hacían un negocio ruinoso. "Aún suponiendo -decía el alcalde- que el margen de ganancia para los expendedores sea ahora de quince céntimos, ¿no deben - considerarse compensados, recordando un periodo reciente en que, habiendo bajado el carbón en el monte, ellos seguían vendiéndolo al precio correspondiente al antiguo coste?

Después de todo, quedó la Comisión de Subsistencias en estudiar los medios de normalizar este abastecimiento, y preciso era que se conviniese algo concreto, beneficioso para el público (834).

Durante los siguientes años, se siguieron pues, las gestiones para dicha normalización, que tardaría en llegar en la forma deseada.

b)- La carne

La carne fue otro de los productos más conflictivos en estos años de gran inestabilidad.

En 1917, la mayor gravedad se presentó en los últimos meses del año. - Ya sabemos que existía una tendencia al alza en la mayoría de los artículos, pero en la carne esto se agravó cuando los industriales propusieron en el - mes de octubre una subida exagerada del artículo.

El Gremio de Carniceros tuvo el acuerdo de elevar el precio de la carne, en vista del excesivo precio de los ganados, lo que avisó y comunicó con los plazos que marcaba la ley. Así acordó elevar en 50 céntimos el precio - del kilo de carne de vaca de 1ª y 2ª clase, notificándoselo a la Alcaldía el 11 de octubre (835).

La Alcaldía puso en conocimiento de la Junta Municipal de Subsistencias tal acuerdo, procediéndose por esta, asesorada por los técnicos del Ayuntamiento, inspector de carnes y administrador del matadero, a ver si estaba justificada tal subida, y estos expusieron que con el precio a que adquirirían las reses en dicho matadero, incluso los impuestos, resultaba una ganancia de 12,25 pesetas en cada arroba de carne de dichas reses, vendiéndolas a los precios que regían en aquella época; esto es, 3 y 2,50 pesetas (836).

En vista de tales antecedentes, la Junta Municipal llamó a los industriales pidiéndoles que en vez de elevar el precio a 50 céntimos fuese sólo en 30, pero los industriales no cedieron, fundados en que tal subida no les dejaba margen para la defensa de su industria, y por este motivo la Junta y los industriales no pudieron llegar a un acuerdo (837).

La Junta Provincial de Subsistencias, a requerimiento de la Junta Municipal, intervino en la cuestión, y llamados al seno de esta los industriales a quienes se les hicieron las mismas proposiciones que les había hecho la -

Junta Municipal, tampoco pudo conseguir se aviniesen al alza propuesta (838).

De otra parte, la Junta Provincial por conducto de su vocal el alcalde presidente del Ayuntamiento, dió cuenta de esto a los concejales que concurrieron al despacho del mismo por invitación de este, asistiendo también los técnicos antes citados, con el fin de que rectificasen los datos que en ellos habían suministrado los técnicos mencionados; al final, no sólo se ratificaron sino que expusieron que con los 30 céntimos que se elevaron sobre el precio establecido, les quedaba su margen de ganancia, si no exorbitante, si el su ficiente para atender a los gastos inherentes a la industria y defensa de los intereses en la misma invertidos (839).

Con tales antecedentes se propuso a la Junta Provincial de Subsistencias que, haciendo uso de lo que disponía el artículo 21 del Reglamento para aplicación de la vigente Ley de Subsistencias, llegase a la tasa del artículo dentro de la justicia. Y así se hizo, quedando la carne de vaca de 1ª cla se a 3,30 pesetas, y la de 2ª a 2,80 pesetas el kilo. Si bien es de advertir que antes de tomar tal acuerdo, volvió a entrevistarse con los dueños representantes del Gremio de Carniceros, para ver si podían llegar al acuerdo antes de proceder a dicha tasa, y no hubo más remedio que tomarlo (840).

Este resultado y la determinación fue notificado al Gremio de Carniceros el 20 de octubre, dándoles un plazo de 3 días para que contestaran si aceptaban o no la tasa impuesta. Y el día 21 del mismo mes, contestó el Gremio de referencia que le era imposible aceptar (841).

Como una vez tasados los artículos no se podía permitir en ninguno de ellos el precio más elevado que la tasa, al no ser esta aceptada y ante el temor de que la población se quedase falta de carne de reses sacrificadas, el Ayuntamiento se vió en la precisión de establecer tablas reguladoras y re ferencia y adquirir las reses necesarias para el consumo en la población (842).

El Municipio, de esta forma, hizo sus compras preliminares, y el 26 de octubre sacrificó sus primeras reses; por la noche sin previo aviso, sin dar un plazo de 6 horas hábiles a los tablajeros, respondiendo así a sus finanzas de esperarles 3 días, les mandó la orden conminatoria de que se había establecido la tasa y que no se podía vender sino al precio fijado, sin tener en cuenta que había industriales que en sus sotanos tenían 3 veces más carne que sacrificó el Municipio (843).

Referida orden decía:

"Alcaldía Constitucional.- Toledo - Para conocimiento del Gremio de Carniceros de esta capital le participo a Vd. que desde mañana 27 empezará a regir la tasa acordada por la Junta Provincial de Subsistencias en las carnes de vaca, o sea 3,30 para la 1ª y 2,80 para la 2ª, entendiéndose que esta orden empezará desde la venta de mañana. Dios guarde a Vd. muchos años. Toledo, etc." (844).

Del Ayuntamiento dependieron los despachos de carne, obteniendo beneficio, como se demostró en la sesión municipal del 7 de noviembre, en la que se dió cuenta por la Junta de Subsistencias del resultado obtenido en ellos. Además el alcalde Lozoya hizo un detenido historial de este asunto y de los trabajos que para el mismo realizó el Ayuntamiento; y Mora pidió que se concediese un voto de gracias por la Comisión, que tan buenos trabajos estaba verificando en la administración y funcionamiento de esos despachos de carne (845).

Pero la carne que se vendía era escasa, insuficiente para el consumo - que de ella se hacía, además de cara, y no todo lo buena que debía (846).

Durante noviembre continuaron las gestiones.

El 14 de noviembre se reunió por la tarde en el despacho del gobernador civil la Junta Provincial de Subsistencias, a cuyo acto fue citado el presidente del Gremio de Carniceros, para ver si se podía dar una nueva solución al enojoso asunto de la carne en Toledo. Dicho presidente, en nombre del Gremio que representaba, manifestó que se rectificase la tasa dejando estableci

do el precio que ellos designaron primeramente, por serles imposible vender carne en otra forma o precio (847).

El 22 de noviembre, la Casa del Pueblo repartió un impreso alentando a los toledanos para que asistiesen a la sesión del Ayuntamiento en que había de tratarse el problema de la carne (848); en ella se acordó reunirse el 23 por la mañana en las Casas Consistoriales, para ir a protestar contra el ofi cio o comunicación que la Junta Provincial de Subsistencias envió al Ayuntamiento, haciéndolo al mismo tiempo de la tasa establecida por dicha Junta - Provincial (849).

El 27 de noviembre los carniceros acudieron al Ayuntamiento, quienes se sujetaron a la tasa establecida en un principio por aquel, empezando a ex pender la carne en estos precios desde el 2 de diciembre (850).

Al día siguiente, el 28, en una nueva sesión la Corporación municipal tomó el acuerdo de que desde el día 2 de diciembre los carniceros y no los - empleados del Municipio serían los encargados de despachar el artículo; pero dicha carne sería como entonces, propiedad del Ayuntamiento. Sólo se venderí a en los puestos del Municipio, y no en las carnicerías, pues el Gremio de - Carniceros no podía venderlo al precio que lo hacía el Ayuntamiento (851).

Pero la política del Municipio desde hacía tiempo estaba llamada al - fracaso. En realidad el Municipio debió interesar tiempo atrás a la Junta - Provincial de Subsistencias, que hiciera la tasa de las reses en vivo o en - pie antes de nada, pues era absurdo el pretender la tasa de la carne, y de- jar al ganadero o tratante que vendiera a su capricho sin ningún tipo de tra ba.

Con este lamentable asunto de la carne, se entró en 1918, año en el - que continuaron nuevas reuniones y gestiones.

El 8 de enero de este año de 1918, se reunió en el despacho del alcal-

de la Junta Municipal de Subsistencias para cambiar impresiones ante la nueva petición del Gremio de Carniceros que, instancia presentada, exponía que era necesaria la subida del precio del kilo de la carne, al precio que ellos señalaron en otra instancia anterior (852). Las peticiones habían sido que se les permitiese la impugnación del precio de la tasa de la carne de vaca, para subir dicho artículo al precio de 3,50 y 3 pesetas kilogramo (853).

Los carniceros se comprometieron, si se les concedía su petición, a no volver a elevar el precio de la carne mientras pudiesen seguir comprándolo a 120 reales, como así también a rebajar el precio del kilo, si las circunstancias mejorasen para la compra de carne viva (854).

Pero la instancia recibida del Gremio de Carniceros pidiendo dicha elevación del precio de la carne, el gobernador civil la envió a la Junta General de Abastecimientos en Madrid, para que esta se entendiese con dicho Gremio (855).

El 29 de enero el gobernador recibió la visita de una Comisión de Carniceros de los que desde hacía varios días vendían en sus establecimientos la carne con rebaja de precios, para denunciar la persecución de que eran víctimas por parte del resto de estos industriales que les ponían toda clase de trabas para entorpecerlos su actividad a favor del público. Ballesteros estaba dispuesto a castigar esta clase de confabulación en pro de la subida de precio de cualquier artículo de primera necesidad (856).

El 4 de marzo, después de publicado en el Boletín Oficial, el gobernador firmó una Circular para que no se elevase el precio de ciertos artículos sin legalidad, haciéndose público ese mismo día en El Eco Toledano:

"El Excelentísimo Señor Comisario General de Abastecimientos me dice telegráficamente:

Noticioso de que en algunas localidades se elevó el precio de las carnes y otros artículos de primera necesidad sin darse cumplimiento a lo dispuesto en Real Orden de

3 de enero de 1917, sírvase V.S. hacer público que no puede elevarse la venta de ningún artículo de consumo, sin que previamente gremio o comerciante interesado formule instancia explicando documentalmente motivos alza que pretenda, cuya instancia informada y con propuesta de la Junta Provincial, se enviará en el plazo de 48 horas, a la resolución de esta Comisaría, lo que inmediatamente acordará lo precedente, debiendo entretanto regir los anteriores precios y castigando a los que contraviniendo esta disposición intentasen hacer efectivo el aumento por la autorización para ello, con multa de 500 a 600 pesetas, con arreglo a lo prevenido en el artículo adicional de la Ley de 11 de noviembre de 1916.

Lo que hago público en este periodo oficial en cumplimiento de lo ordenado, y a fin de que los señores alcaldes lo hagan presente al comercio en general" (857).

Pero a pesar de esta Circular, el vecindario toledano se quejaba de los abusos de la carne de vaca en ciertos establecimientos que no cumplían las órdenes dadas por la Comisaría Regia de Abastecimientos, en muchos de los cuales ni se exhibía el cartel de los precios de tasa (858); en otros se cometía fraude vendiendo carne con falta de peso (859).

Ese mismo mes de marzo, se dejó notar escasez en el artículo, que según Villarreal obedecía a que los ganaderos querían por la res en pie 40 pesetas, cuando el precio tenía que ser 30, existiendo por tanto, una gran desproporción entre la compra y la venta (860).

El 14 de marzo, en la Junta Municipal de Subsistencias, se acordó capacitar a Villarreal para que autorizase a los carniceros a elevar en 0,20 pesetas el precio de la carne, hasta que se impusiera la tasa al ganado vivo, comunicándoles que de no poder surtir ellos por completo a la población, se vería obligado a municipalizar el servicio. De esta forma, el alcalde citó al Gremio de Carniceros ese mismo día por la noche, sacando en resultado que estos de ninguna manera querían subir la carne, siempre que se encontrasen reses al precio de 35 ó 36 pesetas, hasta que la Junta Municipal tasase las reses vivas para enviar la tasa a su aprobación a la Comisaría General de Abastecimientos (861).

De otra parte, el alcalde y el gobernador ya habían puesto oficios desde hacia 3 días a los pueblos productores de ganado, para que los alcaldes -

respectivos invitasen a los dueños a que enviasen a Toledo las reses para - evitar conflicto. Además Villarreal había dado severas órdenes a los fieltos y agentes ambulantes, para que prohibiesen la salida de reses de las boyerizas que estuviesen a disposición de los abastecedores. También tenían en su poder la estadística de los sobrantes de los pueblos ganaderos, que presentarían a la Junta de subsistencias para proceder a la incautación (862).

Las pocas reses sacrificadas el 13 de marzo en el matadero de Toledo, fueron expedidas a la mayor brevedad, quedándose muchos sin adquirir el producto. Los carniceros justificaban su actitud diciendo que no era capricho - suyo el matar poco ganado y mantenerse en los precios, sino que atendían a - que en vivo les costaban las reses con extremada demasía a años anteriores, y no por la carne precisamente, sino que debido a las circunstancias de la - guerra los aprovechamientos llamados de "caídos", habían aumentado de precio de un modo escandaloso, y todo ello iba en contra del valor de la carne, por que la ley sólo permitía adquirir reses en vivo (863).

El 16 de marzo por la mañana, se reunió la Junta Provincial de Subsistencias acordando enviar a la Comisaría General de Abastecimientos un telegrama en el que se solicitase la tasa de las reses vivas a 32 pesetas 50 céntimos los 11 kilos y medio, para que fuese vendida la carne a 3,30 el kilogramo (864).

Tras esto otras reuniones:

- El 21 de marzo por la noche tuvo lugar en el Palacio Consistorial una importante reunión, a la que concurrieron representantes del Gremio de Carniceros de Toledo, citados por la Alcaldía a fin de una vez escuchados sus propósitos ante la Junta Municipal de Subsistencias, buscar una fórmula de arreglo y terminar con el conflicto pendiente que iba siendo vergonzoso y censurado por el público en general. El Gremio de Carnice-

ros hizo una serie de propuestas para el precio de la carne, y la Junta de Subsistencias las suyas; se deliberó ampliamente por ambas partes pero no se llegó a un acuerdo.

El veterinario inspector de mercados, no estaba conforme con que se hiciese distinción alguna por lo que se refería a la carne de 1ª y aumento de precio en los filetes, pues no debía existir sino "un precio". El 22 por la tarde dicho señor presentaría un escrito a la Junta Municipal de Subsistencias.

De otra parte, los carniceros presentaron una instancia al gobernador como presidente de la Junta de Subsistencias, en la que hicieron advertencias de que si la carne no se vendía al precio que ellos habían propuesto en la reunión del 21, cerrarían los establecimientos en un término - de 5 días (865).

- El 22 por la tarde se volvieron a reunir los carniceros y la Junta de Subsistencias, pero de esta reunión tampoco se sacó solución definitiva (866).

- El 23, una Comisión compuesta del abogado Ruíz de los Paños y de Alonso Mota en representación de los carniceros, fueron al despacho del alcalde a entregarle una proposición escrita por la que el Gremio de Carniceros transigía en resolver la cuestión exponiendo su propuesta (867).

Ese día por la tarde el alcalde dió cuenta a la Junta de dicha proposición que, para resolver, consultaría a la Provincial de Subsistencias - (868).

El asunto de la carne estaba siendo cada vez más cuesta arriba, "reuniones de allí, fórmulas de allá, y el disgusto de la ciudad seguía en aumento, las "colas" cada vez más dilatadas y la situación por extremo vergonzosa" - (869).

No obstante, en una nueva reunión celebrada el 25 de marzo en la Alcaldía con el Gremio de Carniceros, con sus representantes el abogado Ruíz de los Paños y Alonso Mota y la Comisión Municipal de Subsistencias formada por Justo Villarreal -alcalde- y los concejales Aparicio, Fernández Villarrubia, Marín, Gonzalez Alegre, Ortega y Mateo Moreno se llegó a una solución: aceptar la proposición presentada el 23 por Ruíz de los Paños y Alonso Mota en representación del Gremio de Abastecedores de Carne, y asimismo la hecha por la Comisión Municipal con respecto al precio de la que afectaba a carne de falda (870); quedó redactado lo siguiente:

"Compromiso de abastecimiento de carne en esta ciudad por los que suscriben, establecidos en el ejercicio de dicha industria, formalizándose espontáneamente bajo las siguientes condiciones:

- 1ª- Se comprometen al abastecimiento de la carne hasta el 30 de septiembre próximo, siempre que las reses no excedan en precio de 40 pesetas los 11,500 kilogramos.

TARIFA DE PRECIOS

PESETAS

-Carne de vaca de 1ª con o sin filetes (a elección del público), kilogramo	3,75
-Solomillo, ídem	4,50
-Falda, ídem	3,20
-Baja o de ternera, ídem	1,50

- 2ª- Si el precio de la carne en el término estipulado para la adquisición se redujera a 30 pesetas los 11,500 kilogramos, se venderá:

PESETAS

-Carne de vaca de 1ª, kilogramo	3,30
-Solomillo, ídem	4,50
-Falda, ídem	2,80
-Baja o de ternera, ídem	1,50

- 3ª- Llegado el caso de rebasar los límites, en alza o baja, que se han estipulado anteriormente para el precio de adquisición de la carne por 11,500 kilogramos, se hará contrastación con el que rija simultáneamente en el mercado de Madrid, pero con un aumento de 1 peseta en 11,500 kilogramos de las reses carnizadas, tomando con promedio de comparación la docena o quincena también simultánea.

- 4ª- El abastecimiento para el consumo del público, será en la cantidad suficiente a cubrir las necesidades del mismo, en idénticas condiciones al mantenimiento que se venía efectuando en épocas de toda normalidad.

- 5ª- Para mayor comodidad del público y seguridad de su abastecimiento, los comprometidos en este documento, tendrán por lo menos 12 puestos de venta de carne, uno por cuenta de cada uno de los firmantes.

Y la seguridad del cumplimiento de lo aquí pactado, lo firman por hallarse todos y cada uno conformes con las anteriores bases (firmas), todos con capacidad legal para obligarse, en el despacho de la Alcaldía de Toledo a 25 de marzo de mil novecientos -dieciocho" (871).

De esta forma, sobre la ejecución del acuerdo recaído acerca del asunto entre la Junta Municipal de Subsistencias y los industriales, se firmó el compromiso apuntado, siendo la principal condición del mismo, la seguridad - del abastecimiento de carnes hasta el 30 de septiembre (872).

El 9 de julio se reunió en el despacho del gobernador la Junta Provincial de Subsistencias, que trató entre otros asuntos de la cuestión de la - carne, en vista de que las reses vivas eran compradas a menos precio que - cuando se subió, sin que ese beneficio fuese notado en nada por el público - (873).

Pero la situación vivida en Toledo era fiel reflejo de la nacional, - donde la escasez y la carestía de ganados también estuvo presente, incluso - haciéndose necesario la importación de carnes congeladas. En este sentido, - la Gaceta publicó una Real Orden de Hacienda, en septiembre, en la que exponía que en vista de que la importación en España de carnes congeladas era de urgente necesidad para estimular y facilitar el abastecimiento, y que estando estas comprendidas en la misma partida de arancel que las carnes frescas, no existía motivo para excluirlas de la franquicia arancelaria, sin incurrir en contradicción con el principio que informó aquella medida, que fue el posible abaratamiento o la contención de la subida de los precios de las carnes nacionales de consumo, que hasta nueva orden, se despachaban con franquicia de derechos de arancel las carnes congeladas que del extranjero se recibían (874).

Mientras, ante la angustiosa situación que atravesaban los gremios de carnes, por la escasez y carestía de ganados agravada con la aplicación de - la tasa a los productos de las reses y no a estas, aquellos preparaban reunirse en Madrid en Asamblea Nacional el 19 de septiembre. Toledo también estaría allí representada, como lo harían también otras poblaciones, entre e-

llas Talavera de la Reina (875).

En octubre, en vista de los precios exagerados que venían alcanzando - las reses, especialmente las de cerda, el Comité Ejecutivo de los Gremios de Carne manifestó el propósito de suspender en toda España el sacrificio de ganado de cerda, mientras las Juntas de Subsistencias continuasen ^{tasando} las carnes, - sin tasar previamente el ganado vivo (876).

El precio del cerdo siguió siendo muy caro durante un tiempo (877).

Volviendo a Toledo, el 26 de octubre se reunió en el Gobierno Civil la Junta Provincial de Subsistencias, para tratar de la instancia presentada por los carniceros de la ciudad, solicitando que se les permitiese vender la carne de vaca en 1 real más cara. Pero se acordó deshechar la referida instancia, por creer que no procedía, pues no habían variado tanto las circunstancias desde que se había concedido el último aumento, para que estos industriales quisieran faltar a lo pactado en aquella ocasión (878).

Se concedieron plenas facultades al alcalde para que solucionase el asunto y a primeros de noviembre, Villarreal informó a la Junta de Subsistencias sobre el no proceder alterar los precios de la carne, al no haber variado las circunstancias que se tuvieron en cuenta con los tablajeros, en aquella reunión donde quedó estipulado el que no excediendo en 40 pesetas la arroba de carne en vivo hasta el 30 de ~~septiembre~~ ya pasado, podría dicho artículo expendirse al precio que estaba (879).

Aunque el asunto quedó así, al año siguiente se tuvo que elevar el precio de la carne de vaca ante nuevas circunstancias.

El 27 de enero de este nuevo año de 1919, se reunía en el Gobierno Civil la Junta Provincial de Subsistencias, para tratar de una instancia presentada por el Gremio de Carniceros en la que exponía que desde el 1 de febrero dejarían de vender reses vacunas, excusando su actitud estos industriales en

el excesivo precio que habían alcanzado aquellas. La Junta Provincial de Subsistencias remitió el documento a la Junta Municipal, conceptuando que este asunto dependía de ella para su discusión y su aprobación, si lo estimaba conveniente (880). Y la Junta llegó a la consideración de elevar el precio de la carne en 1 real, acuerdo con el que estuvo conforme el Gremio de Carniceros (881).

De esta forma, a primeros de febrero, por fin se establecieron los nuevos precios de la carne. De acuerdo con los carniceros, la Junta Municipal de Subsistencias establecía:

- 1- A partir del 4 de febrero, se vendería la carne de vaca a los precios siguientes: carne de vaca de 1ª, en filetes o no, a la elección del público, 4 pesetas kilo; solomillo, 4,50; carne de falda, 3,50; carne de ternera o baja, 1,50.
- 2- Estos precios regirían provisionalmente. La Comisión proseguiría sus gestiones para rebajarlos, según consintiese el precio de las reses.
- 3- El suministro se haría en cantidad bastante a satisfacer las necesidades de la población (882).

A pesar de estos arreglos, pronto se volvió a notar más carestía. El 25 de febrero se notó esta, que según Villarreal se debió a que se hicieron demandas y se mató poco. Los ganaderos continuaban en la actitud de subir más los precios, pero a fin de evitar conflictos se hicieron contrataciones para que no faltase carne en la población (883).

No obstante, la dificultad de encontrar ganado y lo elevado del precio de la carne continuaron. Por este motivo el 6 de marzo, varios industriales del Gremio de Expendedores de Carnes visitaron al gobernador y después al alcalde accidental, para dejar el asunto a la competencia municipal (884).

Por la actitud de intransigencia y abuso de los ganaderos negándose a

vender la carne a precio regular y justo, el marqués de Linares determinó prohibir la salida de reses para otras provincias mientras no estuviera abastecida la capital (885). Además las autoridades locales tomaron precauciones para que todos los días hubiera en el matedero público 5 toros como mínimo, para el abasto de carne en la población (886); pero los ganaderos - estaban en contra de la prohibición de la exportación de ganados lanares en la provincia (887).

El 15 de marzo se reunió la Junta Provincial de Ganaderos para protestar sobre lo apuntado. Una Comisión formada por Novales, Menor, Lozoya, Díaz -Leopoldo- y Bajo -Federico-, estuvo en el Gobierno Civil para hacer efectiva su protesta al ministro de Abastecimientos (888).

Los ganaderos aducían como una de las razones para demostrar que las medidas de la Junta de Subsistencias era injustificada que, según sus cálculos, habían nacido en la provincia unos 500.000 corderos, y como esta sólo consumía en total 154.000, quedaban para exportar más de 200.000, reservados el resto para la cría y producción (889).

Meses más tarde se pretendió la elevación de la tasa de carne. El 31 de octubre recibió el alcalde la visita de una numerosa Comisión de Carniceros, suplicándole como presidente de la Junta Local de Subsistencias, contestación a las peticiones que habían sido presentadas por el Gremio, proponiendo la elevación de la tasa de la carne; pidiendo los carniceros que se les consintiese vender el kilo de filetes a 5 pesetas, y el de la carne en trozos a 4,50 (890).

Existía gran exportación de reses vivas, y el único medio para poder bajar el precio de la carne era evitar la escasez de ganado. La prohibición a dicha exportación, es lo que propuso a la Junta el alcalde para que fuese solicitado del Gobierno (891).

El 1 de noviembre, se reunió en el Gobierno Civil la Junta Provincial de Subsistencias, acordando llevar la petición del Gremio de Carniceros al ministro de Abastecimientos, para que allí se resolviera. Pero después de una instancia presentada en el Gobierno Civil por los carniceros, amenazando con cerrar sus establecimientos desde el día 8, caso de que no se atendiese su demanda que pedía la alevación de la tasa para la venta de la carne, el gobernador citó a la Comisión del Gremio para el día 4, a las 4 y media en su despacho oficial (892).

No obstante, fue retirada dicha instancia, y la Junta Local de Subsistencias opinando se debía imponer la tasa a las reses sacrificadas en el matadero, operación previa del abastecimiento, elevó una instancia a la Junta Provincial para que acordase fijar en 40 pesetas como máximo el precio de la arroba de carne de vaca en muerto. Y además la Junta Provincial de Subsistencias resolvió de conformidad con la Local, elevar la instancia al Ministerio de Abastecimientos para que confirmase dicha tasa. De otra parte, el gobernador y el alcalde ofrecieron a los tablajeros, evitar el exceso de exportación de reses de los pueblos productores de la provincia, principal causa del encarecimiento de carne en Toledo (893).

En medio de todo esto, dado el elevado precio de la carne al que se expendía, el Ayuntamiento también precisó fuese estudiado detenidamente, y dirigirse al ministro de Abastecimientos, conde de San Luis, en demanda de concesión para municipalizar el artículo (894).

Así fue. El Consistorio toledano se reunió en la noche del sábado 15 de noviembre en sesión extraordinaria, para tratar de la moción presentada por la Comisión de Subsistencias después de haber examinado la instancia formulada por los abastecedores de carne de Toledo, en solicitud de que se les autorizase el aumento de precios para la venta de la vaca (895).

La Junta consideró razones no justificadas las que alegaban para colocarse en la extrema situación de conflicto, caso de que no se accediese a su petición, y tras una larga discusión, se acordó que la Corporación se dirigiese al ministro de Abastecimientos, si el Gremio de Carniceros no adoptaba una resolución admisible por la Junta de Subsistencias, en demanda de que se autorizase la municipalización de la carne estableciendo la tasa a 40 pesetas arroba en muerto; y asimismo, la incautación de reses en los lugares de producción de la provincia, a fin de evitar que se exportase ganado en la forma escandalosa y abusiva que se venía haciendo en perjuicio del abastecimiento de la capital (896).

De otra parte, la Comisión por los informes adquiridos y el parecer del director del matadero, tenía que reconocer que las reses se contrataban para ser consumidas a un precio superior a "42 pesetas arroba", circunstancia que originaba la imposibilidad en que se hallaban los abastecedores de expendir la carne a los precios que entonces regían. Esta anomalía, nacía a por una lado, de la competencia que entre los mismos industriales se suscitaban para adquirir el ganado, y por el otro, de la frecuencia con que se sustraía al sacrificio en ese matadero por sus dueños, buscando el perjudicial fin de encarecer las reses que a la vez trataban de exportar a otros mercados, donde la contratación se conseguía a precios todavía más superiores al que en la plaza toledana se cotizaban. Y con todo ello, la Corporación municipal de Toledo, por lo visto, tuvo la mira de que en caso de no ser atendida su demanda por el Gobierno, se volvería a reunir en sesión extraordinaria para presentar su dimisión en pleno al Gobierno (897).

Tras esto, el Ministerio de Abastecimientos envió el siguiente telegrama:

"Subsecretario de Abastecimientos al alcalde de Toledo. Resolución cuestión tasa

carne esa ciudad, será adoptada tan pronto como la Junta Provincial de Subsistencias, remita propuesta en forma y con arreglo al artículo 21 del Reglamento de 23 de noviembre de 1916. Le saludo afectuosamente" (898).

No obstante, siguieron las gestiones. Para tratar del asunto más de cerca, marchó a Madrid el alcalde Justo Villarreal para entrevistarse con el conde de San Luis, ministro de Abastecimientos (899). El alcalde insistió para que en el artículo no se fijase la tasa en 40 pesetas arroba, a fin de no alterar el precio de compra en los establecimientos de la ciudad (900).

En toda esta política de subsistencias para la carne, se tuvo que ir luchando por el abuso, como hemos ido viendo, y dentro de este abuso cabe destacar en este año de 1919, el contrabando de ganado que debió ser importante dada la Real Orden de agosto establecida por el Gobierno contra él. Transmitida esta Real Orden a través de circulares por la Subsecretaría de Subsistencias a los gobernadores civiles, decía:

"En atención a las reiteradas quejas que se formulan respecto al contrabando de ganado destinado a la matanza, puede realizarse aprovechándose, a parte otros medios más directos, de las facilidades dadas para la circulación interprovincial de productos, y siendo indiscutible la conveniencia de que, interin no se restablezca la normalidad en los precios, se conozca las cantidades de reses que salgan de unas y otras comarcas, y pueda saberse siempre que consignatorio las recibe, y la distribución que se haga de las partidas de ganado que circulen con esta fecha, se ha acordado por este Ministerio:

Primero- Que para la circulación de ganado vacuno, lanar, cabrio y de cerda de una provincia a otra, se exija como registro indispensable guías autorizadas por el gobernador de la provincia del punto de origen.

Segundo- Que unido esto de dar cuenta a los gobernadores de las provincias de destino de la importancia y clase de la partida, nombre del interesado a quien vaya consignada, con objeto de que se vigile y compruebe su llegada y distribución.

Tercero- Que en todos aquellos casos en que se trate de expediciones de relativa importancia, que salga con dirección a las zonas fronterizas, se de cuenta de tallada a este Ministerio a los efectos correspondientes; y

Cuarto- Que de acuerdo con el delegado de Hacienda, y utilizando los servicios de los Cuerpos de Aduanas, Carabineros y Guardia Civil, valiéndose de los alcaldes y demás agentes de su autoridad, se continúe ejerciendo por los gobernadores civiles de las zonas limítrofes con Francia y Portugal, una escrupulosa vigilancia a fin de evitar a toda costa el contrabando de ganado.

-Gaceta del 20-" (901).

Durante 1920 continuó el abuso y el aumento de precio en la carne, - siendo incluso este último injusto en ocasiones, como ocurrió en septiembre. En este mes comenzó a venderse la carne al público en los establecimientos toledanos con un aumento de 50 céntimos, sin haberlo autorizado las autoridades; no obstante, enterado el concejal García Gamero, reclamó el auxilio de algunos guardias municipales para evitar que subsistiese tan indebido aumento (902).

Desde el punto de vista nacional, gracias a la importación de carnes congeladas de la Argentina, se pudo solventar parte del problema vendiéndose baratas para el consumo público (903). En Toledo, el 7 de julio, fue aprobado en sesión municipal un informe de la Comisión de Subsistencias, favorable a las ventas de carnes congeladas en la ciudad (904).

De otra parte, también se intentó una mayor libertad de circulación - de ganados. El 26 de ese mes de julio, se reunió en el despacho del gobernador la Junta Nacional de Subsistencias, quien acordó informar a la Comisión General en el sentido de que se estimaba procedente la circulación interprovincial de ganados sin guías, y por lo que afectaba a las provincias fronterizas, expresa autorización de aquel centro directivo (905). Esto llegó en agosto cuando la Gaceta publicó una Circular de Subsistencias declarando la libre circulación dentro de la Península del ganado, carnes muertas y tocino -a parte de otros artículos (906)- sin que se exigiesen guías para ferrocarriles, carreteras y vías marítimas (907).

En cuanto a la acaparación y el negocio de la carne, en ocasiones resultó hasta nocivo, sobre todo por lo que respecta a las carnes clandestinas que fueron un peligro para la salud pública. El Luchador de la prensa talaverana, comunicaba en un artículo de ese mes de agosto, como en el pueblo de Calera se introducían carnes muertas para el consumo, lo que daba lugar

a que se desarrollasen enfermedades "que de no corregir este abuso -decía- causarían víctimas que serían de lamentar" (908). También Heraldo Obrero comentaba algo similar en el pueblo de Mocejón (909).

Por lo que respecta a 1921, este año se centró en pro de la baja del precio de la carne, a través de las gestiones del Municipio.

En la sesión del 12 de enero, García Ortega anunció que los carniceros trataban elevar el precio de la carne, y excitaba el celo de las autoridades correspondientes para lo evitasen, pues juzgaba que no había razón alguna - para ello; también Gamero apoyó tal ruego (910).

El precio del ganado había experimentado un descenso de gran consideración, y a pesar de que los ganaderos vendían más barato, los consumidores compraban la carne cara (911).

En la mañana del 15 de febrero, el alcalde Castaño anunció que, desde el día 19 de ese mismo mes, se produciría en los precios de aquel artículo una baja que él había gestionado. Esta baja sería de 50 céntimos en la carne de 1ª y 2ª y tocino fresco; el kilo de vaca que se expendía a 5 pesetas se vendería a 4,50, y el de falda que se vendía a 4,50 se expendería a 4; - el tocino fresco cuyo precio era 4 pesetas se daría a 3,50 (912).

Días más tarde, el alcalde manifestaba que se daría el 1º de marzo la baja en 50 céntimos el precio de la carne (913).

En la sesión municipal del 23 de febrero, se produjo un debate sobre subsistencias. Gamero propuso que el Ayuntamiento dirigiera un telegrama al Gobierno protestando contra la proyectada elevación arancelaria; censuró a las autoridades toledanas por no obligar a los industriales y comerciantes en general a rebajar los precios de sus géneros; y además dijo que la Junta Provincial de Subsistencias por la pasividad, era digna de toda suerte de - censuras (914); -frente a esto último el gobernador civil hizo una serie de

manifestaciones en la prensa, al día siguiente, en las que se defendía al respecto (915)-. También intervinieron Mateo, Villarreal y García Ortega, coincidiendo todos en la necesidad de que la autoridad, especialmente la Junta Provincial de Subsistencias, se preocupase por hacer efectiva la rebaja de la carne, y además conseguir la baja en los precios del aceite, los comestibles etc., que ya en otras provincias habían sido abaratados. También todos coincidieron en la conveniencia de elevar una protesta al Gobierno contra la anunciada reforma de arancel en beneficio de los productores (916).

El 1 de marzo comenzaría como he dicho la baja en el precio de la carne, y con ella el fraude. "A partir del día en el que se rebajaron los precios -comentaba El Castellano-, los carniceros, sin duda para compensarse de la baja, dan por carne de 2ª una gran parte de sebo que los compradores rechazan, sin que sus protestas, sean ni mucho menos atendidas, pues en algunos despachos se contesta a las reclamaciones con descortesía" (917). Este tipo de denuncias llegaron al gobernador, quien adoptó medidas (918).

Meses más tarde, concretamente desde el mes de junio según El Castellano, bajaría de nuevo el precio de la carne: filetes 4,25 pesetas kilo, carne de 1ª a 3,75 y de falda a 3 pesetas (919); aunque parece ser que estos precios no rigieron hasta marzo del año próximo, según otro artículo del mismo periódico. Y es que en ese año de 1922, todos los intentos se encaminaron en este sentido; veamos ahora esas gestiones más principales en dicho año.

En la sesión municipal del 1 de marzo de 1922 (920), Mateo rogó que se gestionase la rebaja, además de otros artículos de los precios de la carne; Muro le ofreció reunir al día siguiente al inspector del matadero, para iniciar dicha gestión, asegurándole que caso de ser favorables los informes, trataría de imponer las rebajas que fuesen de justicia. Así el 2 de marzo, el inspector del matadero le informó de que los precios de las reses carniza

das eran relativamente baratos -35 y 36 pesetas- añadiendo que, aunque estos precios no implicaban un gran abuso, habida cuenta del mayor tipo de los arbitrios y de los salarios, podía el alcalde gestionar de los expendedores de carne alguna rebaja; y en virtud Muro citó a estos a su despacho el día 3 por la mañana (921).

Así fue. El alcalde accidental, Muro, reunió en la mañana del 3 de marzo en su despacho oficial a los expendedores de carne con objeto de requerirles a que rebajasen los precios de la misma. Los carniceros después de alguna discusión, se allanaron a la pretensión de Muro, conviniéndose que la carne se vendiese en lo sucesivo: los filetes que se expendían a 4,50, a 4,25; la carne de 1ª en pedazos, que se cobraba a 4 pesetas, a 3,75 y la carne de 2ª que se vendía a 3,50, a 3 pesetas. Además también el alcalde interino hizo - que en los despachos fuesen fijados carteles anunciando los nuevos precios - (922); pero a pesar de ello, estos llegaron a ser objeto de fraude; así por ejemplo, el 31 de julio en el mercado, estaba anunciado el precio de carne - de toro a 2,80 pesetas con hueso y 3,30 sin él, y el expendedor en contra de los precios expuestos al público, exigía 3,50, sin duda movido por la afluencia de personas; se llamaba al celo de las autoridades (923).

Meses después se intentó una nueva baja. En la sesión municipal del - miércoles 22 de noviembre, Rodríguez Morejón dijo que desde hacía dos semanas se estaba documentando para ver si era factible el que se rebajara el precio de la carne, ya que entonces se mataba en Toledo a un precio bastante más bajo que se hacía en la fecha de la autorización de la subida de los precios. Dijo, en abono de sus gestiones, que existía un industrial que anunció la baja de dicho artículo en su establecimiento, en el que se expendía el kilo de filetes a 3,75 y a 3,50. En vista de lo expuesto, solicitó que el alcalde - reuniese al Gremio de Carniceros para que procurasen rebajar los precios a -

que expendía la carne. Mateo le contestó que una hora antes de empezar la se sión, se había reunido con dicho gremio para tratar de varios asuntos, y que, aprovechando dicha reunión, les había dicho el mismo ruego, quedando dichos señores en contestarle a los dos días, si bien la mayoría se mostró contraria a dicha rebaja, y alegaron que en Toledo se mataba a precios cinco pesetas - más elevados que en Madrid. Rodríguez Morejón dijo que en la actualidad se - mataba en el matadero a 32 y 34 pesetas, y no obstante, el precio a que se - expendía la carne al público era el que se señaló cuando se carnizaba a 42 y 43 pesetas. El alcalde prometió continuar sus gestiones cerca de los car nices para ver si lograba este nuevo beneficio para Toledo (924).

El 30 de noviembre se fijó en los sitios públicos un cartel municipal con los siguientes nuevos precios establecidos: carne de vaca en filetes, 4 pesetas kilogramo; ídem de pedazo para filetes, 3,75; ídem de 1ª, 3,50; ídem de 2ª -falda-, a 2,80. El alcalde rogó a los compradores que no abonasen o- tros precios por dicha carne sino los conseguidos, y denunciasen a su autor i dad los casos en que se les exigiesen precios más elevados o se les sirviesen indebidas calidades (925).

El 23 de diciembre Mateo llamaba a su despacho al inspector de Abastos, Muñoz, y al segundo teniente y alcalde Gamero, con el objeto de cambiar im- presiones sobre la excesiva elevación del precio -a parte del pescado- de la caza en esos días. El alcalde dió instrucciones rigurosas a esos señores pa- ra evitar los abusos de los vendedores (926).

Durante 1923 la labor de la Junta Provincial de Subsistencias fue im- portante a la hora de emprender un estudio de los precios de los artículos a nivel provincial, para poder llegar a conclusiones eficaces; pero la proble- mática del precio de la carne a nivel local, tuvo que seguir tratándose más - de cerca a través de la Junta Local de Subsistencias, quien se reunió en va-

rias ocasiones, como la del 11 de febrero (927). Las gestiones, pues, siguieron sucediéndose.

c)- El aceite

Como otros artículos, el aceite también fue motivo de quejas. No se cumplía la tasa en él con el consiguiente encarecimiento, y en ocasiones se temió por su escasez, más aún cuando se llevó a cabo una exportación excesiva de él en la provincia.

Tras su subida, se intentó en algunas ocasiones la baja del artículo, pero esta siguió siendo elevada durante el tiempo de posguerra, aunque no faltaron gestiones para resolver todos los problemas existentes en torno al artículo, creándose en 1919 una Comisión Reguladora del Aceite de Oliva en Toledo.

Efectivamente, en enero de 1919 salió a la luz una Circular del gobernador presidente, con el fin de que se constituyese en la capital la Comisión Reguladora del Aceite de Oliva, para lo cual se hacía preciso que las comisiones locales de los pueblos donde habían debido constituirse con arreglo a sus preceptos, designasen con anticipación a unos vocales para que acudieran al despacho oficial el día 27 a las 11 de la mañana, y fuese efectuada por elección de todos los de la provincia la designación de dos representantes, uno de los agricultores productores de aceite, y otro de los comerciantes al por menor del mismo artículo de consumo (928).

En este año de 1919, los problemas de tasa, carestía, escasez, exportación, procedían de los años anteriores y se seguían intentando resolver.

El 25 de enero de 1919, en una reunión de la Junta de Comisión Provin-

cial de Comercios de Aceites mantenida en el Gobierno Civil, se acordó imponer 75 céntimos sobre la tasa del aceite en cada arroba (929).

El 8 de febrero tuvo lugar una reunión en el Gobierno Civil, para tratar de la cuestión del abastecimiento del aceite tras la Circular del Ministerio de Abastecimientos (930).

En ese mes, salieron por la provincia Florentino Arroyo y Miguel Rojo en nombre de la Sociedad de Ultramarinos "Los Gremios", para adquirir aceite que se pudiera vender al precio de tasa, ya que el que se vendía en Toledo - fue comprado a un precio superior a ella (931).

Pero el problema residía en la tolerancia de los gobernadores a la exportación. En sólo lo que iba de año, la exportación se elevó a 14.264,562 - kilos, ya que durante el mes de enero se exportaron 4.632,361 kilogramos, y en febrero, 9.632,201 kilogramos (932).

Y como en otros artículos, también tuvo lugar en este, la ocultación, la acaparación, la exportación clandestina, que de forma alarmante se reflejaba en la prensa de la época, haciendo alusión a muchos puntos, Mora (933), Illescas (934) etc., repercutiendo de forma negativa en toda la zona toledana.

En mayo por telegrama recibido en el Gobierno Civil, se hacía presente de parte del comisario de Abastecimientos de Aceites, que tenía a su disposición cantidad suficiente del artículo a fin de atender a toda demanda; y se ponía en conocimiento de almacenistas y detallistas, para que se facilitase toda clase de demanda al precio de tasa formulada por conducto de la Junta Provincial (935).

Pero continuó vendiéndose el aceite a más precio que el de tasa en la mayoría de las localidades de la provincia (936); el asunto obedecía a que en realidad las existencias de aceite se exportaban. Existía gran escasez en

la provincia, siendo algunos pueblos desabastecidos (937), a consecuencia de la exportación del artículo con dirección a Italia, país que con el aceite - español estaba surtiendo los mercados de América; según manifestaciones del gobernador, más de cien pueblos estaban desabastecidos en la provincia en ese verano de 1919 (938).

Esta pésima situación continuó durante largo tiempo, habiendo ciertos periodos más crudos que otros, siendo 1920 verdaderamente lamentable. En este año la Sociedad "los Gremios", cuyo presidente era Laureano Vegue, dirigió el 26 de enero una carta al presidente de la Junta Provincial de Subsistencias, alarmado ante la venta de miles de arrobas de aceite, pensando en la falta que esto traería, y además rogó que cuando se solicitasen guías para su circulación, se obligase a cada solicitante o cosechero, dejase en depósito la cantidad necesaria para el consumo de la capital, que estimaba en 45.000 arrobas anuales, comprometiéndose dicha Sociedad a justificar periódicamente su distribución (939). También se entrevistó con el gobernador para tratar de dicho abasto en la capital (940).

La referida Sociedad "Los Gremios" de Toledo, velaba por todo el asunto relacionado con el aceite, y esperaba la mano de la autoridad en él. La siguiente carta escrita por ella al director de El Eco Toledano, en el mes de marzo, muestra claramente su pesar ante la situación que estaba viviendo Toledo:

"La Sociedad "Los Gremios" a Usted respetuosamente acude exponiendo:

Que no ocultándose a Vd. la tenaz campaña que esta entidad viene sosteniendo para poder abastecer de aceite a Toledo (...) si muy en breve como esperamos, las autoridades no toman cartas en el asunto y se resuelve esta situación, no de momento sino para todo el año, siendo así, que es uno de cosecha superior (...).

Entendemos que es momento oportuno de fijar la cantidad precisa para el abasto de esta población que nosotros calculamos en 30.000 arrobas, cantidad que de ser adquirida al precio que la ley tasa y ordena comprar y vender, o sea a 1,35 pesetas litro - al que forzosamente tendríamos que hacerlo suponiendo que no sigan elevándose los precios y tomando como base el que hoy pagan fuera y que seguirán de no tomar las de

terminaciones debidas y reclamos por ser legales, costará, o mejor dicho pagará al pueblo de Toledo 315.000 pesetas más que es la diferencia del precio de 1,35 que es legal a 2,20 que había que venderlo como mínimum y esto así como antes decimos, que sigan los precios que hoy rigen.

De que nuestros temores son justos, y nuestro aviso oportuno lo demuestra: primero, que la estadística de la producción, o lo que "hayan dejado" estará o debe estar en el Gobierno Civil el día 15 del corriente mes como máximum, adjuntamos para mayor como mayor conocimiento un extracto en las entradas o autorizaciones suministradas a esta entidad desde el 14 de enero al 19 de febrero de este año, que contrasta irrisoria mente con una exportación autorizada aproximadamente de "400.000kilos"; y segundo, estas razones son las que nos mueven como coadyuvantes a la gestión pública a dar la voz de alarma, que de tomarlo con el interés, que no dudamos y siempre acostumbra en todo asunto de interés público, podamos todos ver resuelto todo esto que tiene tan gran interés como el que nos ocupa y que merece esta capital, ya que tiene la suerte de ser productora en exceso de este, como de otros muchos artículos.

No hay que confiar en los depósitos que el Ministerio obliga a constituir a los exportadores, pues crecientes disposiciones dicen que los pueblos o provincias productoras no podrán surtirse ni disfrutar dichos depósitos, y si abastecer al precio de tasa suministrando el tanto por 100 que corresponda y se determine según la producción que según los cálculos son de 13 millones de kilos en esta provincia. ¿Creeis acaso que Toledo pide mucho al solicitar que ella disfrute de 350 a 375 mil kilos al precio de tasa, porque a ello tiene derecho cuando su exceso o diferencia, que son más de 10 millones de kilos, pueden venderlo los productores a 25 ó 30 pesetas?.

No creemos que sea ambición el solicitar lo que pedimos, es justicia y derecho y en este punto es donde nosotros esperamos se manifieste con su valiosa ayuda.

Hemos de llamar la atención de las autoridades a fin de justificar la venta del aceite en algunos establecimientos, a más alto precio que la tasa, cuyo hecho obedece a evitar mayores males, que es la carencia del artículo a ningún precio; pero como esto pudiera interpretarse en otro sentido, y queremos alejar toda responsabilidad de estos nuestros compañeros, hacemos la advertencia para que sea interpretada en su verdadero ser.

No nos cansamos en repetir lo grave del asunto, y esperamos tomar ^{con} interés nuestros deseos y en beneficio de Toledo, pues de lo contrario, puede ocurrir que falte aquí tan premiado artículo en plazo muy breve.

De Vd. muy atento y seguro servidor q.s.m.b., LA JUNTA DIRECTIVA" (941).

El 10 de marzo se reunieron en el despacho oficial de Figueroa las Juntas Provincial y Municipal de Subsistencias, al objeto de tratar del abastecimiento en general, y en particular de la cuestión del aceite (942). Con respecto a esto último, después de dos horas de entrevista, se acordó poner a disposición de la Junta Municipal el 10 por ciento del aceite destinado a la exportación, con objeto de que esta viese la forma de venderlo para el consumo de la capital (943).

Pero de la provincia salían infinidad de vagones y carros de aceite de calidad superior (944).

En marzo el aceite se llegó a comprar a 2 pesetas, cuando antes se podía comprar a 1,35 -tasa-. Se hacía pagar al pueblo 65 céntimos en litro - más que lo comprometido por las autoridades a los industriales. Era un abuso (945). En ninguna tienda se encontraba aceite de tasa o al menos esto era lo que decían los vendedores (946). Pero en realidad existió una gran - fluctuación de precios en él; unos días se compraba a 1,35, otros a 1,90 - etc. (947).

"Con el aceite -decía El Eco Toledano- en Toledo, se está jugando al escondite; el que lo tiene, y lo puede dar, se lo reserva; los que se han a brogado la obligación de proporcionarlo a los vendedores, no cumplen sus - compromisos; a los que lo venden no se les deja comprar; y a los que vendrían a traerlo, se le prohíbe circular y vender lo suyo, a los pequeños cosecheros, que a veces carecen de dinero en casa, por temor al alcalde, gran - cosechero, que no quiere que nadie venda sin su permiso, que da y niega permisos a su antojo; los consumidores, sufren las consecuencias de este maremagnum de abastecimientos" (948).

El 13 de abril llegó a venderse a 2,20 (949). El gobernador ante ello, ordenó fuese remitida en ese mes relación de existencia, consumo, sobrante o déficit que resultase hasta la siguiente cosecha, en lo referente al aceite en la provincia (950); y además gestionó cerca de los ministros de Gobernación y Abastecimientos y del comisario regio de Aceites, que de la nueva exportación que de dicha sustancia se concediese al extranjero, se diesen - cantidades para los depósitos de garantía de la provincia, al objeto de que se consumiese en Toledo el aceite al precio de tasa, o sea, 15 ~~pe~~stas arroba (951).

En junio desde el día 11, quedaba establecido en el mercado municipal dos puestos para el despacho público del aceite de tasa, al precio de 1,45

pesetas litro, limitando la cantidad de venta, como máximo, en litro por individuo, y como mínimo, medio litro a 0,73 (952).

Como consecuencia de la venta de este artículo en dicho mercado, se originó el "pintoresco cuadro de "colas" en aquellos alrededores". Al edificio le rodeaban compactas filas de compradores durante el día y parte de la noche, aguantando pacientes le llegase el turno para adquirir más barato el aceite de tasa; aunque tampoco faltaron los descontentos que solían producir leves incidentes, y los guardias para imponer orden (953).

Y esto se dió durante tiempo. En julio llegó una carta a El Castellaro firmada por varios suscriptores, para que se llamase la atención del alcalde acerca de los lamentables espectáculos a que daba lugar en la calle de Sixto Ramón Parro, la "cola" de compradores del aceite de tasa. Una parte de ella decía así:

"Allí las mujeres colocan las sillas y se entregan a algunos menesteres domésticos: cosen, se peinan, hasta friegan cacharros. Y todo esto, en medio de una algara de risas, llantos, insultos, etc.

De vez en vez, algunos turistas extranjeros atraviesan la "cola" para subir hasta la Posada de la Hermandad (...).

Estos espectáculos se suceden durante semanas enteras, desde la madrugada hasta las 9 de la noche.

(...)" (954).

En la sesión municipal del 28 de julio, Juan Sánchez anunció una moción para salvar esta situación. Propuso que el aceite de tasa fuese vendido en las tiendas en vez de en el mercado de abastos. Pero el alcalde anticipó que tenía acordado en principio, el facilitar vales a los compradores con la finalidad de evitar la afluencia de ellos en las "colas". Al efecto, sólo se facilitarían vales para cada día; cosa que Mateo veía complicada, pero que según el alcalde los vales demostrarían si el aceite de tasa iba íntegramente al consumidor. "Además, -dijo-, me han inducido a este sistema - la reclamación de una Comisión de empleados, que se quejaban de no poder -

participar de ese beneficio por no poder acudir a las "colas" (955).

En otras sesiones se trató de la mala calidad del producto. En la del 9 de junio, el referido concejal, Juan Sánchez Fernández, lo denunciaba, así como también la mala calidad de otros artículos de consumo público, entendiendo que debía haber más celo -según él- por parte de los tenientes de alcalde, por no reprochar aceites que no presentasen la filtración debida; también se censuró el peso y medida en general en los géneros de subsistencias. Pero sin duda, de lo que más se trató fue del abastecimiento del producto en la capital, y de que fuese vendido a precio de tasa (956).

En la sesión del 28 de julio también se trató de este consumo para el abastecimientos de la capital. Alegre dijo que se concedieran 40.000 kilos de aceite de los cuales hubo que facilitar 2.000 a la cooperativa de la Academia de Infantería, y 3.000 a la Fábrica de Armas, habiéndose reservado el gobernador 20.000 más, sobre la cifra mencionada, para el consumo de la provincia. Mateo replicó que no había que suministrar aceite de tasa a la Fábrica ni a la Academia, sino reservarlo íntegramente para los consumidores necesitados; pero el alcalde dijo que el gobernador advirtió que la Real Orden sobre el aceite de tasa disponía que este se facilitase con preferencia a los establecimientos donde hubiese cooperativas de consumo. En todo caso en esos establecimientos tenían que venderlo al precio de tasa, aunque en la Fábrica llegó a venderse a precio superior, alegando la consideración de que así la diferencia quedaba a beneficio de la misma cooperativa; pero a indicación del gobernador se desistió de ello (957). Días más tarde Heraldo Obrero afirmaba que había sido vendido más caro (958).

En agosto la Sociedad "Los Gremios" solicitó se la poseyese de aceite para repartirlo a todas las tiendas (959).

El Ayuntamiento se reunió en sesión en la noche del 4 de agosto acor-

dando facilitar aceite a todos los tenderos y realizar unas gestiones indicadas por Mateo. Este sostenía que habría aceite de tasa para todas las tiendas y resultarían innecesarios los vales para los compradores, agregando que lo que se pretendía con la instancia de cinco industriales disidentes, era un daño para los demás (960).

Mientras, las "colas" continuaban (961), hasta que al fin fue publicado un bando por el alcalde el 18 de ese mes, en el que hacía constar la venta de aceite de tasa en todos los establecimientos y tiendas de comestibles, a 1 peseta 35 céntimos. Decía así:

"Que desde esta fecha y en consonancia con el acuerdo municipal, queda autorizada la expedición de aceite de tasa en todos los establecimientos de ultramarinos y tiendas de comestibles matriculadas en la población, sujetándose a las instrucciones siguientes:

- Las existencias de aceite fino que obren en esta fecha en poder del Gremio, serán despachadas al precio que tenga en plaza, quedándose el industrial con el nombre y domicilio del comprador.
- Que el precio al que se ha de expender el aceite de tasa en todos los despachos, será de 1 peseta y 35 céntimos litro.
- Que no se de mayor cantidad de un litro por habitante y mes, para lo cual deberán llevar la estadística de la persona a quien lo despachan, domicilio y número de individuos que componen la familia.
- Que con el fin de evitar los abusos que pudieran cometerse, cada industrial venderá sólo a sus parroquianos, imponiendo así que estos puedan comprar en uno ó más despachos.

Estando dispuesto a que las anteriores instrucciones se cumplan taxativamente, he de advertir al vecindario que, cualquier reclamación que tuvieran que hacer contra los industriales, bien sea sobre el precio, por la medida o cualquier otro abuso, se formulen por escrito o de palabra a esta Alcaldía, para imponerles el correctivo a que se hicieran acreedores" (962).

También en este mes tuvo lugar la adjudicación de 85.000 kilos de aceite para el consumo de Toledo y de varios pueblos de la provincia, y se acordó en la reunión de la Junta de Subsistencias el 12 de agosto, solicitar de la Comisaría de Subsistencias 120.000 kilos más para asegurar el abastecimiento hasta la próxima recolección; así como publicar una Circular sobre rectificación de las estadísticas de aceite, e imponer multas a numerosos propietarios por infracción de las disposiciones sobre circulación de trigos.

Quedó también constituida en dicha reunión la Comisión Ejecutiva de Distribución de Trigos (963).

El 31 de agosto la Gaceta publicó una Circular de Subsistencias declarando libre la circulación dentro de la Península, a parte de otros artículos, del aceite (964).

En septiembre la Junta Provincial de Subsistencias, adjudicó al Ayuntamiento de Toledo 20.000 kilos de aceite para ponerlo a la venta al precio de tasa (965).

Desde enero hasta bien entrado octubre, se habían entregado para atender el abastecimiento de la capital y su venta al precio de tasa, las siguientes cantidades de aceite, según nota oficiosa facilitada por el gobernador - como presidente de la Junta Provincial de Subsistencias: alcalde de Toledo, 268.482 kilos; Academia de Infantería, 30.495; Fábrica de Armas, 27.790; Colegio de María Cristina, 15.782; empleados del Estado, 6.000; clero de la Diócesis, 5.000; Casa del Pueblo, 2.000; Círculo Católico, 1.000; Guardia Civil, 500; Zona de Reclutamiento, 500.- Total, 371.275.

Siguiendo dicha nota, lo dispuesto en la entonces vigente Ley de Subsistencias, las necesidades de consumo por cada habitante era de 1 litro por mes, y Toledo, según el entonces último Censo de la población tenía 22.274 habitantes, resultando que el aceite que necesitaba para su consumo era el - de 267.288 kilos en 1920, y por lo tanto no debía haber carecido dicho artículo, pues se había adjudicado un exceso de 103.987 kilos por la Junta Provincial de entidades antes relacionadas, y faltaban todavía dos meses y medio para finalizar el año (966).

No obstante, se había observado gran escasez de aceite, y cuando dicha nota oficiosa salió a la luz, Mateo en la sesión del miércoles 27 de octubre hizo referencia a dicha cuestión, a la contradicción entre lo que la nota de

cía, exceso para el consumo de Toledo, y la realidad visible, escasez; proponiendo que, con el fin de desvanecer toda la murmuración del asunto, se instruyese un expediente de comprobación que acreditase claramente la inversión que se había dado a las cantidades de aceite suministradas por la Junta Provincial de Subsistencias. Así se acordó, conviniéndose que el expediente lo instruyese el secretario o un inspector de la mencionada Junta (967).

Y es que la acaparación existió como en la mayoría de los artículos.

Por lo que respecta a la provincia con la situación del aceite, tampoco fue nada agradable. En pueblos como Yébenes, Mora etc., por poner algún ejemplo, fue considerable.

En Yébenes, según comunicaba -a parte de otras cosas- en una carta particular el secretario de la Sociedad Obrera, Pedro Garoz, a Domingo Alonso director de Heraldo Obrero, se estaban llevando todo el aceite y lo que dejaban lo vendían a 27 y hasta 30 pesetas arroba. Y le pedía la tasa oficial de los artículos de consumo, ya que la Sociedad tenía acordado ir en manifestación pública en abril a pedir y obligar se cumpliesen dichas tasas, puesto -que no sólo del aceite no se cumplía sino de otras numerosas subsistencias - (968).

De Mora también se exportó gran cantidad, sobre todo para Madrid (969).

Unido a todo esto también se dió una gran carestía en el artículo. Ya lo acabamos de ver en Yébenes, pero también en pueblos como Sonseca, Consuegra etc.; y a parte también la escasez del artículo.

En Consuegra donde fue un mito la Ley de Subsistencias -decía Heraldo Obrero en un artículo de agosto-, se estaba vendiendo el aceite durante todo el año a 26 pesetas cada arroba, y a pesar de que el gobernador había ordenado se hiciese cumplir dicha Ley, seguían actuando "sin más ley que su voluntad" (970).

En Sonseca en el mes de noviembre, llegó a costar el artículo 32 pesetas. Para atajar esto, se hicieron algunos envíos al pueblo por parte de las autoridades toledanas; se hizo uno de 2.680 litros ese mismo mes, el cual se acordó al precio de 1,30 pesetas litro (971); también al mes siguiente se recibió otro de 1.500 litros de aceite de tasa (972).

Desde el punto de vista nacional, en los últimos meses del año ocurrieron algunas cosas. En octubre el Consejo de Ministros acordó repartir entre las provincias, las existencias en depósito de aceite a precio de tasa (973). Más tarde en vista del precio del aceite, el Gobierno acordó prohibir la exportación (974); no obstante, los olivareros celebraron una Asamblea al objeto de solicitar aquella (975), terminando por pedir que se autorizase la exportación, sin que fuese necesario establecer depósitos a precio de tasa (976).

En Toledo las gestiones continuaron, introduciéndonos en 1921 con las mismas preocupaciones.

En la sesión municipal del 12 de enero de 1921, García Ortega pidió - que se solicitase aceite de tasa para el consumo del vecindario; el alcalde contestó que se tenía reclamado aceite de tasa, y que activaría sus gestiones; no obstante, la Junta de Subsistencias entendía que ya había suministrado aceite a Toledo en varias partidas, para algo más que para el consumo de un año aún no terminado (977).

Algunas tiendas expendieron aceite a precio de tasa, como la de Jerónimo Aguado -Arrabal, 36- en Toledo (978); en la provincia, el Ayuntamiento de Sonseca, por ejemplo, anunció a fines de enero de 1921 para la primera semana de febrero, el reparto de 170 arrobas de aceite entre los vecinos más necesitados, al precio de 16,50 pesetas la arroba (979).

Se intentaba la rebaja del precio del aceite y la Junta Local de Sub-

sistencias trabajaba por ello (980).

El 2 de abril de este año de 1921, el gobernador de Toledo recibió un telegrama circular del ministro de Fomento, para reclamase las existencias - que se poseían de este artículo:

"Por Real Orden de esta fecha se dispone que reclame usía a los olivicultores y fabricantes de aceite relaciones juradas de las existencias que poseen de este artículo, las cuales reclamará por conducto de los alcaldes en el plazo de 8 días, con la advertencia de que lo hagan con la mayor exactitud, a fin de evitar las responsabilidades que determine cualquier ocultación. Ruego a usía la mayor publicidad de esta disposición, encareciendo la urgencia del servicio" (981).

El objeto de conocer esas existencias de aceite de cada agricultor y - fabricante, era el de determinar la cantidad que pudiese disponer como base de ulteriores resoluciones de Gobierno (982).

A partir de aquí hubo diferentes disposiciones por parte del Gobierno, entre otras, la Real Orden de 22 de abril autorizando la exportación de - 20.000 toneladas de aceite, mediante la presentación de los correspondientes bonos nominativos intransferibles y depósito en metálico de 1,30 pesetas kilo (983).

La Cámara Oficial Agrícola de la provincia de Toledo, comenzaría el día 18 de junio a poner a la firma del gobernador civil los bonos para la exportación de aceite, debiendo advertir a todos los productores y fabricantes, que a los 20 días después de aquella fecha les caducaría el derecho que para retirarlos les asistiese (984).

La Cierva afirmó que el precio del aceite no variaría a pesar de la exportación acordada (985), y días más tarde disolvió la Junta Reguladora del Aceite (986).

Otras disposiciones fueron, la Real Orden de 4 de julio de Hacienda, autorizando a propuesta del Ministerio de Fomento la exportación de 30.000 - toneladas de aceite sin gravamen alguno ni requerimiento de bonos (987); u o

tra de octubre también de Hacienda ampliando en 18.000 toneladas el cupo fijado para la importación del aceite de oliva (988).

El problema del aceite, por tanto, continuó pendiente de una solución definitiva en los siguientes años, a pesar de los intentos por su normalización.

d)- El azúcar

El azúcar también fue causa de preocupación, dada la elevación de precio a la que se vió expuesto, y sobre todo en los años de posguerra.

En la opinión estaba la poca atención prestada por el Gobierno, que incluso se hizo palpable en el propio Congreso. Así el 25 de febrero de 1920, dos proposiciones incidentales se presentaron en la mesa de dicho Congreso - en estos términos:

- "Los diputados que suscriben ruegan al Congreso se sirva acordar:
Que ven con profundo disgusto la pasividad del Gobierno, y especialmente la conducta del señor ministro de Abastecimientos, ante la escandalosa elevación del precio del azúcar, sin acudir como promedio a evitar abusos cometidos por fabricantes y acaparadores.
Palacio del Congreso, 24 de febrero de 1920.- Lerroux, Tejero, Salillas, Barrio nuevo, Gasset, Castrovido".
- "Los diputados que suscriben ruegan al Congreso sirva declarar que importa al interés público mantener la tasa del azúcar, y que corresponde al ministro de Abastecimientos hacerla cumplir rigurosamente, determinándola en cada ocasión de acuerdo con las propuestas de un Comité formado por detallistas y consumidores.
Palacio del Congreso, 24 de febrero de 1920.- Manuel Delgado Barreto, Adelaido Rodríguez, Félix Benítez de Lugo, Roberto Castrovido, Teodomiro Menéndez, Fernando de los Ríos, Gabriel Alomar" (989).

Pero es que el negocio con este producto a través de procedimientos ilícitos fue grande. Niceto Oneca refería esto en el mes de marzo en un artí-

culo de El Eco Toledano:

"Ni mucho ni poco nos han convencido los razonamientos aportados a justificarse -- por los azucareros en su defensa, mandada a la prensa hace tres días. El precio medio de coste de kilo de azúcar de remolacha en España ha sido, al decir de los agricultores, el de "una peseta veinte céntimos", puesto que, unidos los productores, pagaron aquellos la primera materia a precios favorables en muchas vegas, entre ellas la de -- Esgueva, en Valladolid. ¿Es qué por ser más o menos escasa la existencia de materia e laborada puede el fabricante convertirse en acaparador y elevar el precio a las nubes? ¿Es qué no hay leyes de tasa?. ¿Por qué se levantó esta, y por qué razones?. ¿No exis te en España responsabilidad para nadie?.

Uno de los razonamientos hechos por el secretario del "trust" azucarero ha sido el que si algún azúcar llegó a nuestras fronteras esperó en ellas mejor mercado, más benéfico, para volver a embarcar su producto, y esta martingala sabemos lo que desde luego significa.

Dentro de España estaban hace unos días las 8.000 toneladas de azúcar sobre puerto de Barcelona, que la prensa de allí dice haber sido vueltas a embarcar por la Casa Ta ya en dos de sus vapores.

Dice un proverbio español que "Junta de rabadanes, oveja muerta". No otra cosa sig nifica, como comenta en su fondo El Imparcial del día 6, el respiro que se da a los a caparadores para la exportación, en tanto que se constituya la nueva Junta sobre abas- tos (...)" (990).

Toledo también se vió inmerso en este clima; ciudad que veía como el a zúcar subía, sin tener en cuenta la tasa (991), repercutiendo en la sociedad cada vez más harta por toda esta carestía de las subsistencias.

Y mientras, la Sociedad Azucarera continuaba laborando para que el ne- gocio del azúcar siguiera siendo fabuloso (992).

No obstante, en agosto, la Gaceta publicó una Circular de Subsistencias, declarando --a parte de otros artículos-- la libre circulación de azúcar dentro de la Península (993); y meses más tarde una reducción de su precio.

En octubre, el Gobierno acordó la tasa del azúcar, que representaría u na reducción mínima de 20 céntimos en kilo (994), y salió publicado en la Ga ceta del 14 de ese mes por Real Orden de Fomento con los nuevos precios(995), y en el Boletín Oficial de Toledo el día 20 a través de una Circular (996).

Según la Circular, los precios eran: blanquilla en fábrica 2,80 pese- tas los 100 kilos, en almacén 2,65, y al detall 2,80; de cuartillo en fáabri- ca 2,80 pesetas, en almacén 2,95, y al detall 3,10. Y además ordenaba la re-

ferida Circular a los alcaldes, tanto de la capital como de la provincia, - que obligase a los expendedores de azúcar a fijar en sitio visible de sus - establecimientos los nuevos precios, y a denunciar a la Junta de Subsistencias a los infractores las sanciones correspondientes (997).

A raíz de esta tasa, en Toledo comenzó la rebeldía de los vendedores de azúcar contra el cumplimiento de la tasa del artículo (998).

El gobernador interino, Ramírez de Arellano, el 3 de noviembre exigía el cumplimiento de la Real Orden de octubre fijando el precio de tasa del a zúcar blanquilla en 2,80 pesetas, reiterando el encargo de lo ordenado por la Circular anteriormente referida (999).

Pero esta rebeldía por parte de los vendedores de azúcar no sólo fue a nivel local, sino también nacional. Comentaba en artículo del 4 de noviembre el periódico El Castellano:

"La nueva tasa del azúcar acordada por el Gobierno, probablemente no se aplicará hasta la próxima cosecha.

Hay una razón de mucho peso: los comerciantes se quejan de que, teniendo existencias de dicho artículo, compradas a precios elevados, perderían al rebajar ahora el precio".

Y agregaba con indignación:

"¿Y cuando habían comprado en condiciones favorables, y luego subió el precio, renunciaron a la ganancia obtenida por el alza en beneficio de los consumidores? - Ciertamente no. Pues en ese caso sería oportuna la aplicación del refrán popular: - "quien esté a las maduras que esté a las duras".

Pero está visto que ni el Gobierno ni los comerciantes tienen fe en los refranes" (1000).

No obstante, por esas fechas, el presidente del Gobierno afirmaba que se había producido baja en los precios de algunos artículos entre ellos el azúcar, y que esta baja repercutiría necesariamente en la venta al detall - (1001).

En Toledo, el gobernador Suca, conferenció el 9 de noviembre con el - presidente de Gremios de Ultramarinos, Laureano Vegue, el cual gestionó que el azúcar fuese vendido en los establecimientos al precio de tasa o a menor

precio si fuese posible. Por ello, desde ese mismo día, se expendió dicho artículo a 2,50 pesetas, o sea, con una rebaja de 30 céntimos respecto a la tasa (1002).

En 1921, como ya vimos, la Azucarera estaba a disgusto con el Gobierno por suprimir los derechos del arancel sobre el azúcar que procedía del exterior, y unido a esto, en Cuba el azúcar experimentó una gran rebaja. Todo ello hizo que pasasen a España miles de toneladas de azúcar hasta el punto de comentarse el estar asegurado el consumo para bastante tiempo. Eso fue lo que originó un conflicto, incluso asegurando cerrar las fábricas y despedir al personal, pidiendo como solución para la industria azucarera el restablecimiento del arancel (1003), algo que de establecerse repercutiría en el consumidor, si no era acompañado de alguna medida.

Dentro de este ambiente también se encontraron, por supuesto, los remolacheros de las riberas del Tajo y del Jarama en los que se incluían los de Toledo, quienes también levantaron su voz en busca de la protección oficial.

El 21 de febrero en el Teatro de Cervantes de Aranjuez, celebraron una importante asamblea estos cultivadores de remolacha de las riberas del Tajo y del Jarama, para tratar de la cuestión arancelaria en relación con este producto.

Asistieron los diputados a Cortes por la provincia de Madrid, marqués de Aldama, Raboso y Fernández -Juan-; el senador por Toledo, Adelaido Rodríguez; el presidente de la Cámara Agrícola toledana, Arturo Relanzón; numerosas delegaciones de los pueblos remolacheros de Madrid, Toledo y Cuenca y representantes de Madrid, Toledo y Aranjuez.

Una de las comisiones más nutridas era la de Añover de Tajo -Toledo-, cuyo Sindicato de Agricultores, juntamente con la Asociación de Labradores de Aranjuez, había tomado la iniciativa de la Asamblea. Formaban la Comisión

el alcalde Manuel Carmena, la Junta Directiva del Sindicato presidida por - Manuel Sánchez Comendador y el agricultor Gregorio Carmena.

Entre las adhesiones recibidas figuraban las de importantes personalidades, diferentes diputados, el senador por Toledo conde de Casal, el presidente del Consejo Provincial de Fomento de Toledo Montoya, diferentes alcaldes y presidentes de Sindicatos de Agricultores de la provincia de Toledo y Madrid, así como el conde de los Gaitanes y el marqués de Casa Ximena.

Tras los discursos de Relanzón -presidente de la Cámara Agrícola de - Toledo-, quien presidió el acto; de José Monje, labrador de Aranjuez; del - marqués de Aldama, diputado por Jetafe y del representante de Añover, Manuel Sánchez Comendador, fueron aprobadas y elevadas al Gobierno las siguientes conclusiones:

- "1ª- Gravar con 0,25 pesetas kilo, más que hoy tiene, la introducción de azúcar extranjera.
- 2ª- Establecido este gravamen, la Sociedad General Azucarera de España y las Sociedades particulares, formarán un resumen de la cantidad - de toneladas de remolacha que habían de contratar.
- 3ª- Hecho este resumen se prorroteará el número de toneladas entre todas las fábricas que habían hecho campaña en este año, sirviendo de base para la proporción el número de toneladas adquiridas por cada - fábrica en esta campaña, evitándose de esta manera que unas fábricas trabajen mientras otras estén cerradas, y de este modo se remediará y evitará que muchos obreros agrícolas queden sin trabajo.
- 4ª- Dado el regimen de desigualdad que existe en la representación de - la producción nacional en la Junta de Aranceles y Valoraciones, es de urgencia se modifique su estado actual, en el sentido de que la Agricultura, Industria y Comercio tenga el número de vocales que la representen en ella en la proporción justa y adecuada a la tributación que cada uno tenga para sostener las cargas del Estado".

Esta Asamblea había sido preparatoria de otra más amplia, que se cele

braría en Madrid, y a la cual concurrirían representaciones de Aragón, la - Rioja y demás regiones remolacheras de España (1004).

Por lo que se refiere al precio del azúcar, el 31 de marzo la Gaceta publicó una Real Orden de Hacienda disponiendo, a propuesta del ministro de Fomento, que desde el día 1º de abril los fabricantes de azúcar estableciesen almacenes reguladores en las capitales y poblaciones asimiladas, a fin de que se mantuviera el precio de dicho artículo que entonces regía en cada provincia (1005).

El Gobierno atento al precio del azúcar en el extranjero, adoptaría - las medidas necesarias para que el precio en el mercado español no rebasase del que resultase. manteniendo el régimen que estableció la Real Orden de - 24 de diciembre, cuya vigencia expiraba ese día 31 de marzo (1006).

A pesar de querer proteccionismo, los fabricantes de azúcar protestaron de la Real Orden, pero era bueno restablecer el arancel. "Santo y bueno -decía El Castellano- que se restablezca el arancel, pero con la condición de que el azúcar no se encarezca. ¿No era eso lo que ofrecían los azucareros a cambio del restablecimiento del arancel?. Pero no contaban con la medida que se le ha ocurrido al señor Cierva. A ellos les interesaba que se cerrase la puerta a la importación, y luego ya se encargarían ellos de elevar el precio. Ahora no serán ellos quienes lo fijen sino el Gobierno. Y para que los comerciantes no se disculpen con los azucareros, y los azucareros con los comerciantes, se establecerán depósitos reguladores donde se venderá el azúcar al precio señalado por el Gobierno (...)" (1007).

Mientras todo esto sucedía, en Toledo las autoridades laboraban por - bajar el precio del azúcar y de los productos derivados de ella. Así el 4 - de marzo de 1921, el alcalde citaba a los representantes del Gremio de Confiteros para requerirles que bajasen el precio de los dulces (1008), tras -

cuya reunión se acordó rebajar desde ese día 7 del mismo mes los siguientes artículos: kilo de bizcochos -que antes se vendía a 6 pesetas- a 5; ídem de mazapán -antes 6 pesetas- a 5,50; ídem de pastas surtidas -antes 6 pesetas- a 5,50; ídem caramelos -antes a 5 pesetas- a 4 (1009).

Pero cuando en mayo del año siguiente se hacía constancia a través de la prensa de que el Congreso había aprobado un impuesto sobre dicho artículo que representaba un aumento de 25 por ciento, se hablaba del absurdo criterio de los gobernantes, ya que si se aprobaba el nuevo impuesto costaría por lo menos 2 pesetas (1010).

De todas formas las autoridades toledanas continuaron ante la preocupación de la carestía de la vida tratando de bajar el precio de los artículos de consumo, y como no, también del azúcar mediante reuniones de las Juntas de Subsistencias; en una de ellas, concretamente en la del 10 de septiembre de 1923, la Junta Provincial telegrafiaba a Madrid acerca del azúcar, - al estar la temporada de la fabricación del mazapán en Toledo y algunos pueblos de la provincia (1011). No se dejaba de gestionar por la regulación de los precios, y por la normalización de la situación.

e)- Las patatas

Las patatas, fueron otro de los artículos inmersos en toda esa problemática de carestía y escasez, origen de muchos trastornos y sinsabores, que se prolongaron de la época de guerra a la posbélica, época esta última en la cual nos adentramos.

En 1919, pasada la ya la guerra, muchas de las gestiones se centraron en tasar el producto. Así, en marzo, la Junta Provincial de Subsistencias a

cordó la tasa de las patatas en la forma siguiente: los 11,500 kilogramos - de patatas, clase corriente, a 2 pesetas, y la fina, 2,50 en punto productor; y 0,20 y 0,25 pesetas kilo, respectivamente en las tiendas (1012).

Ante la nueva tasa, pudo producirse un conflicto el 17 de marzo, ya - que por el desagrado de los vendedores ante aquella, anunciaban no haber pa_tatas en sus establecimientos. Pero se solucionó la situación cuando en Co-misión visitaron al alcalde proponiendo variación a la tasa: la superior a 30 céntimos el kilo, la más inferior a 25 y el resto a 20; a lo que el alcal_de accedió (1013).

Después de esto, el alcalde reservó el 25% de la producción. En ese - momento había almacenadas para venderse en la capital 50.000 kilos de pata-tas (1014).

Pero pronto empezó el problema de la escasez, a causa de la exporta-ción masiva del producto, cuando a raíz del conflicto planteado en Madrid - ante la escasez y subida de las patatas, se estuvieron que exportar en una mayor proporción, como ocurrió con el trigo, a pesar de que el gobernador - marqués de Linares, se opuso a las gestiones del alcalde de Madrid, Garrido Jauristi, cerca del ministro de Abastecimientos, quien ordenó se exportase el artículo sin oponer obstáculos, a fin de que fuesen surtidos los mercados madrileños (1015).

^Pero Toledo no fue sólo la única ciudad que abasteció a Madrid, ya - que lo mismo se recomendó a los gobernadores de Pamplona, Logroño y Alican-te (1016).

También como en otros artículos, la incautación de patatas fue un he-cho. En abril de ese año de 1919, se incautó en Sonseca una partida que as-cendía a 2.200 arrobas propiedad de Hilario Peces, y que fueron remitidas - en su totalidad a Toledo (1017).

Pero empezaba a escasear el tubérculo. Aún contando con la partida de Sonseca, ya en este mes de abril empezaron a existir temores por la falta - de dicho artículo para el abasto de la ciudad; de esta forma, con el fin de tener seguro el abastecimiento de patatas en Toledo, se nombró una Comisión de Patateros a mediados de dicho mes, quienes acompañados del delegado de Abastecimientos, Pedro Escudero, recorrieron los pueblos de la provincia productores del tubérculo, con el objeto de contratar la cantidad suficiente - para asegurar el abasto del mercado de la capital (1018).

No obstante, estos expendedores de patatas al por menor de la capital, constituidos en Comisión, no encontraban el artículo, manifestando que esta escasez era debida a ocultaciones que posiblemente se estaban llevando a cabo por los acaparadores en gran escala (1019).

Y efectivamente, se produjeron ocultaciones del producto con su consiguiente incautación por parte de los inspectores provinciales, Pedro - Escudero y Antonio Ruiz; por ejemplo, en abril, se incautaron 500 arrobas - de patatas en la dehesa de San Bernardo, propiedad de Feliciano Díaz, que - fueron vendidas en el mercado municipal (1020). También se descubrieron 500 arrobas ocultadas por el dueño Manuel Pérez, vecino de Mocejón, en la dehe-
sa de "Ahín"; o la incautación de 500 arrobas en la finca de la "Alberquilla" (1021); etc.

El 24 de abril, el subsecretario de Abastecimientos de Toledo, marqués de la Frontera, se entrevistó por la mañana en el Gobierno Civil con los inspectores provinciales de Subsistencias y una Comisión de Patateros de la - ciudad, reunión en la que se trató del abastecimiento de patatas de Madrid, principal motivo del viaje del subsecretario (1022). También visitaron ese día al marqués de Linares varios cosecheros de patatas del pueblo de Moce-
jón (1023).

En dicha entrevista, el marqués de la Frontera recabó para el consumo de Madrid un considerable número de vagones de patatas, a lo que se allanó el gobernador civil ante el peligro de que quedara desabastecido Toledo - (1024).

El marqués de Linares antes de conceder lo solicitado por el subsecretario de Abastecimientos, llegó al extremo de anunciarle que resignaría el mando inmediatamente sin esperar a entregarlo a su sucesor; de esta forma - el marqués de la Frontera, por tanto, se fue sin llegar a un acuerdo con el marqués de Linares; pero en Toledo quedaron dos inspectores del Ministerio que le habían venido acompañando en el viaje, con el fin de comprobar la es dística de existencias; de otra parte, marchó a Madrid Molina llevando la - representación del gobernador (1025).

A pesar de todo, el marqués de la Frontera tuvo buenas impresiones en cuanto a la exportación de patatas -a parte de trigo- para Madrid (1026).

El 25 de abril se recibió por la mañana en el Ministerio un telefone- ma, anunciando la salida para Madrid de 17 vagones del tubérculo, y mientras en Toledo sufriendo las consecuencias. En el mercado municipal se formaron "colas" para la adquisición de las patatas, y a pesar de las denuncias en - la sesión municipal del 23 de abril por los concejales de la Casa del Pueblo, Garrido y Ortega, nada se pudo hacer (1027).

No obstante, el marqués de Linares, ante la insistente demanda de los dos inspectores de Abastecimientos que dejó el subsecretario del ramo en To ledo para que enviasen patatas y trigo a Madrid, conferenció con el Ministe rio y manifestó que si esos señores no se ausentaban de Toledo, no saldría ni una sola patata para Madrid, negándose además a una petición del Ministe rio sobre la salida de patatas de Azafra para la Corte. El marqués de Linares había negado al gobernador civil de Madrid 40.000 kilos de patatas soli

citadas (1028).

Además de esto, el Ministerio de Abastecimientos ordenó a Toledo que saliera 1 ó 2 vagones de patatas con dirección a Tarancón -pueblo donde existieron alborotos el jueves 24 de abril, por culpa del abuso del aumento de precios en las patatas y algunas hortalizas (1029)-, para lo cual Molina salió recorriendo las estaciones de Toledo-Madrid, para intervenir dos vagones de patatas de las que estaban destinadas a la Corte, y enviarlas a dicha localidad (1030).

Toda esta exportación ocasionó la escasez del tubérculo, a pesar de ser Toledo una de las provincias más productoras, y sobre todo por la exportación a la Corte.

A mediados de mayo, el 14 concretamente, reinó alguna alarma por parte del público que acudió al mercado municipal y establecimientos de patatas, al saber que las llamadas viejas comenzaron a escasear, y los compradores procuraron abastecerse de dicho artículo en previsión de que llegase a faltar; pero a pesar de que determinados señores -Lozoya, Reguilón- facilitaron cantidades de patatas, esto no podía controlar la escasez; se acudió a realizar una serie de gestiones con cosecheros de Valencia y Murcia para conseguir las cantidades precisas y precio asequible (1031).

Todo esto era lamentable, mientras Toledo abastecía a Madrid, donde incluso se vendía la patata más barata y en mejores condiciones que en Toledo, esta ciudad tenía que depender de Murcia y Valencia (1032).

Pero mas lamentable siguió siendo la situación, cuando el 7 de julio se elevó el precio de las patatas a 40 céntimos el kilogramo (1033).

Y entre toda esta situación, se encontró tambien el fraude. Durante esta época fueron varias las multas que se hicieron a causa de la venta a más elevado precio del que marcaba la tasa, por ejemplo en Puebla de Montal

bán (1034). También se llegó a cometer fraude por alcaldes, como ocurrió - con el de Azucaica, que fue cesado por autorizar la venta clandestina de pa-
tatas, que luego se exportaban sin permiso gubernativo; tras esto se incau-
taron todas las patatas de la barriada con destino a Toledo (1035). Etc.

El 30 de agosto se empezarían a vender en el mercado municipal, las -
patatas intervenidas por orden del gobernador a 25 céntimos el kilo (1036),
gracias a la labor realizada desde días antes por dicha autoridad, ayudada
por el alcalde, incautándose de cantidades respetables del preciado tubércu-
lo que iban con dirección a la Corte, para que fuesen consumidas en Toledo
a precios económicos (1037).

A partir del 17 de septiembre, empezó a regir una nueva tasa para las
patatas: en el punto productor, 0,20 pesetas kilo; en almacén, 0,25 ídem -
ídem; venta al detall, 0,30 ídem ídem; y venta al detall, 0,55 ídem, los 2
kilos (1038).

Pero a pesar de esto, la situación siguió siendo la misma. Se seguía
exportando el tubérculo, y mientras tanto existía una ola de crítica en -
los periódicos de Madrid, que hablaban del acopio de existencias, increpan-
do al gobernador de su cerrazón para que no salieran de Toledo.

Un artículo de El Eco Toledano del 20 de septiembre, recogía de El -
Mundo esa denuncia referente a las patatas:

"En el día de ayer solamente existían en el mercado de Madrid unos 300 sacos de -
patatas, siendo el consumo diario de unos 800 aproximadamente, y mientras aquí se ca-
rece de tan importante alimento, en la provincia de Toledo hay, ¡¡150 vagones!! del
preciado tubérculo, sin que el gobernador de dicha capital quiera autorizar su expor-
tación a Madrid.

Dicha planta procede de la Vega del Tajo, siendo de la llamada "temprana". Toledo
tiene la suficiente cantidad de dicho alimento y no es explicable esa tenacidad del
gobernador en que los madrileños no podamos comer lo que a ellos les sobra.

Esperemos que se haga desistir al gobernador toledano de sus propósitos" (1039).

El Eco Toledano añadía:

"No salimos de nuestro asombro colega ¡porque aquí, por cuanto respecta a este ar-

título es escaso, caro y malo, por regla general, el que adquirimos! (...).
¡A ver si vamos a ser los descalabrados y otros se ponen la venda! (...).
¿Si tanta patata hay por qué sube el precio?." (1040).

A primeros de octubre, a consecuencia del conflicto creado en los mercados madrileños por la escasez del mencionado artículo, hubo ofrecimiento de patatas toledanas, lo que parecía una contradicción dada la situación - por la que atravesaba Toledo ante la escasez del artículo. El Eco Toledano decía respecto a esto:

"(...); sabemos por nuestros colegas de la Corte que hay ofrecimiento de patatas procedentes de Toledo, por haber grandes existencias; y que anteayer conferenció el señor Garrido Juaristi con nuestro alcalde, acerca de tan importante cuestión.

Esperemos que nuestra primera autoridad haga saber al vecindario toledano, cuanto haya respecto este asunto, pues ahora resulta que poseemos grandes cantidades de patatas, hasta el punto de poder ofrecerlas para abastecer Madrid, y, sin embargo, aquí se teme no tengamos ni para surtir las raciones de guisado, dentro de poco tiempo (...). ¡No entendemos señor alcalde! (1041).

El 10 de octubre el alcalde Justo Villarreal regresaba a Toledo, después de haberse entrevistado con el ministro de Abastecimientos conde de San Luis, habiendo ofrecido en el asunto de las patatas, vender para Madrid sobrante de estas en caso de haberlas al precio de tasa, para lo cual vendría un delegado nombrado por el departamento de Abastecimientos (1042). -También en esta entrevista se gestionó sobre el trigo, como ya vimos-.

En el mes de noviembre, tuvieron lugar inundaciones en la ribera del Tajo, en las vegas de los términos de Toledo, Mocejón, Villaseca y Añover, lo que hizo que se tuviera perdida de, a parte de otros artículos, patatas (1043).

Tras esto, todo siguió igual. No obstante, hacia finales de noviembre, el 23 concretamente, tuvo lugar una entrevista entre el alcalde y una Comisión de Patateros de Mocejón, que se comprometieron, igual que todos los patateros de todos los pueblos de la ribera toledana, a dedicar un 10% de la producción total de patatas con destino al consumo de la capital (1044).

Los obreros encargados de la extracción de patatas en las vegas de la ribera del Tajo, exigieron jornales bastante elevados, pero lo más grave era que, la cosecha de patatas según informes de estos agricultores, sería - muy escasa al año siguiente. Aquellos, dados los precios adquiridos por las simientes y los gastos que suponía el cultivo y recogida de frutos, no estaban en su mayoría dispuestos a sembrar (1045).

Al año siguiente, en 1920, las medidas se centraron en la no exportación de las patatas, para que no escaseasen hasta no saberse con certeza una estadística que acreditase los sobrantes, ya que muchas salidas de expediciones respondían a negociaciones de acaparadores, que después las vendían en Madrid a exorbitantes precios (1046).

Para ello Figueroa publicó en abril una Circular llamando la atención de los alcaldes de los pueblos de la provincia a los efectos, y para evitar responsabilidades, exigiesen a los productores declaración triplicada y jurada de la recolección última. También que se expresasen las cantidades de patatas que se fuesen vendiendo o consumiendo, así como el consumo local - hasta la cosecha inmediata consignando las existencias que quedasen en cada término municipal. Estos datos se habían de remitir al gobernador civil como presidente de la Junta Provincial de Subsistencias antes del 25 de dicho mes (1047).

Después salió otra Circular para aquellos alcaldes que no hubieran remitido dichos resúmenes estadísticos, lo hiciesen antes del 5 de mayo, sino recaerían multas correspondientes a cuantos incumpliesen lo ordenado -cosa que también se dictaminó para el aceite- (1048).

En el mes de abril surgieron rumores contra la figura del alcalde en el asunto de las patatas. En la sesión municipal del 28 de abril, Cano hizo un extenso ruego acerca del régimen de abasto de patatas al mercado municipal, censurando con este motivo el monopolio que se permitía a determinados

parientes del alcalde (1049), cosa de la que también se le acusó en la sesión municipal del 14 del mismo mes por García Gamero, desmintiéndolo en ambas el alcalde (1050).

Fuese o no cierto lo referido, en la opinión de muchos había un recelo grande hacia las Juntas Provinciales ... y a la labor de los alcaldes. En este asunto de las patatas no se entendía ni la escasez, ni las disposiciones (1051), en una provincia como la de Toledo con suficiencia del artículo; pero que como pasó con otros, la acaparación, el negocio etc., llevaron a la - escasez.

Durante 1921 la situación de las patatas continuó siendo más o menos - lamentable, planteándose ante la baja de otros artículos el de ellas (1052), así como el freno al fraude de las mismas; algo que continuó más directamen- te en 1922 de forma más explícita.

En la sesión municipal del 1 de marzo de 1922, García Gamero gestionó la rebaja de los precios de las patatas y las verduras que juzgaba abusivos; Muro le ofreció reunir el día 2 al inspector del mercado para iniciar dicha gestión, asegurándole que, caso de ser favorables los informes de dichos fun- cionarios, trataría de imponer aquellas rebajas que fuesen de justicia. De - esta forma, esa mañana del día 2, el alcalde interino Muro, reunió al referi- do inspector; inspector de mercados que ofreció entregarle al día siguiente una nota de precios para que la estudiase y procediese en consecuencia(1053).

Todo el mundo anunciaba que debido a esta gestión municipal en pro del abaratamiento de determinados artículos, se extendería desde luego a las pa- tatas que alcanzaban un precio abusivo; pero la realidad fue otra, al día si- guiente, el 3 de marzo, cuando los compradores acudieron a los puestos de - venta, se encontraron desagradablemente sorprendidos con la notificación de que el mencionado artículo que se expendía a 40 céntimos, había sufrido un -

aumento de 5. El Castellano poco fiado decía, "ahora se entablará la anuncia da gestión para la rebaja, y los vendedores haciendo esfuerzo, accederán a a baratarlo ... en los 5 céntimos que acaban de aumentar, ¿no es esto?" (1054).

Por todo ello, Muro efectuó al día siguiente 4 de marzo, una visita al mercado de abastos para informarse bien del asunto, pues según sus informes, no todos los vendedores habían elevado el precio de las patatas (1055). Se quería informar de los precios a que se expendían las patatas y las verduras, y los motivos que alegaban los abastecedores y vendedores para mantenerlos tan elevados; estos motivos, según los interesados, parecían reducirse a las repetidas heladas del invierno, que habían mermado mucho la producción causán doles perjuicios considerables. El alcalde interino confió en conseguir que las patatas se expendiesen a 35 céntimos, y que, desde el lunes 6, apreciase los compradores alguna rebaja en los precios de las verduras (1056).

El 17 de abril, la Gaceta publicó una Real Orden de Hacienda autorizan do la exportación hasta 30.000 toneladas de patatas tempranas en las provincias de Almería, Barcelona, Valencia y Granada, con un gravamen de 10 pesetas por tonelada (1057); exportación perjudicial para la Nación donde escaseaba y era cara. El Castellano decía al respecto:

"En virtud de reciente permiso dictado hace unos días por el actual Gobierno, están saliendo para Inglaterra y Suiza 40 vagones de patatas.

Este tubérculo se ha puesto tan tonto, a causa de su escasez, que se hace pagar a precios inverosímiles, tanto que hoy figura en las mesas de lujo. La gente humilde, - cuya base de alimentación era la patata y el pan, no sabe ya que comer, y está impaciente.

Pues bien, para que baje el precio de la patata y con ello se resuelva el conflicto en que se encuentra la clase humilde, ninguna medida mejor que abrirle de par en par las puertas para que se lleven las pocas que hay al extranjero, ¡si tenemos unos - Gobiernos que ni de encargo!" (1058).

Mientras todo esto sucedía a nivel nacional, a nivel local, en Toledo, se continuaba la gestión para abaratar los precios del tubérculo.

A las cinco y media de la mañana del martes 16 de mayo, el alcalde Ma-

teo acudió al mercado de abastos con objeto de inspeccionar la venta y el servicio municipal. Se enteró de los precios a que se expendían los artículos de mayor consumo, y al parecerle particularmente excesivos los de la patata, gestionó inmediatamente a los vendedores la rebaja que estimó justa. Después de oponer alguna resistencia, los expendedores se allanaron a vender el indicado producto a los siguientes precios: patata blanca vieja, 30 céntimos kilo al por mayor, y 31 al detall; patata llamada de riñón, 35 y 40; nueva u holandesa, 41 y 45; esta última clase se vendía un día antes a 65 céntimos (1059).

Los detallistas protestaron de la resolución del alcalde, alegando que las existencias de la indicada clase las habían adquirido el día anterior a 55 céntimos kilo; pero Mateo no se avino a que demorasen un sólo día más la rebaja, puesto que el pretexto para no hacerla sería el mismo en días sucesivos. Confió el alcalde en que después de algunos días podría conseguir una rebaja mayor; y requisó también en el mercado los pesos y pesas, decomisando algunos que halló poco cabales (1060).

Durante los meses siguientes y el siguiente año, el problema continuó pendiente sin parecer llegar a una solución definitiva, aunque poco a poco se intentó su regularización.

f)- Las verduras

Como les pasó a otros productos, en las verduras también estuvo presente la carestía, pasando en 1918 por algunos momentos críticos, como ocurrió en septiembre tras una orden dada por la Alcaldía.

Dicha orden se refería a que se vendiese en el mercado municipal al por mayor hasta las 8 de la mañana, y al por menor desde que apuntase el al

ba; esto se hizo con la buena intención de que las mercancías que en dicho mercado se vendían, se abaratasen, pero no produjo ese efecto como lo demuestran las siguientes cifras: el 12 de septiembre fueron vendidos los géneros a los siguientes precios, al por menor, uvas a 15 y 20 céntimos kilo, tomates a 30 y patatas a 25 y 30; al día siguiente fueron vendidos, uvas a 20 y 25 céntimos kilo, uvas de desecho que sólo servían para picarlas y hacer vino, a 15, tomates a 35 y 40 y patatas a 25 y 30 (1061).

Ricardo Ortega escribía comentando esto en El Eco Toledano, y agregaba:

"(...) de manera que con la misma disposición municipal, sólo hemos conseguido una pequeña alza en los indicados artículos, esto en el orden material, pero en el orden moral, hemos conseguido tener, lo mismo al público que a los revendedores, en un estado de nerviosidad que pudiese generar en un conato de motín que todos lamentaríamos, cada uno en su esfera.

Y para concluir, señor alcalde: usted que tan amigo es de la justicia, ¿le parece matar económicamente y sin beneficio para nadie a unas pobres mujeres (...) y que por necesidad tienen que acudir al mercado a ofrecer sus mercancías (...) "(1062).

Por toda esta cuestión, para el día 29 de septiembre tenían preparado un plante las verdur^{le}as, estando dispuestas a no abrir las puertas en protesta contra la orden dada por la Alcaldía, para que no se vendiesen las verduras al por mayor hasta las 8 de la mañana (1063).

Esta medida en la práctica no resolvía nada, pues los vendedores incluso los de la capital vendían hasta las 8 al por menor y más caro aún que los revendedores. En vista de esto, Villarreal se personó en el mercado de abastos ese mismo día 29 a la hora de apertura, para designar una Comisión compuesta de un productor, un almacenista, un revendedor y un consumidor, - que fuese la encargada de fijar los precios de venta al por mayor y al por menor, y distribuir el género que al por mayor adquiriesen los revendedores lo más equitativamente posible, evitando de esta forma el acaparamiento y - la carestía de las hortalizas (1064).

En años consecutivos la fluctuación y subida del precio de las verduras debida a diferentes motivos, -vendedores ambulantes, baja producción - etc.-, estuvo también presente, determinando a las autoridades poner remedio a ello.

En 1921, por ejemplo, a parte de las patatas, los tomates y otras hortalizas también fueron rebajados, tras una reunión que González Alegre tuvo con los vendedores del mercado de abastos el 9 de julio, por la que serían vendidos aquellos artículos a un precio prudencial que el gobernador propondría (1065). Así, el día 11 la baja fue para los tomates, las judías, a parte de las patatas, en 30, 30, y 5 céntimos respectivamente (1066).

Pero los expendedores ambulantes de hortalizas se declararon en rebeldía, recurriendo a todo género de arbitrios para mantener los precios abusivos que cobraban. El alcalde interino adoptó medidas, pero existieron resistencias por parte de muchos (1067).

Días mástarde, siguió la baja de las hortalizas; así el 20 de julio - el precio de los tomates fue de 40 céntimos kilo (1068).

Pero los precios tardarían en regularse, ya que hubo momentos con tendencia al alza:

- En marzo de 1922, en el mercado de abastos, como ya vimos al hablar de las patatas, abastecedores y vendedores mantenían elevados los precios de las verduras, alegando los interesados que ello era debido a las repetidas heladas de invierno que habían mermado la producción; el alcalde interino tuvo que gestionar para que los compradores apreciaran alguna rebaja en el artículo (1069).

- En febrero de 1923, la adquisición para reventa de verduras y frutas - desde temprano y antes que entrasen en el mercado, hizo que se notase el aumento en sus precios, por lo que Castelló intentó acometer con du

reza en el asunto, y en la Junta de Subsistencias celebrada el 21 de febrero de dicho año, dijo que considerándolo de carácter municipal debía resolverlo la Comisión de Abastos, y caso de no conseguirse, interviniesen los inspectores provinciales de Subsistencias de nueva creación, que no funcionaban aún porque estaban en expectativa de que llegase del Ministerio el Reglamento (1070).

Todas fueron situaciones que estaban inmersas en toda la problemática general, y demandaban un arreglo, y aunque muchas gestiones se llevaron a cabo no se pudo terminar de raíz el problema. Casi en vísperas de la nueva época política se continuaba debatiendo aquel; así, el 10 de septiembre se reunía la Junta de Subsistencias, y después de un estudio del problema general, se trató sobre determinados artículos entre los que se incluyó a las verduras (1071).

g)- Los huevos

También los huevos entraron en todo este círculo de carestía, teniéndoles que imponer tasa, atravesando situaciones conflictivas en determinados momentos, como ocurrió en 1919.

En agosto de dicho año, a propuesta de Villarreal, la Junta Provincial acordó para el consumo de la ciudad la compra de huevos -pequeños-, procedentes de "Los Martes", a 2 pesetas docena, y expenderlos a 2,20; y comprar también dicho artículo en los pueblos limítrofes a Toledo a 2,30, y ser vendido al público a 2,40 pesetas (1072).

Ese mismo mes, carros cargados de huevos y que salían con dirección a

Madrid, fueron detenidos en Gálvez y Bargas por mandato del gobernador civil de la provincia, y que a disposición del consumo de Toledo iban a ponerse a precios económicos, con lo que constantemente se detenían a la salida de las puertas (1073).

El lunes 25 de agosto se advirtió se vigilaría a quienes vendiesen citado artículo, con el fin de que no lo hicieran a más alto precio de la tasa -2,30 pesetas docena de los pequeños, 2,40 ídem de los gordos-, y sin duda - por una mala interpretación, en la mañana del "martes" 26, en las puertas y portazgos fueron recogidos cuantos huevos iban a ser introducidos en la ciudad, lo mismo para los destinados a mercancías que los particulares, lo cual trajo sus consecuencias: una revuelta de las vendedoras que venían a ejercer sus mercancías, procedentes de los pueblos inmediatos (1074).

Las vendedoras formando una especie de manifestación, después de protestar de la recogida de sus géneros, los cuales decían no podían expender al precio de esa tasa por ser de calidad superior y buen tamaño, se dirigieron al Gobierno Civil y también al domicilio del alcalde a fin de protestar del caso y exponer la defensa consiguiente hacia la industria que desempeñaban. Ante las súplicas de los expendedores, el gobernador civil de acuerdo - con la primera autoridad municipal, acordó devolver los huevos incautados en las puertas, siempre y cuando se vendieran a precio de tasa (1075).

Días más tarde se nombró una Comisión que regiría en un depósito de - huevos establecido en un local de pertenencia del Ayuntamiento, en el Puente de San Martín, y de él se surtirían todos los industriales de Toledo, según sus necesidades (1076).

La Comisión la configuraron Francisco Martínez como presidente, además de los señores Ayuso, Reguilón, Marín y Marín (1077).

En cada docena de huevos, llevarían los vendedores 10 ó 15 céntimos de

ganancias, si es que algunos no los vendían al peso, en cuyo caso la ganancia aumentaría (1078).

Para que no faltasen huevos en el depósito establecido, el gobernador dió órdenes a la Guardia Civil y al alcalde expresando la mayor vigilancia - para evitar que los huevos fuesen exportados fuera de la provincia (1079).

Mientras, las bargueñas, humildes industriales, se les prohibió vender libremente, excepto "Los Martes" en que podían vender en Zocodover algunas docenas de huevos al precio en que se vendían en Toledo, y no se les permitía ofrecer su mercancía a menos de lo que marcase la Comisión nombrada (1080).

Todo esto que iba en contra de los pequeños industriales, hizo alzarse a algunos periódicos como El Eco Toledano en defensa de esa clase, lo que - llevó a serios encuentros con determinadas personas -impulsoras del cambio- que se propusieron montar un boycott al periódico (1081). Sacado un párrafo - de un artículo del 30 de agosto del mencionado periódico, firmado por su director propietario Garijo, decía:

"(...). Señor alcalde, señor gobernador, no deben consentir nada de lo que se pretende, el sujetar a todos al capricho de dos señores que quieren acaparar, no sólo - los intereses sino hasta el gusto de una población de veintitres mil habitantes.

Si estos señores quieren tener depósitos, en buena hora, que se les consienta, pero no obligando a nadie a comprarlos y venderlos, teniendo al servicio a las autoridades.

(...)" (1082).

A primeros de septiembre, salió un aviso que terminaba con toda esta - situación:

"A todos los recoberos y bargueñas que se dediquen a la venta de huevos en Toledo y sus alrededores, que puedan ejercer su industria como ha sido siempre costumbre, - tienen derecho a pregonarlos por las calles y teniendo cuidado de no cobrar a más precio que a 2,40 pesetas los más caros" (1083).

Procedía esto del Bando que el 8 de septiembre el alcalde Justo Villarreal dictó para ajustar a través de una nueva normativa la regulación y venta de huevos, y donde se pedía fuesen ampliadas las normas, en cuyo caso con

trario se llevaría a la correspondiente multa. Decía:

"Al vecindario: Habiendo desaparecido el depósito que intervenido por esta Alcaldía se constituyó en el Mercado de abastos, para la venta de huevos al por mayor con destino al abastecimiento de esta ciudad, le hago saber:

1º- Que subsiste, y se hará respetar la tasa de este mantenimiento, señalada a mi instancia por la Junta Provincial de Subsistencias en sesión de 30 de agosto último, del modo siguiente:

-Compra de huevos pequeños a 2,00 pesetas docena

-Venta de ídem, íd. a 2,20 íd. íd.

-Compra de íd. mayores a 2,20 íd. íd.

-Venta de íd. íd. a 2,40 íd. íd.

2º- La entrada y venta de huevos será libre en esta población, y los recoberos que se dediquen a ella lo harán sujetándose a la tasa establecida.

3º- Para el cumplimiento de la regulación del precio de los huevos, esta Alcaldía ha organizado un servicio especial de Inspección, y los consumidores podrán presentar sus denuncias sobre la infracción de la tasa, al guardia de servicio en el Cuartelillo Municipal situado en la Plaza de Zocodover.

Las denuncias se transmitirán en forma, imponiendo la sanción a los contraventores, de acuerdo con las penas establecidas en la Ley de Subsistencias y Reglamento para su aplicación.

4º- En los establecimientos y demás puestos de venta donde se expendan huevos, habrá dos compartimientos en sitio visible, clasificando el género por tamaño y colocando en cada uno un tarjetón indicando el precio de tasa.

5º- Los industriales y vendedores de huevos que no cumplan con la presente prevención, se hallarán incurso en la multa que corresponda como desobediencia a este mandato.

El jefe de Policía urbana, guardias a sus órdenes, guardias rurales y los dependientes del personal de sustitutivos de consumos, tendrán la obligación de denunciar a esta Alcaldía los actos de compra-venta de huevos sin sujeción a la tasa fijada, y prestarán el necesario auxilio que se reclame por los consumidores; pues es el caso, que no espero ocurra, de que dicha cooperación requerida no se presta debidamente, impondré las multas y sanciones a que hubiere lugar a los encargados de tan conveniente servicio, que merece toda mi atención" (1084).

En octubre fue modificada la tasa de dicho artículo, tras una reunión habida por la Junta de Subsistencias: precios en compra, huevos pequeños - 2,30 pesetas docena, mayores 2,80; en venta los pequeños 2,50, mayores 3 pesetas. También se tomó el acuerdo de que para la exportación era necesaria - guía procedente del Gobierno Civil, pudiéndose hacer detenciones en caminos y carreteras (1085).

Durante los siguientes años se intentó se obedeciese la tasa, pero en alguna ocasión hubo protestas por ciertas acciones de determinadas personas, como fue el caso de los vendedores ambulantes. Así por ejemplo, a primeros -

de septiembre de 1923, los dueños de establecimientos se quejaban del abuso de los precios que ponían los vendedores ambulantes procedentes de los pueblos, sin que estuviera en relación con lo que se cobraba en los puntos de procedencia, y los huevos eran fiel reflejo de ello; en los pueblos se vendía a la docena a 2 pesetas, mientras que en Toledo esos industriales ambulantes no lo daban menos de 13 ó 14 reales, casi el doble, lo cual suponía una ganancia exagerada; pero resultaba además, que bastantes huevos llegaban a Toledo en malas condiciones en esa época -debido al calor, muchos no habían sido guardados en lugares frescos-, y eso debía inspeccionarse (1086).

La Junta de Subsistencias celebró reunión el 10 de septiembre, donde - después de un estudio general del problema de las subsistencias, se debatió sobre algunos artículos, entre ellos los huevos (1087).

Se laboraba, pues, por una normalización de toda la problemática de las subsistencias, que no llegaba a ser lo verdaderamente efectiva que se quisiera.

h)- El tabaco

La problemática de este artículo se centró sobre todo en los años de 1919 y 1920 como consecuencia de su escasez, que produjo graves trastornos a sus consumidores. La escasez se controlaba sacando a la luz tabaco sólo en determinados días, los días de "saca", en los que se producían verdaderos escándalos, y unido a ello el negocio ilícito del artículo; también su encarecimiento, su importación y la poca eficacia gubernativa para alcanzar toda esa problemática. Centrémonos en esos años.

Ya en mayo de 1919, un artículo de El Eco Toledano comentaba: "Informes de buen origen nos indican que tardará todavía algún tiempo en que nuestros

estancos de la capital estén debidamente surtidos de tabaco, principalmente de cajetillas de 0,20 y 0,30 céntimos, que es lo que más adquiere y consumen las clases medias y humildes" (1088).

En junio el conflicto ya era agudo, se habían planteado tumultos promovidos por la falta de tabaco en dos provincias. En Toledo, en la segunda quincena de junio, sólo se podía surtir al público con cajetillas de 0,85 a 1 peseta y cigarros puros (1089).

En los altos organismos, el Ministerio de Hacienda autorizaba la subida de precios a la Tabacalera, y la Arrendataria suprimía marcas y no daba género (1090).

En medio de toda esta escasez -había una falta casi total de labores -corrientes de tabaco para la venta en las expendedurías de la Compañía Arrendataria-, se formaron numerosos acaparadores que valiéndose de múltiples medios premeditados, acaparaban en estas expendedurías determinadas cantidades de tabaco, en cuanto llegaban partidas para las ventas. Muchos de estos acaparadores lo vendían tanto en la capital como en los pueblos, y hasta en los trenes, con un aumento de 15,20 ó 25 céntimos cajetilla (1091).

En la mañana del 24 de julio fueron entregadas a la estación de Toledo, bastantes cantidades de cajetillas de tabaco a 25 céntimos. Fue tal la afluencia de compradores a los citados establecimientos, que se hizo necesaria la presencia en ellos de agentes de la Policía urbana, que dispusieron las "colas" como medida de orden para controlar exceso en los fumadores. Para evitar el acaparamiento, se acordó facilitar sólo una cajetilla a cada comprador, medida que fue burlada por muchos fumadores que recorriendo todos los estancos de la ciudad, se proveyeron de la cajetilla correspondiente en cada uno de ellos. Además había muchachos que por una módica cantidad ocupaban la "cola" numerosas veces proporcionando a un sólo individuo las cajetillas que

quería (1092).

El acaparamiento no se pudo evitar radicalmente; y toda esta situación comentada continuó durante largo tiempo, incluso abarcando el siguiente año. 1920 fue un año de numerosas sacas -que pronto eran compradas y pronto consumidas- con sus consiguientes incidentes, y junto a esto el ya mencionado negocio ilícito del producto.

Desde primeros de este año de 1920, se efectuaron esos días de saca en Toledo. El 10 de febrero se llevó a cabo la 2ª saca de tabacos correspondientes a febrero, en la sucursal de la Compañía Arrendataria (1093). Para el 25 de dicho mes, se puede decir que estaban casi agotadas las existencias de tabaco en las expendedorías de la capital (1094).

Durante los días siguientes no hubo nada en los estancos y casas particulares. Siendo este tabaco de la Arrendataria, y no habiéndolo en los estancos, muchos se preguntaban ¿de dónde sale? (1095). Y es que este producto como otros muchos también se manejó ilícitamente.

El 2 de marzo se llevó a cabo una nueva "saca" de tabaco en los estancos de la capital, por lo que se aglomeró gran cantidad de personas con gran griterio a pesar de los esfuerzos de la Policía gubernamental, guardias municipales y parejas de la Guardia Civil por organizarlos, incluso produciéndose incidentes y escándalos. Hubo rotura de cristales en los estancos de Cuatro Calles, Tornerías, Calle Ancha, Jardines y Ayuntamiento; en muchos establecimientos las colas se prolongaron por muchos metros, y con la salida de obreros al mediodía, la animación aumentó de modo extraordinario. Además la confusión existente aumentaba con las carreras de fuertes grupos de gente - que se trasladaban de una expendedoría a otra, con el fin de acaparar cajetillas, pues sólo se daba en los estancos una a cada comprador. Todo lo entregado a las expendedorías quedó consumido esa mañana (1096).

Comentaba El Eco Toledano: "Las "colas" para la adquisición de tabaco hemos de considerarlas cual espectáculos bochornosos, que significan un atentado al espíritu de la civilización"(1097).

Incluso el propio gobernador gestionaba ante la temeridad de estos desórdenes. Un telegrama del ministro de Gobernación contestaba a Figueroa ante las gestiones de este:

"Recibo del telegrama de usía y encarezco al señor ministro de Hacienda la necesidad de que la Compañía Arrendataria envíe más labores a esta provincia para evitar desórdenes.

Me ocupo asimismo de que regresen a esa Comandancia las fuerzas de la misma que se hallan reconcentradas en la de Jaén" (1098).

Pero también en la provincia se produjeron desórdenes a causa del tabaco. En Quintanar de la Orden, por ejemplo, a primeros de marzo, hacía un mes que se vendía tabaco. Cuando el 1 de marzo recibió la Subalterna de la Arrendataria de Quintanar 8 cajas, los estanqueros ante el temor de que en el momento de la venta ocurrieran desórdenes, con peligro de sus establecimientos, decidieron solicitar el apoyo de aquel Ayuntamiento; consecuencia de ello fue la venta de tabaco en el mismo, pues a pesar de todo se produjeron algunos desórdenes que fueron sofocados por la Benemérita, quien tuvo que detener a varios vecinos (1099).

Y las sacas continuaron a lo largo del año.

En marzo en Toledo, se produjo otra saca el día 10, por lo que el gobernador dió órdenes a la Policía para persiguiese por todos los medios el acaparamiento y reventa de tabacos (1100). En las expendedorías guardaron el orden parejas de guardias municipales y de Policía de Gobierno; por las calles patrullaron fuerzas de Caballería de la Guardia Civil; a las doce y media se hizo el reparto de labores en carros de alquiler, escoltados por carabineros armados, y como consecuencia de ello no se registraron incidentes du

rante el tiempo que duró la venta del tabaco (1101).

Pero a pesar de todo siguieron cometiéndose acciones ilícitas. La reventa clandestina de tabaco fue un hecho tanto en la capital como en la provincia, como lo demuestra el siguiente artículo recogido de El Eco Toledano:

"(...) No es sólo en la capital donde la reventa clandestina de tabaco se viene ejerciendo y sosteniendo por quienes acaparan cajetillas dentro de ella y fuera de ella, valiéndose de los medios que se valiesen; es también en los pueblos, donde estos casos llegan a la más alta raya de lo escandaloso, según podemos escuchar de personas que hablan con nosotros acerca del asunto.

Cajetillas de 0,25 las están pudiendo conseguir a 0,90 y 1 peseta, ante la provocación poco escrupulosa de los negociantes. Esto a las pocas horas de haber llegado el otro día a varios pueblos las existencias de "saca" a las expendedurías para la venta. Y decimos nosotros: ¿por qué una vez sabida y comprobada en cualquier localidad la fecha de llegada de esos "sacas" de tabaco a los estancos, las autoridades no requieren a los representantes de citados establecimientos a fin de que con libros, registros y guías talonarias les manifiesten el género o no entrado en aquellas?.

Desde luego que cuanto exponemos no es en contra de la dignidad de los estancieros, pues es sabido que no pueden adquirir existencias todas las semanas, y menos ahora; - pero sí obtendrían las autoridades un cálculo aproximado de lo que en horas determinadas se hubiese podido vender, para deducir después los abusos de acaparadores, pues - raro es el pueblo donde no exista una "cuadrilla" de estos puestos en combinación unos con otros.

(...)" (1102).

Pero esto también estaba a la orden del día en toda España. En La Coruña, donde se pagaban cajetillas de "2 reales" a "4" y "5" pesetas; en Barcelona, donde los estancieros mediante una serie de chanchullos pudieron aumentar los ingresos de sus establecimientos; etc. (1103). Y tanto las sacas como los procedimientos ilícitos y los escándalos continuaron largo tiempo.

Volviendo a Toledo, el 16 de marzo de nuevo se expendió tabaco en la ciudad, y se volvieron a agotar las cajetillas de 0,20, que en muy reducida cantidad se pusieron a la venta (1104). Las autoridades seguían intervinendo.

En algunos pueblos de la provincia la situación era similar; en Mora, por ejemplo, en una saca producida en este mes de marzo, tuvo que intervenir la autoridad para mantener la cola en los estancos (1105).

Al mes siguiente tuvo lugar en Toledo una nueva saca el día 16, en la que también se produjeron incidentes, haciéndose necesaria la intervención - de los policías y guardias municipales encargados de conservar el orden en - la puerta de los estancos. El tabaco puesto en venta llegó a la suma de 7000 kilos, la mayor parte de ellos en cajetillas de 20 y 60 céntimos (1106).

El reparto en venta de la saca, en ese día 16 de abril, se hizo mañana y tarde. Y esta, fue conflictiva; se expendieron cajetillas de 0,20 en algunos estancos, repitiéndose las interminables "colas"; sobre las 6, fuerzas - de Carabineros y un inspector del Estado, giraron visitas a las expendedorías advirtiéndoles en algunos "existencias de tabaco en cajetillas de 0,20 puros y "señoritas", ordenando a los dueños de aquellas a expenderlo sin demora"; - cuando el público se dió cuenta de ello, la noticia se extendió rápidamente por la ciudad, más aún al ser la hora en que los obreros salían del trabajo; entonces "se formaron escándalos a las puertas de los estancos, en sentido - de protesta, por si querían reservar existencias para las clases pudientes"; los estanqueros lo negaban produciendo calma, hasta que de nuevo se producía el escándalo cuando alguien comunicaba que había tabaco y no se daba (1107).

Merece destacar el incidente producido en la Expendeduría de Tabacos - nº 1, situada en la Plaza de Zocodover -Estanco de Blas Sánchez-, donde intentaron asaltar el establecimiento, por cuya causa se vió aquel en el caso de cerrar siete veces. Hubo rotura de cristales, y otros efectos, blasfemias y abusos por parte de algunos que se fueron sin pagar el tabaco que sacaron, etc. (1108).

Pero no se llegaba a solucionar el asunto. Los días de "saca" y sus - consiguientes "colas" continuaron, así como los incidentes en algunos de ellos. En Toledo estos días de "saca" continuaron el 24 de abril (1109), 8 de mayo (1110), 10 de junio (1111), 17 de junio. Este día se vieron sorprendidos

los fumadores ante una partida de tabaco cuya marca y confección se ignoraba. Eran cajas de latón que contenían una substancia que a todo parecía menos a tabaco: "Prince Albert", "Tobacco is prepared ...", "Process patented ju y - 30 T.H. 1907" (1112).

Respecto a esto último comentaba El Eco Toledano:

"(...) ¡Otro de tantos chanchullos gubernativos! vendiéndose a 1,25 pesetas la lata de 58 gramos, que según nuestros informes particulares, en los EEUU de Norteamérica se expende en un coste de 0,50 céntimos.

(...) Mientras tanto, el rico tabaco español nos lo saborean los franchutes, los -lores y los amigos de Wilson, que estarán pagando al precio que se les pida. Así protegen nuestros gobernantes a ciertas empresas y así se hace justicia a los legítimos intereses del pueblo" (1113).

A pesar incluso del cambio de director de la Tabacaleera este año, por Fanjul -por estar en la Presidencia del Gobierno Allendesalazar- todo siguió igual. El mismo periódico comentaba, "los directores son distintos; las "colas" las mismas" (1114).

Todo el mundo comentaba la escasez del tabaco argumentando razones como: "mayor consumo, huelga de cigarrerías, reventa de lo acaparado, falta de tabaco de contrabando, exportación al extranjero" etc., pero el Estado no actuaba con dureza para aplanar el mal, es más incluso dió órdenes para aumentar los precios (1115).

Y en ese sentido argumentaba el referido Eco Toledano en el mes de junio:

"¿Por qué no hay tabaco, señor ministro de Hacienda?

Precisa dar una explicación. Antes de las huelgas de cigarrerías, se dió una peregrina: escasea el tabaco porque se consume más, a causa de la riqueza de España, y porque no se hace contrabando.

Durante las huelgas, al paro de las fábricas, se achacó la escasez.

Pero desde hace meses laboran todas las fábricas, y la escasez es mayor que nunca. ¿Por qué?. La reventa es una menguada explicación. Se revende porque escasea; no escasea porque se revenda.

¿Es que se exporta?

El ministro de Hacienda tiene arrendado un servicio que realiza muy mal.

Hay motivos para revocar el arriendo; hay la obligación de explicar clara, honrada, sin apelar a ficciones, las causas de la escasez de tabaco.

Venga la explicación, ya que pedir tabaco es pedir gollerías" (1116).

Otros recaían las culpas en la Arrendataria y daban soluciones. En El Día, ese mismo mes, por ejemplo, Rafael Enríquez decía:

"Si es verdad que la Arrendataria exporta tabaco obteniendo con ello enormes beneficios, mientras nos fastidia a los que debía proveer, me parece que lo tenemos bien merecido, porque, hasta ahora, una protesta en serio y en la debida forma no se ha - llevado a cabo (...).

Si no tiene tabaco que elaborar ¿por qué no se autoriza el cultivo -aunque sea 1, 2 ó 3 años-, puesto que en algunas regiones de España podía obtenerse una bonita recolección, tanto en cantidad como en calidad?.

Y si tiene hoja en abundancia, según ha declarado, pero por falta de máquina, por las huelgas y otros impedimentos no puede dar el tabaco necesario, creo sea una salvación el entregarlo sin elaborar, en rama, y que se pudiera comprar como el arroz o el queso.

(...)" (1117).

Llegó a tal grado la situación que en junio -como hemos visto- vino la importación del producto y de bastante baja calidad. "Es otro abuso de tantos cometidos por la Arrendataria -comentaba El Eco Toledano-, y, más aún, una - tolerancia amparante y vergonzosa del Gobierno" (1118).

Y en otro artículo decía el mencionado periódico:

"(...) Que ese "tabaco" no merece tal nombre, puede fumarsele la Arrendataria y - cuantos señores del Gobierno protejan a la negociante Empresa integrada por hombres - que no velan la vida en España, sino por propios intereses personales.

Dicho tabaco, repetimos, que no merece llamarse tal, es una picadura rubia y aromática servida de "coloraditos botes" de hojalata que cuestan los 58 gramos 1,25 pesetas (...) y culpenos de ello a los que llevan no poco tiempo abusando de la nobleza y paciencia de los españoles; esa inspiradora elaboración allende fronteras, que tiene todo el aspecto de contrabando -aunque le pongan todo los precintos que quiera la Arrendataria- (...).

Las expendedorías tienen lata para rato" (1119).

El Hoy decía respecto a la importación del tabaco francés y al negocio de la Arrendataria:

"Ahora resulta que envía a Francia el tabaco bueno y se trae de Francia ese tabaco pésimo, en latas, que vende a 5 y 6 reales.

¿Ustedes saben a como le cuesta a la Arrendataria cada una de esas latas que vende a 5 y 6 reales?. Pues le cuesta ¡a 50 céntimos de franco!

Y como ahora medio franco es menor que un real, la Arrendataria se gana en cada latita; 5 ó 6 reales!, es decir el ¡quinientos por ciento!" (1120)

A lo que El Eco Toledano añadía:

"Así se explica que la Arrendataria haya anunciado en estas circunstancias el reparto de un dividendo de 42,50 pesetas por acción, cuando los españoles no puedan fumar porque la Compañía no cumple los compromisos que tiene contraídos.

Es necesario que eso termine. Por lo mismo que representamos intereses conservadores, decimos, si se quiere que estos sean respetados, es preciso evitar todos los abusos y castigarlos con mano dura.

Y es preciso también velar por los prestigios de la autoridad, para evitar que las gentes digan que el Poder en España está entregado a las grandes compañías, cuando estas hacen lo que les viene en gana, atropellando todos los intereses.

Si a una empresa oficial no se impide hacer lo que está haciendo la Tabacalera, - con escándalo público, ¿cómo se va a imponer la ley a los particulares que acaparan, que exportan y que explotan al público?" (1121).

Y mientras los estanqueros, víctimas del desbarajuste, de la escasez, de la mala distribución del trabajo, de la falta de género, vendían menos y peor y habían de pagarlo todo más caro, ganando menos (1122). "Los estanqueros -decía El Eco Toledano- como no tienen género, como la Tabacalera les da lo que puede o quiere, no lo piden, como escasea el tabaco habano, y la hacienda les surte mal de cerillas y sellos, ganan ahora poco, viven mal, sufren las consecuencias del encarecimiento de la vida y de su falta de provisión" (1123).

Durante la segunda mitad del año, la situación fue similar. Continuaron expendiéndose los tabacos en esos determinados días de "saca", tanto en Toledo y provincia, como en el resto de España.

En Toledo fracasado totalmente el tabaco americano, el día 2 de julio, al fin hubo sacas de las codiciadas cajetillas españolas de 0,60. Consecuencia de ello fueron las "colas" verdaderamente kilométricas en los estancos. La venta empezó a la 1 y media de la tarde, terminando cerca de las 4 por haberse agotado a esa hora las existencias en casi todas las expendedurías. No ocurrieron más incidentes que los propios de ese régimen de "colas" (1124).

En Talavera hubo "saca" el 24 de julio. Después de algún tiempo de escasez de tabaco, se puso a la venta el famoso "tabaco inglés" marca "Prince Albert", pero no fue recibido con "los honores de las populosas "colas"" - (1125).

El 10 de agosto tuvo lugar una nueva "saca" en Toledo, formándose in-

terminables "colas" en los estancos, teniendo que intervenir la Policía ante algunos altercados. Sólo se despacharon cajetillas de 20 y 25 céntimos, y unos paquetes de tabaco portugués, al precio de 35 céntimos. Escasearon los cuarterones. La pretensión de los estancieros de que todo comprador llevase un bote o saquito de dicho tabaco portugués dió lugar a ruidosas protestas, etc.(1126).

Y junto a las "colas", la acaparación fue un hecho. Por ejemplo, en la provincia, el 23 de agosto se detuvo en Corral de Almaguer a un vecino de Villanueva de Alcardete, que se dedicaba a la reventa de tabaco acaparado (1127). El 20 de septiembre fueron detenidos en Calera dos labradores naturales de Cáceres, que se dedicaban a la venta de contrabando de tabaco; en la posada donde se hospedaban les fueron ocupados más de 20 kilos además de armas blancas y de fuego (1128). Etc.

A nivel nacional toda esta situación era igual. Días de "saca", acaparación, abusos e importación, que según comentaba El Castellano parecía prolongarse:

"La Arrendataria de tabacos, bien avenida, o mejor aún, encantada con el régimen a que ha sometido a los funcionarios españoles vendiéndoles a altos precios todo el tabaco (!!) de desecho que adquiere a precio ínfimo en las baratillas mundiales, parece dispuesta a prolongar indefinidamente esta situación que está arruinando física y materialmente a los fumadores. Porque señores, cuidado que son malas y caras las cajetillas "explosivas" o "sportivas" de que están abarrotados todos los estancos (...)" (1129).

Pero como el tabaco, también estaba sucediendo con las cerillas que iban siendo cada día peores y más escasas (1130).

En general, la escasez de tabaco formó parte de esa anormalidad tan acusada, en la que estaba metida la mayoría de los artículos.

1)- El vestido.- Tejidos y calzado

Como pasó con los artículos alimenticios, el "vestir" también subió de precio en esta época, ocasionando igualmente el lamento por parte del consumidor.

La carestía del calzado obedecía a la exportación de pieles, la verdadera y auténtica materia prima; la proporción de esta exportación entre lo que se exportó antes de la guerra, a lo que se exportó después, aumentó (1131).

Ya en marzo de 1919, la Asociación Gremial de Industriales de Calzado puso en conocimiento del público, que se vería obligada a la nueva elevación de precios, si el Gobierno no evitaba la exportación que se hacía de varias clases de curtidos, particularmente de suela máxima, de la que algunos fabricantes de curtidos habían comunicado ya la elevación de precio por el aumento que habían concedido a sus obreros y la carestía de las pieles en bruto. Pero incluso a las cifras oficiales, había que añadir las cifras de exportación clandestina (1132)

Junto al calzado, también estaban los tejidos que alcanzaron también precios elevados; ambos principalmente artículos del vestido.

Si el primero alcanzó precios exagerados debido a la exportación y a la falta de materia prima, los segundos, también pasaron por las mismas causas para su elevación, cosa que repercutió enormemente sobre todo en las clases menos pudientes (1133).

En 1920, los tejidos continuaron con esa elevación, y en ocasiones asándola. El 7 de marzo concretamente, los almacenistas de tejidos elevaron el precio de las telas blancas en un 20 por ciento. "¿Por qué se ha dejado a los almacenistas -comentaba El Eco Toledano-, durante la guerra, remarcar un mismo género, y obtenido a un coste único 6 ó más veces?" (1134).

Pero el comercio tenía unas condiciones negativas, se le quería aumen

tar además del precio de los géneros, la contribución y las tarifas de transporte (1135).

Muchas personas -señoras- tenían in mente el traspasar la frontera para buscar en Francia al amparo de la baja de los francos, telas, vestidos -etc., todo cuanto pudiera favorecerles en precios sobre el mercado nacional (1136), dada la carestía, que en gran proporción derivaba de la carne. Así era, la carestía de la carne fue pareja a la de las lanas y pieles; y - con la carestía de los tejidos y calzados se hizo muy dificultoso el vestir.

El Gobierno no llegaba a solucionar todo este problema de carestía, y de los artículos antes mencionados comentaba El Castellano el 21 de julio, hablando de la ineficacia de aquel:

"Parece que lo más cierto es que los precios inverosímiles con que hoy se explota el mercado nacional de tejidos y cuya base reside en la confabulación de productos, no tendrá baja ninguna mientras la aduana sea todo facilidades para exportar y obstáculo invencible para importar.

¿Qué puede inducir al fabricante a reducir sus beneficios, cuando sabe que el arancel le protege de la competencia extraña y que no hay sino someterse a sus decisiones?.

Bajarán los artículos de vestir, como bajará el calzado, pero cuando el Gobierno actúe con prudente energía.

No solamente se mantienen casi estacionarias ciertas cifras comerciales del periodo de guerra, sino que tratantes a determinados géneros, se las rebasó con mucho (...).

Se impone una regularización severa que recuerde a los beneficios del arancel, - como la protección de este les fija también obligaciones ineludibles para con el país. Cuéstales la protección arancelaria muchos millones al año a los españoles, para que se le agrave con una carestía frenética.

Pero tal regularización ha de efectuarse en serio, no con comités como el que interviene en la exportación de calzado y que para nada sirve.

Son conocidos los precios que tienen los artículos de peletería. Pues he aquí el paso que lleva su exportación (...).

En verano, el conflicto que en cada hogar crea la carestía del vestir es menos - violento que en la estación invernal. Cuando llegue el otoño y comiencen a regir - los precios a que ya se le viene facturando el régimen a los almacenistas, nadie sabe lo que puede ocurrir" (1137).

En agosto la Comisión de la UGT con Largo Caballero, visitó al ministro de Hacienda, Domínguez Pascual, para expresarle el criterio de afiliados a dicha colectividad, abiertamente opuesta a que se exportase pieles y cal-

zado, y para pedirle representación en el Comité Oficial creado por Real Orden del suprimido Ministerio de Abastecimientos, fecha 18 de septiembre de 1919, con objeto de asegurar el abastecimiento nacional a precios económicos (1138).

Pero en septiembre El Castellano seguía hablando del escandaloso abuso de la acaparación, del negocio de estos géneros, de su encarecimiento, - en concreto del calzado; y decía en un artículo del 9 de dicho mes:

"Terminada la exportación de los 200.000 pares que autorizó el señor Domínguez - Pascual, el Comité Oficial de Pieles, Curtidos y Calzado ha vuelto a la carga contra el ministro de Hacienda para obtener un nuevo permiso, que daría por resultado un nuevo encarecimiento del calzado y de todos los materiales que entran en su fabricación.

¡No más exportación, señor ministro!

Lo del calzado "tipo nacional" con que pretendía justificar aquellos permisos ha sido un engaño, porque ese calzado ni es barato ni es aceptable.

Se ha requisado en las fábricas unos centenares de pares de tipos ya autorizados, se les ha impreso en la suela unos precios exagerados en relación con su valor, y - se han repartido entre varias zapaterías donde se morirían de viejos, porque no hay comprador, por buenas que sean sus tragaderas, que cargue con ellos.

(...)" (1139).

No obstante, hubo una esperanza a que bajasen los precios del vestido, desde que el mercado de algodón de Liverpool bajó el precio del artículo unos meses antes (1140). También la "Liga de la Alpargata" había optado por bajar el del calzado (1141) meses antes, pero a mi juicio parece ser que es to no repercutió, por lo que he expuesto anteriormente; no obstante, a fin ales de noviembre, cuando se anunció la baja del calzado se habló de que bras inminentes de Casas de importancia, ya que los acaparadores de pieles se encontraron con grandes existencias compradas a precios altos y su situ ación era muy crítica (1142).

Desde este momento la baja en los artículos del vestir empezó a hacer se más efectiva, aunque llevó tiempo y dificultades en su gestión. Así en - octubre de 1921, a pesar de los precios de los tejidos ya abaratados en un 40 y 60 por ciento en las fábricas, se intentaba una mayor rebaja. En la se

sión municipal toledana del 5 de octubre de dicho año, Rodríguez Morejón insistió en ello; el alcalde le contestó que haría la gestión que se pedía, - pero desconfiaba mucho de su resultado. Se trataba de un producto de difícil tasación. "Es probable -dijo el alcalde- que los comerciantes se muestren - propios a complacernos, pero luego la realidad será que el ofrecimiento que de de hecho incumplido" (1143).

También el calzado fue problemático; todavía a primeros de 1923 por - cuestión de las pieles se recibían continuamente quejas de los ganaderos manifestando que el mercado de pieles en España se perdía; no había existencias de ninguna clase a primeros de año y esto se contradecía con el precio tan alto que alcanzaba el calzado (1144).

En enero de 1923 constituida la Junta Provincial de Abastecimientos - de Toledo -a lo que ya aludimos al hablar del trigo-, su intervención no - quedó reducida a vigilar los precios de los artículos de consumo, sino también a los del vestir, como la ropa o el calzado (1145).

El 21 de febrero de 1923, en una reunión de la Junta de Subsistencias se leyeron relaciones enviadas de distintos puntos de la provincia, con objeto de compensar los precios de los artículos, en los que se incluían los tejidos y calzado, y fijar los que habían de regir en plaza; se facilitaron esas relaciones para su estudio y su consiguiente acuerdo (1146).

Estas gestiones demuestran, pues, la importancia de la normalización de los precios de los artículos del vestir, que junto con los de alimentación eran fundamentales para la población, como también fueron fundamentales los de la vivienda y, dentro de esta, el fluido eléctrico, que pasamos a ver a continuación.

j)- La vivienda

Otro de los problemas con el que se encontró Toledo dentro de esa carestía de la vida, fue con el elevado precio de la vivienda, que también se dió a nivel general.

En muchos lugares de la Nación se estaba dando impulso a las construcciones de casas baratas, urbanizando barrios completamente salubridados. Toledo también necesitaba de estas reformas; en la ciudad se vivía con gran estrechez dada su apiñada urbanización, y las afueras eran muy a propósito para formar cómodas barriadas que evitasen el soportar a las clases humildes la escasez de habitaciones y el alza progresiva de los alquileres (1147).

El problema estuvo presente en todos estos años, constituyendo la continuada elevación del precio de los alquileres una verdadera ruina para las clases humildes, incrementada por arbitrios de inquilinato; así por ejemplo, cuando en julio de 1920 el gobernador de Toledo aprobó el presupuesto extraordinario aprobado por el Ayuntamiento y la Junta Municipal para enjugar el "déficit" inicial que resultó de la anulación de algunos arbitrios por el Municipio en su presupuesto ordinario, en el extraordinario que ascendía a 135 pesetas, lo integraban aparte del ingreso por décimas sobre bebidas espirituosas y alcohólicas y por débitos de Hacienda al Ayuntamiento ..., por arbitrio de inquilinato cuyo ingreso era calculado en 15.000 pesetas (1148).

Junto a todo ello, se hallaba el abuso de los propietarios. Países como Italia, Bélgica y Portugal afrontaron el problema de la vivienda con energía; allí habían conseguido cortar el abuso de los propietarios, que a pretexto de habitar ellos los pisos, despedían a los inquilinos para a los nuevos exigirles un aumento en la renta. En España había quedado este burlderero abierto a la astucia de los caseros con la prórroga del Decreto de 21

de junio de 1920, relativo a moratorias en los contratos de inquilinato; el conflicto de la vivienda podía decirse que lo había empeorado la jurisprudencia del Tribunal Supremo de Justicia, al declarar que bastaba que un propietario manifestase el propósito de ocupar él su finca, para que se estima se relevado de respetar el contrato de arrendamiento (1149).

Cuando en abril de 1922 se reunió en Barcelona una Asamblea de la Propiedad Urbana, Pich Pon presidente de la Cámara de Barcelona, en su discurso, entre otras cosas, censuró a los Gobiernos que a su juicio sólo se preocupaban de la propiedad urbana para autorizar la imposición de arbitrios, -tronó contra el Real Decreto que puso término a la desmedida subida del precio de los alquileres, y contra la fiscalización que la Hacienda venía ejerciendo para obligar a los propietarios a que tributasen en la cuantía que -con arreglo a la ley les correspondía ... En la Asamblea también se abogó por la armonía y fraternidad entre el inquilino y el casero, pero no se esbozó siquiera el sistema que debía ponerse en práctica para ello. En la sesión de clausura se aprobaron las conclusiones, pronunciándose la Asamblea en contra de cualquier restricción de los derechos de propiedad y libre contratación -tema 1º-; acordando el estudio inmediato y detenido para suministro de materiales, para la creación de una Cooperativa de construcción entre los mismos propietarios -tema 2º-; análogo acuerdo acerca de la creación de cooperativas para el suministro de agua, gas, electricidad -tema 3º-; recabar de los Ayuntamientos, por un periodo mínimo de 5 años, eximiesen de todos los impuestos la edificación, no pudiendo obtener los propietarios beneficiados, durante ese periodo, mayor renta del 6 por cien -tema 4º-; declarar que la Real Orden de 20 de junio sólo había creado rencores y antagonismos entre los propietarios e inquilinos -tema 5º-; constitución de Comités Regionales, y, por último, apoyo a los recursos entablados por la Cáma-

ra de Lérida, y a la petición de moratoria solicitada por la Asociación de Comerciantes de La Unión ... (1150).

Esto que se estaba tratando en la Asamblea de Barcelona, era en gran medida fiel reflejo del pensamiento de la época. En la Ley debía estar el - favorecer por medio de subvenciones consignadas en presupuestos la construcción de casas baratas; ceder terrenos o parcelas que les perteneciese en el ensanche o afueras de las poblaciones, o proporcionar solares a precios reducidos o en condiciones de fácil pago; construir por sí mismo viviendas modestas con derecho a obtener las correspondientes subvenciones anuales del Estado; hacer una eficaz normativa sobre alquileres.

Pero el Estado poco había hecho al respecto, aunque en estos años llevó a cabo una cierta labor. El Decreto sobre alquileres de junio de 1920, - por lo que atañe a la autorización que se concedía para la elevación del - precio de los alquileres, en principio era justa y equitativa; prohibía arrojar al inquilino de la casa como no fuese por falta de pago; y autorizaba - para realizar este el mismo día del juicio, disposición esta una de las más democráticas y humanitarias que se habían dictado etc. (1151). Pero este Decreto no resultó eficiente, los caseros se las ingeniaron para incumplirlo (1152); y así la Gaceta del 19 de julio, tuvo que publicar una Circular del Fiscal Supremo marcando normas para el mejor cumplimiento de dicho decreto sobre alquileres (1153). Al año siguiente, en 1921, concretamente el 10 de diciembre, el rey firmaba un Decreto promulgando la Ley de casas baratas - (1154), tema que continuó en años sucesivos sobre todo en 1923.

Veamos las actuaciones más importantes de ese último año: A mediados de enero de 1923, Chapaprieta manifestaba que le ocupaba toda su atención - el expediente de casas baratas y que empezaría a repartirse equitativamente el millón de pesetas consignado para estas atenciones, y junto a ello tam-

bién tenía el propósito de conseguir un crédito de 2 millones más de pesetas para destinarlas a construcciones de viviendas económicas; había encargado al Instituto de Reformas Sociales que le presentase un estudio especial sobre este mismo proyecto (1155). Meses después, en junio, el referido ministro anunciaba que había comenzado a redactar un Proyecto de edificación bastante complejo (1156). Al mes siguiente, el movimiento "pro vivienda" - cristalizaba en la Conferencia Nacional de Edificación, magna reunión donde se había tratado con detenimiento y estudio el problema (1157). En agosto - el Gobierno también siguió en busca de soluciones; el 16 de ese mes el ministro de Gracia y Justicia dijo respecto al Decreto de alquileres, que llevaría el contenido de un Proyecto de Ley con objeto de que fuese votado en las Cortes, y de esta forma diesen a este importante problema estado definitivo; y también en agosto la Gaceta publicaba una Real Orden de Gobernación aprobando la moción presentada por Eduardo Gallego Ramos, señalando las condiciones higiénicas a que debían de ajustarse las viviendas para la reforma interior de las poblaciones (1158). Más tarde, el 1 de septiembre, Chapaprieta firmaba una Real Orden distribuyendo el crédito de 50.000 pesetas para la constitución de casas baratas (1159).

Toledo seguía de cerca toda esta trayectoria, ya que le atañía a muchas familias los beneficios que podían conseguirse a través de estas normativas de inquilinato o de construcción de casas baratas. Respecto a esto último cabe señalar en estos años, como en 1920 por iniciativa del director de la Fábrica de Armas, Baeza, y con arreglo al propósito del capitán de la misma, Varela, se ejecutarían bajo su dirección una barriada de casas para desahogo y comodidad de la clase trabajadora, construcciones que se extendían paralelas a la carretera de Ávila, para lo que se había cedido a la Fábrica los terrenos necesarios (1160); en junio de 1923, también con objeto de

adquirir terrenos para la construcción de casas baratas de que tan necesitado se encontraba Toledo, fue varias veces a esta ciudad Antonio Ruiz González, subdirector del Banco de La Unión, quien estaba gestionando para la consecución de dicho objeto (1161); etc.

Era un problema que necesitaba de una feliz solución.

k)- El fluido eléctrico

Constituía en Toledo el suministro de la luz una verdadera herejía en el orden de la explotación y abuso. Su carestía fue manifiesta, y sobre todo por culpa del abuso de la Compañía monopolizadora al consumidor, que se hizo claro en 1920.

La "Electricista Toledana" -refundición de las Sociedades "La Electricista Toledana y "La Hidroeléctrica"-, desde el mes de mayo de ese año de 1920 introdujo en sus tarifas alteraciones que perjudicaban al abonado, a pesar de que debía de sujetarse a unas tarifas máximas que previamente habían sido aprobadas, las que se le aprobaron cuando se la autorizó sus explotaciones.

Desde mayo de 1920, estableció dichas tarifas que habían dado motivo a tantas quejas y reclamaciones, obligando a sus abonados a firmar contra los hechos a favor de sus intereses, ejerciendo presiones y amenazas, según de público se dijo, con cortarles el fluido; contratos que debían considerarse nulos según el artículo 1255 del Código Civil, por no estar en armonía con las leyes, porque se regía su explotación, y ser contrario a la moral y hasta puede considerarse al orden público.

El 14 de agosto de 1920 se dictó una Real Orden a consecuencia de las

reclamaciones producidas por empresas y abonados, y en la que ordenaba que todas las empresas en el plazo de 15 días remitieran a los verificadores - las tarifas vigentes que aplicasen, y que estos comunicasen a los gobernadores civiles las inexactitudes que observaran en relación a los precios aplicados al público. Pero "¿qué tarifas fueron las que presentaron? -decía el informe de la Comisión de Subsistencias de 1921- si fueron las que estaban aplicando la verificación, debió dar cuenta al gobernador civil de las inexactitudes que adolecen, y si la verificación no conocía las tarifas que - tenían aprobadas, debió reclamarlas de donde procedía; pero de cualquier modo, aunque la verificación haya hecho la revisión, no es motivo suficiente para dar vigencia a unas tarifas que no la tienen, y mucho menos por esta - disposición que está dictada para corregir abusos y no para darles legalidad como se pudiera pretender".

Por todo ello, se reunió la Comisión de Subsistencias en febrero de 1921, para buscar una solución. Examinada por dicha Comisión la moción presentada por el concejal Manuel Cano para que se tasase el precio del fluido eléctrico, y tomando en consideración los ruegos de varios concejales sobre lo anteriormente expresado de que la Sociedad Anónima "Electricista Toledana" había establecido unas tarifas sin autorización alguna, considerándolas abusivas y con perjuicio de los abonados, hizo un estudio de como se había constituido dicha Sociedad y de las disposiciones legales que regían esta - clase de Sociedades, para que el Ayuntamiento, teniendo conocimiento de ello, pudiera apreciar las conclusiones que habían de someterse a su consideración y aprobación, para que a su vez en representación del pueblo recurriese ante el gobernador civil reclamando:

"1ª- Que se prohiba a "Electricista Toledana" aplique las tarifas de mínima percepción por ser abusivas.

- 2ª- Que el fluido para alumbrado lo cobre a 0,70 pesetas el kilovatio - hora y no a 0,80 como viene haciéndole en las tarifas mínimas.
- 3ª- Que la energía que proceda de la fábrica de molinos, de la "Nueva", lo cobre por alumbrado solamente a 1,40 pesetas por lámpara de 10 - bujías de filamento metálico, y a 1,75 pesetas las de 16 bujías al mes.
- 4ª- Que el abonado que le imponga contador, no le cobre alquiler por él.
- 5ª- Que el resultado que con tarifas de mínima percepción, "Electricista Toledana" ha cobrado más de un 6 por ciento del fluido consumido, más 0,10 céntimos kilovatio, se devuelva a los abonados lo que les haya cobrado de más, así como a los abonados por tanto alzado - del fluido de la "Nueva" debe devolverse por cada lámpara de 10 bujías, 0,60 céntimos cada mes, más los recargos del Estado y del Municipio que corresponden a esta demasía y 1,60 pesetas por cada lámpara de dieciseis bujías, más los recargos antes dichos.
- 6ª- Que los contratos que tenga hechos con tarifas distintas que las legales, se consideren nulos" (1162).

Meses más tarde, en agosto, Heraldo Obrero hablaba de este asunto al parecer no resuelto. "Cada hora que pasa -decía- la Compañía monopolizadora inventa un nuevo sistema de atacar al indefenso consumidor". Ponía el ejemplo del abuso cometido con el cobro a los industriales que se establecieron en la Vega durante la feria. Y agregaba: "¿Puede esto tolerarse?. ¡Ya lo creo, como se tolera el abuso permanente con el público!. El gobernador ya volvió sin resolver el expediente. ¡Y van dos los gobernadores y 30 interinidades!. Y el público mientras tanto pagando y pagando, y el Ayuntamiento fantaseando con amenazas pueriles que suenan a complicidades (1163).

Otros muchos artículos de consumo -aunque no los analicemos de cerca- también se vieron envueltos dentro de esa carestía general, la gasolina, el vino, la leche,⁽¹¹⁶⁴⁾ el papel -encareciendo el periódico- etc.; y como con otros, también se intentó la baja, esa baja tan deseada para el consumidor que todo el mundo anheló tras el final de la Guerra Mundial, pero que no llegó - tan deprisa como se esperaba, siendo bastante lenta y conflictiva a veces: carestía, escasez, exportaciones e importaciones en ocasiones ilógicas de - los productos, marcaron una época bastante preocupante al respecto para las autoridades y el consumidor toledanos, una época en la que la acaparación, el fraude, enriquecieron a unos pocos, incluso en ocasiones viéndose mezcla das determinadas autoridades, pero en general estas lucharon frente a todo ello y en determinados momentos frente a trabas procedentes del Gobierno - Central, haciendo una labor municipal, de gestión y fuerza, esta última sobre todo frente al fraude de determinados artículos, con multas, decomisos o cierres de establecimientos, como se ha podido ir viendo (1165).

2.2.- Las crisis de trabajo

Acabamos de ver un importante problema con el que se encontró - Toledo en la época de la crisis de la Restauración, sobre todo en sus primeros años, el problema de las subsistencias, con todo lo que él conllevó y - produjo. Fue un problema económico que a su vez desencadenó lógicamente un malestar social, sobre todo en las clases más bajas como ya veremos.

Pero junto a ese problema, también las clases menos acomodadas percibieron otros, fuente igualmente de malestar; uno de ellos fue la crisis de trabajo, sobre todo en determinadas épocas, dejando al trabajador en gran - penuria. Pasemos a verlo más de cerca.

2.2.1.- 1917

Desde años anteriores a 1917, las crisis obreras venían siendo una constante. En 1916, por ejemplo, el Ayuntamiento toledano para conjurar la crisis obrera y contrarrestar la elevación del pan, dispuso del dinero - consignado para otra atención; pero esta medida inspirada en el mejor deseo, no beneficio a la clase jornalera, sólo fue una manera de soslayar el problema, por lo que fue causa de muchas censuras (1166).

En 1917, desde el punto de vista nacional, existía una cierta migración que compensaba dichas crisis, y que muchas veces fue controlada por organismos superiores. Prueba de ello es este siguiente telegrama del director general de Comercio e Industria y Trabajo, que envió al gobernador civil de Toledo, y que recibido el 24 de marzo de 1917, pedía puntos en la provincia que requiriesen mano de obra, así como si en ella existieran obreros - sin trabajo. Decía así:

"Director General Comercio e Industria y Trabajo a Gobernador Civil: Para afrontar falta de trabajo y ofrecer obreros donde se necesiten, ruego a V.S. con toda urgencia y detalladamente comunique puntos de esa provincia en que requieranse obreros cuantía jornales ofrecidos clases trabajos facilidades alojamientos y subsistencia, número que necesiten y empresas o entidades que los reclamen, así como estaciones donde debieran dirigirse; si por el contrario existen esa provincia obreros sin trabajo, manifiésteme si estaría dispuesto trasladarme a otros puntos, número aproximado y oficios y condiciones" (1167).

Al mes siguiente, concretamente el 15 de mayo, el gobernador civil - volvió a recibir otro telegrama del referido director, ante la falta de obreros en Asturias:

"Director General de Comercio a Gobernador. Sírvasse V.S. manifestar Centros obreros y entidades análogas, faltan obreros en Asturias, principalmente picadores ganando estos últimos 5 pesetas jornal mínimo, pudiendo demandar colocación a la Sociedad "Duro Felguera" (1168).

Pero la migración también se daba dentro de la misma zona toledana, - como lo demuestra la siguiente llamada de atención a los campesinos para - buscar un equilibrio en el trabajo, aparecida en el mes de mayo en Heraldo Obrero:

"Os recomendamos que nos comuniquéis donde sobran y donde faltan brazos para la próxima recolección, con el fin de podemos orientar y que se distribuyan debidamente los trabajadores honrados" (1169).

Pero muchas veces esta migración local chocaba con los planteamientos del movimiento social. Para ir a trabajar a ciertas zonas, como por ejemplo Fuensalida, era imprescindible llevar documentación justificante de las sociedades de resistencia a que se perteneciese, y tener todas las cuotas al corriente, de lo contrario no serían atendidos por sus compañeros (1170). En otros sitios también el obrero socialista se levantaba frente al que no lo era, o no había entrado en la Sociedad, como ocurrió en junio en Oropesa, - cuando 5 mujeres de entre un grupo de 50, se significaron para prohibir que trabajaran en el pueblo obreros no asociados, siendo detenidas y pasando al Juzgado (1171). Y como estos, muchos otros ejemplos se podían citar en este

sentido.

De otra parte, también la actuación del caciquismo en medio de toda esta crisis obrera, fue lamentable para muchos obreros. La acción del caciquismo llevó a padecer al obrero crisis de trabajo en momentos que había, sólo por el simple hecho de estar asociado, ya que aquel veía peligroso el que este pudiera constituirse en Sociedad, tomando medidas poco gratas para el obrero; en Calera, por ejemplo, la crisis de trabajo era grande en los primeros meses del año con motivo del temporal reinante, y el alcalde empleó los fondos del común, los fondos del pueblo, en dar jornales a los del Sindicato católico, negándoselo a los socialistas (1172).

Pero si en algunos sitios eran privilegiados los sindicalistas para los patronos, en otros eran rechazados.

Tanto los obreros de las Sociedades como los de los Sindicatos, sufrían grandes injusticias, en muchas ocasiones, registrándose muchísimos casos en la prensa de la época. Citemos alguno más, a parte de los referidos:

- En Las Herencias, desde el punto de vista de la organización obrera, desde que se había constituido la Sociedad la persecución patronal llegó al extremo de no dar trabajo a los obreros, pasando estos en aquella primavera de 1917 por una grave crisis de hambre (1173).
- En Calzada de Oropesa, el alcalde se propuso no servir al pueblo trabajador, por lo que el estado de este fue lamentable, teniendo que pasar también por una grave crisis de hambre. En el mes de diciembre la situación era grave; recogido de Heraldo Obrero, el corresponsal del pueblo escribía:

"Hemos pedido al Ayuntamiento el medio de remediar la crisis de trabajo que es enorme, y nos ha contestado el alcalde que no se ha reunido número suficiente para tratarlo (...).

Han nutrido al pueblo de fuerzas beneméritas y si alguno cae en sus manos con un puñado de bellitas o sin nada, sólo porque pisen las rayas de las propiedades del -

marqués de Mirabel, lo llevan a la Casa (...).

No puede seguir esto así, es mucha necesidad y de hambre no es recomendable morir

Tome cartas en el asunto señor gobernador, porque esto se pone peor que feo. Que conste que no pedimos más que pan o trabajo o respeto para nuestros derechos, como nosotros respetamos los de los demás" (1174).

- Etc.

En general las crisis de trabajo fueron más graves en determinadas épocas del año, ya que en otras, como puede ser en el trabajo agrícola las épocas de recolección, no lo eran tanto ya que se necesitaba mayor mano de obra; también el empleo de trabajadores en Obras Públicas fue un recurso fundamental para conjurar estas crisis de trabajo; así como la confección de listas de trabajadores.

En Toledo capital, en este año de 1917, la mayor crisis obrera se registró sobre todo en los últimos meses del año, produciéndose incluso actos públicos.

En octubre, ante la falta de materiales por el problema de las comunicaciones debido a las Compañías de ferrocarriles, y por la falta de ciertos artículos, el malestar se registró en el Gremio de Albañiles, y en la Fábrica Nacional de Armas.

Por lo que respecta al Gremio de Albañiles, hizo participar sus quejas al gobernador civil para que impusiera su influencia en las Compañías de ferrocarriles, con objeto de que se allanasen las dificultades y se dieran facilidades para que fuesen traídos los materiales necesitados, ya que los trabajos de albañilería y construcción sufrirían daños de importancia tras de paralizarse muchas obras. Después de solicitar una Comisión del Gremio de Albañiles audiencia del gobernador, el 3 de octubre fueron atendidos por el secretario Rafael Ramírez de Arellano, al no poder aquel, telegrafiando dicho secretario a la Compañía, para que solucionase el probable conflicto (1175).

En cuanto a la Fábrica Nacional de Armas, el problema radicaba en la falta de carbón. Por la difícil situación de este artículo, el 28 de noviembre quedaron suspendidas -hasta nueva orden- unos 300 obreros de ambos sexos, de los que formaban el 2º grupo de dicha Fábrica, correspondientes a la fabricación de cartuchería (1176).

Pero dejando de lado ramos específicos, a nivel general fue en diciembre cuando debido a la falta de trabajo, se originó una manifestación como otros años en demanda de aquel.

El Ayuntamiento de Toledo, en su preocupación por solucionar la grave crisis de trabajo, confeccionaba listas de trabajadores para darles trabajo y sobre todo cuando se aproximaba la Navidad. En esta época del año, al llegar la semana misma o anterior a la fiesta de Nochebuena, el Ayuntamiento - hacía siempre grandes sacrificios para proporcionar trabajo a los obreros - que de él estaban necesitados, empleándolos esos días para que llevasen dinero a sus hogares (1177).

Pero esto fue causa de muchos abusos por parte del trabajador. De año en año, dado las facilidades que ponía el Ayuntamiento, había ido aumentando el contingente de obreros peticionarios, llegando a alcanzar en 1916 una cifra considerable. Este año de 1917, el alcalde que entonces ejercía el cargo, tomó la determinación de dar a cada obrero la cantidad de 5 pesetas ante la imposibilidad de emplearlos toda la semana en los trabajos del Municipio, y por carecer de herramienta para ellos (1178).

Tal vez esa medida tomada en el año anterior, hizo que este de 1917, fuese tal el número de obreros que solicitó trabajo, que pasó de quinientos (1179).

El 17 de diciembre se produjo una manifestación en demanda de "Pan y Trabajo" (1180), y que pudo resolverse satisfactoriamente. El Ayuntamiento,

la Diputación Provincial y Obras Públicas, empleó a todos los que lo habían solicitado, y la cuestión quedó resuelta (1181).

Pero los abusos eran grandes. Muchos que en ninguna época del año se acercaban al Ayuntamiento en solicitud de trabajo, lo hacían sólo esa semana. En esta misma, también solicitaban trabajo hombres que por su avanzada edad o por hallarse imposibilitados era imposible que pudieran trabajar(1182). Los abusos por tanto, fueron lamentables.

El desarrollo de los acontecimientos fue el siguiente:

En la mañana del lunes 17 de diciembre a la hora de pasar lista en el Ayuntamiento a los obreros a los que el daba trabajo, unos 600 trabajadores sin colocación se establecieron a la puerta de las Casas Consistoriales y - Plaza del Ayuntamiento, esperando fuesen nombrados para esa presente semana.

Unos 480 eran los que estaban apuntados en días anteriores, y de estos sólo habían sido nombrados unos 180. Los restantes en manifestación recorrieron algunas calles llevando este cartel impreso: "PAN Y TRABAJO", y - al llegar en casa del alcalde Hormaechea, éste, asomado al balcón, recomendó cordura, prometiendo bajar a las 9 al Ayuntamiento.

Los manifestantes se dirigieron al Gobierno Civil, donde una Comisión pidió audiencia al gobernador, siendo muy bien recibida por este, y prometiendo dicha autoridad tomarse grandísimo interés para dar al asunto satisfactoria solución.

El alcalde habló a los obreros en el Ayuntamiento, ordenando que al - día siguiente se abriese una nueva lista, en la que prometió figurasen todos los que solicitaban trabajo en la presente semana.

Después de ello, la manifestación se disolvió esperanzada en el ofrecimiento del alcalde (1183).

El martes 18, efectivamente, hecha una nueva lista por mandato del al-

calde, fueron empleados por el Municipio unos 250 obreros, por la Diputación Provincial 25 y por Obras Públicas 75 (1184).

Todos habían ido a la Corte; pero los empleados por Obras Públicas, - al enterarse de que su jornal había de ser sólo de 2 pesetas, abandonaron - el trabajo y fueron en Comisión al alcalde, el cual manifestó que nada podí a hacer puesto que Obras Públicas tenía señalado ese jornal a sus obreros. También acudieron los manifestantes al gobernador (1185).

En la provincia la crisis obrera también fue clara y lamentable en ocasiones, cuando la acción del caciquismo o del movimiento social católico y socialista se tomaba la rebancha en estas difíciles situaciones, como ya hice referencia al principio. Pero al margen de esto, como en Toledo, en la provincia muchos municipios daban órdenes locales para conjurar las crisis de trabajo.

En Lucillos, por ejemplo, en el mes de noviembre, para conjurar la - crisis obrera por la carestía de las subsistencias y la falta de trabajo - que se avecinaba en el pueblo, su Ayuntamiento por unanimidad y a propuesta de su digno presidente, acordó facilitar trabajo a los obreros que carecían de él, hasta que diese principio la recolección de la aceituna. A su vez, - con el mismo objeto, los mayores contribuyentes habían tomado también el acuerdo de tener empleados en sus casas a igual número de jornaleros que tenían, aunque por las condiciones en que se encontraba el terreno laborable, - por la gran sequía que se atravesaba, los trabajos agrícolas eran casi infructuosos (1186).

En diciembre en Cebolla, concretamente el día 2, fue una Comisión de la Sociedad de dicho pueblo a conferenciar con los patronos al Ayuntamiento, en cuya reunión acordaron aumentar 50 céntimos a los hombres y 40 a las mujeres en los jornales, firmando las bases los patronos. El alcalde hizo pro

mesa de dar jornales por cuenta del Ayuntamiento, ya que el pueblo atravesaba una crisis de trabajo muy fuerte. Pero aunque al principio esto parece - fue un engaño de los patronos, los trabajadores consiguieron al final el - triunfo (1187).

En otros sitios las crisis no llegaron a atajarse con medidas locales; no obstante, existía otro importante recurso, el empleo de trabajadores en la construcción, recurso que también se dió en la capital, y cuya demanda - fue elevada en muchas ocasiones al Gobierno, que era el que imponía las disposiciones y medios económicos para ello.

Para la construcción de muchas obras, se requería mano de obra abundante, pero fue sobre todo en la construcción de carreteras y caminos vecinales, de los que tan necesitados estaba la provincia toledana, donde muchos alcaldes vieron la forma de solucionar la crisis de trabajo, cuando esta - surgía, o antes de que surgiera solicitando su construcción.

La deficiente red de carreteras y sobre todo de caminos vecinales, - fue causa muchas veces de que se oyera la voz en demanda de su construcción (1188) o en demanda de que se continuasen obras paralizadas (1189), ya que las vías de comunicación eran fundamentales para beneficio de la agricultura y el comercio; y otras de que se oyera la voz de muchos Ayuntamientos, solicitando como causa de evitar el paro.

Todo esto fue una constante reflejada en la prensa de la época, de lo que el Gobierno también era consciente; no obstante, a pesar de los presupuestos concedidos, y de las disposiciones dictaminadas, como la que dictó el Gobierno en la Real Orden de 6 de agosto, por la que se concedía un plazo para que los pueblos pidiesen anticipos para la construcción de caminos vecinales (1190), o contratas para la realización de determinadas carreteras -en octubre, por ejemplo, el conde de Romanones contrató 7 kilómetros de ca

carretera que partiría de la 2ª casilla de la carretera de San Pablo hasta la Casa del Zarzal de la dehesa de Robledo de Montalbán (1191); o tramos como el que se principiaba en dicho mes en la Huerta de Corral hasta Algodor, carretera que se pretendía llegase hasta Aranjuez (1192); etc.- no solventaban totalmente las crisis obreras, porque no eran trabajos continuados, y todos los años se tenía que pasar nuevos presupuestos, y nuevas contrataciones.

2.2.2.- 1918

Sin una solución eficaz a este grave problema de las crisis de trabajo en 1917, se presentó 1918 con las mismas características, intentándose igualmente soluciones.

En enero de este año de 1918, el alcalde de Toledo hizo público el nuevo procedimiento a seguir para el trabajo, que el Municipio daba semanalmente a los obreros. Desde el 5 de enero quedaban deshechadas todas las recomendaciones, verbales o escritas, para que se diese ocupación a determinados trabajadores, y esta ocupación se daría por riguroso orden alfabético en la lista donde se inscribiesen los que solicitaban trabajo; y en caso de necesidad, y para que todos pudieran alcanzar algunos jornales, la Alcaldía tenía el propósito de ocupar a dichos obreros tres días en semana, entrando en turno los que les correspondiese en los tres días restantes (1193).

En realidad la crisis de trabajo planteada a primeros de año, se recrudeció cuando el temporal de nieves hizo imposible la ocupación de energías, lo que hacía penosa la situación de aquellas pobres familias que no tenían más bienes que su trabajo, y que no lo podían ejercer por causa del temporal. Esto fue lo que motivó que se abriese una suscripción -iniciada -

en las columnas de El Eco Toledano-, destinada a los obreros sin trabajo, - padres de tres ó más hijos menores de 14 años, que aliviaría un tanto su situación (1194).

Desde el momento que se inició dicha suscripción, fueron muchos los - que dieron sus donativos por esta causa. Importantes industriales de Toledo, Antonio Garijo, director de El Eco Toledano, Justo Marín, Florentino Serrano etc., así como la Asociación Defensora de los Intereses de Toledo, contribuyeron eficazmente con su dinero a favor de los obreros sin trabajo, incluso con bonos y papeletas. Este fue el caso de la referida Asociación y de - Antonio Garijo (1195).

"Pero a pesar del bien que se había hecho, todavía era superior el - mal" (1196). No obstante se alivió en parte este, e incluso algunos agrade-cieron la labor. El 10 de enero, el director de El Eco Toledano recibió una carta del presidente de la Junta Directiva de la Sociedad de Albañiles, Joa-quín Tolón y de su secretario, Alberto Beltrán, agradeciéndole las papeletas que les había remitido:

"Muy Señor nuestro: Agradecidos por la actuación que ha tenido en remitirnos 10 papeletas de a 2 pesetas, producto de la suscripción iniciada en las columnas del - periódico que tan dignamente dirige, la Junta Directiva de esta Sociedad de Albañi-les, le merece su aplauso y reconocimiento por la campaña emprendida en favor de los necesitados. Recibe por ello nuestra más profunda gratitud -Firmas-" (1197).

Durante el resto del mes se realizaron distintas gestiones para dar esa ocupación a los obreros sin trabajo.

El lunes 14 de enero, el gobernador citó a su despacho al presidente de la Sociedad del Ramo de Construcción, al alcalde de Toledo, al presiden-te de la Comisión Provincial de la Diputación y a los arquitectos provincial y municipal, con el fin de tratar de proporcionar trabajo a muchos obreros que carecían del mismo (1198).

También la Asociación Defensora de los Intereses de Toledo, demandando la construcción de edificios, ayudaba contra el paro. Su presidente Ledesma, fue a Madrid en enero formando parte de una distinguida Comisión de la misma entidad, con objeto de visitar al ministro de Fomento para interesarle pusiera atención para que en Toledo tuvieran efecto las obras que estaban en planta en edificios del Estado. En proyecto estaba la construcción de un cuartel adecuado y propio para la Guardia Civil, además de la Casa Correos (1199), aunque para la construcción de esta última los problemas más graves residían en el Ayuntamiento (1200). Junto a estos proyectos también estaba la urgente necesidad de atender monumentos de arte histórico (1201).

Tras esto, Alcalá Zamora, ministro de Fomento, presentaría en el Consejo de Ministros un vasto plan de obras públicas para la Nación, donde se incluían los intereses toledanos (1202). Estos fueron destinados fundamentalmente en los sucesivos meses a la construcción de carreteras y caminos de Toledo y provincia; pero el presupuesto destinado a esta zona fue muy escaso, a pesar de la necesidad (1203).

Para obras municipales, la Alcaldía de Toledo sacó a la luz el 4 de febrero, un anuncio para la inscripción, por turno riguroso, de cuantos oficiales de albañilería, ayudantes del mismo oficio y peones desearan hallar ocupación de su clase. En el anuncio se daban las normas a seguir (1204).

A primeros de año la crisis obrera también se dejó sentir en la provincia. Fue un invierno muy crudo, registrándose atracos, raterías debido al hambre, mendigos demandando limosna y víctimas por el frío (1205).

Pero el ambiente también estaba tenso en esta misma época en la Nación. La escasez del carbón, el aumento del precio del pan etc., dieron lugar a manifestaciones, alborotos, escándalos, en ciertas zonas españolas como Barcelona o Valencia, entre otras, donde el elemento femenino fue muy activo

tivo (1206).

Pero en la mayoría de los pueblos de España, como había hecho Toledo, se estaban llevando a cabo recolectas y suscripciones entre los vecinos, para remediar en lo posible su precariedad (1207), y esto también sucedió en la provincia toledana.

En Guadamur, un grupo de señoras -Consuelo de Diego, Clementa Sánchez, Ramona Adamuz, Lina Rodríguez y Telesfora Sánchez- tuvieron la idea de hacer una suscripción que, encabezada con sus donativos, fuera continuada por todos los vecinos del lugar, con objeto de dar limosna a los pobres que en estos días de nieve, no tenían que comer ni donde los braceros ganar el jornal diario, del que únicamente se sustentaban (1208).

En Argés, en estos días de tan terrible frío, también se tomaron medidas en el mismo sentido para aliviar la situación de los más necesitados. - El acuerdo fue tomado por todo el vecindario, representado por hacendados, propietarios, Ayuntamiento y Casa del Pueblo, con objeto de cubrir una provechosa suscripción con destino a los pobres (1209).

En otros pueblos donde no se llevó a cabo este recurso, se plantearon disturbios como en Polán, donde obreros sin trabajo querían que se les permitiese la rebusca de las aceitunas, sin haber terminado la cosecha, registrándose algunas coacciones por parte de las mujeres de Polán. Todo esto - llevó al alcalde pedir fuerzas de la Guardia Civil al gobernador de la provincia; cosa que le fue solicitada (1210).

A parte de esto, a lo largo del año, la crisis obrera fue menos grave en épocas donde las faenas agrícolas demandaban más mano de obra -recolección ...-, pero en el resto de los meses la crisis fue grave para muchos pueblos; sólo por mencionar algunos de ellos, en mayo el alcalde de Herencia demandaba de la Diputación fondos para remediar la crisis obrera en dicho -

pueblo (1211); también su párroco Julián Muñoz Cuesta se propuso fundar alguna industria aneja a la agricultura a la cual pudieran dedicarse los obreros -sin trabajo en la mayor parte del año- en los días de huelga forzosa - (1212); en septiembre había crisis obrera en Talavera (1213); etc.

No obstante, se contó con otro importante recurso, el trabajo en obras públicas, como ya dije, que en este año fue muy apreciable:

- En enero se notificaba por Gómez Hidalgo que el director de Obras Públicas había ordenado el replanteo del trozo primero de la carretera - de Toledo, Puente Alberche, Barcala ofreciendo despachar con urgencia el replanteo del trozo primero de la carretera Toledo-Mora; respecto - al trozo de la carretera Toledo-Aranjuez se estaba dispuesto a enviar a Toledo 42.785 pesetas para emplearlas durante el primer trimestre - del año indicándose al ingeniero jefe de Obras Públicas la actividad - de los trabajos (1214).

Igualmente se manifestó sería despachado el expediente de concesión, - replanteo etc., del primer trozo de otra importante carretera la de Toledo a Mora (1215).

- En el mes de abril, una Comisión de Yepes compuesta por los propietarios Pedro y Jacinto Ruíz de Alda, Miguel Maestre, juez minicipal, y - Manuel Monino, secretario, se presentaron en Toledo para gestionar se activasen los trabajos de carretera de Ocaña al Puente de la Pedraza y Castillejo que había de converger con la de Toledo al Real Sitio de Aranjuez, vías públicas que serían importantísimas a tan rica comarca y cuyos trabajos de la primera citada, se hallaban suspendidos. Pero la Comisión también veía como podía solucionar el problema del trabajo - contribuyendo al empleo de gran número de trabajadores parados y sin - recursos para resolver el importante problema del vivir (1216).

- En mayo, por la Jefatura de Obras Públicas había sido recibido el segundo trozo de carretera de Malpica a la de Talavera a San Martín de Valdeiglesias, cuyas obras habían tenido lugar en los términos municipales de Cerralbos y Lucillos (1217).
- El 8 de junio por la Dirección General de Obras Públicas -Ministerio de Fomento-, se adjudicaba al contratista Luis Colomina la construcción del segundo trozo de carretera de la de Mora a Toledo (1218).
- El 24 del mismo mes, tuvieron lugar en la Jefatura de Obras Públicas, las subastas de varias carreteras y trozos pertenecientes a la provincia, con lo que se aseguraría el pan al obrero en varias localidades - por algún tiempo. Una de ellas fue la subasta para reparación de los kilómetros comprendidos del 28 al 31 inclusivos de la carretera de Cuesta de la Reina a Toledo, o sea, el importante trozo de Villaseca a su estación de ferrocarril cuyo estado era en extremo deplorable (1219).

En este mismo mes de junio, recibió el gobernador civil un telegrama de la Dirección General de Obras Públicas, interesante para los obreros sin trabajo, que solicitaba obreros para la provincia de Gerona -ya hablamos de este tipo de migraciones internas-. Decía:

"Encarezco a Usted, haga público por los medios posibles, que en las obras del ferrocarril de Ripolla a Puigcerdá -provincia de Gerona-, se precisa numerosos obreros, pudiendo admitirse desde luego hasta 500 útiles, para trabajo de movimiento de tierras en la Jefatura de los Ferrocarriles Pirenaicos, calle de Balmes, 56, piso - 2º; siendo el jornal mínimo de 4 pesetas para los que trabajan en suelo, y el de 4,50 pesetas para los que lo hagan en túneles" (1220).

Pero el trabajo en obras públicas continuó, y las gestiones para ello también:

- En junio también, la Jefatura de Obras Públicas recibió acopios para la conservación de los kilómetros 20 al 38 de la carretera de Colmenar de Oreja a la de Toledo a Ciudad Real (1221).

- En el mes de julio, dentro de las reformas de Cambó, se convocó Concurso de Subvenciones y Anticipos de Fondos destinados a la construcción de caminos vecinales y puentes económicos para el 31 de agosto con sujeción a la Ley y Reglamento vigentes de estas obras, en los que se consideraba sustituida la palabra "Municipio" por "pueblo", al pliego general de condiciones aprobado por dichas obras en 22 de diciembre de 1911 y a las bases de este Concurso que derogaban cuanto se opusiera a ellas en el Reglamento y pliegos citados. Los caminos comprendidos en este Concurso tenían por principal objeto sacar de su aislamiento los pueblos - falta de comunicación, y habían de ser aquellos que con el menor gasto posible satisficieran algunas condiciones (1222). Y la provincia de Toledo, una de las que contaba con mejores zonas productoras de España y falta de las necesarias vías de comunicación para el transporte de cuantos frutos, ganados etc., debían tener acceso a los grandes mercados, - debía acudir de las primeras a comprometerse en la construcción de caminos vecinales, y sus municipios o la entidad peticionaria que fuese, ofrecían la garantía a que para obtener la subvención obligaba el Estado (1223).

- En los meses de julio, agosto y siguientes se declararon de utilidad pública: el camino vecinal que partía del que iba a Cabañas de Yepes y siguiendo la dirección del camino ancho de la Ermita enlazaba con la carretera de Madrid a Cádiz (1224); el camino que partiendo de Casar de Escalona enlazaba con la carretera de Toledo a Ávila por solicitud de los Ayuntamientos de Casar de Escalona y Hormigos (1225); el camino desde Nombela a Cardiel de los Montes (1226); el camino que iba de Villasequilla a Villamuelas, así como el de Aldeancabo a Escalona (1227); el camino vecinal de Caudilla a Val de Santo Domingo, y el que iba desde -

- Palomeque a enlazar con la carretera de Ocaña a Puente de Pedrera, en cuyo asunto estaba interesado también el Ayuntamiento de Cedillo (1228); el camino que partía del Navalmoralejo y enlazaba con la carretera de Jarandilla a la de Navahermosa a Logrosán (1229); etc. Según disposiciones del Ministerio de Hacienda, para la recomposición y conservación de los caminos vecinales y rurales, y, en general, para el fomento de las obras públicas municipales, los ayuntamientos podrían imponer la prestación personal a los residentes - varones de los municipios respectivos (1230).
- El 31 de agosto, se celebró en el Gobierno Civil la apertura de pliegos para obras de caminos vecinales y puentes económicos de la provincia (1231).
 - También en agosto, por la Jefatura de Obras Públicas en cumplimiento de la ley de expropiación forzosa, se instalaba en el Boletín Oficial la relación de propietarios de las fincas que en el término de Pulgar se habían de ocupar de la construcción del trozo segundo de carretera de Orgaz a Navahermosa (1232).
 - El 5 de septiembre una Circular de Obras Públicas insertaba la relación de propietarios de las fincas que en el término de Retamosa, se habían de ocupar en la construcción del trozo de carretera de Espinoso del Rey a San Bartolomé de las Abiertas. También publicaba el Boletín Oficial del 5 de septiembre una relación de pliegos presentados en el Tercer Concurso de Subvenciones y Anticipos para la construcción de caminos vecinales y puentes económicos correspondientes a los pueblos de Borox, Cardiel, Castillo de Bayuela, San Román de los Montes, Noez, Navalmoralejo, El Viso, Gamonal, Vela da, Cazalegas, Alcabón, Lominchar, Hormigos y Cobisa (1233).
 - Igualmente, en este mes de septiembre, por la Jefatura de Obras Públicas se ponía en conocimiento la relación de fincas que habían de expresarse en término de Sevilleja la construcción del octavo trozo de carretera de Navaher-

mosa a Portillo de Cijares; y asimismo las que ocupaban en término de Recas, para construir la que iría desde este pueblo a la estación de Villaluenga (1234).

- En octubre, por la Jefatura de Obras Públicas, se hizo una relación de fincas que en término de Yuncler se habían de ocupar en la construcción de la carretera del pueblo de Recas a la estación de Villaluenga(1235); también se hizo una relación de fincas en los términos de Nambroca y Almonacid de Toledo que habían de expropiarse para la construcción del segundo trozo de carretera Toledo-Mora (1236).
- Etc.

Toda una larga lista de reposiciones, adjudicaciones de obras de acopio y conservación, disposiciones en fomento de carreteras y caminos, que conjuraron en muchas ocasiones las crisis de trabajo (1237).

De otra parte, también cabe destacar que en diciembre existieron problemas por falta de materiales de construcción en la capital, por lo que se hicieron diferentes gestiones. Así, el 7 de diciembre celebraron una conferencia en el Gobierno Civil, el gobernador Díaz Moreu y los obreros del ramo de construcción, en la que trataron del conflicto de los transportes de materiales y otros asuntos de interés capital para los trabajadores (1238). Días después todo parecía haberse arreglado; el director de la Compañía de Ferrocarriles M.Z.A., envió al gobernador civil de Toledo el siguiente telegrama:

"Dadas órdenes suministro vagones de la estación de Pantoja y Alameda, para el transporte de yeso y cal con destino a Toledo"(1239).

En realidad, el gobernador tuvo que gestionar su envío por medio de algunos telegramas cruzados con el Ministerio de Abastecimientos y las estaciones ferroviarias de Alameda y Algodor, para abreviar el transporte a Toledo de los materiales de construcción que se necesitaban y proseguir las obras -

de edificación que se estaban realizando (1240).

También en diciembre, como otros años, ante la aproximación de las Pascuas, una Comisión de obreros sin trabajo visitó al gobernador en nombre de más de 100 compañeros, que fueron en manifestación hasta el Gobierno para pedir su influencia en el Municipio, en espera de que se concediese el acostumbrado jornal de la semana de Navidad, a lo que Díaz Moreu prometió hacer todo cuanto en su mano estuviera (1241). Los obreros sin trabajo debían inscribirse en las listas del Ayuntamiento, como sabemos.

Hacia los últimos días del año, el jefe de Obras Públicas contestaba al gobernador que tenía colocados a 40 obreros de Toledo, además de a otros de Madrid, con crédito formado ex profeso; pero que pondría un telegrama al director general de Obras Públicas pidiendo autorización para dar trabajo a los que lo solicitaban (1242).

2.2.3.- 1919

De esta forma se entraba en 1919, año en el que el paro continuó vigente; y como siempre, a parte de los meses dedicados a determinadas labores agrícolas que demandaban más mano de obra, el máximo recurso era el empleo de obras públicas, asunto en el cual las autoridades siguieron tratando (1243).

Los primeros meses del año, siempre acosaban de estas crisis de trabajo.

De la provincia, destaca en enero el problema planteado en Velada a causa de que los obreros se veían sin trabajo. El Ayuntamiento carecía de recursos para proporcionarlo, debido a las deudas dejadas por el anterior que ascendían a 50.000 pesetas, procedentes de ocultación y malversación de fondos.

Se había instruido expediente de responsabilidad contra los concejales de los cuatro años últimos, que habían paralizado por medio de un recurso de alzada pendiente de resolución en el Gobierno de la provincia. De esta forma, se ansiaba la solución del recurso para conjurar la crisis del hambre -además de una elección parcial ante la falta de cuatro concejales- (1244).

En Toledo, desde el primer día de 1919, se siguió gestionando para dar trabajo en obras públicas. Ese día, el jefe de Obras Públicas de la capital, estuvo en Madrid conferenciando con el director general del ramo, solicitando de él permiso para colocar a más obreros de Toledo de los que habían solicitado trabajo desde el mes anterior -1818-. El resultado de esta gestión - fue que desde el 2 de enero, pasaron a trabajar 20 obreros más por Obras Públicas y otros 30 por el Ayuntamiento; sólo quedaban sin trabajo, unos 10 ó 12 obreros que lo tendrían en semana sucesiva (1245).

Además, como en años anteriores, se pretendía la construcción de nuevas carreteras. Por ejemplo, en el mes de febrero en la Jefatura de Obras Públicas se recibieron acopios para la conservación de los kilómetros 31 al 35 de la carretera de la Cuesta de la Reina a Toledo, ejecutado por el contratista Luis Colomina. También se procedía a la expropiación de fincas para la construcción del primer trozo de la carretera de Toledo a Aranjuez, e igualmente para el segundo de la de Toledo a Mora -términos de Nambroca a Almonacid- (1246). Etc.

Pero el paro no se pudo atajar totalmente a lo largo del año, siendo muy crudo en marzo y a finales de año.

El 17 de marzo, tuvo lugar una manifestación de 81 obreros sin trabajo, que se presentaron en el Ayuntamiento solicitando colocación o permiso para implorar caridad pública. El alcalde recibió una Comisión de ellos, para manifestarles la falta de obras municipales en donde colocarlos; e incluso vi-

sitó al jefe de Obras Públicas, manifestándole las peticiones de los trabajadores, pero este señor tampoco pudo buscar una solución inmediata al conflicto (1247).

Los obreros sin trabajo tuvieron que dirigirse al gobernador, demandando permiso para pedir limosna, cosa que les fue concedido recaudando una cantidad aceptable -375,80 pesetas- (1248).

De El Eco Toledano entresaco estos párrafos:

"Honda emoción ha producido en el vecindario toledano, la manifestación de obreros sin trabajo ni recursos que ha recorrido hoy Toledo, en demanda de caridad ante las personas compasivas.

Nombrada al efecto una Comisión, y con permiso de la autoridad del gobernador, han implorado por el comercio, casas pudientes, y a la voluntad algunas monedas (...).

El paso de esa manifestación de hambre, por las calles principales, era acogida - con rumores de lástima hacia los pobres hogares (...).

Las censuras por la mala dirección de las autoridades eran unánimes, en atención a los pocos trabajos que realizan en Toledo, siendo varias las obras que urgen realizarse en la capital (...).

Esperamos que con esta página de miseria, representada en el día de hoy ante los ojos de quien halla visitado la ciudad imperial, se ponga remedio inmediato por parte de las autoridades, obteniendo créditos pecuniarios del Gobierno, a fin de emprender obras, ya que nos hallamos en vísperas de primavera, que los días son a propósito para que cundan los trabajos y tener colocación en ellos, esa legión de pobres obreros que andan cruzados de brazos, sin destino, y ofreciéndonos un terrible signo de seres hambrientos (...)" (1249).

Días más tarde, desde Madrid enviaba noticias el gobernador civil marqués de Linares, a la Casa del Pueblo de Toledo, comunicando que sus gestiones con los ministros de Instrucción Pública y Bellas Artes y Fomento, habían podido obtener que se concediese trabajo y cantidades para el mismo, a los obreros que no la tenían en Toledo. En su consecuencia, el ministro de Fomento telegrafió al ingeniero y jefe de Obras Públicas de Toledo, para que dispusiera los trabajos más necesarios a solucionar las faltas de los mismos en la capital (1250).

De esta forma, consecutivamente fueron empleados por el Ayuntamiento y la Jefatura de Obras Públicas cuantos habían solicitado trabajo (1251).

El 14 de abril a las 6 de la tarde, tuvo lugar en el Gobierno Civil una importante reunión de autoridades, personalidades y entidades toledanas, con el objeto de exponer los medios que aumentasen el trabajo y la producción en Toledo, celebrándose a iniciativa de Antonio Reus (1252).

Durante los meses siguientes tuvieron lugar importantes concesiones. - Por el Ministerio de Fomento -Dirección General de Obras Públicas- fueron - giradas, parece ser en mayo, cantidades para que fuesen atendidas a la conservación de caminos vecinales en la provincia, durante este año de 1919 - (1253). También en este año, parece ser en junio, fueron librados por el Ministerio de Fomento cantidades necesarias para la terminación de cuantas carreteras se comenzaron a construir en la provincia por el sistema de administración (1254). Y se activaba por la Jefatura de Obras Públicas para distribuir las 292.000 pesetas que el Ministerio de Fomento había girado a la provincia, al objeto de que sorprendiese la crisis obrera (1255).

Pero a pesar de todo, a finales de año volvieron a plantearse problemas.

En diciembre, el problema de los transportes pudo conllevar graves consecuencias en el ramo de la construcción.

Una Comisión del Gremio de Albañiles, acompañados del concejal de la - minoría obrera del Ayuntamiento, Ricardo Garrido, visitó en la mañana del 16 de diciembre al gobernador civil Figueroa. El objeto de la entrevista fue - participar a la primera autoridad que, a falta de yeso para las construcciones, estaban paralizadas muchas obras, ocasionando trastornos en los hogares de esta clase trabajadora, por lo que consiguieron de Figueroa telegrafíase al ministro de Fomento, para que de acuerdo este con el director de la Compañía de Madrid, Zaragoza y Alicante, Maristany, se dispusieran cuantos vagones del ferrocarril fuesen necesarios al transporte de dicho material a Toledo, desde la estación de Pantoja y Alameda y de donde fuera preciso (1256).

De otra parte, el alcalde Villarreal con objeto de favorecer a los obreros toledanos sin trabajo con el acostumbrado jornal de Pascuas, comunicó al gobernador civil a mediados de diciembre, que había empleado en distintas obras municipales a más de 200 trabajadores (1257).

No obstante, el problema del paro no se atajó.

El 29 de diciembre en Toledo, deambularon por la ciudad obreros sin trabajo, lo que hizo a Figueroa gestionar para proporcionar empleo a dichos obreros (1258).

Dicho día, una Comisión de trabajadores hizo acto de presencia en las oficinas de El Eco Toledano para que fuese portavoz de cuanto reclamaban (1259).

Referente a las gestiones del gobernador, conferenció con el director general de Obras Públicas, del que solicitó una consignación con destino a las carreteras de la ciudad (1260). Y el jefe de Obras Públicas notificó al gobernador que de los obreros que había entonces sin trabajo, colocaría a 30 en la extracción de piedra de la cantera de "La Alberquilla", con destino a la carretera de Toledo-Aranjuez (1261).

De otra parte, el gobernador también habló con el presidente de la Diputación, quien prometió dar trabajo a unos 20 obreros, para emplearlos en las obras de restauración del castillo de San Servando, y en la Escuela Normal y Asilo de San Pedro. La Diputación Provincial empleó a 19 obreros en paro en el primero (1262).

El alcalde por su parte, estaba dispuesto a atajar esta situación obrera en el momento en que se le concediesen las transferencias de créditos, -pues sólo disponía del capítulo de alcantarillas-, momento en el cual podría colocar el mayor número de hombres posible en las obras de adoquinado de las calles de Belén y Plata, como también en parques y jardines y arbola

lado, por ejemplo en las de Merchán y Zocodover (1263).

En la mañana del 30 de diciembre, una nutrida Comisión de obreros sin trabajo visitó al cardenal Guisasola, para rogarle que se interesara por ellos, lo que hizo al cardenal acordar esa misma tarde una reunión en la que citó al gobernador y al alcalde, con objeto de hacer gestiones cerca de los Poderes públicos, para que se efectuasen obras públicas de importancia en la capital, a fin de emplear en ellas al mayor número posible de obreros (1264).

Por la noche el cardenal fue informado favorablemente por la Comisión de Hacienda de las transferencias, pero se necesitaba fuese aprobado en la sesión municipal del día siguiente -miércoles 31-, en cuyo caso era seguro que para el 2 de enero de 1920, pudiera colocar el Ayuntamiento a la mayoría de los obreros sin trabajo (1265).

2.2.4.- 1920

Como en años anteriores, en 1920 la mayoría de las crisis de trabajo se solventaron gracias a los contratos en determinadas temporadas agrícolas, en que eran imprescindibles brazos para ciertas tareas; pero desde el punto de vista de la acción municipal, también como en años anteriores, se solventó empleando trabajadores en obras públicas, para lo cual se gestionó, y estas gestiones eran mucho más activas cuando la situación apremiaba.

A primeros de marzo, Figuerola en extenso telegrama, suplicó al ministro de Fomento que se autorizasen las obras públicas en la capital, con objeto de dar ocupación a los obreros toledanos que en aquel momento holgaban por la falta de trabajo (1266).

La contestación del ministro el día 12 de marzo a Figueroa, fue a través del siguiente telegrama:

"Tengo el gusto de manifestarle que he ordenado se envíen las 25.000 pesetas que interesa, con destino a las obras de la carretera de esa capital a Aranjuez" (1267).

Pero Figueroa siguió gestionando este mes. El 14 dirigió otro extenso telegrama al ministro de la Gobernación, con el mismo objeto: atajar la crisis de trabajo por la que atravesaban los obreros de la capital (1268).

Fernández Prida cumplió los ruegos del gobernador, y el 29 remitía:

"Sr. D. Manuel Fernández Prida.

Mi querido amigo y compañero:

El telegrama del 17 del actual, se autoriza al capitán general de la Primera Región, para disponer la ejecución de las obras de reformatión de Santiago de Toledo, y se dispuso tomar mediadas encaminadas a la inmediata terminación del proyecto de reconstrucción del Cuartel de la Trinidad, a fin de solucionar en lo posible las crisis de trabajo a que se refiere el gobernador de Toledo, en telegrama que me remitió Usted en 14 del actual" (1269).

De otra parte, en este año se invirtió por los departamentos de Instrucción Pública y Fomento, con relación a los anteriores, una cuantía más elevada. No obstante, los pesimismos en la provincia toledana fueron grandes. Se pensaba que la provincia de Toledo, como otras veces, sería una de las más abandonadas por parte del Gobierno, a pesar de la necesidad reinante en las comarcas toledanas para la construcción de edificios para escuelas nacionales, carreteras, ferrocarriles etc. (1270).

Pero el asunto fue más allá durante este año, al temer que se paralizarían bastantes obras de carreteras y caminos vecinales que se construían por la administración en la provincia toledana, y quedarían sin trabajo - un considerable número de empleados en las mismas, a causa de que a los contratistas no se les enviaban fondos por el Estado, "que los iba distribuyendo -según argumentaba El Eco Toledano- caprichosamente en atenciones de menos trascendencia, o favoreciendo estrechamente a otras provincias harto -

más beneficiosas que la nuestra, por disponer de gran influencia en sus políticos, a quienes se les abren más de par en par las puertas de los Ministerios. Y si esas cantidades que el Estado está en obligación de remitir -según diciendo dicho periódico- siguen demorándose, los contratistas de las carreteras y caminos en construcción, tendrán que paralizar los trabajos. En la ocasión presente, tenemos representantes en las Cortes que disponen de buenos deseos o influencias, y a ello acudimos en demanda de que nuestras obras públicas no quedan en suspenso, porque en esta desdichada provincia, -todo se comienza y nada se acaba" (1271).

A raíz de esto, una nutrida Comisión de contratistas del ramo de carreteras y caminos vecinales de la provincia, visitó a Figueroa el 9 de junio para que dicha autoridad solicitase de los Poderes públicos el rápido envío de libramientos de sus contratos, de lo contrario suspenderían los trabajos y despedirían de estos a un considerable número de obreros (1272).

Los jornales y materiales habían sufrido alteraciones de más de 100 por 100, y los precios que regían entonces eran insuficientes para hacer frente a estas atenciones. Pero al fin las Jefaturas de Obras Públicas se ocuparon del asunto -mención especial merece el ingeniero jefe Carlos Casado, sólo faltaba que los representantes en Cortes actuaran con fuerza sobre los Ministerios de Hacienda y Fomento (1273).

En los meses siguientes las gestiones siguieron activándose. En junio, el alcalde Villarreal -tras de mejorar de la lesión sufrida a causa de un atentado- marchó a Madrid, presidiendo una Comisión de la que formaban parte elementos obreros, entre ellos el concejal Garrido, con la finalidad de gestionar cerca del Gobierno los recursos necesarios que activasen lo más pronto posible las obras de reconstrucción del antiguo Cuartel de la Trinidad, ya que en el presupuesto de Guerra se consignaron importantes sumas para -

nuevos edificios militares y reparación de existentes que reclamasen reforma (1274).

Villarreal estuvo durante varios días en Madrid gestionando no sólo lo referido sino también otros asuntos dependientes del Ministerio de Hacienda (1275), aunque parece ser que no se pidió lo del Cuartel de la Trinidad (1276).

De otra parte, la Casa del Pueblo también activó gestiones en este mes de junio, velando por los intereses toledanos. En dicha Casa se celebró una Asamblea del ramo de construcción, en la que se acordó mandar una Comisión a Madrid al efecto de gestionar de los Poderes públicos la ejecución de varias obras: hacer la alcantarilla de desagüe para la Puerta de Bisagra, colocar la celeberrima verja de la Escuela de Artes y hacer los barracones para la clase nueva de Gimnasia que estaban presupuestados, se hiciesen por administración (1277).

En julio, gracias a las incesantes gestiones del diputado por Toledo Leyún, en favor de la continuación de las obras de San Juan de los Reyes y Santa Cruz de Mendoza, alcanzaron éxito. El alcalde recibió de Leyún la siguiente carta en dicho mes:

"En cartas que recibo, me dice el señor ministro de Instrucción Pública que ha firmado los expedientes de continuación de las obras en los edificios de San Juan de los Reyes y Santa Cruz, lo que con gran satisfacción le comunico" (1278).

También el Municipio intentó hacer labor en este sentido. Tras la destrucción de la Fábrica de harinas y electricidad de Aceca, propiedad de la Sociedad Ratié y Compañía, esta Sociedad se propuso reconstruirla, y el alcalde gestionó de indicada Sociedad que en reconstrucción de la fábrica ocupase a obreros toledanos (1279).

Igualmente en las sesiones municipales se trató del asunto de las cri

sis de trabajo; sesiones como la del 27 de julio y la del 4 de agosto, en las que Sánchez Martínez presentó una moción sobre proyecto de un plan de obras que satisficieran las necesidades de la población (1280).

Meses más tarde, en noviembre, la situación era grave para muchos obreros del ramo de construcción, debido a la insuficiencia de materiales en Toledo. Ante esto, por iniciativa de Garrido, en la sesión del 3 de dicho mes, se acordó gestionar de la Compañía del Mediodía y del Gobierno, que facilitasen vagones para el transporte de materiales a la ciudad, al fin de que fuese conjurado el paro forzoso que por falta de ellos sufrían los obreros anteriormente mencionados (1281).

Tras esas gestiones, el gobernador interino, Ramírez de Arellano, recibió el 6 de noviembre el siguiente telegrama del director de la Compañía Ferroviaria del Mediodía:

"Han sido dadas las órdenes oportunas para el envío de vagones a Pantoja-Alameda y Yébenes, para que sean atendidos en lo posible los urgentes transportes de yeso y cal con destino a esa capital.

Restablecida ya la facturación de mercancías en Madrid, irán recibiendo brevemente ladrillos, hierro y cemento" (1282).

A pesar de todo, a causa de la irregularidad de transportes, la falta de materiales agudizaba de día en día la crisis obrera, y esto se hizo evidente a lo largo de dicho mes. Algunas obras tuvieron que ser suspendidas - como las del nuevo edificio de la Federación Agraria de Sindicatos Católicos, en los cuales trabajaban varias cuadrillas, y al no recibir yeso ni cemento desde hacia tres semanas, había sido preciso ir despidiendo obreros hasta quedar una sola cuadrilla; otras, estaban a punto de paralizarse. Y así iba aumentando el número de obreros sin trabajo, ya bastante considerable (1283).

En la mañana del 22 de noviembre, una Comisión de obreros católicos - del ramo de construcción dirigida por el presidente del Sindicato de San Jo

sé, visitó al gobernador civil para rogarle que gestionase la remisión a Toledo de los materiales necesarios. Suca ofreció telegrafiar ese mismo día a la estación de Pantoja y Alameda (1284).

Fue ahora cuando se declaró el día 23, la huelga en la fábrica de cemento establecida en la estación de Yeles y Esquivias, sin previo aviso (1285).

El gobernador, mientras tanto, seguía con sus gestiones para regularizar el abastecimiento de materiales de construcción a Toledo. El 26 de noviembre conferenció con el alcalde de Alameda de la Sagra, quien le expuso la necesidad de reparar la carretera que desde el pueblo conducía a la estación ferroviaria, pues su mal estado dificultaba grandemente el transporte de yeso; también, después de esta entrevista, el gobernador conferenció con el ingeniero jefe de Obras Públicas, el cual le informó de que había un presupuesto importante, 100.000 pesetas para la reparación de esa carretera; y además, gestionó del Ministerio de Fomento la concesión de crédito necesario (1286). Junto a estas gestiones, también siguieron otras para conseguir el envío de materiales de construcción, solicitándolo de dicho Ministerio (1287).

En respuesta a esas gestiones recibía el 10 de diciembre algunos telegramas como el siguiente, del Ministerio de Fomento:

"Con esta fecha se oficia a la Compañía de Madrid, Zaragoza y Alicante, para que, con toda urgencia, facilite material en la estación de Alameda, al objeto de remitir a esa capital materiales de construcción, en evitación del paro forzoso de obreros, según manifiesta en su telegrama" (1288).

No obstante, la crisis obrera aún seguía, y más todavía en diciembre, cuando fueron despedidos por dicha falta de materiales, numerosos obreros de la Fábrica Nacional de Armas, 500 según Heraldo Obrero (1289).

Por lo que respecta a las carreteras, que también podían conjurar la mencionada crisis obrera, ese mismo mes de diciembre el Consejo de Ministros

aprobó el expediente autorizando el anuncio de subasta del trozo primero de carretera de Toledo al puente de Alberche por la Barca de Portusa, Puebla - de Montalbán, el Carpio y Cebolla (1290); de otra parte, a lo largo del año también habían sido subastadas las carreteras de Mora y Méntrida (1291), la del puente de Alcántara a Nambroca (1292), etc.

En la provincia, las crisis de trabajo también continuaron a pesar de esos trabajos en obras públicas y agricultura, a parte del empleo en diferentes industrias, comercio y servicios, que no llegaban nunca a dar trabajo a todo el que lo necesitaba. Muestra clara es el cuadro nº 7, que nos refleja el número de parados en algunos sectores de algunas localidades de la provincia toledana, así como de la capital.

2.2.5.- 1921

En general, 1921 marca un año de fuerte crisis de trabajo en toda España, como consecuencia del cambio económico producido tras el término de la Guerra Mundial. Todos los países intentaron sostener sus necesidades con recursos propios y reorganizar la producción y las clientelas, conquistando mercados, lo que trajo como consecuencia a España la pérdida de los - que se habían surtido de nuestros productos y la limitación del consumo interior por reducción de ganancias como por la expectativa de comercio que - se veía amenazado de las bajas consiguientes al reajuste y fijación de precios (1293).

La industria textil, la industria de construcciones terrestres y navales, la minería, la metalurgia, sufrieron graves deterioros y crisis que - dieron lugar a la paralización y cierre de muchas empresas ocasionando el -

paro forzoso de muchos trabajadores (1294).

En general, como he dicho, la crisis industrial afectó a toda España; numerosas noticias recogidas de la prensa de la época demostraron con claridad esto. En febrero en Zaragoza, se agravó la crisis de trabajo (1295). También se acentuaba en Bilbao continuando el despido de obreros (1296); el presidente de los patronos mineros de este lugar exponía al Gobierno la grave crisis por la que atravesaba aquella industria, y amenazaba con el despido de obreros si no se resolvía su apurada situación (1297). En Asturias los patronos hulleros se hacían proposiciones para la baja del carbón y la reducción de jornales (1298); por la agudizada crisis de trabajo en esta región, eran más de mil obreros los que estaban en paro forzoso (1299); ante el anuncio a primeros de marzo del cierre de las minas de Asturias, los mismos amenazaron a la empresa con la huelga general, y por considerarlo ilegal el gobernador de Oviedo suspendió el funcionamiento de la Confederación Minera Asturiana (1300). En abril se agudizaba la crisis obrera de Puertollano por haber parado las minas de Peñarroya; hacia mediados de dicho mes se encontraban ya en paro forzoso más de 800 trabajadores (1301). También en abril fue tan grande la crisis industrial en Cartagena, que a finales de ese mes había varios millones de obreros sin trabajo (1302). En mayo, a parte de la crisis industrial en Barcelona, continuaba agravándose la crisis minera en Andalucía, habiéndose paralizado el trabajo en varias minas y fundiciones.⁽¹³⁰³⁾ En este mes de mayo, a fin de resolver en lo posible la crisis industrial que se dejó sentir en la región catalana, los toneleros catalanes habían rebajado los jornales y habían limitado el tiempo de trabajo para algunos braceros con objeto de que otros tuvieran ocupación (1304). También en mayo en Cartagena y Granada la crisis industrial seguía con caracteres alarmantes (1305); de Bilbao comunicaban que se iniciaban las gestiones con

ducentes a la reapertura de talleres de la Constructora Naval y Nervión cerrados hasta hacia seis meses (1306); se agravaba la crisis industrial existente en Zaragoza, paralizándose varias obras y rebajándose en 5 pesetas diarias los jornales de los azucareros (1307). En junio, a causa de la crisis de trabajo en el puerto de Cádiz, aumentaba por momentos la miseria entre las familias de los obreros marítimos (1308). Etc., etc.

Esta situación de crisis generalizada no actuó de forma tan directa en Toledo, zona poco industrial; no obstante, aquí siguieron como en otros años las crisis de trabajo que normalmente se solventaban en los distintos sectores, siendo la construcción -obras públicas- en la que de forma más directa gestionaron las autoridades como logro de conjurar aquellas, pero incluso en este año hubo problemas con ello.

En el primer mes del año, un grupo de obreros visitó al gobernador y al alcalde para pedirles trabajo, entregándoles el gobernador una carta para el presidente de la Diputación Provincial, rogándole procurase emplearles en las excavaciones que se estaban practicando en San Servando (1309); pero ese mes, como había pasado otras veces, la falta de materiales agobiaba más la situación, por eso a requerimiento del alcalde, el gobernador interino -telegrafió a la Dirección de la Compañía del Mediodía y a los ministros de la Gobernación y Fomento, rogándoles que con la mayor brevedad y urgencia -posible diesen facilidades para la remisión a Toledo de yeso y cal de Pantoja y Yébenes, con objeto de conjurar la crisis de trabajo con que volvía a amenazar dicha falta de materiales (1310). Merced a estas gestiones del alcalde, apoyadas por el gobernador, el director de la Compañía del Mediodía concedió 6 vagones para el transporte de yeso de Pantoja a Toledo, ofreciendo además 1 vagón diario para dicho objeto (1311).

Pero la situación en cuanto a obras se refiere, en este año de 1921,

era diferente a otros. En la discusión de presupuestos celebrada a finales de marzo, ante la situación ya arrastrada por la mala administración de Villarreal, los nuevos presupuestos no contenían apenas mejora alguna para la vida urbana de Toledo; las nuevas obras que en ellas se planteaban eran las mismas que ya se habían proyectado en el presupuesto que estaba finalizado y que no había podido realizarse, y se dudaba podrían realizarse en el siguiente ejercicio (1312). No obstante, hubo algunas obras practicadas, destacando la restauración del Gobierno Civil -que se incendió-, así como la restauración de templos, que también se llevó a cabo en la provincia (1313).

También hubo problemas en cuanto a las subastas de caminos vecinales. Estos tan necesarios para la vida económica de los pueblos, y a la vez para solucionar las crisis de trabajo en la zona toledana, no podían construirse por estar suspendidas las subastas. Por las Direcciones de Obras Públicas -de algunas provincias para la construcción de dichos caminos, no había lugar a que fuesen subastadas las obras de aquellos cuyo estudio estaba hacia tiempo terminado, había que resignarse a esperar a que esas provincias terminasen los suyos. Fue una disposición general, muy mal vista por algunos, en cuanto que afectaba a todos esos pueblos que se encontraban en condiciones perfectas de poder realizar esas subastas (1314). No obstante, se dieron algunas proposiciones; hasta la 1 de la tarde del día 4 de julio, se recibían en el Ministerio de Fomento los registros de este ramo de todos los Gobiernos civiles, proposiciones para optar a la subasta de las obras del trozo tercero de la carretera de Orgaz a Navahermosa, cuyo presupuesto ascendía a 67.708,73 pesetas, siendo el plazo de ejecución hasta el 31 de marzo de 1923 (1315); etc.

Pero el Gobierno en este año, preocupado por la situación del paro, -había intentado una nueva fórmula. En el mes de enero había publicado una -

Real Orden sobre creación de una bolsa municipal de trabajo, que no tuvo - ningún efecto en Toledo, ya que a pesar de que en la sesión de la Junta Local de Reformas Sociales celebrada el 6 de mayo, se acordó nombrar una ponencia para que se hiciese el estudio y propusieran lo que estudiarasen conveniente, celebrándose sesión para tomar acuerdo definitivo, se denegó la - creación de dicha bolsa de trabajo (1316); en la sesión celebrada el 21 de julio por dicha Junta Local de Reformas Sociales, se acordó informar al Ayuntamiento "que no se estimaba necesaria en esta capital la creación de la - Bolsa de Trabajo por ser de escasa o nula utilidad y excesivo coste, que se ría una carga que el Municipio no podría soportar" (1317).

De otra parte, y como control a las crisis de trabajo, en septiembre, en el Boletín Oficial de la Provincia, se publicó una Circular del gobernador civil, por la que manifestaba que el ministro de Trabajo pedía datos a los obreros que se encontraban en paro forzoso, especificando la industria u oficio a que afectaban, si eran varones o hembras, si el paro era total o solamente con reducción de horas por semana, y que le comunicase las variaciones que ocurrían en lo sucesivo cada 15 días (1318).

2.2.6.- 1922

Durante 1922, las crisis de trabajo pudieron solventarse mínimamente en todos los sectores, y el recurso en obras públicas siguió siendo uno de los preferentes por las autoridades.

A partir del 8 de marzo se abonaron todos los libramientos de contratistas de carreteras (1319). Días después, en ese mismo mes, la Gaceta publicaba una Real Orden de Fomento aprobando la relación remitida por la Je-

fatura de Obras Públicas de la provincia de Toledo obtenidas en las subastas de reparación de carreteras, y ordenando a la Dirección General que subastase y adjudicase la obra propuesta que consistía en explanación y firme de la carretera de Tembleque a Quintanar en sus kilómetros 40,41 y 45, con cargo a la distribución de anualidades que figuraban en la mencionada relación (1320).

Pero a lo largo del año también hubo otras disposiciones. Hasta el 25 de septiembre se admitieron en el Negociado de Construcción de Carreteras del Ministerio de Fomento y en el Registro de la sección de Fomento del Gobierno Civil de Toledo, proposiciones para optar a la subasta de las obras del trozo segundo de la carretera de Ocaña al puente de la Pedraza y sección de Ocaña a Añover de Tajo, cuyo presupuesto era de 181.996,86 pesetas (1321).

También la Gaceta del 2 de diciembre publicó una Real Orden de Fomento aprobando la relación de bajas obtenidas en las subastas de reparaciones de carreteras de varias provincias, entre ellas Toledo, y ordenando a la Dirección de Obras Públicas para que subastase y adjudicase las obras propuestas. Correspondían a la provincia de Toledo, por bajas obtenidas en las subastas, 368.599,08 pesetas, dividido este crédito en 3 anualidades. Las obras a realizar eran de explanación y firme en los kilómetros 70 a 75 de la carretera de Madrid a Portugal, y en los kilómetros 96 y 107 al 112 de la carretera de Ocaña a Alicante (1322).

En diciembre, para la construcción del tercer trozo de la carretera de Orgaz a Navahermosa, fue acordado por la Jefatura de Obras Públicas de Toledo, la expropiación forzosa de algunas fincas en el término de Pulgar (1323), o en el término de Cuerva, que habían de ocupar a la construcción de dicho trozo (1324).

Ese mes de diciembre también, por la Jefatura de Obras Públicas de la

provincia, se anunciaron subastas que se celebrarían el 9 de enero de 1923, para las obras de acopios y su empleo, para la conservación de los kilómetros 46 a 54 de la carretera de Ocaña a puente de la Pedrera, y para los kilómetros 15 al 19 y 29 al 35 de la carretera de Colmenar de Oreja a la de Toledo a Ciudad Real. El presupuesto de la subasta primeramente nombrada era de 88.308,50 pesetas, y el de la 2ª, de 129.338,89 (1325).

Igualmente en diciembre, visitaron a Mateo, Epifanio de la Azuela y Gregorio López, con el fin de manifestar a la Alcaldía su conformidad a la expropiación que se pretendía para la construcción de un camino vecinal desde la carretera de la Cuesta de la Reina a Azucaica (1326).

Aparte de las obras de carreteras y caminos, de las que hemos dado algunos ejemplos, también se intentaron llevar a cabo otras obras proyectadas para el bien local y para solventar las crisis obreras.

En mayo, la Fábrica Nacional de Toledo, sacó a concurso la parte de albañilería para construir dos grupos de casas para obreros, en análogas condiciones a otras construídas con anterioridad (1327).

En octubre, accediendo a instancias del alcalde, el gobernador civil se dirigió al ministro de Gobernación, al comisario regio de Transportes y al director de la Compañía Ferroviaria del Mediodía, solicitando un servicio diario desde la estación de Pantoja, consistente en un vagón lanzadera, con objeto de transportar a Toledo de un modo regular materiales de construcción, y evitar así en el próximo invierno la escasez de los mismos con retraso para la ejecución de obras y daño para los obreros (1328). El director de la citada Compañía, Maristany, contestó con el siguiente telegrama dirigido al alcalde:

"Dadas las órdenes para establecer lanzadera que interesa entre Pantoja y esa capital para transporte materiales construcción.- Maristany" (1329).

Se conjuraba de este modo un grave peligro, ya que el año anterior - produjo no escasos daños, pues la falta de estos materiales llegó a ser en muchos días absoluta, con el consiguiente entorpecimiento de las innumerables edificaciones comenzadas (1330).

En 7 de noviembre se verificó en Madrid. en la Dirección General de - Administración, y en el Ayuntamiento de Toledo, la subasta para la ejecución de tan deseado proyecto de traída de aguas de Burguillos, cuyo presupuesto de contrata era de 591.385,07 pesetas (1331), proyecto que daría ocupación a algunos obreros.

Hacia finales de noviembre, el alcalde estaba emprendiendo obras con objeto de dar colocación al mayor número de obreros que se encontraban sin trabajo (1332).

También a primeros de diciembre, concretamente en la tarde del día 5, bajo la presidencia de Mateo se reunieron los tenientes de alcalde, con objeto de cambiar impresiones sobre las obras municipales que habían de realizarse en la temporada de invierno para remediar la crisis de trabajo, y estudiar detenidamente la cuestión con el fin de que las obras fuesen de mayor utilidad posible; a la reunión y como asesores, asistieron todos los técnicos municipales del ramo (1333). Entre algunas obras realizadas en este año, como en 1921, destacó la reparación de templos tanto en Toledo como en provincia (1334).

Igualmente, en diciembre, como otros años, se suministró el jornal de Pascuas, en el cual siguió habiendo abusos. El alcalde hizo público que era inútil que individuos que no fuesen obreros, se alistasen para trabajar en cuenta del Ayuntamiento en la semana anterior a Pascuas; Mateo, dispuesto a que el trabajo durante la misma fuese beneficioso para la ciudad, iba a seleccionar entre los que se apuntasen en mencionadas listas a los verdaderos

obreros, desestimando las instancias de los que no lo fuesen, no pudiendo -
por tanto, dar el debido rendimiento a los intereses municipales (1335).

Pero el 18 de diciembre hubo un conato, que acabó por la admisión al
trabajo de más obreros. El 19 de diciembre, el gobernador manifestó que con
la admisión al trabajo de un centenar de obreros más, quedaba conjurado el
conato del día 18 de diciembre, agradeciéndole al alcalde lo mismo que al -
ingeniero jefe de Obras Públicas de la provincia, las facilidades que le o-
fecieron ese día 18 para que pudiese ampliar hasta 300 el trabajo de los o-
breros de esa semana, "costumbre -según dijo- que respeto como todo lo que
es tradicional en los pueblos, pero de cuya eficacia dudo, debiendo obligar
a dar otra forma a tan simpática iniciativa" (1336).

Después de esto, el miércoles 20 de diciembre en el Ayuntamiento, Ma-
n Domínguez hizo un ruego que trató sobre la distribución de trabajo del
Ayuntamiento y de Obras Públicas en esa semana, solicitando que el primero
recorriese a los obreros que quedaron sin ocupación con 10 pesetas por cada
uno de ellos (1337).

Por lo que se refiere a la agricultura, algunos puntos de la provincia
se vieron envueltos en graves crisis obreras, motivadas por problemas de -
trabajo en las faenas agrícolas; en determinadas épocas del año algunas de
ellas requerían más mano de obra, lo que hacía salvar temporalmente dichas
crisis, pero este año las malas condiciones climáticas para el campo no mer-
cieron el paro, sino que lo incrementaron. Y a todo esto se unía además, las
lagas del campo.

En Mazarambroz, por ejemplo, la langosta y la pertinaz sequía en los
meses de primavera, habían reducido esos campos a la mayor penuria. Segadas
las pocas cebadas que pudieron salvarse y no pudiendo contar con la recolec-
ción de los trigos y de otros frutos, perdidos totalmente, sobrevino el pa-

ro forzoso de los obreros agrícolas a ese vecindario. Los jornaleros tuvieron que emigrar a los pueblos comarcanos en busca de trabajo (1338).

2.2.7.- 1923

Desde los primeros meses del año, la situación para los trabajadores del campo como para los del ramo de construcción fue crítica ante la falta de trabajo, por lo que las primeras autoridades, como había ocurrido otras veces, hicieron gestiones al respecto para combatir el problema.

En febrero, al alcalde fue a Madrid con una Comisión obrera en demanda de soluciones. Al llegar a la capital los comisionados, visitaron al ministro de Fomento, Gasset, exponiéndole la crisis obrera planteada tanto en lo que se refería a los trabajadores del campo como a los del ramo de construcción, manifestando Gasset que estaba en su ánimo buscar las mejores fórmulas de solución; también el alcalde le habló al ministro de diversas obras en bien de los intereses de Toledo, así de la desviación de la carretera de Ciudad Real, como del puente de Alcántara para reparar lo ruinoso y conservar ese monumento artístico (1339).

Desde el Ministerio de Fomento se trasladó la Comisión toledana al de Instrucción Pública, solicitando de Salvatella que el convento de Santa Ana que el Estado había cedido a la Escuela de Artes, y cuyo proyecto estaba terminado, fuese lo más pronto posible un hecho la adjudicación de las obras, para que comenzasen a la brevedad, puesto que había crédito reconocido; también se interesaron por las obras de Santa Cruz de Mendoza y San Juan de los Reyes, que tenían pocos obreros empleados, y, al efecto ser necesario que por dicho departamento, se enviase la cantidad precisa a fin de colocar

a mayor número de trabajadores. El ministro prometió atender tales demandas (1340).

Después la Comisión estuvo en el Ministerio de Guerra, entrevistándose con Alcalá Zamora, quien les dijo estar en su ánimo la continuación de las obras del Cuartel de la Trinidad, prometiendo que cuanto había escuchado de la Comisión lo tendría presente para el presupuesto inmediato y finalizar estas obras (1341).

Pero a parte de estas construcciones, también había interés para la realización de otras. En enero, por ejemplo, ya causaba extrañeza en la Comisión de Instrucción Pública, la demora en comenzar las obras de la Escuela de Santa Isabel -asunto que con tanto entusiasmo se aprobó en la Corporación-, y de la Escuela Graduada de la Normal, donde los niños correspondientes a los cuatro grados recibían enseñanza en tres con grave quebranto del plan escolar (1342).

En otras construcciones sin embargo, parecía haber más efectividad; así, el domingo 12 de marzo en la visita que Alcalá Zamora hizo al Alcázar y Colegio de María Cristina, anunció al alcalde que hacía un par de días había firmado una disposición concediendo un crédito de 100.000 pesetas destinado a mejoras para Escuela Central de Gimnasia, pero con una condición, la de que el Ayuntamiento concediese terrenos y facilidades que se necesitasen (1343).

También el 23 de marzo, entre los tenientes de alcalde que formaban la mayoría municipal, se habló de obras municipales, y con este aspecto se recomendaba eficazísimamente al delegado de obras, Sánchez Martínez, la conveniencia y urgencia de intensificar el trabajo con el máximo rendimiento y, a estos efectos, se ultimasen destajos y concursillos en las obras del tercer depósito de Cabrahigos, carretera vecinal de Azucaica, cerca para ente-

rramiento de caballerías y los seis locales para otras tantas escuelas en el Edificio del Rey, San Pedro, con la finalidad de perfeccionar los servicios a que dichas obras se destinasen, y dar el mayor trabajo posible a la clase obrera del ramo. Ese mismo día atendiendo este requerimiento, salió Sánchez Martínez con el personal técnico, para concretar los deseos de la mayoría derechista, fundados en anteriores recuerdos del Ayuntamiento(1344).

Pocos días después, el 26 de marzo, salió un anuncio por el Ayuntamiento de Toledo, firmado por el secretario y el alcalde, admitiendo proposiciones en la Secretaría del Ayuntamiento de la mano de obra, para la construcción de un nuevo depósito de aguas en Cabrahigos, y para la construcción de un muro de cerca en el lugar de enterramiento de las caballerías (1345).

En el mes de abril, las obras que se realizaban en Toledo eran Santa Cruz de Mendoza, San Juan de los Reyes, Escuela de Arte, túnel de Bisagra y puerta árabe de Alcántara; acusaban además diversas mejoras algunas como el saneamiento de la barriada del Arrabal, las nuevas clases y talleres de la Escuela de Artes en las que se iba a invertir un crédito de 600.000 pesetas, la carretera de Toledo a puente de Alberche, y el proyecto para cuyo estudio se precisaba un crédito inicial, ya conseguido, de un nuevo puente sobre el Tajo para unir directamente Bisagra con el Paseo de la Rosa inmediato a la estación (1346).

En junio había planteada otra importante obra en Toledo. En el orden del día de la sesión municipal del miércoles 13 de junio, se accedió a la comunicación del gobernador militar, presentando el plazo de edificación de el cuartel de la Trinidad y solicitando alineación (1347).

Pero a parte de todas estas obras, también se intentó en este primer semestre del año, llevar a cabo la construcción de carreteras, caminos y vías de comunicación en la provincia, tan importante para la agricultura, el

comercio etc., pero también como medio para conjurar las crisis de trabajo. En marzo, por ejemplo, de Noez se lamentaban del mal estado de sus vías de comunicación, pues sólo disponían de malos caminos, y deseaban por lo menos uno vecinal que confluyera con la cercana carretera de Polán (1348); también hubo noticias en dicho mes, de que importantes personalidades intentaban hacer una Asamblea magna en Toledo o en Talavera de la Reina, para solicitar de los Poderes públicos la concesión de determinadas vías comunicativas, entre ellas algunos ferrocarriles estratégicos a fin de unir pueblos que estaban apartados y así poder asomarse a los mercados determinados artículos - (1349).

En este primer semestre del año, se dispuso la construcción de diferentes carreteras de las que citaremos algunos ejemplos. En una sesión de pleno celebrada hacia mediados de enero en la Diputación Provincial, fueron aprobados los informes para la construcción de las carreteras de Jamarilla a Navahermosa y Logrosán, y Tembleque a Quintanar de la Orden (1350); también en enero fue acordada la expropiación de las fincas que habían de ser ocupadas en la construcción del trozo tercero de la carretera de Orgaz a Navahermosa (1351). En marzo, hasta el 17, podían presentarse las proposiciones para optar a la subasta de las obras del trozo cuarto de carretera del ventorrillo de San Francisco y Valmojado, cuyo presupuesto ascendía a 389,624,55 pesetas (1352); y hasta el 22 se admitirían proposiciones en las Jefaturas de Obras Públicas de la provincia y en las de Madrid, Cuenca, Ciudad Real, Badajoz, Cáceres y Ávila para subsanar la reparación, explanación y firme de determinados kilómetros de carretera de Colmenar de Oreja a la de Toledo a Ciudad Real, y en la de Orgaz a Navahermosa (1353). En abril se publicado en el Boletín Oficial de la Provincia la relación de propietarios de las fincas de Esquivias que habían de ser expropiadas para la cons-

trucción de dicho camino (1354).

Durante el segundo semestre del año, continuó el interés por la realización de obras, cuanto más sobre todo, tras las lamentables tormentas ocurridas en los meses de julio y septiembre, que causaron tan grandes pérdidas al sector agrícola, por lo que se hizo aún más necesario la realización de esas obras que pudieran solventar la situación.

Las tormentas, como he dicho, fueron desastrosas; el 11 de julio cayó una de agua y piedra, haciendo grandes destrozos. En Toledo, en la Fábrica Nacional de Armas y otros sitios, también daños en las huertas y fincas -pérdida de frutales, hortalizas y cereales-, y daños considerables en los olivareros (1355). En la provincia, grandes pérdidas para labradores del sector sagreño, comprendido por Villaluenga, Yuncler, Villaseca (1356), Moejón, Magán, Olías, Cabañas, Pantoja y parte de Cobeja; tanto cereales como viñedos, olivares y huertas, las había arrastrado casi por completo, considerándose que había perdidas tres cuartas partes de la cosecha de trigo que quedaba en pie; también hubo pérdidas de ganado. Los agrarios perjudicados pedían recursos al Gobierno por conducto del gobernador para remediar el problema (1357), quien realizó gestiones (1358); en este sentido y para estos fines también hubo demanda por el diputado por Toledo, Lequerica (1359).

Pero esos auxilios para los damnificados, el Gobierno tenía el criterio de no poder concederlos, por existir disposiciones relativas a esta cuestión y haber sido aprobada la Ley sobre el "seguro". No obstante, lo que sí podía ser un hecho, era el fomento de obras públicas en la provincia, con el fin de dar ocupación a los obreros (1360), y en este sentido se empezó a actuar.

El 20 de julio, Castelló estuvo a ver al ministro de Fomento, Gasset, para interesarle sobre el asunto; y para dar cuenta de esta entrevista con

Gasset, celebró el 21 una conferencia con el jefe de Obras Públicas de la -
provincia, Barcala (1361).

En la mañana del 23 de julio, el gobernador manifestaba a los periodis-
tas que le comunicasen de El Toboso y Miguel Esteban, los desastres causa-
dos por la torrencial tormenta de agua, cuyos daños suponían pérdidas que -
ascendían a más de 1.000.000 pesetas respectivamente en uno y otro pueblo;
también dijo, que había dirigido cartas a los diputados y senadores de la -
provincia, acompañada de una nota en la que se hacía relación de las obras
que podían realizarse por subasta, a fin de remediar a los elementos obreros
que hubiesen sufrido por los temporales, para que lo pusiesen en conocimien-
to del ministro Gasset (1362).

En la sesión del 23 de julio en el Senado, el conde de Casal, senador
por Toledo, se levantó en ruegos de interés para la provincia, señalando en-
tre otras cosas las obras de reparación que precisaban las carreteras de To-
ledo, y rogó a Gasset que se interesase porque se ejecutasen lo antes posi-
ble (1363). También Lequerica, en días anteriores, había hecho un ruego al
ministro de Fomento en favor de los pueblos damnificados por el temporal, -
haciendo hincapié en el de Olías del Rey (1364).

El 24 de julio conferenciaba el gobernador con el presidente de la Di-
putación, Zazo, tratando de la situación en que habían quedado algunos pue-
blos después de las tormentas referidas, para gestionar la inmediata subas-
ta de Obras Públicas, único auxilio que iban a obtener los pueblos damnifi-
cados. Las obras que se recomendaban al ministro de Fomento, de momento, -
fueron las siguientes:

"-Carretera de Villa de Don Fadrique a la estación de Algodor.

-Desde Villaseca a la estación de Algodor. Presupuesto de contrata -
376.602 pesetas. Aprobado el replanteo previo el 13 de septiembre de -

1922. Construída la 1ª sección.

-Trozo segundo de la carretera de Toledo a Puente de Alberche, con replanteo previo, aprobado el 8 de junio de 1923. Presupuesto de contrata 333.333 pesetas. Estaba construído el primer trozo de 10 kilómetros que arrancaba de Toledo.

-Trozo tercero de la Cuesta de la Reina a Serranillos, con replanteo - previo reformado, aprobado en igual fecha que el anterior. Presupuesto de contrata, 169.737 pesetas. Comprendía desde la estación de Yeles a Illescas. Estaban construídos los trozos primero y segundo.

-Trozo cuarto de la carretera de San Francisco a Valmojado, con replanteo previo aprobado el 2 de junio de 1923. Presupuesto de contrata, - 619.390 pesetas. Comprendía desde Camarena a Valmojado. Estaban construídos los trozos primero y segundo y tercero en construcción, siendo el cuarto cuya construcción se proponía, el que faltaba para terminar la carretera" (1365).

Después de esto, el gobernador recibió una carta del ministro de Fomento, Gasset, manifestándole que tendría muy en cuenta dicha relación, con lo que el gobernador creía que algún alivio podrían encontrar los obreros perjudicados (1366).

También en julio, en la sesión municipal del 25, se aprobó el arreglo del camino de la Vega a la Venta de la Esquina, con la condición de que se pagasen las obras del presupuesto de caminos vecinales, y que interviniese la sección de Obras Públicas (1367). Era una obra más, que podía ayudar a - salvar la crisis de trabajo.

Durante el mes siguiente, continuaron más gestiones encaminadas al - mismo asunto, obras públicas. En el orden del día de la sesión municipal - del 1 de agosto, se trató de un oficio del arquitecto municipal, relativo a

la ampliación de obras de Santa Isabel; y en ruegos y preguntas, García Gámero suplicó al alcalde se entrevistase con el gobernador para no faltase yeso en las construcciones (1368).

También el gobernador civil se ocupaba en el mes de agosto de obras públicas para salir al encuentro de la crisis obrera; autorizó al Ayuntamiento para que pudiera hacer sin subasta las obras de saneamiento de la barriada de la estación, y además estuvo haciendo gestiones con el jefe de Obras Públicas, Barcala, para ver si era posible subastar en las cercanías de Toledo (1369).

Pero mientras toda esa crisis se intentaba salvar, otra nueva tormenta con piedra y granizo volvió a caer el 2 de septiembre, produciéndose incalculables pérdidas en los medios agrícolas de varios términos de la Sagra, hablándose también de inundaciones de edificios y de desgracias personales. En Seseña, por ejemplo, la cantidad que cayó de granizo fue tan considerable que, por algunos sitios alcanzó medio metro de altura, causando grandes destrozos en los olivares y viñedos; los puntos denominados "Bataller", "Majuelo" y "Castrejón, fueron los más castigados por la tormenta, quedando arrastrados completamente sus frutos, sufriendo también daños considerables las fincas "Terralba", "Solenilla" y "Caleras"; hacia la parte de la estación de ferrocarril, se desbordó el canal de riego que estaba allí próximo, inundando las vías, por lo que tuvieron que paralizarse en las mismas el servicio de trenes expresos y correos, descendentes números 822, 34 y 116 por espacio de una hora; aunque no se lamentaron desgracias personales, fueron incalculables los daños en los campos (1370).

Durante el mes de septiembre, hasta la llegada de la Dictadura, se siguió gestionando en pro de las obras públicas, para salvar esas desgracias y atajar todo lo posible las crisis de trabajo.

Dicho mes de septiembre, fue autorizado el director general de Obras Públicas para anunciar, cuando lo creyese conveniente, las subastas de obras nuevas de carreteras que habían de adjudicarse en el presente ejercicio económico; en la relación de obras nuevas figuraban en Toledo las siguientes: el trozo 7º de Navahermosa al Portillo de la Cijara, cuyo presupuesto ascendía a 60.618,20 pesetas pagadas en dos anualidades, asignándole a la anualidad 1923-24, cantidad de 15.000 pesetas; trozo 3º de Cuesta de la Reina a Serranillos, 196.737,61 pesetas en presupuesto, abonables en 3 plazos, correspondiendo a la anualidad 1923-24, cantidad de 20.000 pesetas; además se anunciaba la subasta del trozo 8º de Bonillo -Ciudad Real- a Madridejos -Toledo-, cuyas obras importarían 332.121,56 pesetas, pagadas en cuatro anualidades a razón de 40.000 pesetas en la de 1923-24 (1371). También estaba planteada la construcción del trozo 1º de carretera de Mora a Nava de Estena - (1372).

En Toledo capital, en este mes de septiembre, se trabajaba en la apertura de zanjas para la proyectada traída de aguas de Burguillos (1373), y en las obras de las escuelas de Santa Isabel cuyos trabajos hacía ya seis meses que habían comenzado (1374); también en dicho mes, en la Secretaría del Ayuntamiento de Toledo se admitían proposiciones para la construcción del alcantarillado de la barriada de la Estación y evacuatorio subterráneo que se había de emplazar en Zocodover (1375).

Fue, a pesar de los intentos de los gobiernos de la Restauración, una situación pendiente que se traspasó a la nueva etapa política de la Dictadura. No obstante, muchos obreros ya habían encontrado una vía de solución contra el paro, la emigración, no sólo interna -ya reflejada-, sino también externa, donde podían encontrar además de trabajo salarios más elevados.

2.3.- El nivel de vida del obrero

En Toledo, al igual que en el resto de la Nación, unido al alza de precios en estos años se encontró la desproporción de los salarios que, al no subir a la par con aquellos o no poder frenarlos a tiempo, hizo que esta situación se tradujese en un fuerte malestar social. De esta forma, el deficiente nivel de vida, fue otra de las causas síntoma de malestar.

El aumento de los precios, como vimos, fue muy grande debido a la situación bélica, y esta tendencia al alza siguió ascendiendo paulatinamente siendo mayor en el periodo de posguerra hasta 1920-21; año este último, en que empiezan a descender con ligeros altibajos todavía, tanto los de la capital como los de la provincia.

Aunque el alza de los precios originó un fuerte desarrollo de ganancias, estos beneficios no alcanzaron al obrero. La elevación de los precios de artículos de primera necesidad, repercutió hondamente en el nivel de vida del propio trabajador que veía la fuerte carestía de vida sin que se estableciese para frenarlo el consiguiente alza de salarios, produciéndose un gran descontento social que repercutió en las clases más bajas, máxime cuando se hizo evidente "la insuficiencia de jornales de la clase trabajadora para hacer frente a los nuevos precios que la guerra creaba" (1376).

Si en líneas generales los salarios de la ciudad eran mayores que los del campo, cuando de 1915 a 1919 el aumento de los precios subió, se mantuvieron los ingresos de la clase trabajadora muy por debajo de aquellos, repercutiendo tanto en el obrero de la ciudad como en el del campo; sin embargo en este, el problema salarial fue mayor.

Los salarios jamás avanzaron con la velocidad requerida por las circunstancias de la guerra, aunque por supuesto variaban de unas zonas a otras,

dependiendo también de diferentes circunstancias.

La jornada de trabajo en el campo nunca estuvo reglamentada en un horario fijo, puesto que aunque tradicionalmente establecida de "sol a sol", en realidad los descansos para comer, las siestas en verano etc., reducían la jornada; además también se presentaban épocas en que se requería un mayor número de horas y había tareas de recolección a destajo que aumentaban dicha jornada, por lo cual, la jornada variaba según épocas, distinta en invierno que en verano (1377). De ahí la variación de salarios que incrementaba o disminuía según épocas, y a la vez según las zonas, ya que no había una regulación salarial general; asimismo, esta variación era mayor si se añadía el sexo y la edad -cuando se trataba de trabajo realizado por mujeres, los salarios normalmente descendían a la mitad respecto de los de los hombres, y a mucho más en los niños-. Vease cuadros números 8, 9 y 10.

En cuanto a la jornada de los trabajos no agrícolas, era más estable, aunque también dependía del tipo de oficio, hasta que en 1919 se estableció la jornada de 8 horas, haciéndose más equiparable para todo el mundo. No obstante, su encaje -tanto para el campo como para la ciudad- en manos del Instituto de Reformas Sociales, supuso algunas discusiones dada la conformación de determinados trabajos, por lo que en algunos de ellos se tuvo que mantener mayor número de horas, u horarios variables como en el campo, según puede comprobarse en el cuadro número 9.

En medio de toda esta variabilidad de jornadas, se encontraban unos salarios bajos, como hemos dicho, que incluso ya en tiempos de posguerra y a pesar del consiguiente alza espectacular de precios en esta época, seguían bajos. Así en 1920 en Toledo, los salarios agrícolas medios podrían encontrarse entre las 2-3 pesetas en el campo, y algo más elevados en la ciudad; y los salarios medios de otros sectores, aunque variables según oficios, po

dían encuadrarse entre 3-5 pesetas en la ciudad, y 3-4 pesetas en el campo. De esta forma, los jornales agrícolas sobre todo, habían visto disminuir su poder adquisitivo, a lo que se unía el que los gastos realizados principalmente por ellos, se centraban en productos alimenticios, y estos como sabemos habían aumentado enormemente, lo cual hacía la situación más insostenible.

Según M. Tuñón de Lara, el presupuesto (1378) de gasto diario de una familia, en líneas generales, era en 1918-1919 de 4,55 y el jornal de 3,25, por lo cual el déficit era de 1,30 (1379); si esto lo trasladamos a Toledo en 1920, año en que el índice de precios aún era elevado, y a tipos de jornales más inferiores al mercado, para muchas de las familias sobre todo campesinas -según podemos apreciar en los referidos cuadros-, el déficit incluso incrementaría repercutiendo sensiblemente en el nivel de vida.

Junto a todo esto, fuertes dificultades se le presentaba al obrero agrícola a la hora de realizar su trabajo; la situación de paro estacional existía latente, los jornales fijos eran raros y en general algunos trabajos sufrían 2 ó 3 veces de paro forzoso al año.

Toda esta situación provocó unas salidas, de una parte marcó la corriente migratoria, de la otra, la conflictividad social. En la redistribución de la Renta Nacional de la nueva coyuntura, los obreros toledanos no participaron en las proporciones de vida. Siguiendo a J.L. García Delgado, esa redistribución fue "favorable a los trabajadores de algunas zonas más industrializadas, donde las nuevas relaciones de producción que suponían la concentración de la mano de obra y del capital en diversos centros urbanos, por una parte, y la fuerte demanda de trabajo, por la otra, permitían una respuesta más contundente de la clase trabajadora a la elevación de los precios y a las crisis de subsistencias"; en cambio, en zonas agrícolas como -

podía ser la de Toledo, el proceso de acumulación tendió a empeorar más - las condiciones de existencia de la población campesina, "asistiendo a un - trasvase de rentas a otras zonas y registrándose alzas de salarios muy inferiores que no llegaron a compensar las alzas de precios" (1380). Así, los trabajadores de algunas zonas industriales lograron alzas de salarios importantes en una coyuntura expansiva, lo que estaba en contraste con la fuerte pérdida de salarios reales en algunas otras zonas, como la toledana, de ahí esa explosión de la conflictividad social del periodo, que alcanzará un mayor grado en los años de 1918 a 1920, relacionada sobre todo con demandas salariales, y de otra parte la tendencia emigratoria. Igualmente en trabajos no agrícolas, se aprecia también en Toledo, dentro de todo este mismo proceso, ese doble movimiento, migratorio y huelguístico, que ya analizaremos en otros apartados.

Según la ideología izquierdista, que partía de la unión de estas clases, la vía huelguística era muy importante. Herado Obrero, de ideología socialista, veía en ella el único camino que le quedaba al proletariado:

"(...)

Y que ha encarecido la vida para todo el mundo es incierto, totalmente falso. - El traficante y acaparador eleva los precios de comer y vestir, y el comerciante inmediatamente de iniciarse alza en los mercados, se apresura a gravar en armonía con aquella las existencias que posee, realizando considerable negocio. Si los propietarios de fincas ven gravarse sus gastos en un 50 por 100, acto seguido, justificándose en esta alza, elevan ellos un 100 por 100 y realizan negocios ventajosos. Todo el tráfico nacional va escalonando las alzas, procurando siempre encontrar ventajas y nadie se hace cargo de ellas; todas las van revertiendo en el inmediato, hasta que llegan al obrero: este tiene que cargar con el gravamen que a todos ha ido dejando beneficio, y el no puede gravárselo a nadie porque si protesta de la injusticia se encuentra con los sabres de los civiles que caen furiosos sobre sus espaldas; - si trata de subir él los jornales, el patrono se los niega y las autoridades concentran la Guardia Civil; si acorralado por unos y otros se hace paso, mata el que le intenta matar a él, es un asesino y contra él se precipitan todos los regímenes de excepción que las garantías constitucionales comprenden.

(...).

El único camino que le queda al proletario, es organizarse sólidamente y llevar cuenta semanal del importe de alzas que durante la semana revertieron sobre él, y - semanalmente exigir a sus patronos la cuantía de lo gravado como hace todo bicho vivo en España. Porque si al mes de obtener una mejora un núcleo de trabajadores,

pidiera otro aumento, todo el mundo se escandalizaría y exclamaría, ¿pero donde va a llegar esto?"(1381).

Pero la UGT en su XIV Congreso en 1920, vió otra solución más contundente "la conquista del Poder político y económico de la burguesía, y la socialización de los medios de producción, distribución y transporte"; encauzando el movimiento de protesta del proletariado hacia una finalidad revolucionaria. Textualmente, reflejado en El Comunista este problema de la carestía de la vida en ese Congreso de la UGT, decía:

"Las mejoras que en su lucha constante contra la burguesía obtiene el proletariado son totalmente neutralizadas por la carestía creciente de los medios de subsistencias, carestía no tan artificiosa como a simple vista parece, porque es una consecuencia inmediata de la profunda crisis que atraviesa el sistema capitalista de producción, ocasionada por la incapacidad de clase burguesa para la dirección de la sociedad.

Como la causa de este mal radica en la crisis presente del propio sistema capitalista, los delegados que subscriben proponen a la Ponencia y al Congreso que la UGT declare que no puede hallarse la solución en el presente régimen y afirma que sólo en la conquista del Poder político y económico de la burguesía y en la socialización de los medios de producción, distribución y transporte puede hallarse solución al pavoroso problema de la carestía de la vida.

Creo, además los delegados abajo firmantes que la UGT debe adoptar el acuerdo de utilizar el descontento existente en el proletariado por la carestía de la vida, encauzando el movimiento de protesta que surge espontáneamente hacia una finalidad revolucionaria, preconizando la constitución de Consejos Consumidores" (1382).

No obstante, las salidas a las que el proletariado tendió como consecuencia de ese nivel de vida tan descompasado entre salarios y precios de los artículos de consumo, fueron la de la emigración y la de el movimiento huelguístico, como ya dije, en busca de niveles de vida más acordes.

2.4.- El fisco

Toda la vida económica de la Nación se reflejaba en el Presupuesto, y en muchas ocasiones la prensa del momento tocó el tema haciendo ver - la gran inoperancia del sistema montado. Toledo lógicamente estuvo inmerso en toda la trayectoria de la política fiscal del momento; punto este a tener en cuenta también, ya que repercutió negativamente en la sociedad ocasionando un gran malestar, que fue evidente en las clases menos acomodadas.

Nuestro sistema presupuestario era diferente al de otros países; en - los países de vida parlamentaria, donde los parlamentarios eran los que gobernaban, Inglaterra y Francia por ejemplo, existía lo que se llamaba el - régimen de "dozavas provisionales", en virtud del cual las autorizaciones - de gastos e ingresos eran mensuales; cada vez se votaba un Presupuesto para el siguiente, y al fin del año se aprobaba la totalidad del ejercicio; de - este modo el presupuesto iba al día al mismo compás que la vida económica - de la Nación (1383). En cambio, desde que existía en España regimen constitucional, los presupuestos reales y efectivos que se habían dado al país eran muy pocos; en 1919 afirmaba El Progreso Agrícola y Pecuario:

"Si España pudo salvar su crédito y no fue a la bancarrota es obra que se debe a los arreglos de las deudas que hicieron Bravo Murillo y Camacho. Fuera de estas grandes reformas duras, todo lo demás que ha referido la vida económica de España desde 1845 han sido fórmulas más o menos vacías, según la capacidad del autor de ellas" - (1384).

En general, en todo el periodo de nuestro estudio, la misma inoperatividad apreciada en la "política de subsistencias" se apreciaba en la política fiscal; periodo durante el cual se van a ver frustrados intentos de reforma del cada vez más insuficiente, poco flexible y regresivo sistema español. Según J.L. García Delgado, "fracasa el Proyecto Alba -1916- gravando -

los beneficios extraordinarios, pero fracasan también los intentos de Bugallal de establecer un impuesto general sobre Patrimonio -1915-, o un impuesto general sobre la Renta de carácter progresivo -1919-, o un impuesto extraordinario sobre los aumentos de fortuna -también de 1919, acompañado del proyecto de Presupuestos para 1920-1921-. Y si es cierto que se logra implantar el principio de progresividad impositiva en el gravamen sobre los dividendos y los beneficios de las sociedades, a través de la modificación de la Tarifa III de la Contribución de Utilidades -1920-, también lo es que durante el periodo ahora acotado, la Hacienda Pública española evidencia inequívocamente su incapacidad para participar en el proceso de auge económico del cuarto lustro del siglo, y beneficiarse razonablemente de la acumulación de capital que tiene entonces lugar, de forma que durante los años veinte - los principales recursos del Estado seguirán siendo los obtenidos a través de los impuestos indirectos y a través de emisiones de Deuda pública"(1385).

Efectivamente, en líneas generales la inercia política en todo el periodo estudiado y como consecuencia de ella el abandono de todos los problemas, puso al país en trance de ruina, lo que explicaba que rápidamente y en el preciso momento de mayor quebranto de todas las fuentes de ingresos sobre todo en la época de posguerra los gastos se elevaron a más de 400 millones de pesetas, carga que se echaba sobre el país de un modo no esperado - (1386).

Pero esta carga que se echaba sobre el país fue mayor porque no se propuso una reforma fiscal adecuada; la solución más inmediata era como ya hemos dicho, según apuntaba J.L. García Delgado, la de saldar el déficit a través de recargos y emisión de nuevas deudas, Así, por ejemplo, para 1920 los gastos presupuestarios excedieron de 1.700 millones de pesetas, los ingresos realizados en 1919 pasaron en muy poco de 1.300; ese margen se cubrió

con recargos sobre industrial, timbre y territorial, pero como aún así no fue posible el saldo se apeló a la emisión de deudas equivaliendo a nuevos recargos, pues el contribuyente se veía obligado a pagar el importe del anticipo más los intereses devengados, porque la deuda se reintegró con los impuestos y con los impuestos se pagaron los intereses (1387).

La recaudación de Hacienda Pública estaba en diversos recargos, la contribución industrial, los derechos reales, minas, cédulas, aduanas, alcoholes, cervezas, azúcares, consumos, transportes, alumbrado, timbre, lotería, contribución industrial, utilidades, propiedades, tabacos y otros recursos varios. La adquisición de impuestos, era pues, una medida gubernamental para sacar adelante la economía española.

En 1917 existían diferentes impuestos, pero será desde el final de la guerra cuando se pretenda sacar mayor efecto al sistema tributario, lo que estaba muy en relación con el déficit marcado, aumentándose el sistema tributario. En 1918 destacó un Real Decreto dado el 20 de octubre por el ministro de Hacienda, Gonzalez Besada, que impuso un impuesto extraordinario sobre la fortuna. En 1919 se dió el impuesto de alcoholes; también durante este año y concretamente el 3 de febrero de 1919 se presentaron las exenciones tributarias del Catastro; al final del año, en el Ministerio de Sánchez Toca se hablaba de los proyectos de Hacienda en cuanto a la enajenación de fincas adjudicadas a la hacienda, los bienes abandonados pasarían al Estado y donde se hablaba también de contribución territorial y expropiación forzosa; se había presentado a las Cortes un recargo de una décima parte sobre las cuotas de la contribución territorial, rústica y urbana; las tarifas de contribución industrial se recargaban en un 20 por 100 de su importe hasta que entrasen en vigor las cuotas reformas con arreglo al proyecto de ley de 9 de julio de 1918; se elevaban varios tipos de gravamen de las tarifas del

impuesto de Utilidades; y el impuesto de derechos Reales se recargaba en un 10 por 100 en las tarifas de sucesión directa y legítima y en la cuota legal de los conyuges, y en un 15 por 100 todas las demás; además se autorizaba al Gobierno para establecer un recargo interior transitorio de un 5 a un 30 por 100 sobre las liquidaciones de los derechos de arancel de importación y exportación, exceptuándose las mercancías que estaban libres de derechos de importación y también se estableció un derecho de reconocimiento sobre las mercancías procedentes del extranjero, adeudándose o no derechos arancelarios; igualmente se autorizaba al Gobierno para que respetando los países internacionales gravase transitoriamente la exportación de determinados minerales; el impuesto de Casinos y Círculos de recreo se elevaba al 50 por 100 de los que se satisfacían por inquilinato y el de transporte que se recaudaba en las Aduanas marítimas, terrestres se liquidaría en un aumento de 100 por 100 sobre las cuotas establecidas y el impuesto del timbre. Durante 1920 también se aprobaron algunas disposiciones; la referida a la devolución de cuotas a los exportadores de productos alcohólicos, para que en la vigencia del primer año de nuevas cuotas se acordasen por la Administración las devoluciones a razón de 20 pesetas por exportación de alcohol desnaturalizado, o de 70 pesetas por la de aguardientes y alcoholes neutros, aguardientes compuestos y licores y vinos dulces de más de 2 grados de Beaumé, observándose algunas reglas; la referida a los retratos de fincas, o la de la supresión de cupos de consumo dado por el ministro de Hacienda, Domínguez Pascual, el 18 de septiembre de 1920 (1388); etc., etc.

Pero muchos de estos impuestos eran injustos, y como tal fueron criticados. En 1917, uno de estos fue el impuesto de Utilidades del que comentaba El Eco Toledano, "el exceso del 5% con que contribuyen los empleados del Estado, no constituye propiamente contribución de utilidades, sino que es -

la porción que en principio constituye la suma que el Estado se reserva para la formación de los haberes pasivos" (1389). Fue un impuesto bastante injusto, "el baldón y afrenta de los funcionarios de diputaciones y ayuntamientos a los que en sus intereses morales y materiales perjudicaba grandemente y hacia de ellos la cenicienta de los empleados en general" (1390).

Decía Marcelino N. Nieto, administrador del Hospital Provincial Cívico Militar de Toledo, hablando de esa injusticia:

"El impuesto de Utilidades ha hecho de los empleados en general una clasificación por la cual los de diputaciones y ayuntamientos resultan las parias de la misma, - puesto que se les excluye de las ventajas de que gozan los demás.

Si señores ministros, los empleados provinciales y municipales no tenemos ninguna excepción en dicho impuesto, como lo tienen los particulares hasta 1.500 pesetas; pero si está dentro de la equidad y de la razón, no tiene explicación posible, la - tiene mucho menos, y es incalificable, que dentro de esa cifra se establezcan tres escalas de tres, seis y doce por ciento; es decir, que hay empleados de diputaciones y ayuntamientos en los que el Estado los descuenta la octava parte de su sueldo (...).

Es lógico y de sentido común que igualdad de deberes corresponde igualdad de derechos, por tanto, si a los empleados de diputaciones y ayuntamientos se les conceptúa como particulares, deben ser iguales a estos, tributando por la tarifa primera, apartado segundo del impuesto, y si son públicos como los del Estado, deben ser iguales también en lo que al impuesto se refiere, y tener derechos pasivos como aquellos en razón a que contribuyen en el mismo con las cantidades que el Estado se destinan a dichos derechos y que por ello no constituyen contribución de utilidades" (1391).

Pero ese impuesto sería derogado en este año por un Proyecto de ley a probado en Consejo de Ministros con la firma del jefe del Estado (1392).

También, ayuntamientos y diputaciones debido a las cargas impuestas, - trabajaban para mejorar su situación. Su labor desde Toledo fue muy importante, como ya veremos. Las haciendas locales fueron unos instrumentos más en manos del Gobierno para sacar el tema económico adelante, pero este fue ampliamente puesto en entredicho por aquellos que tenían que soportar importantes cargas; las Asambleas de este periodo lo demuestran, siendo sus temas preferidos la supresión del contingente carcelario en la parte que afectaba a los haberes del personal de prisiones, la reforma del contingente provincial, la implantación en toda su integridad de la ley sustitutiva del impue

to de consumos. Pero además, los ayuntamientos vieron como enemigos a las -
diputaciones y al caciquismo, gran mina en esta época; muchos tuvieron gran-
des débitos y hasta algunos intentaron salvar el déficit creando nuevos im-
puestos, origen de malestar social.

Otro de los impuestos criticados fue el territorial. El proyecto de -
cupo de contribución territorial, consistía en elevar de 170 a 195 millones
de pesetas el cupo total de toda España, basado en que desde 1.896 no se ha-
bía variado tal cifra y la obra catastral iba poniendo de manifiesto por to-
das partes un aumento de riqueza imponible no menor del 69 por 100. Todos -
los pueblos de España que no tuvieran aprobados ni comprobados los registros
fiscales de riqueza rústica y urbana, tributarían por el sistema de cupo dis-
tribuyéndose este con arreglo a unas bases (1393).

Pero los agricultores se habían levantado contra esta inoportuna y an-
tieconómica elevación del impuesto territorial desde distintos puntos de la
Nación; en Toledo también la Cámara Oficial Agrícola levantó su voz contra -
ello, como ya veremos.

El Gobierno había declarado cuestión de Gabinete la aprobación de ese
desdichado proyecto, fundando tal resolución en que las cartillas evaluato-
rias no se habían revisado desde 1861, que todo lo que había aumentado de va-
lor la propiedad de la tierra desde esa fecha venía gozando de una exención
improcedente. Pero esa propiedad cuyas cartillas evaluatorias no se habían -
revisado era precisamente la propiedad más recargada -18,71%- , mientras que
las revisadas tributaban con el 16% y con el 14% la propiedad que tributaba
por registros fiscales, "de modo que esa diferencia de base que se suponía o
cultas, estaba agravada con un exceso de tipo de muy cerca de 5% con relación
al tipo más bajo" (1394).

Era la propiedad rústica la más afectada. Esa propiedad rústica y pe-

cuaria, sometida al régimen de cupo era precisamente, pues, la más gravada por ser la que radicaba en municipios pobres, donde todos los intereses locales salían de esa propiedad por medios de inicuos repartimientos; a falta de industria, de comercio y de otras bases, la propiedad rústica y pecuaria era la que soportaba todas las cargas municipales. Este camino sólo hacia - esquilmar las más débiles fuerzas del país, por lo que Gonzalez Besada intentó mediante un Decreto poner fin a las enormes injusticias de los repartimientos, mediante la creación de los Tribunales provinciales presididos por un magistrado, donde no había de ser tan fácil la consecución de las injusticias locales; "pero con ello se quitaba al cacique el instrumento propio de su soberanía y esto en víspera de unas elecciones no era oportuno ni discreto" y se volvió al sistema clásico de repartimientos (1395).

Pero en la clase agrícola existía además, junto a la tributación, la sindicación agraria como algo contrario a ella para el Gobierno. En la Sindicación agraria nunca vió la Hacienda cooperación de esfuerzos para mejoras agrarias, sino una "confabulación de negociantes para defraudar los impuestos", y como este era el espíritu que dominaba en la ejecución de la Ley se fueron mermando exenciones hasta el extremo de dejarle completamente limpia de beneficios (1396).

Después de grandes protestas de la prensa y el Parlamento, se restablecieron de nuevo las exenciones tributarias por un simple acuerdo ministerial, y al no poder atacar la obra de los sindicatos se pasó a otro procedimiento: a analizar minuciosamente los Estatutos o Reglamentos eliminando o separando todas aquellas secciones que como la compra-venta, seguros etc., integraban la obra del Sindicato; por distinto camino se intentaba llegar a la misma consecuencia, a la destrucción de las organizaciones agrarias, adoptando para ello una nueva táctica, cual la de la supresión de las piezas esen

ciales de su funcionamiento. No obstante, una vez iniciado esto, la Confederación Nacional Católico Agraria -CNCA-, salió al paso del abuso, dictó la Real Orden de 24 de noviembre de 1919, por la que se dispuso con carácter general la aprobación de los Estatutos o Reglamentos de Sindicatos agrícolas que tuviesen secciones de compra-venta. Comisión, sin expresa denominación de cooperativas de consumo, por estar dichas secciones dentro de los fines señalados en el artículo 1º de la Ley de 28 de enero de 1916 (1397).

La documentación necesaria para constituir los Sindicatos, era otro - de los blancos escogidos para entorpecer o dificultar el desarrollo de los organismos. Para evitar dichos obstáculos, la Dirección General de Agricultura en una Circular de 1920 determinaba los documentos que se hacía preciso acompañar para la tramitación de dichos expedientes (1398); también aparecieron otras disposiciones dentro de este contexto, a lo largo de estos años, como la Real Orden del Ministerio del Trabajo de primeros de 1923 (1399).

También fue criticado dentro de la contribución industrial por los agricultores ganaderos, el Proyecto de ley presentado por ^{el} ministro de Hacienda a las Cortes, sobre reforma de contribución industrial que comprendía - un artículo suprimiendo la exención que venían disfrutando los agricultores ganaderos en el pago de contribución industrial por la transformación o en base de los productos de sus explotaciones; pero la Asociación de Ganaderos luchó frente a ellos presentando una enmienda que fue aceptada (1400).

Otros muchos impuestos serían criticados a lo largo de estos años, pero no se trata de seguir haciendo una relación de todos ellos, si decir que este sistema tributario no impidió el déficit presupuestario; así por ejemplo, a fines de 1919 y bajo la presidencia de Allende-Salazar fue dado por el ministro de Hacienda, Gabino Bugallal, un Real Decreto de 27 de diciembre autorizando al Banco de España para aumentar la circulación de billetes so-

bre la cifra de 4.000 millones que le concedió el 2 de enero de 1918 hasta 4.500 (1401).

El referido ministro había presentado en noviembre de 1919, un Proyecto presupuestario. España no había tenido presupuesto desde hacia 5 años, y debido a una serie de prórrogas más ó menos disimuladas, regía desde 1915 - la misma Ley económica; pero el nuevo Presupuesto no normalizó la situación económica. Se presentó un Presupuesto con "410 millones de déficit: los gastos se elevaban a 2.373 millones, y los ingresos a 1.963 millones, y las Cortes en vez de mejorar su obra, en vez de reducir esa cifra excesiva de gastos, aumentaron más los primeros y redujeron los segundos (1402).

Dicha situación continuó en años posteriores. Así, en el Presupuesto 1920-1921 votado en Cortes, se criticó entre otras cosas los enormes gastos de personal a los que se atribuyó en gran parte el déficit enorme de la Ley económica. Alvaro Calzado, figura de la época, decía: "al principio de siglo, teníamos de gasto de personal, por todos conceptos, 259 millones de pesetas, diez años después, en 1911, 428 millones y este año, 800 millones. Es decir que, en el transcurso de 20 años hemos triplicado los gastos de personal, y en el transcurso de 3 años hemos gastado, o vamos a gastar, en personal 300 millones de pesetas más, que es la diferencia que existe entre el Presupuesto de 1917 y el vigente" (1403).

La situación económica en déficit era grave, y el Estado gravaba mediante impuestos e iba esquilmando al país, resistiéndose de forma especial las clases menos acomodadas, dado su bajo nivel de vida agravado tras la guerra.

En general la recaudación tributaria fue mínima para salvar la situación deficitaria del país que en tal mal estado se encontraba, produciendo un fuerte malestar en esas clases. El Progreso Agrícola y Pecuario comenta-

ba sobre la contribución territorial e industrial apuntada, que podía transcribirse a cualquier impuesto:

"Esta es la política social y fiscal de nuestros hombres de Estado, para sacar unas cuantas pesetas más, que no nivelarán el Presupuesto sino que sólo encubrirá un poco de desvergüenza del desgobierno en que vivimos, se destroza toda la economía - del país y se perturban todas las economías familiares: pero claro que el efecto desolador será más intenso en las clases medias e inferiores que en las elevadas.

(...). Aquí donde se han gravado los beneficios extraordinarios de guerra, donde se han improvisado en cuatro años fortunas cuantiosas que están indemnes, donde apenas están gravadas las herencias en la línea directa donde acude como a un país conquistado la banca extranjera desenvolviéndose en situación de verdadero privilegio; donde hay tantas y tantas bases nuevas de impuestos y de impuestos que no se difunden y que son los verdaderamente justos, pues todo eso se olvida en la reforma fiscal, todo eso se declara poco menos que sagrado y se dirige al sacrificio precisamente sobre aquellos que pueden soportar más carga: el pobre propietario, el pobre industrial y la infeliz masa de consumidores" (1404).

Como consecuencia de todo esto, se produjeron protestas contra determinados impuestos, pero también muchos se unieron con intereses comunes, formando asociaciones para su propia defensa, entre la que se encontraba la defensa contra el fisco. Algo que ya veremos más detenidamente, centrándonos en Toledo.

NOTAS

- (1) J.A. Lacomba Abellán: La crisis española de 1917. Madrid, 1970, p. 20
- (2) R. Carr: España: De la Restauración a la democracia, 1875-1980. Barcelona, 1984, p. 115.
- (3) J. Vicens Vives: Historia económica y social de España y América. Barcelona, 1972, p. 306.
- (4) J.L. García Delgado: "La economía española entre 1900 y 1923", en Revolución burguesa oligarquía y constitucionalismo (1834-1923). Barcelona, 1983, p. 427.
- (5) Véase: S. Roldán y otros: La consolidación del capitalismo en España. Madrid, 1973.
- (6) J. Tusell Gómez: La España del siglo XX. Desde Alfonso XIII a la muerte de Carrero Blanco. Barcelona, 1975, p. 100.
- (7) S. Roldán y otros: Ob. cit., p. 38.
- (8) S. Roldán y otros: Ob. cit., p. 34.
- (9) J. Tusell Gómez: Ob. cit., p. 100.
- (10) J. Tusell Gómez: Ob. cit., p. 100.
- (11) M. Tuñón de Lara: La España del siglo XX, Barcelona, 1981, p. 34.
- (12) J. Tusell Gómez, Ob. cit., p. 100.
- (13) J. Tusell Gómez, Ob. cit., p. 101.
- (14) J. Tusell Gómez, Ob. cit., p. 101.
- (15) J. Tusell Gómez, Ob. cit., pp. 101-102.
- (16) M. Tuñón de Lara, Ob. cit., p. 30.
- (17) S. Roldán y otros: Ob. cit., p. 35.
- (18) M. Tuñón de Lara: Ob. cit., p. 24
- (19) S. Roldán y otros: Ob. cit., p. 36.
- (20) J.L. García Delgado: "La economía española entre 1900 y 1923", en Ob. cit., p. 433.
- (21) J.L. García Delgado: "La economía española entre 1900 y 1923", en Ob. cit., p. 434.
- (22) J.L. García Delgado: "La economía española entre 1900 y 1923", en Ob. cit., p. 434.
- (23) J.A. Lacomba Abellán: Ob. cit., pp. 25-26
- (24) M. Tuñón de Lara: El movimiento obrero en la historia de España. Madrid, 1972, p. 549.
- (25) M. Tuñón de Lara: La España del siglo XX. Barcelona, 1981, p. 27.
- (26) M. Tuñón de Lara: Ob. cit., p. 25.
- (27) S. Roldán y otros: Ob. cit., pp. 141-142.
- (28) M. Tuñón de Lara: Ob. cit., p. 26.
- (29) J.L. García Delgado: "La economía española entre 1900 y 1923", en Ob. cit., pp. 445-447
- (30) J.A. Lacomba Abellán: Ob. cit., p. 26.
- (31) J.A. Lacomba Abellán: Ob. cit., p. 26.
- (32) J.L. García Delgado: "La economía española entre 1900 y 1923", en Ob. cit., p. 449.
- (33) M. Tuñón de Lara: Ob. cit., p. 39.
- (34) S. Roldán y otros: Ob. cit., p. 225.
- (35) M. Tuñón de Lara: El movimiento obrero en la historia de España, Madrid, 1972, p. 539.
- (36) M. Tuñón de Lara: La España del siglo XX, Barcelona, 1981,

- (37) M. Tuñón de Lara: Ob. cit., p. 30.
- (38) J.A. Lacomba Abellán: Ob. cit., p. 22
- (39) J.A. Lacomba Abellán: Ob. cit., p. 22
- (40) J.A. Lacomba Abellán: Ob. cit., p. 22
- (41) J.A. Lacomba Abellán: Ob. cit., p. 22
- (42) J.A. Lacomba Abellán: Ob. cit., p. 22
- (43) J.A. Lacomba Abellán: Ob. cit., p. 22
- (44) "La producción de trigo pasó de 169,9 millones de quintales métricos - en el quinquenio de 1910-1914 a 191,6 millones de quintales métricos - en 1915-1919 registrándose un incremento de 21,7 millones de quintales métricos; la producción total de cebada, centeno y avena pasa de 132,1 millones de quintales métricos durante los años de 1910-1914 a 150,1 - millones de quintales métricos en el quinquenio de 1915-1919, lo que - supone un incremento de 18 millones de quintales métricos; la producción de garbanzos experimenta un incremento del 32,6 por cien entre - los promedios del quinquenio 1910-1914 y 1915-1919; la de lentejas experimenta un crecimiento de 72,8 por cien; la de arroz 7,8 por cien y la del aceite 46,7 por cien" (S. Roldán y otros: Ob. cit., p. 175).
- (45) J.A. Lacomba Abellán: Ob. cit., p. 22
- (46) J.A. Lacomba Abellán: Ob. cit., p. 28
- (47) J.A. Lacomba Abellán: Ob. cit., p. 29
- (48) M. Tuñón de Lara: Ob. cit., p. 39
- (49) M. Tuñón de Lara: Ob. cit., p. 39
- (50) En las zonas agrícolas, el proceso de acumulación generado por las alzas de precios y la extensión de la superficie cultivable, tendió a agravar las condiciones de existencia de la población campesina, asistiéndose a un trasvase de rentas hacia las zonas industriales y registrándose alzas de salarios muy inferiores que no llegaron a compensar las alzas de precios, mientras que los trabajadores de algunas zonas - industriales como Asturias y Vizcaya, sobre todo, lograron arrancar alzas de salarios importantes en una coyuntura fuertemente expansiva (hasta 1920), lo que contrastó con la pérdida de salarios reales a que asistió en otras zonas y regiones del país (J.L. García Delgado: "La economía española entre 1900 y 1923", en Ob. cit., p. 448).
- (51) J.L. García Delgado: "La economía española entre 1900 y 1923", en Ob. cit., p. 448
- (52) R. Carr: España, 1808-1939. Barcelona, 1970, p. 413.
- (53) R. Carr: Ob. cit., p. 414
- (54) R. Carr: España: De la Restauración a la democracia, 1875-1980. Barcelona, 1984, p. 115.
- (55) R. Carr: España, 1808-1939. Barcelona, 1970, p. 421.
- (56) J. A. Lacomba Abellán: Ob. cit., p. 31.
- (57) J. A. Lacomba Abellán: Ob. cit., p. 31.
- (58) J. A. Lacomba Abellán: Ob. cit., p. 35.
- (59) J. A. Lacomba Abellán: Ob. cit., p. 33.
- (60) J. A. Lacomba Abellán: Ob. cit., p. 32.
- (61) J. A. Lacomba Abellán: Ob. cit., p. 32.
- (62) J. A. Lacomba Abellán: Ob. cit., p. 32.
- (63) J. A. Lacomba Abellán: Ob. cit., p. 32.
- (64) J. A. Lacomba Abellán: Ob. cit., p. 33.
- (65) J. A. Lacomba Abellán: Ob. cit., p. 35.
- (66) D. Ruiz: "España 1902-1923: Vida política, social y cultural", en Revolución burguesa, oligarquía y constitucionalismo. Barcelona, 1983, p.

514.

- (67) El Eco Toledano, Toledo, núm. 2435 (10-6-19).
- (68) J.L. García Delgado: "La economía española entre 1900 y 1923", en Ob. cit., p. 449.
- (69) J.L. García Delgado: "La economía española entre 1900 y 1923", en Ob. cit., pp. 449-450
- (70) El Eco Toledano, Toledo, núm. 1910 (10-9-17)
- (71) I. López Cobos: "El problema más urgente. Los culpables del encarecimiento de las subsistencias", en El Castellano, Toledo, núm. 2459 - (27-9-19).
- (72) El Eco Toledano, Toledo, núm. 3002 (21-2-20).
- (73) E. Navarro Salvador: "Comercio total español durante la guerra y después de ella", El Castellano, Toledo, núm. 3314 (19-7-20).
- (74) A. Calzado: "Para remediar la crisis actual. La supresión de las tasas y la reglamentación del salario", en El Eco Toledano, Toledo, núm. 3445 (19-12-20).
- (75) A.M. Gómez Basco: La agricultura española a finales de la Primera Guerra Mundial, Madrid, 1983, p. 129.
- (76) El Progreso Agrícola y Pecuario, Madrid, 1919, p. 622.
- (77) A.M. Gómez Basco: Ob. cit., p. 129.
- (78) A.M. Gómez Basco: Ob. cit., pp. 129-130.
- (79) A.M. Gómez Basco: Ob. cit., p. 130.
- (80) A.M. Gómez Basco: Ob. cit., p. 143.
- (81) A.M. Gómez Basco: Ob. cit., p. 143.
- (82) A.M. Gómez Basco: Ob. cit., p. 115.
- (83) Véase: A.M. Gómez Basco: Ob. cit., pp. 115 y ss.
- (84) A.M. Gómez Basco: Ob. cit., pp. 114-115.
- (85) A.M. Gómez Basco: Ob. cit., p. 106.
- (86) El Eco Toledano, Toledo, núm. 2970 (11-12-19).
- (87) A.M. Gómez Basco: Ob. cit., p. 107.
- (88) El Eco Toledano, Toledo, núm. 2970 (11-12-19)
- (89) Véase: A.M. Gómez Basco: Ob. cit., pp. 107 y ss.
- (90) Véase: El Eco Toledano, Toledo, núms. 2337, 2376 (7-2-19 y 26-3-19).
- (91) Véase: A.M. Gómez Basco: Ob. cit., p. 110 y El Eco Toledano, Toledo, - núms. 2327, 2337 (27-1-19 y 7-2-19)
- (92) Véase: El Eco Toledano, Toledo, núms. 3040, 3072 (8-3-20 y 29-4-20) y El Castellano, Toledo, núms. 3362, 3364, 3377 (13-9-20, 15-9-20 y 30-9-20).
- (93) El Castellano, Toledo, núm. 5099 (10-8-23)
- (94) J. García Porta: "Hablemos de subsistencias", en El Eco Toledano, Toledo, núm. 2356 (1-3-19).
- (95) Idem.
- (96) J. del Campo: "Mirando a los campos. Los trigueros y el Gobierno", en El Eco Toledano, Toledo, núm. 2352 (25-2-19).
- (97) El Eco Toledano, Toledo, núm. 2477 (2-8-19).
- (98) G.: "El Ministerio de Abastecimientos", El Eco Toledano, Toledo, núm. 2438 (3-9-19) (Recogido de El Imparcial)
- (99) A parte de otras críticas, lo fue, por ejemplo, por parte del Ayuntamiento toledano por solicitud del concejal Mora, en la sesión del 10 - de marzo de 1920 (El Eco Toledano, Toledo, núm. 3043 (11-3-19)).
- (100) El Eco Toledano, Toledo, núm. 2464 (17-7-19).
- (101) Idem, núm. 2464 (17-7-19).
- (102) Idem, núm. 2464 (17-7-19).

- (103) Idem, núm. 2464 (17-7-19).
- (104) Idem, núm. 2435 (10-6-19).
- (105) El Castellano, Toledo, núm. 3334 (11-8-20).
- (106) Idem, núm. 3304 (7-7-20).
- (107) Idem, núm. 3354 (3-9-20).
- (108) Idem, núm. 3362 (13-9-20).
- (109) El Licenciado Burguillos: "La Comisaría de Subsistencias. Sin pena ni gloria", El Castellano, Toledo, núm. 3363 (14-9-20).
- (110) Idem (109)
- (111) Idem (109)
- (112) El Eco Toledano, Toledo, núm. 3102 (7-6-20).
- (113) Idem, núm. 3105 (10-6-20).
- (114) El Día de Toledo, Toledo, núm. 1490 (7-8-20).
- (115) El Eco Toledano, Toledo, núm. 3102 (7-6-20).
- (116) El Castellano, Toledo, núm. 3299 (1-7-20).
- (117) El Eco Toledano, Toledo, núm. 3090 (22-5-20).
- (118) Idem, núm. 3090 (22-5-20)
- (119) El Castellano, Toledo, núm. 3446 (21-12-20).
- (120) Idem, núm. 3450 (27-12-20).
- (121) J. de Aragón: "Comentando. Para abaratar la vida", en El Día de Toledo, Toledo, núm. 1481 (5-6-20) (Recogido de la Correspondencia de España).
- (122) El Eco Toledano, Toledo, núm. 2264 (15-11-18).
- (123) Idem, núm. 2265 (16-11-18).
- (124) Se trató de las patatas que habían bajado a 18 y 20 céntimos el kilogramo, según fuesen corrientes o superiores; también del asunto del carbón acordando que se vendiese en las carbonerías de Toledo al precio de 2,20 pesetas la arroba, dejando a los industriales un margen del producto de 10 céntimos en cada una de estas; se acordó, igualmente, que la Junta Municipal de Subsistencias pidiese a los industriales que vendiesen aceite, azúcar, arroz, las facturas de las casas productoras para dejarles en su negocio el mismo margen de ganancia que a los carboneros; se prometió que la carne sufriría una baja de consideración, y que el tocino aunque había bajado, bajaría aún más; la leche se dejaría al mismo precio (El Eco Toledano, Toledo, núm. 2269 - (21-11-18).
- (125) Según el Real Decreto del Ministerio de Abastecimientos que publicaba la Gaceta, se declaraba libre la venta de fabricantes y detallistas, de la gasolina y de los sustitutos A.M.C. nº2 y A.M. nº1, fabricados por las refinerías de petróleo de España, sin que, por lo tanto, se necesitase para su adquisición los bonos de consumo que se habían venido facilitando por los gobernadores civiles, como presidentes de las Juntas Provinciales de Subsistencias (El Eco Toledano, Toledo, núm. 2292 (18-12-18).
- (126) El Eco Toledano, Toledo, núm. 2291 (17-12-18).
- (127) La Junta acordó que se rebajase la carne a 2,75 pesetas -se vendía en el "banco" a 3,50 pesetas el kilogramo en cabeza y asadura-, y se puso al habla con los tablajeros pero no aceptaron; la Junta conservó su aptitud enérgica y entonces un vecino del pueblo, Severino López, presentó una proposición por escrito comprometiéndose a vender carne de oveja a 2,50 kilo -aunque no otros-. También los tenderos bajaron 1 peseta el kilo de tocino, y otros artículos también tenían tendencia a mejorar (C. Fernández: "De Cedillo. Subsistencias", en El Eco Toledano, Toledo, núm. 2273 (26-11-18).

- (128) Boletín del Instituto de Reformas Sociales, Madrid (1923), p. 24
- (129) Idem, p. 24
- (130) R. Carr: España: De la Restauración a la democracia, Barcelona, 1984, p. 116.
- (131) R. Carr: Ob. cit., p. 116
- (132) Boletín del Instituto de Reformas Sociales, Madrid (1923), p. 24.
- (133) El Castellano, Toledo, núm. 3485 (8-2-21).
- (134) Idem, núm. 3485 (8-2-21).
- (135) Idem, núm. 3484 (7-2-21).
- (136) El Licenciado Burguillos: "La baja de los precios. ¿A quién culpan?", en El Castellano, Toledo, núm. 3488 (11-2-21).
- (137) El Castellano, Toledo, núm. 3525 (29-3-21).
- (138) Idem, núm. 3525 (29-3-21).
- (139) El Castellano, Toledo, núm. 3504 (2-3-21).
- (140) Idem, núm. 3505 (3-3-21).
- (141) Idem, núm. 3486 (9-2-21).
- (142) Idem, núm. 3459 (8-1-21).
- (143) Idem, núm. 3494 (18-1-21)
- (144) A. Muro Ruano: "Del Sindicalismo. Comentario a un manifiesto", en El Castellano, Toledo, núm. 3460 (10-1-21).
- (145) El Castellano, Toledo, núm. 3500 (25-2-21).
- (146) Idem, núm. 3502 (28-2-21).
- (147) Idem, núm. 3510 (9-3-21).
- (148) Idem, núm. 3533 (7-4-21).
- (149) Idem, núm. 3568 (19-5-21).
- (150) Idem, núm. 3574 (27-5-21).
- (151) Idem, núm. 3545 (21-4-21).
- (152) Idem, núm. 3547 (23-4-21).
- (153) Idem, núm. 3492 (16-2-21).
- (154) Idem, núm. 3492 (16-2-21).
- (155) Idem, núm. 3716 (11-11-21).
- (156) Idem, núm. 3463 (13-1-21).
- (157) Idem, núm. 3496 (21-2-21).
- (158) Véase en El Castellano de 1921, en la mayoría de sus números de los primeros meses del año. La Junta de Zaragoza, por ejemplo, remitió una nota de precios con el propósito de federarse con la de Barcelona y otras, para poner el abaratamiento de las subsistencias en una acción decidida y común (El Castellano, Toledo, núm. 3504 (2-3-21)).
- (159) El Castellano, Toledo, núm. 3611 (9-7-21).
- (160) Idem, núm. 3479 (1-2-21).
- (161) Idem, núm. 3485 (8-2-21).
- (162) Idem, núm. 3486 (9-2-21).
- (163) Idem, núm. 3493 (17-2-21).
- (164) Idem, núm. 3543 (19-4-21).
- (165) Idem, núm. 3539 (14-4-21).
- (166) El Licenciado Burguillos: "La baja de los precios. ¿A quién culpan?", en El Castellano, Toledo, núm. 3488 (11-2-21).
- (167) El Castellano, Toledo, núm. 4062 (2-2-23).
- (168) Idem, núm. 4096 (24-3-23).
- (169) Idem, núm. 5044 (29-5-23).
- (170) Idem, núm. 5044 (30-5-23).
- (171) Idem, núm. 5044 (29-5-23).
- (172) Idem, núm. 5103 (23-8-23).

- (173) El Castellano, Toledo, núm. 5109 (29-8-23).
- (174) C. Seco Serrano: Alfonso XIII y la crisis de la Restauración. Madrid, 1979, p. 119.
- (175) El Eco Toledano, Toledo, núm. 1761 (7-3-17).
- (176) Idem, núm. 1792 (16-4-17).
- (177) Idem, núm. 1793 (19-4-17).
- (178) Idem, núm. 1801 (26-4-17).
- (179) Boletín Oficial de la Provincia, Toledo, núm. 101 (27-4-17)
- (180) El Eco Toledano, Toledo, núm. 1802 (27-4-17).
- (181) Idem, núm. 1802 (27-4-17).
- (182) Idem, núm. 1817 (17-5-17).
- (183) Idem, núm. 1805 (2-5-17).
- (184) Idem, núm. 1821 (22-5-17).
- (185) Idem, núm. 1821 (22-5-17).
- (186) Idem, núm. 1822 (23-5-17).
- (187) Idem, núm. 1822 (23-5-17).
- (188) Véase: Boletín Oficial de la Provincia, Toledo, núm. 20 (23-1-17), p.1
- (189) El Eco Toledano, Toledo, 1737 (7-2-17).
- (190) Idem, núm. 1737 (7-2-17).
- (191) Idem, núm. 1737 (7-2-17).
- (192) Idem, núm. 1837 (12-6-17).
- (193) Idem, núm. 1850 (27-6-17).
- (194) Idem, núm. 1850 (27-6-17).
- (195) Idem, núm. 1846 (22-6-17).
- (196) Un burgués: "Abusos intolerables", en El Eco Toledano, Toledo, núm. - 1866 (17-7-17).
- (197) El Eco Toledano, Toledo, núm. 1877 (31-7-17).
- (198) Idem, núm. 1886 (10-8-17).
- (199) Idem, núm. 1902 (31-8-17).
- (200) Idem, núm. 1908 (7-9-17).
- (201) Estos vecinos eran: Francisco Martín Marín, 21 fanegas de trigo propiedad de Juana Marín, vecina de Villasequilla; Amancio Fernández, vecino de Lominchar, 62 fanegas; Pedro Burgos Huecas, 23 fanegas pertenecientes a Isaac García, vecino de Magán; Lucio Pérez Ortega, vecino de Añover, 24 fanegas; y Juan García, vecino de Mocejón, 9 sacos de harina.
- (202) El Eco Toledano, Toledo, núm. 1890 (17-8-17).
- (203) Idem, núm. 1888 (14-8-17).
- (204) Boletín Oficial de la Provincia, Toledo, núm. 203 (24-8-17), p. 1. El Eco Toledano, Toledo, núm. 1896 (24-8-17).
- (205) El Eco Toledano, Toledo, núm. 1911 (11-9-17).
- (206) Idem, núm. 1911 (11-9-17).
- (207) Idem, núm. 1913 (13-9-17).
- (208) Idem, núm. 1916 (17-9-17)
- (209) Santos: "Comentario e informaciones. El Eco Toledano en Madrid", en - El Eco Toledano, Toledo, núm. 1934 (8-10-17).
- (210) Idem (209).
- (211) El Eco Toledano, Toledo, núm. 1941 (16-10-17)
- (212) Santos: "El Eco Toledano en Madrid. LaComisaría de Subsistencias", en El Eco Toledano, Toledo, núm. 1943 (18-10-17).
- (213) Las conclusiones fueron firmadas el 19 de octubre de 1917, a parte de por el alcalde F. de Lozoya, por los concejales: Salvador Hormaechea, Justo Villarreal, Acisclo Castellanos, Teodoro de San Román, José San

- cho, Luis Mateo, Eugenio Ortiz, José Benegas, Mariano Mora, Félix Marín, Pedro Vidal, Anselmo Aparicio, Román Camaño, Félix Ledesma, Alfredo Van-den-Brule, León López y López, Justo Marín Gamero.
- (214) El Eco Toledano, Toledo, núm. 1945 (20-10-17).
- (215) Santos: "El Eco Toledano en Madrid. Los trigos y las disposiciones de Ventosa", en El Eco Toledano, Toledo, núm. 1968 (17-11-17).
- (216) Santos: "El Eco Toledano en Madrid", en El Eco Toledano, Toledo, núm. 1972 (22-11-17).
- (217) Corresponsal: "De la provincia. De Torrijos", en El Eco Toledano, Toledo, núm. 1971 (21-11-17).
- (218) El Eco Toledano, Toledo, núm. 1987 (11-12-17).
- (219) Idem, núm. 1987 (11-12-17).
- (220) Idem, núm. 1987 (11-12-17).
- (221) Idem, núm. 1988 (11-12-17).
- (222) Idem, núm. 1989 (13-12-17).
- (223) Boletín Oficial de la Provincia, Toledo, núm 287 (30-11-17), pp. 1-2. El Eco Toledano, Toledo, núm. 1990 (14-12-17).
- (224) El Eco Toledano, Toledo, núm. 1990 (14-12-17).
- (225) Idem, núm. 1996 (21-12-17).
- (226) Idem, núm. 1990 (14-12-17).
- (227) Idem, núm. 1996 (21-12-17).
- (228) Actas del Ayuntamiento Constitucional, Toledo, núm. 334 (3-1-17 a 31-12-17). El Eco Toledano, Toledo, núm. 1997 (22-12-17).
- (229) El Eco Toledano, Toledo, núm. 1998 (24-12-17).
- (230) El abogado del Gremio de Panaderos, Máximo Ruiz de los Paños, comentó respecto a esta proposición A, que en Toledo existían 17 tahonas, el total de piezas de esta clase que se pondrían a disposición del público, alcanzaría el número de 425, siendo las pedidas por el Ayuntamiento, solamente 200, y habiendo por tanto 225 más en favor de la venta. No obstante, el pan que quedase del día anterior, sería vendido al mismo precio que si hubiese sido cocido en el día, con objeto de evitar que el público se retrajese para poderlo comprar a 2 céntimos más barato, como se venía haciendo.
- (231) Máximo Ruiz de los Paños, también comentó respecto a esta proposición C, que la intención de los industriales era gravar sólo al público - que quería que le fuese llevado sólo el pan a domicilio y que por tanto era el menos necesitado, salvando al comprador obrero que podía ir a proveerse de este artículo al mercado.
- (232) El Eco Toledano, Toledo, núm. 1998 (24-12-17).
- (233) Idem, núm. 1999 (26-12-17).
- (234) Idem, núm. 2000 (27-12-17).
- (235) Idem, núm. 2002 (29-12-17).
- (236) Idem, núm. 2003 (31-12-17). También pueden verse las Actas del Ayuntamiento Constitucional, Toledo, núm. 334 (3-1-17 a 31-12-17).
- (237) El Eco Toledano, Toledo, núm. 2003 (31-12-17).
- (238) Idem, núm. 2006 (4-1-18).
- (239) Idem, núm. 2019 (19-1-18).
- (240) Idem, núm. 2009 (8-1-18).
- (241) Idem, núm. 2009 (8-1-18).
- (242) Idem, núm. 2010 (9-1-18).
- (243) Idem, núm. 2025 (28-1-18).
- (244) Idem, núm. 2040 (15-2-18).
- (245) Idem, núm. 2016 (16-1-18).

- (246) Idem, núm. 2025 (28-1-18).
- (247) Idem, núm. 2027 (30-1-18).
- (248) Idem, núm. 2032 (5-2-18).
- (249) Idem, núm. 2032 (5-2-18).
- (250) Idem, núm. 2041 (16-2-18).
- (251) Idem, núm. 2032 (5-2-18).
- (252) Idem, núm. 2037 (11-2-18).
- (253) Idem, núm. 2032 (5-2-18).
- (254) Idem, núm. 2033 (6-2-18).
- (255) Idem, núm. 2032 (5-2-18).
- (256) Idem, núm. 2037 (11-2-18).
- (257) Idem, núm. 2064 (15-3-18).
- (258) Idem, núm. 2041 (16-2-18).
- (259) Idem, núm. 2047 (23-2-18).
- (260) Idem, núm. 2057 (7-3-18).
- (261) Idem, núm. 2062 (13-3-18).
- (262) S.: "Sobre la incautación de trigos ineptitud gubernativa", en El Eco Toledano, Toledo, núm. 2064 (15-3-18).
- (263) El Eco Toledano, Toledo, núm. 2068 (21-3-18).
- (264) Boletín Oficial de la Provincia, Toledo, núm. 55 (5-3-18), pp. 1-2. El Eco Toledano, Toledo, núm. 2054 (4-3-18).
- (265) El Eco Toledano, Toledo, núm. 2077 (3-4-18).
- (266) Idem, núm. 2079 (5-4-18).
- (267) Idem, núm. 2079 (5-4-18).
- (268) Idem, núm. 2083 (10-4-18).
- (269) Idem, núm. 2083 (10-4-18).
- (270) Idem, núm. 2083 (10-4-18).
- (271) Idem, núm. 2090 (16-4-18).
- (272) Idem, núm. 2091 (17-4-18).
- (273) Idem, núm. 2091 (17-4-18).
- (274) Idem, núm. 2113 (15-5-18).
- (275) Idem, núm. 2113 (15-5-18).
- (276) Idem, núm. 2116 (18-5-18).
- (277) Idem, núm. 2120 (23-5-18).
- (278) Idem, núm. 2112 (14-5-18).
- (279) Idem, núm. 2116 (18-5-18).
- (280) Idem, núm. 2116 (18-5-18).
- (281) Idem, núm. 2121 (24-5-18).
- (282) Idem, núm. 2124 (28-5-18).
- (283) Idem, núm. 2127 (1-6-18).
- (284) Idem, núm. 2138 (14-6-18).
- (285) Idem, núm. 2144 (21-6-18).
- (286) En un Comunicado dirigido al director de El Eco Toledano, la Casa Ratié justificaba este proceder de esta forma: "Muy señor nuestro: Algunos periódicos de Toledo, se ocupan en estos últimos días de la cuestión del suministro de harinas y elaboración de pan para la capital. Conviene muy mucho a esta Casa poner perfectamente en claro la cuestión, y ruego a Vd. con el mayor encarecimiento que de cabida en su diario con los siguientes casos exactísimos, y que probaremos documentalmente donde sea menester. En uno de los últimos días de diciembre de 1917, previo requerimiento del entonces alcalde de Toledo, D. Salvador Hormaechea, comparecimos en su despacho oficial los fabricantes de harinas señores Sierra, Castro y Ratié, y en presencia, entre o-

tros, de tres señores concejales, se convino en que el Ayuntamiento - facilitaría el trigo necesario para el consumo de la capital, repartiéndolo por terceras partes, entre los harineros citados, que a su vez se comprometieron a devolverlo hecho harina al precio de 54 pesetas los 100 kilos. Cesó en la Alcaldía el señor Hormaechea, y el actual alcalde aceptó el convenio; habiéndolo facilitado a esta Casa, - no ya el trigo que le correspondía, sino sólo 4.812 fanegas de precio de tasa. En este periodo de tiempo y hasta el día de hoy, la Casa Ratié y Compañía mandó a Toledo 12.486 fanegas de trigo hecho harina; - es decir, 7.674 más de las recibidas, y que fueron precisamente compradas al precio de tasa. Esto significa que la Casa Ratié vendió y - vende pan al pueblo de Toledo con un quebranto enorme, mientras los demás fabricantes han vendido sin perjuicio. No obstante, la notoria injusticia del procedimiento seguido, esta Casa no disminuyó la fabricación; y si alguna escasez de este artículo se nota, es porque no sólo no entra nada de los pueblos, como antes ocurría sino por la diferencia de precio, puede ocurrir lo contrario. No tiene interés la Casa Ratié, ni lo pretendió nunca de nadie, que se aumente el precio del pan en Toledo; pero no es mucha pretensión que todos los fabricantes estén en iguales condiciones de suministro. Jamás ningún representante de esta Casa faltó al señor Villarreal; este señor es muy conocido nuestro porque aquí prestó sus servicios como procurador. Mil gracias señor director (...)" (El Eco Toledano, Toledo, núm. 2153 (28-6-18)).

- (287) El Eco Toledano, Toledo, núm. 2144 (21-6-18).
- (288) Idem, núm. 2144 (21-6-18).
- (289) Idem, núm. 2141 (18-6-18).
- (290) Idem, núm. 2145 (22-6-18).
- (291) Idem, núm. 2148 (26-6-18).
- (292) Idem, núm. 2154 (4-7-18).
- (293) Aunque el alcalde de Madrid había manifestado que la anunciada huelga de panaderos no podría ser evitada ya que en el asunto intervenían - factores que no podía resolver el Ayuntamiento por sí sólo. La huelga era debida a la gran cantidad de multas impuestas por los Juzgados municipales, y que a algunos industriales les habían cobrado los alguaciles cantidades superiores a 250 pesetas. Se pudo demostrar que la inmensa mayoría de las denuncias eran hechas por obreros panaderos pertenecientes a la Casa del Pueblo; pues en unos expedientes aparecían como denunciante los mismos que en otros figuraban como testigos (El Eco Toledano, Toledo, núm. 2154, (4-7-18)).
- (294) El Eco Toledano, Toledo, núm. 2155 (5-7-18).
- (295) Idem, núm. 2155 (5-7-18).
- (296) Idem, núm. 2160 (11-7-18).
- (297) Idem, núm. 2161 (12-7-18).
- (298) Idem, núm. 2161 (13-7-18).
- (299) Idem, núm. 2164 (16-7-18). Actas del Ayuntamiento Constitucional, Toledo, núm. 335 (1-1-18 a 30-12-18).
- (300) El Eco Toledano, Toledo, núm. 2164 (16-7-18).
- (301) Idem, núm. 2164 (16-7-18).
- (302) Idem, núm. 2167 (19-7-18).
- (303) Idem, núm. 2169 (22-7-18).
- (304) Idem, núm. 2169 (22-7-18).
- (305) Idem, núm. 2171 (24-7-18).
- (306) Idem, núm. 2173 (27-7-18).

- (307) Idem, núm. 2172 (26-7-18).
- (308) Idem, núm. 2175 (30-7-18).
- (309) Véase: El Eco Toledano de julio de 1918.
- (310) El Eco Toledano, Toledo, núm. 2171 (24-7-18).
- (311) Idem, núm. 2171 (24-7-18).
- (312) Idem, núm. 2171 (24-7-18).
- (313) Idem, núm. 2171 (24-7-18).
- (314) Idem, núm. 2171 (24-7-18).
- (315) Idem, núm. 2172 (26-7-18).
- (316) Idem, núm. 2172 (26-7-18).
- (317) Idem, núm. 2175 (30-7-18).
- (318) Idem, núm. 2176 (31-7-18).
- (319) Idem, núm. 2176 (31-7-18).
- (320) Idem, núm. 2176 (31-7-18).
- (321) Idem, núm. 2176 (31-7-18).
- (322) Idem, núm. 2176 (31-7-18).
- (323) Idem, núm. 2178 (2-8-18).
- (324) Idem, núm. 2178 (2-8-18).
- (325) Idem, núm. 2178 (2-8-18).
- (326) Idem, núm. 2179 (3-8-18).
- (327) Idem, núm. 2184 (9-8-18).
- (328) El Duende Portillano: "De Portillo de Toledo. La cuestión del pan resuelta", en El Eco Toledano, Toledo, núm. 2180 (5-8-18).
- (329) Idem (328).
- (330) El Eco Toledano, Toledo, núm. 2179 (3-8-18).
- (331) Idem, núm. 2179 (3-8-18).
- (332) Idem, núm. 2179 (3-8-18).
- (333) Idem, núm. 2182 (7-8-18).
- (334) Idem, núm. 2184 (9-8-18).
- (335) Idem, núm. 2184 (9-8-18). Boletín Oficial de la Provincia, Toledo, - núm. 190 (9-8-18), pp. 2-3.
- (336) Las multas que se citan por haber sacado trigo son las siguientes: 31 de julio, Azaña, 25 labradores, 5000 pesetas; 31 de julio, Escalona, - Valerio Merchán, 500 pesetas; Huerta de Valdecarábanos, perdonadas - las multas por haber devuelto el trigo al pueblo; 31 de julio, Valero Merchán Peinado, 300 pesetas; 8 de agosto, Ventas de Retamosa, Agustín de León Crespo y José Ávila León, 500 pesetas cada uno; 6 de agosto, Ciruelos, Antonio Villarreal, 1000 pesetas; 7 de agosto, Villasequilla, Francisco Segovia, 500 pesetas; 6 de agosto, Villanueva de Alcardete, Ermubín Chacón, Mariano Clemente y José Cardenal, 2000 pesetas cada uno; 9 de agosto, Cebolla, Guillermo del Sol, 3000 pesetas - (El Eco Toledano, Toledo, núm. 2185 (10-8-18)).
- (337) El Eco Toledano, Toledo, núm. 2186 (12-8-18).
- (338) Idem, núm. 2187 (14-8-18).
- (339) Idem, núm. 2189 (17-8-18).
- (340) Idem, núm. 2191 (21-8-18).
- (341) Idem, núm. 2187 (14-8-18).
- (342) Idem, núm. 2185 (10-8-18).
- (343) Idem, núm. 2185 (10-8-18).
- (344) Idem, núm. 2187 (14-8-18).
- (345) Idem, núm. 2188 (16-8-18).
- (346) Idem, núm. 2190 (20-8-18).
- (347) Idem, núm. 2190 (20-8-18).

- (348) Idem, núm. 2190 (20-8-18).
- (349) Idem, núm. 2191 (21-8-18).
- (350) Idem, núm. 2192 (22-8-18).
- (351) Idem, núm. 2192 (22-8-18).
- (352) Idem, núm. 2192 (22-8-18).
- (353) Los señores Díaz y Lozoya quisieron presentar la dimisión por ser presidente y vicepresidente respectivamente de la Junta de Defensa de los Labradores de la Provincia nombrada el día 19, pero se les aconsejó lo pensarán (El Eco Toledano, Toledo, núm. 2191 (21-8-18)).
- (354) El Eco Toledano, Toledo, núm. 2192 (22-8-18).
- (355) Idem, núm. 2192 (22-8-18).
- (356) Idem, núm. 2193 (23-8-18).
- (357) Idem, núm. 2193 (23-8-18).
- (358) Idem, núm. 2196 (26-8-18).
- (359) Idem, núm. 2198 (28-8-18).
- (360) Idem, núm. 2198 (28-8-18).
- (361) Idem, núm. 2199 (29-8-18).
- (362) Idem, núm. 2199 (29-8-18).
- (363) Idem, núm. 2199 (29-8-18).
- (364) Idem, núm. 2200 (30-8-18).
- (365) Idem, núm. 2196 (26-8-18).
- (366) Idem, núm. 2199 (29-8-18).
- (367) Idem, núm. 2200 (30-8-18).
- (368) Idem, núm. 2201 (31-8-18).
- (369) Idem, núm. 2201 (31-8-18).
- (370) Idem, núm. 2202 (2-9-18).
- (371) Idem, núm. 2202 (2-9-18).
- (372) Idem, núm. 2204 (4-9-18).
- (373) Idem, núm. 2204 (4-9-18).
- (374) Idem, núm. 2203 (3-9-18).
- (375) Idem, núm. 2207 (7-9-18).
- (376) Véase: Boletín Oficial de la Provincia, Toledo, núm. 211 (3-9-18) pp. 1-2 y El Eco Toledano, Toledo, núm. 2203 (3-9-18).
- (377) El Eco Toledano, Toledo, núm. 2202 (2-9-18).
- (378) Idem, núm. 2202 (2-9-18).
- (379) Idem, núm. 2206 (6-9-18).
- (380) Idem, núm. 2205 (5-9-18).
- (381) Idem, núm. 2205 (5-9-18).
- (382) Idem, núm. 2205 (5-9-18).
- (383) Idem, núm. 2221 (25-9-18).
- (384) Idem, núm. 2227 (2-10-18).
- (385) Idem, núm. 2221 (25-9-18).
- (386) Idem, núm. 2216 (18-9-18).
- (387) Idem, núm. 2216 (18-9-18).
- (388) Idem, núm. 2218 (20-9-18).
- (389) Idem, núm. 2223 (27-8-18).
- (390) Idem, núm. 2223 (27-8-18).
- (391) Idem, núm. 2216 (18-9-18).
- (392) Idem, núm. 2216 (18-9-18).
- (393) Idem, núm. 2221 (25-9-18).
- (394) Véase: Boletín Oficial de la Provincia, Toledo, núm. 238 (4-10-18), - pp. 2-3 y El eco Toledano, Toledo, núm. 2229 (4-10-18).
- (395) El Eco Toledano, Toledo, núm. 2231 (7-10-18).

- (396) El Eco Toledano, Toledo, núm. 2235 (11-10-18).
- (397) Idem, núm. 2235 (11-10-18).
- (398) Idem, núm. 2247 (25-10-18).
- (399) Idem, núm. 2238 (15-10-18). J. Ricón: "Comunicado", en El Eco Toledano, Toledo, núm. 2263 (14-11-18).
- (400) El Eco Toledano, Toledo, núm. 2242 (19-10-18).
- (401) D. Riu: "Las subsistencias en el Parlamento. El monopolio del trigo", en El Eco Toledano, Toledo, núm. 2254 (4-11-18).
- (402) Idem (401).
- (403) Idem (401).
- (404) El Eco Toledano, Toledo, núm. 2244 (22-10-18).
- (405) Idem, núm. 2246 (24-10-18).
- (406) Idem, núm. 2248 (26-10-18).
- (407) Idem, núm. 2255 (5-11-18).
- (408) Idem, núm. 2255 (5-11-18).
- (409) Idem, núm. 2255 (5-11-18).
- (410) Idem, núm. 2255 (5-11-18).
- (411) Idem, núm. 2255 (5-11-18).
- (412) J. Ricón: "Comunicado", en El Eco Toledano, Toledo, núm. 2263 (14-11-18).
- (413) Idem (412).
- (414) El Eco Toledano, Toledo, núm. 2253 (2-11-18).
- (415) Idem, núm. 2264 (15-11-18).
- (416) Idem, núm. 2265 (16-11-18).
- (417) Idem, núm. 2278 (2-12-18).
- (418) Don Claridades: "Desde Cebolla. Para el señor gobernador", en El Eco Toledano, Toledo, núm. 2266 (18-11-18).
- (419) Idem (418).
- (420) El Eco Toledano, Toledo, núm. 2273 (26-11-18).
- (421) Idem, núm. 2279 (3-12-18).
- (422) Idem, núm. 2285 (10-12-18).
- (423) Idem, núm. 2309 (3-1-19).
- (424) El Agricultor Toledano, Toledo, (18-4-19), pp. 45-46.
- (425) El Eco Toledano, Toledo, núm. 2324 (22-1-19).
- (426) Idem, núm. 2312 (8-1-19).
- (427) Idem, núm. 2310 (4-1-19).
- (428) Idem, núm. 2313 (9-1-19).
- (429) Idem, núm. 2313 (9-1-19).
- (430) Idem, núm. 2319 (16-1-19).
- (431) Idem, núm. 2319 (16-1-19).
- (432) El alcalde difería del parecer de la mayoría de la Junta, y formuló voto particular contra el acuerdo en el sentido de mantener el anterior adoptado, y que el ministro de Abastecimientos confirmó aprobando las tasas que habían de regir en lo sucesivo: para el trigo, 46 pesetas en granero los 100 kilos y 48 pesetas sobre vagón -o en fábrica si efectuaba el transporte por carreteras-; para las harinas, a contar desde el día 17 de enero, 57 pesetas en fábrica por igual cantidad de peso. Obedeció semejante acuerdo, que ahora se impugnaba por el Comité harinero, en que después de haber venido rigiendo en granero de 48 pesetas y 50 sobre vagón, -distinción que el legislador no prohibía tener en cuenta para fijar las tasas de trigo en granero, sobre vagón o en fábrica-, entendió conveniente la Junta hacer dicha distinción -de precios en el de adquisisción, señalando por tanto, el promedio de las 46 pesetas los 100 kilos, y señalando como gastos de acarreo 2 pe

setas más en dicha unidad, para restablecer el precio regulador del trigo de 48 pesetas los 100 kilos sobre vagón o en fábrica, si se efectuaba el transporte por carretera, pero según la citada Real Orden no rebasaba el tipo fijado para fijar el margen de molturación determinado en el número primero de tan soberana disposición. Fijado ese precio del trigo, la Junta en anterior acuerdo ahora rechazado, estimó que debía establecerse para determinar el precio de las harinas, - el máximo de las 11 pesetas, pero en relación al precio de 46 pesetas los 100 kilos de trigo en granero, que allí valía a 9 pesetas, con respecto a las 48 sobre vagón puesto en fábrica, y por consiguiente, fijó la tasa de la harina en 57 pesetas los 100 kilos, teniendo presente los medios industriales y el tipo de venta en la demarcación provincial. Con todo ello, surtía los mismos efectos fijar el margen de molturación en orden al precio del trigo señalado en granero, como el determinado sobre vagón o en fábrica, porque la Junta se inspiró - en el criterio de no conceder el máximo del margen de 11 pesetas, - que por molturación se concedía al fabricante de harina para la venta de su producto, sino solamente el de 9 pesetas con relación a las 48, coste de los 100 kilos de trigo sobre vagón o en fábrica, y en conclusión, opinó que el acuerdo de esta Junta adoptado en sesión de 4 de enero debía mantenerse porque había sido aprobado por el ministro del ramo y no existían nuevos motivos que aconsejasen variar las repetidas tasas (El Eco Toledano, Toledo, núm. 1320 (17-1-19)).

- (433) El Eco Toledano, Toledo, núms. 2319, 1321 (16-1-19 y 18-1-19).
- (434) Idem, núm. 2315 (11-1-19).
- (435) Idem, núm. 2319 (16-1-19).
- (436) Idem, núm. 2324 (22-1-19).
- (437) Idem, núm. 2324 (22-1-19).
- (438) Idem, núm. 2324 (22-1-19).
- (439) Idem, núm. 2324 (22-1-19).
- (440) Idem, núm. 2340 (11-2-19).
- (441) Idem, núm. 2341 (12-2-19).
- (442) Idem, núm. 2347 (19-2-19).
- (443) Idem, núm. 2347 (19-2-19).
- (444) Idem, núm. 2347 (19-2-19). No obstante, en otro sitio de este periódico, que dice decir verdad, eleva la cifra en 700 fanegas.
- (445) Véase: Actas del Ayuntamiento Constitucional, Toledo, núm 336 (3-1-19 a 31-12-19).
- (446) Véase: Boletín Oficial de la Provincia, Toledo, núm. 37 (12-2-19).
- (447) El Eco Toledano, Toledo, núm. 2348 (20-2-19).
- (448) Idem, núm. 2348 (20-2-19).
- (449) Idem, núm. 2349 (21-2-19).
- (450) Idem, núm. 2356 (1-3-19).
- (451) J. del Campo: "Mirando a los campos. Los trigueros y el Gobierno", en El Eco Toledano, Toledo, núm. 2352 (25-2-19).
- (452) Idem (451).
- (453) El Eco Toledano, Toledo, núm. 2361 (8-3-19).
- (454) El Agricultor Toledano, Toledo, (18-4-19), p. 46
- (455) El Eco Toledano, Toledo, núm. 2363 (11-3-19).
- (456) Idem, núm. 2373 (24-3-19).
- (457) Idem, núm. 2369 (18-3-19).
- (458) Idem, núm. 2392 (16-4-19).
- (459) Idem, núm. 2396 (23-4-19).

- (460) Idem, núm. 2398 (25-4-19).
- (461) Idem, núm. 2407 (7-5-19).
- (462) Idem, núm. 2414 (15-5-19).
- (463) Idem, núm. 2971 (12-12-19).
- (464) Idem, núm. 2485 (29-10-19).
- (465) Idem, núm. 2375 (26-3-19).
- (466) Idem, núm. 2357 (3-3-19).
- (467) El Agricultor Toledano, Toledo (18-4-19), pp. 46-47.
- (468) El Eco Toledano, Toledo, núm. 2400 (28-4-19).
- (469) Idem, núm. 2400 (28-4-19).
- (470) Idem, núm. 2400 (28-4-19).
- (471) Idem, núm. 2411 (12-5-19).
- (472) Idem, núm. 2460 (12-7-19).
- (473) Idem, núm. 2418 (20-5-19).
- (474) Idem, núm. 2419 (21-5-19).
- (475) Idem, núm. 2424 (27-5-19).
- (476) Idem, núm. 2426 (30-5-19).
- (477) Idem, núm. 2447 (27-5-19).
- (478) Idem, núm. 2453 (4-7-19).
- (479) Idem, núm. 2453 (4-7-19).
- (480) Idem, núm. 2459 (11-7-19).
- (481) Idem, núm. 2470 (24-7-19).
- (482) Idem, núm. 2476 (1-8-19).
- (483) Idem, núm. 2476 (1-8-19).
- (484) Idem, núm. 2478 (4-8-19).
- (485) Idem, núm. 2478 (4-8-19).
- (486) Idem, núm. 2478 (4-8-19).
- (487) Idem, núm. 2478 (4-8-19).
- (488) Idem, núm. 2478 (4-8-19).
- (489) Idem, núm. 2419 (8-8-19).
- (490) Idem, núm. 2421 (11-8-19).
- (491) Idem, núm. 2421 (11-8-19).
- (492) Idem, núm. 2421 (11-8-19).
- (493) Idem, núm. 2422 (13-8-19).
- (494) Idem, núm. 2429 (23-8-19).
- (495) Habían sido invitados Jerónimo Sierra y Cirilo Bertolín por los patrones y Abdón Calera por los obreros. Sierra comunicó que hacía un mes aproximadamente que los obreros pidieron a los patronos aumento en los jornales y que considerando justa la solicitud, se reunieron unos y otros y acordaron establecer un pacto que regulase el trabajo en la panadería, cosa que hasta la fecha no había en esta población, y aprovechando el cambio de la jornada nocturna por la diurna; también comunicó que relacionaba la proyectada subida del precio del pan con la implantación del nuevo Reglamento y subida de jornales, haciendo constar además, que por disposiciones legales estaban autorizados los fabricantes a vender el pan al mismo precio que tuvieran las harinas y que en esta capital se vendía dos céntimos menos que el que estas alcanzaban siendo la capital de provincia en que más bajo era el precio del pan. Aparicio solicitó de los patronos que limitaran el margen de beneficios, si era posible para evitar el encarecimiento de un artículo de tanta necesidad y de los obreros que hicieran alguna concesión de sus peticiones para llegar al mismo fin, haciendo atinadas consideraciones en apoyo de su demanda. Después de esto intervinieron en la discusión

todos los señores concurrentes hablándose del pacto y de las horas de jornada; Calera dijo que los panaderos de Toledo hacía quince días - que tenían los mismos jornales, siendo los únicos obreros que no habían obtenido mejora alguna y por el encarecimiento de la vida se habían visto precisados a reclamar mejoras que los patronos habían estimado justas y que por tanto estaban conformes con el pacto; después Sierra dijo que si en el pacto se hablaba de que la jornada sería de 11 horas, había que tener presente las condiciones de esta clase de trabajos y que se tuviera hecha la promesa formal a los obreros, de que si con el nuevo régimen se viera que esta podía disminuirse, así se haría, que deseaba constase de un modo categórico que con el pacto no había abuso ni de patronos ni de obreros, que no había exceso de ganancia en los patronos con la subida de dos céntimos en kilo de pan, y que los obreros a quienes elogiaba, habían pedido un aumento en sus jornales, que los patronos consideraban justísimo, y se habían atenido a reglamentar el trabajo a las condiciones en que se realizaba en otras partes, especialmente Madrid; Calera asintió a las manifestaciones del patrono Sierra; Martín -D. Angel- agradeció la oferta de rebaja de las horas de jornada, cuando fuese factible y esperaba que se cumpliera; y Marín se lamentó de que no pudieran ceder algo en sus pretensiones unos y otros, para que el público saliese lo menos perjudicado posible, abundando en estas mismas consideraciones el infrascrito secretario; al final el alcalde hizo el resumen del debate y dió por terminada la sesión.

- (496) Actas de la Junta Local de Reformas Sociales, Toledo (Sesión celebrada el 17-7-1919).
- (497) El Eco Toledano, Toledo, núm.2422 (12-8-19).
- (498) Idem, núm.2427 (21-8-19).
- (499) Idem, núm. 2427 (21-8-19).
- (500) Idem, núm. 2428 (22-8-19).
- (501) Del Real Decreto del 14 de agosto de 1919, sobre elevación de precios en harinas que estaba en relación con el artículo 23 del Reglamento - para la aplicación de la Ley de subsistencias.
- (502) El Eco Toledano, Toledo, núm. 2428 (22-8-19).
- (503) Idem, núm. 2428 (22-8-19).
- (504) Idem, núm. 2431 (26-8-19).
- (505) Idem, núm. 2431 (26-8-19).
- (506) Idem, núm. 2431 (26-8-19).
- (507) Idem, núm. 2437 (2-9-19).
- (508) Idem, núm. 2455 (23-9-19).
- (509) Idem, núm. 2456 (24-9-19).
- (510) Idem, núm. 2457 (25-9-19).
- (511) Idem, núm. 2463 (2-10-19).
- (512) Idem, núm. 2471 (11-10-19).
- (513) Idem, núm. 2468 (8-10-19).
- (514) Idem, núm. 2470 (10-10-19).
- (515) Idem, núm. 2471 (11-10-19).
- (516) Idem, núm. 2471 (11-10-19).
- (517) Idem, núm. 2488 (3-11-19).
- (518) Idem, núm. 2491 (6-11-19).
- (519) Idem, núm. 2954 (21-11-19).
- (520) Idem, núm. 2959 (25-11-19).
- (521) Idem, núm. 2965 (4-12-19).

- (522) Idem, núm. 2960 (28-11-19).
- (523) Idem, núm. 3007 (28-1-20).
- (524) Idem, núm. 3021 (13-2-20).
- (525) Idem, núm. 3025 (19-2-20).
- (526) Actas del Ayuntamiento Constitucional, Toledo, núm. 337 (1-1-20 a 30-3-21). El Eco Toledano, Toledo, núm. 3027 (21-2-20).
- (527) El Eco Toledano, Toledo, núm. 3027 (21-2-20).
- (528) Idem, núm. 3027 (21-2-20).
- (529) Idem, núm. 3028 (23-2-20).
- (530) A. Garijo: "Lujo de Comisiones", en El Eco Toledano, Toledo, núm. 3029 (24-2-20).
- (531) El Eco Toledano, Toledo, núm. 3031 (26-2-20).
- (532) Idem, núm. 3032 (27-2-20).
- (533) Idem, núm. 3033 (28-2-20).
- (534) Idem, núm. 3033 (28-2-20).
- (535) Idem, núm. 3035 (2-3-20).
- (536) Idem, núm. 3037 (4-3-20).
- (537) Idem, núm. 3038 (5-3-20).
- (538) Idem, núm. 3039 (6-3-20).
- (539) Idem, núm. 3039 (6-3-20).
- (540) Idem, núm. 3043 (11-3-20).
- (541) Idem, núm. 3047 (16-3-20).
- (542) Idem, núm. 3052 (23-3-20).
- (543) Idem, núm. 3095 (28-3-20).
- (544) Idem, núm. 3042 (10-3-20).
- (545) Idem, núms. 3042, 3057 (10-3-20 y 29-3-20).
- (546) A. Garijo: "El pan", en El Eco Toledano, Toledo, núm. 3043 (11-3-20).
- (547) A. Garijo: "El pan de guerra", en El Eco Toledano, Toledo, núm. 3047 (16-3-20).
- (548) El Eco Toledano, Toledo, núm. 3041 (9-3-20).
- (549) Idem, núm. 3041 (9-3-20).
- (550) Para toda esta sesión municipal del 10 de marzo, se ha consultado: Actas del Ayuntamiento Constitucional, Toledo, núm. 337 (1-1-20 a 30-3-21) y El Eco Toledano, Toledo, núm. 3043 (11-3-20).
- (551) El Eco Toledano, Toledo, núm. 3046 (15-3-20).
- (552) Boletín Oficial de la Provincia, Toledo, núm. 73 (23-3-20), p. 1. El Eco Toledano, Toledo, núm. 3053 (24-3-20).
- (553) El Eco Toledano, Toledo, núm. 3065 (22-4-20).
- (554) Según estadísticas publicadas por el Ministerio de Abastecimientos(El Eco Toledano, Toledo, núm. 3065 (21-4-20).
- (555) El Eco Toledano, Toledo, núm. 3088 (20-5-20).
- (556) Idem, núm. 3089 (21-5-20).
- (557) Idem, núm. 3090 (22-5-20).
- (558) A. García Martín: "Comentarios de actualidad. El conflicto del pan", en El Eco Toledano, Toledo, núm. 3091 (24-5-20).
- (559) P.T.: Manolo del Tajo: "Renglones. Harinas y pan para Madrid", en El Eco Toledano, Toledo, núm. 3091 (24-5-20).
- (560) Idem (559).
- (561) El Eco Toledano, Toledo, núm. 3093 (26-5-20).
- (562) Idem, núm. 3096 (29-5-20).
- (563) Idem, núm. 3018 (10-2-20).
- (564) Boletín Oficial de la Provincia, Toledo, núm. 129 (28-5-20), p. 4. El Eco Toledano, Toledo, núm. 3096 (29-5-20).

- (565) El Eco Toledano, Toledo, núm. 3112 (19-6-20).
- (566) Idem, núm. 3088 (20-5-20).
- (567) Idem, núm. 3088 (20-5-20).
- (568) Idem, núm. 3300 (2-7-20).
- (569) Heraldo Obrero, Toledo, núm. 184 (16-7-20).
- (570) El Castellano, Toledo, núm. 3300 (2-7-20).
- (571) Heraldo Obrero, Toledo, núm. 184 (16-7-20).
- (572) El Castellano, Toledo, núm. 3300 (2-7-20).
- (573) Idem, núm. 3300 (2-7-20).
- (574) Véase: Idem, núm. 3303 (6-6-20).
- (575) Idem, núm. 3309 (13-7-20).
- (576) Idem, núm. 3310 (14-7-20).
- (577) Por ejemplo, en El Castellano del día 15, aparecieron esas bases acordadas del nuevo régimen triguero, donde se exponía textualmente: "El órgano de Gobierno en la prensa al que hay que suponer perfectamente informado, dice anoche que en los extremos esenciales del problema sobre el régimen de trigos, los acuerdos adoptados se cree que son los siguientes: IMPORTACIONES- Como lo que importa es que el trigo abunde, deberá continuarse la adquisición de trigos extranjeros. Gracias al trigo argentino, la soldadura de las cosechas de 1919 y 1920 se ha realizado sin dificultad. ZONA DE COMPRAS- No es exacto que se vayan a suprimir ahora, porque ya estaban suprimidas desde pocos días después al que se hizo cargo de la cartera de Fomento señor Ortuño. TASA- Se deja la actual tasa. EXPORTACIONES- No es exacto que preocupe el que se vayan trigos por Canarias y Africa. No habiendo allí fábricas de harina, como cabe el envío de trigos. Lo que será preciso vigilar, en todo caso, es la exportación de harinas. LIBERTAD DE COMERCIO- Desde el momento que se deja subsistente la tasa, huelga decir que no habrá libertad de comercio. Lo que si se procurará es revestir de mayores facilidades el tráfico. AUXILIOS AL AGRICULTOR- No siendo remuneradora la tasa, y habiendo necesidad de procurar abundancia en el mercado con vistas a la cosecha próxima, el estado a cambio de disponer de trigo actual, facilita al agricultor abonos por precio inferior al de coste./ Esto intensifica la producción más que las primas que, si son crecidas, son caras y favorecen al productor, pero sin reflejo en el interés público, y si son pequeñas no consiguen su objetivo. El abono facilitado por el Gobierno será un mejoramiento de cultivo favorable para el agricultor, que obtendrá más cosecha; favorable para cosechas ulteriores, en las cuales seguirá el labrador usando del abono conocido, y favorable para el país entero, beneficiado con la mayor producción (El Castellano, Toledo, núm. 3311 (15-7-20)).
- (578) El Castellano, Toledo, núm. 3311 (15-7-20).
- (579) Idem, núm. 3311 (15-7-20).
- (580) Idem, núm. 3314 (19-7-20).
- (581) Idem, núm. 3314 (19-7-20).
- (582) Idem, núm. 3314 (19-7-20).
- (583) Según El Castellano en su núm. 3314 (19-7-20), el precio del pan aumentaría en dos céntimos, según dejamos reflejado en el texto, ya que de él hemos sacado el dato; no obstante, para otros periódicos como Heraldo Obrero en su núm. 185 (30-7-20), el aumento que pedían los obreros suponía para el kilo de pan céntimo y medio.
- (584) El Castellano, Toledo, núm. 3314 (19-7-20).
- (585) Idem, núm. 3314 (19-7-20).

- (586) Idem, núm. 3313 (17-7-20).
- (587) Idem, núm. 3314 (19-7-20).
- (588) Idem, núm. 3309 (13-7-20).
- (589) Idem, núm. 3316 (21-7-20).
- (590) Idem, núm. 3310 (14-7-20).
- (591) Idem, núm. 3311 (15-7-20).
- (592) Idem, núm. 3317 (22-7-20).
- (593) Idem, núm. 3317 (22-7-20).
- (594) Idem, núm. 3323 (29-7-20).
- (595) Heraldo Obrero, Toledo, núm. 185 (30-7-20).
- (596) El Castellano, Toledo, núm. 3327 (3-8-20).
- (597) Idem, núm. 3320 (26-7-20).
- (598) Idem, núm. 3322 (28-7-20).
- (599) Idem, núm. 3325 (31-7-20).
- (600) Idem, núm. 3334 (11-8-20).
- (601) Idem, núm. 3334 (11-8-20).
- (602) Idem, núm. 3342 (20-8-20).
- (603) Idem, núm. 3342 (20-8-20).
- (604) Idem, núm. 3343 (21-8-20).
- (605) Idem, núm. 3343 (21-8-20).
- (606) Idem, núm. 3344 (23-8-20).
- (607) Idem, núm. 3325 (31-7-20).
- (608) Idem, núm. 3320 (26-7-20). En una reunión de Figueroa con los harineros, quedó resuelto el conflicto para el día 26 y siguientes.
- (609) El Castellano, Toledo, núm. 3323 (29-7-20).
- (610) Idem, núm. 3323 (29-7-20).
- (611) Idem, núm. 3327 (3-8-20).
- (612) En esta sesión, al no haber número suficiente de concejales, se tuvo que llamar a varios, y a otros salieron en su busca los guardias, pero no fue posible reunir el número exigido por la ley para las sesiones extraordinarias en primera convocatoria. Después de una hora de espera, el alcalde suspendió la sesión y la convocó para el jueves día 5, en que habría de celebrarse cualquiera que fuese el número de concejales que asistieran (El Castellano, Toledo, núm. 3328 (4-8-20)).
- (613) El Castellano, Toledo, núm. 3328 (4-8-20).
- (614) Idem, núm. 3330 (6-8-20).
- (615) Idem, núm. 3331 (7-8-20).
- (616) Idem, núm. 3327 (3-8-20).
- (617) Idem, núm. 3332 (9-8-20).
- (618) El Día de Toledo, Toledo, núm. 1491 (14-8-20). El Castellano, Toledo, núm. 3332 (9-8-20).
- (619) El Castellano, Toledo, núm. 3332 (9-8-20).
- (620) Idem, núm. 3332 (9-8-20).
- (621) Idem, núm. 3333 (10-8-20).
- (622) Idem, núm. 3333 (10-8-20).
- (623) Idem, núm. 3348 (27-8-20).
- (624) Idem, núm. 3350 (30-8-20).
- (625) Idem, núm. 3357 (7-9-20).
- (626) Idem, núm. 3358 (8-9-20).
- (627) Idem, núm. 3360 (10-9-20).
- (628) Idem, núm. 3360 (10-9-20).
- (629) Idem, núm. 3360 (10-9-20).
- (630) Para esta sesión municipal extraordinaria del 10 de septiembre, se ha

- consultado El Castellano, Toledo, núm. 3361 (11-9-20) y las Actas del Ayuntamiento Constitucional, Toledo, núm. 337 (1-1-20 a 30-3-21).
- (631) El Castellano, Toledo, núm. 3362 (13-9-20).
- (632) Efectivamente, el precio de 80 céntimos para el pan sólo regía en las tahonas, ya que el precio de venta a domicilio era un arreglo entre -compradores y panaderos; además, la Junta Municipal de Subsistencias consiguió de aquellos que, la forma del pan fuese de libreta y no la de piezas llamadas redondas que comenzaron a fabricar con la protesta de los consumidores (El Castellano, Toledo, núm. 3365 (16-9-20)).
- (633) El Castellano, Toledo, núm. 3362 (13-9-20).
- (634) Idem, núm. 3363 (14-9-20).
- (635) Idem, núm. 3371 (23-9-20).
- (636) Idem, núm. 3368 (20-9-20).
- (637) Para esta reunión de 11 de septiembre, se ha consultado: El Castellano, Toledo, núm. 3370 (22-9-20).
- (638) Para esta reunión de 23 de septiembre, se ha consultado: El Castellano, Toledo, núms. 3371, 3372 (23-9-20 y 24-9-20) y Herado Obrero, Toledo, núm. 190 (24-9-20). El Castellano en su núm. 3372 ampliaba esta serie de datos sobre la reunión: Al requerimiento del alcalde contestaron los señores Azuela, Navarro, De Diego, Muñoz -por Lucio Duque, y en nombre propio-, Ortiz y López ofreciéndose a la Asamblea para -prestar sus firmas y su colaboración; el representante Castro ofreció la fábrica de harinas. La Comisión ejecutiva que intervendría en la -parte administrativa la formarían el alcalde, un concejal, un técnico y los contribuyentes que al efecto se designasen. La Comisión nombrada para encargarse de los trabajos preliminares de organización, reca baría las firmas de los contribuyentes que no habían acudido al llamamiento y realizara la operación en el Banco. A las firmas que el -Banco elegía como responsables, se adicionarían, mediante un documento notarial, las de todas las personas solventes que se ofrecieran a asumir las responsabilidades, como capital de garantía del capital negociado. La Comisión preliminar ejecutiva quedó constituida bajo la -presidencia del alcalde, por los señores Angel Conde, Eduardo Muñoz, Epifanio de la Azuela, Eugenio Ortiz y Gregorio Ledesma; esta Comisión sería la encargada de fijar las cantidades que debía negociarse, aunque parecía opinión general que fuese la de 500.000 pesetas. En el acto se encabezó un pliego y firmaron 35. Los préstamos que se hicieran devengarían el interés de un 5 por 100.
- (639) El Castellano, Toledo, núm. 3372 (27-9-20).
- (640) Idem, núm. 3375 (28-9-20).
- (641) Idem, núm. 3377 (30-9-20).
- (642) Idem, núm. 3377 (30-9-20).
- (643) Idem, núm. 3376 (29-9-20).
- (644) Idem, núm. 3377 (30-9-20). Actas del Ayuntamiento Constitucional, Toledo, núm. 337 (1-1-20 a 30-3-21).
- (645) El Castellano, Toledo, núm. 3377 (30-9-20).
- (646) Idem, núm. 3384 (8-10-20).
- (647) Idem, núm. 3387 (12-10-20).
- (648) Idem, núm. 3385 (9-10-20).
- (649) Idem, núm. 3391 (16-10-20).
- (650) Idem, núm. 3391 (16-10-20).
- (651) Idem, núm. 3389 (14-10-20).
- (652) Idem, núm. 3394 (20-10-20).

- (653) Idem, núm. 3394 (20-10-20).
- (654) Idem, núm. 3402 (29-10-20).
- (655) Idem, núm. 3404 (2-11-20).
- (656) Idem, núm. 3404 (2-11-20).
- (657) Idem, núm. 3405 (3-11-20).
- (658) Idem, núm. 3399 (26-10-20).
- (659) Idem, núm. 3405 (3-11-20).
- (660) Idem, núm. 3405 (3-11-20).
- (661) Idem, núm. 3405 (3-11-20).
- (662) Idem, núm. 3407 (5-11-20).
- (663) Idem, núm. 3407 (5-11-20).
- (664) Idem, núm. 3406 (4-11-20).
- (665) Idem, núms. 3405, 3406 (3-11-20 y 4-11-20).
- (666) Idem, núm. 3405 (3-11-20).
- (667) Idem, núm. 3412 (11-11-20).
- (668) Idem, núm. 3413 (12-11-20).
- (669) Según El Castellano en su núm. 3383 (7-10-20), de 35.176.498 quintales métricos en 1919, se había pasado a 37.722.378 quintales métricos en 1920.
- (670) En la prensa del momento se recogen diferentes artículos encaminados en este sentido a lo largo del año. Puede verse: El Castellano, El Eco Toledano, Heraldo Obrero o El Día de Toledo.
- (671) El Castellano, Toledo, núm. 3411 (10-11-20).
- (672) Idem, núm. 3415 (15-11-20).
- (673) Idem, núm. 3415 (15-11-20)
- (674) A. Calera: "La sociedad de panaderos a la opinión pública", en Heraldo Obrero, Toledo, núm. 191 (30-9-20).
- (675) Véase: Heraldo Obrero, Toledo, núm. 191 (30-9-20).
- (676) A. Calera: "La sociedad de panaderos a la opinión pública", en Heraldo Obrero, Toledo, núm. 191 (30-9-20).
- (677) El Castellano, Toledo, núm. 3421 (22-11-20).
- (678) Idem, núm. 3422 (23-11-20).
- (679) Idem, núm. 3428 (29-11-20).
- (680) Idem, núm. 3428 (29-11-20).
- (681) Idem, núm. 3428 (29-11-20).
- (682) Idem, núm. 3428 (29-11-20).
- (683) Idem, núm. 3426 (27-11-20).
- (684) Idem, núm. 3431 (2-12-20).
- (685) Idem, núm. 3440 (14-12-20).
- (686) Idem, núm. 3437 (10-12-20).
- (687) Idem, núm. 3434 (6-12-20).
- (688) Idem, núm. 3429 (30-11-20).
- (689) Idem, núm. 3429 (30-11-20).
- (690) Idem, núm. 3443 (17-12-20).
- (691) Idem, núm. 3454 (31-12-20).
- (692) Idem, núms. 3498, 3511 (23-2-21 y 10-3-21).
- (693) Heraldo Obrero, Toledo, núm. 202 (21-2-21)
- (694) Actas del Ayuntamiento Constitucional, Toledo, núm. 337 (1-1-20 a 30-3-21). El Castellano, Toledo, núm. 3463 (13-1-21).
- (695) El Castellano, Toledo, núm. 3469 (20-1-21).
- (696) Idem, núm. 3463 (13-1-21).
- (697) Idem, núm. 3485 (8-2-21).
- (698) Idem, núm. 3488 (11-2-21).

- (699) Idem, núm. 3489 (12-2-21).
- (700) Idem, núm. 3491 (15-2-21).
- (701) Idem, núm. 3503 (1-3-21).
- (702) Idem, núm. 3503 (1-3-21).
- (703) Idem, núm. 3505 (3-3-21).
- (704) Idem, núm. 3506 (4-3-21).
- (705) El Consejo Provincial secundando la campaña de la Asociación de Agricultores de España, envió instancia al jefe del Gobierno y al ministro de Fomento solicitando la inmediata reposición de los derechos arancelarios para la importación de los trigos, seguida de una suspensión de las compras que por el Estado se realizaban (El Castellano, - Toledo, núm. 3522 (24-3-21)).
- (706) El Castellano, Toledo, núm. 3524 (28-3-21).
- (707) Idem, núm. 3524 (28-3-21).
- (708) Idem, núm. 3531 (5-4-21).
- (709) Idem, núm. 3533 (7-4-21).
- (710) Idem, núm. 3540 (15-4-21).
- (711) Idem, núm. 3540 (15-4-21).
- (712) Actas del Ayuntamiento Constitucional, Toledo, núm. 338 (6-4-21 a 22-3-22). El Castellano, Toledo, núm. 3533 (7-4-21).
- (713) Para estos datos del discurso del señor Conde, se ha consultado: El - Castellano, Toledo, núms. 3542, 3543 (18-4-21 y 19-4-21).
- (714) Actas del Ayuntamiento Constitucional, Toledo, núm. 338 (6-4-21 a 22-3-22). El Castellano, Toledo, núm. 3609 (7-7-21).
- (715) El Castellano, Toledo, núm. 3611 (9-7-21). Juventud, Toledo (10-7-21).
- (716) El Castellano, Toledo, núm. 3611 (9-7-21).
- (717) Idem, núm. 3464 (14-1-21).
- (718) Idem, núms. 3613, 3615, 3616, 3617, 3618 (12-7-21, 14-7-21, 15-7-21, 16-7-21 y 18-7-21).
- (719) Idem, núm. 3559 (9-5-21).
- (720) Idem, núm. 3561 (11-5-21).
- (721) Idem, núm. 3503 (1-3-21).
- (722) Idem, núm. 3654 (30-3-21).
- (723) Idem, núm. 3654 (30-3-21).
- (724) Idem, núm. 3613 (12-7-21).
- (725) Idem, núm. 3705 (28-10-21).
- (726) Idem, núm. 3693 (14-10-21).
- (727) Idem, núm. 3706 (29-10-21).
- (728) Idem, núm. 3706 (29-10-21).
- (729) Idem, núm. 3708 (2-11-21).
- (730) Idem, núm. 3708 (2-11-21).
- (731) Idem, núm. 3709 (3-11-21).
- (732) Idem, núm. 3729 (28-11-21).
- (733) Idem, núm. 3716 (11-11-21).
- (734) Actas del Ayuntamiento Constitucional, Toledo, núm. 338 (6-4-21 a 22-3-22). El Castellano, Toledo, núm. 3789 (9-2-22)
- (735) Actas del Ayuntamiento Constitucional, Toledo, núm. 338 (6-4-21 a 22-3-22). El Castellano, Toledo, núm. 3802 (24-2-22).
- (736) El Castellano, Toledo, núm. 3807 (2-3-22).
- (737) Idem, núm. 3809 (4-3-22).
- (738) Idem, núm. 3809 (4-3-22).
- (739) Actas del Ayuntamiento Constitucional, Toledo, núm. 338 (6-4-21 a 22-3-22). El Castellano, Toledo, núm. 3813 (9-3-22).

- (740) El Castellano, Toledo, núm.3817 (14-3-22).
- (741) Actas del Ayuntamiento Constitucional, Toledo, núm.339 (1-4-22 a 26-3-23). El Castellano, Toledo, núm. 3859 (4-5-22).
- (742) El Castellano, Toledo, núm. 39257 (7-8-22).
- (743) Idem, núm. 3949 (6-7-22).
- (744) Idem, núm. 3977 (20-11-22).
- (745) Actas del Ayuntamiento Constitucional, Toledo, núm. 339 (1-4-22 a 26-3-23). El Castellano, Toledo, núm. 4000 (16-11-22).
- (746) El Castellano, Toledo, núm. 4000 (16-11-22).
- (747) Actas del Ayuntamiento Constitucional, Toledo, núm. 339 (1-4-22 a 26-3-23). El Castellano, Toledo, núm. 4023 (14-12-22).
- (748) El Castellano, Toledo, núm. 4029 (21-12-22).
- (749) Idem, núm. 4029 (21-12-22).
- (750) Idem, núm. 3796 (17-2-22).
- (751) Idem, núm. 3808 (3-3-22).
- (752) Idem, núm. 3849 (22-4-22).
- (753) Idem, núm. 3984 (28-10-22).
- (754) Idem, núm. 3992 (7-11-22).
- (755) Idem, núm. 3984 (28-10-22).
- (756) Idem, núms. 3988, 3992 (2-11-22 y 7-11-22).
- (757) Idem, núm. 3992 (7-11-22).
- (758) Idem, núm. 4019 (9-12-22).
- (759) Idem, núm. 4025 (16-12-22).
- (760) Idem, núm. 4038 (3-1-23).
- (761) El duque de Almodovar manifestó entonces que no consideraba oportuno hablar del asunto, ya que había dictado un Decreto de subsistencias - por el que se creaban Juntas Provinciales y Central de Subsistencias a las que se concedían facultades para imponer sanciones a los que - incurriesen en faltas que mereciesen ser corregidas; "el Gobierno -di- jo- lo que hará será robustecer la autoridad de estos organismos para que puedan llevar cumplidamente su importante misión". También en ene- ro se había terminado el Reglamento complementario del de Abastos, en- viándose al presidente de la Junta Central para que lo estudiase y - formulase su opinión en los artículos en él reclamados. En medio de - estas disposiciones generales se estaban realizando gestiones por par- te del gobernador y alcalde de Madrid encaminadas a dar solución ade- cuada al conflicto planteado con motivo de la rebaja del precio del - pan acordada por el Municipio; a partir del 6 de febrero comenzaría a regir en Madrid el nuevo precio del pan acordado por el Ayuntamiento o intervenir en las tahonas para asegurar el abastecimiento del pan - al vecindario, y esta incautación sería parcial o total según el desa- rrollo que fuese tomando el asunto (Véase: El Castellano, Toledo, - núms. 4052, 4054, 4064 (20-1-23, 24-1-23 y 5-2-23).
- (762) El Castellano, Toledo, núm. 4056 (26-1-23).
- (763) Idem, núm. 4055 (25-1-23).
- (764) Idem, núm. 4056 (26-1-23).
- (765) Idem, núm. 4059 (30-1-23).
- (766) Idem, núm. 4050 (31-1-23).
- (767) Actas del Ayuntamiento Constitucional, Toledo, núm. 339 (1-4-22 a 26-3-23). El Castellano, Toledo, núm. 4067 (8-2-23).
- (768) El Castellano, Toledo, núm. 4068 (9-2-23).
- (769) Idem, núm. 4069 (9-2-23).
- (770) Véase: E. Navarro Salvador: "Últimos precios oficiales del pan", en -

- El Castellano, Toledo (16-3-23).
- (771) El Castellano, Toledo, núm. 4066 (7-2-23).
- (772) A. Monedero: "Temas de actualidad. ¿Dónde está el trigo?, en El Castellano, Toledo, núm. 4102 (4-4-23).
- (773) El Castellano, Toledo, núm. 5013 (26-4-23).
- (774) En esta Junta a parte de otras cosas se debatió extensamente la cuestión del pan, tomando parte en la discusión los representantes obreros y los de las Cámaras de Comercio Agrícola (El Castellano, Toledo, núm. 4079 (22-2-23)).
- (775) El Castellano, Toledo, núm. 5118 (11-9-23).
- (776) Aunque en las sesiones no se trató de forma directa el asunto del pan, si hubo preguntas con respecto al tema como ocurrió en la sesión del 18 y en la del 25 de julio; parece ser que el precio del pan bajo sólo en dos tahonas, lo que dió lugar a que con objeto de regularizar la baja, el alcalde tuvo que citar en su despacho a los panaderos. En otras sesiones como en la del 29 de agosto y 5 de septiembre se trató sobre el pago de pan a Bargas, pueblo del que se había llevado pan a Toledo, etc. (Véase: Actas del Ayuntamiento Constitucional, Toledo, - núm.340 (4-4-23 a 31-3-24). El Castellano, Toledo, núm.5086 (19-7-23).
- (777) Entre estos precios estaba incluido el del pan:-En marzo: ración de pan de 2ª clase, de 70 decagramos, a 0,45 pesetas; ídem de cebada de 4 kilos, 1,05; ídem de paja de 6 kilos, 0,35; litro de aceite, 1,75; kilogramo de leña 0,05, e ídem de carbón 0,19. -En abril: ración de pan de 2ª clase, de 70 decagramos, 0,46 pesetas; ídem de cebada de 4 kilos, 1,30; ídem de paja de kilogramos, 0,32; litro de aceite, 1,66; kilogramo de leña, 0,07 y kilogramo de carbón, 0,17. -En julio: ración de pan de 2ª clase de 70 decagramos, 0,38 pesetas; ración de pan de cebada de 4 kilos, 1,23 pesetas; kilogramo de leña, 0,08 pesetas; kilogramo de carbón 0,14 pesetas (El Castellano, Toledo, núms. 5046, - 5046, 5115 (2-6-23, 4-6-23 y 6-9-23)).
- (778) El Castellano, Toledo, núm 5001 (14-4-23).
- (779) E. Navarro Salvador: "Las excelentes cosechas de cereales en España y el resto del mundo, en El Castellano, Toledo, núm. 5118 (11-9-23).
- (780) El Eco Toledano, Toledo, núm. 2009 (8-1-18).
- (781) Idem, núm.2406 (6-5-19).
- (782) Idem, núm.2434 (29-8-19).
- (783) El Castellano, Toledo, núm. 3315 (20-7-20).
- (784) Idem, núm. 1722 (8-1-17).
- (785) El Eco Toledano, Toledo, núm.1751 (25-2-19).
- (786) Idem, núm. 1751 (25-2-19).
- (787) Idem, núm. 1751 (25-2-19).
- (788) Idem, núm. 1764 (10-3-17).
- (789) Idem, núm. 1819 (19-5-17).
- (790) Idem, núm. 1992 (17-12-17).
- (791) Idem, núm. 2004 (2-1-18).
- (792) Idem, núm. 2007 (5-1-18).
- (793) Idem, núm. 2010 (9-1-18).
- (794) Idem, núm. 2016 (16-1-18).
- (795) Idem, núm. 2017 (17-1-18).
- (796) Idem, núm. 2919 (19-1-18).
- (797) Idem, núm. 2919 (19-1-18).
- (798) Idem, núm. 2919 (19-1-18).
- (799) Idem, núm. 2040 (15-2-18).

- (800) Idem, núm. 2044 (20-2-18).
- (801) Idem, núm. 2067 (20-3-18).
- (802) Idem, núm. 2067 (20-3-18).
- (803) Idem, núm. 2063 (14-3-18).
- (804) Idem, núm. 2209 (10-9-18).
- (805) Idem, núm. 2222 (26-9-18).
- (806) Idem, núm. 2258 (8-11-18).
- (807) Idem, núm. 2259 (9-11-18).
- (808) Idem, núm. 2259 (9-11-18).
- (809) Idem, núm. 2259 (9-11-18).
- (810) Idem, núm. 2259 (9-11-18).
- (811) Idem, núm. 2260 (9-11-18).
- (812) Idem, núm. 2263 (14-11-18).
- (813) Idem, núm. 2269 (21-11-18).
- (814) Idem, núm. 2479 (21-10-19).
- (815) Idem, núm. 2487 (31-10-19).
- (816) Este artículo recogido de El Eco Toledano lo demuestra claramente: -
 "(...) Según hemos podido escuchar detenidamente, el Gremio de carboneros de la ciudad, hácese irresponsable de la mala calidad del género que se les sirve; lo cual y es preciso consignarlo para que las autoridades procedan con rectitud -es sabido a que siendo detenidos para que no se lleven el carbón a Madrid, vienen de parte de estos la -venganza y echan en aquel agua, tierra y cisco, al mismo tiempo que molestan con frases malsonantes a nuestros industriales que se les -quejan. De todo esto -según hemos entendido- han dado conocimiento al señor alcalde a fin de que sea sabedora de cuanto se trata la Junta -de Subsistencias, protestando el supradicho Gremio de que se les sirva un género en tan pésimas condiciones, no obstante pagarlo a los -portadores al precio de tasa y no dejarle "hueco" como se dice en el argot mercantil (...)" (El Eco Toledano, Toledo, núm. 3063 (7-4-20)).
- (817) El Castellano, Toledo, núm. 3323 (29-7-20).
- (818) Idem, núm. 3351 (31-8-20).
- (819) Idem, núm. 3351 (31-8-20).
- (820) Idem, núm. 3356 (6-9-20).
- (821) Actas del Ayuntamiento Constitucional, Toledo, núm. 337 (1-1-20 a 30-3-21). El Castellano, Toledo, núm. 3359 (9-9-20).
- (822) El Castellano, Toledo, núm. 3362 (13-9-20).
- (823) Idem, núm. 3405 (3-11-20).
- (824) Idem, núm. 3432 (3-12-20).
- (825) Idem, núm. 3462 (12-1-21).
- (826) Idem, núm. 3469 (20-1-21).
- (827) Idem, núm. 3470 (21-1-21).
- (828) Idem, núm. 3466 (17-1-21).
- (829) Idem, núm. 3466 (17-1-21).
- (830) Idem, núm. 3471 (22-1-21).
- (831) Actas del Ayuntamiento Constitucional, Toledo, núm. 338 (6-4-21 a 22-3-22). El Castellano, Toledo, núm. 3533 (7-4-21).
- (832) El Castellano, Toledo, núm. 3570 (21-5-21).
- (833) Idem, núm. 3663 (9-9-21).
- (834) Actas del Ayuntamiento Constitucional, Toledo, núm. 338 (6-4-21 a 22-3-22). El Castellano, Toledo, núm. 3687 (7-10-21).
- (835) El Eco Toledano, Toledo, núm. 1958 (6-11-17).

- (836) Idem, núm. 1958 (6-11-17).
- (837) Idem, núm. 1958 (6-11-17).
- (838) Idem, núm. 1958 (6-11-17).
- (839) Idem, núm. 1958 (6-11-17).
- (840) Idem, núm. 1958 (6-11-17).
- (841) Idem, núm. 1958 (6-11-17). El viernes 19 de octubre se reunió en el despacho de la Alcaldía la Junta de Subsistencias pareciéndole al alcalde bastante exagerada la subida de la carne que proponían aquellos. Tras de una larga discusión la Junta acordó hacer la tasa, poniendo la carne de vaca de 1ª clase a 3,30 pesetas, y la de 2ª a 2,80 pesetas kilo, pero como dicha Junta Provincial propuso este precio a los carniceros y ellos no aceptaron, por no ser remuneradora y había expirado el plazo desde que dieron conocimiento de dicha subida, teniendo en cuenta la Junta que era tarde -9 de la noche-, y que no se podía llegar a la incautación de las carnes en los despachos se acordó que los carniceros vendieran la carne al precio que ellos fijaron; pero que al día siguiente, sábado 20 de octubre, se les notificara que estaba acordada la tasa y que se les daba, por tanto, el plazo de 3 ó 4 días para que contestasen si estaban de acuerdo con dicha tasa, y si aceptaban o no, y desde la expiración de este plazo empezaría a regir la tasa establecida por la Junta Provincial de Subsistencias (El Eco Toledano, Toledo, núm.1945 (20-10-17)).
- (842) El Eco Toledano, Toledo, núms. 1930, 1958 (3-10-17 y 6-11-17).
- (843) Idem, núm. 1951 (27-10-17).
- (844) Idem, núm. 1951 (27-10-17).
- (845) Idem, núm. 1960 (8-11-17).
- (846) Idem, núms. 1954, 1964 (31-10-17 y 13-11-17)
- (847) Idem, núm. 1966 (15-11-17).
- (848) Idem, núm. 1972 (22-11-17).
- (849) Idem, núm. 1973 (23-11-17).
- (850) Idem, núm. 1978 (29-11-17).
- (851) Idem, núm. 1978 (29-11-17).
- (852) Idem, núm. 2010 (9-1-18).
- (853) Idem, núm. 2016 (16-1-18).
- (854) Idem, núm. 2016 (16-1-18).
- (855) Idem, núm. 2013 (12-1-18).
- (856) Idem, núm. 2026 (29-1-18).
- (857) Idem, núm. 2054 (4-3-18).
- (858) Idem, núm. 2057 (7-3-18).
- (859) Idem, núm. 2062 (13-3-18).
- (860) Idem, núm. 2064 (15-3-18).
- (861) Idem, núm. 2064 (15-3-18).
- (862) Idem, núm. 2064 (15-3-18).
- (863) Idem, núm. 2063 (14-3-18).
- (864) Idem, núm. 2065 (16-3-18).
- (865) Para toda esta reunión del 21 de marzo se ha consultado: El Eco Toledano, Toledo, núm. 2069 (22-3-18).
- (866) El Eco Toledano, Toledo, núm. 2070 (23-3-18).
- (867) Idem, núm. 2070 (23-3-18).
- (868) Idem, núm. 2070 (23-3-18).
- (869) Idem, núm. 2071 (25-3-18).
- (870) Idem, núm. 2071 (25-3-18).
- (871) Idem, núm. 2072 (26-3-18).

- (872) Idem, núm. 2071 (25-3-18).
- (873) Idem, núm. 2158 (9-7-18).
- (874) Idem, núm. 2216 (18-9-18).
- (875) Idem, núm. 2216 (18-9-18).
- (876) Idem, núm. 2248 (26-10-18).
- (877) El 5 de noviembre, por ejemplo, costó el cerdo 6 pesetas el kilogramo en fresco, o lo que es lo mismo, 69 pesetas arroba (El Eco Toledano, Toledo, núm. 2258 (8-11-18).
- (878) El Eco Toledano, Toledo, núm. 2248 (26-10-18).
- (879) Idem, núms. 2248, 2255 (26-10-18 y 5-11-18).
- (880) Idem, núm. 2327 (27-1-19).
- (881) Idem, núms. 2328, 2330 (28-1-19 y 30-1-19).
- (882) Idem, núm. 2335 (5-2-19).
- (883) Idem, núm. 2352 (25-2-19).
- (884) Idem, núm. 2359 (6-3-19).
- (885) Idem, núm. 2359 (6-3-19).
- (886) Idem, núm. 2363 (11-3-19).
- (887) Idem, núm. 2367 (15-3-19).
- (888) Idem, núm. 2367 (15-3-19).
- (889) Idem, núm. 2367 (15-3-19).
- (890) Idem, núm. 2487 (31-10-19).
- (891) Idem, núm. 2487 (31-10-19).
- (892) Idem, núm. 2488 (3-11-19).
- (893) Idem, núm. 2491 (6-11-19).
- (894) Idem, núm. 2949 (15-11-19).
- (895) Idem, núm. 2950 (17-11-19).
- (896) Idem, núm. 2950 (17-11-19).
- (897) Idem, núm. 2950 (17-11-19).
- (898) Idem, núm. 2952 (19-11-19).
- (899) Idem, núm. 2952 (19-11-19).
- (900) Idem, núm. 2960 (28-11-19).
- (901) Idem, núm. 2429 (23-8-19).
- (902) El Castellano, Toledo, núm. 3357 (7-9-20).
- (903) Idem, núm. 3385 (9-10-20).
- (904) Actas del Ayuntamiento Constitucional, Toledo, núm. 337 (1-1-20 a 30-3-21). El Castellano, Toledo, núm. 3305 (8-7-20).
- (905) El Castellano, Toledo, núm. 3320 (26-7-20).
- (906) Los demás artículos incluidos en la Circular eran: aceite, azúcar, judías, patatas, aves e higos secos.
- (907) El Castellano, Toledo, núm. 3351 (31-8-20).
- (908) Heraldo Obrero, Toledo, núm. 188 (31-8-20) (Recogido de El Luchador).
- (909) Heraldo Obrero, Toledo, núm. 188 (31-8-20).
- (910) El Castellano, Toledo, núm. 3463 (13-1-21).
- (911) Idem, núm. 3489 (12-2-21).
- (912) Idem, núm. 3491 (15-2-21).
- (913) Idem, núm. 3500 (25-2-21).
- (914) Actas del Ayuntamiento Constitucional, Toledo, núm. 337 (1-1-20 a 30-3-21). El Castellano, Toledo, núm. 3499 (24-2-21).
- (915) El Castellano, Toledo, núm. 3500 (25-2-21).
- (916) Idem, núm. 3499 (24-2-21).
- (917) Idem, núm. 3505 (3-3-21).
- (918) Idem, núm. 3508 (7-3-21).
- (919) Idem, núm. 3577 (31-5-21).

- (920) Véase: Actas del Ayuntamiento Constitucional, Toledo, núm. 338 (6-4-21 a 22-3-22).
- (921) El Castellano, Toledo, núm. 3807 (2-3-22).
- (922) Idem, núm. 3808 (3-3-22).
- (923) Idem, núm. 3921 (2-8-22).
- (924) Actas del Ayuntamiento Constitucional, Toledo, núm. 339 (1-4-22 a 26-3-23). El Castellano, Toledo, núm. 4006 (23-11-22)
- (925) El Castellano, Toledo, núm. 4011 (29-11-22).
- (926) Idem, núm. 4031 (23-12-22).
- (927) Idem, núm. 4068 (9-2-23).
- (928) El Eco Toledano, Toledo, núm. 1321 (18-1-19).
- (929) Idem, núm. 2326 (25-1-19).
- (930) Idem, núm. 2336 (6-2-19).
- (931) Idem, núm. 2350 (22-2-19).
- (932) Idem, núm. 2367 (15-3-19).
- (933) Idem, núms. 2396, 2408 (23-4-19 y 8-5-19).
- (934) Idem, núm. 2433 (28-8-19).
- (935) Idem, núm. 2418 (20-5-19).
- (936) Idem, núm. 2456 (8-7-19).
- (937) En Talavera, por ejemplo, en el mes de agosto faltó aceite para el consumo del vecindario, por lo que el delegado provincial de Subsistencias, Ruiz de la Villa, se incautó en Pueblanueva de 3000 arrobas para remitirlas a Talavera al precio de tasa (El Eco Toledano, Toledo, núm. 2422 (13-8-19)). Etc.
- (938) El Eco Toledano, Toledo, núm. 2421 (11-8-19).
- (939) Idem, núm. 3007 (28-1-20).
- (940) Idem, núm. 3007 (28-1-20).
- (941) Idem, núm. 3041 (9-3-20).
- (942) Idem, núm. 3041 (9-3-20).
- (943) Idem, núm. 3042 (10-3-20).
- (944) Idem, núm. 3045 (13-3-20).
- (945) Idem, núm. 3045 (13-3-20).
- (946) Idem, núm. 3063 (7-4-20).
- (947) Idem, núm. 3040 (8-3-20).
- (948) A. Garijo: "Azúcar, aceite, vino", en El Castellano, Toledo, núm. 3044 (12-3-20).
- (949) El Eco Toledano, Toledo, núm. 3068 (13-4-20).
- (950) Idem, núm. 3062 (17-4-20).
- (951) Idem, núm. 3066 (22-4-20).
- (952) Idem, núm. 3105 (10-6-20).
- (953) Idem, núm. 3107 (12-6-20).
- (954) El Castellano, Toledo, núm. 3313 (17-7-20).
- (955) Actas del Ayuntamiento Constitucional, Toledo, núm. 337 (1-1-20 a 30-3-21). El Castellano, Toledo, núm. 3323 (29-7-20).
- (956) Actas del Ayuntamiento Constitucional, Toledo, núm. 337 (1-1-20 a 30-3-21). El Castellano, Toledo, núm. 3106 (11-6-20).
- (957) El Castellano, Toledo, núm. 3323 (29-7-20).
- (958) Heraldo Obrero, Toledo, núm. 186 (10-8-20).
- (959) El Castellano, Toledo, núm. 3328 (4-8-20).
- (960) Idem, núm. 3329 (5-8-20).
- (961) Idem, núm. 3331 (7-8-20).
- (962) Heraldo Obrero, Toledo, núm. 187 (24-8-20). El Castellano, Toledo, núm. 3340 (18-8-20).

- (963) El Castellano, Toledo, núm. 3336 (13-8-20).
- (964) Idem, núm. 3351 (31-8-20).
- (965) Idem, núm. 3369 (21-9-20).
- (966) Para todos los datos de la nota oficiosa, se ha consultado: El Castellano, Toledo, núm. 3397 (23-10-20).
- (967) El Castellano, Toledo, núm. 3401 (28-10-20).
- (968) Heraldo Obrero, Toledo, núm. 172 (18-3-20).
- (969) El Castellano, Toledo, núm. 3366 (17-9-20).
- (970) Heraldo Obrero, Toledo, núm. 188 (31-8-20).
- (971) El Castellano, Toledo, núm. 3434 (6-12-20).
- (972) Idem, núm. 3436 (9-12-20).
- (973) Idem, núm. 3387 (12-10-20).
- (974) Idem, núm. 3383 (7-10-20).
- (975) Idem, núm. 3423 (24-11-20).
- (976) Idem, núm. 3431 (2-12-20).
- (977) Idem, núm. 3463 (13-1-21).
- (978) Idem, núm. 3473 (25-1-21).
- (979) Idem, núm. 3478 (31-1-21).
- (980) Idem, núm. 3508 (7-3-21).
- (981) Idem, núm. 3529 (2-4-21).
- (982) Idem, núm. 3529 (2-4-21).
- (983) Idem, núm. 3546 (22-4-21).
- (984) Idem, núm. 3593 (18-6-21).
- (985) Idem, núm. 3546 (22-4-21).
- (986) Idem, núm. 3553 (30-4-21).
- (987) Idem, núm. 3606 (4-7-21).
- (988) Idem, núm. 3695 (17-10-21).
- (989) Estas dos proposiciones han sido recogidas de El Eco Toledano, Toledo, núm. 3031 (26-2-20).
- (990) N. Oneca: "Camino de una catástrofe. 1648 ... 1920 un 20 por ciento - de subida", en El Eco Toledano, Toledo, núm. 3040 (8-3-20).
- (991) El Eco Toledano, Toledo, núm. 3075 (4-5-20).
- (992) A. Garijo: "Azúcar, aceite y vino", en El Eco Toledano, Toledo, núm. 3044 (12-3-20).
- (993) El Castellano, Toledo, núm. 3351 (31-8-20).
- (994) Idem, núm. 3387 (12-10-20).
- (995) Idem, núm. 3389 (14-10-20).
- (996) Idem, núm. 3393 (19-10-20).
- (997) Idem, núm. 3393 (19-10-20).
- (998) Idem, núm. 3405 (3-11-20).
- (999) Idem, núm. 3405 (3-11-20).
- (1000) Idem, núm. 3406 (4-11-20).
- (1001) Idem, núm. 3405 (3-11-20).
- (1002) Idem, núm. 3411 (10-11-20).
- (1003) Idem, núm. 3485 (8-2-21).
- (1004) Para todos estos datos de la Asamblea del 21 de febrero, se ha consultado: El Castellano, Toledo, núm. 3497 (22-2-21).
- (1005) El Castellano, Toledo, núm. 3527 (31-3-21).
- (1006) Idem, núm. 3527 (31-3-21).
- (1007) Idem, núm. 3529 (2-4-21).
- (1008) Idem, núm. 3505 (3-3-21).
- (1009) Idem, núm. 3508 (7-3-21).
- (1010) Idem, núm. 3857 (2-5-22).

- (1011) Idem, núm. 5118 (11-9-23).
- (1012) El Eco Toledano, Toledo, núm. 2367 (15-3-19).
- (1013) Idem, núm. 2368 (17-3-19).
- (1014) Idem, núm. 2376 (27-3-19).
- (1015) Idem, núm. 2378 (29-3-19).
- (1016) Idem, núm. 2378 (29-3-19).
- (1017) Idem, núm. 2390 (12-4-19).
- (1018) Idem, núm. 2392 (16-4-19).
- (1019) Idem, núm. 2392 (16-4-19).
- (1020) Idem, núm. 2396 (23-4-19).
- (1021) Idem, núm. 2398 (25-4-19).
- (1022) Idem, núm. 2396 (23-4-19).
- (1023) Idem, núm. 2397 (24-4-19).
- (1024) Idem, núm. 2398 (25-4-19).
- (1025) Idem, núm. 2398 (25-4-19).
- (1026) Idem, núm. 2399 (26-4-19).
- (1027) Idem, núm. 2399 (26-4-19).
- (1028) Idem, núm. 2400 (28-4-19).
- (1029) J.M. Santos: "Ecos", en El Eco Toledano, Toledo, núm. 2400 (28-4-19).
- (1030) El Eco Toledano, Toledo, núm. 2400 (28-4-19).
- (1031) Idem, núm. 2413 (14-5-19).
- (1032) Idem, núm. 2419 (21-5-19).
- (1033) Idem, núm. 2456 (8-7-19).
- (1034) Idem, núms. 2469, 2470 (23-7-19 y 24-7-19).
- (1035) Idem, núm. 2469 (9-10-19).
- (1036) Idem, núm. 2435 (30-8-19).
- (1037) Idem, núm. 2429 (23-8-19).
- (1038) Idem, núm. 2450 (17-7-19).
- (1039) El Eco Toledano, Toledo, núm. 2453 (20-9-19) (Recogido de El Mundo).
- (1040) El Eco Toledano, Toledo, núm. 2453 (20-9-19).
- (1041) Idem, núm. 2465 (4-10-19).
- (1042) Idem, núm. 2471 (11-10-19).
- (1043) Idem, núm. 2957 (25-11-19).
- (1044) Idem, núm. 2956 (24-11-19).
- (1045) Idem, núm. 2958 (26-11-19).
- (1046) Idem, núm. 3063 (7-4-20).
- (1047) Idem, núm. 3062 (17-4-20).
- (1048) Idem, núm. 3073 (30-4-20).
- (1049) Idem, núm. 3072 (29-4-20).
- (1050) Actas del Ayuntamiento Constitucional, Toledo, núm. 337 (1-1-20 a 30 3-21). El Eco Toledano, Toledo, núm. 3060 (15-4-20).
- (1051) Jogari: "Más cerca de las subsistencias", en El Eco Toledano, Toledo, núm. 3063 (19-4-20).
- (1052) En julio, por ejemplo, fueron rebajadas en varias ocasiones (El Castellano, Toledo, núm. 3612, 3620 (11-7-21 y 20-7-21)).
- (1053) Actas del Ayuntamiento Constitucional, Toledo, núm. 338 (6-4-21 a 22 -3-22). El Castellano, Toledo, núm. 3807 (2-3-22).
- (1054) El Castellano, Toledo, núm. 3808 (3-3-22).
- (1055) Idem, núm. 3808 (3-3-22).
- (1056) Idem, núm. 3809 (4-3-22).
- (1057) Idem, núm. 3844 (17-4-22).
- (1058) Idem, núm. 3861 (6-5-22).
- (1059) Idem, núm. 3869 (16-5-22).

- (1060) Idem, núm. 3869 (16-5-22).
- (1061) R. Ortega: "Deshaciendo un error", en El Eco Toledano, Toledo, núm. 2212 (13-9-18).
- (1062) Idem (1061).
- (1063) El Eco Toledano, Toledo, núm. 2224 (28-9-18).
- (1064) Idem, núm. 2224 (28-9-18).
- (1065) El Castellano, Toledo, núm. 3611 (9-7-21).
- (1066) Idem, núm. 3612 (11-7-21).
- (1067) Idem, núms. 3613, 3614 (12-7-21 y 13-7-21).
- (1068) Idem, núm. 3620 (20-7-21).
- (1069) Idem, núm. 3809 (4-3-22).
- (1070) Idem, núm. 4079 (20-2-23).
- (1071) Idem, núm. 5118 (11-9-23).
- (1072) Idem, núm. 2429 (23-8-19).
- (1073) Idem, núm. 2429 (23-8-19).
- (1074) El Eco Toledano, Toledo, núm. 2431 (26-8-19).
- (1075) Idem, núm. 2431 (26-8-19).
- (1076) Idem, núm. 2434 (29-8-19).
- (1077) Idem, núm. 2434 (29-8-19).
- (1078) Idem, núm. 2434 (29-8-19).
- (1079) Idem, núm. 2434 (29-8-19).
- (1080) Idem, núm. 2434 (29-8-19).
- (1081) Véase: El Eco Toledano, Toledo, núm. 2434 (29-8-19).
- (1082) Idem, núm. 2435 (30-8-19).
- (1083) Idem, núm. 2439 (4-9-19).
- (1084) Idem, núm. 2442 (8-9-19).
- (1085) Idem, núm. 2478 (20-10-19).
- (1086) El Castellano, Toledo, núm. 5113 (4-9-23).
- (1087) Idem, núm. 5118 (11-9-23).
- (1088) El Eco Toledano, Toledo, núm. 2416 (17-5-19).
- (1089) Idem, núm. 2445 (25-6-19).
- (1090) Idem, núm. 2416 (17-5-19).
- (1091) Idem, núm. 2463 (16-7-19).
- (1092) Idem, núm. 2470 (24-7-19).
- (1093) Idem, núm. 3018 (10-2-20).
- (1094) Idem, núm. 3030 (25-2-20).
- (1095) "Manolo del Tajo": "Renglones", en El Eco Toledano, Toledo, núm. 3033 (28-2-20).
- (1096) El Eco Toledano, Toledo, núm. 3035 (2-3-20).
- (1097) Idem, núm. 3037 (4-3-20).
- (1098) Idem, núm. 3040 (8-3-20).
- (1099) Idem, núm. 3037 (4-3-20).
- (1100) Idem, núm. 3041 (9-3-20).
- (1101) Idem, núm. 3042 (10-3-20).
- (1102) Idem, núm. 3044 (12-3-20).
- (1103) Idem, núm. 3048 (17-3-20).
- (1104) Idem, núm. 3048 (17-3-20).
- (1105) Idem, núm. 3051 (22-3-20).
- (1106) Idem, núm. 3061 (16-4-20).
- (1107) Idem, núm. 3062 (17-4-20).
- (1108) Idem, núm. 3063 (19-4-20).
- (1109) Idem, núm. 3068 (24-4-20).
- (1110) Idem, núm. 3079 (8-5-20).

- (1111) Idem, núm. 3105 (10-6-20).
- (1112) "Manolo del Tajo": "Renglones. La última saca de tabaco", en El Eco Toledano, Toledo, núm. 3111 (18-6-20).
- (1113) Idem (1112).
- (1114) El Eco Toledano, Toledo, núm. 3067 (23-4-20).
- (1115) Idem, núm. 3067 (23-4-20).
- (1116) Idem, núm. 3106 (11-6-20).
- (1117) Idem, núm. 3110 (17-6-20).
- (1118) "Manolo del Tajo": "Renglones. La última saca de tabaco", en El Eco Toledano, Toledo, núm. 3111 (18-6-20).
- (1119) "Manolo del Tajo": "Renglones. Insistimos en lo del tabaco", en El Eco Toledano, Toledo, núm. 3112 (19-6-20).
- (1120) El Eco Toledano, Toledo, núm. 3118 (26-6-28) (Recogido de Hoy y La Acción).
- (1121) Idem, núm. 3118 (26-6-20) (Recogido de La Acción)
- (1122) Idem, núm. 3067 (23-4-20).
- (1123) Idem, núm. 3106 (11-6-20).
- (1124) El Castellano, Toledo, núm. 3300 (2-7-20).
- (1125) Idem, núm. 3319 (24-7-20).
- (1126) Idem, núm. 3334 (11-8-20).
- (1127) Idem, núm. 3345 (24-8-20).
- (1128) Idem, núm. 3369 (21-9-20).
- (1129) Idem, núm. 3334 (11-8-20).
- (1130) Idem, núm. 3301 (3-7-20).
- (1131) El Eco Toledano, Toledo, núm. 2479 (5-8-19).
- (1132) Idem, núm. 2368 (17-3-19).
- (1133) A. Valtueña Calonge: "De colaboración. La vida imposible", en El Eco Toledano, Toledo, núm. 2467 (7-10-19).
- (1134) El Eco Toledano, Toledo, núm. 3040 (8-3-20).
- (1135) Idem, núm. 3040 (8-3-20).
- (1136) Idem, núm. 3040 (8-3-20).
- (1137) El Castellano, Toledo, núm. 3316 (21-7-20).
- (1138) Idem, núm. 3333 (10-8-20).
- (1139) Idem, núm. 3359 (9-9-20).
- (1140) Idem, núm. 3091 (24-5-20).
- (1141) Idem, núm. 3091 (24-5-20).
- (1142) Idem, núm. 3426 (27-11-20).
- (1143) Idem, 1921.
- (1144) Idem, núm. 4038 (3-1-23).
- (1145) Idem, núm. 4050 (31-1-23).
- (1146) Idem, núm. 4079 (22-2-23).
- (1147) J.M. Santos: "El problema de las viviendas. Los barrios obreros", en El Eco Toledano, Toledo, núm. 1921 (22-9-17).
- (1148) El Castellano, Toledo, núm. 3322 (28-7-20).
- (1149) Idem, núm. 4052 (20-1-23).
- (1150) Idem, núm. 3840 (11-4-22).
- (1151) El Eco Toledano, Toledo, núm. 3116 (24-6-20).
- (1152) El Castellano, Toledo, núm. 3325 (31-7-20).
- (1153) Idem, núm. 3314 (19-7-20).
- (1154) Idem, núm. 3739 (10-12-21).
- (1155) Idem, núm. 4045 (13-1-23).
- (1156) Idem, núm. 5059 (15-6-23).
- (1157) Idem, núm. 5081 (10-7-23).
- (1158) Idem, núm. 5100 (16-8-23).

- (1159) Idem, núm. 5110 (1-9-23).
- (1160) Idem, núm. 3352 (1-9-20).
- (1161) Idem, núm. 5071 (30-6-23).
- (1162) Para toda esta trayectoria, en relación al suministro de la luz, se ha consultado: El Castellano, Toledo, núm. 219 (23-8-21).
- (1163) Heraldo Obrero, Toledo, núm. 219 (23-8-21).
- (1164) Para todos estos artículos, puede consultarse la prensa de la época, así como las Actas del Ayuntamiento Constitucional, ambas de Toledo. La leche, en concreto, fue problemática en esta ciudad, por la fluctuación y elevación de sus precios así como por la tendencia a su adulteración.
- (1165) Todo esto se ha podido ir viendo, pero también merece destacarse cierta labor no comentada de importantes figuras; así, por ejemplo, la de los concejales Mateo y Gamero llevando a efecto una estrechísima fiscalización en la calidad, condiciones y peso de los artículos de mayor necesidad para el consumo, en el verano de 1921; la de Fernando del Campo, decomisando pesas y pesos insuficientes en el mercado municipal e inspeccionando otros despachos y tiendas de la capital -poniendo correctivo, en julio de 1922; o en la provincia en la que -destacó en el verano de 1923 Guadamur, por su campaña de abastos -servicio de repeso-, o Mora por la labor de vigilancia de subsistencias gracias al síndico Victoriano Gómez, quien con insaciable celo visitaba con frecuencia el mercado dando ocasión a tener que decomisar pan y otras mercancías faltas de peso que eran enviadas al Asilo-Hospital, y que fue sucedido por Toribio de la Mora, persona también activa y competente en quien el pueblo tenía puestas sus esperanzas para que continuase de la misma forma la labor realizada por su antecesor (El Castellano, Toledo, 3630, 3897, 5095, 5117 (1-8-21, 3-7-22, 6-8-23 y 12-9-23)).
- (1166) El Eco Toledano, Toledo, núm. 1829 (1-6-17).
- (1167) Idem, núm. 1775 (24-3-17).
- (1168) Idem, núm. 1816 (15-5-17).
- (1169) Heraldo Obrero, Toledo, núm. 177 (8-5-20).
- (1170) M. Gómez Pulido: "A las secciones", en Heraldo Obrero", Toledo, núm. 1774 (23-3-17).
- (1171) El Eco Toledano, Toledo, núm. 1841 (16-6-17).
- (1172) Heraldo Obrero, Toledo, núm. 1749 (22-2-17).
- (1173) Idem, núm. 1852 (30-6-17).
- (1174) Corresponsal: "Calzada de Oropesa. Hambre y caciquismo", en Heraldo Obrero, Toledo, núm. 1999 (26-12-17).
- (1175) El Eco Toledano, Toledo, núm. 1930 (3-10-17).
- (1176) Idem, núm. 1977 (28-11-17).
- (1177) Idem, núm. 1994 (19-12-17).
- (1178) Idem, núm. 1994 (19-12-17).
- (1179) Idem, núm. 1994 (19-12-17).
- (1180) Idem, núm. 1992 (17-12-17).
- (1181) Idem, núm. 1994 (19-12-17).
- (1182) Idem, núm. 1994 (19-12-17).
- (1183) Idem, núm. 1992 (17-12-17).
- (1184) Idem, núm. 1993 (18-12-17).
- (1185) Idem, núm. 1993 (18-12-17).
- (1186) Idem, núm. 1970 (20-11-17).
- (1187) Heraldo Obrero, Toledo, núm. 93 (16-12-17).

- (1188) Por ejemplo, la vía que iba de Toledo a Aranjuez en lo que afectaba a su tercer trozo que hizo levantar la voz a los vecinos de Mocejón, Villaseca, Añover y Borox; o la lamentable carretera que desde la importante población de Fuensalida conducía a la estación férrea de Villamiel (El Eco Toledano, Toledo, núm. 1765 (12-3-17)).
- (1189) Por ejemplo, la paralización de los trabajos de la carretera en construcción de Escalona y Navamorcuende pasando por Nombela, lo que hizo levantar quejas en abril a los vecinos de Escalona y Nombela (El Eco Toledano, Toledo, núm. 1796 (20-4-17)).
- (1190) El Eco Toledano, Toledo, núm. 1911 (11-9-17).
- (1191) Idem, núm. 1948 (24-10-17).
- (1192) Idem, núm. 1951 (27-10-17).
- (1193) Idem, núm. 2007 (5-1-18).
- (1194) Idem, núm. 2004 (2-1-18).
- (1195) La Asociación Defensora de los Intereses de Toledo repartió en los días 3 y 4, de 3 a 5 de la tarde, 500 bonos de 1 peseta cada uno, en el Cuartelillo Municipal (Zocodover). De Antonio Garijo recibieron - el inspector de Policía, Ramos Pérez, y el guardia Primitivo Nebrada, 428 para recoger 214 papeletas de 2 pesetas cada una, para repartirlos equitativamente entre los obreros sin trabajo, en los días 3, 4 y 5 (El Eco Toledano, Toledo, núms. 2004, 2008 (2-1-18 y 7-1-18)).
- (1196) El Eco Toledano, Toledo, núm. 2008 (7-1-18).
- (1197) Idem, núm. 2012 (11-1-18).
- (1198) Idem, núm. 2013 (12-1-18).
- (1199) Idem, núm. 2018 (18-1-18).
- (1200) Zirto: "Día a día", en El Eco Toledano, Toledo, núm. 2019 (19-1-18).
- (1201) El Eco Toledano, Toledo, núm. 2021 (22-1-18).
- (1202) Idem, núm. 2020 (21-1-18).
- (1203) Idem, núm. 2028 (31-1-18).
- (1204) Idem, núm. 2033 (6-2-18).
- (1205) Zirto: "Día a día", en El Eco Toledano, Toledo, núm. 2013 (12-1-18).
- (1206) El Eco Toledano, Toledo, núm. 2016 (16-1-18). Zirto: "Día por día", en El Eco Toledano, Toledo, núm. 2015 (15-1-18).
- (1207) El Eco Toledano, Toledo, núm. 2010 (9-1-18).
- (1208) J.P.: "En Guadamur. 4 de enero de 1918. Una obra caritativa", en El Eco Toledano, Toledo, núm. 2009 (8-1-18).
- (1209) El Eco Toledano, Toledo, núm. 2010 (9-1-18).
- (1210) Idem, núm. 2020 (21-1-18).
- (1211) Idem, núm. 2112 (14-5-18).
- (1212) El Agricultor Toledano, Toledo (28-9-18), p. 16.
- (1213) Véase: El Eco Toledano de septiembre de 1918.
- (1214) Verarde: "Desde Madrid. Intereses en la provincia", en El Eco Toledano, Toledo, núm. 2019 (19-1-18).
- (1215) El Eco Toledano, Toledo, núm. 2020 (21-1-18).
- (1216) Idem, núm. 2095 (22-4-18).
- (1217) Idem, núm. 2115 (17-5-18).
- (1218) Idem, núm. 2135 (11-6-18).
- (1219) Idem, núms. 2135, 2144 (11-6-18 y 21-6-18).
- (1220) Idem, núm. 2144 (21-6-18).
- (1221) Idem, núm. 2145 (22-6-18).
- (1222) Véase: Idem, núm. 2153 (3-7-18).
- (1223) Idem, núm. 2156 (6-7-18).
- (1224) Idem, núm. 2168 (20-7-18).

- (1225) Idem, núm. 2178 (2-8-18).
- (1226) Idem, núm. 2182 (7-8-18).
- (1227) Idem, núm. 2187 (13-8-18).
- (1228) Idem, núm. 2199 (29-8-18).
- (1229) Idem, núm. 2198 (28-8-18).
- (1230) Estarían exentos de la prestación personal los menores de 18 años y los mayores de 50 y los imposibilitados físicamente, los reclusos en establecimientos penitenciarios, los maestros de instrucción primaria y los militares y marinos mientras permaneciesen en filas (El Eco Toledano, Toledo, núm. 2198 (28-8-18)).
- (1231) El Eco Toledano, Toledo, núm. 2201 (31-8-18).
- (1232) Idem, núm. 2135 (11-6-18).
- (1233) Boletín Oficial de la Provincia, Toledo, núm. 213 (5-9-18), p. 1. El Eco Toledano, Toledo, núm. 2205 (5-9-18).
- (1234) Idem, núm. 2216 (18-9-18).
- (1235) Idem, núm. 2237 (14-10-18).
- (1236) Idem, núm. 2244 (22-10-18).
- (1237) Una de ellas fue publicada en la Gaceta, en octubre, ordenando se considerase reducido en un 4 por 100 el crédito concedido a cada una de las Jefaturas de Obras Públicas por Real Orden de 4 de enero de este año de 1918, con cargo al capítulo 14, artículo único, concepto tercero del presupuesto vigente, y autorizando para repartir 263.431 pesetas en la forma más conveniente para atender a la mejor conservación de carreteras del Estado (El Eco Toledano, Toledo, núm. 2230 (5-10-18)).
- (1238) El Eco Toledano, Toledo, núm. 2283 (7-12-18).
- (1239) Idem, núm. 2285 (10-12-18).
- (1240) Idem, núm. 2288 (13-12-18).
- (1241) Idem, núm. 2289 (14-12-18).
- (1242) Idem, núm. 2306 (30-12-18).
- (1243) En la reunión de Cortes del 21 de enero, el presidente del Consejo leyó el siguiente Proyecto de Ley de Obras Públicas: "Las obras públicas de nueva construcción se ejecutarán en lo sucesivo con cargo a la cuenta especial y a los recursos que por esta Ley se crean, y dejarán de figurar como un gasto en los presupuestos generales de obras públicas. Se autoriza al Gobierno para abrir en el Banco de España, y previo acuerdo por el mismo, una cuenta especial con crédito de 50 millones que se titulará "Cuenta especial de obras públicas". El Gobierno queda autorizado a emitir una deuda especial del tesoro, que se denominará "Obligaciones del Tesoro para Obras Públicas", al plazo máximo de 10 años, y con el interés que en cada momento sea oportuno, aunque procurando unificarla al tipo del 4 por 100. Sólo por leyes especiales votadas en Cortes, podrá acordarse la ejecución de obras públicas, con cargo a los recursos de esta Ley. Si algún año la Ley especial de créditos para obras públicas no estuviese votada para el 1 de abril, regirán para el ejercicio siguiente, mientras otras cosas no dispongan las Cortes, los créditos del ejercicio anterior" (El Eco Toledano, Toledo, núm. 2324 (22-1-19)).
- (1244) Heraldo Obrero, Toledo. Año IV, núm. 133 (11-1-19).
- (1245) El Eco Toledano, Toledo, núm. 2308 (2-1-19).
- (1246) Idem, núm. 2348 (20-2-19).
- (1247) Idem, núm. 2368 (17-3-19).
- (1248) Idem, núm. 2368 (17-3-19).

- (1249) Idem, núm. 2368 (17-3-19).
- (1250) Idem, núm. 2371 (21-3-19).
- (1251) Idem, núms. 2374, 2390 (25-3-19 y 14-4-19).
- (1252) Idem, núm. 2390 (12-4-19).
- (1253) Idem, núm. 2418 (20-5-19).
- (1254) Idem, núm. 2438 (14-6-19).
- (1255) Idem, núm. 2449 (30-6-19).
- (1256) Idem, núm. 2974 (16-12-19).
- (1257) Idem, núm. 2974 (16-12-19).
- (1258) Idem, núm. 2984 (29-12-19).
- (1259) Idem, núm. 2984 (29-12-19).
- (1260) Idem, núm. 2984 (29-12-19).
- (1261) Idem, núm. 2985 (30-12-19).
- (1262) Idem, núm. 2984 (29-12-19).
- (1263) Idem, núm. 2985 (30-12-19).
- (1264) Idem, núm. 2986 (31-12-19).
- (1265) Idem, núm. 2986 (31-12-19).
- (1266) Idem, núm. 3035 (2-3-20).
- (1267) Idem, núm. 3044 (12-3-20).
- (1268) Idem, núm. 3057 (29-3-20).
- (1269) Idem, núm. 3057 (29-3-30).
- (1270) Idem, núm. 3064 (20-4-30).
- (1271) Idem, núm. 3068 (24-4-30).
- (1272) Idem, núm. 3105 (10-6-20).
- (1273) Namicolo: "Las obras públicas en la provincia", en El Eco Toledano, Toledo, núm. 3070, (27-4-20).
- (1274) El Eco Toledano, Toledo, núm. 3103 (8-6-20).
- (1275) Idem, núm. 3106 (11-6-20).
- (1276) Idem, núm. 3111 (18-6-20).
- (1277) Heraldo Obrero, Toledo. Año V, núm. 181 (16-6-20).
- (1278) El Eco Toledano, Toledo, núm. 3315 (20-7-20).
- (1279) El Castellano, Toledo, núm. 3311 (15-7-20).
- (1280) Idem, núms. 3321, 3328 (27-7-20 y 4-8-20).
- (1281) Idem, núm. 3406 (4-11-20).
- (1282) Idem, núm. 3408 (6-11-20).
- (1283) Idem, núm. 3421 (22-11-20).
- (1284) Idem, núm. 3421 (22-11-20).
- (1285) Véase el apartado referido a huelgas en la provincia en 1920.
- (1286) El Castellano, Toledo, núm. 3426 (27-11-20).
- (1287) Idem, núm. 3437 (10-12-20).
- (1288) Idem, núm. 3437 (10-12-20).
- (1289) Heraldo Obrero, Toledo. Año V, núm. 197 (28-12-20).
- (1290) El Castellano, Toledo, núm. 3432 (3-12-20).
- (1291) Idem, núm. 3323 (29-7-20).
- (1292) Idem, núm. 3380 (4-10-20).
- (1293) Boletín del Instituto de Reformas Sociales, Madrid (1921), p. 24.
- (1294) Todo esto tuvo sus consecuencias. El paro forzoso de esos trabajadores hizo que, al regresar al campo donde volvieron más despiertos y más amargados, se extendieran los gérmenes del sindicalismo agrícola y los sentimientos de organización defensiva contra el régimen en vigor de la propiedad, y contra los métodos de trabajo sin intervención tutelar del Estado. Pero también otros fenómenos económicos como el encarecimiento del crédito, las protecciones aduaneras, los graváme-

nes y cargas fiscales progresivos etc., influyeron en el desequilibrio de la vida (Boletín del Instituto de Reformas Sociales, Madrid, (1921), pp. 24-25).

- (1295) El Castellano, Toledo, núm. 3492 (16-2-21).
- (1296) Idem, núm. 3494 (18-2-21).
- (1297) Idem, núm. 3498 (23-2-21).
- (1298) Idem, núm. 3495 (19-2-21).
- (1299) Idem, núm. 3502 (28-2-21).
- (1300) Idem, núm. 3504 (2-3-21).
- (1301) Idem, núm. 3539 (14-4-21).
- (1302) Idem, núm. 3552 (29-4-21).
- (1303) Idem, núm. 3557 (6-5-21).
- (1304) Idem, núm. 3559 (9-5-21).
- (1305) Idem, núm. 3561 (11-5-21).
- (1306) Idem, núm. 3561 (11-5-21).
- (1307) Idem, núm. 3571 (23-5-21).
- (1308) Idem, núm. 3581 (4-5-21).
- (1309) Idem, núm. 3472 (24-1-21).
- (1310) Idem, núm. 3462 (12-1-21).
- (1311) Idem, núm. 3463 (13-1-21).
- (1312) Idem, núm. 3526 (30-3-21).
- (1313) Idem, núm. 5002 (17-4-23).
- (1314) Idem, núm. 3547 (23-4-21).
- (1315) Idem, núm. 3591 (16-6-21).
- (1316) Actas de la Junta Local de Reformas Sociales, Toledo (Sesión celebrada el 6-5-1921).
- (1317) Actas de la Junta Local de Reformas Sociales, Toledo (Sesión celebrada el 21-7-21).
- (1318) El Castellano, Toledo, núm. 3675 (23-9-21).
- (1319) Idem, núm. 3811 (7-3-22).
- (1320) Idem, núm. 3826 (25-3-22).
- (1321) Idem, núm. 3942 (29-8-22).
- (1322) Idem, núm. 4014 (2-12-22).
- (1323) Idem, núm. 4015 (4-12-22).
- (1324) Idem, núm. 4036 (30-12-22).
- (1325) Idem, núm. 4024 (15-12-22).
- (1326) Idem, núm. 4016 (5-12-22).
- (1327) Idem, núm. 3869 (16-5-22).
- (1328) Idem, núm. 3967 (9-10-22).
- (1329) Idem, núm. 3968 (10-10-22).
- (1330) Idem, núm. 3968 (10-10-22).
- (1331) Idem, núm. 3985 (30-10-22).
- (1332) Idem, núm. 4006 (23-11-22).
- (1333) Idem, núm. 4016 (5-12-22).
- (1334) Idem, núm. 5002 (17-4-23).
- (1335) Idem, núm. 4025 (16-12-22).
- (1336) Idem, núm. 4027 (19-12-22).
- (1337) Idem, núm. 4029 (21-12-22).
- (1338) Idem, núm. 3880 (10-6-22).
- (1339) Idem, núms. 4075, 4076 (17-2-23 y 19-2-23).
- (1340) Idem, núm. 4076 (19-2-23).
- (1341) Idem, núms. 4075, 4076 (17-2-23 y 19-2-23).
- (1342) Idem, núm. 4058 (29-1-23).

- (1343) Idem, núms. 4088, 4089 (12-3-23 y 13-3-23).
- (1344) Idem, núm. 4096 (23-3-23).
- (1345) Idem, núm. 4097 (27-3-23).
- (1346) Idem, núm. 5002 (17-4-23).
- (1347) Idem, núm. 5059 (14-6-23).
- (1348) Idem, núm. 4087 (10-3-23).
- (1349) Idem, núm. 4089 (13-3-23).
- (1350) Idem, núm. 4049 (17-1-23).
- (1351) Idem, núm. 4055 (25-1-23).
- (1352) Idem, núm. 4091 (15-3-23).
- (1353) Idem, núm. 4086 (9-3-23).
- (1354) Idem, núm. 5009 (20-4-23).
- (1355) Idem, núm. 5083 (12-7-23).
- (1356) Fue uno de los pueblos que más daños sufrió (El Castellano, Toledo, núm. 5085 (17-7-23).
- (1357) El Castellano, Toledo, núms. 5083, 5085, 5085 (12-7-23, 16-7-23 y 18-7-23).
- (1358) Idem, núms. 5085, 5085 (14-7-23 y 17-7-23).
- (1359) Idem, núm. 5088 (21-7-23).
- (1360) Idem, núm. 5088 (21-7-23).
- (1361) Idem, núm. 5088 (21-7-23).
- (1362) Idem, núm. 5089 (23-7-23).
- (1363) A parte de esto y otros asuntos, también se ocupó del traslado de - ciertos centros toledanos que venían anunciándose, y refiriéndose es pecialmente al del Colegio de Huérfanos de María Cristina, expuso di versas razones por las cuales este Centro debía continuar en Toledo (El Castellano, Toledo, núm. 5090 (24-7-23). También puede verse: El Conde de Casal: "Intereses toledanos. Lo que dice el ministro de Guerra sobre el Colegio de María Cristina", en El Castellano, Toledo, - núm. 5090 (26-7-23).
- (1364) El Castellano, Toledo, núm. 5090 (24-7-23).
- (1365) Idem, núm. 5090 (24-7-23).
- (1366) Idem, núm. 5099 (10-8-23).
- (1367) Idem, núm. 5090 (26-7-23).
- (1368) Idem, núm. 5093 (2-8-23).
- (1369) Idem, núm. 5095 (6-8-23).
- (1370) Idem, núm. 5116 (7-9-23).
- (1371) Idem, núm. 5112 (3-9-23).
- (1372) Idem, núms. 5109, 5116 (29-8-23 y 7-9-23).
- (1373) Idem, núm. 5118 (11-9-23).
- (1374) Idem, núm. 5115 (6-9-23).
- (1375) Idem, núm. 5116 (7-9-23).
- (1376) J.A. Lacomba Abellán: Ob. cit., p. 29.
- (1377) M. Tuñón de Lara: El movimiento obrero en la historia de España, Madrid, 1972, pp. 569-570.
- (1378) El presupuesto según este autor, estaba basado en artículos de alimentación, comestibles, alquiler de casa y desgaste de ropa, hilo y calzado, pero no compra de ropa y calzado; el salario estaba computa do teniendo en cuenta que los días de trabajo efectivo solían ser unos 280 al año (M. Tuñón de Lara: El Movimiento obrero en la historia de España, Madrid, 1972, pp. 566-567).
- (1379) M. Tuñón de Lara: Ob. cit., p. 556.
- (1380) J.L. García Delgado: "La economía española entre 1900 y 1923", en Ob.

- cit., pp.447-448.
- (1381) Heraldo Obrero, Toledo. Año V, núm. 186 (10-8-20).
 - (1382) El Comunista, Madrid, núm. 6 (julio de 1920), en Archivo del P.C.E. Documentos. Año 1920, I-XII.
 - (1383) A.M. Gómez Basco: Ob. cit., p. 148.
 - (1384) El Progreso Agrícola y Pecuario, Madrid, 1919, p. 73.
 - (1385) J.L. García Delgado: "La economía española entre 1900 y 1923", en Ob. cit., p. 450.
 - (1386) A.M. Gómez Basco: Ob. cit., p. 149.
 - (1387) A.M. Gómez Basco: Ob. cit., p. 149.
 - (1388) A.M. Gómez Basco: Ob. cit., pp. 149 y ss.
 - (1389) El Eco Toledano, Toledo, núm. 1885 (10-8-17).
 - (1390) Idem, núm. 1946 (22-10-17).
 - (1391) M.N. Nieto: "El impuesto de utilidades", en El Eco Toledano, Toledo, núm. 1838 (13-6-17).
 - (1392) El Eco Toledano, Toledo, núm.1946 (22-10-17).
 - (1393) Véase: El Eco Toledano, Toledo, núm. 2958 (26-11-19).
 - (1394) El Progreso Agrícola y Pecuario, Madrid, 1920, p.81
 - (1395) Idem, 1920, p. 81.
 - (1396) Idem, 1920, p. 629.
 - (1397) A.M. Gómez Basco: Ob. cit., p. 155.
 - (1398) A.M. Gómez Basco: Ob. cit., p. 155.
 - (1399) A primeros de 1923, apareció en la Gaceta una Real Orden del Ministerio del Trabajo debido a que las circunstancias extraordinarias con que en el entonces presente ejercicio económico habían de aplicarse los preceptos y consignaciones de los presupuestos generales del Estado, que de hecho no habían comenzado a regir en muchos de sus aspectos, hasta el 26 de julio de 1922, fecha en que se promulgó en la Gaceta la Real Orden de 14 de junio de 1920, que regulaba la forma de solicitar y tramitarse las subvenciones que hubiesen de concederse a las Sociedades y Centros que justificasen su inscripción en los Registros de Asociaciones de los respectivos Gobiernos Civiles y que podían ser objeto de las subvenciones consignadas en el capítulo 7º artículo único, concepto 5º de la sección 9ª "Presupuesto del Ministerio del Trabajo, Comercio e Industria". La estricta aplicación de la mencionada Real Orden de 14 de junio de 1920, referida a un periodo de tiempo normal y ordinario de vigencia del presupuesto, resultaba ineficaz y contraproducente en el caso de unos Presupuestos que habían comenzado a regir a los comienzos del cuarto mes del correspondiente ejercicio económico, por eso se dispuso la derogación de la expresada Real Orden, aprobando unas reglas relativas a los procedimientos que durante el presente ejercicio económico y sucesivos hubiesen de aplicarse para la concesión de las subvenciones expresadas (Boletín Oficial del Arzobispado, Toledo (2-1-23), pp. 13-14).
 - (1400) A.M. Gómez Basco: Ob.cit., p. 153
 - (1401) A.M. Gómez Basco: Ob.cit., p. 152
 - (1402) El Progreso Agrícola y Pecuario, Madrid, 1919, p. 297
 - (1403) A. Calzado: "El presupuesto de S.M. el personal", en El Eco Toledano, Toledo, núm. 3101 (5-6-20).
 - (1404) El Progreso Agrícola y Pecuario, Madrid, 1920, pp. 33-34

ABRIR VOLUMEN II

